UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Española IV
(Bibliografía Española y Literatura Hispanoamericana)



TESIS DOCTORAL

Americanismos en la Crónica de la Nueva España de Francisco Cervantes de Salazar

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Enrique García Fernández

Directora

Almudena Mejías Alonso

Madrid, 2018

ISBN: 978-84-697-8367-2

© Enrique García Fernández, 2017

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA IV (BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA Y LITERATURA HISPANOAMERICANA)



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

TESIS DOCTORAL

AMERICANISMOS EN LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA* DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

Presentada por
ENRIQUE GARCÍA FERNÁNDEZ

Directora
ALMUDENA MEJÍAS ALONSO

Madrid, 2017

ÍNDICE

RESUMEN, I

ABSTRACT, V

1. INTRODUCCIÓN, 4

2. METODOLOGÍA, 7

3. APUNTES BIOGRÁFICOS DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, 11

- 3. 1. Su llegada a México, 12
- 3. 2. La relación entre Cervantes de Salazar y Hernán Cortés, 14

4. LAS CREENCIAS Y PERSONALIDAD DE CERVANTES DE SALAZAR, 18

- 4. 1. La religiosidad de Cervantes de Salazar, 20
- 4. 2. La figura de Moctezuma, 26
- 4. 3. La providencialidad de la conquista, 29
  - 4. 3. 1. Las supersticiones, 32
- 4. 4. Cervantes de Salazar y la cultura nahua, 34
  - 4. 4. 1. Su actitud frente a la lengua, 34
  - 4. 4. 2. El calendario mexica. El *tonalpohualli*, 37
  - 4. 4. 3. *El xihuitl* o año solar, 44

5. LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA*, 50

- 5. 1. Cervantes de Salazar como escritor, 50
- 5. 2. Las fechas de redacción de la *Crónica*, 56
- 5. 3. La estructura de la *Crónica*, 61
- 5. 4. El manuscrito, 67
  - 5. 4. 1 La polémica sobre el hallazgo del manuscrito, 74
- 5. 5. Las ediciones de la *Crónica*, 76
- 5. 6. ¿La *Crónica* es un plagio?, 78
- 5. 7. Las fuentes reconocidas por Cervantes de Salazar, 82
  - 5. 7. 1. Agustín de Zárate, 83
  - 5. 7. 2. Alonso de Mata, 87

5. 7. 3. Alonso de Ojeda, 89
5. 7. 4. Alonso de Veracruz, 93
5. 7. 5. Andres de Tapia, 95
5. 7. 6. Diego de Coria, 98
5. 7. 7. Diego Hernández, 99
5. 7. 8. Francisco López de Gómara, 100
5. 7. 9. Francisco Montaño, 103
5. 7. 10. Gonzalo Carrasco, 107
5. 7. 11. Gonzalo Fernández de Oviedo, 109
5. 7. 12. Hernán Cortés, 112
5. 7. 13. Hernando de Barrientos, 116
5. 7. 14. Jerónimo Ruiz de la Mota, 117
5. 7. 15. Juanote Durán, 118
5. 7. 16. Jerónimo de Aguilar, 120
5. 7. 17. Martín López, 122
5. 7. 18. Toribio de Benavente, *«Motolinia»*, 124
5. 7. 19. Otras fuentes, 128
5. 7. 19. 1. Los códices, 131
5. 8. La influencia de la *Crónica* en otros autores, 135

6. LOS AMERICANISMOS, 142
6. 1. Concepto, 142
6. 2. Procedimientos de designación, 143
6. 3. Conclusiones, 148

7. GLOSARIO DE AMERICANISMOS EN LA *CRÓNICA*, 155
7. 1. Americanismos en *México en 1554*, 509

8. ÍNDICE DE AMERICANISMOS, 530

9. BIBLIOGRAFÍA, 537

A mis padres
A mi hermana
A Daniela

Agradezco a la profesora Almudena Mejías Alonso
toda la atención y ayuda que me ha prestado a lo largo de estos años

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la presencia de americanismos en la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar.

La figura de Cervantes de Salazar resulta de especial relevancia porque se trata de uno de los primeros humanistas que viaja a la Nueva España, donde llega a desempeñar numerosas ocupaciones, entre las que destaca el rectorado de la recién establecida Universidad de México o la canonjía de la catedral de México.

En torno al año 1557, comienza a escribir una crónica de la conquista de México cuya redacción se alarga durante años y que nunca llegará a concluir.

Hemos dedicado los primeros capítulos a analizar la figura del autor y su trayectoria vital y literaria. Aunque no hay demasiados datos sobre la vida de Cervantes de Salazar antes de su llegada a México, sabemos que estuvo al servicio de García de Loaysa, arzobispo de Sevilla y presidente del Consejo de Indias, lo que le permitió entrar en contacto con los españoles que retornaban desde las Indias a la Península. Esta circunstancia determinará la decisión de nuestro autor de abandonar la Península para siempre y comenzar una nueva vida en México a partir de 1551.

En sus últimos años en España, llegó a publicar unas *Obras*, en las que glosaba unos opúsculos de otros humanistas, y desempeñó brevemente el puesto de profesor de Retórica en la recién creada Universidad de Osuna, un centro de estudios muy menor que no contaba con el prestigio de otras universidades como las de Salamanca o Alcalá. En cualquier caso, la experiencia de Osuna le sirvió después a nuestro autor para postularse como el primer rector de la nueva Universidad de México.

Las aspiraciones de Cervantes de Salazar en México estuvieron más centradas en ascender en la jerarquía eclesiástica que en labrarse una reputación como profesor universitario o cronista.

El ritmo de redacción de la obra fue sorprendentemente lento. Sabemos que en enero de 1558 el Cabildo de la ciudad de México autorizó una

retribución a Cervantes de Salazar para la redacción de una *Historia general*, que fue renovada en abril de 1559. Sin embargo, cuando en el año de 1566 el visitador Valderrama llevó a España el único manuscrito de la obra, este aún se encontraba inacabado. La inversión del Cabildo, por lo tanto, fue inútil, ya que subvencionó durante años la redacción de una obra que permaneció inédita durante siglos en los archivos de la Biblioteca Real de Madrid, hasta que en 1914 fue encontrada por el estudioso mexicano Francisco del Paso y Troncoso.

Las peripecias sufridas por Paso y Troncoso para publicar la primera edición de la obra, y la polémica que mantuvo con Zelia Nuttall sobre a quién correspondía el crédito del descubrimiento de la obra de Cervantes de Salazar serán analizadas en el capítulo quinto de este trabajo.

A lo largo de la *Crónica*, nuestro autor deja entrever que el libro formaba parte de una obra más ambiciosa, una *Crónica General de las Indias*, que tampoco llegó a completar.

La aparente falta de diligencia de Cervantes de Salazar para culminar el encargo del Cabildo contrasta con el afán que demostró por progresar en la jerarquía eclesiástica novohispana. Después de culminar los estudios de Teología en la Universidad, se ordenó sacerdote en 1554, lo que le permitió acceder al puesto de canónigo en la Catedral de México. Conservamos cartas que demuestran que Cervantes de Salazar aspiró infructuosamente a puestos superiores, como a la chantría de la catedral o, incluso, al obispado, lo que le valió numerosas burlas por parte de sus enemigos, que no fueron pocos, como veremos.

Para Cervantes de Salazar, la conquista tiene un carácter providencial. A diferencia de otros autores contemporáneos como Las Casas o Motolinia, que demuestran gran sensibilidad hacia los nativos, nuestro autor contempla la conquista como una acción inevitable y necesaria, en la que una cultura superior sustituye a otra menos evolucionada. Cervantes de Salazar no demuestra nunca empatía por las costumbres indígenas, a las que siempre dedica calificativos despectivos y a las que se esfuerza en ridiculizar.

Nuestro autor es un firme defensor de la superioridad de su fe frente a las creencias indígenas, que considera grotescas y absurdas. El escritor toledano dedica numerosos capítulos de la *Crónica* a tratar de explicar sus tradiciones,

siempre desde una llamativa inseguridad e imprecisión. Sin embargo, y a pesar del desafecto que siempre exhibe hacia los indígenas, su cultura y sus tradiciones, Cervantes de Salazar demuestra admiración hacia sus lenguas. Destaca la belleza y la importancia de náhuatl, lengua de «señores y principales», y no duda en enriquecer su obra con casi doscientos términos tomados de las lenguas americanas.

El caso de Cervantes de Salazar es especialmente interesante porque, a diferencia de otros cronistas, como Díaz del Castillo o Hernán Cortés, nunca llegó a vivir en las islas de las Antillas y, por lo tanto, no pudo tener contacto con idiomas como el taíno o el arahuaco, de los que los colonos españoles tomaron numerosas palabras con las que perfeccionaron su castellano.

Cervantes de Salazar solo pudo tener contacto con los términos antillanos ya consagrados, aquellos que habían superado la criba del uso durante décadas, y que los españoles ya no sentían como extraños. No es sorprendente, por lo tanto, comprobar que prácticamente todos los antillanismos que emplea Cervantes de Salazar en su *Crónica* son términos consolidados en el léxico del español actual.

La experiencia vital de los cronistas condicionará, inevitablemente, el uso que hacen de los americanismos en sus crónicas. En la obra de Cervantes de Salazar hay una gran mayoría de palabras de origen mexicano, que representan prácticamente el 82% de los americanismos localizados en la obra. Esta cifra resulta comparable a la que podemos encontrar, por ejemplo, en la *Historia general* de Bernardino de Sahagún, quien, al igual que nuestro autor, nunca llegó a residir en las islas del Caribe.

Si analizamos el caso de otro cronistas, que sí que vivieron en el Caribe, comprobamos que la presencia de antillanismos es muy superior. De este modo, encontramos que un 62% de los americanismos que emplea Cortés en sus *Cartas de relación* son términos originales de las islas. En la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, los antillanismos representan cerca del 38% de los americanismos, a pesar de que su estancia en las islas apenas fue de unos pocos años y de que escribió su crónica varias décadas después de abandonar el Caribe. En la *Crónica de la Nueva España,* el porcentaje de antillanismos desciende a poco más del 16%.

Una de las acusaciones que se lanzaron contra la obra de Cervantes de Salazar, tras ser publicada por primera vez en 1914, es que era un mero plagio de otras obras anteriores. Se trata de una afirmación injusta y poco rigurosa, ciertamente, a pesar de que en nuestro trabajo hemos comprobado que al menos 55 americanismos de los 199 que hemos localizado fueron tomados de forma casi literal de párrafos extraídos de la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, lo que supone más de un 27% del total de americanismos registrados en la *Crónica*.

Hay, además, numerosos párrafos relativos a festividades religiosas que son similares a textos de códices como el *Códice Magliabecchi* y el *Ixtlilxochitl*, lo que indica que nuestro autor debió de basarse para su redacción en un prototipo común a estos libros. Este tipo de americanismos, referidos a festividades religiosas, supone cerca de una veintena del total, apenas un 10% de los que hemos documentado en la obra.

En la última parte de este trabajo, ofrecemos un estudio de todos los americanismos que hemos documentado. En cada entrada analizamos el tratamiento que ha hecho del término la Real Academia Española en sus diccionarios a lo largo de su historia, así como su presencia en otras obras contemporáneas a la *Crónica* y su pervivencia y vigencia actual.

ABSTRACT

Francisco Cervantes de Salazar was born in Toledo around 1518 and died in Mexico in 1575. He was one of the first humanists who went to the New World, around the year of 1550. His life, therefore, was divided into two parts, the first in Spain, and the second in the recently conquered Mexico. The reasons why he travelled to Mexico to have a whole new life, are still not very clear, but the fact remains that he was an exceptional man in the society of New Spain, a society that was still trying to recover from the open wounds of the conquest. He was a humanist and a scholar, one of the few of his kind, in a city that was being reconstructed from its ruins. Soon he became the rector of the University of Mexico, which had just been created a few months before.

He was a very religious man, but also very ambitious. He studied Theology and later tried vainly to promote himself to a new position in the church of New Spain. Some letters said that he even tried to become a bishop, but the fact is that he never got a main role in the hierarchy. We have some testimonies that prove that he had some good friends who protected him, but he also had relentless enemies who wanted to destroy his hopes.

We have divided our work into several chapters that seek to present a complete portrayal of the humanist, and then we proceed to study his main work known as *Crónica de la Nueva España*.

We dedicate the first and second chapters to introduce the man and his time, and to explain the methodology we follow in our work.

In chapter three, we get closer to the character and the most important aspects of his life before he travelled to Mexico. We do not know exactly why he went to Mexico, and there are several theories about his arrival. It is true that he had a cousin, Alonso de Villaseca, who was at the time a wealthy man in Mexico. Probably, Cervantes de Salazar went to Mexico seduced by the tremendous opportunities that the new society offered to newcomers.

His life in Spain was not very promising at the time. His protector, Cardinal Garcia de Loaysa, had died some years before and Cervantes de Salazar had to find a job as lector in one of the recently created universities, the University of Osuna, not one of the best in Spain. His life in Spain seemed to be stuck. When

he was working for Garcia de Loaysa, he had the chance to meet some conquerors that were coming back to Spain. One of them was Hernán Cortés, who left a profound impression on him. As we can see, Cervantes de Salazar was aware of the possibilities that the New World was offering to the brave men who dared to cross the ocean.

The first years after his arrival to the New World, Cervantes lived with his cousin, but as he recognizes, they had a troubled relationship, so he had to leave his house with crippling debts that plagued him almost until his death.

In the fourth chapter, we take a closer look at the personality of Francisco Cervantes de Salazar. He was a very religious man and his way of thinking determined the way he saw the Mexican society. In this chapter, we talk about one of the last emperors of the Mexicas, Moctezuma, and also about the admiration that Francisco Cervantes de Salazar had for him. This admiration is remarkable, because his work usually shows contempt for the native culture of New Spain. He generally looks down on the native traditions and disregards their religion and celebrations. This contempt makes him write carelessly about the native celebrations, even though he had invaluable books and sources at his disposal.

In chapter five, we approach the story of the *Crónica de la Nueva España*. Cervantes de Salazar started working on the book around 1557, almost a decade after his arrival in New Spain. He received a good salary for writing and sending some chapters to the Government of the City of Mexico, but it seems that he was never fully committed to the project. It took him several years to write the first books of the chronicle, and it was never completed as a whole. In one chapter of the *Crónica de la Nueva España*, Cervantes de Salazar declares that he wanted to write a *Historia General* of the Conquest of Mexico, from the arrival of Columbus to the conquest of Mexico. Nevertheless, his plan was never carried out.

Some years before his death, the manuscript went to Spain, to fulfil an order made by the king, who wanted to control all the books that were written about the conquest. Although Francisco Cervantes de Salazar tried to recover the manuscript several times (we still have some letters that prove it), the fact is that he never got it back.

The manuscript of *Crónica de la Nueva España* was used by other chroniclers, such as Francisco de Herrera, and soon was forgotten in the shelves of the main libraries of Madrid. It took almost three hundred years to find the manuscript and bring it back from oblivion. Two outstanding scholars, Francisco del Paso y Troncoso y Zelia Nuttall, found it in the warehouse of the library of Madrid, and they both published two different editions of the book in 1914.

After the book was published, some authors such as Hugo Díaz-Thomé, tried to minimize the importance of the *Crónica*, both as a historical document and also as a literary composition. He thought that the work of Francisco Cervantes de Salazar was just a copy of previous books and it took some years and the work of several scholars like Millares Carlo or José Luis Martínez to restore the damaged reputation of Cervantes de Salazar.

It is true that Salazar used some books to write his chronicle, but he also tried to find new testimonies and stories (some of them from the conquerors that were still living in Mexico when he was writing the book), that we have thanks to his efforts.

In our work, we define *americanismo* as a word in the Spanish language that comes from an indigenous American language.

Once the Spanish settled on the Antilles, they started to get used to new languages as the Taino or the Arahuaco. These languages were gradually fading, but many of their words were incorporated into the Spanish language, which was slowly becoming a better tool to define the new things from the New World.

It is unquestionable that the presence of the Spaniards on the Antilles was very important, and exactly for this reason the figure of Francisco Cervantes de Salazar becomes especially singular. Some of the chroniclers that wrote about the conquest spent many years on the islands in order to get familiar with the native word. That was not the case of Cervantes de Salazar, who went directly from Spain to Mexico, and never lived on the islands. He could not experience what was later known as the "Antillean period" of the Spanish language in America as other chroniclers did, such as Hernán Cortés or Bernal Díaz del Castillo.

He could only get used to the words that were already adopted in the Spanish language, words from the languages of the islands that had already been used for years when they came to Mexico. The Spanish welcomed these words as their own. Hernán Cortés uses 21 words from the American languages on his *Cartas de relación*, 13 from the islands and only eight from Mexico (seven from the Nahuatl language and one probably from the Maya).

Bernal Díaz del Castillo uses more than 80 *americanismos* on his *Historia verdadera*, and 30 of them came from the languages of the islands, despite the fact that he had left the Caribbean area thirty years before and that he had only spent two years in Cuba.

However, in the case of Francisco Cervantes de Salazar, the numbers show that, out of the 199 *americanismos* that he uses in the text, there are 158 words from the Nahuatl language.



Retrato de Francisco Cervantes de Salazar, atribuido a José de Bustos (Museo Soumaya, México)

1. INTRODUCCIÓN

Hasta las investigaciones realizadas por Joaquín García Icazbalceta a finales del siglo XIX, las noticias sobre la vida de Cervantes de Salazar eran muy escasas. Apenas cien años después de su muerte, el autor de la *Bibliotheca hispana nova,* Nicolás Antonio, «no pudo decir de él otra cosa sino que nada sabía»[1].

El desconocimiento sobre la vida de Cervantes de Salazar ha llevado a algunos estudiosos a atribuirle ciertos méritos que, finalmente, resultaron ser inexactos. De él se ha dicho que fue el autor del Lazarillo de Tormes[2], que estuvo emparentado con Miguel de Cervantes[3] o, exageradamente, que «entre los años 1563 y 1566 no había personaje más respetado, admirado y popular en México […] que Francisco Cervantes de Salazar»[4].

Sin embargo, estas afirmaciones no parecen más que bienintencionados esfuerzos por completar la vida del autor de la *Crónica de la Nueva España*, por lo demás bastante más gris de lo que pueden hacer pensar los logros que se le adjudicaron.

Francisco Cervantes de Salazar llegó a México en 1551, el mismo año en el que la Corona española autorizaba la creación de una Universidad en la capital. No sabemos si este fue el motivo principal de la llegada de nuestro

---

[1] Cervantes de Salazar, F. *México en 1554*. Ed. de J. García Icazbaceta. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, F. Díaz de León y S. White, 1875, pág. V. En la entrada de la *Bibliotheca hispana nova* dedicada a Cervantes encontramos el siguiente comentario en latín: «Nescio quis aut unde oriundus; inscripsit se auctorem ei libro, quem vulgus terit». Sigue una relación de las obras conocidas de Cervantes, entre las que no se incluye la *Crónica* (Antonio, N. *Bibliotheca hispana nova.* Madrid: Imprenta de Joaquín de Ibarra, 1783, págs. 414-415).

[2] J. L. Madrigal atribuyó a Cervantes de Salazar la autoría del *Lazarillo de Tormes* (véase el artículo titulado «Cervantes de Salazar, autor del *Lazarillo»,* en *Artifara*, n. 2, 2003, sezione Addenda), si bien posteriormente corrigió su propuesta: «Sin duda, entre los textos utilizados por mí entonces Cervantes de Salazar era quien más se acercaba al texto anónimo, pero ahora comprendo que lancé las campanas al vuelo con demasiada alegría», en «Notas sobre la autoría del Lazarillo», en *Lemir*, n. 12, 2008, pág. 145.

[3] En su estudio titulado «Francisco Cervantes de Salazar. Biographical notes» (*Journal de la Société des Américanistes*. Tomo 13, núm. 1, 1921, pág. 59), Z. Nuttall dice que «there is a curious possibility that our author may have been connected not only with the author of Don Quixote but also with the latter wife whose uncle, Don Alonso Quijada de Salazar is believed by Spanish literati to have been the original of the immortal Knight-errant».

[4] «Between 1563 and 1566 there was probably no more highly respected admired and popular personage in Mexico, especially among the group of the enthusiastic young sons of Conquerors which formed the semblance of a court for don Martin Cortes, than Cervantes de Salazar, the learned and distinguished Latin scholar, nobleman, historian and churchman» (*Id*., pág. 73).

autor a la Nueva España aunque, incuestionablemente, este viaje determinó un antes y un después en su vida.

En los años que había ejercido de secretario de latín del presidente del Consejo de Indias, García de Loaysa, nuestro autor se había desenvuelto en un ambiente palaciego. Allí había conocido a Hernán Cortés, que le causó una profunda impresión, y comenzó a relacionarse con conquistadores que regresaban a España y relataban sus vivencias. Tras su viaje a la Nueva España, nuestro autor cambió aquel refinado entorno cortesano por una sociedad que empezaba a construirse sobre las cenizas de una cultura indígena que le resultaba extraña. Cervantes de Salazar desprecia sus costumbres pero admira su lengua, y no duda en emplear más de doscientos americanismos con los que enriquece su versión de la conquista.

Su lenguaje se nutre de algunos antillanismos y de decenas de nahuatlismos. A diferencia de otros colonos, Cervantes de Salazar llega a la Nueva España sin haber pasado previamente por ningún proceso de aclimatación en las Antillas. Las palabras caribeñas las conocerá de forma indirecta, a través de los españoles que habían vivido en las islas. Serán los términos más exitosos, conceptos perfectamente asimilados que, en la mayoría de los casos, los conquistadores no percibían ya como extraños.

Las palabras mexicanas, en cambio, estaban empezando a incorporarse en el léxico castellano y en la obra de Cervantes de Salazar podemos observar cómo se está produciendo ese proceso de asimilación. A diferencia de los antillanismos, muchos de los nahuatlismos tienen que ser explicados a los lectores, pues resultan aún términos extraños. No son pocos los que acabarán siendo descartados y nunca llegarán a incorporarse al léxico general.

Por ello, consideramos que la figura de Cervantes de Salazar es especialmente relevante, ya que se trata de un autor que no pasa por el tamiz de las islas, como Las Casas, Díaz del Castillo o Hernán Cortés. Sin embargo, es protagonista en el proceso de adquisición de las palabras mexicanas.

En el presente trabajo de tesis trataremos de estudiar, precisamente, el proceso de descubrimiento de esos nuevos términos y la forma en la que se incorporan a la *Crónica de la Nueva España* de Cervantes de Salazar.

En la primera parte, analizaremos al personaje y a su obra. Ofreceremos un apunte biográfico del autor, y examinaremos su trayectoria en la Nueva

España, sus ambiciones y su ideología. Estudiaremos después su faceta como escritor, prestando especial atención al proyecto de escritura de la *Crónica*. Así mismo, analizaremos las fuentes a las que recurrió nuestro autor para escribir su versión de la conquista.

En la segunda parte de este trabajo, ofrecemos un glosario en el que analizaremos todos los términos de origen americano que aparecen en la *Crónica*, y examinaremos su presencia en otras crónicas de la época y su vigencia en la actualidad.

A la vista de determinados episodios biográficos de Cervantes de Salazar, podríamos definirle como un personaje contradictorio, que levantaba tanta admiración como rencor y que tenía tantos protectores como enemigos. Un hombre, en otras palabras, con luces y sombras, que luchó con tesón por labrarse una carrera eclesiástica al tiempo que alargaba innecesariamente la redacción de una historia de la conquista que, después de todo, nunca llegó a terminar.

Nuestro autor es un hombre envuelto en una cultura extraña que pretende explicar pero que nunca llega a entender. En este sentido, su figura se aleja de la de otros españoles que se esforzaron por comprender la cultura indígena y estudiaron sus costumbres y su lengua, como Motolinia, Sahagún o Molina.

Se trataba, innegablemente, de un hombre culto. No en vano, el Cabildo de la ciudad de México recurrió a él para redactar una versión de la conquista favorable a sus intereses. Sin embargo, los años de trabajo que Cervantes de Salazar dedicó a su redacción fueron en vano. La obra no llegó a ser publicada hasta más de trescientos años después, en 1914 y apenas tuvo trascendencia en su época. Al acercarnos a la *Crónica*, por lo tanto, debemos de considerar que se trata de un proyecto frustrado e incompleto, pues lo que ha llegado hasta nosotros es una pequeña parte de un plan mucho más ambicioso, una *Crónica General de las Indias,* según anunciaba el propio autor, que nunca llegó a completar.

2. METODOLOGÍA

El objetivo general de nuestro trabajo es analizar los americanismos en la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar.

Nuestro interés en el estudio de las palabras de origen americano surgió después de consultar libros como el de Manuel Alvar, sobre los americanismos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo[5] y el trabajo de Antonio M. García Español[6], centrado en el estudio del léxico del Libro I de la *Crónica*. En nuestro trabajo, hemos ampliado el análisis a los seis libros que componen la obra, siguiendo los siguientes criterios metodológicos:

En cuanto a los textos tomados de otras crónicas y documentos de la época, hemos optado por modernizar la escritura de acuerdo con las últimas normas ortográficas de la Academia, con el objetivo de que su lectura resulte más sencilla. Únicamente hemos mantenido la grafía original en los textos extraídos de la *Crónica de Nueva España*, para mantener la fidelidad al texto que aparecía en la primera edición de la obra, publicada en 1914 por la Hispanic Society, y que ha servido de referencia para nuestro trabajo.

Destacaremos todos los americanismos en cursiva, excepto si se trata de nombres propios o topónimos. Respecto a estos últimos, y siguiendo el criterio de Alvar, tan solo hemos consignado en el glosario aquellos de los que Cervantes de Salazar ofrecía una traducción.

Hemos estructurado cada entrada de la siguiente manera:

1. En primer lugar, ofrecemos los párrafos en los que aparece el americanismo, con una referencia al número de página donde aparece en la primera edición de la *Crónica,* realizada por la Hispanic Society de Nueva York en 1914. Como regla general, si la voz se registra más de cinco veces, advertiremos también las otras páginas en las que puede encontrarse. En los casos en los que el autor presenta diferentes variantes sobre un mismo concepto, hemos optado por destacar solo una y mencionar en las notas las otras variantes que aparecen en el texto.

[5] Alvar, Manuel. *Americanismos en la «Historia» de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.
[6] García Español, Antonio M. *Estudio léxico de un cronista de indias: Francisco Cervantes de Salazar*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Tesis doctoral, 1989.

2. Una vez señalados los fragmentos en los que se registra el término, estudiaremos el tratamiento que le ha dado la Real Academia Española en sus diferentes publicaciones, desde el *Diccionario de Autoridades* hasta la 23.ª edición del *Diccionario de la Lengua Española*. Consultaremos también el *Diccionario de americanismos*[7], publicado por la Asociación de Academias de la Lengua Española, además de otros diccionarios específicos de americanismos y mexicanismos, referidos en la BIBLIOGRAFÍA que acompaña este trabajo. Para las palabras de origen náhuatl, hemos tomado como referente el *Vocabulario* de Alonso de Molina, ya que entendemos que se trata de una obra capital, compuesta prácticamente en los mismos años en los que Cervantes de Salazar escribía su obra.

3. Estudiaremos en cada entrada el alcance y difusión de los términos, y consultaremos los diferentes análisis y comentarios que han realizado sobre la palabra diferentes lingüistas.

4. Seguidamente, analizaremos la presencia del término en otras obras relacionadas con la conquista[8]. Puesto que nuestro propósito es estudiar el uso de americanismos en el texto de Cervantes de Salazar, resulta necesario comparar sus frases con las de estos autores, para establecer si la inclusión de un determinado americanismo es original o, simplemente, una copia del texto que le sirvió de referencia. Cabe recordar que nuestro autor vivía en una época en la que era corriente que los historiadores copiaran casi al pie de la letra los testimonios de otras autoridades, y ciertamente él no escapa a esa tentación, especialmente con algunos fragmentos de López de Gómara y, en menor medida, de Hernán Cortés.

---

[7] Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana, 2010.

[8] Centraremos nuestro estudio especialmente en las siguientes obras: *Cartas de relación*, de Hernán Cortés, *Memoriales* e *Historia de los Indios,* de Fray Toribio de Benavente «Motolinia*»,* además de la *Historia de la conquista de la Indias* y la *Historia de la conquista de México*, de Francisco López de Gómara. Hemos seleccionado estas obras porque entendemos que todas ellas están relacionadas de una u otra manera con la *Crónica* de Cervantes de Salazar. Por un lado, las *Cartas de relación* fueron utilizadas por nuestro autor para la redacción de su *Crónica*, según él mismo reconoce. Del mismo modo, encontramos numerosas referencias a una obra de Motolinia, que hoy se cree perdida, y a la que Cervantes alude a lo largo de su crónica. Además de utilizar como fuente los textos de Motolinia, Cervantes de Salazar sigue también a Gómara, tanto en lo tocante a la estructura de su obra como también en cuanto al contenido, llegando a copiar numerosos párrafos del cronista soriano sin apenas modificación. Estas son las obras de referencia principal, pero no las únicas. Para una referencia completa, véase el apartado correspondiente en la BIBLIOGRAFÍA.

5. Finalmente, analizaremos también la pervivencia de los americanismos empleados por Salazar en la obra de Antonio de Herrera, quien poseyó el único manuscrito existente de la *Crónica de Nueva España*, y que se basó en ella para redactar varios pasajes de sus *Décadas*.

Respecto a las citas bibliográficas a pie de página, y dada la diversidad de criterios existentes, hemos optado por seguir las siguientes normas: Cuando hablemos de un volumen citado con anterioridad, mencionaremos el apellido del autor, seguido de la secuencia *op. cit.* más el número de página en el que se encuentra la cita.

En caso de que en notas sucesivas nos refiramos al mismo volumen y al mismo número de página, lo señalaremos únicamente con la abreviatura *Ibid*. Si se trata del mismo texto pero diferente página, lo anotaremos con *Id*. más el número de página.

En el caso de autores de los que hemos consultado más de un libro, diferenciaremos en la nota bibliográfica una palabra que permita que el futuro lector identifique más fácilmente el volumen correspondiente. De esta manera, una nota referida al volumen titulado *Bibliografía mexicana del s. XVI* de Joaquín García Icazbalceta, aparecerá en las notas como «García Icazbalceta, *Bibliografía, Op. cit.*».

Hemos optado por diferenciar las diferentes ediciones de la *Crónica* señalando siempre su año de publicación. De este modo, la edición de Millares Carlo aparecerá en las notas como «*Crónica*, 1971» y la de Millares Ostos como «*Crónica*, 1985». Por otro lado, la primera edición de la *Crónica*, publicada por la Hispanic Society en 1914, aparecerá identificada como «*Crónica*, 1914». En el caso de la edición de Paso y Troncoso, publicada también en los últimos meses de 1914, la diferenciamos de la primera destacando el nombre de su editor: «*Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso».

Respecto a las ediciones de otras obras de Cervantes de Salazar, como *México en 1554*, tomaremos como referencia su primera edición en castellano, publicada por García Icazbalceta en 1885. En el caso de remitir a otra edición de este libro, señalamos el nombre del editor tras el título, para que así sea más sencillo identificar el volumen correspondiente.

En cuanto a la referencias bibliográficas, hemos preferido dividirlas en secciones, para facilitar una futura consulta.

En el apartado en el que relacionamos los códices consultados en este trabajo, especificamos una edición facsimilar del códice, junto a la fecha aproximada de redacción del manuscrito, de acuerdo con las estimaciones del Instituto Nacional de Antropología de México.

3. APUNTES BIOGRÁFICOS DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

Francisco Cervantes de Salazar nació en Toledo, probablemente en el año de 1518[9]. Sus padres, Alonso de Villaseca de Salazar y María de Peralta, eran oriundos del cercano pueblo de Arcicóllar.

La siguiente certidumbre que tenemos sobre su vida es que en torno a 1538 fue discípulo de Alejo de Venegas, con quien estudió la lengua latina. Algunos años después, en 1546, el propio Venegas prologó las *Obras* que Cervantes de Salazar publicó en Alcalá de Henares. En esta introducción, Venegas nos ofrece unos breves datos biográficos de nuestro autor: Dice que marchó a Flandes «con el muy magnífico señor licenciado Girón [...] y después que vino de allá empleóse en el servicio del Reverendísimo Señor cardenal Don García de Loaysa, arzobispo de Sevilla»[10].

Del viaje a Flandes no tenemos demasiada información, salvo que comenzó en 1539 y que se prolongó aproximadamente por un año.

En 1540, Cervantes regresó a España y trabajó como secretario de latín al servicio de García de Loaysa quien, además de arzobispo de Sevilla, ocupaba el cargo de presidente del Consejo de Indias. Esta posición debió de permitirle a Cervantes entrar en contacto con numerosos conquistadores que regresaban de las Indias, lo que pudo condicionarle, años después, cuando decidió abandonar España rumbo a la Nueva España.

La labor como secretario de latín de Cervantes de Salazar concluye en 1546, algunos meses antes de la muerte del cardenal García de Loaysa, que ocurrió en el mes de abril. Entre mayo y junio de ese mismo año, y ya liberado

[9] Véase Millares Carlo, A. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México: FCE, 1992, pág. 21. En una de las cartas recopiladas por Millares Carlo, fechada el 31 de mayo de 1573, se afirma que Cervantes de Salazar «es hijodalgo notorio y *christiano* viejo y de edad de cincuenta y cinco años», lo que confirmaría 1518 como el año de su nacimiento (Millares Carlo, A. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar*. México: Antigua Librería Robredo, José Porrúa e Hijos, 1946, pág. 106). Otros autores, como León-Portilla, apuntan sin embargo que el nacimiento de Cervantes de Salazar podría situarse hacia 1512 (*México en 1554*. Ed. de M. León-Portilla. México: UNAM, 2001, pág. IX). Finalmente, Martínez establece la posibilidad de que su nacimiento se produjera entre 1513 y 1514 (Martínez, J. L. «La *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar», en *Conquista y Contraconquista: La escritura del Nueva Mundo (Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*). México: El Colegio de México. Brown University, 1994, págs. 149-159.

[10] «El M. Alexio Venegas al benigno y pío lector», prólogo al «Apólogo de la ociosidad y del trabajo», en Cervantes de Salazar, F. *Obras que F. Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*. Madrid: Antonio de Sancha, 1772, pág. XIX.

de sus responsabilidades como secretario del cardenal, nuestro autor edita en Alcalá un volumen titulado *Obras que Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*. Se trata de una colección de breves composiciones de Hernán Pérez de Oliva, Luis Mejía y de Luis Vives comentadas y ampliadas por el propio Cervantes de Salazar. En el volumen, llama la atención la «Epístola nuncupatoria» con la que nuestro autor prologa el *Diálogo de la dignidad del hombre* de Oliva y que dedica a alabar la figura de Hernán Cortés a quien, según él mismo reconocerá en la *Crónica*, conoció cuando trabajaba al servicio de García de Loaysa.

Después de la publicación de sus *Obras*, no tenemos noticias de Cervantes de Salazar hasta 1550, cuando lo encontramos desempeñando las funciones de catedrático de Retórica en la recién creada Universidad de Osuna[11].

Un año después, en 1551, Cervantes de Salazar viaja por fin a la Nueva España.

3. 1. SU LLEGADA A MÉXICO

El propio Cervantes, en su segundo testamento, reconoce que a su llegada a México fue acogido por Alonso de Villaseca, primo hermano suyo, en cuya casa se alojó los primeros años[12]. Sin embargo, las disputas y pleitos

[11] Aunque Cervantes de Salazar alardeaba de haber sido profesor de la Universidad de Osuna (véase *México en 1554*. *Op. cit.*, pág. 31), lo cierto es que se trataba de una universidad menor que no destacaba por su prestigio, y menos aún al poco de haberse constituido, que es cuando Cervantes de Salazar ejerció como profesor de Retórica. Varios años después de su fundación, Miguel de Cervantes se permitía hacer una broma sobre el escaso reconocimiento de esta universidad: «En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre a quien sus parientes habían puesto allí por falto de juicio. Era graduado en cánones por Osuna, pero aunque lo fuera por Salamanca, según opinión de muchos, no dejara de ser loco» (Cervantes, M. *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, 1615, cap. I).

[12] Villaseca había logrado acumular una gran fortuna, siendo uno de los hombres más poderosos de la Nueva España. Había llegado de España en 1535, dieciséis años antes que Salazar, y desde entonces se había dedicado a la explotación de los numerosos terrenos y minas que poseía. En el segundo diálogo de *México en 1554*, Cervantes de Salazar ponía en boca del personaje Zamora la siguiente alabanza sobre Villaseca: «Con solo su industria y sin perjuicio de nadie […] ha juntado tal caudal, que en tierra tan rica es tomado por un Craso o un Midas» (*México en 1554.* Ed. de García Icazbalceta. *Op. cit.,* pág. 161). Tal era su riqueza, que García Icazbalceta afirma que, en la época, «para ponderar la riqueza de alguno se decía, "Es un Villaseca"» (*Id*., pág. 251). No debió de ser un personaje de trato fácil, pues una de las escasas descripciones que nos ha llegado de él aparece como un hombre «de carácter raro y desapacible, no gustándole que le pidieran, pero siempre pródigo en dar después más de lo que

entre ellos —fundamentalmente de orden económico, debido a las deudas que Cervantes contrajo con su protector— fueron deteriorando la relación hasta que acabó por romperse, lo que supuso para nuestro autor una pesadumbre que le acompañó hasta su muerte.

Cervantes de Salazar alude al caso en su primer testamento, fechado en 1572, en el que reconoce que

> Alonso de Villaseca, mi primo hermano, ha mucho tiempo que me movió pleito sobre que le pagase lo que comí, bebí y vestí, estando en su casa cuatro años por su mandado, sin tener yo entendido que jamás se pusiera en cosa semejante, porque si yo lo pensara, habilidad y letras tenía para ganar muy bien de comer, antes me hizo daño de tenerme así y tengo [y] creo que el dicho pleito me lo movió más por enojo y pasión que conmigo tenía, que por otra cosa, pues es tan poderoso y yo su primo hermano[13].

A pesar de que habían pasado casi veinte años entre los hechos a los que se refiere Cervantes y la declaración, se percibe aún en las palabras de nuestro autor cierto rencor hacia el comportamiento de su familiar, que se suaviza ligeramente en su segundo testamento, fechado poco tiempo antes de morir, en 1575. En él, Cervantes afirma que

> yo he recibido muchas y buenas obras del señor Alonso de Villaseca, mi primo hermano, el cual he entendido que ha tenido conmigo cierto odio y enojo, y a mí me pesa de haberle dado cualquier ocasión, y porque podría ser que por el dicho enojo se pusiese a quererme pedir lo que conmigo hubiese gastado, lo cual hizo estando él, como está, muy próspero, y yo con poca posibilidad y en cuatro años que yo estuve en su casa gasté cuatro o cinco mil pesos. [14].

Tres días después de firmar su segundo testamento, Cervantes lo completa con un codicilo en el que lamenta que los esfuerzos que ha realizado para acercarse a Villaseca no recibieran ninguna respuesta, al tiempo que confía en que este no dificulte tras su muerte las disposiciones que aparecen en dicha declaración:

> Y porque confío que ya que en la vida no ha querido darme gusto, no obstante los muchos terceros que ha habido de mi parte, y yo escribiéndole

---

le pedían» (Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*. Ed. de Millares Carlo. Madrid: Ed. Atlas, 1971, pág. 14). En efecto, entre otras cosas sabemos que cedió a la Compañía de Jesús unos terrenos para que edificaran un colegio y que también les donó cuarenta mil pesos en el año de 1576. Falleció en 1580 y el funeral, al que asistió el mismo virrey, fue celebrado con gran pompa. De su importancia en la sociedad colonial da buen ejemplo García Icazbalceta, cuando dice que «al salir del entierro, se presentaron para cargar el cuerpo los principales padres jesuitas y por otra parte, acudieron al mismo tiempo, con igual pretensión, los oidores de la Real Audiencia» (*México en 1554*. *Op. cit.*, pág. 251).

[13] Primer testamento de Cervantes de Salazar. 29 de marzo de 1572. (*Crónica*, 1971, pág. 58).

[14] Segundo testamento de Cervantes de Salazar. 10 de noviembre de 1575. (*Id.*, pág. 63).

> tampoco me ha querido responder, que ahora responderá con la obra, pues en no impedirla llevará buena parte del mérito, pues tan bien se emplea[15].

3. 2. LA RELACIÓN ENTRE CERVANTES DE SALAZAR Y CORTÉS

A pesar de que el propio Cervantes reconocía en su testamento que había sido alojado por Alonso de Villaseca, algunos autores han apuntado la posibilidad de que llegara a México protegido por la familia Cortés.

Beristáin de Souza planteaba esta opción en la semblanza que hizo del escritor toledano[16], y que fue incluida por Icazbalceta en su edición de *México en 1554*:

> Cerca del año 1550 pasó a México, o bien convidado del invicto conquistador Cortés, a quien había dedicado uno de sus libros del año de 1546, o llamado acaso de su pariente el Dr. Rafael Cervantes, tesorero de la metropolitana[17].

Las hipótesis de Beristáin no dejaban de ser conjeturas sin base documental, por lo que fueron convenientemente descartadas por el propio Icazbalceta: «Lo primero no parece ni probable, porque Cortés murió en España a fines del año […] de 1547 y el viaje de Cervantes no se verificó sino hasta unos tres años después»[18].

Respecto a la posibilidad de que Cervantes hubiera sido llamado por el tesorero Rafael Cervantes, Icazbalceta simplemente apuntaba que «yo no encuentro ningún otro dato o indicio, ni aun de que hubiera parentesco entre los dos Cervantes»[19].

Sin embargo, años después, Díaz-Thomé insistía en la hipótesis de que fuera Martín Cortés, hijo del conquistador de México, quien ofreciera alojamiento a Cervantes de Salazar cuando este llegó a México. Además, afirmaba que el escritor toledano «mucho tiempo vivió junto al hijo del conquistador, manteniendo la amistad que le dispensaba gracias a su habilidad

---

[15] *Id.*, pág. 67.
[16] Véase Beristáin de Souza, J. M. *Biblioteca hispanoamericana setentrional*. Amecameca: Tipografía del Colegio Católico, 1883, tomo I, págs. 290-294.
[17] En *México en 1554*. Ed. de García Icazbalceta*, op. cit.*, págs. XXXII-XXXIII.
[18] *Id.*, pág. XIII.
[19] *Ibid.*

para alabar a quien le favorecía»[20]. La afirmación, que entendemos errónea, parece tener como único argumento la profunda admiración que Cervantes mostraba hacia el primer marqués del Valle y, que posteriormente, pudo mantener hacia sus descendientes. Sin embargo, como veremos más adelante, carece de fundamento histórico.

Cervantes de Salazar, según reconoce en la *Crónica*[21], conoció a Hernán Cortés «en corte de Su Majestad», lo que parece aludir a la época en la que desempeñaba el puesto de secretario de latín del arzobispo García de Loaysa[22]. A nuestro autor debió de impresionarle tanto la figura del conquistador extremeño, que no dudó en dedicarle la «Epístola nuncupatoria» con la que prologó el *Diálogo de la dignidad del hombre,* incluido en las *Obras* que publicó en Alcalá en 1546. Es esta epístola, el escritor toledano compara las acciones del Hernán Cortés con las de otras figuras históricas como Alejandro Magno y Julio César:

> Sin ayuda de rey alguno, V. S. como magnánimo capitán, tomó la empresa de las Indias, donde en breve tiempo, más presto que Alexandre o César, venció a millares de hombres y conquistó gran espacio de tierra, que no sin causa los cosmógrafos llaman el Nuevo Mundo. [...] Alexandre con los macedonios, siendo rey, y Julio César con los romanos, siendo emperador, conquistaron las provincias que leemos, y V. S., acompañado de su sola virtud, sin otro arrimo, vino a igualarse con ellos, y no se si diría más bien a ser mejor[23].

La admiración por Cortés continuó manifestándose en las obras que Cervantes de Salazar compuso después en México, tanto en la *Crónica*[24] como

---

[20] Díaz-Thomé, H. «Francisco Cervantes de Salazar y su *Crónica de la conquista de la Nueva España*», en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México: Colegio de México, 1945, pág. 21.

[21] Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*. Ed. de M. Marañón. Madrid: Hispanic Society. Tipografía de la Revista de Archivos, 1914, pág. 460.

[22] O´Gorman establece que nuestros dos personajes debieron conocerse en torno a 1546, y en cualquier caso antes de la muerte del arzobispo Loaysa, el 22 de abril de ese año (Cervantes de Salazar, F. *México en 1554 y túmulo imperial*, ed. de E. O´Gorman. México: Porrúa, 1963, pág. XVIII). León Portilla, por su parte, afirma que el erudito toledano «había conocido a Hernán Cortés hacia mediados de los años cuarenta» (*México en 1554*. Ed. de León-Portilla*, op. cit.*, pág. IX)

[23] Cervantes de Salazar, F. *Obras, Op. cit*, págs. 6-7. Zelia Nuttall da por hecho que Cortés llegó a conocer la dedicatoria de nuestro autor, aunque no hay pruebas de ello: «Hernán Cortés falleció un año después de la obra de Cervantes de Salazar, la cual debe haber sido un bálsamo para él en su edad avanzada y aflictiva». (Nuttal, Z. «La *Crónica* o *Historia de las Indias* por Cervantes Salazar» en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*. Quinta época, tomo V, México, 1912, pág. 372).

[24] En la *Crónica* encontramos algunos párrafos en los que Cervantes de Salazar destila su admiración y su ferviente apoyo a las reivindicaciones del conquistador. Sirva como ejemplo de la fascinación que nuestro autor sentía por Cortés el siguiente comentario sobre el plano de la Ciudad de México, en el que Salazar exalta el ingenio del extremeño: «La traza es la que dio al

en los diálogos incluidos en el volumen llamado *México en 1554*. No obstante, en ningún momento Cervantes afirma que fuera recibido por los descendientes de Cortés, ni mucho menos que se hospedara en su casa, como apuntaba Díaz-Thomé.

Hay que tener en cuenta, además, que Martín Cortés se ausentó de México largo periodo de tiempo, y no volvió hasta el año 1562. No estaba en la Nueva España, por lo tanto, cuando Cervantes de Salazar llegó en 1551.

El propio Cervantes de Salazar aludía a esta ausencia en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando el personaje llamado Alfaro señalaba las casas de los Cortés y se preguntaba: «Pero ¿quién las habita? Pues el dueño está en España»[25].

Algunos autores[26] sí que apuntan la posibilidad de que Cervantes de Salazar se relacionara con el hijo de conquistador una vez que este regresara a la Nueva España en 1562, después de su larga ausencia. No obstante, hay que tener en cuenta que la presencia de Martín Cortés en México apenas duró unos años, puesto que en 1566 tuvo que exiliarse, al ser acusado de participar en un motín que buscaba derrocar a los representantes de la Corona. Se le perdonó la vida por ser el primogénito del conquistador de México, pero los otros

---

principio Hernando Cortés, tan acertada como todo lo demás que hizo» (*Crónica*, 1914, pág. 316). Por otro lado, en el siguiente ejemplo observamos una defensa del derecho de Cortés sobre las tierras que había conquistado, en un forzado diálogo entre los soldados de Narváez que habían ido a prenderlo: «Hernando Cortés ha hecho lo que ningún Capitán en las Indias; es muy sabio y muy valiente, muy liberal y muy afable y el que primero se pone a trabajos; y si algún pleito malo tenía, él lo ha hecho bueno por justificar tanto su causa; y si del ave que él ha cazado no le quieren dar una pierna, bien es que la defienda toda», (*Crónica*, 1914, pág. 427).

[25] *México en 1554 y túmulo imperial*. Ed. de O´Gorman. *Op. cit.*, pág. 47.

[26] «After the arrival of Don Martin Cortes in Mexico in 1563, followed by that of the King's special envoy, the powerful Visitador Valderrama, he evidently enjoyed the friendship of both. The Visitador lodged during the whole of his three year's stay at the palace of the young Marquis del Valle, which became the center of social life in Mexico. […]. There can be no doubt that Cervantes de Salazar was also a frequent and welcome visitor at the palace», Nuttal, *Biographical notes, op. cit*., pág. 72. Martínez dice que Cervantes de Salazar era «admirador de Hernán Cortés y amigo cercano y muy adicto de los supuestos conspiradores», en relación a Martín Cortés y los hermanos Alonso de Ávila y Gil González de Benavides. A pesar de los pocos años en los que debió de coincidir nuestro autor con el hijo del conquistador tras su regreso a México, Sáenz de Santamaría insiste en que nuestro autor mantuvo cierta amistad con él: «[Cervantes de Salazar] vino a México hacia 1551, y comenzó a situarse en los campos académico, eclesiástico y ciudadano: en esta última línea cultivó la amistad de Martín Cortés, hijo del conquistador: amistad que continuaba la de su padre y que obviamente le sugirió la idea de escribir una nueva *Crónica de la conquista de la Nueva España,* la cual le sirvió para gestionar un puesto de cronista —no lo llegó a conseguir—, y un encargo del ayuntamiento de México que, al asignarle una retribución por su escrito, lo ayudó a estabilizarse en su trabajo literario» (Sáenz de Santamaría, C., «Crónicas de la conquista», en *Historia de la literatura mexicana: Las literaturas amerinidias de México y la literatura en español del siglo XVI.* Garza Cuarón, B. y Baudot, G. (coords.). México: ed. Siglo XXI, 1996, pág. 284.

cabecillas de la conjura —entre los que se encontraban los sobrinos de Alonso de Ávila, antiguo capitán de Cortés—, no obtuvieron tanta clemencia y fueron ajusticiados el 3 de agosto de 1566.

Por lo tanto, aunque es admisible que Cervantes de Salazar y Martín Cortés tuvieran cierta relación, esta no pudo prolongarse demasiado en el tiempo, ya que apenas coincidieron cuatro años en la Nueva España. Además, más que reportarle beneficios a Cervantes, la cercanía a Martín Cortés habría sido más bien una losa que pudo lastrar sus posteriores aspiraciones, pues el segundo marqués del Valle de Oaxaca cayó en desgracia poco después de que el manuscrito de la *Crónica* fuera enviado a España. Por ello, no hay en el libro una sola mención a la conspiración, aunque sí a uno de los hermanos Ávila, posteriormente ajusticiado, cuando Cervantes de Salazar relata el cautiverio en Francia de su tío y homónimo Alonso de Ávila[27].

[27] Cervantes de Salazar menciona a uno de ellos, llamado también Alonso de Ávila. Cuando habla de la prisión de su tío en Francia, el autor toledano dice que «de ninguna cosa le pesaba más en su prisión que de no tener que gastar, en lo cual le paresce harto su subcesor y sobrino Alonso de Avila, regidor desta ciudad» (*Crónica*, 1914, pág. 752).

4. LAS CREENCIAS Y PERSONALIDAD DE CERVANTES DE SALAZAR

Es posible que Cervantes viera en la carrera eclesiástica un medio para cumplir sus ambiciones, aunque podríamos afirmar, a la luz de su biografía, que sus logros fueron más bien modestos. A pesar de que Cervantes era todavía lego cuando llegó a México en 1551[28], se ordenó sacerdote en 1554. Completó su formación en 1566, año en el que se doctoró en Teología.

Además de su puesto de canónigo, destaca su nombramiento como consultor del Tribunal de la Inquisición en México, del que tomó posesión el 14 de agosto de 1572. Como mínimo, sabemos que asistió como consultor a varias reuniones del Santo Oficio celebradas entre octubre de 1573 y marzo de 1575[29]. Nuestro autor aspiró además, sin éxito, a la chantría de la catedral de México[30].

Hay una carta del arzobispo de México, Pedro Moya de Contreras, fechada el 24 de marzo de 1575, en la que, además de una breve descripción de la personalidad de Cervantes, se mencionan sus infructuosas pretensiones para ascender en la jerarquía de la iglesia mexicana:

> Agrádale la lisonja, es liviano y mudable, y no está bien acreditado de honesto y casto, y es ambicioso de honra y persuádese que ha de ser obispo, sobre lo cual le han hecho muchas burlas. Ha doce años que es canónigo; no es nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios[31].

La descripción deja bien a las claras que, al menos en opinión del arzobispo, Cervantes era un hombre ambicioso y poco fiable. Algunos años antes, Alonso de Montúfar, antecesor de Moya de Contreras en el arzobispado, también criticaba que Cervantes fuera «hombre viejo y de poca experiencia en las cosas del coro e iglesia»[32].

---

[28] Millares Carlo, A. *Estudios, op. cit.,* pág. 27.
[29] *México en 1554.* Ed. de O´Gorman. *Op. cit.*, págs. XXIV-XXV.
[30] Millares Carlo, A. *Estudios, op. cit.*, pág. 35.
[31] García Icazbalceta, J. *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México: Librería de Andrade y Morales, 1886, pág. 55.
[32] *México en 1554.* Ed. de García Icazbalceta. *Op. cit.*, pág. XV. Aunque Icazbalceta atribuye esa afirmación a Alonso de Montúfar, otros autores como Millares Ostos (*Crónica*, 1985, pág. XVI) dudan de que este fuera el autor de ese informe, del que sería tan solo el recopilador.

Para autores como García Icazbalceta, no obstante, estas opiniones han de ser valoradas con cierta cautela, pues en cuanto a la ambición y al gusto por la alabanza, Cervantes no demuestra tenerlos más que cualquiera de los hombres de la época, «en un siglo en que la modestia no era virtud común entre los literatos»[33].

También Icazbalceta duda de que las capacidades de Cervantes fueran tan limitadas como dicen sus superiores en el arzobispado, cuando la Universidad de México tuvo a bien nombrarlo rector en dos ocasiones[34]. En un determinado momento, incluso, Cervantes de Salazar desempeñó simultáneamente los cargos de rector, catedrático de Retórica, cronista, consejero del Santo Oficio, auditor y representante del cabildo de la catedral de Puebla[35]. No parece, por lo tanto, que fuera un hombre al que no se le pudieran confiar responsabilidades, cuando fue capaz de simultanear tantos cargos.

Sí que debió de caracterizarse Cervantes de Salazar, al menos a su llegada a México, por tener un carácter algo despilfarrador, lo que le supuso la ruptura con su protector y pariente, Alonso de Villaseca. Nuestro autor reconoce en uno de sus testamentos haberse gastado durante los años que vivió entre «cuatro o cinco mil pesos», lo cual supone poco menos que una fortuna si consideramos que el sueldo de un profesor de retórica en aquella época era de ciento cincuenta pesos anuales[36].

Sea como fuere, la figura de Cervantes se nos presenta llena de contrastes: Por un lado, es despreciado por sus superiores y acusado por el pariente que le acogió, debido a sus ambiciones y a su vida disoluta. Pero por otro lado, también se muestra atento y generoso con sus familiares en España, a quienes envía numerosas donaciones[37].

---

[33] *Ibid*.
[34] García Icazbalceta, J. *Bibliografía, op. cit.*, pág. 56.
[35] *Crónica*, 1985, pág. XXXV.
[36] *Id.*, pág. XIII. A pesar de los reproches de su primo hermano Alonso de Villaseca, lo cierto es que nuestro autor siempre trató de prosperar en México, y no parece que se limitara a vivir de las rentas de su primo, como podría deducirse de sus acusaciones. Además, sabemos que Cervantes de Salazar había donado unas tierras que poseía en Arcicóllar a Teresa Gutiérrez y a Pedro de Villaseca, madre y hermano del poderoso Alonso de Villaseca, de manera que parece que nuestro autor trató por todos los medios de congraciarse con su familiar.
[37] En la colección de cartas recibidas por Cervantes de Salazar que publicó Millares Carlo, podemos rastrear algunos indicios que dejan entrever que nuestro autor debía de ser un hombre de carácter fuerte. Resulta especialmente interesante la correspondencia entre Cervantes de Salazar y Eugenio Manzanas, a quien debía de unirles cierta relación (Conway apunta que podrían ser familiares), por haber sido el padre del segundo una especie de tutor de

De él dice Gaos que «sabía ser buen amigo y que contaba, igual aquí que en su patria, con muchos que lo eran suyos y lo estimaban muy sinceramente»[38]. Y, a pesar de ello, en una de las cartas que escribe Francisco de Valmaseda a Cervantes de Salazar, le advierte de los enemigos que tiene en la Ciudad de México, y que impiden que consiga otros logros superiores a la canonjía: «He sabido —dice Valmaseda—, que el daño le ha venido a Vm. de esa ciudad; e de quién, no lo sé»[39].

Nos encontramos, por lo tanto, ante una figura con luces y con sombras, con un hombre culto aunque no sobresaliente, que marchó a México en busca de un puesto que colmara sus grandes aspiraciones —nada menos que obispo, según la carta de Moya de Contreras—, y que, sin embargo, nunca llegó a sentirse satisfecho con sus logros.

4. 1. LA RELIGIOSIDAD DE CERVANTES DE SALAZAR

A lo largo de la *Crónica*, Cervantes de Salazar insiste en destacar la superioridad intelectual de los europeos sobre los nativos, de los que suele tener una visión muy negativa. De ellos, llega a decir que son «pusilánimes; no tienen cuenta con la honra, […] guardan poco el secreto, no hacen cosa bien

---

Salazar durante su adolescencia. Sea como fuere, Manzanas envió en 1571 trescientos ejemplares de un libro sobre caballería y enfrentamientos a la gineta que había publicado un año antes en Toledo, con la esperanza de que Cervantes de Salazar pudiera mediar para su venta en México (véase la carta en Millares Carlo, *Cartas, op. cit.* págs. 66-67). Cuatro años después, Manzanas vuelve a escribir a Cervantes en duros términos, para reprocharle su falta de respuesta. En la segunda carta de Manzanas (*Id*., págs. 126-128), este menciona «algunas diferencias» que Cervantes de Salazar llegó a mantener con su padre, a pesar de la confianza que debían haber tenido en el pasado, lo que nos da una idea del carácter fuerte de nuestro autor. Aún más, en la segunda carta Manzanas trata de averiguar qué ha sucedido con los trescientos libros que había enviado cuatro años antes a Cervantes de Salazar. La respuesta, sin embargo, no la obtendremos del propio Cervantes de Salazar, que murió pocos meses después de haber recibido la segunda misiva de Manzanas, sino del informe realizado en la biblioteca de Cervantes de Salazar, una vez fallecido. Allí, se encontró «una caja de Castilla con encerrados, casi llena de libros de la gineta», que se corresponderían con los que había enviado Manzanas cuatro años antes. Tal vez molesto por ser tratado como un intermediario, Cervantes de Salazar ni siquiera se había molestado por buscarle vendedor a los libros de Manzanas, que permanecieron abandonados en su librería. Para un mayor análisis de esta relación y una copia de estas cartas (en inglés), véase Conway, G.R.G. *Francisco Cervantes de Salazar and Eugenio Manzanas.* México: Gante Press, 1945.

[38] Gaos, V. *Temas y problemas de Literatura Español.* Madrid: Ed. Guadarrama, 1959, págs. 45-46.

[39] Millares Carlo, *Cartas, op. cit.*, pág. 34.

sino por miedo; […] los más dellos son simples y discurren poco»[40]. Algunas páginas después, sentencia que son «bárbaros y poco políticos»[41].

Cervantes duda también de la conveniencia de que existan colegios donde los indígenas puedan ser educados, pues critica su capacidad de aprendizaje, como queda de manifiesto en el siguiente comentario, a propósito del Colegio de Indios que se había levantado junto al convento de San Francisco en Tlatelolco:

> Junto a este monesterio está un colegio también de buen edificio y muy grande, donde hay muchos indios con sus *opas*, que aprenden a leer, escrebir y gramática, porque hay ya entre ellos algunos que la saben bien, aunque no hay para qué, porque por su incapacidad no pueden ni deben ser ordenados, y fuera de aquel recogimiento no usan bien de lo que saben[42].

El bajo concepto que demuestra hacia los indígenas se traslada también a sus costumbres y su religión[43]. Apunta García Español que Cervantes de Salazar «no está ni a favor ni en contra de los indios, simplemente casi los ignora»[44]. En una línea similar, Gaos afirma que «no los ve de ningún modo, […] ni siente simpatía, ni siquiera curiosidad por el indio»[45], pero lo cierto es que cuando Cervantes de Salazar menciona a los indígenas, generalmente lo hace para menospreciarlos.

Un ejemplo de ello lo encontramos en la descripción de sus tradiciones. Aunque Salazar dedica varios capítulos del primer libro a hablar de las fiestas y celebraciones de los nativos, en general las describe introduciendo comentarios con cierto tono burlón o con un desprecio indisimulado. Por ejemplo, cuando habla de la forma de contar los años que tenían los indígenas, dice que «al indio (que es cosa bien de reír) que había vivido dos años grandes, que eran ciento, tenían gran miedo y se apartaban del, diciendo que ya no era hombre, sino fiero animal»[46].

En un capítulo en el que Cortés se dirige a Moctezuma y a sus nobles, Cervantes de Salazar pone en boca del conquistador extremeño unas palabras que también transmiten desprecio hacia sus creencias politeístas: «¿Quién no

---

[40] *Crónica*, 1914, pág. 30.
[41] *Id*., pág. 47.
[42] *Id.,* pág. 320.
[43] No tanto, como veremos, hacia su lengua, que respeta y alaba en las pocas ocasiones en las que habla de ella.
[44] García Español, Antonio M. *Op. cit.*, pág. 42.
[45] Gaos*, op. cit.,* pág. 69.
[46] *Crónica*, 1914, pág. 50.

se reirá [se pregunta Cortés] viendo que tengáis un dios para el agua, otro para el fuego, otro para las batallas y otros así para muchas cosas, como si este nombre de dios no importase sumo poder para poderlo todo?»[47].

La ingenuidad de sus costumbres, y el hecho de que sus creencias estén manipuladas por el demonio justifica, en opinión de Cervantes de Salazar, la intervención cristiana en las Indias, que considera una obra divina:

> Dios los traía en sentido reprobado, cegándoles el corazón, como a Faraón, […] hasta que Dios fuese servido, por su oculto e inescrutable juicio, de inviar a los españoles a que, haciendo primero las diligencias debidas, como se verá en la conquista, les hiciesen justa guerra hasta traerlos a que por su voluntad oyesen y recibiesen el Evangelio[48].

La presencia del Dios cristiano no solo se limita a la ayuda que, según Cervantes de Salazar, ofrece a las tropas de Hernán Cortés, y que analizaremos más adelante, sino que también se observa en otros aspectos más triviales. Nuestro autor, por ejemplo, habla de un pájaro llamado *chachalaca*, que tiene la propiedad de que «dice en su canto tres veces arreo, más claro que un papagayo bien enseñado, 'Jesucristo nasció'; jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay cruz, encima della»[49].

Salazar intenta establecer paralelismos entre la religión mexica y otros credos paganos, relacionando las costumbres de los pueblos indígenas con las de los árabes o judíos. Y así, afirma que los indígenas son «tan dados a ceremonias, que a esta causa afirman muchos descender del linaje de los judíos»[50].

No es el único paralelismo que establece Salazar entre los nativos y otras religiones. Cuando hablaba de los chichimecas, dice que «siguen la costumbre de los alárabes, no tiniendo casa ni morada cierta, ni labrando los campos de que se sustenten»[51].

En multitud de ocasiones, los conquistadores tuvieron que encajar la nueva realidad que presenciaban en los antiguos moldes que traían en su cabeza. Ejemplo de ello es hablar de *tigres* y de *leones* donde había otras fieras, y también denominar *mezquitas* a los templos de los indígenas. Salazar sigue también el error iniciado por Hernán Cortés en sus *Cartas*, y del que

[47] *Id*., pág. 350.
[48] *Id*., pág. 32.
[49] *Id*., pág. 17.
[50] *Id*., pág. 30.
[51] *Id*., pág. 29.

encontramos también numerosos ejemplos en las crónicas que dejaron otros conquistadores como el llamado *conquistador anónimo*[52] o Andrés de Tapia[53].

A propósito de la devoción que tenían los indígenas a un determinado templo en la costa de Yucatán, dice Salazar que «no de otra manera era estimado este templo entre ellos que la casa de Meca entre los moros»[54]. Esta comparación deja bien a las claras la actitud de nuestro autor frente a las otras inquietudes religiosas, a las que simplificaba hasta el punto de forzar puntos en común entre ellas, al tiempo que destacaba sus diferencias frente a sus convicciones cristianas.

La sustitución de creencias tradicionales por el cristianismo que predicaban los españoles fue, inevitablemente, un hecho traumático para los pueblos americanos. En muchas oportunidades se recurrió a la imposición violenta, lo que derivó en excesos sobre los indígenas. Cervantes de Salazar reconoce estos abusos, aunque los justifica en parte:

> Al principio fueron [los indígenas] con mucho rigor tractados de algunos que no se acordaban si eran cristianos, aunque en alguna manera, en los Capitanes, aquel rigor era nescesario, porque no se atreviesen a proseguir en las traiciones que habían intentado[55].

Este tipo de manifestaciones nos hacen suscribir las palabras de García Español[56], cuando afirma que «perteneció Cervantes a esa gran cantidad de españoles que no vieron el problema de la Conquista: para ellos, en realidad, no existió problema».

Para Cervantes de Salazar, el Nuevo Mundo era un territorio gobernado por el diablo hasta la llegada de los españoles. Esta influencia diabólica no se

---

[52] García Icazbalceta dedica un valioso estudio a la figura de este *conquistador anónimo* en su *Colección de documentos para la historia de México*, donde incluye la crónica original completa en italiano junto a su traducción en español. En ella, encontramos numerosas alusiones a las *mezquitas* o tempos de los indígenas. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: «Solían tener los naturales de esta tierra bellísimas *mezquitas*, con grandes torres y habitaciones, en las cuales daban culto a sus ídolos y les hacían sacrificios». En el original italiano aparece *meschite*. Véase García Icazbalceta, J. *Colección de documentos para la historia de México*. México: Imprenta de J. M. Andrade, 1858, pág. 370.

[53] Vázquez Chamorro, G. (editor). *La conquista de Tenochtitlán*. Madrid: ed. Dastin, 2002*,* pág. 118. El párrafo es el siguiente: «En otro tiempo, cuando entramos en México la primera vez de paz, andando yo rondando vía en Uchilobos, *mezquita* mayor, que en siendo las doce en punto, lo cual conocían por ciertas señales del cielo, se levantaban y tocaban una bocina de un grande caracol».

[54] *Crónica,* 1914, pág. 64.

[55] *Id.,* pág. 31.

[56] García Español, A. M. *Op. cit.,* pág. 43.

percibía únicamente en las creencias religiosas de los pueblos americanos, sino también en la organización de su vida diaria.

Cuando describe la manera que tenían para pronosticar enfermedades, Cervantes de Salazar dice que

> Ellos, sentados en un *petate*, sobre una manta, echaban, como quien juega a los dados, veinte granos de *maíz*, y si se apartaban y hacían campo, pronosticaban que el enfermo había de morir, y si caían unos sobre otros, que viviría y que aquella enfermedad le había venido por sométicо. Todo esto pueden hacer, porque el diablo, cuyos ellos son, se lo enseña, para engañar a otros[57].

La llegada de los españoles, como decimos, forma parte para nuestro autor de un plan divino que tiene como objetivo la evangelización de los indígenas. En otro párrafo de la *Crónica*, Cervantes de Salazar atribuye a Cortés una alocución frente unos nobles indígenas en la que el conquistador afirma que

> El Dios que yo os predico no quiere sino vuestro bien, y quiéreos tanto, que no quiere que hagáis cosa mala por la cual muráis para siempre; y si la hicierdes, que os pese della, volviéndoos a Él, el qual, ha querido que el Rey de España y Emperador de los cristianos, mi señor, por comisión de un Sumo Sacerdote que en la tierra está en lugar de Dios, rigiendo y apacentando las ánimas, me inviaron con esta gente que veis a buscaros, como a hombres que estáis fuera del camino, y alumbraros como a ciegos que estáis con los engaños del demonio, y a que conoscáis los errores, pecados y maldades en que por engaño de los demonios habéis vivido[58].

La convicción de que las conversiones religiosas se podían hacer de forma rápida y sin oposición demuestra el escaso valor que los conquistadores daban a las creencias indígenas. Para ellos, no eran más que un conjunto de supersticiones inspiradas por el demonio y, por lo tanto, podían eliminarse mediante una somera explicación de los dogmas y con la destrucción de sus ídolos.

Salazar comparte, de este modo, la ingenuidad de Cortés respecto a la imposición de la religión católica mediante una simple sustitución de símbolos. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, extraído de la primera carta de relación de Hernán Cortés:

> El dicho capitán los informó [a los indígenas] lo mejor que él supo en la fe católica y les dejó una cruz de palo puesta en una casa alta y una imagen de Nuestra Señora la Virgen María y les dio a entender muy cumplidamente lo que debían hacer para ser buenos cristianos. Y ellos mostráronlo que

[57] *Crónica*, 1914, pág. 41.
[58] *Id*., pág. 135.

> rescibían todo de muy buena voluntad, y así quedaron muy alegres y contentos[59].

Esta actitud provocó las duras críticas de Bartolomé de las Casas[60], quien a propósito de la sustitución de símbolos religiosos, llega a denunciar que

> Esto es uno de los errores y disparates que muchos han tenido y hecho en estas partes; […] porque ninguno puede dejar por su voluntad y de buena gana aquello que tiene de muchos años por Dios y en la leche mamado y autorizado por sus mayores, sin que primero tenga entendido que aquellos que les dan o en que les conmutan su Dios, sea verdadero Dios. Mirad qué doctrina les podían dar en dos o en tres o en cuatro o en diez días, que allí estuvieron, y que más estuvieran, del verdadero Dios, y tampoco les supieran dar para desarraigarles la opinión errónea de sus dioses, que en yéndose, que se fueron, no tornaron a idolatrar.

Para Bartolomé de las Casas[61], uno de los riesgos que se derivan de esta forma de predicación, centrada en la mera sustitución de los símbolos, bien colocando una imagen en lo alto de su templo o bien poniendo cruces «induciendo a los indios a la reverencia de ellas», es que, estos «pueden pensar […] que les dan algún ídolo de aquella figura que tienen por Dios los cristianos, y así lo harán idolatrar, adorando por Dios aquel palo».

Cervantes de Salazar no hila tan fino como Bartolomé de las Casas y, al igual que Cortés, considera que las tradiciones religiosas de los indios son fáciles de sustituir, apoyados únicamente en la autoridad de los dogmas que transmiten los conquistadores. En el mismo capítulo que hemos destacado más arriba, Cervantes de Salazar reproduce la respuesta de los nobles indígenas a Cortés, después de su plática sobre la religión. Aunque reconocen la dificultad de alguna de las ideas expresadas por el capitán a través de sus intérpretes, se comprometen a abrazar una fe desconocida hasta entonces:

> Nosotros, aunque no tan claramente como querríamos, por ser tan la primera vez que nos hablas, conoscemos los vicios en que hemos vivido, y que no son dioses, sino diablos, como dices, los que hasta ahora habemos adorado, pues siempre nos han dejado vivir mal y querido que con nuestra sangre y vida les hagamos sacrificio[62].

No hay resistencia, como vemos, y sí una inverosímil predisposición para adquirir las nuevas ideas religiosas. Hay que considerar, además, que toda la comunicación entre los españoles y los indígenas se hacía en un primer

[59] Cortés, H. *Cartas de relación*. Madrid: ed. Dastin, 2000, pág. 59.
[60] Casas, Fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1956, tomo III, pág. 428.
[61] *Ibid.*
[62] *Crónica*, 1914, pág. 135.

momento a través de intérpretes, lo que dificultaría la traducción de conceptos religiosos desconocidos en la religión precolombina. Las Casas desmiente la versión de la conquista que defienden Cortés, Gómara y después Cervantes de Salazar, pues en su opinión,

> no son los indios tan fáciles de dejar sus ídolos, cuya religión, reverencia, devoción y culto tienen de tantos años atrás en los corazones arraigado, por diez palabras que Cortés les dijese mascadas y mal pronunciadas, mayormente, aborreciendo a él y a ellos como a capitales enemigos de quien habían ayer recibido tan irreparables daños y temiendo que del todo no los acabasen[63].

4. 2. LA FIGURA DE MOCTEZUMA

Como apuntábamos más arriba, para Cervantes de Salazar la religión indígena está directamente influida por el diablo, que se comunica con sus sumos sacerdotes y trata de dificultar el avance de los cristianos. La figura de Moctezuma, como líder de aquella comunidad, resulta especialmente interesante, pues en su evolución podemos apreciar la transformación de las creencias de todo su pueblo.

En los primeros capítulos, Cervantes de Salazar nos presenta a Moctezuma en continuo diálogo con el diablo, que trata de calmar su inquietud ante el avance de las tropas de Cortés:

> [Moctezuma] se fue luego a visitar los templos; encerróse en el principal, donde estuvo en oración e ayunos ocho días enteros; sacrificó muchos hombres, pensando aplacar los dioses, que debían estar enojados; hablóle allí el diablo, con quien muchas veces solía comunicar sus cosas, el cual lo consoló y animó, y esforzándole le dixo que no temiese, que él era gran Príncipe, señor de infinitos hombres muy valientes y exercitados en guerra y que los cristianos eran muy pocos; que los dexase venir, que después haría dellos a su voluntad y que no cesase en los sacrificios, en especial en los de carne humana[64].

Cervantes de Salazar responsabiliza también al diablo del repentino cambio de actitud de Moctezuma hacia Cortés, poco antes de que tuviera que marcharse de Tenochtitlán para acometer a Narváez:

> El diablo, como se le aparescía y perdía tanto con la venida de los cristianos, le dixo muchas veces y con amenazas que matase a aquellos cobdiciosos españoles, o los echase de su reino, pues eran tan sus enemigos, si no, que se iría sin que él ni los suyos cogiesen sus sementeras ni tuviesen salud, porque le atormentaban mucho y daban gran enojo las misas, el Evangelio,

[63] Casas, Fray Bartolomé de las. *Op. cit.*, tomo III, pág. 439.
[64] *Crónica*, 1914, pág. 263.

> la Cruz y el baptismo de los cristianos. Motezuma le respondía que no era bueno matarlos siendo sus amigos y hombres de bien, pero que les rogaría se fuesen, y cuando no quisiesen estonces los mataría. A esto replicó el demonio que lo hiciese así, porque en ello le haría grandísimo placer, porque o se había de ir él o los españoles, porque dos contrarios no podían vivir bien en una casa. Motezuma con esto se despidió muchas veces del demonio, llevando en corazón a lo que después se determinó[65].

Moctezuma se encuentra entre las presiones de los suyos y las de los españoles. Quiere ser fiel a sus tradiciones, pero también, según Salazar, muestra interés hacia las ideas que traen los cristianos. A lo largo de la *Crónica*, apreciamos una evolución ideológica del emperador mexica quien, según nuestro cronista, poco a poco va aproximándose a los preceptos del cristianismo aunque sin llegar nunca a convertirse.

Después de una plática de Cortés a Moctezuma y sus nobles sobre lo equivocado de su religión[66], el emperador reconoce el error de sus creencias tradicionales —mediante una sumisión que resulta inverosímil—, y respecto a la destrucción de sus dioses, le dice a Cortés que «no está mal hecho que los ídolos se hayan quitado, pues como has probado, son falsos dioses y enemigos nuestros, por lo cual tendré cuidado que de aquí adelante a la imagen de tu Dios y de su Madre se barran y perfumen las capillas»[67].

Sin embargo, consciente de que las tradiciones no podían ser eliminadas todo lo deprisa que Cortés deseaba, Moctezuma contemporizaba también con sus sacerdotes para que «disimulasen con los nuestros en lo del sacrificar, […] y que dexasen a los cristianos adorar y honrar su Dios y que ellos podrían hacer lo que mejor les paresciese»[68].

El emperador, por lo tanto, se presenta como un hombre atrapado entre sus tradiciones y el nuevo sistema religioso que traen los conquistadores. Conocedor de la oposición de su pueblo para convertirse al cristianismo, Moctezuma, pese a ser el máximo sacerdote de su religión, se muestra receptivo a las nuevas ideas. Cervantes nos relata así su última conversación con Cortés, antes de que este parta para enfrentarse a Narváez: «No viniste a tomarme mis tierras ni derrocarme mis ídolos, sino a visitarme y enseñarme

---

[65] *Id.,* pág. 381.
[66] Véase el capítulo XXXII del Libro IV, titulado «De la plática que Cortés hizo a Motezuma y a sus caballeros cerca de sus ídolos». *Crónica*, 1914, pág. 349 y ss.
[67] *Id.*, pág. 353.
[68] *Ibid.*

cosas de tu religión, para que pareciéndome bien las tomase; a mí no me han parecido mal, aunque a los míos sí, y más a los dioses»[69].

A pesar de que Moctezuma nunca se desvincula de sus creencias, Salazar ve en él a un aliado, que «si se atreviera, muchas veces mostró señales de querer ser cristiano, entendiendo por las pláticas que Cortés le hacía, ser vano y falso lo que su religión profesaba»[70]. Ni siquiera en su lecho de muerte, pese a la conminación de Cortés para que se convirtiera, Moctezuma reniega:

> Motezuma dicen que le respondió que quería morir en la ley e secta de sus antepasados e que por media hora que le quedaba de vida no quería hacer mudanza; e si esto había de hacer en este tiempo, mejor fue que no fuese baptizado, antes, porque como era adulto y no estaba instructo en las cosas de la fee y todos sus vasallos eran de opinión contraria y los indios naturalmente mudables, retrocediera fácilmente y fuera peor, conforme a aquello: «Más vale no conoscer la verdad, que después de conoscida dexarla[71].

Y así, con esta convicción, dice Cervantes de Salazar que Moctezuma «dio el ánima al demonio y no al que la había criado».

Nuestro autor se distancia así de Gómara, que afirmaba que el emperador sí que solicitó ser bautizado, aunque este sacramento no pudo realizarse por el trastorno que supuso para los planes de Cortés la llegada de Pánfilo de Narváez:

> Pidió el bautismo, según dicen, por Carnestolendas; y no se lo dieron entonces por dárselo la Pascua con la solemnidad que requería tan alto sacramento y tan poderoso príncipe, aunque mejor fuera no alargarlo; mas como vino primero Pánfilo de Narváez, no se pudo hacer, y después de herido olvidose, con la priesa del pelear[72].

En definitiva, la resistencia del emperador respecto a sus tradiciones religiosas empaña, en opinión de Cervantes de Salazar, la figura de un gobernante que «si muriera cristiano, fue uno de los mayores y más notables Príncipes que ha habido en muchas naciones»[73].

---

[69] *Id.*, pág. 414.
[70] *Id.,* pág. 353.
[71] *Id.*, pág. 481.
[72] López de Gómara, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007, pág. 202.
[73] *Crónica*, 1914, pág. 483.

4. 3. LA PROVIDENCIALIDAD DE LA CONQUSTA

En una carta introductoria a los *Diálogos* de 1554, dirigida al recién nombrado arzobispo Alonso de Montúfar, Cervantes de Salazar deja clara su actitud respecto a las creencias de los nativos de la Nueva España. Nuestro autor declaraba en ella su esperanza de que «este Nuevo Mundo, asiento antes del demonio y de la idolatría, limpio ya de toda mácula, quede convertido en morada del Dios único y verdadero»[74].

Como podemos apreciar, Cervantes de Salazar se muestra destructivo con las creencias de los nativos y radicalmente favorable a la presencia española, especialmente por su naturaleza evangelizadora. Y ello, a pesar de que ahora nos pueda parecer simplista y hasta cruel, nos demuestra que Cervantes de Salazar no era más que un hombre de su tiempo. Para él, como ya hemos apuntado más arriba, la presencia de los cristianos en el Nuevo Mundo tenía como fin último la conversión de los infieles, y este objetivo justificaba todas las penalidades sufridas, tanto en un bando como en otro. Tal y como recrea Salazar en uno de los numerosos discursos de Cortés, los nativos que «no han querido admitir ni rescibir quien les predique [...], pueden justamente ser conquistados»[75],

En otro párrafo, el humanista toledano defendía «la nescesidad que tenían [los indígenas] de policía y la merced grande de Dios les hizo en inviarles los españoles, y entre ellos a los religiosos y clérigos que les predicasen y los instruyesen y alumbrasen de los errores en que estaban tan contra toda razón»[76].

La evangelización guía la conquista, y por lo tanto la presencia divina se percibe en todos los aspectos. Las derrotas y desventuras sufridas por los cristianos, por ejemplo, son explicadas por Cervantes de Salazar desde una perspectiva religiosa.

---

[74] *México en 1554*, ed. de E. O´Gorman*, op. cit.,* pág. 7.
[75] *Crónica*, 1914, pág. 670.
[76] *Id.*, pág. 30. Cervantes de Salazar defendía también la necesidad de la conquista en sus diálogos titulados *México en 1554*, en los que leemos, en boca de uno de los protagonistas, la siguiente admiración: «¡Oh! y cuan grande fortuna ha sido para los indios la venida de los españoles, pues han pasado de aquella desdicha a su actual felicidad, y de la antigua servidumbre a esta verdadera libertad» (*México en 1554*, ed. de E. O´Gorman*, op. cit.,* pág. 64).

Por un lado, está la perniciosa influencia del diablo, que entorpece la acción evangelizadora mediante trampas y engaños. Por otro, está el exceso de confianza de Cortés que culmina en la derrota de la *Noche Triste*, y que se interpreta como un castigo divino a su soberbia y a su exceso de confianza, después de haber reforzado sus tropas con los soldados de Narváez.

Encontramos un ejemplo de la interferencia del diablo cuando Cervantes de Salazar nos relata la expedición de Cortés desde Tlaxcala hacia Cipancinco. Súbitamente, los caballos comienzan a tropezarse sin explicación, lo cual es interpretado por los españoles como una interferencia del demonio:

> Sucedió, porque así lo ordenaba el demonio, que veía despojarse de su imperio por la llegada de los nuestros, que, no habiendo andado una legua, dio a un caballo una manera de torzón que dio con él en la tierra. Sabido esto por el General, mandó que el que iba en él lo volviese al real. Apenas había mandado esto, cuando cayó otro caballo y luego otro hasta cuatro o cinco[77].

Sin embargo, Cortés no se amedrenta y arenga a sus tropas, según la versión de Cervantes de Salazar, de la siguiente manera:

> No hay que mirar en agüeros ni en siniestras señales que el demonio causa; Dios es sobre todo; su causa y negocio tratamos y es nescesario que de su contrario, el demonio, sintamos estorbos e impedimentos[78].

Se trata de un episodio que ya aparecía en Gómara[79], aunque Cervantes de Salazar solo reconoce haberse basado en Motolinia.

Para el cronista soriano, al igual que sucedía en la *Crónica*, los tropezones de los caballos también son consecuencia de las trampas del demonio:

> Como cayó el primero, y se lo dijesen, respondió: "Pues vuélvase con él al real". Cayó luego otro, y dijo lo mismo. Como cayeron tres o cuatro, comenzaron los compañeros a ciar, y dijéronle que mirase que era mala señal aquella, y que era mejor que se volviesen, o esperar que amaneciese para ver a do, o por do iban. Él decíales que no mirasen en agüeros, y que Dios, cuya causa trataban, era sobre natura, y que no dejaría aquella jornada, que se le figuraba que de ella se les había de seguir mucho bien aquella noche, y que era el diablo, que por lo estorbar ponía delante aquellos inconvenientes.

Nos encontramos, por lo tanto, ante unos cronistas que están convencidos de la existencia de lo sobrenatural, lo que sin duda supone una diferencia entre nuestro punto de vista presente, aparentemente más racional, y el de aquella época.

---

[77] *Crónica*, 1914, pág. 221.
[78] *Ibid*.
[79] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 104.

No pasa desapercibido para Cervantes de Salazar el hecho de que, después de pasar unos meses sin alteraciones en la corte de Moctezuma, le sobrevinieran a Cortés de forma casi simultánea una serie de infortunios que culminaron en el desbarato de la *Noche Triste*. Dice Cervantes de Salazar[80] que, temiendo un cambio en la fortuna, «Cortés oía cada día misa, mandando que todos los españoles la oyesen y suplicasen a Dios llevase los negocios adelante con la prosperidad que al principio les había concedido».

Sin embargo, esa devoción no fue suficiente para mantener aquella estabilidad:

> O por sus pecados, o por ocultos juicios de Dios, comenzó Motezuma a volver la hoja; vino en este tiempo Pánfilo de Narváez contra él; echáronle no muchos días después los indios de México, tres cosas por cierto bien notables[81].

A pesar de las derrotas, Cortés se siente como un enviado de la providencia, y así lo certifica Cervantes de Salazar. En uno de sus últimos alegatos antes de cercar México, Cortés estimula a sus soldados apelando a la protección que Dios les ha otorgado, permitiéndoles vencer donde otros fracasaron:

> Bien sabéis, tomando el negocio de atrás, cómo Dios fue servido que ni Diego Velázquez ni Francisco Hernández de Córdoba, ni Joan de Grijalva, ni otros que lo intentaron, saliesen como nosotros, ni entrasen en este Nuevo Mundo con tan dichosos y bien afortunados principios, que no podían dexar de prometer grandes y prósperos fines[82].

Cortés siente también que sus derrotas son consecuencia o bien de un exceso de confianza, o bien de un castigo divino en respuesta a sus pecados. De este modo, considera que la razón del fracaso de la *Noche triste* fue «por mi soberbia, confiando de la mucha gente que tenía, menospreciando a Motezuma, o por pecados nuestros y oculto juicio de Dios»[83].

Pero de la misma manera que Dios castigó la arrogancia con la derrota de la *Noche Triste*, también facilitó la recuperación de los españoles: «Fue servido —dice Cortés—, saliendo tan pocos y tan destrozados de aquella gran matanza, guardarnos y poner en corazón a los tlaxcaltecas, siendo tan persuadidos a ello, que no nos matasen»[84].

---

[80] *Crónica,* 1914, pág. 380.
[81] *Ibid*.
[82] *Id.,* pág. 643.
[83] *Ibid.*.
[84] *Ibid.*.

La derrota de la *Noche Triste* es interpretada, por lo tanto, como un castigo, y así parece entenderlo Cortés: «Así dixo muchas veces —dice Salazar[85]—e yo se lo oí en corte de Su Majestad, que cuando tuvo menos gente, porque sólo confiaba en Dios, había alcanzado grandes victorias, e cuando se vio con tanta gente, confiando en ella, entonces perdió la más de ella y la honra y gloria ganada».

4. 3. 1. LAS SUPERSTICIONES

No hay duda de la profunda religiosidad de los conquistadores, pero no podemos olvidarnos tampoco de su tendencia a la superstición y a otras creencias que, en principio, pudieran parecer incompatibles con los dogmas católicos.

Un personaje fundamental para entender esta faceta es el soldado Botello, de quien Gómara[86] decía que «presumía de astrólogo, o, como lo llamaban, de nigromántico». Cervantes de Salazar, en otras palabras, dice de él que tenía «familiar»[87].

Se trata de un personaje fundamental en la *Noche Triste,* pues su opinión fue determinante para que las tropas españolas intentaran escapar de la capital mexica aquel 30 de junio de 1520.

Consultado sobre la conveniencia de abandonar los aposentos esa misma noche, Botello recomienda la huida, a pesar de vaticinar que «morirán muchos de los nuestros, pero salvarse ha el señor Capitán y muchos de los principales. Volverá sobre esta ciudad y tomarla ha por fuerza de armas, haciendo grande estrago»[88].

Bernal, que probablemente fue testigo de aquel debate, lo relata de esta manera:

> Este Botello había dicho cuatro días había que hallaba por sus suertes y astrologías que si aquella noche que venía no salíamos de México, y si más aguardábamos, que ningun soldado podría salir con la vida; y aún había dicho otras veces que Cortés había de tener muchos trabajos y había de ser

[85] *Id.*, pág. 460.
[86] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 208.
[87] *Crónica*, 1914, pág. 487.
[88] *Id.,* pág. 488.

> desposeído de su ser y honra, y que después había de volver a ser gran señor y de mucha renta[89].

Encontramos también alusiones a la figura de Botello y a sus capacidades sobrenaturales en otros relatos de la conquista como el de Francisco de Aguilar[90] —que lo identifica como Botello Puerto de Plata—, y el de Solís[91], quien puntualiza, no obstante, que «reíase ordinariamente Cortés de sus pronósticos, despreciando el sujeto por su profesión». Sin embargo, dice Solís que aquel fatídico día, Cortés «incurrió en la culpa de oírle, poco menor que la de consultarle; y cuando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado»[92].

Sea como fuere, lo cierto es que en la profunda fe de los soldados existía un resquicio para la superstición, personificada en ese misterioso Botello. Cervantes de Salazar no es tan crítico como Solís —que recordemos que escribe su *Historia* más de cien años después que el toledano— ni tampoco carga contra Cortés por haber creído en los malos augurios de Botello. Aunque reconoce que Cortés no debería haber seguido los consejos del nigromante, lo justifica por el crédito que este tenía entre todos, adquirido en las disputas con Pánfilo de Narváez, cuando «había dicho cómo acometiendo Cortés a Narváez de noche le vencería e sería señor del campo»[93]. Algunos párrafos después, Salazar alaba «el crédito que tenía», así como «las buenas razones que daba». No hay, como vemos, reproches por haber seguido las opiniones de un nigromante en un momento tan decisivo[94]. Lo único que encontramos es una tímida justificación algunos capítulos antes, cuando Salazar, a propósito de la mala suerte que podía suponer el que uno de los caballos se quebrase una pata, dice que «el cristiano no ha de mirar en agüeros, y así lo hacía Cortés, interpretando siempre e mejor lo que acaecía, como hacía el Gran Capitán, las malas señales»[95].

---

[89] Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera de la Nueva España*. Madrid: ed. Dastin, 2000, tomo I, capítulo CXXVIII, pág. 463.
[90] Vázquez Chamorro*, op. cit.*, pág. 182.
[91] Solís, Antonio. *Historia de la conquista de Méjico*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970, pág. 298.
[92] *Ibid.*
[93] *Crónica*, 1914, pág. 488.
[94] Cabe señalar que Cortés no menciona en sus cartas a Botello. La víspera de la *Noche triste* tan solo dice que «porque de todos los de mi compañía fui requerido muchas veces que me saliese y porque todos los más estaban heridos y tan mal que no podían pelear, acordé de hacerlo aquella noche» (Cortés*, op. cit.*, pág. 170).
[95] *Crónica*, 1914, pág. 458.

4. 4. CERVANTES DE SALAZAR Y LA CULTURA NAHUA

4. 4. 1. SU ACTITUD FRENTE A LA LENGUA

Cervantes de Salazar demuestra tener cierta sensibilidad hacia las lenguas indígenas, a cuyo análisis dedica el capítulo XVII del Libro I de la *Crónica*. El humanista toledano se sorprende de la gran cantidad de lenguas que se registraban en la Nueva España, «tan diferentes las unas de las otras, que cada una paresce ser de reino extraño y muy apartado»[96]. No obstante, su curiosidad llega solo hasta allí y no las describe con detalle porque, según dice, «quererlas contar sería dar gran fastidio»[97].

En toda la *Crónica* tan solo hay un capítulo dedicado a las lenguas indígenas, y fuera de él solo encontramos algunas mínimas alusiones a ellas.

Esta aparente falta de interés no puede interpretarse, sin embargo, como un desprecio hacia estas lenguas. Cervantes de Salazar, hombre de cultura, es muy consciente de la importancia de estos idiomas, aunque los desconozca, y no duda en equipararlos al latín o al castellano.

De la lengua *mexicana* dice que es «tan universal, que en todas partes hay indios que la hablan» y la compara con «la latina en los reinos de Europa y África»[98]. La importancia de esta lengua es tal que, según reconoce Salazar, «los señores y principales la deprenden para preguntar y responder a los indios de diversas tierras»[99].

No es Salazar el único cronista de la época que destaca la grandeza del náhuatl y su difusión en la Nueva España[100]. Gómara también se refería a ella

---

[96] *Crónica*, 1914, pág. 33.
[97] *Ibid*.
[98] También dice Cervantes que es una lengua que «La mexicana paresce mejor a las mujeres que otra lengua ninguna, y así la hablan españolas con tanta gracia que hacen ventaja a los indios» (*Ibid.*).
[99] *Ibid*.
[100] Al principio de la *Crónica*, Cervantes de Salazar presentaba como característica de la Nueva España que «por toda ella se habla la lengua mexicana» (*Crónica*, 1914, pág. 9). Ya apuntábamos también antes otro párrafo en el que Cervantes de Salazar hablaba de la grandeza de esta lengua: «Es de saber que en toda la Nueva España y fuera della es la mexicana tan universal, que en todas partes hay indios que la hablan como la latina en los reinos de Europa y África, y es de tanta estima la mexicana como en Flandes y en Alemania la

en términos similares: «Esto es la lengua mexicana y náhuatl, que es la mejor, más copiosa y más extendida que hay en la Nueva España»[101].

Del mismo modo, el misionero Rodrigo de la Cruz, en una carta a Carlos V fechada el 4 de mayo de 1550, afirmaba que el náhuatl «es lengua elegantísima, tanto como cuantas hay en el mundo y hay arte hecha y vocabulario y muchas cosas de la Sagrada Escritura vueltas en ella y muchos sermonarios y hay frailes muy grandes lenguas»[102].

Después del náhuatl, Cervantes de Salazar afirmaba que «la [lengua] tarasca es la mejor, y algunos quieren decir que hace ventaja a la mexicana, aunque no se habla sino en la provincia de Mechuacán»[103].

Cervantes de Salazar se sorprende también de que en un mismo lugar se hablen varias lenguas, y menciona los casos de Tacuba, donde se registraban hasta seis lenguas[104], o Tlaxcala, en cuyo territorio se hablaban tres[105].

A pesar de la escasez de informaciones sobre estas lenguas, podemos concluir que nuestro autor era consciente de su importancia y nunca las desmerece frente a otros idiomas europeos.

---

francesa, pues los Príncipes y caballeros destas dos nasciones se prescian de hablar en ella más que en la suya propia» (*Id.*, pág. 33).

[101] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 380. Tanto Gómara como Cervantes de Salazar destacan que la ausencia en esta lengua del fonema vibrante /r/, entre otros. Dice Gómara que los indígenas «no pronuncian b, g, r, s; y así, usan mucho de p, c, l, x». Del mismo modo, Cervantes de Salazar apuntaba que «decían: "¡Ay sancta Malía!" (que la *r* no la pronuncian)» (*Crónica*, 1914, pág. 680). También destacaba la ausencia de estos sonidos Molina: «Esta lengua mexicana, como consta a todos los que bien sienten, carece de algunas letras de nuestro abece, que son las siguientes: b, d, f, g, r, s», Molina, A. *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana*. México: Casa de Antonio Espínola, 1571, (ed. facsimilar de Julio Platzmann. Leipzig: B.G. Teubner, 1880). Prólogo, aviso primero.

[102] Cuevas, M. *Historia de la iglesia de México*. Tlalpam, D. F (México): Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1921, tomo I, pág. 40.

[103] Dice más adelante Cervantes de Salazar a propósito de la conquista de la provincia de Michoacán, que Cortés se dirigió a un grupo de conquistadores y «díxoles que él los quería inviar a que descubriesen la provincia de Mechuacán y la de las Amazonas, que los indios llaman Ciguatlán, y que les daría veinte señores indios con un intérprete que sabía tres lenguas, *mexicana*, *otomí* y *tarasca*, que ésta era y es la que los indios de aquella provincia hablan», (*Crónica*, 1914, pág. 765).

[104] «En un pueblo que se llama Tacuba, una legua de México, hay seis lenguas diferentes, las cuales son: la mexicana, aunque corrupta, por ser serranía donde se habla; la *otomí*, la *guata*, la *mazaua*, la *chuchumé* y la *chichimeca»,* (*Id.,* pág. 33).

[105] «Hablábase en ella tres lenguas», *Id.,* pág. 241. Cervantes de Salazar copia de Gómara el capítulo en el que mencionan las lenguas de Tlaxcala, aunque no es tan descriptivo como este. Nuestro autor tan solo mencionaba que se hablaban tres lenguas, pero Gómara hacía el siguiente análisis: «Hablan en Tlaxcallan tres lenguas, *náhuatl*, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de México; la otra es de *otomís*, y ésta más se usa fuera que dentro de la ciudad. Un solo barrio hay que habla *pinomex*, y es grosera» (López de Gómara, *México, op. cit.*, pág. 414).

Sirva como ejemplo un fragmento extraído del segundo de los diálogos contenidos en *México en 1554*, compilación en la que se agrupaban algunos textos escritos en latín por Cervantes de Salazar. En él, el personaje llamado Alfaro, recién llegado a la ciudad de México, muestra su sorpresa al escuchar en un mercado callejero algunos nombres indígenas desconocidos para él, como *atole*, *chian* o *zozol* y exclama: «¡Peregrina vocabula!», —que podría traducirse como '¡Vaya unos nombres extraños!'»—. Su compañero y guía, Zuazo, le responde lo siguiente: «Ut nostra ipsis», 'como los nuestros para los indios'[106]. Lo que se deduce de este comentario es que para nuestro autor no hay superioridad de una lengua sobre otra, puesto que las dos resultan extrañas para el que las desconoce.

El hecho de que Cervantes de Salazar no dedicara más espacio a estas lenguas podría justificarse por su propio desconocimiento de ellas, ya que, aparte de las palabras que incluye en sus textos, no parece que llegara a dominarlas.

Esta actitud, no obstante, no fue general. El propio Cervantes de Salazar menciona en la *Crónica* la habilidad de muchos soldados de Cortés, como Juan Páez[107], o Alonso de Ojeda[108], que consiguieron manejarse con cierto éxito en las lenguas indígenas. Esta circunstancia les ofreció una inestimable ventaja en episodios como el asalto al real de los hombres de Narváez, que acababan de llegar a aquellas tierras: «Dicen algunos, aunque en esto hay varias opiniones, que en hábito de indios venían españoles al real de Narváez, que eran ya doctos en la lengua mexicana»[109].

---

[106] *México en 1554*. Ed. de García Icazbalceta. *Op. cit.*, págs. 142 y 143.

[107] «Con esta victoria se volvió Sandoval al real de Cortés; fue rescebido como tal varón merescía, e aquel día que él entró algunos españoles estaban peleando en la ciudad, y los mexicanos habían dicho que fuese allá la lengua; éste era Joan Pérez de Artiaga, que de los cristianos ninguno la deprendió tan presto ni tan bien; fue muy provechoso antes y después del cerco. Llamáronle los indios Joan Pérez Malinche, porque fue el primero que entendió a Marina»[107], (*Crónica*, 1914, pág. 696).

[108] «Mucho sentía Ojeda estas palabras y sentía claro que salían de Xicotencatl. No osaba, por la nescesidad en que los españoles estaban, responder como quisiera, antes, como cuerdo e como quien ya sabía la lengua, respondía templadamente», (*Id.*, pág. 514).

[109] *Id.*, pág. 404. Poco después encontramos una nueva alusión al dominio de algunos españoles de la lengua mexicana, lo que les sirvió para hacerse pasar por indígenas en el asalto a las tropas de Pánfilo de Narváez: «En el entretanto que estas cosas pasaban, iban y venían espías, entrando en el real de Narváez algunos españoles, que ya eran lenguas, en hábitos de indios» (*Id.*, pág. 425).

En definitiva, bien podría afirmarse que Cervantes de Salazar tenía mayor estima a la lengua que a los indígenas que la hablaban, ya que a ellos, en el mejor de los casos, los ignoraba y en el peor, los despreciaba.

4. 4. 2. EL CALENDARIO MEXICA. EL *TONALPOHUALLI*

Cervantes de Salazar dedica el capítulo XXIX del Libro I a hablar «de *los signos y planetas que los indios tenían».* En este apartado, intenta describir el sistema de cómputo del tiempo que tenían los mexicas.

Nuestro autor no es el único cronista que describe la organización del tiempo, pues ya en Gómara[110], Motolinia[111], Durán[112] y Sahagún[113] encontramos una detallada relación de los nombres de los días y los meses del calendario. Sin embargo, el conocimiento que tenía Cervantes de Salazar sobre este aspecto era remoto y, como veremos, su descripción del almanaque mexica presenta numerosos errores.

Los mexicas utilizaban dos sistemas para medir los días del año; uno denominado *tonalpohualli* y otro llamado *xihuitl*.

El primero constaba de 260 días, que se dividían a su vez en cuatro secciones, cada una de ellas de 65 días. Para contar estas jornadas, los antiguos mexicas combinaban dos sistemas; uno era numérico, e iba del uno al trece. Complementario a este, tenían un sistema de 20 símbolos que se cruzaban con los números para identificar cada día.

Estos veinte símbolos eran los siguientes: *cipactli* (lagarto), *ehecatl* (viento), *calli* (casa), *cuetzpallin* (Lagartija), *coatl* (serpiente), *miquiztli* (muerte), *mazatl*, (venado), *tochtli* (conejo), *atl* (agua), *itzcuintli* (perro), *ozomatli* (mono), *mallinalli* (hierba) *acatl* (caña), *ocelotl* (ocelote), *cuauhtli* (águila), *cozcacuauhtli* (zopilote), *ollin* (movimiento), *técpatl* (pedernal), *quiahuitl* (lluvia) y *xochitl* (flor)

---

[110] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, capítulo CCIV.
[111] «Motolinia», Fray Toribio de Benavente. *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid: Atlas, 1970, cap. XVI, pág. 19 y ss.
[112] Durán, D. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*. México: Imprenta de Ignacio escalante, 1880, Tomo II, págs. 247 y ss.
[113] Sahagún, B. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ed. de Juan Carlos Temprano. Madrid: ed. Dastin, 2001, Libro II, pág. 107 y ss.

A cada uno de los días que componían el año le correspondía un número, del 1 al 13 y un símbolo de los veinte citados más arriba[114]. El año empezaba asignando el número 1 al símbolo *cipactli* (lagarto), y continuaba de la siguiente manera, hasta completar la primera trecena:

> 1*Cipactli* (lagarto), 2 *Ehecatl* (viento), 3 *Calli* (casa), 4 *Cuetzpalin* (lagartija), 5 *Coatl* (serpiente), 6 *miquiztli* (muerte), 7 *Mazatl* (venado), 8 *Tochtli* (conejo), 9 *Atl* (agua), 10 *Itzcuintli* (perro), 11 *Ozomahtli* (mono), 12 *Malinalli* (hierba), 13 *acatl* (caña).

Cuando terminaba esta trecena, se empezaba a contar desde uno, vinculando los números con los siete signos que quedaban:

> 1 Ocelotl (jaguar), 2 Cuauhtli (águila), 3 Cozcacuauhtli (buitre), 4 Ollin (movimiento), 5 Tecpatl (pedernal), 6 Quiahuitl (lluvia), 7 Xochitl (flor).

Cuando se terminaban los signos, se continuaba la cuenta, aunque esta vez vinculando los números, del 1 hasta el 13, con los símbolos, comenzando por el primero de la relación, que era *cipactli*:

> 8 Cipactli, 9 Ehecatl, 10 Calli, 11 Quetzpalin, 12 Coatl, 13 Miquiztli.

De esta manera, tendríamos las dos primeras trecenas de las 20 que componían el año. Esta distribución entre los números y los signos permitía que cada símbolo se repitiera trece veces a lo largo de un año, correspondiéndole en cada una de las veinte trecenas un número diferente, de 1 a 13, sin repetirse esta combinación de números con un determinado símbolo en los 260 días que duraba el año religioso. Cuando la cuenta llegaba otra vez a 1 *cipactli*, empezaba la cuenta de un nuevo *tonalpohualli*[115].

En el gráfico siguiente, podemos ver la distribución de los días. Las trecenas aparecen agrupadas verticalmente. Hemos sombreado los diferentes grupos de trece días para que puedan reconocerse más sencillamente:

[114] Véase también León-Portilla, M. *Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*. Madrid: Algaba ediciones, 2005, págs. 147-154.
[115] *Id*., pág. 148.

Cipactli (lagarto)	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Ehecatl (viento)	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli (casa)	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpalin (lagartija)	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Coatl (serpiente)	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Miquiztli (muerte)	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Mazatl (venado)	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli (conejo)	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl (agua)	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
Itzcuintli (perro)	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
Ozomahtli (mono)	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
Malinalli (hierba)	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl (caña)	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
Ocelotl (jaguar)	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Cuauhtli (águila)	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozcacuauhtli (buitre)	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Ollin (movimiento)	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Tecpatl (pedernal)	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Quiahuitl (lluvia)	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Xochitl (flor)	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

El sistema puede parecer complicado, pero hay que considerar que, junto al llamado *xihuitl*, proporcionaba a los mexicas una información utilísima para organizar todos los aspectos de su vida diaria y conocer los días precisos para la celebración de sus fiestas. Resulta llamativo que un personaje como Gómara, que solo conoció este sistema por lejanas referencias, lo defendiera muy atinadamente, ya que, en el fondo, aquel almanaque resultaba tan caprichoso como puede resultar el nuestro:

> No es más oscura cuenta ésta que la nuestra que tenemos, por solas estas siete letras a, b, c, d, e, f, g; porque también ellas se mudan y andan de tal manera que la a, que fue primer día de un mes, viene a ser el quinto día del otro mes adelante, y al tercer mes es tercero día; y así hacen todas las otras seis letras[116].

Cervantes de Salazar no respeta en su descripción del calendario la organización en trecenas, y agrupa erróneamente las semanas en grupos de siete, seis, o incluso cinco días, presididos además por diferentes *planetas* o *demonios,* que se corresponderían con diferentes divinidades de la mitología

[116] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, cap. CCIV, pág. 384.

mexica[117]. En realidad, los nombres que menciona Salazar pertenecen a algunos de los dioses a los que se honraba en las diferentes fiestas consignadas en el calendario *xihuitl*. Así, *Tlaloc* o *Tlaloque* eran los dioses de la lluvia, a los que se dedicaba la primera fiesta, denominada *Atl cahualo*. *Tezcatepuca* parece referirse a *Tezcalipoca*, 'dios del espejo humeador', divinidad que era celebrada en la quinta veintena, llamada *Tóxcatl*.

Según la descripción de Cervantes de Salazar, la primera semana, de siete días, estaba presidida por el planeta que llamaban *Tlaloc*, que «reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl*»[118]. Estos símbolos se corresponden, efectivamente, con los siete primeros de la primera trecena, pero la distribución no es acertada. Quedan fuera los seis últimos símbolos de la trecena, que Cervantes de Salazar agrupa en una nueva semana de seis días presidida, a su vez, por el planeta *Tezcatepuca*:

> El segundo planeta se llamaba *tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaban*tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl*[119].

Cervantes de Salazar prosigue la cuenta de los días atribuyendo a la divinidad *Miquitlantecutli* influencia sobre los mismos días que *Tlaloc*. A esta serie de días le sucedería otra de cinco, presidida esta vez por *Tonatiu*, «que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali»*[120].

Finalmente, según nuestro autor, «venían los días de otro nombre de demonio que llamaban *tlaltecultli* y otro que llamaban *macuiltonal*. Su operación era como la de los ya dichos planetas»[121].

Los errores e inexactitudes en la relación que hace Cervantes de Salazar son abrumadores. En su edición de la *Crónica*, Paso y Troncoso denunciaba que

---

[117] Cervantes de Salazar menciona varias divinidades, que según él reinaban una serie determinada de días: *Tlaloc*, *Tezcatepuca*, *Miquitlantecutli, Tlapolteutl (Tonatiu), Tlaltecultli* y *Macuiltonal*. *Crónica*, 1914, Libro I, cap. XXIX.
[118] *Id.*, pág. 52.
[119] *Ibid.*
[120] *Ibid.*
[121] *Ibid.*

> el autor, por no haber entendido la cuenta de los signos, expónela […] defectuosa y embrolladamente, pues no solo cambia los nombres de unos días y salta sobre otros, que omite, sino que a los númenes de las trecenas llámalos *planetas*, y solo nombra siete, por ajustarlos tal vez con el mismo número de planetas que los antiguos aceptaban como tales[122].

Tampoco agrupa Cervantes de Salazar los diferentes días en trecenas, sino en caprichosas semanas de cinco, seis o siete días, que no se corresponderían con ninguna distribución en el calendario precolombino.

Finalmente, Paso y Troncoso llama la atención sobre un nuevo error, puesto que Cervantes de Salazar establece que el año duraba «docientos y tres días, y, acabados, comenzaban a contar desde *cipactli*». La suma de los días del calendario resulta inexacta, pues, en palabras del erudito mexicano, «para volver, como él dice, al primer día, *cipactli*, debían pasar doscientos sesenta días»[123].

Conscientes de la influencia que tuvo la obra de Gómara en la redacción de muchas partes de la *Crónica*, nos resulta extraño que Salazar no recurriera a los textos del cronista soriano para documentarse sobre el funcionamiento del calendario mexica. No en vano, Gómara entiende mucho mejor el sistema, aporta los nombres correctamente y no entremezcla a los llamados *planetas*, como sí que hace Salazar.

En definitiva, estamos ante un capítulo lleno de confusiones y errores, que demuestra, a partes iguales, tanto el despiste de nuestro autor sobre este sistema de organización como su falta de interés por conocerlo[124].

A continuación, hemos elaborado un gráfico en el que aparece la relación de los días de Cervantes de Salazar junto a las de otros autores, mucho más acertada.

---

[122] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 62.
[123] *Ibid*.
[124] De alguna manera, Cervantes de Salazar consideraba que su labor como cronista era mencionar los ritos de los indígenas, aunque su falta de interés es evidente. En el capítulo en el que relata «los entierros y obsequias de los indios», Cervantes de Salazar justifica su rápida explicación de estas ceremonias remitiendo a un libro que sería publicado más adelante: «Estas y otras muchas cerimonias ordenadas por el demonio tenían los indios desta tierra, las cuales, por ser muy varias, e mi intento tractar del descubrimiento y conquista de la Nueva España, no las escribo, por extenso, contento con haber dado en este primero libro desta mi *Crónica* alguna noticia de los rictos y costumbres que en esta tierra había; porque no era razón que habiendo de escrebir el descubrimiento y conquista della, no dixese primero algo de lo que a su inteligencia pertenescía, remitiéndome en lo demás a un libro que sobre esto está hecho, el cual, a lo que pienso, saldrá presto a luz» (*Crónica*, 1914, pág. 56).

SALAZAR	SAHAGÚN[125]	MOTOLINIA[126]	*GÓMARA*[127]	*LEÓN-PORTILLA*[128]
Reinaba *Tlaloc* *1. Çipaltli* (principal que había vivido mucho tiempo)	1. *Cipactli* (espadarte)	*1. Cecipactli* (un espadarte)	*Cipactli*. (Espadarte).	*cipactli* (lagarto)
2. Ecatl (aire)	2. *Écatl* (viento)	*2. Ome ecalt* (dos vientos o aires)	*Hecatl*(aire o viento).	*ehecatl* (viento)
3. Cali (casa)	*3. Calli* (casa)	*3. Ei calli* (tres casas)	*Calli* (casa).	*calli* (casa)
4. Vexpali-vezpali (lagarto o lagartija)	*4. Cuetzpalin* (lagartija)	*4. Naui cuezpalli* (cuatro lagartos de agua)	*Cuezpali* (lagarto)	*cuetzpallin* (Lagartija)
5. Coatl	*5. Cóatl* (culebra)	*5. Macuil cohuatl* (cinco culebras)	*Coualt* culebra)	*coatl* (serpiente)
6. Miquiztli (muerte)	*6. Miquiztli* (muerte)	*6. Chicoacen michiztli* (seis muertos)	*Miquiztli* (muerte)	*miquiztli* (muerte)
7. Maçatl (venado)	*7. Máçatl* (ciervo)	*7. Chico me macatl (mazatl)* (siete ciervos)	*Maçatl* (ciervo)	*mazatl*, (venado)
Reinaba Tezcatepuca *8. Tochitl (Tuchitl)* (conejo)	*8. Tochtli* (conejo)	*8. Chicui tochtli* (ocho conejos)	*Tochtli* (conejo).	*tochtli* (conejo)
9. Altliz (atl) (agua)	*9. Atl* (agua)	*9. Chicunau atl* (nueve aguas)	*Atl*(agua)	*atl* (agua)
10. Inquiltli (Izcuintli) (perro)	*10. Uçomatli* (mona)	*10. Matlac icihuintli (itzcuintli)* (diez perros)	*Izcuyntli* (perro)	*itzcuintli* (perro)
11. Uxumatl-Ocultli (ximio)	*11. Itzcuintli* (perro)	*11. Matlactli oce ozomatl* (once monas o ximios)	*Oçumatli* (mona)	*ozomatli* (mono)

[125] Sahagún, *op. cit.,* pág. 313 y ss.
[126] Motolinia, *op. cit.*, pág. 21.
[127] López de Gómara, *México, op. cit.*, págs. 382-383.
[128] León-Portilla, *op. cit.*, pág. 148.

12. Tetle-Tletli (fuego)	*12. Malinalli* (heno)	*12. Matlactli omome malinali* (doce escobas)	*Malinalli* (escoba)	*mallinalli* (hierba)
13. Acatl (caña de carrizo)	*13. Ácatl* (caña)	*13. Matlactlomey acatl* (trece cañas)	*Acatlh* (caña)	*acatl* (caña)
Reinaba *Miquitlantecutli*				
Reinaba *Tlapoteutl-Tonatiu*[129]				
1. Ocelotl	*(315) 1. Océlutl* (tigre)	*1. Ce oletotl* (un tigre)	*Ocelotl* (tigre)	*ocelotl* (ocelote)
2. Quautl	*2. Cuauhtli* (águila)	*2. Ome coautli* (dos águilas)	*Coautli* (águila)	*cuauhtli* (águila)
	3. Cozcácuauh (otro pajarote que así se llama)	*3. Ei cozcaquahutli* (tres aguiluchos o milanos)	*Cozcaquahutli* (buharro).	*cozcacuauhtli* (zopilote)
3. Oli	*4. Olin* (movimiento)	*4. Naolin* (cuatro templamientos de tierra)	*Olin* (temple)	*Ollin* (movimiento)
4. Tecpatli	*5. Técpatl* (pedernal)	*5. Macuit tecpatl* (cinco piedras de sacrificar)	*Tecpatlh* (cuchillo)	*técpatl* (pedernal)
	6. Quiáuitl (lluvia)	*6. Chioacen quiautl* (seis pluvias)	*Quiauitl* (lluvia)	*quiahuitl* (lluvia)
	7. Xúchitl (flor)	*7. Chicome xuchitl* (siete rosas o flores)	*Xuchitl* (rosa)	*xochitl* (flor)
5. Çitlali	*8. Cipactli* (espadarte)	*8. Chicui (chicuei) cipactli* (ocho espadartes)		
	9. Ehécatl (viento)	*9. Chicunahu*		

[129] Paso y Troncoso puntualiza que nuestro autor «pone solo cinco días en lugar de siete que debían ser, para completar los veinte del cómputo indiano, saltando a *cozcacuauhtli* entre *cuauhtli* y *ollin*, y a *xochitl* al fin de la serie. Además, cambia el nombre del signo *quiahuitl*, llamándole *çitlali»,* (*Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 62).

		ecatl (nueve vientos o aires)		
	10. Calli (casa)	*10. Matlac calli* (diez casas)		
	11. Cuetzpali (lagartija)	*11. Matlactlioce cuezpali* (once lagartos de agua)		
	12. Cóatl (culebra)	*12. Matlactlomome couatl* (doce culebras)		
	13. Miquiztli (muerte)	*13. Matlactlomey miquiztli* (trece muertos)		

4. 4. 3. EL *XIHUITL* O AÑO SOLAR

Como apuntábamos más arriba, además del sistema denominado *tonalpohualli*, existía un calendario solar llamado *xihuitl*—también referido en algunos libros como *cempoallapoalli*, 'cuenta de las veintenas'[130]—, que se componía de dieciocho veintenas más cinco días denominados *nemonteni*, en los que casi no había actividad ni celebraciones, pues eran considerados de mala suerte[131].

A pesar de que no hay uniformidad de criterio entre los diferentes intérpretes de los calendarios prehispánicos[132], en general se acepta que la primera veintena era la denominada *atl cahualo*, que era la que seguía a los cinco días funestos, y que comenzaba a finales del mes de enero[133] o principios de febrero[134].

---

[130] Véase *Códice Ixtlilxochitl*. *Papeles y pinturas de un historiador*. Geert Bastiaan van Doesburg. México: FCE, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1996, pág. 99.

[131] Dice Sahagún: «Estos cinco días a ningún dios están dedicados y por eso los llaman *nemontemi*, que quiere decir que 'están por demás', y teníanlos por aciagos; ninguna cosa hacían en ellos. Los que nacían en estos días teníanlos por mal afortunados; ningún signo los aplicaban», (Sahagún*, op. cit.*, pág. 138).

[132] «La cuenta no tenía un inicio fijo: unas fuentes mencionan *cuauitleua*, otras *tlacaxipeualiztli*, 20 días después, como primera veintena», *Códice Ixtlilxochitl, op. cit.*, pág. 99.

[133] León-Portilla, que sigue a Alfonso Caso, señala la fecha del 27 de enero (León Portilla*, op. cit.*, pág. 150).

[134] Sahagún afirma que el primer mes comenzaba el 2 de febrero: «El primero mes del año se llamaba entre los mexicanos *atlcaoalo*, y en otras partes *cuauitleoa*. Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra

A pesar de disponer de algunos códices bien documentados como fuente, como veremos en el «Glosario» y en el apartado dedicado a analizar las fuentes empleadas por Cervantes de Salazar, este deja a medias la relación de las veintenas, consignando tan solo diez de las dieciocho. El desinterés que le producen estas tradiciones queda de manifiesto con la excusa que ofrece después de explicar las diez primeras veintenas, ya que afirma sin rubor que «seguir las demás sería muy largo»[135] y porque, además, entiende que con las que había mencionado hasta entonces «entenderá el cristiano lector cuán a costa de sus vidas servían los indios a los demonios»[136].

El desdén de Cervantes de Salazar contrasta con el celo de otros contemporáneos como Durán o Sahagún, que dedican numerosos capítulos a hablar de estas celebraciones. Para nuestro autor, sin embargo, estas festividades no son más que sangrientos homenajes a unos dioses paganos y diabólicos, y que, por lo tanto, no merecen ser consignadas en la *Crónica*:

> Destas diez fiestas, porque seguir las demás sería muy largo, entenderá el cristiano lector cuán a costa de sus vidas servían los indios a los demonios, pues hubo sacrificio en el templo de Uchilobus donde se sacrificaban ocho mil hombres, no entendiendo que si fueran dioses, como falsamente creían, no los dexaran vivir tan viciosa y bestialmente, permitiéndoles hacer tan sanguinolentos y espantosos sacrificios, pues ninguno hacían sino era matando hombres o sacándose sangre»[137].

En el siguiente gráfico compararemos la denominación de las veintenas del *xihuitl* con la que ofrece Cervantes de Salazar en la *Crónica*:

Señora», (Sahagún*, op. cit.,* pág. 112). Los *nemonteni*, por lo tanto, serían«los cuatro últimos de enero y el primero de febrero», *(Id.*, pág. 138).

[135] *Crónica*, 1914, pág. 38.

[136] *Ibid.*

[137] *Ibid.*

Nombre de la festividad[1]	Significado	Divinidad	Mención en la *Crónica*[1]	Significado	Divinidad
1. ATL CAHUALO	'DEJAN LAS AGUAS', 27 DE ENERO	**TLALOQUE**, DIOSES DE LA LLUVIA	***1. XILOMASTLI*** 1 DE MARZO		**TLALOC**
2. TLACAXIPEHUALIZTLI	'DESOLLAMIENTO DE HOMBRES'	**XIPE TOTEC, HUITZILOPOCHTLI**	***2. TLACAXIPEGUIALISTLE*** 21 DE MARZO	'DESOLLADME Y COMERME HEIS'	**TLACATEUTEZCATEPOTL**
3. TOZOZTONTLI	*'PEQUEÑA VIGILIA'*	**TLALOC COATLICUE**	***3. TECOSTLI*** 10 DE ABRIL		**CHALCUITLI**
4. HUEYTOZOZTLI	*'GRAN VIGILIA'*	**CINTEOTL**, DIOS DEL MAÍZ	***4. QUELTOCOZTLI*** 30 DE ABRIL		**TEYCOA** (SACRIFICIO)
5. TÓXCATL	'COSA SECA'	**TEZCATLIPOCA**	***5. TOXCATL*** 20 DE MAYO		**TEZCATEPOCATL**, 'ESPEJO HUMEADOR **TITLACAUA**, 'DE QUIEN SOMOS ESCLAVOS'
6. ETZALCUALIZTLI	'COMIDA DE MAÍZ Y FRIJOL'	CHALCHIUHTLIICUE[1]	***6. ELCALCOALISTLI*** 9 DE JUNIO	'COMIDA DE ECEL'	**QUEZALCOATL** 'CULEBRA DE PLUMA RICA'
7. TECUILHUITONTLI	'PEQUEÑA FIESTA DE LOS SEÑORES'	**HUIXTOCÍHUATL**	***7. TEULILISTLI*** 29 DE JUNIO		**TLAXPILC**, 'PRESCIADO SEÑOR'
8. HUEYTECUILTHUITLI	'GRAN FIESTA DE LOS SEÑORES'	**XILONEN**	***8. GUESTEQUILUTL*** 19 DE JULIO		**UZTICIUAL**

9. TLAXOCHIMACO/ MICCASILHUITOUTLI	'SE HACE OFRENDA DE FLORES'/ 'FIESTA DE LOS MUERTOS'	**HUITZILOPOCHTLI**	***9. MICAILHUITL*** '8 DE AGOSTO	'FIESTA DE MUERTOS'	**TITLETLACAU** 'DE QUIEN SOMOS ESCLAVOS'**TEZCATEPOCATL,** 'ESPEJO HUMEADOR'
10. XOCOTLHUETZI/ HUEYMICCAILHUITL	'CAE EL FRUTO'/ 'GRAN FIESTA DE LOS MUERTOS'	**XIUHTECUTLI,** SEÑOR DEL FUEGO	***10. GUEIMICALGUITL*** 28 DE AGOSTO		
11. OCHPANIZTLI	'BARRIMIENTO'	**TETEO INAN**, MADRE DE LOS DIOSES			
12. TEOTLECO	'LLEGADA DE LOS DIOSES'	**TITLACAHUAN**			
13. TEPEÍLHUITL	'FIESTA DE LOS MONTES'	**TLALOQUES,** DIOSES DE LA LLUVIA			
14. QUECHOLLI	'FLAMENCO'	**MIXCÓATL**			
15. PANQUETZALIZTLI	'LEVANTAMIENTO DE BANDERAS'	**HUITZILOPOCHTLI**			
16. ATEMOZTLI	'BAJA EL AGUA'	**TLALOC** Y **TLALOQUES**			
17. TITITL	'ENCOGIDO O ARRUGADO'	**ILAMATECUHTLI**, LA DIOSA ANCIANA			
18. IZCALLI	'RESURRECCIÓN'	**XIUHTECUHTLI,** DIOS DEL FUEGO Y DEL TIEMPO			

En la siguiente comparativa ofrecemos la denominación que ofrecen Sahagún y Durán, contemporáneos de Cervantes de Salazar, junto con la que aparece en la *Crónica:*

SAHAGÚN	DÍA EN EL QUE COMIENZA[116]	DURÁN[117]	MENCIÓN EN LA *Crónica*[118]	DÍA EN EL QUE COMIENZA, SEGÚN LA *Crónica*
1. ATLCAOALO O CUAUITLEOA	2 DE FEBRERO	***XOCHTZITZQUILO O QUAHUITLEHUA O ATLMOTZACUAYA O XILOMANIZTLY***	***XILOMASTLI***	1 DE MARZO
2. TLACAXIPEOALIZTLI	21 DE FEBRERO	***TLACAXIPEHUALIZTLY***	***TLACAXIPEGUIALISTLE***	21 DE MARZO
3. TOÇOZTONTLI	15 DE MARZO	***TOZOZTONTLY***	***TECOSTLI***	10 DE ABRIL
4. UEI TOÇOZTLI.	3 DE ABRIL	***HUEYTOZOZTLY***	***QUELTOCOZTLI***	30 DE ABRIL
5. TÓXCATL		***TOXCATL***	***TOXCATL***	20 DE MAYO
6. ETZALCUALIZTLI		***ETZALCUALIZTLI***	***ELCALCOALISTLI***	9 DE JUNIO
7. TECUILHUITONTLI	2 DE JUNIO	***TECUILHUITONTLI***	***TEULILISTLI***	29 DE JUNIO
8. UEI TECUÍLHUITL	22 DE JUNIO	***HUEYTECUILHUITL***	***GUESTEQUILUTL***	19 DE JULIO
9. TLAXOCHIMACO	12 DE JULIO	***MICCAILHUITONTLI***	***MICAILHUITL***	8 DE AGOSTO
10. XÓCOTL UETZI	1 DE AGOSTO	***XOCOTLHUETZI***	***GUEIMICALGUITL***	28 DE AGOSTO

[116] Sahagún*, op. cit.*, cap. 28, libro XII, págs. 1101-1102.
[117] Duran*, op. cit.* págs. 269 y ss.
[118] *Crónica*, 1914, Libro I, cap. XIX.

11. OCHPANIZTLI	20 DE AGOSTO	OCHPANIZTLI		
12. TEUTLECO	10 DE SEPTIEMBRE	PACHTONTLÍ		
13. TEPEÍLHUITL	30 DE SEPTIEMBRE	HUEYPACHTLI O COAYHUITL		
14. QUECHOLLI	20 DE OCTUBRE	QUECHOLLI		
15. PANQUETZALIZTLI	9 DE NOVIEMBRE	PANQUETZALIZTLI		
16. ATEMUZTLI	29 DE NOVIEMBRE	ATEMOZTLI		
17. TÍTITL	19 DE DICIEMBRE	TITITL		
18. IZCALLI	8 DE ENERO	IZCALLY O XILOMANIZTLY		

En las entradas del glosario correspondientes a cada una de estas celebraciones analizaremos las similitudes y diferencias de las descripciones que aparecen en la *Crónica*, junto con las de otros documentos y códices de la época.

5. LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA*

5. 1 CERVANTES DE SALAZAR COMO ESCRITOR

La obra literaria de Cervantes de Salazar antes de llegar a México se había limitado a la publicación, en 1546, de un volumen con tres comentarios sobre unos textos de Hernán Pérez de Oliva, Luis Mejía y de Luis Vives.

Además de estos tres tratados, agrupados bajo el título de *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido* (Alcalá, 1546), apenas podemos localizar su firma en un puñado de escritos y cartas que aparecieron en el prólogo de algunos libros.

García Icazbalceta identificó cinco cartas firmadas por nuestro autor. Aún en España, firmó una epístola en el *Vergel de Sanidad o banquete de caballeros y orden de vivir*, de Luis Lobera de Ávila (Alcalá de Henares, 1542). En 1550, dentro los preliminares de la obra *Arte Tripharia*, de Juan Bermudo, se publicó una pequeña epístola «a la muy ilustre y reverenda señora doña Isabel Pacheco, abadesa del monasterio de Santa Clara de Montilla», firmada por Cervantes de Salazar y fechada el 4 de febrero de ese mismo año.

Ya en México, aparecen dos cartas de Cervantes de Salazar en la *Dialectica Resolutio* (México, 1554) y en el *Speculum conjugiorum* (México, 1556) de Alonso de Veracruz, con quien Cervantes de Salazar guardaba una buena relación por haber sido, según sus propias palabras, «maestro mío en la Sancta Teología»[141].

Finalmente, Cervantes de Salazar firma una pequeña epístola latina en las *Opera Medicinalia*, de Francisco Bravo (México, 1570).

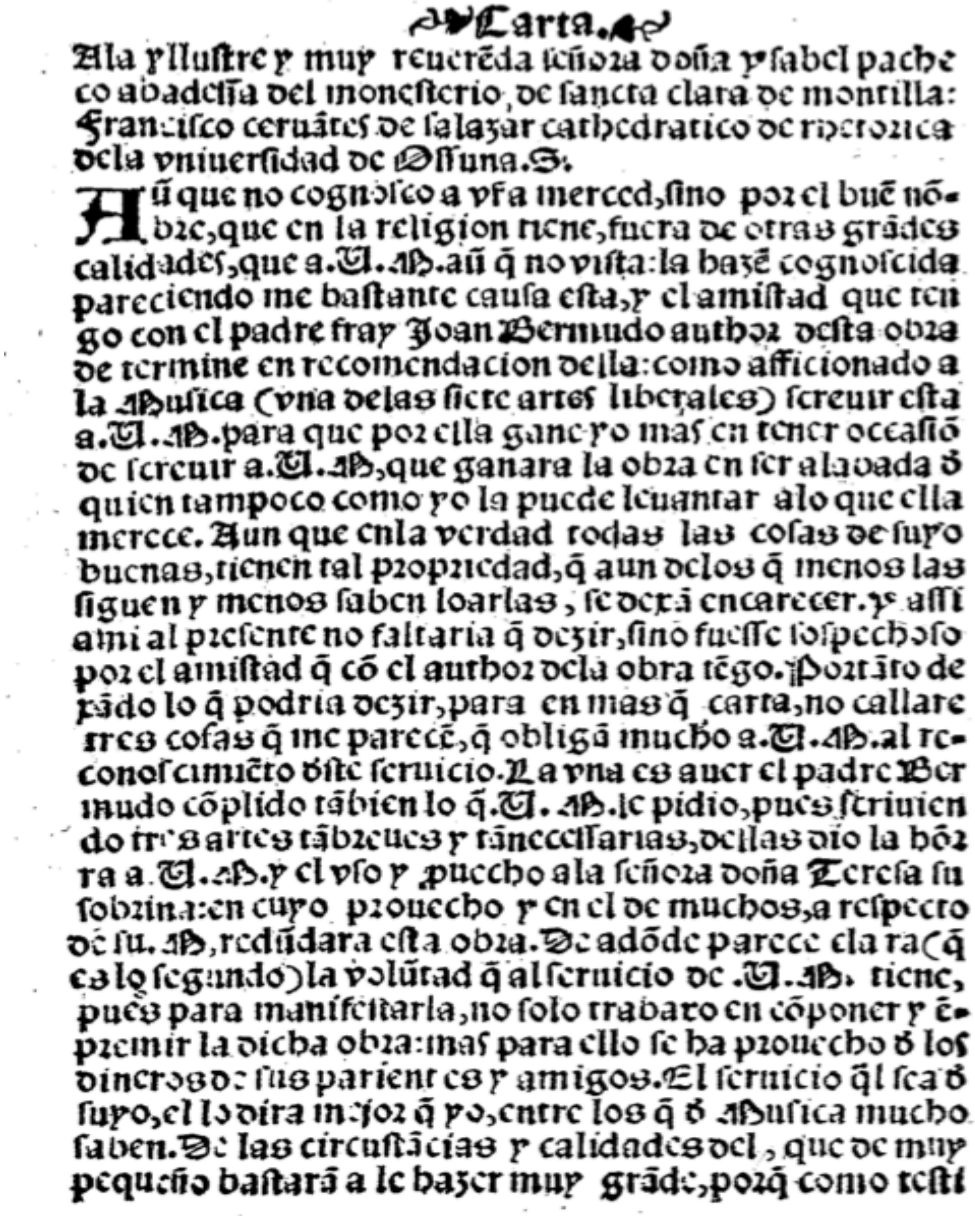
La tendencia de Cervantes de Salazar a firmar en las preliminares de algunos libros de escritores contemporáneos lleva a García Icazbalceta a hacer el siguiente análisis, con cierto humor y una pizca de malicia: «Gustaba Cervantes de elogiar a los escritores contemporáneos, tal vez (y perdónesenos el mal juicio) con el fin de

[141] *Crónica*, 1914, pág. 45.

que su nombre figurara hasta en obras ajenas por medio de epístolas laudatorias»[142].

En cualquier caso, no fue Cervantes de Salazar un hombre excesivamente preocupado por la publicación de sus obras[143]. No es que fuera un hombre abandonado o indolente, ni mucho menos. La dejadez que observamos en la difusión de sus escritos contrasta con su obsesión por progresar en la carrera eclesiástica, propósito al que dedicó gran esfuerzo durante años, pero que finalmente le reportó escasos éxitos y bastantes disgustos, como veremos.

[142] García Icazbalceta, J. *Obras. Biografías II.* México: Imp. de V. Agüeros, 1897, pág. 51.
[143] Sí que encontramos, no obstante, sus intenciones de terminar la *Crónica* «y otras cosas que tengo para imprimir» en una carta fechada el 1 de mayo de 1572, en la que se queja de su falta de tiempo para poder hacerlo: «Deseo tener cosas que no me ocupasen tanto como la campanilla, para acabar, antes de que acabe [muera] la Historia y otras cosas que tengo para imprimir». Medina, J. Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1909, tomo I, pág. 60.

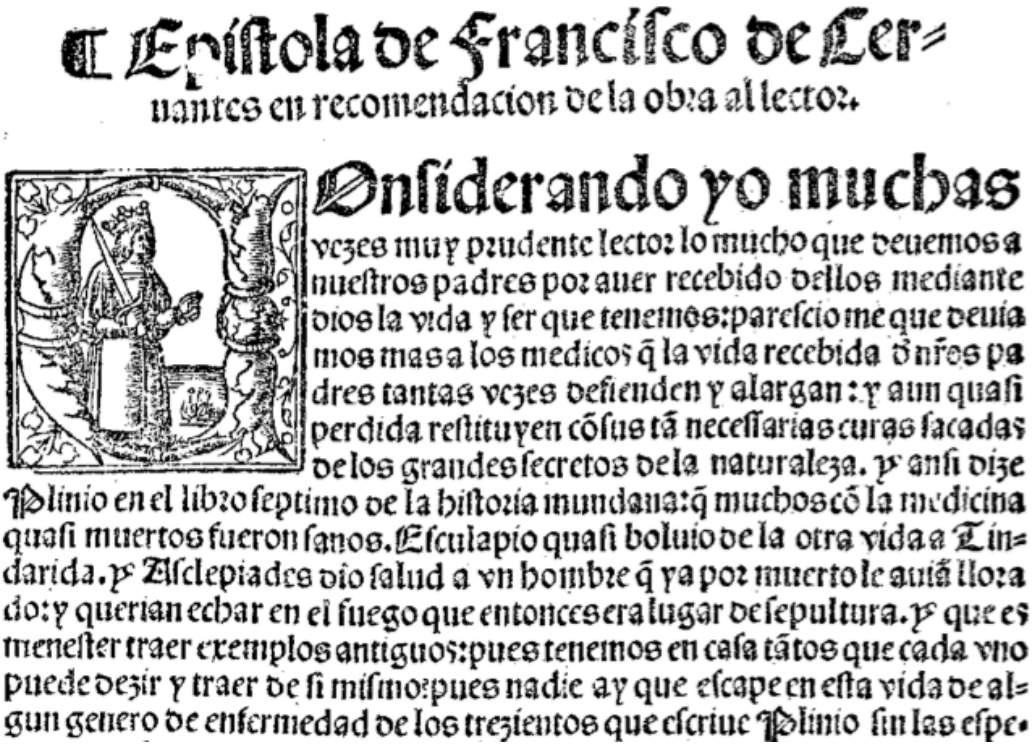


Carta.

Ala yllustre y muy reuerēda señora doña ysabel pacheco abadessa del monesterio de sancta clara de montilla: Francisco ceruātes de salazar cathedratico de rhetorica dela vniuersidad de Osſuna.S.

Aũque no cognosco a vra merced,sino por el buē nōbre,que en la religion tiene,fuera de otras grādes calidades,que a.V.Rd.aũ q̄ no vista:la bazē cognoscida pareciendo me bastante causa esta,y el amistad que tengo con el padre fray Joan Bermudo author desta obra determine en recomendacion della:como afficionado a la Musica (vna delas siete artes liberales) screuir esta a.V.Rd.para que por ella gane yo mas en tener occasiō de screuir a.V.Rd,que ganara la obra en ser alaoada ō quien tampoco como yo la puede leuantar alo que ella merece. Aun que enla verdad todas las cosas de suyo buenas,tienen tal propriedad,q̄ aun delos q̄ menos las siguen y menos saben loarlas, se dexā encarecer.y assi ami al presente no faltaria q̄ dezir,sino fuesse sospechoso por el amistad q̄ cō el author dela obra tēgo. Portāto dexādo lo q̄ podria dezir,para en mas q̄ carta,no callare tres cosas q̄ me parecē,q̄ obligā mucho a.V.Rd.al reconoscimiēto deste seruicio.La vna es auer el padre Bermudo cōplido tābien lo q̄.V.Rd.le pidio,pues screuiendo tres artes tābreues y nāecessarias,dellas dio la bōra a.V.Rd.y el vso y prouecho a la señora doña Teresa su sobrina:en cuyo prouecho y en el de muchos,a respecto de su.Rd,redūdara esta obra.De adōde parece clara(q̄ es lo segundo)la volūtad q̄ al seruicio de.V.Rd. tiene, pues para manifestarla,no solo trabaro en cōponer y ēprimir la dicha obra:mas para ello se ha prouecho ō los dineros de sus parientes y amigos.El seruicio q̄l sea ō suyo,el lo dira mexor q̄ yo,entre los q̄ ō Musica mucho saben.De las circustācias y calidades del, que de muy pequeño bastarā a le bazer muy grāde,porq̄ como testi

Carta de Cervantes de Salazar a Isabel de Pacheco, publicada en los preliminares del *Arte Tripharia* de Juan Bermudo (Osuna, 1550)



¶ Epístola de Francísco de Cer=
uantes en recomendacion de la obra al lector.

Onsíderando yo muchas vezes muy prudente lector lo mucho que deuemos a nuestros padres por auer recebido dellos mediante dios la vida y ser que tenemos: parescio me que deuia mos mas a los medicos q̃ la vida recebida d̃ñes padres tantas vezes defienden y alargan: y aun quasi perdida restituyen cõsus tã necessarias curas sacadas de los grandes secretos de la naturaleza. y ansi dize Plinio en el libro septimo de la historia mundana: q̃ muchos cõ la medicina quasi muertos fueron sanos. Esculapio quasi boluio de la otra vida a Tindarida. y Asclepiades dio salud a vn hombre q̃ ya por muerto le auiã llorado: y querian echar en el fuego que entonces era lugar de sepultura. y que es menester traer exemplos antiguos: pues tenemos en casa tãtos que cada vno puede dezir y traer de si mismo: pues nadie ay que escape en esta vida de algun genero de enfermedad de los trezientos que escriue Plinio sin las espe-

Principio de la versión en castellano de la carta de Cervantes de Salazar, aparecida en los preliminares de *Vergel de Sanidad o banquete de caballeros y orden de vivir*, de Luis Lobera de Ávila (Alcalá, 1542)

El 6 de noviembre de 1554 se imprime en México el volumen titulado *Commentaria in Ludvici Vives Exercitationes Linguae Latinae,* que incluye siete diálogos en latín para uso de los estudiantes de la recientemente fundada Real y Pontificia Universidad de México, en la que Cervantes de Salazar impartía la cátedra de Retórica desde 1553. De los siete diálogos son especialmente relevantes los tres últimos, ya que fueron compuestos por Cervantes en Salazar después de su llegada a México[144], y ofrecen una apreciable descripción histórica de la ciudad[145]. Llevan por título *Academia Mexicana*, *Civitas Mexicus interior* y *Mexicus Exterior*. Estos tres diálogos, con su correspondiente traducción castellana, fueron recuperados por

[144] Para Icazbalceta, Cervantes de Salazar ya traía escritos los primeros diálogos desde España. Los tres últimos, que tratan sobre la ciudad de México, habrían sido escritos antes del mes de agosto de 1554. (*México en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, pág. XVIII)

[145] Zorita consultó estos diálogos, y los menciona en su *Historia*: «El maestro Cervantes, en sus *Diálogos* que andan con los de Luis Vives, en el sexto y séptimo refiere algunas cosas notables de México y de las demás provincias que se han dicho, aunque en suma, porque dice que no se podrían tratar las muchas y grandes cosas de aquella tierra sin se alargar demasiadamente, y que se podrán ver más largo y mejor por la *Geografía de la Nueva España*, de Juanote Durán», Zorita, A. *Historia de la Nueva España*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, 1909, tomo I, pág. 279.

García Icazbalceta, que los compiló en un volumen denominado *México en 1554*, publicado por primera vez en 1875.

Los cuatro primeros diálogos, que no aparecen en la edición de García Icazbalceta, vieron la luz por primera vez en castellano en 1963, en la edición que hizo Edmundo O´Gorman de *México en 1554*[146].

En 1560 se publica en México una pequeña obra, *Túmulo imperial de la gran ciudad de México*, recuperada por García Icazbalceta en 1898[147] y posteriormente por O´Gorman, en 1963.

En el prólogo del libro encontramos una carta firmada por Alonso de Zorita, oidor de la Audiencia Real de México, en la que alaba a Cervantes de Salazar y recomienda su lectura pues «el maestro Cervantes de Salazar lo escribe con la prudencia e ingenio que suele hacer lo demás (como por la obra parece)»[148]. La mayor parte del texto se dedica a una detallada descripción del túmulo funerario que el arquitecto Claudio de Arciniega diseñó para honrar al emperador Carlos I, fallecido en 1558. En la parte final, Cervantes de Salazar documenta la correspondiente ceremonia que se realizó en la ciudad de México, el 30 de noviembre de 1559. En nuestra opinión, esta última parte sería la más destacable de esta breve obra, por el retrato que Cervantes de Salazar hace de la sociedad novohispana de la época. En la *Crónica* aparece la siguiente mención al *Túmulo*:

> Por la otra calle, [...] se va a Sant Francisco, monesterio de Franciscos. Su templo y casa es mediano; la huerta y patio primero son muy grandes. En este patio, que está rodeado de árboles con una cruz altísima de palo en medio, está hacia el occidente la capilla de Sant Joseph que, como dixe en el *Túmulo Imperial* que escrebí de las obsequias del invictísimo César Don Carlos quinto, tiene siete naves[149].

[146] Se trata de unos diálogos muy breves, de unas pocas páginas páginas, en los que se describen diferentes juegos españoles del siglo XVI: el «Salto», el «Juego de bola a través de un aro», el «Juego de bolos o birlos» y el «Juego de pelota a mano». Vease *México en 1554 y Túmulo imperial*. Ed. de O´Gorman. *Op. cit.*, pág. 137-161.
[147] García Icazbalceta, J. *Obras. Opúsculos varios.*, México: Imp. de V. Agüeros, 1898, pág. 347 y ss.
[148] *Id.*, pág. 355.
[149] *Crónica*, 1914, pág. 319. Podemos deducir que al menos este párrafo fue escrito por Cervantes después de 1560, año de publicación del *Túmulo*.



Reproducción del escudo que aparece en la portada de la primera edición del *Túmulo* (México, 1560)

5. 2 LAS FECHAS DE REDACCIÓN DE LA *CRÓNICA*

Apuntábamos en el anterior apartado que al menos uno de los párrafos tuvo que ser escrito después de 1560, año en el que se publica la obra aludida, el *Túmulo imperial de la gran ciudad de México.*

A través de las informaciones y alusiones que aparecen en el propio texto, en cartas y en documentos de la época, podemos establecer que la redacción de la crónica pudo iniciarse en los últimos meses del año 1557 y que se alargó, con mayor o menor dedicación, hasta que el manuscrito fue llevado a España en marzo de 1566[150].

En la apología que Alfonso Gómez Alfaro, discípulo de Salazar, hace de este al final de sus *Diálogos*, nos dice que su maestro se hallaba «ocupado en los estudios teológicos a que ahora se dedica; en enseñar la retórica, de que es catedrático, y en escribir otras obras de mucha mayor importancia»[151]. Algunos autores han interpretado, a raíz de esta última afirmación, que Gómez Alfaro podría referirse a que Cervantes de Salazar estaría inmerso en la redacción de su *Crónica*, lo que adelantaría la composición de la misma, por lo menos, a 1554, que es cuando se publicó la apología.

Por otro lado, el propio Cervantes de Salazar reconocía en la carta que remitió a Felipe II el 29 de marzo de 1567 que había redactado su *Crónica* «de siete annos y a esta parte», lo que atrasaría el comienzo de la redacción del documento, como mínimo, a 1560[152].

Sin embargo, en las actas del Cabildo de la Ciudad de México existen pruebas de que Cervantes ya estaba escribiendo la *Crónica* desde mucho antes. En un documento fechado el 24 de enero de 1558, se reconoce que «este día, los dichos señores justicia y regidores platicaron sobre que el maestro Cervantes de Salazar, clérigo, ha empezado a escribir un libro en el que funda el derecho y justo título que

[150] Autores como Martínez limitan las fechas de la redacción de 1557 a 1564 (Martínez, *Crónica, op. cit.*, pág. 149), lo que supondría que Cervantes de Salazar habría abandonado el manuscrito de la *Crónica* casi dos años antes de que este fuera llevado a España.
[151] *México en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, pág. 295.
[152] Según Magallón, en este mismo año de 1560 Cervantes de Salazar habría sido nombrado cronista de la ciudad de México, si bien, como veremos más adelante, parece que este nombramiento se solicitó por lo menos dos años antes, en 1558. *Crónica*, 1914, pág. XI.

su majestad tiene a esta Nueva España e Islas del mar Océano»[153]. A tenor de esta información, podríamos fechar el comienzo de la redacción de la *Crónica* en los últimos meses de 1557.

En este mismo documento, los regidores solicitaban al rey el nombramiento de Cervantes de Salazar como «su cronista en esta Nueva España»:

> porque conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y ennoblecimiento deste reino que las dichas obras vayan delante y se dé fin a ellas, acordaron que se escriba a Su Majestad por esta ciudad, suplicándole que sea servido hacer merced al dicho maestro Cervantes sea su cronista en esta Nueva España, dándole su salario y ayuda de costa para que pueda ocuparse en lo dicho.

La ayuda establecida por los regidores para que Cervantes pudiera dedicarse a la redacción de la *Crónica* quedó fijada en «doscientos pesos de oro común», que deberían pagarse a partir del uno de enero de 1558[154].

Esta información corregiría las estimaciones de Magallón, que establecía que Cervantes de Salazar habría empezado la redacción de la Crónica en 1560[155]. Lo cierto, sin embargo, es que el proceso de escritura había comenzado mucho antes, como demuestra la carta anterior y otras en las que se consigna la renovación de los emolumentos que Cervantes de Salazar recibía por su trabajo.

El 14 de abril de 1559, otro documento reconoce que «a pedimento del maestro *Çerbantes*, se le mandó librar el salario que le está señalado por la *Historia general* que desta tierra escribe»[156]. Y lo mismo sucede con otro comprobante de pago, fechado el 19 de junio de 1559. También encontramos pruebas de que el Libro I se iba redactando en 1559 en el propio texto del libro, ya que se alude a la expedición a Florida, ordenada por el virrey Luis de Velasco ese mismo año[157].

En las cartas de pago del Cabildo encontramos también documentado algún intento de Cervantes de Salazar por abandonar la redacción de la Crónica, «por no tener escribiente que le ayude a escribir la dicha historia»[158]. Para solucionar esta carencia, el Cabildo autoriza el 19 de junio de 1559 el pago de un salario a un

---

[153] *Crónica*, 1971, pág. 41-42.
[154] *Id.*, pág. 42. Al margen, aparece la siguiente nota, firmada por Melchor de Legazpi, «Salario al maestro Cervantes. Con que venga de tres en tres meses a dar cuenta de lo que ha hecho; donde no, que no corra el salario. Melchor de Legazpi».
[155] *Crónica*, 1914, pág. XI.
[156] *Crónica*, 1971, pág. 42.
[157] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXVII.
[158] *Crónica*, 1971, pág. 42.

escribiente, que ganaría cincuenta pesos de *tepuzque* al año, un cuarto de lo estipulado para Cervantes de Salazar.

El Cabildo tenía un gran interés en concluir la redacción de la *Crónica* y, aparentemente, facilitó su redacción todo lo que pudo. El 15 de enero de 1560, unos pocos meses después de haber aprobado el sueldo para un asistente, el Cabildo le concede a Cervantes de Salazar una autorización, después de que este solicitara viajar fuera de la Ciudad de México, «para mejor servir a esta ciudad en el dicho cargo y estar más desocupado para escribir»[159].

Consta que Cervantes de Salazar estaba en Zacatecas[160] a finales de 1560, de donde regresó a la ciudad de México entre mayo y julio de 1562[161]. Para Paso y Troncoso, este viaje debió de influirle en la escritura de algún párrafo de la *Crónica*, como cuando habla de las tempestades de la zona «dando allí de aquellos fenómenos pormenores tales, que se comprende haberlos observado personalmente»[162].

En nuestra opinión, no está claro que precisamente este párrafo fuera escrito después del viaje a Zacatecas. Se trata de uno de los primeros párrafos de la *Crónica*, lo que no encajaría con el hecho de que Cervantes de Salazar, en principio, ya estuviera trabajando en su historia desde hacía casi dos años.

Lo cierto es que, a pesar de haber vivido en Zacatecas durante un tiempo, Cervantes de Salazar no le dedica especial atención a esta zona. Tan solo encontramos la promesa incumplida de que más adelante trataría con detenimiento sobre la región: «E porque así de Copala como de Zacatecas pienso hablar muy largo en su tiempo y lugar, continuaré lo que Cortés, con ánimo invencible, fue haciendo»[163].

---

[159] *Id.*, pág. 43.
[160] *México en 1554 y Túmulo imperial.* Ed. de O´Gorman*, op. cit.*, pág. XXI.
[161] Paso y Troncoso habla de que Cervantes de Salazar regresó en mayo de 1562 (*Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXVI), mientras que O´Gorman habla de junio o julio (*México en 1554*. Ed. de O´Gorman*, op. cit.*, pág. XXI).
[162] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXVI-XXVII. El párrafo en cuestión es el siguiente: «Los truenos y relámpagos y temblores de tierra en el tiempo de las aguas, en algunas partes, son tan continuos y furiosos, como en Tlaxcala y México, y especialmente en los Zacatecas y en un pueblo dellas que se dice Asuchualan y en tierras calientes, que han muerto muchos de rayos y han sido forzados los vecinos de aquella tierra, así indios como españoles, para que las casas no se les cayan encima y que los vientos grandes no las lleven y los rayos no los maten, salirse dellas y meterse en cuevas, debaxo de las peñas» (*Id.*, pág. 12).
[163] *Id*., Pág. 763.

Pero Cervantes de Salazar no llegó a hablar de ello. No es esta la única ocasión en la que Cervantes de Salazar anuncia unas intenciones que después, por una serie de causas, no llega a cumplir.

Ya en la primera frase de la *Crónica* mencionaba un catálogo de conquistadores que, probablemente, nunca llegó a redactarse[164].

Unas páginas después, Cervantes se compromete a escribir, «dándome Dios vida», una primera parte en la que trataría de la llamada «Grande España», y que serían todas las zonas conquistadas por los españoles, «desde la Isla Española hasta Veragua. Sin embargo, como trataremos en el capítulo dedicado a la estructura de la *Crónica*, este proyecto nunca se realizó.

Aparentemente, Cervantes de Salazar tenía una idea más o menos definida de lo que quería cubrir en su *Crónica* y así lo iba anunciando, aunque después no se preocupara por rematar los capítulos que dejaba prometidos. Lo cierto es que, a tenor de algunos documentos, queda constancia de que la *Crónica* se fue redactando a duras penas. Se ha conservado una carta, de 17 de agosto de 1562, en la que el Cabildo reconocía que el tiempo señalado inicialmente para la redacción de la *Crónica* «es cumplido e conviene que la dicha Crónica se acabe», para lo que prorrogaba la retribución a Cervantes de 200 pesos anuales.

Sin embargo, Cervantes no se sintió excesivamente apremiado por esta prórroga y hay pasajes de la Crónica escritos mucho después.

El capítulo XXIV del libro, en el que Salazar describe «la grandeza que hoy tiene la ciudad de México después que los españoles poblaron en ella», no debió escribirse antes del 31 de julio de 1564, fecha de la muerte del virrey Velasco. En este capítulo, Salazar habla de un palacio «que Hernando Cortés hizo, en la cual reside el virrey e oidores». Para Paso y Troncoso[165] este fragmento solo pudo ser escrito después de la muerte del virrey, debido a un párrafo en el que aparece una velada crítica al representante legal, que hubiera sido imposible si este hubiera estado vivo. El párrafo es el siguiente:

> Descrebíle interior y exteriormente en latín en unos *Diálogos* que añedí a los de Luis Vives, por parescerme que era razón que, pues yo era morador desta insigne ciudad y Catedrático en su Universidad, y la lengua latina tan común a todas las nasciones, supiesen primero de mí que de otro la grandeza y majestad suya, la

[164] *Id.,* pág. 1.
[165] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXIX.

> cual hubiera ido en muy aumento como en las demás cosas, si el Virrey hobiera dado más calor.

Cervantes elaboraría la *Crónica* al menos hasta el mes de marzo de 1566[166], que es cuando el visitador Valderrama regresa a España con el manuscrito. Tal vez la intención de Salazar fuera que el documento llegara, en última instancia, a manos del rey, y que ello le sirviera de argumento para solicitar el puesto de Cronista Real. A favor de esta hipótesis estaría el hecho de que un año después, en carta al rey Felipe II, Cervantes de Salazar menciona la *Crónica* para justificar su nombramiento[167].

Sin embargo, autores como Sanchis Amat, dejan entrever que la *Crónica* pudo ser confiscada por el visitador Valderrama, y que, una vez en España, «probablemente acabó en el despacho del monarca, inconclusa, manuscrita y abocada al olvido»[168].

Esta explicación sería, a nuestro entender, la más lógica. Hay que considerar que algunos de los fragmentos de la *Crónica* enviada por Salazar a España, especialmente los más generosos con Hernán Cortés, quedaron pronto trasnochados e, incluso, podrían haber considerados como subversivos por la Corona.

Muy poco tiempo después de que la obra llegara a España, el hijo de Hernán Cortés cayó en desgracia, salpicado por una conjuración en la que los descendientes de los conquistadores buscaban derrocar a los funcionarios reales y ponerle a él en su lugar. En agosto de 1566, apenas tres meses después de enviar el manuscrito a España, Martín Cortés era juzgado y los líderes de la revuelta,

---

[166] *Ibid*.

[167] El propio Cervantes, en una carta dirigida al rey Felipe II fechada el 19 de marzo de 1567, afirmaba que «ha diez y seis años que estoy en estas partes, ocupado siempre en leer en estas escuelas que V. Mag. Fundó y de siete años a esta parte en escribir la *Crónica* de esta Nueva España, cuya parte llevó el Licenciado Val de Rama, del vuestro consejo y visitador que fue de esta Nueva España» (*Crónica*, 1914, pág. XII). En la copia de esta carta incluida en Millares Carlo (*Cuatro estudios. Op. cit.*, pág. 134), no encontramos el párrafo que alude al licenciado Valderrama: «Ha diez y seis años que estoy en estas partes, ocupado siempre en leer en estas escuelas que vuestra Majestad fundó, y de siete años a esta parte en escribir la *Crónica* de esta Nueva España, y en predicar el Santo Evangelio».

[168] Sanchis Amat, Víctor Manuel, *Francisco Cervantes de Salazar (1918-1575) y la patria del conocimiento: la soledad del humanista en la ciudad de México.* Tesis doctoral. Alicante: Universidad de Alicante, 2012, pág. 310.

Alonso de Ávila Alvarado[169] y su hermano Gil González de Benavides, ejecutados. Después de que la conjuración fuera descubierta, Martín Cortés tuvo que abandonar la Nueva España para ya no regresar nunca más. Murió en Madrid el 13 de agosto de 1589.

5. 3. LA ESTRUCTURA DE LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA*

La influencia de la *Historia de la Conquista de México* de Gómara en la *Crónica* de Cervantes de Salazar fue advertida ya en las primeras ediciones que se realizaron de la obra. Esta influencia no solo se percibe en algunos párrafos de la *Crónica*, calcados del texto del cronista soriano, sino también en su estructura. Para Paso y Troncoso[170], Cervantes de Salazar tenía pensado dividir la obra, que debería llamarse *Crónica General de las Indias*, en dos partes, tal y como hizo Gómara con su *Historia general de las Indias* y *La conquista de México*. Al igual que Gómara, la primera parte de esa supuesta *Crónica General* versaría sobre el descubrimiento de América hasta la llegada de los españoles al Yucatán, mientras que la segunda se centraría en la conquista de la Nueva España[171].

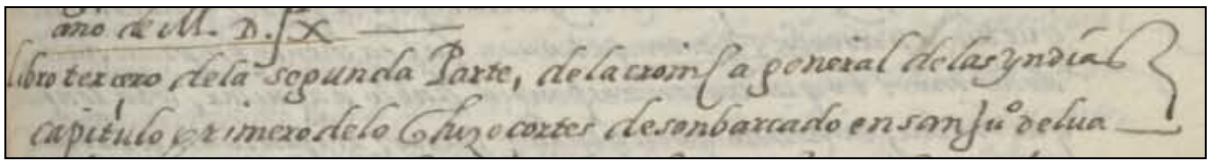
Esa segunda parte sería la que conservamos bajo el nombre de *Crónica de la Nueva España*, mientras que de la primera solo tenemos las promesas que hace el propio Cervantes de Salazar en varias partes de la obra, como la que aparece al principio del Libro III, y en la que se apunta el título que debería haber tenido la obra completa: *Crónica General de las Indias*.

---

[169] Cervantes menciona al malogrado Alonso de Ávila Alvarado en la *Crónica* en varias ocasiones. El manuscrito de la *Crónica* fue llevado a España por el licenciado Valderrama pocos meses antes de su captura y posterior ejecución. Al relatar el cautiverio de su tío, Alonso de Ávila, en una cárcel francesa, dice de este que «supo bien la lengua francesa, y de ninguna cosa le pesaba más en su prisión que de no tener que gastar, en lo cual le paresce harto su subcesor y sobrino Alonso de Avila, regidor desta ciudad» (*Crónica*, 1914, pág. 752). Alonso de Ávila Alvarado fue uno de los ideólogos de la revuelta contra el emperador. Una vez descubierta la conjura, fue apresado y ejecutado. Para más información sobre la rebelión, véase Suarez Peralta, J. *Tratado del descubrimiento de las Indias*, México: Secretaría de Educación Pública, 1949, caps. XXXII-XXXIV y González Obregón, Luis. *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI*. México-París: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906, pág. 267 y ss.

[170] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XII.

[171] *Id.*, pág. XIII.



Fragmento del manuscrito (folio 94r) en el que aparece el nombre que debería haber llevado la obra completa: «Libro tercero de la segunda parte de la *Crónica General de las Indias*».

Al principio de la *Crónica*, Cervantes de Salazar menciona el territorio de la *Grande España*[172] y anuncia sus planes de escribir sobre ella: «De la cual en la parte primera desta *Crónica* tractaré (dándome Dios vida) copiosamente»[173].

Algunas páginas después, en el capítulo XVII del Libro II[174], también leemos una nueva alusión a esa desconocida primera parte, cuando nuestro autor habla de «D. Diego Colón, hijo del Almirante, primero descubridor, del cual se ha de hablar en la primera parte desta historia».

En los planes iniciales de Cervantes de Salazar, en esa primera parte de la obra se trataría la presencia española en América antes de la conquista de México, y otras campañas como la de la conquista de Yucatán, realizada décadas después de la caída de Tenochtitlán. Deducimos las intenciones de Cervantes de Salazar en un párrafo en el que describe la península y en el que apunta que: «Señalóse en la conquista de esta tierra y población de ella Francisco de Montejo, de lo cual diré en la "Primera parte" de esta historia»[175].

En cualquier caso, y a pesar de sus promesas, no parece que Cervantes de Salazar escribiera nunca esa primera sección de la obra. El único manuscrito con el que contamos es el de la *Crónica*, dividido a su vez en seis libros, el último de ellos incompleto.

Consta este documento, según leemos en un epígrafe al margen de la primera hoja, de 444 folios numerados. No obstante, esta cifra no es correcta. A partir del folio 54 la numeración se duplica, de manera que debajo de la primera cifra que se escribió aparece una nueva paginación.

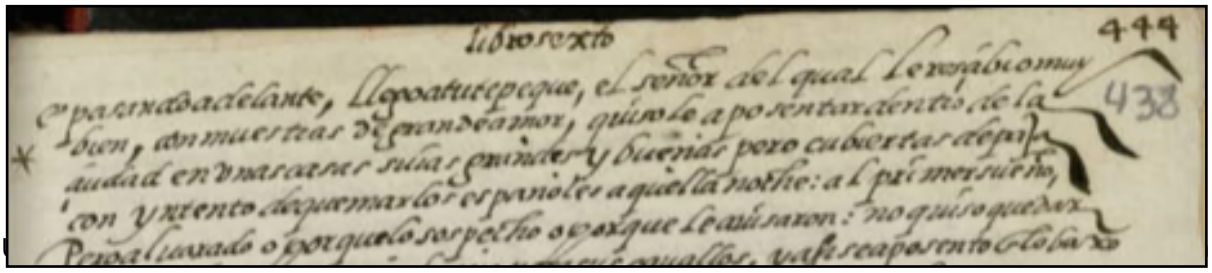
---

[172] Cervantes de Salazar llama *Grande España* a «todo lo que los españoles, desde la Isla Española hasta Veragua, conquistaron y pusieron debajo de la Corona Real de Castilla». Sigue aquí Cervantes la denominación empleada por el cosmógrafo Juanote Durán, del que menciona «un libro que hizo, que aún no ha salido a la luz, de la Geografía y descripción de todas estas provincias y reinos» (*Crónica*, 1914, pág. 7)

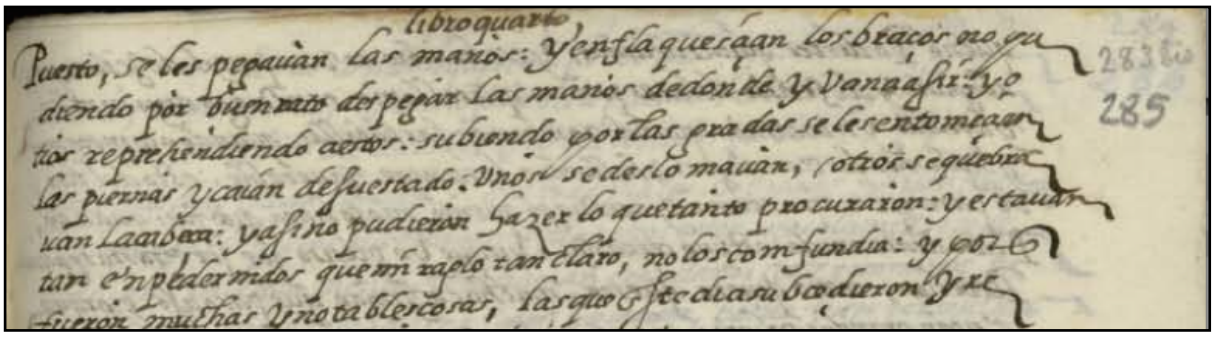
[173] *Id.*, pág. 8.

[174] *Id.*, pág. 100.

[175] *Id.*, pág. 125.



Por ejemplo, tras el folio 54 encontramos el 54 bis, paginación que fue posteriormente tachada y corregida por el número 55, lo que afectó también a los números de las páginas siguientes, que fueron también retocados. También aparecen páginas bis tras las hojas 283, 384 y 385.



Error en la numeración en una página del manuscrito, corregido posteriormente

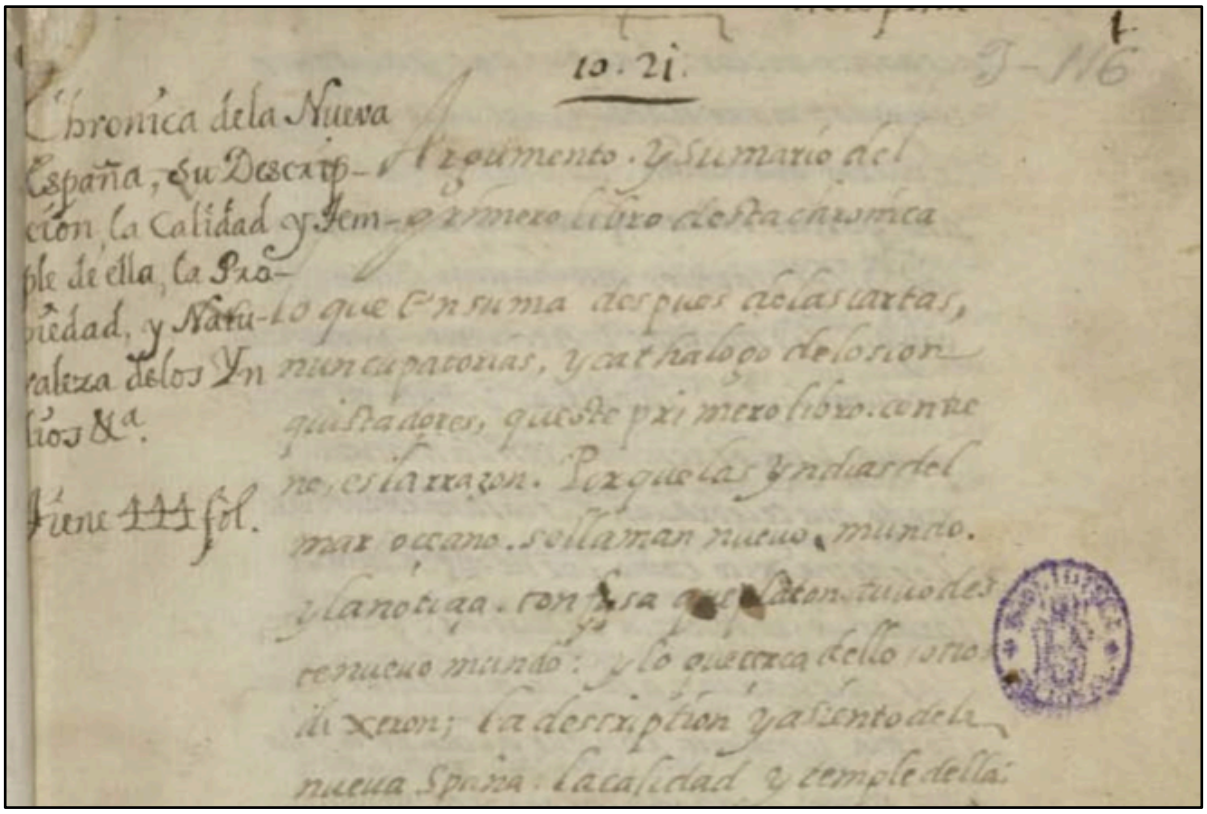
Hay, además, algunos folios que no fueron numerados la primera vez, como el folio 70, y que sí que lo fueron en el segundo trabajo de paginación.

Falta también el número 249 entre los folios 248 y el 250, aunque el texto está completo. Encontramos otro error en las últimas páginas del libro, ya que la penúltima página lleva el número 433 pero la en la siguiente aparece el número 444. En definitiva, el manuscrito se compone de 438 hojas.

El Libro I se divide en 32 capítulos[176], que abarcan hasta el folio número 51v del manuscrito original. En el margen de la primera página del manuscrito, podemos leer la siguiente anotación: «*Crónica de la Nueva España*. Su descripción, la calidad y temple de ella, la propiedad y naturaleza de los indios, etc. Tiene 444 fol.». En

[176] En su «Introducción» al primer volumen de la *Crónica*, Paso y Troncoso desglosa el contenido de los seis libros que componen el manuscrito. Para la redacción de los siguientes párrafos, seguiremos fundamentalmente la descripción ofrecida por el erudito mexicano.

opinión de Paso y Troncoso, este epígrafe fue añadido por el personal de la Biblioteca Real a principios del siglo XVIII[177].


10.21.

J-116

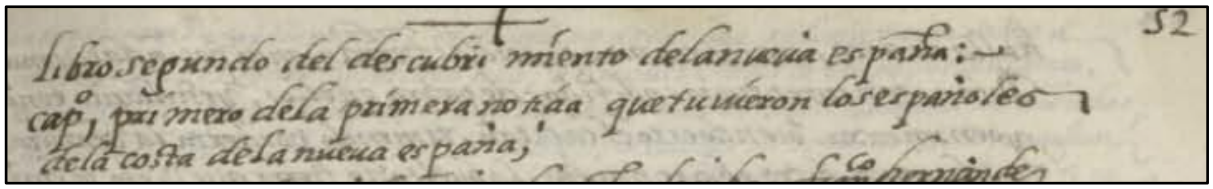
Chronica dela Nueva España, su Descrip-
cion, la Calidad y Tem-
ple de ella, la Pro-
piedad, y Natu-
raleza delos Yn
dios &a.

Tiene ccc fol.

Argumento. y Sumario del
primero libro desta chronica
lo que en suma despues delas cartas,
mui copiosas, y cathalogo delos con-
quistadores, queste primero libro. contie-
ne, es la razon. Porque las yndias del
mar occano. sellaman nueuo mundo.
y la noticia. con [illegible]
nueuo mundo: y lo que toca dello to-
da xcion; la descripcion y asiento de la
nueua Spaña: la calidad y temple della:

Fragmento de la primera página del manuscrito de la *Crónica*

El Libro II trata «del descubrimiento de la Nueva España», siendo el único que aparece con epígrafe. Abarca desde las primeras expediciones a la costa de México hasta la llegada de Cortés a Ulúa. Consta de 36 capítulos numerados, que comprenden desde el folio 52 (recto) hasta la mitad del folio 94 (recto).

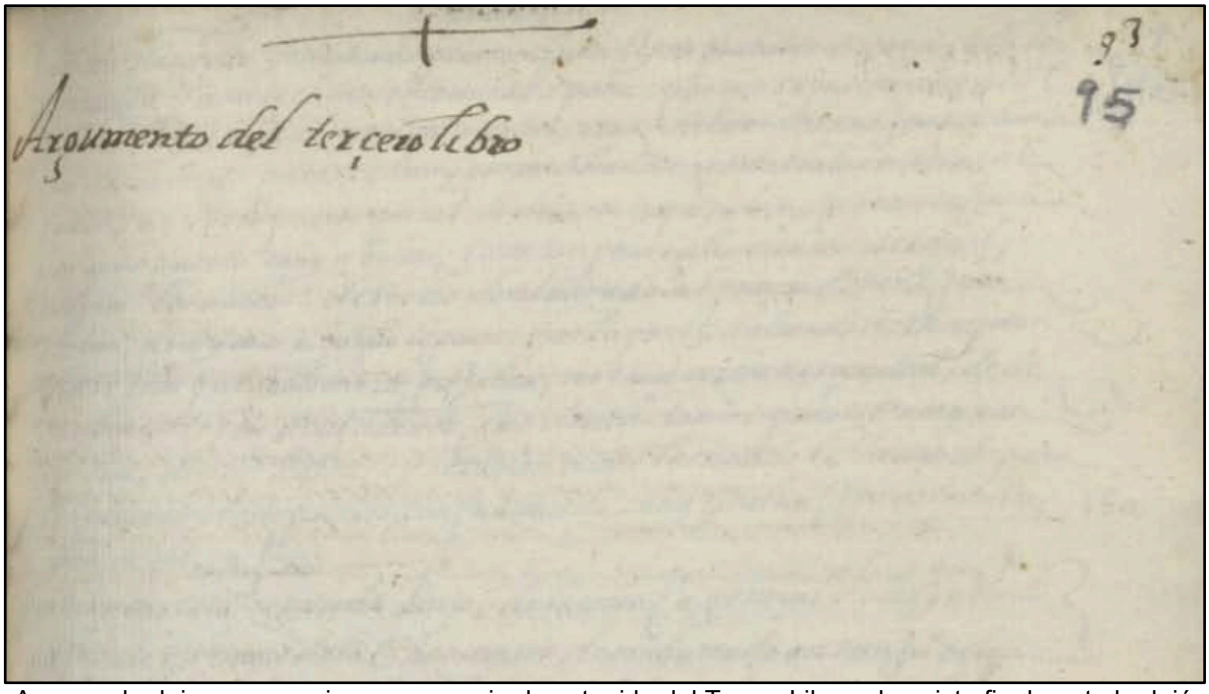

52

Libro segundo del descubri miento delanueua españa:
capº primero dela primera nottaa quetuuieron los españoles
dela costa delanueua españa;

Primer párrafo del Segundo Libro de la *Crónica*

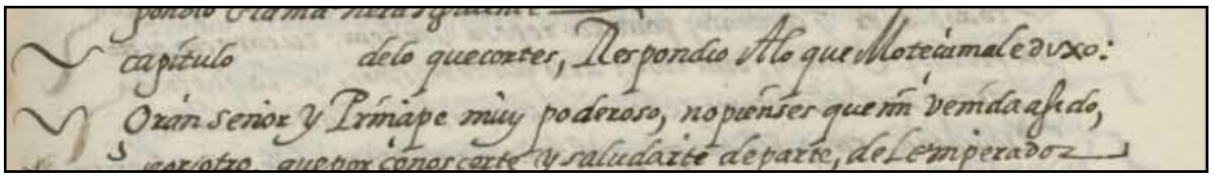
[177] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 1. Magallón no afina tanto como Paso y Troncoso y tan solo advierte de que la letra de esta apostilla es «menos antigua» que la del manuscrito. (*Crónica*, 1914, pág. 1).

A renglón seguido comienza el «Libro Tercero de la Segunda Parte de la *Crónica General de las Indias*», según leemos en el manuscrito. A pesar de que el copista escribió «Argumento del terçero libro» al principio del folio anterior, finalmente la página quedó en blanco, sin más detalle. Esta parte termina con la llegada de Cortés a México, el 8 de noviembre de 1519. Consta de 63 capítulos, de los cuales 7 estaban numerados y 56 sin numeración, según advierte Paso y Troncoso. Comienza en la página 94 (recto) y termina en el folio 179 (recto).



A pesar de dejar un espacio para resumir el contenido del Tercer Libro, el copista finalmente lo dejó en blanco

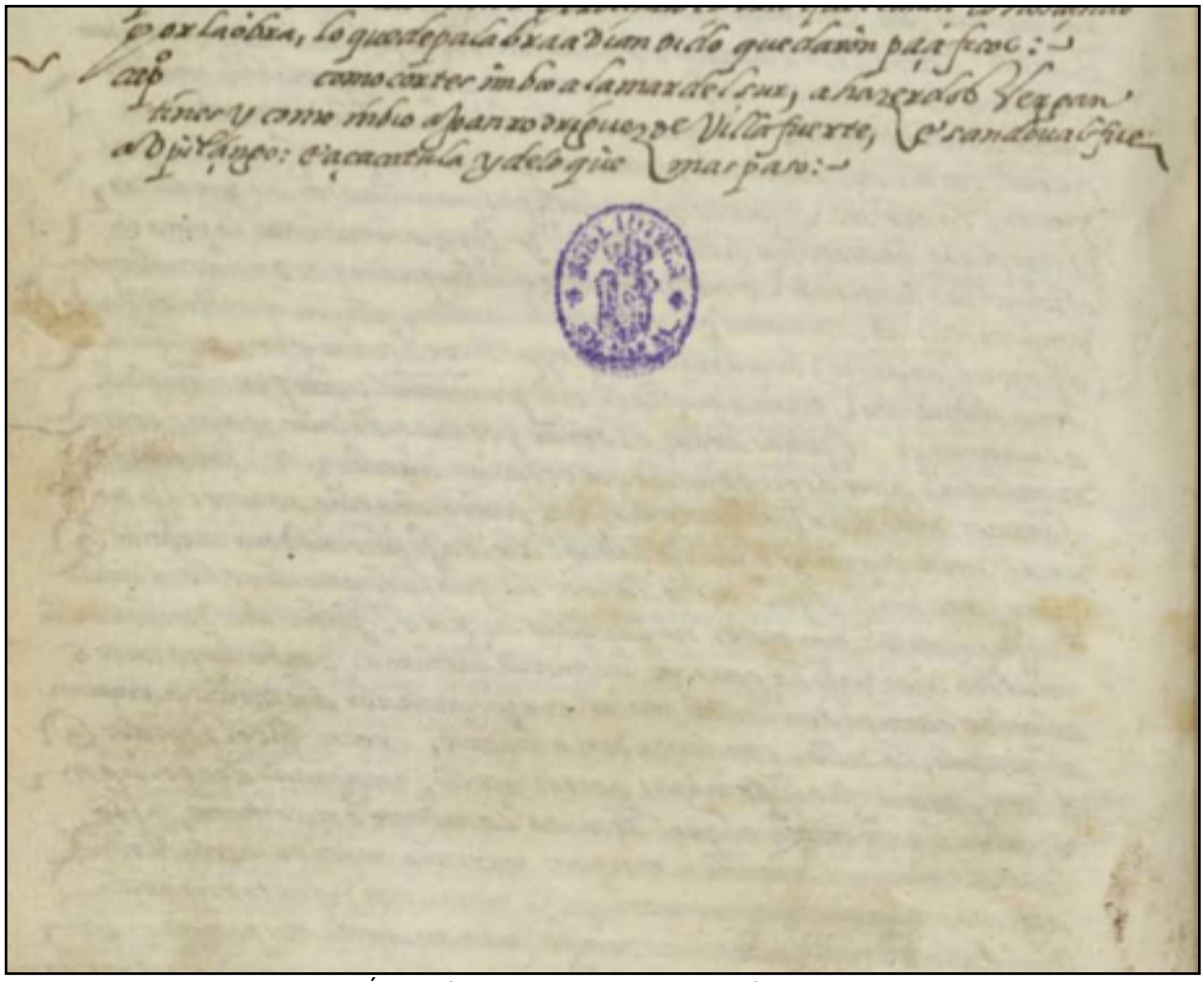
El Libro IV se compone de 134 capítulos que aparecen sin numerar. Al igual que sucedía al comienzo del Libro III, el copista dejó en blanco el folio 178 (recto y verso), con la intención de resumir su argumento posteriormente, aunque nunca llegó a completarlo. El Libro concluye al principio del folio 305 (recto).



Numerosos capítulos de la *Crónica* aparecen sin numerar. Sirva como ejemplo este párrafo, correspondiente al capítulo II del Libro IV (folio 181r).

El Libro V abarca hasta el folio 412 (recto). Consta de 197 capítulos, de los que solo están numerados los 66 primeros.

Finalmente, el Libro VI está incompleto. Se compone de 33 capítulos, si bien del último solo aparece el título: «Cómo Cortés invió a la mar del Sur a hacer dos bergantines y cómo invió a Joan Rodríguez de Villafuente, e Sandoval fue a Upilcingo e a Zacatula y de lo que más pasó». Tras este título, se termina el manuscrito.



Último folio del manuscrito de la *Crónica*

5. 4. EL MANUSCRITO

El cronista Antonio de Herrera reconoce que, entre las fuentes para sus *Décadas*, utilizó «las memorias del Doctor Cervantes, deán de la Santa Iglesia de México»[178] que desde 1597 estaban en poder del Consejo de Indias.

Antes de aquella fecha, el manuscrito había sido transportado de México a España por el licenciado Valderrama, a quien, según Magallón[179], Cervantes debió de haber entregado el documento en 1567 «para acreditar con él los méritos del autor en las gestiones que hiciese a favor de este y en apoyo de sus pretensiones». Por su parte, Paso y Troncoso[180] adelanta con acierto la fecha del viaje de Valderrama a marzo de 1566, que sería la fecha límite para la redacción del manuscrito que conocemos actualmente.

El propio Cervantes, en una carta dirigida al rey Felipe II fechada el 19 de marzo de 1567, afirmaba que «ha diez y seis años que estoy en estas partes, ocupado siempre en leer en estas escuelas que V. Mag. fundó y de siete años a esta parte en escribir la *Crónica* de esta Nueva España, cuya parte llevó el Licenciado Val de Rama, del vuestro consejo y visitador que fue de esta Nueva España»[181].

Paso y Troncoso considera que el documento que llegó a España no era el original de Salazar, sino obra «de un amanuense que lo copió al dictado»[182]. Que se trata de una obra realizada por una persona diferente a la que redactó el texto parece confirmarlo la presencia de varios errores que, para Paso y Troncoso[183], solo podrían haber sido obra «de un copista ignorante». Tal es el caso de la fecha que remata el Libro II de la *Crónica*: «Llegó Cortés a este puerto, con su armada sana y salva, jueves santo, año de MDIX», cuando en realidad debería de decir MDXIX.

---

[178] Herrera, A. *Década VI*, Libro III, cap. XIX, pág. 81.
[179] *Crónica*, 1914, pág. XVII.
[180] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXIX.
[181] *Crónica*, 1914, pág. XII. En la copia de esta carta incluida en Millares Carlo (*Cuatro estudios, op. cit.*, pág. 134), no aparece el párrafo que alude al licenciado Valderrama: «Ha diez y seis años que estoy en estas partes, ocupado siempre en leer en estas escuelas que vuestra Majestad fundó, y de siete años a esta parte en escribir la *Crónica* de esta Nueva España, y en predicar el Santo Evangelio».
[182] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XX
[183] *Id.,* pág. 166.

Magallón, por su parte, no descarta que fuera la pluma de Salazar la que redactara el manuscrito[184], aunque lo cierto es que la caligrafía de la carta escrita por Cervantes de Salazar a Felipe II no parece ser la misma que la que aparece en el manuscrito[185].

No sabemos si Cervantes de Salazar siguió trabajando en su *Crónica* después de que Valderrama llevara a España el manuscrito, pero lo cierto es que en los archivos de la Ciudad de México no quedó constancia de este supuesto trabajo posterior[186].

El 20 de julio de 1570, Catalina de Sotomayor, pariente de Cervantes y cuyas hijas venderían el documento al Consejo de Indias años después, escribe una carta a su familiar en México, en la que, a propósito del manuscrito original de la *Crónica*, reconoce que «la *Crónica* no envío a Vm. porque he miedo no se pierda. Paréceles a algunos estos señores del Consejo que sería bueno Vm. la acabase; si todavía Vm. mandare que la envíe, yo lo haré avisándome, e entretanto la terné guardada»[187].

Conservamos cierta correspondencia en la que se apuntaría la posibilidad de que Cervantes de Salazar hubiera seguido redactando la *Crónica* e, incluso, que hubiera podido terminarla. Así, en una carta dirigida al Inquisidor General fechada el 1 de mayo de 1572, nuestro autor deseaba «tener cosas que no me ocupasen tanto

---

[184] Para Magallón, (*Crónica*, 1914, págs. XVII-XVIII), hay pequeños detalles que llevarían a pensar que el manuscrito es obra de Salazar: «El carecer de portada; el tener equivocada la foliación; el estar algunos capítulos numerados y otros por numerar; el no aparecer definitivamente resuelta la separación de todas los libros de que se compone la obra; el dejarse una hoja en blanco, donde habría de continuarse el asiento de las capitulaciones celebradas entre Diego Velázquez y Cortés; el dejarse asimismo espacio en otras tres hojas para escribir los "argumentos" o resúmenes de otros tantos libros, y, sobre todo, el concluir precisamente el códice con el epígrafe de un capítulo».

[185] Aparentemente, el único documento autógrafo de Francisco Cervantes de Salazar es una carta remitida por este al rey Felipe II, fechada el 29 de marzo de 1567, y de la que Zelia Nuttall publicó un facsímil en «Biographical notes». En ella, nuestro autor solicitaba el cargo de Cronista Real, y entre sus méritos, destacaba que se había dedicado «de siete años a esta parte en escribir la *coronica* de esta Nueva España».

[186] Según apunta Magallón, de haber seguido escribiendo «la obra adelantada en los años 1567 a 1575 [año en el que Cervantes de Salazar falleció], quedaría en el archivo del Ayuntamiento de Méjico, ya que el autor era cronista de la ciudad; pero en contra de tal supuesto existe el hecho de que ninguno de los autores mejicanos que escribieron sobe asuntos históricos en tiempos posteriores y aún inmediatos al de Cervantes, cite para nada su *Crónica», Crónica*, 1914, pág. XVIII.

[187] Millares Carlo, A. *Cartas, op. cit.,* 1946, pág. 51.

como la campanilla, para acabar, antes que acabe [muera] la *Historia* y otras cosas que tengo para imprimir»[188].

Poco después, nos encontramos con una carta sin fecha —aunque probablemente fuera escrita en torno a 1573— en la que se incluyen los méritos de nuestro autor y se abre la posibilidad de que la *Crónica* fuera concluida. En dicha carta podemos leer que Cervantes de Salazar «ha escrito y tiene ya casi acabada la historia de la Nueva España, cuya primera parte se ha visto y aprobado en el Consejo»[189], aludiendo al manuscrito que llevó Valderrama a España en 1566.

En los últimos años de su vida, Salazar hizo algún intento por recuperar su obra, tal vez con la intención de continuarla, aunque sin éxito. Prueba de ello son dos cartas enviadas también por Catalina de Sotomayor, que confirman las gestiones que estaba haciendo en su nombre para conseguir el libro, que en ese tiempo estaba cedido a Juan López de Velasco, Cronista Mayor de Indias. En la primera, fechada el 14 de abril de 1575, dice que «el libro tiene Joan López de Velasco y ya se le [sic] he pedido y dice que me le enviará y así irá en el armada»[190]. Algunos días después, el 4 de mayo de 1575, Catalina de Sotomayor reconoce que «el libro no he podido cobrar de Joan López de Velasco; con todo, procuraré que le lleven con estas cartas».

Sin embargo, todas estas gestiones para recuperar el manuscrito fueron en vano, pues Cervantes de Salazar falleció el 14 de noviembre de ese mismo año. De existir añadidos posteriores, hoy se encuentran perdidos.

---

[188] Véase Baudot, G. «Une lettre inédite de l'humaniste Cervantes de Salazar», en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, núm. 8, 1967, págs. 147-152 y también Medina, J. Toribio. *Op. cit.*, pág. 60. La carta completa es la siguiente: «Illmo. Señor, Por otra que fue el navio de aviso escrebí a V. m. ofresciéndome a su servicio, porque aceptándome, si mis pocos méritos no lo impiden, soy cierto que por mano de V. m. me ha de venir algún bien merecido, a lo que entiendo y todos saben, por más de veinte y dos años. Deseo tener cosa que no me ocupase tanto el tiempo como la campanilla para acabar, antes que acabe, la *Historia* y otras cosas que tengo para imprimir, lo qual si consigo, del bien que dello redundare, entenderá bien V. m. quanta parte será. Estos Señores del Santo Officio me son muy aficionados y me hacen, cuanto al honor, toda la merced que pueden, y esperan verme en algún otro mayor aprovechamiento, el cual como tengo dicho siendo servido será V. m. causa muy principal. Y porque con persona tan ocupada y tan de negocios, cuando otros no se ofrecieren, no será menester más razones, no digo más. Nuestro Señor la Illma. Persona de V. m. en mayor estado por muchos años prospere y guarde. De México, primero de Mayo, 1572 años. Gerónimo de Sugui (?) está bueno aunque llegó muy enfermo. Sirve en el Santo Oficio aunque ni en provecho ni en autoridad tanto como él meresce. V. m. le favorezca, pues no se precia de otra cosa, más de que es hechura de V. m. Illo. Señor, besa las manos de v. m. su mínimo servidor, El Doctor CERVANTES DE SALAZAR».

[189] *Crónica*, 1971, pág. 60.

[190] Fechada el 14 de abril de 1575, en Millares Carlo, A. *Cartas, op. cit.*, pág. 125.

Después de Juan López de Velasco, y una vez fallecido Cervantes de Salazar, el manuscrito pasó a dos sobrinas del autor, llamadas María de Peralta y María de Espinosa, hijas de Catalina de Sotomayor. Magallón[191] opina que «cabe que hubiera ido directamente a manos de estas, bien fuera al tener Valderrama noticia de la muerte del doctor Cervantes en 1575 o, en su caso, cuando él mismo falleciese por aquel tiempo».

El documento es comprado por el Consejo de Indias en 1597 por 40 ducados[192], y se lo cede ese mismo año a Antonio de Herrera, quien acababa de ser nombrado Cronista Mayor de Indias. Herrera se sirve de numerosos textos de la *Crónica*, copiados al pie de la letra, para la redacción de sus *Décadas*.

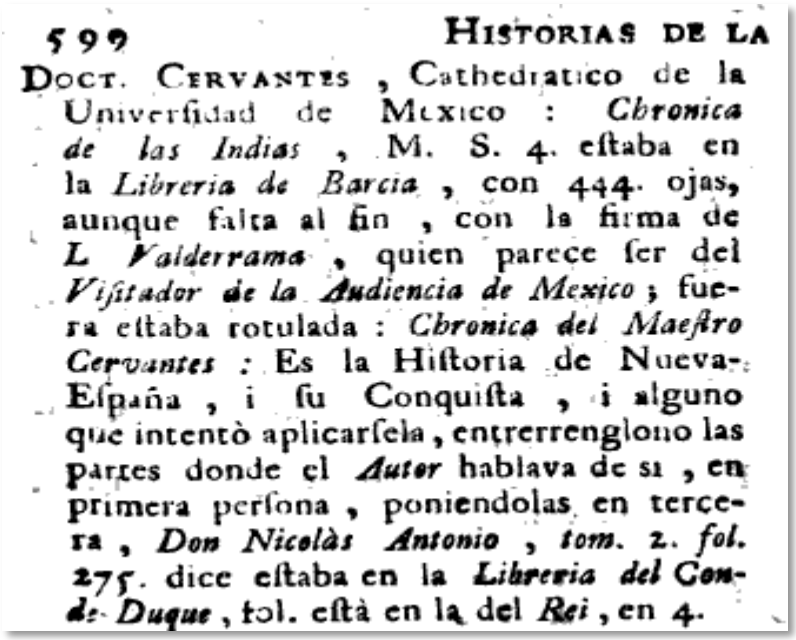
La siguiente referencia que tenemos del manuscrito es que pasó a formar parte de la biblioteca del Conde Duque de Olivares, según se desprende de la descripción que hace de ella el bibliógrafo González Barcia en su *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental, Náutica y Geográfica* de Antonio de León Pinelo. En la columna 599, encontramos la siguiente referencia en la entrada sobre Cervantes de Salazar y su obra:

> Doctor Cervantes, catedrático de la Universidad de Mexico: *Chronica de las Indias*, M. S. 4. Estaba en la *Librería de Barcia,* con 444 hojas, aunque falta al fin, con la firma de *L Valderrama*, quien parece ser del Visitador de la Audiencia de Mexico, fuera estaba rotulada: *Chronica del Maestro Cervantes*: Es la *Historia de Nueva España* y su Conquista, y alguno que intentó aplicársela, entrerrenglonó las partes donde el *Autor* hablaba de sí, en primera persona, poniéndolas en tercera, Don Nicolás Antonio, tom. 2, fol. 275, dice estaba en la *librería del Conde Duque*, fol. Está en la del Rei, en 4[193].

[191] *Crónica*, 1914, pág. XVIII.

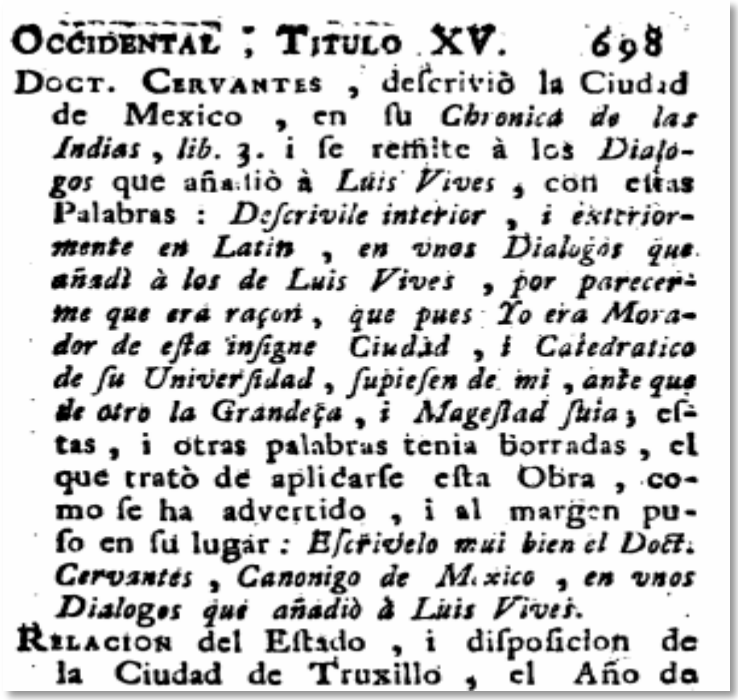
[192] La carta de pago, fechada el 16 de octubre de 1597, aparece en el prólogo de Magallón a la *Crónica* (1914, pág. XIII): «Diego Ruiz Ossorio, receptor de S. M. en este consejo: de los maravedís de vuestro cargo de penas de estrados, dad y pagad a María de Peralta y a Marina de Espinosa, hermanas, o quien su poder hubiere, cuarenta ducados que valen quince mil maravedís, que les mandamos dar por una vez por un libro de la historia de la Nueva España que escribió el Dr. Cervantes su tío, que han entregado a Antonio de Herrera, cronista mayor de las Indias».

[193] *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geographica de don Antonio de León Pinelo*. Madrid: Oficina de Francisco Martínez Abad, 1737, columna 599.



599 HISTORIAS DE LA

DOCT. CERVANTES, Cathedratico de la Universidad de Mexico: *Chronica de las Indias*, M. S. 4. estaba en la *Libreria de Barcia*, con 444. ojas, aunque falta al fin, con la firma de *L Valderrama*, quien parece ser del *Visitador de la Audiencia de Mexico*; fuera estaba rotulada: *Chronica del Maestro Cervantes*: Es la Historia de Nueva-España, i su Conquista, i alguno que intentò aplicarsela, entrerrenglono las partes donde el *Autor* hablava de si, en primera persona, poniendolas en tercera, *Don Nicolàs Antonio*, *tom. 2. fol.* 275. dice estaba en la *Libreria del Conde Duque*, fol. està en la del *Rei*, en 4.



OCCIDENTAL; TITULO XV. 698

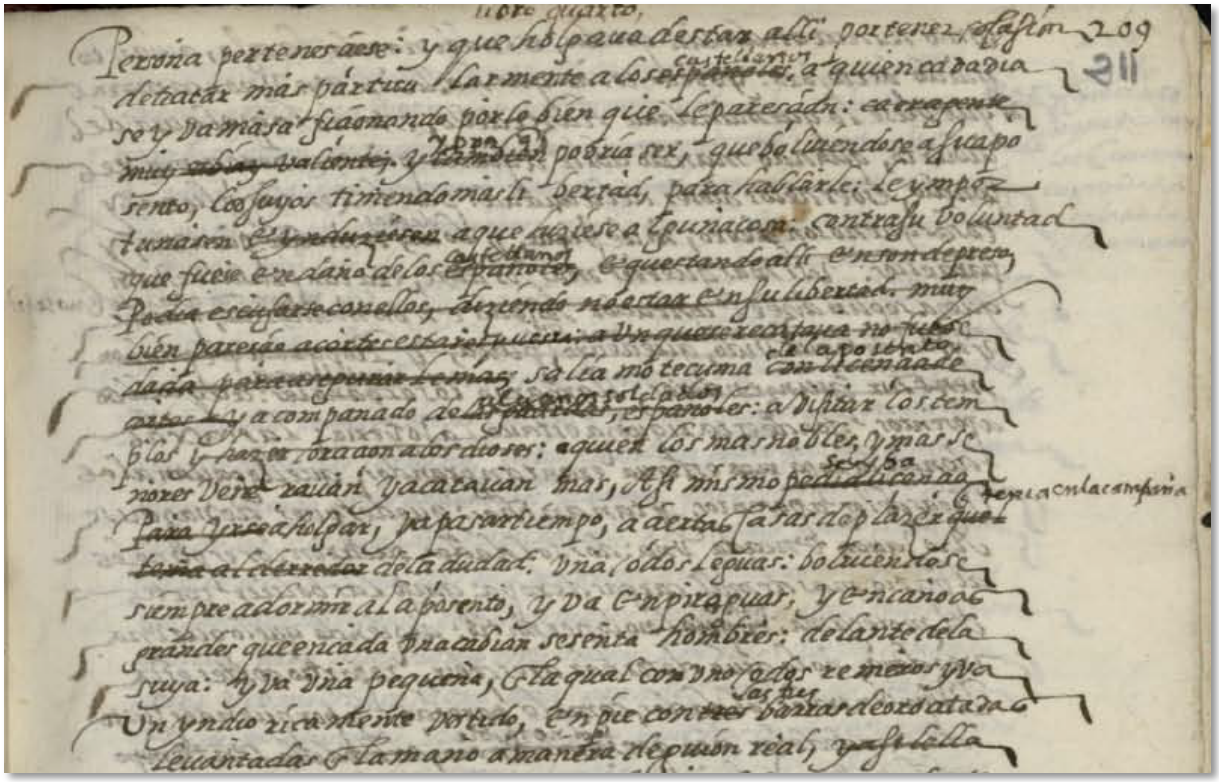
DOCT. CERVANTES, descrivió la Ciudad de Mexico, en su *Chronica de las Indias*, *lib.* 3. i se remite à los *Dialogos* que añadió à *Luis Vives*, con estas Palabras: *Describile interior, i exteriormente en Latin, en unos Dialogos que añadì à los de Luis Vives, por parecerme que era raçon, que pues Yo era Morador de esta insigne Ciudad, i Catedratico de su Universidad, supiesen de mi, ante que de otro la Grandeça, i Mageſtad ſuia*; estas, i otras palabras tenia borradas, el que tratò de aplicarse esta Obra, como se ha advertido, i al margen puso en su lugar: *Escrivelo mui bien el Doct. Cervantes, Canonigo de Mexico, en unos Dialogos qui añadiò à Luis Vives.*

RELACION del Estado, i disposicion de la Ciudad de Truxillo, el Año de

Fragmentos del *Epítome* (ed. de 1737), donde se cita la obra de Cervantes de Salazar

González Barcia menciona el título que aparecía en la portada del documento, *Chronica del maestro Cervantes* y la firma de un *«L Valderrama»*, que se correspondería con el visitador que llevó el manuscrito a España. Barcia también alude a «alguno» que trató de atribuirse la Crónica, y que *entrerrenglonó* algunos párrafos. Lo cierto es los tachones y las correcciones habrían salido de la pluma de

Herrera, que seleccionaba de esta manera las frases que después podría emplear en sus *Décadas*[194]. La intención de Herrera al tachar los comentarios personales de Salazar, no sería atribuirse la autoría de la *Crónica*, sino facilitar su trabajo de redacción posterior.



Fragmento de la página 211 del manuscrito, con los tachones de Herrera[195]

En cualquier caso, la redacción de Barcia resulta confusa, y por ello algunos autores, como Icazbalceta o Nuttall[196], llegaron a interpretar que en realidad había tres manuscritos, uno en la biblioteca del Conde Duque, otro en la de Barcia, y otro

[194] El primero que apunta a Herrera como autor de estas alteraciones es Paso y Troncoso en su «Introducción» a la *Crónica*, en respuesta a las afirmaciones que había realizado Nuttall en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas (véase *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, págs. XLIV-LVI).

[195] En él se aprecian las correcciones y tachones de los que hablaba Barcia. Se puede deducir la autoría de Herrera, por ejemplo, en la séptima frase, donde se han suprimido las alusiones a *los españoles*, que son sustituidas por *los castellanos*. Estas correcciones aparecerán después en las *Décadas*.

[196] «Parece que a fin de demostrar su capacidad para ese puesto [el de Cronista Real], debió haber remitido a España tres copias de su *Crónica* trunca, porque todavía la estaba escribiendo, a instancias del Ayuntamiento de la Ciudad de México». Nuttall, Z. «La *Crónica* o *Historia de las Indias* por Cervantes de Salazar», en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, Quinta época, tomo V, 1912, Pág. 376.

en la del Rey[197]. La realidad, en cualquier caso, es que tan solo existía un documento, el que trajo el visitador Valderrama desde la Nueva España.

Algunos autores como Paso y Troncoso o García Icazbalceta, han apuntado también la posibilidad de que hubiera una copia del manuscrito en México, pero de haber existido, Cervantes de Salazar no habría insistido tanto como insistió en su recuperación, prácticamente hasta el año de su muerte.

El manuscrito de la *Crónica* se fue poco a poco olvidando hasta el punto de que, a finales del siglo XIX, resultaba imposible localizarlo. Dice García Icazbalceta que su amigo Remón Zarco del Valle lo buscó sin éxito en Madrid[198], según le informó en una carta fechada el 13 de septiembre de 1869. En realidad, la *Crónica,* catalogada como obra anónima, se hallaba desde el 23 de abril de 1723 en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid[199].

García Icazbalceta, descubridor de muchos documentos de la época colonial que se consideraban perdidos hasta sus encomiables trabajos de búsqueda y publicación, dejó escritas en 1886 unas líneas que resultaron ser premonitorias: «No es improbable —afirmaba el erudito mexicano— que el día menos pensado aparezca una [copia] en cualquiera de los depósitos literarios de España, tan poco explorados todavía»[200].

Y, en efecto, apenas veinte años después de estas afirmaciones, en 1908, Francisco del Paso y Troncoso hallaba el manuscrito en los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

En un informe que envía al Ministerio de Instrucción Pública de México, el 31 de agosto de 1909, describía de esta forma el hallazgo: «Es una crónica de la Nueva España que aparece anónima pero cuyo autor tengo ya determinado y dará gusto su edición a nuestros estudiosos, porque se debe a la pluma de un escritor muy castizo del siglo XVI y que puede reputarse como uno de los fundadores de nuestra literatura colonial»[201].

---

[197] «Estuvo en la biblioteca del Conde Duque de Olivares, túvola Barcia en su rica librería, y en el mismo tiempo, había una copia en la Biblioteca particular del Rey». García Icazbalceta, J. *Biografías, op. cit.*, pág. 47.
[198] *México en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, pág. XXI.
[199] Para más información sobre las menciones del manuscrito de la *Crónica* en diversos catálogos, véase *Crónica*, 1914, pág. VIII.
[200] García Icazbalceta, J. *Bibliografía. Op. cit.*, pág. 59.
[201] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. VIII.

5. 4. 1. LA POLÉMICA SOBRE EL HALLAZGO DEL MANUSCRITO

El mérito del hallazgo del único ejemplar que se conservaba de la *Crónica* de Cervantes de Salazar no recayó, sin embargo, sobre Paso y Troncoso, sino sobre la investigadora Zelia Nuttall, que fue la primera que publicitó el descubrimiento durante el XVIII Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Londres en 1912.

En su conferencia, Nuttall se atribuía el hallazgo del manuscrito durante su estancia en Madrid, a finales del año 1911. Según su versión de los hechos, los funcionarios de la Biblioteca Nacional le aseguraron entonces que, antes de sus investigaciones, nadie «había pedido ese manuscrito ni mucho menos se había copiado o fotografiado»[202]. Era, aparentemente, un descubrimiento excepcional.

Nuttall sabía, no obstante, que Paso y Troncoso había investigado en el mismo archivo algunos años antes, y por eso, le sorprendió que el erudito mexicano no lo hubiera hallado durante sus investigaciones. En su artículo «La *Crónica* o *Historia de las Indias* por Cervantes de Salazar», la investigadora estadounidense menciona una conversación que mantuvo con uno de los funcionarios de la Biblioteca Nacional «que había estado allí por veinte años», y al que le planteó la posibilidad de que Paso y Troncoso hubiera encontrado el documento anteriormente: «Se me contestó que esto era posible, pero que no tenía recuerdo de ello y que estaba seguro que dicho señor nunca había hablado o publicado algo respecto a esa obra»[203].

El hallazgo le reportó a Nuttall numerosos reconocimientos. Según leemos en la «Introducción» de la primera edición de la *Crónica*, «el Congreso americanista aclamó y felicitó a Mrs. Nuttall por su descubrimiento, del que se dijo que podía considerarse como uno de los más importantes de cuantos se relacionaren con la literatura hispanoamericana»[204].

Pocos meses después, Nuttall fue felicitada también por la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana «por los servicios señalados que a

[202] *Id.*, pág. IV.
[203] Nuttall, Z. *Crónica. Op. cit.*, pág. 374.
[204] *Crónica*, 1914, pág. IX.

nuestra Historia Antigua acaba de prestar, con su hallazgo de tan valiosa obra», según se recoge en su *Boletín*[205].

Como era de esperar, Paso y Troncoso recibió con pesadumbre e indignación el supuesto descubrimiento de Nuttall. El erudito mexicano dedica buena parte del prólogo de su edición de la *Crónica* a reivindicar su responsabilidad en el hallazgo del manuscrito, cuya copia había solicitado casi cuatro años antes del anuncio de Nuttall en Londres, «en el último tercio del año 1908», según él mismo declara en la «Introducción»[206] de la *Crónica*.

Paso y Troncoso refiere después una serie de personas que estaban al corriente de sus investigaciones, y muestra su extrañeza ante el hecho, apuntado por Nuttall, de que ningún funcionario de la Biblioteca recordara que él ya había estado trabajando con el manuscrito: «Nótese que las declaraciones del personal tienen por base una facultad por extremo endeble, que tal es la memoria, y no debieron aceptarse de un modo absoluto, como la Señora lo hizo, indudablemente de buena fe»[207].

A pesar de tener lista la edición de la *Crónica*, Paso y Troncoso reconoce que, finalmente, no dispuso de los fondos necesarios y tuvo que aplazar su publicación[208]. Su intención habría sido comenzar a distribuirla «durante la celebración del primer centenario de nuestra independencia, en septiembre de 1910»[209].

La edición de Paso y Troncoso, a duras penas, no verá la luz hasta cuatro años después, en los últimos meses de 1914. Se trata, además, de una edición incompleta del texto, ya que solo se publican los tres primeros libros del manuscrito[210]. Esta no sería, sin embargo, la primera impresión de la *Crónica*.

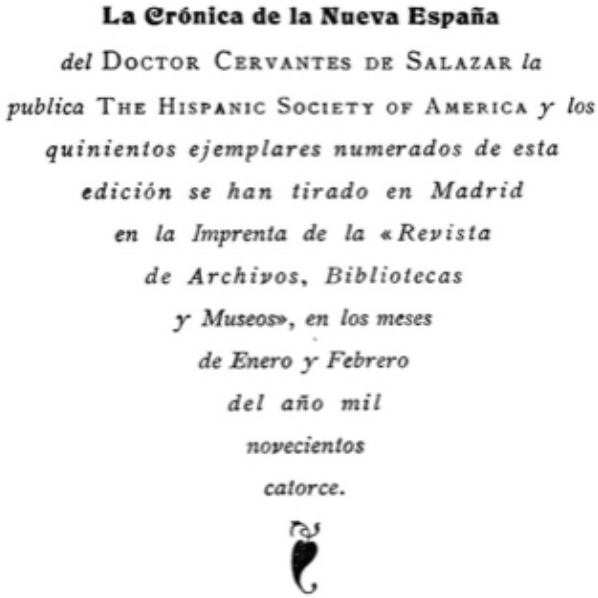
Algunos meses antes, entre enero y febrero de 1914, y a partir de los trabajos de Nuttall, la Hispanic Society de Nueva York había patrocinado la que sería la

[205] Nuttall, Z. *Crónica. Op. cit.*, pág. 367.
[206] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. V.
[207] *Ibid*. Paso y Troncoso insiste algunos párrafos después en esta idea del olvido de los funcionarios: «Desde que acabé de colacionarlo [el manuscrito] hasta que la Señora vino a Madrid habían pasado tres años, y si alguno, preguntado intempestivamente, contestó como la Señora dice o como creyó entender, es disculpable su flaqueza de memoria después de tanto tiempo».
[208] *Id.,* pág. VI.
[209] *Id.,* pág. X.
[210] Paso y Troncoso murió sin ver publicada la totalidad de su edición de la *Crónica*, ya que falleció en 1916. En 1936, y gracias a la iniciativa del entonces llamado Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía de México, fueron finalmente publicados los dos tomos restantes.

primera edición de la *Crónica de la Nueva España* de Cervantes de Salazar. En su introducción, firmada por Manuel Magallón, se atribuía el descubrimiento del manuscrito a la investigadora estadounidense y no se mencionaba la intervención de Paso y Troncoso.

5. 5. LAS EDICIONES DE LA *CRÓNICA*

Como queda dicho más arriba, en el año de 1914 se publicaron dos ediciones diferentes de la *Crónica de Nueva España*. La primera, publicada entre los meses de enero y febrero de 1914, corrió a cargo de Manuel Magallón, a partir de los trabajos realizados por Zelia Nuttall. Fue patrocinada por la Hispanic Society de Nueva York y se tiraron 500 ejemplares, todos ellos numerados. Según consta en la portada, se editó en la imprenta de la *Revista de Archivos* de Madrid.


La Crónica de la Nueva España
del Doctor Cervantes de Salazar *la*
publica The Hispanic Society of America *y los*
quinientos ejemplares numerados de esta
edición se han tirado en Madrid
en la Imprenta de la «Revista
de Archivos, Bibliotecas
y Museos», en los meses
de Enero y Febrero
del año mil
novecientos
catorce.

Colofón de la primera edición de la *Crónica de Nueva España*

Además de la «Introducción» de Manuel Magallón, se incluyeron dos apéndices, uno con un índice de topónimos y otro de personajes mexicanos.

Por su parte, Paso y Troncoso pudo publicar su edición, con ciertas dificultades, a finales de 1914. Se trata de un volumen incluido dentro de la tercera serie de su compilación denominada «Papeles de Nueva España». El primer tomo

ya estaba preparado para publicarse «antes de terminar el año 1913», pero por una serie de causas «independientes de mi voluntad»[211], según reconoce el propio autor, la edición tuvo que retrasarse.

Paso y Troncoso apunta también que las preliminares del libro le llevaron cierto tiempo, lo que fue retrasando la publicación de la obra. Así las cosas, en un determinado momento Paso y Troncoso fue presionado para que se acelerara la impresión, incluyendo lo que tuviera compuesto hasta entonces y dejando para más adelante la edición completa de sus preliminares. Paso y Troncoso cuenta así estas dificultades:

> Cediendo también a las instancias de varias personas, he tenido que interrumpir bruscamente la *Introducción*, de la cual publico en este volumen lo que ya estaba impreso, y dejo lo que va en curso de composición para los volúmenes que siguen, donde a su tiempo se podrá ver, si Dios me da vida.

Desafortunadamente, Paso y Troncoso no pudo ver la edición final de la *Crónica*, ya que falleció el 30 de abril de 1916. Esta no se retomó hasta veinte años después, bajo el patrocinio del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Entonces se publicó el tomo II, que incluía el Libro IV de la *Crónica*, y el tomo III, con los Libros V y VI.

La edición de estos tomos no fue más fácil que la del primero. A pesar de que Paso y Troncoso reconocía haber dado ya a la imprenta los originales del segundo tomo de su edición de la *Crónica*, lo cierto es que nunca llegaron a encontrarse. Por lo tanto, todas las notas que Paso y Troncoso dejó escritas sobre los Libros IV, V y VI de la *Crónica* se habían perdido y tan solo pudieron recuperarse unos excelentes comentarios sobre el capítulo de las fiestas de los mexicas, que fueron publicados finalmente como apéndices del tomo III.

Para finalizar la edición de Paso y Troncoso, el Museo Nacional de Arqueología recurrió a la única edición completa conocida, la de Magallón de 1914, de donde se tomó el texto. En la introducción del tomo II encontramos esta reflexión sobre esta curiosa circunstancia:

> La obra de Cervantes de Salazar, motivo de una penosa pero útil pugna entre la sra. Nuttall y sus amigos y nuestro ilustre sabio el sr. Troncoso y sus admiradores, ha motivado, impensada pero dichosamente, un hecho que implica una póstuma reconciliación: ¡el injerto de un miembro del cuerpo de la obra de la una en el mutilado cuerpo de la del otro!

[211] *Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 337.

Después de estas dos ediciones, la obra no volvió a ser editada hasta 1971, de la mano de Agustín Millares Carlo, siguiendo también el texto que aparecía en la edición de la Hispanic Society. La publica la editorial Atlas en Madrid y consta de dos tomos. En el primero, además de un cuidado *Estudio preliminar*, se publicaron los primeros tres libros y un fragmento del Libro IV, hasta el capítulo LXXII. El segundo tomo comienza a partir del capítulo LXXIII del Libro IV y se completa con los Libros V y VI. Aparece como apéndice un «Índice onomástico, geográfico y de palabras indígenas».

Finalmente, en 1985 se publica la que sería la primera edición de la *Crónica* editada en México, a cargo de la editorial Porrúa. La edición corre a cargo de Juan Millares Ostos, que incluye un completo prólogo y un «Índice onomástico, geográfico y de palabras indígenas» más completo que el de la edición de 1971. Tal y como aparece en las páginas finales, se publicaron 2000 ejemplares, más «sobrantes para reposición».

5. 6. ¿LA *CRÓNICA* ES UN PLAGIO?

En su ponencia «Rescate de Francisco Cervantes de Salazar»[212], J. L. Martínez advertía de que «subsiste una especie de devaluación de la *Crónica de la Nueva España»*, puesto que «se la considera sumariamente un simple plagio de *La Conquista de México*, de López de Gómara».

Ciertamente, la influencia de López de Gómara en la *Crónica* es innegable, y ya había sido advertida desde las primeras publicaciones de la obra, en 1914.

Así, al hablar de la estructura de la obra, Paso y Troncoso destacaba que «el autor [...] no tuvo idea propia, imitó a Gómara»[213], ya que la idea inicial de Cervantes era escribir una *Crónica general de las Indias*, de la que la *Crónica de la Nueva España* sería su segunda parte, copiando de esta manera la distribución que hizo Gómara con la *Historia de las Indias* y *La conquista de México*.

[212] Martínez, J. L. «Rescate de Francisco Cervantes de Salazar». Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Historia (2 de marzo de 1993), en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, vol. XXXVI, 1993, págs. 191-240.
[213] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XII.

Por su parte, Magallón reconocía en el prólogo de su edición de la *Crónica*, que nuestro autor «tuvo siempre a la vista la *Conquista de México*, de López de Gómara, a quien cita en numerosas ocasiones»[214].

Algunos años después, J. H. Díaz-Thomé acusaba a Cervantes de Salazar no solo de haber tomado de la *Historia General de las Indias* de López de Gómara «el plan general de la obra, sino también el texto mismo» y argumentaba su acusación incluyendo en el artículo una relación de los capítulos coincidentes en las dos obras. La innegable influencia de Gómara llevaba a Díaz-Thomé a sentenciar con rotundidad que en la *Crónica*:

> Cualquiera que sea el lugar y el hecho narrado que se elijan, la obra de Cervantes de Salazar aparecerá siempre como una copia de la de López de Gómara[215].

Algunas páginas después, Díaz-Thomé insistía en que en el libro de Cervantes de Salazar:

> El historiador no encontrará más que una transcripción de lo ya escrito por Gómara, desaliñada, interpolada con noticias sacadas de otras fuentes secundarias, sin más finalidad que la de llenar un espacio indispensable[216].

En definitiva, para este crítico el trabajo de Cervantes de Salazar no es más que «una crónica de valor casi nulo» y una «narración de pobre estilo».

Sin embargo, y aún reconociendo la influencia de Gómara en la obra de Salazar, la severidad de Díaz-Thomé en la valoración de la *Crónica* nos parece desmesurada e injusta. Entendemos que sin la obra de Gómara es muy posible que Cervantes no hubiera escrito su *Crónica*, de la misma manera que es posible que tampoco existiera la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo.

Las dos obras surgen como una respuesta al texto de Gómara, en el que el papel de los soldados era eclipsado por la figura protagonista de Hernán Cortés. Muchos de estos conquistadores respaldaron a Cervantes de Salazar en la redacción de su *Crónica* y mediaron ante la corona para que fuera reconocido como cronista de Nueva España, quizá porque veían en él el instrumento necesario para

---

[214] *Crónica*, 1914, pág. XXII.
[215] Díaz Thome, J. H. «Francisco Cervantes de Salazar y su *Crónica de la Conquista de la Nueva España*», *en Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México: Colegio de México, 1945, pág. 28.
[216] *Id.,* pág. 42.

dar respuesta a la desequilibrada versión de Gómara[217]. Sin embargo, no deja de ser curioso que para contrarrestar la importancia de Cortés en el relato de la conquista de México, el Cabildo de la ciudad de México apoyara a Cervantes de Salazar quien, antes de viajar a la Nueva España, ya había dado muestras de su incondicional admiración hacia la figura del extremeño, como señalábamos más arriba, en la «Epístola nuncupatoria» con la que prologaba su edición del *Diálogo de la dignidad del hombre*.

La difusión de la obra de Gómara fue pronto limitada mediante Real Cédula (17 de noviembre de 1553), prohibiéndose su difusión y ordenándose la recogida de todos los volúmenes publicados desde su impresión, en 1552. Por lo tanto, cuando Cervantes de Salazar habla de la obra de Gómara, habla de una obra prohibida y perseguida pero que, sin embargo, le sirve como modelo en la redacción, a pesar de que casi siempre nuestro autor la desdice o la enmienda.

Aunque es cierto que Salazar calcó párrafos del texto de Gómara, hay que considerar que aquella era una práctica habitual en los historiadores de la época. Paso y Troncoso recuerda que en aquella época «bastaba citar una o dos veces el nombre del autor, sobre todo en el caso de una compilación, para creerse autorizado a copiar de su obra largos pasajes y hasta capítulos enteros»[218].

No en vano, la labor del cronista era la de recabar información y recopilar fuentes, lo que en aquel momento podía significar el copiado literal de algunos fragmentos que aparecían en obras reconocidas hasta entonces como autorizadas.

De la misma manera que Cervantes de Salazar copió a Gómara, Antonio de Herrera incluyó en sus *Décadas* párrafos literales de la *Crónica*, de la que poseía el único manuscrito conocido.

Y a pesar de estas evidencias, no podemos entender la *Crónica* como un mero plagio de la obra de Gómara. Tendremos que considerar como ventaja de Cervantes

---

[217] En el acta del Cabildo de la ciudad de México, con fecha de 24 de enero de 1558, se reconoce que «este día los dichos señores justicia y regidores platicaron sobre que el maestro Cervantes de Salazar, clérigo, ha empezado a escribir un libro en que funda el derecho y justo título que Su Majestad tiene a esta Nueva España e Indias del Mar Océano y la general historia deste Nuevo Mundo y porque conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y ennoblecimiento deste reino que las dichas obras vayan delante y se dé fin a ellas, acordaron que se escriba a Su Majestad por esta ciudad, suplicándole que sea servido hacer merced al dicho maestro Cervantes sea su cronista en esta Nueva España, dándole su salario y ayuda de costa para que pueda ocuparse en lo dicho», Millares Carlo, A. *Cuatro estudios. Op. cit.*, pág. 120-121.

[218] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. LIV.

de Salazar sobre el cronista soriano que el primero conoció *in situ* la Nueva España, territorio que este último no llegó nunca a conocer.

A pesar de seguir el camino marcado por Gómara en la *Historia general de las Indias*, «al mismo tiempo aprovecha muchas otras fuentes y testimonios, algunos de los cuales solo se encuentran en la crónica»[219]. En efecto, la *Crónica* de Cervantes de Salazar recupera los testimonios de conquistadores como Alonso de Ojeda —quien también influye en Torquemada—, Jerónimo Ruiz de la Mota o Alonso de Mata.

A ello hay que añadir las experiencias personales del propio Cervantes de Salazar, que realizó varios viajes fuera de la ciudad de México, con el objetivo de recopilar datos que pudiera incluir en su libro[220].

En definitiva, reivindicamos la obra como un documento excepcional que es producto de una época, y como tal tenemos que entender sus defectos y sus virtudes.

No podemos obviar, sin embargo, que el proyecto de redacción de la *Crónica* fue un fracaso. La obra no llegó a ser publicada hasta muchos siglos después, por lo que no tuvo ninguna trascendencia ni influencia en su época, salvo el uso que de ella hizo Herrera para la redacción de sus *Décadas*. Pero, indiscutiblemente, el objetivo del Cabildo, que subvencionó durante años el trabajo de Cervantes de Salazar, no podía ser simplemente el de servir de fuente secundaria en la obra de un cronista.

Sabemos que el Cabildo de la ciudad de México informó a la Corte, mediante carta fechada el 24 de enero de 1558, de que Cervantes de Salazar «ha empezado a escribir un libro en que funda el derecho y justo título que su Majestad tiene a esta Nueva España e Indias del mar Océano, y la general historia desde Nuevo Mundo»[221]. El Cabildo destacaba también «lo que conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y de Su Majestad y ennoblecimiento de este reino que las dichas obras vayan adelante y se dé fin a ellas». Para ello, acordaba subvencionar a

[219] Martínez, J. L. *Rescate. Op. cit.,* pág. 32.
[220] Consta un viaje a Zacatecas, que concluyó en mayo de 1562. Troncoso destaca la influencia de este viaje en la relación: «De su viaje a Zacatecas ha quedado rastro en la *Crónica*, donde trata de las tempestades que allá se arman, [...] pormenores tales, que se comprende haberlos observado personalmente» (*Crónica,* 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. XXVI-XXVII).
[221] *Crónica*, 1985, pág. XX.

Cervantes de Salazar con doscientos pesos de oro anuales, que debería justificar presentando sus manuscritos cada tres meses.

En junio de 1559, el Cabildo le prorroga el encargo y le aumenta la paga en 50 pesos, para que Cervantes de Salazar pudiera contar con un escribiente que le ayudara en su tarea[222].

Pero lo cierto es que toda aquella inversión fue en vano, pues ni los miembros del Cabildo ni Cervantes de Salazar vieron publicada la obra. No generó, por lo tanto, ganancia alguna para el Cabildo, ni tampoco pudieron consultarse copias en las bibliotecas mexicanas, ya que el único manuscrito conocido se llevó a España y allí pasó siglos traspapelado hasta su recuperación y posterior publicación, en 1914.

Si la intención del Cabildo era patrocinar una historia de la conquista que equilibrara la sesgada versión de Gómara, lo cierto es que aquel plan, a la luz de estos datos, nunca llegó a completarse.

5. 7. LAS FUENTES RECONOCIDAS POR CERVANTES DE SALAZAR

En otro apartado de este trabajo, señalábamos que estamos ante una obra inconclusa cuyo proceso de escritura se alargó varios años. Se trata, como ya hemos dicho, de un proyecto fracasado en el que el Cabildo de la ciudad de México invirtió importantes sumas de dinero que, después de todo, no le supusieron ningún beneficio.

Innegablemente, Cervantes de Salazar se extendió excesivamente en la redacción de la *Crónica*. En parte, este retraso se podría justificar por el celo que puso en recopilar y organizar para la *Crónica* documentos y declaraciones de algunos de los conquistadores[223]. El propio Cervantes de Salazar presume en más de una ocasión de haber consultado gran cantidad de fuentes y del esfuerzo y la dificultad que supuso para él compaginar las diferentes versiones que recopilaba sobre un determinado acontecimiento. Sin embargo, y a pesar de su testimonio, lo

[222] García Español, A. *Op. cit.*, pág. 31.

[223] Sabemos que Cervantes de Salazar contaba en su casa con una surtida biblioteca, bastante grande considerando las limitaciones editoriales que existían de la colonia. Tras su muerte, se contabilizaron en ella más de trescientos libros (Véase Conway*, op. cit.* pág. 11).

cierto es que el número de fuentes empleadas por nuestro autor resulta similar e, incluso, inferior[224] al que emplearon otros historiadores de la época, como Las Casas o Zorita[225].

En las páginas siguientes analizaremos los autores que Cervantes de Salazar reconoce expresamente como fuentes de su historia.

5. 7. 1. AGUSTÍN DE ZÁRATE

En las primeras páginas de la *Crónica*, Cervantes de Salazar cita un párrafo de Agustín de Zárate, «varón por cierto docto»[226], extraído de su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, obra publicada por primera vez en Amberes en 1555.

Zárate había nacido en Valladolid alrededor del año 1514 y desde enero de 1544 había desempeñado el cargo de contador en la recién establecida Audiencia de Lima.

Entre otras tareas, ejerció de mediador con el rebelde Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador, que se había alzado en protesta por las Leyes Nuevas, promulgadas en noviembre de 1542, y que limitaban, entre otras cosas, el derecho de sucesión en las encomiendas.

En noviembre de 1545, menos de dos años después de haber llegado por primera vez al Perú, viajó a la Nueva España, donde permaneció los primeros meses de 1546 hasta su retorno definitivo a la metrópoli, en julio de ese mismo año.

---

[224] Martínez considera que Cervantes de Salazar «fue poco diligente en procurar agenciarse toda la documentación entonces disponible y, además, fue poco escrupuloso en el uso de sus fuentes, aun para la muy ancha moral histórica de su época», Martínez, *Crónica. Op. cit.*, pág. 154. Esa falta de diligencia la confirma el hecho de que Cervantes de Salazar no llegara a consultar documentos ya publicados, como algunos tratados de Las Casas.

[225] Las Casas emplea como fuentes en su *Apologética historia* 5 libros impresos, 10 manuscritos y 3 informantes, mientras que Alonso de Zorita, en su *Relación de Nueva España*, llega a utilizar 16 libros y 22 manuscritos. Martínez solo le reconoce a Cervantes de Salazar haber empleado como fuente tres libros (la *Historia general de las Indias* y especialmente, su segunda parte, la *Historia de la conquista de México* de Gómara, las *Cartas de relación* de Cortés y el *Speculum Conjugiorum* de Alonso de Veracruz), más algunos documentos manuscritos y otros testimonios orales. *Id*., pág. 155.

[226] *Crónica*, 1914, pág. 4.

Tuvo que afrontar diversas acusaciones respecto a su labor administrativa en las Indias, que le supusieron algunos meses de cárcel, hasta que finalmente fue absuelto.

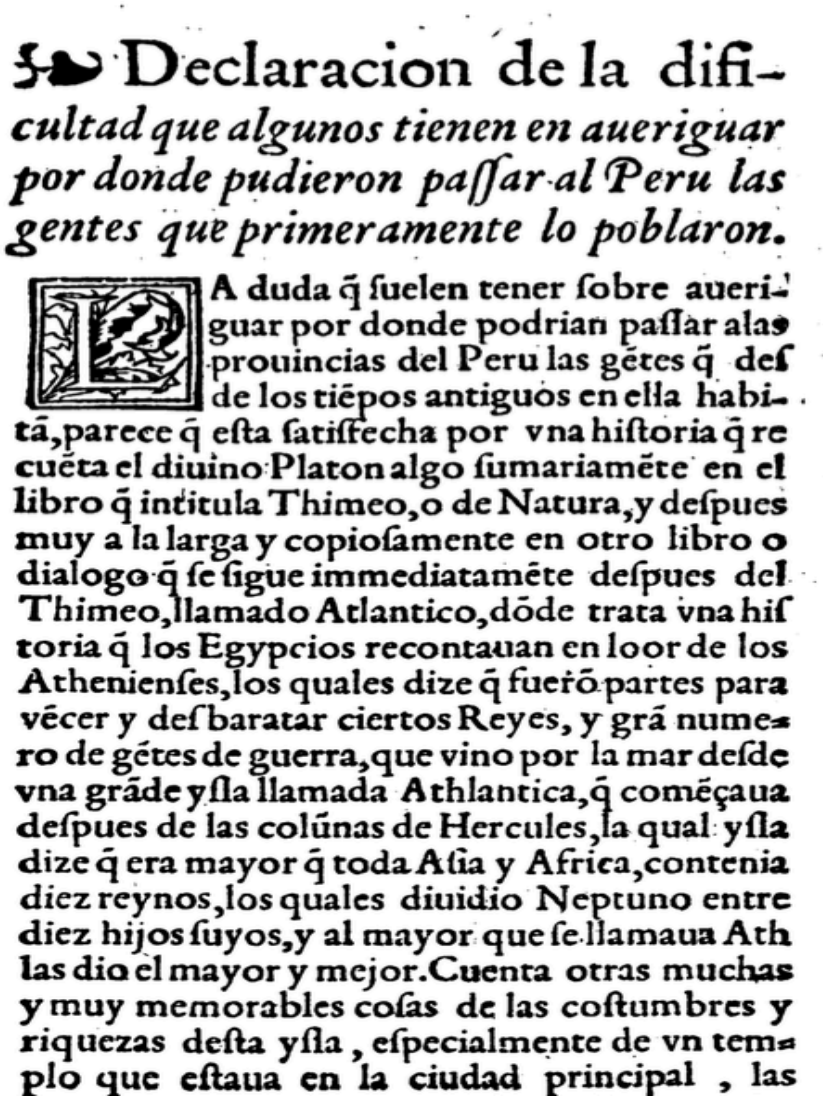
Zárate aprovechó su estancia en prisión para redactar su *Historia*, que finalmente publicó en Amberes en 1555, puesto que en aquel tiempo estaba desempeñando el cargo de supervisor de la acuñación de moneda en los Países Bajos.

El libro gozó de gran difusión los años sucesivos, por lo que no es extraño que Cervantes de Salazar pudiera haber tenido acceso en México a una copia de la primera edición de la *Historia*.

Una segunda edición castellana, enmendada por el propio Zárate, fue publicada en Sevilla en 1577[227].

En el capítulo II del Libro I de la *Crónica*[228], Cervantes de Salazar copia de forma literal casi todo el texto que aparecía en las seis páginas que componían la introducción de Zárate, titulada «Declaración de la dificultad que algunos tienen en averiguar por donde pudieron pasar al Perú las gentes que primeramente le poblaron»[229].

[227] Para más información sobre el personaje, véase Hampe Martínez, T. «Agustín de Zárate, contador y cronista indiano (Estudio biográfico)», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Tomo 27-2, 1991. Ep. moderna. pp. 129-154.
[228] El capítulo se titula «De la noticia confusa que el divino Platón tuvo deste Nuevo Mundo».
[229] Véase Zárate, A. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Amberes: Casa de Martín Nucio, 1555, pág. 11-16.



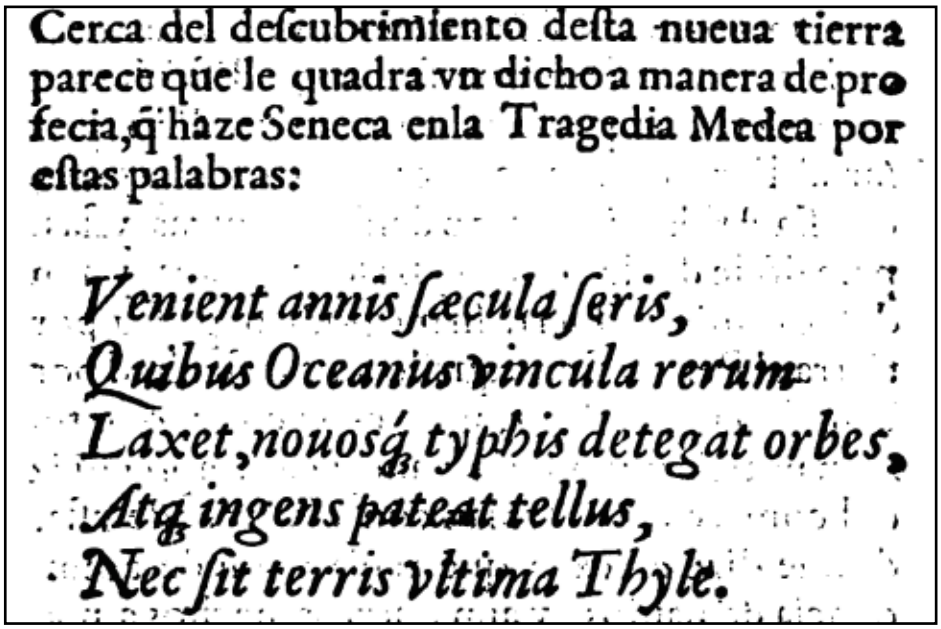
Declaracion de la difi-
cultad que algunos tienen en aueriguar
por donde pudieron paſſar al Peru las
gentes que primeramente lo poblaron.

LA duda q̃ ſuelen tener ſobre aueri-
guar por donde podrian paſſar alas
prouincias del Peru las gẽtes q̃ deſ
de los tiẽpos antiguos en ella habi-
tã, parece q̃ eſta ſatiſfecha por vna hiſtoria q̃ re
cuẽta el diuino Platon algo ſumariamẽte en el
libro q̃ intitula Thimeo, o de Natura, y deſpues
muy a la larga y copioſamente en otro libro o
dialogo q̃ ſe ſigue immediatamẽte deſpues del
Thimeo, llamado Atlantico, dõde trata vna hiſ
toria q̃ los Egypcios recontauan en loor de los
Athenienſes, los quales dize q̃ fuerõ partes para
vẽcer y deſbaratar ciertos Reyes, y grã nume-
ro de gẽtes de guerra, que vino por la mar deſde
vna grãde yſla llamada Athlantica, q̃ comẽçaua
deſpues de las colũnas de Hercules, la qual yſla
dize q̃ era mayor q̃ toda Aſia y Africa, contenia
diez reynos, los quales diuidio Neptuno entre
diez hijos ſuyos, y al mayor que ſe llamaua Ath
las dio el mayor y mejor. Cuenta otras muchas
y muy memorables coſas de las coſtumbres y
riquezas deſta yſla, eſpecialmente de vn tem-
plo que eſtaua en la ciudad principal, las

Fragmento de la declaración introductoria a la *Historia* de Zárate, de donde Cervantes de Salazar extrajo gran parte del contenido del capítulo II del Libro I de la *Crónica*

No hay edición ni correcciones aparentes sobre el texto de Zárate salvo un pequeño salto antes de introducir una cita de Séneca, extraída de *Medea*, que también aparece en el texto original[230].

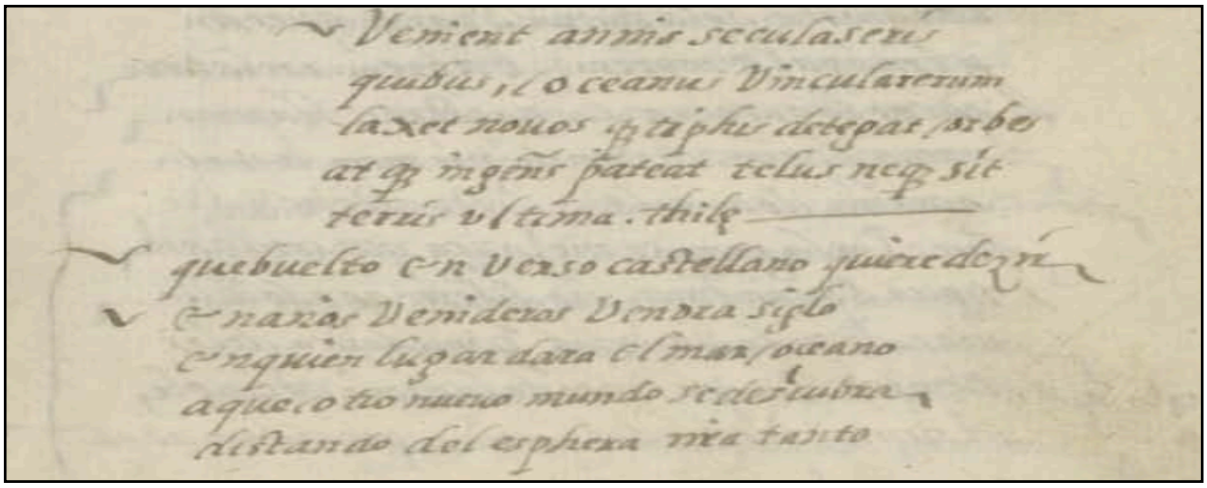
[230] Magallón apunta en su edición de la *Crónica* que Cervantes de Salazar copia literalmente los versos tal y como aparecen en la *Historia* de Zárate, aunque esta versión presenta algunas variaciones con respecto a los que aparecen en otras versiones de Medea (Véase *Crónica*, 1914, pág. 7).


Cerca del descubrimiento desta nueua tierra parece que le quadra vn dicho a manera de profecia, q̃ haze Seneca enla Tragedia Medea por estas palabras:

Venient annis sæcula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, nouosq; typhis detegat orbes,
Atq; ingens pateat tellus,
Nec sit terris vltima Thyle.

Fragmento de la *Historia* de Zárate con los versos de *Medea*

La única diferencia es que Cervantes de Salazar, gran conocedor del latín, expone a continuación su traducción castellana, como se puede apreciar en la imagen siguiente, extraída del manuscrito de la *Crónica*.


Venient annis secula seris
quibus, Oceanus vincula rerum
laxet nouos q̃ typhis detegat orbes
at q̃ ingẽs pateat tellus neq̃ sit
terris vltima. thile

q̃ buelto en verso castellano quiere dezir
q̃ naxas Venideras Vendra siglo
q̃ nquien lugar dara el mar/oceano
aque/o to nuebo mundo se descubra
distando del esphera mi tanto

Fragmento del manuscrito de la *Crónica* donde aparecen los versos de Séneca con su traducción castellana (folio 7r)

5. 7. 2. ALONSO DE MATA

El mismo Cervantes de Salazar menciona en la *Crónica* que Alonso de Mata «es hoy Regidor en la ciudad de Los Ángeles [Puebla]»[231], información que coincide con la que podemos hallar en la *Sumaria relación* de Dorantes de Carranza, donde se dice que fue «vecino de la ciudad de Los Ángeles»[232]. Había nacido en Quintana Rico, provincia de Santander, alrededor del año de 1491[233].

Orozco y Berra registra dos nombres similares, Alonso de Mata y Alonso Mata[234], que podrían atribuirse a dos personas que llegaron con el grupo de Narváez. Del primero dice que fue ballestero de Cortés y posteriormente, regidor de Puebla. Del segundo, Alonso Mata, dice que fue escribano de Narváez y habría sido el encargado de notificarle a Cortés la llegada de Narváez, por lo que fue hecho preso, según podemos leer en la *Crónica*[235].

Sin embargo, Cervantes de Salazar no diferencia entre los dos personajes. Solo menciona a un Alonso de Mata, escribano de Narváez y «hoy regidor en la ciudad de Los Ángeles», con quien debió de mantener alguna conversación en relación a la prisión que le impuso Cortés[236]. Según Cervantes de Salazar, debió de tratarse de un cautiverio no demasiado severo, ya que «aunque los detuvo consigo tres o cuatro días marchando, nunca les hizo mal tratamiento»[237].

El propio Alonso de Mata le confesó a nuestro autor que existía una especie de acuerdo entre estos apresados y las tropas de Cortés para derrocar a Narváez: «Alonso de Mata, según la información que él me dio, presumió que había entre ellos tracto doble contra Narváez». De ser esto cierto, constituye un testimonio significativo, ya que en otras crónicas, como la de Bernal Díaz del Castillo, no se

---

[231] *Crónica*, 1914, pág. 425. Se trata de la ciudad que hoy se conoce como Puebla. En Grunberg, leemos también que en 1534 era vecino de Puebla (Grunberg, B. *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*. París: L´Harmattan, 2001, pág. 318).

[232] Se menciona, además, que tuvo tres nietos (Dorantes de Carranza, B. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1902, pág. 160).

[233] Thomas, Hugh. *Quién es quién de los conquistadores*. Barcelona: Salvat editores, 2001, pág. 232.

[234] Orozco y Berra, M. *Los conquistadores de México*. México: ed. Pedro Robredo, 1938, pág. 63.

[235] «Llegados que fueron, prendió luego a Alonso de Mata, no porque le venía a hacer requerimientos, sino porque sin título de escribano ni fee que lo era, se los hacía», *Crónica*, 1914, pág. 425.

[236] Alonso de Mata aún vivía en los años en los que Cervantes de Salazar residió en México.

[237] *Crónica*, 1914, pág. 425.

deduce que existiera ningún pacto y, al menos, el primer contacto entre Alonso de Mata y Cortés fue bastante tenso:

> Y Cortés se apeó del caballo y supo a lo que venían; y como el Alonso de Mata quería notificar los despachos que traía, Cortés le dijo que si era escribano del rey; y dijo que sí; y mandóle que luego exhibiese el título, y que si lo traía que leyese los recados, y que haría lo que viese que era servicio de Dios y de Su Majestad; y si no lo traía, que no leyese aquellos papeles, y que también había de ver los originales de Su Majestad. Por manera que el Mata, medio cortado y medroso, porque no era escribano de Su Majestad, e los que con él venían no sabían qué se decir[238].

Herrera y Torquemada mencionan haber empleado unos *Memoriales* de Alonso de Mata, si bien Cervantes de Salazar únicamente señala «una información» que recibió de este conquistador. La alusión de Herrera a los *Memoriales* de Mata, que hoy se encuentran perdidos, aparece en un episodio sobre la construcción de los bergantines y, por lo tanto, diferente al capítulo de la *Crónica* en el que se mencionaba a Mata como informante. Este hecho parece indicar que Herrera sí que llegó a consultar directamente los citados *Memoriales*, puesto que no utiliza a Cervantes de Salazar como fuente[239].

Torquemada, por su parte, parece haberse basado en el texto de Herrera para la redacción de este pasaje. No obstante, en otro lugar de la *Monarquía indiana*[240] menciona otro testimonio de Mata que sí que resulta original, ya que no aparece en el original de Herrera[241].

---

[238] Díaz del Castillo, B. *Op. cit.,* cap. CXV, pág. 412.

[239] Véase Herrera, A. *Décadas*, Década II, Libro X, cap. XIX. «Daba priesa Hernando Cortés en la fábrica de los bergantines, envió a la Verucruz por clavazón, velas y jarcia de los navíos que hizo quebrar, aunque en los *Memoriales* de Alonso de Mata se halla, que de estas cosas se proveyó lo mejor que pudo, en la tierra».

[240] El texto presenta numerosas similitudes con el de Herrera: «Daba priesa Fernando Cortés en la fábrica de los bergantines y para su mejor efecto y ejecución trató con la señoría que le diese gente que fuese a Cempoalla y puerto por hierro, munición, velas y jarcia de los navíos que hizo quebrar; aunque en los memoriales de Alonso de Mata se halló que de estas cosas se proveyó lo mejor que pudo en la tierra», Torquemada, J., *Monarquía indiana.* México: UNAM, 1983, cap. 80.

[241] Anteriormente, Torquemada también mencionaba a Alonso de Mata en otro capítulo: «Era tan grande la sumisión que al rey hacían todos, que el que de muy pobre o enfermo no podía tributar estaba obligado a espulgarse cada día y guardar los piojos para tributarlos. en señal de vasallaje y que como había gran número de gente menuda, así habla muchos costalejos de piojos; cosa la más peregrina que se ha oído y que más muestra la sujeción en que Motecuhzuma tenía su reino. Hay quien diga que no eran piojos. sino gusanillos; pero Alonso de Ojeda en sus *Memoriales*, lo certifica de vista, y lo mismo Alonso de Mata», *Id.*, Libro IV, cap. LII. En el original de Herrera (*Década* II, libro VI, cap. XVII), no aparece la alusión a Mata: «El que más pobre era y no tenía que dar, tributaba piojos, y no falta quien diga, que gusanillos, pero los más afirman que eran piojos». El episodio del tributo de piojos también aparece en Cervantes, que parece haberse basado en los *Memoriales* de Ojeda: «Entrando Ojeda por ciertos aposentos, halló en uno muchos costalejos de a codo, llenos y bien atados. Tomó uno y sacólo fuera y abriéndole delante de algunos de sus compañeros, halló que estaba lleno de piojos; tornáronle a atar de presto, espantadas de aquella extrañeza. Contáronlo a

5. 7. 3. ALONSO DE OJEDA

Cervantes de Salazar reconoce haber empleado un memorial que el contador Ojeda «me invió de lo que vido»[242], que utiliza en numerosas ocasiones como fuente. Nuestro autor se refiere indistintamente al testimonio de Ojeda como «sumario»[243], «memoriales»[244] o «relación»[245] pero, como bien señala Millares Ostos, nunca llega a calificarlo de crónica[246], por lo que suponemos que debió de tratarse de un testimonio más bien breve de los méritos del conquistador. Lamentablemente, la relación hoy está perdida.

Sin duda alguna, Cervantes de Salazar consideró el testimonio de Ojeda como una de sus fuentes más fidedignas[247], y suele advertir cuando su declaración matiza o corrige las otras informaciones con las que contaba para la redacción de la *Crónica*, como la *Historia* que atribuye a Motolinia[248] u otras fuentes[249].

Cortés, el cual preguntó a Marina y Aguilar qué quería decir cosa tan nueva. Respondiéronle que era tan grande el reconoscimiento que a Motezuma hacían todo sus vasallos, que el que de muy pobre o enfermo no podía tributar, estaba obligado a espulgarse cada día y guardar los piojos que tomase, sin osarlos matar, para tributarlos a su tiempo en señal de vasallaje, y que como de los pobres hubiese gran número así había muchos costalejos de piojos, cosa cierto la más peregrina que se ha oído e que más muestra la tiranía y subjección que sobre los suyos Motezuma tenía, aunque con los nuestros era tan afable y amoroso», *Crónica*, 1914, pág. 335.

[242] «Era tan grande esta riqueza, según dice el contador Ojeda en un *Memorial* que me invió de lo que vido, que de oro, plata y ropa rica se podían henchir quince navíos». *Id.*, pág. 334.

[243] «Otros dicen, como es Ojeda, que hizo un *sumario* de lo que vio, que pasados tres o cuatro días después que Cortés habló a Motezuma, vinieron muchos indios con muchas maromas y unos vasos que son como los con que varan los navíos», *Id.*, pág. 343-344.

[244] Dice Motolinea que en Taxcala, haciendo Cortés reseña de su gente, halló que llevaba mill peones e ciento de a caballo pero Alonso de Ojeda, en los *Memoriales* que hizo, dice que se partió de aquel pueblo a otro que se decía Capulalpa, y de allí otro día, para Tezcuco, donde no pudo llegar, haciendo noche dos leguas antes de llegar a él», *Id.*, pág. 457-458.

[245] El agua faltó de tal manera que fue nescesario cavar en el patio de los aposentos, y con ser el suelo salitral, quiso Dios darles agua dulce, aunque Ojeda dice en su *Relación*, que bebían de un agua bien salobre que sacaban de una pontezuela que estaba en el patio de Uchilobos», *Id.*, pág. 471. También en «estando la guerra desta manera, dice Ojeda en la *Relación* que me dio, que estando Cortés sentado en una silla mirando cómo los suyos daban el combate, subió un indio en un azotea algo más alta que las otras, muy dispuesto y membrudo, vestido todo de verde, con un plumaje que le salía de las espaldas, alto, sobre la cabeza una vara también verde, con más de seiscientas plumas, llenas todas de argentería, el más bello que hasta aquel tiempo se había visto». *Id.*, pág. 704.

[246] *Crónica*, 1985, pág. XXX.

[247] «Cerca de lo contenido en el capítulo antes deste, Ojeda, que a todo se halló presente, dice otras cosas no dignas de pasar en olvido en la *Relación* que, aprobada con otros testigos, me invió», *Crónica*, 1914, pág. 607.

[248] «Dice Motolinea que en Taxcala, haciendo Cortés reseña de su gente, halló que llevaba mill peones e ciento de a caballo pero Alonso de Ojeda, en los *Memoriales* que hizo, dice que se partió de aquel pueblo a otro que se decía Capulalpa, y de allí otro día, para Tezcuco, donde no pudo llegar,

Autores más contemporáneos, como Díez-Thomé, desmerecen la importancia de las memorias de Alonso de Ojeda, y afirman que nuestro autor «las empleó tan solo como un agregado —ni siquiera como un complemento— al texto de Gómara»[250]. Después de ofrecer un par de capítulos donde se aprecia la influencia, Díaz-Thomé concluye que «si de la *Crónica* de Cervantes se eliminan los párrafos o capítulos tomados de Ojeda, la obra de Gómara no sufre menoscabo alguno»[251]. Pero, aun reconociendo las semejanzas con la obra de Gómara, lo cierto es que las menciones a Ojeda son continuas en la *Crónica* y, salvo en los ejemplos apuntados por Díaz-Thomé, generalmente son mucho más que un simple *agregado* al texto de Gómara.

Es más, en algunos capítulos Cervantes de Salazar sigue claramente el testimonio de Ojeda[252], tal y como se reconoce en el propio título. Del mismo modo, se percibe su influencia en otros muchos capítulos de la *Crónica*, como el que relata el cautiverio de Moctezuma[253], la parte en la que trata sobre el alzamiento de los mexicas contra Pedro de Alvarado[254] o la captura y posterior ejecución de Xicotencatl[255].

---

haciendo noche dos leguas antes de llegar a él», *Id.*, pág. 457. «Motolinea dice que los Capitanes nuestros eran Andrés de Tapia, Diego de Ordás, Cristóbal de Olid; y Ojeda en su *Relación*, los ya dichos». *Id.*, pág. 536. «Fueron por todos, según Motolinea dice, cient mill, pero, según Ojeda, que, en suma, escribió lo que vio, fueron ciento e cincuenta mill», *Id.*, pág. 563.

[249] «Otros dicen, como es Ojeda, que hizo un *sumario* de lo que vio, que pasados tres o cuatro días después que Cortés habló a Motezuma, vinieron muchos indios con muchas maromas y unos vasos que son como los con que varan los navíos», *Id.*, págs. 342-343; «Entró Cortés a hora de comer en México, con la gente que dixe, acompañado de muchedumbre de amigos tlaxcaltecas y otros; y a una hora después de llegado salió, según algunos dicen (aunque Ojeda escribe lo contrario) al patio, Motezuma, acompañado de los más principales señores de la tierra, a rescebirle, penado, según mostraba, de lo que los suyos habían hecho», *Id.*, pág. 460; «El agua faltó de tal manera que fue nescesario cavar en el patio de los aposentos, y con ser el suelo salitral, quiso Dios darles agua dulce, aunque Ojeda dice en su *Relación*, que bebían de un agua bien salobre que sacaban de una pontezuela que estaba en el patio de Uchilobos», *Id.*, pág. 471.

[250] Díaz-Thomé*, op. cit.*, pág. 33.

[251] *Id.* pág. 35.

[252] Sirva como ejemplo mencionar dos capítulos que reconocen expresamente en su título seguir la relación de Ojeda, como el LXXVIII del Libro V, «De lo que demás de lo contenido en el capítulo pasado Ojeda dice en su *Relación*», y el capítulo LXXX del Libro V «De lo que Ojeda escribe que acaeció a Cortés en Tacuba cuando se subió a un alto, y de la gracia que Pedro de Ircio dixo a su Alférez».

[253] *Crónica*, 1914, libro III, cap. XXVIII.

[254] *Id.*, libro IV, caps. XC y ss.

[255] «Pedro de Alvarado le echó luego menos por la mañana; sintió mal del negocio y escribiólo luego a Cortés, el cual, a la hora, porque también le paresció muy mal, inviando a llamar a Ojeda y a su compañero Joan Márquez, los despachó para Tlaxcala, mandándoles que luego, sin detenerse punto, se partiesen y le traxesen preso a Xicotencatl y a los demás señores que hallasen haberse ausentado del exército», *Id.*, pág. 653.

Además, Ojeda aparece expresamente mencionado como fuente en otros pasajes. Sirvan como ejemplo el episodio en el que se relata el asalto al real de Narváez[256], una conversación que Cortés mantuvo con un personaje llamado Guidela, que había llegado con las tropas de Narváez[257], la tristeza de Cortés tras la trágica huida de Tenochtitlán[258] o las negociaciones del propio Ojeda con los tlaxcaltecas[259]. Sus menciones en la *Crónica*, no obstante, no se limitan a las referencias como fuente, sino que aparece como protagonista de muchos pasajes[260]. En alguna ocasión se desliza la gran estima que tenía de él Cortés pues, tal y como se refleja en la *Crónica*, «era hombre para cualquier trabajo»[261]. En otro pasaje del libro, Cervantes de Salazar dice que era «contador»[262] y consigna también la gran relación que tenía Ojeda con los de Tlaxcala y su gran conocimiento de la tierra[263] y de la lengua[264].

---

[256] «Aquí todos pararon un poco a vestirse los *escaupiles*, por entrar más descansados, e a la pasada de un riachuelo, como Ojeda dice, dexaron en goarda de un español tres o cuatro caballos que llevaban», *Id.*, pág. 439.

[257] «Cortés se holgó con el chocarrero, diole una rica corona de oro que (según dice Ojeda) pesaba más de seiscientos pesos», *Id.*, pág. 445.

[258] «Estando Cortés en Tacuba, dice Ojeda que muchas veces mandaba subir una silla a lo alto de un *cu*, y que asentado en ella, mirando hacia México, daba mill sospiros, acordándosele del gran desmán que por su culpa y presunción le había subcedido», *Id.*, pág. 610.

[259] «Entraron cinco o seis días antes de Pascua de Espíritu Sancto. La demás gente, según dice Ojeda, no acabó de entrar en los tres días siguientes ni cabían en Tezcuco, aunque es pueblo muy grande». *Id.*, pág. 642.

[260] Hay numerosos ejemplos en la *Crónica*, sirvan de ejemplo estos pasajes: «Alonso de Ojeda, uno de los soldados, halló en su aposento en unas vasijas grandes de barro más de ochocientos platos y escudillas de loza tan bien labrada como se hiciera en Talavera, de que no poco se maravillaron los nuestros, los cuales se sirvieron desta loza y de otra mucha en que les traían la fructa y aves guisadas. Entrando adelante por el mismo aposento el dicho Alonso de Ojeda, halló un lío de *petate*, que es como la que nosotros llamamos estera, muy bien liado», *Id.*, pág. 238; «Tuvo también gran cuenta Motezuma con el servicio de los españoles, y tanta, que aun hasta el proveerse de las necesidades naturales, les señaló unas casas, que por esto se llamaron del *maxixato*, que quiere decir del proveimiento natural, con las cuales ciertos indios tenían gran cuenta para que siempre estuviesen limpias y aun con buen olor, y como esta casa era muy grande, entrando Ojeda por ciertos aposentos, halló en uno muchos costalejos de a codo, llenos y bien atados», *Id.*, pág. 335.

[261] «Pasó Cortés y los demás por la puente, llegaron a Cholula, y como ya a Ojeda se le había resfriado la herida, comenzaba a coxquear y no se podía menear, de lo cual pesó bien a Cortés, porque era hombre para cualquier trabajo. Mandó a los indios de Cholula que lo llevasen en hombros a Tepeaca en una *hamaca*, avisándoles que mirasen por él como por sus ojos, si no querían ser todos muertos», *Id.*, pág. 537.

[262] «Era tan grande esta riqueza, según dice el contador Ojeda en un *Memorial* que me invió de lo que vido, que de oro, plata y ropa rica se podían henchir quince navíos». *Id.*, pág. 334.

[263] «Mandó Cortés a Ojeda, que era el que con los tlaxcaltecas tenía más amistad y sabía mejor la tierra, que buscase comida por los pueblos comarcanos para los españoles que estaban y de nuevo habían venido, el cual fue», *Id.*, pág. 513.

[264] «Mucho sentía Ojeda estas palabras y sentía claro que salían de Xicotencatl. No osaba, por la nescesidad en que los españoles estaban, responder como quisiera, antes, como cuerdo e como quien ya sabía la lengua, respondía templadamente», *Id.*, pág. 514.

Sobre el personaje, dice Díaz-Thomé que fue hijo de su homónimo Alonso de Ojeda, «acompañante de Colón»[265] y a la sazón, descubridor de Venezuela y gobernador de la Nueva Andalucía, aunque probablemente solo compartieran el nombre[266]. En la recopilación de Icaza, se menciona, sin embargo, que fue hijo ilegítimo de un «Alonso Hernández de Ojeda y de Leonor Pérez»[267].

En el tomo correspondiente de la *Biblioteca Hispanoamericana septentrional* de Beristáin de Souza[268], también se menciona que pudo haber nacido «en Andalucía o en alguna de las islas de la América Septentrional». Autores más contemporáneos, como Thomas, afirman que nació en el pueblo onubense de Moguer[269].

Dorantes de Carranza habla de un Alonso de Ojeda, «conquistador, vecino de Oaxaca». Dice de él que «vino primero con Francisco Hernández y con Grixalva y con Cortés». Además de listar los hijos que tuvo Ojeda, uno de ellos legítimo, Pedro de Ojeda, y otro ilegítimo, Joan de Ojeda[270], Dorantes de Carranza menciona que este Alonso de Ojeda fue «el que prendió a Xicotencatl», caudillo de Tlaxcala que siempre se mostró opuesto a la alianza con las tropas de Cortés y que fue acusado de abandonar el campo de batalla cuando Cortés asediaba Tenochtitlán[271]. En efecto, leemos en la *Crónica* que Cortés despachó a Ojeda y a su compañero Joan Márquez a Tlaxcala, «mandándoles que luego, sin detenerse punto, se partiesen y le traxesen preso a Xicotencatl y a los demás señores que hallasen haberse ausentado del exército. Ellos se partieron luego a Tlaxcala, a la cual llegados, prendieron a

[265] Díaz Thomé*, op. cit.,* pág. 32

[266] No obstante, de ser cierto el parentesco que mencionaba Díáz-Thomé, esto convertiría a nuestro Alonso de Ojeda en un mestizo, pues se sabe que el primer Alonso de Ojeda casó con una india llamada Guaricha y que esta fue la madre de sus tres hijos. Se trataba, no obstante, de un nombre bastante habitual. G. Miguel Ojeda documenta por aquella época en las Indias al menos otros dos españoles llamados Alonso de Ojeda, además del gobernador de Nueva Granada. Uno de ellos es el conquistador mexicano, que Cervantes de Salazar empleó como fuente, y el otro es un personaje que fallece en 1520, y que se dedicaba a «asaltar poblados». Véase «El hidalgo Alonso de Ojeda», Ojeda, G. M. en *Boletín americanista*, número 2, 1959, págs. 83-91.

[267] Icaza, F. A. *Conquistadores y pobladores de la Nueva España.* Madrid: Imprenta de «El Adelantado de Segovia», 1923, vol. I, pág. 18.

[268] Beristáin de Souza*, op. cit.*, tomo II, pág. 348.

[269] Thomas*, op. cit.*, pág. 126.

[270] Dorantes de Carranza, B. *Op. cit.*, págs. 163-164. Véase también Grunberg (*Op. cit.*, pág. 377) e Icaza *(Op. cit.,* pág. 18-19).

[271] Dice Muñoz Camargo que sus ausencias fueron debidas a que tenía «amores con una *Cacica* muy principal Señora, y no pudiendo sufrir tan grande ausencia, se vino de la guerra, y lo mismo hizo otras dos veces, que le fueron perdonadas», Muñoz Camargo, D. *Historia de Tlaxcala*. México: Secretaría de Fomento, 1966, Cap. IX. Pág. 84.

Xicotencatl»[272]. Una vez capturado, el caudillo tlaxcalteca fue ahorcado, acusado de traición. «Murió —dice Cervantes de Salazar—, aunque era orgulloso y valiente, con poco ánimo, conosciendo bien que sus malos pasos le habían traído al punto en que estaba, y así, no acertó a pedir perdón de sus delictos».

5. 7. 4. ALONSO DE VERACRUZ

Alonso de Veracruz fue uno de los pensadores más destacados de la Nueva España, donde compagino su labor eclesiástica con la de escritor y docente.

Su nombre real era Antonio Gutiérrez y había nacido en Caspueñas (Guadalajara) en 1507. En su juventud, se formó en las Universidades de Alcalá y Salamanca, donde fue discípulo de Francisco de Vitoria.

Llegó a las costas de Veracruz en 1536, cuando frisaba los treinta años de edad[273], y permaneció en la Nueva España ininterrumpidamente hasta 1562, cuando retornó a la Península[274]. Allí permaneció diez años, hasta que en 1572 regresó de nuevo a México, donde falleció en 1584.

Tras haber ejercido hasta 1540 como maestro de novicios de la orden agustina en la Ciudad de México, se marchó a la provincia de Michoacán, donde acababa de ser fundada la primera casa de estudios. En esta región estudió la lengua y las costumbres de los indígenas, al tiempo que continuaba con sus funciones de formador y colaboraba en el desarrollo de numerosos centros de enseñanza.

En 1553, asume la cátedra de Teología en la recién creada Universidad de México, donde debió de tener una intensa relación con Cervantes de Salazar.

Nuestro autor reconoce en un pasaje de la *Crónica* que Alonso de Veracruz había sido «maestro mío en la sancta Teología»[275]. Menciona también el contenido de un libro de Alonso de Veracruz que trataba «del matrimonio de los fieles e infieles, [y que] resume las cerimonias con que los indios nobles de Mechuacán

[272] *Crónica*, 1914, pág. 653.
[273] Véase «Fundamentos filosóficos de los derechos humanos en el *Speculum coniugiorum* de Alonso de Veracruz», de Barp Fontana, L, en *Innovación y tradición en fray Alonso de Veracruz*, México: UNAM, 2007, págs. 247-270.
[274] Para más información sobre la naturaleza de este viaje y otros aspectos de la vida de Alonso de Veracruz, véase la completa descripción que hace de él García Icazbalceta (*México en 1554, op. cit.*, págs. 57-66).
[275] *Crónica*, 1914, pág. 45.

contraían su matrimonio»[276]. Este volumen le sirve de fuente para la redacción capítulo XXIV del Libro I[277].

Aunque analizaremos con más detalle el uso que hizo de esta fuente Cervantes de Salazar en la entrada correspondiente a ENQUAM del glosario de las voces americanas, apuntaremos aquí que el libro de Alonso de Veracruz consultado por Cervantes lleva el título de *Speculum coniugiorum* ('Espejo de cónyuges' o 'Espejo de matrimonios') y había sido publicado en la imprenta de Juan Pablos de México en 1556, con una «Carta al lector» en el prefacio firmada por el propio Cervantes de Salazar[278]. Del mismo modo, dos años antes, en 1554, nuestro autor también había participado en el prólogo de otra obra de Alonso de Veracruz, *Dialectica resolutio*.

La relación entre los dos autores debía de ser muy cordial. En uno de los diálogos latinos compuesto por Cervantes de Salazar y publicado en 1554, encontramos una generosa alabanza de Alonso de Veracruz, de quien nuestro autor dice que era «el más eminente maestro en artes y en teología que hay en esta tierra, […] sujeto de mucha y varia erudición, en quien compite la más alta virtud con la más exquisita y admirable doctrina»[279].

Entre otros temas, Alonso de Veracruz reflexionaba en el *Speculum coniugiorum* sobre la validez de los matrimonios entre los naturales de la Nueva España. Sus ideas gozaron de cierta difusión en la época[280], pues además de la primera edición mexicana, fue publicado también en Salamanca en 1562, en Alcalá en 1572 y en Milán en 1599. En las dos últimas ediciones, aparecieron modificaciones sobre el texto original, hechas por el propio autor, con el fin de adaptar su contenido a los acuerdos adoptados en el Concilio de Trento (1545-1563).

---

[276] *Ibid*.
[277] «Do se trata la cerimonia con que los indios de Mechuacán se casaban».
[278] En la carta aparecía Cervantes como maestro en Teología, aunque este título no lo consiguió hasta algunos años después, en 1566. Véase *México en 1554*, ed. de E. De O´Gorman*, op. cit.*, pág. XX.
[279] *Id.*, pág. 24. Se trata de una descripción que hace uno de los protagonistas del diálogo, apellidado Mesa. Se completa con la respuesta de su acompañante, Gutiérrez: «Según eso es un varón cabal, y he oído decir además que le adorna singular modestia, que estima a todos, a nadie desprecia y siempre se tiene a sí mismo en poco».
[280] Véase Goti Ordeñana, Juan. «El *Speculum coniugiorum* de Alonso de Veracruz y la inculturización del matrimonio canónico en México», en *Ius cononicus*, vol. 39, número extra 1, 1999, págs. 619-632.

5. 7. 5. ANDRES DE TAPIA

Cervantes de Salazar debió de tratar a Tapia desde su llegada a México hasta la muerte del conquistador.

De Andrés de Tapia decía Bernal que «sería de obra de veinte e cuatro años cuando acá pasó; era de la color el rostro algo ceniciento y no muy alegre, e de buen cuerpo, y de poca barba e rala, y fue buen capitán ansí a pie como a caballo»[281]. Por su estilo en la escritura, parece que fue originario de León[282], aunque Cervantes de Salazar dice que era de Medellín[283]. Llegó a Cuba en 1517[284] y fue uno de los soldados que acompañaron a Cortés desde el inicio de la conquista de México.

Dejó escrita una *Relación*[285] que fue empleada sin disimulo por Gómara[286], que había coincidido con Tapia en Argel[287]. Hay diferentes opiniones sobre si Gómara empleó información oral del conquistador o si, por el contrario, le animó a que consignara sus recuerdos en un documento que después utilizó en la redacción de su *Historia de México*[288]. Otros autores[289] han apuntado la posibilidad de Tapia comenzara la redacción de su crónica durante su primer viaje a España, que lo continuara después en México y lo rematara en su segundo viaje a la Península, a partir de 1540.

---

[281] Díaz del Castillo*, op. cit.*, tomo II, cap. CCVI, pág. 450.
[282] Véase *La conquista de Tenochtitlán*, ed. de Vázquez Chamorro. Madrid: Dastin, 2002, pág. 59 y Thomas, H. *Op. cit.*, pág. 149.
[283] *Crónica*, 1914, pág. 637. Este hecho le convertiría en paisano de Hernán Cortés.
[284] Para entonces debía de contar con unos 21 años, pues habría nacido en 1496 (Mañueco Baranda, T. *Diccionario del Nuevo Mundo. Todos los conquistadores*. Valladolid: Ámbito ediciones, 2006, pág. 299).
[285] *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre señor don Fernando Cortés, marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la Tierra Firme de Mar Océano* (en *La conquista de Tenochtitlán, op. cit.*, pág. 60).
[286] Véase Gurría Lacroix, J. «Andrés de Tapia y la *Historia de la conquista de México* escrita por Francisco López de Gómara», en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* (México), núm. 4 (octubre-diciembre de 1969), tomo XVIII.
[287] Gómara menciona una conversación que mantuvo con Tapia, en la que se basó al describir el *Tzompantli: «*Estos palos hacían muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa o palo tenía cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andrés de Tapia que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un día, y hallaron ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas», López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 159.
[288] *La conquista de Tenochtitlán, op. cit.*, pág. 63.
[289] Véase Schmidt-Riese, R. *Relatando México*. *Cinco textos del periodo fundacional de la colonia en tierra firme*. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana, 2003, pág. 71.

El escritor toledano había mencionado el paso de Tapia por España en la «Epístola nuncupatoria» que incluyó en sus *Obras*, publicadas antes de ir a vivir en México, y que dedicaba a Hernán Cortés. En ella, cuando se refiere a la conquista de México, dice Cervantes que

> De lo más de esto tenemos agora testigos de vista, y en esta corte, de los cuales es uno Andrés de Tapia, el cual siendo de V. S. Capitán, así en paz como en guerra, sirvió como valeroso caballero y digno por esto de ser conmemorado[290].

La principal motivación de Tapia a la hora de iniciar su relación parece que fue reivindicar la figura de Cortés, sobre el que pesaban numerosas acusaciones y por el que Tapia siempre mostró gran estima. No en vano, Tapia llegó a ser su mayordomo y lo había acompañado en sus viajes a España.

La primera edición del texto de Tapia corrió a cargo de Joaquín García Icazbalceta en 1866, que destacaba así la importancia del documento:

> Su autor era uno de los capitanes más notables del ejército de Cortés, se halló en todas las guerras y expediciones, figuró mucho en las discordias entre los gobernadores de México, fue con Cortés a España, y al fin se avecindó en México, donde murió. Es una lástima que su relación no pase de la prisión de Narváez. Si hubiera escrito por completo y de ese modo la historia de todos los sucesos en que tuvo parte, apenas tendríamos documentos que lo igualasen en extensión e importancia[291].

De Tapia se ha dicho que es «más objetivo que Bernal», aunque también más crédulo y propenso a la interpretación maravillosa»[292]. Su relación culmina con la prisión de Pánfilo de Narváez y, por lo tanto, no menciona episodios como la *Noche Triste* o la toma de la ciudad de Tenochtitlán.

Cervantes de Salazar menciona como fuente a Tapia en dos ocasiones. La primera lo hace de forma indirecta, pues en realidad cita a Gómara, de quien sabe que utilizó el texto de Tapia para la redacción de su *Conquista de México*. A propósito de las calaveras que encontraron los españoles en uno de los templos mexicas, dice nuestro autor que: «Eran tantas que, según cuenta Gómara, de relación de Andrés de Tapia y Gonzalo de Umbría, que las contaron muy de su

---

[290] Cervantes de Salazar, F. *Obras, op. cit.*, «Al muy ilustre Señor Don Hernando Cortés, marqués del Valle». En la epístola, Cervantes de Salazar también menciona que «en Italia y en España, así en romance como en latín, están escritas historias de lo que yo aquí apunto», lo que, según Martínez Baracs, podría aludir a las *Décadas* de Anglería, las *Cartas de relación* de Cortés y la *Historia General* de Oviedo (Martínez Baracs, R. «Triunfo de la Virgen y gozo mexicano», en *Literatura mexicana*, 2007, vol. XVIII, núm. 2, pág. 21).

[291] García Icazbalceta, J. *Colección de documentos para la Historia de México*. *Tomo II*. México: Antigua Librería, 1866, pág. LXI.

[292] Yáñez, Agustín. *Crónicas de la Conquista*. México: UNAM, 1993, Pág. 26.

espacio, pasaban de ciento y treinta mill calavernas, sin las que estaban en las torres, que no pudieron contar»[293].

La declaración original que aparece en el texto de Tapia es la siguiente:

> Quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbría, contaron los polos que había, y multiplicando a cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres[294].

Como queda apuntado, Gómara se sirvió del testimonio de Tapia para redactar buena parte de *La conquista de México*, si bien esta oportunidad es la única en la que reconoce haberse servido del relato del conquistador:

> Andrés de Tapia, que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un día, y hallaron ciento treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas. Las de las torres no pudieron contar[295].

La otra ocasión en la que Cervantes de Salazar menciona el testimonio de Tapia es en el capítulo que dedica a la descripción del volcán Popocatepetl[296] en el Libro III. Como sucede en muchos otros pasajes de la *Crónica*, Cervantes de Salazar menciona un apunte de Gómara para corregirlo después. En esta ocasión, dice que mientras pasaban los soldados españoles por la falda del volcán,

> apenas (según dice Gómara) se hobieron desviado y andado un pedazo, cuando comenzó a lanzar ceniza y llama y luego ascuas y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes, de manera que a no hallar do se metieron, que fue debaxo de una peña, parescieran allí abrasados[297].

El párrafo original de Gómara sería el siguiente:

> Apenas se hubieron desviado y andado un pedazo, que comenzó a lanzar ceniza y llama, y luego ascuas; y al cabo muy grandes piedras de fuego ardientes; y si no hallaran do meterse debajo de una peña, perecieran allí abrasados[298].

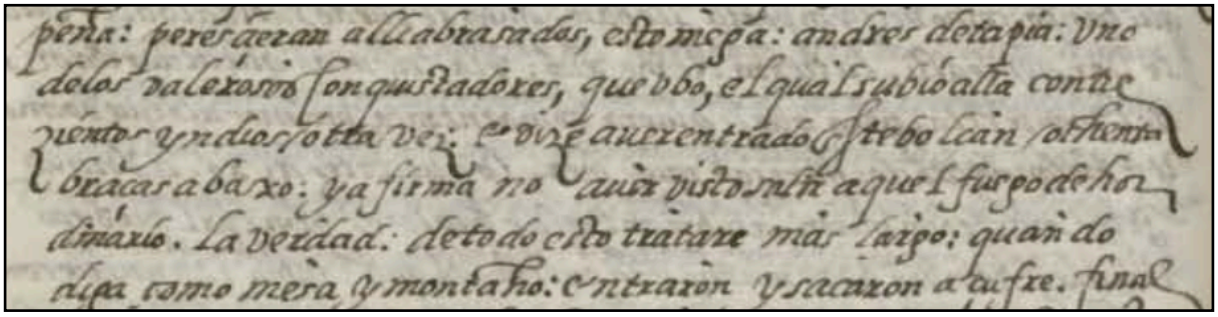
Cervantes de Salazar, sin embargo, añade que «esto niega Andrés de Tapia, uno de los valerosos conquistadores que hubo, el cual subió allá con trecientos indios otra vez e dice haber entrado en este volcán ochenta brazas abaxo y afirma no haber visto salir aquel fuego de ordinario»[299]. Lo cierto es que Tapia no menciona haber subido al volcán con trescientos indios, y lo más probable es que Cervantes

---

[293] *Crónica*, 1914, pág. 315.
[294] *La conquista de Tenochtitlán, op. cit.*, pág. 105.
[295] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 159.
[296] *Crónica*, 1914, pág. 259 y ss. «Capítulo LVIII. Del monte que los indios llaman Popocatepec y los nuestros Volcán*».*
[297] *Id.*, pág. 260.
[298] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 125.
[299] *Crónica*, 1914, pág. 260.

de Salazar confunda el testimonio de Tapia con el de Montaño, al que menciona en el párrafo siguiente: «La verdad de todo esto trataré más largo cuando diga cómo Mesa y Montaño entraron y sacaron azufre».

Por ello, pensamos que Cervantes de Salazar no manejó la relación de Tapia, de la que tan solo supo por la alusión que hace de ella Gómara. Consideramos que la segunda referencia a esta fuente se debe simplemente a un lapsus, y que en lugar de Tapia, Cervantes de Salazar quería mencionar a Montaño quien, como queda dicho, sí que ascendió a la boca del volcán.



Manuscrito de la *Crónica* (folio 172v), en el que se menciona a Andrés de Tapia

5. 7. 6. DIEGO DE CORIA

El propio Cervantes de Salazar menciona que Diego de Coria había sido «paje de cámara» de Cortés[300].

Había nacido en Alcalá de Guadaira alrededor del año 1500[301] y llegó a América en 1517[302] o 1519[303]. De él, Bernal tan solo dice que fue vecino de México y que «murió de su muerte»[304].

Dorantes de Carranza describe más detalladamente la participación de Diego de Coria en numerosas campañas, entre las que destaca la conquista de un peñón en Nueva Galicia, lo que le valió el reconocimiento del emperador, que le hizo entrega de un escudo en el que aparecía «un peñol, en señal y memoria del que

[300] *Crónica*, 1914, pág. 157.
[301] Grunberg, B. *Op. cit.,* pág. 130.
[302] *Ibid.*
[303] Véase Nettel Ross, Margarita, *Los testigos hablan: la conquista de Colima y sus informantes*. Colima: Universidad de Colima, 2007, pág. 227.
[304] Díaz del Castillo, B. *Op. cit.* tomo II, Cap. CCV, pág. 437.

ganó, y encima de él una cruz de oro, y puesto en ella un estandarte a colores verde y azul y colorado con perfiles de oro, en señal de la bandera que llevaba como alférez de todo el campo»[305].

Cervantes de Salazar lo menciona como informante en una ocasión, cuando relata la estrategia que siguió Cortés para ser nombrado capitán general en Veracruz:

> Aunque desde Guaniguanico, como después se supo, Cortés tenía tratado lo que después hizo con sus amigos, conosciendo la buena ventura que Grijalva dexó, no quiso, por no hacerse sospechoso, darlo a entender hasta que fuese menester, aunque de secreto, como yo supe de Diego de Coria, que fue su paje de cámara, estuvo recogido ocho noches enteras escribiendo; créese, como después paresció, que se apercebía para lo que contra él había de hacer Diego Velázquez; porque después, antes que viniese Narváez, hubo una cédula del Rey, que decía que si prendiesen a Hernando Cortés, no hiciesen justicia dél, sino que lo remitiesen a España[306].

5. 7. 7. DIEGO HERNANDEZ

Cervantes de Salazar menciona haber sido vecino de un Diego Hernández, al que conoció cuando ya era anciano y que había destacado por su gran fortaleza. Dice de él nuestro autor que era «aserrador» y que contribuyó en la construcción de los bergantines «más que mil indios». Era, según dice, «hombre de espantosas fuerzas, porque con una piedra tamaña como una naranja, que él tiraba por medio de los enemigos, no hacía menos daño ni lugar que si la echara un tiro de artillería; tenía grande ánimo, aunque no tanto consejo»[307].

Bernal Díaz también destaca su participación en la construcción de los barcos[308] y dice de él que era Saelices de los Gallegos y que «cegó y murió de su

---

[305] Dorantes de Carranza*, op. cit.*, pág. 172.
[306] *Crónica*, 1914, pág. 157.
[307] «Aquí Diego Hernández, aserrador, que se halló en el hacer de los bergantines, trabajó más que mill indios. Era hombre de espantosas fuerzas, porque con una piedra tamaña como una naranja, que él tiraba por medio de los enemigos, no hacía menos daño ni lugar que si la echara un tiro de artillería; tenía grande ánimo, aunque no tanto consejo. Conoscíle yo harto viejo y fue mi vecino algunos años, y en aquella edad parescía ser cierto lo que dél algunos de sus compañeros me dixeron», *Id.*, pág. 663.
[308] «Desde allí adelante tanta priesa se daba en hacer trece bergantines el Martín López. que fue el maestro de los hacer, con otros españoles que les ayudaban, que se decían Andrés Núñez, y un viejo que se decía Ramírez, que estaba cojo de una herida, y un Diego Hernández, aserrador, y ciertos carpinteros y dos herreros con sus fraguas, y un Hernando de Aguilar, que les ayudaba a machar; todos se dieron gran priesa hasta que los bergantines estuvieron armados y no faltaba sino

muerte»[309]. En otro documento se menciona que pasó con Cortés[310] y que vivía en México[311], donde debió de coincidir con Cervantes de Salazar. No obstante, Orozco y Berra menciona a un Diego Hernández «de la probanza de Magarino», que agrupa con un grupo de soldados que «no se sabe a punto fijo con quien vinieron»[312].

Aparece mencionado también en un documento de 1554 en el que se consigna que tuvo cinco hijos, a los que se les había adjudicado una paga anual de trescientos pesos[313].

5. 7. 8. FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA

Las matizaciones, correcciones y enmiendas al texto de Gómara son una constante a lo largo de la *Crónica de Nueva España* y resulta obvio que Cervantes de Salazar tuvo muy presente la obra del confesor de Cortés durante el proceso de redacción de la obra.

A lo largo de la *Crónica*, encontramos treinta y una alusiones a Gómara. No obstante, no podemos limitar la influencia del cronista soriano únicamente al texto escrito, sino que también tendríamos que ampliarla a su propia estructura. Como queda dicho, la idea del toledano era escribir una *Crónica General de las Indias*[314] que abarcaría la *Crónica de Nueva España*, tal y como hizo Gómara con la *Historia general de las Indias* y la *Historia de la conquista de México*.

La influencia, desde luego, es evidente. Tomemos como ejemplo la organización del Libro III de la *Crónica*. De los 63 capítulos que lo componen, el título de al menos 41 de ellos es una variación de capítulos extraídos de la obra de Gómara.

---

calafatearlos y ponerles los mástiles y jarcias y velas», Díaz del Castillo, B. *Op. cit.*, tomo I, cap. CXL, pág. 533.

[309] *Id.*, cap. CCV.

[310] Thomas lo incluye también en el grupo de conquistadores que llegaron con Cortés, aunque advierte de que hubo otro Diego Hernández que pasó con Narváez (Thomas*, op. cit.*, pág. 94).

[311] Fernández Navarrete, Martín, M. Salvá y P. Sáinz de Baranda. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid: Academia de la Historia, 1842, vol. 1. pág. 526.

[312] En Dorantes de Carranza*, op. cit.*, pág. 398. Este Diego Hernández, nativo de Magarino o Magariño, en Asturias, debió de ser el que pasó con Narváez (Thomas*, op. cit.*, pág. 222).

[313] VV. AA. *Documentos inéditos del archivo de Indias*. Madrid: Imprenta de José María Pérez, 1870, tomo XIV, pág. 202.

[314] Véase *Crónica*, 1914, pág. 139.

Algunos críticos, como Díaz-Thomé[315], ya analizaron las semejanzas de una obra y otra, lo que les llevó a afirmar, con cierta malicia, que «la obra de Cervantes de Salazar aparecerá siempre como una copia de la de López de Gómara»[316]. Desde nuestro punto de vista, esta valoración es exagerada e injusta, puesto que además de la innegable influencia de Gómara, también encontramos en la *Crónica* el valioso testimonio de otros autores, a los que, no obstante, Díaz-Thomé desmerece:

> Cervantes de Salazar tuvo a la vista otras fuentes, además de Gómara, para hacer su trabajo. Fuentes que son como otros añadidos y que, si bien desvían la atención de quien lee su *Crónica* hacia puntos muchas veces distantes, no rompen la unidad que Gómara dio al texto y Cervantes reproduce[317].

Como ya apuntamos con anterioridad, llama la atención el hecho de que Cervantes de Salazar esté tomando como modelo —aunque para enmendarlo— un texto que había sido prohibido apenas un año después de su publicación, en 1552, mediante Real Cédula de 17 de noviembre de 1553. Pero su limitada difusión fue suficiente para enfurecer a los conquistadores que llegaron a leerlo, porque menospreciaba su participación en la conquista de México y falseaba algunos datos.

El tono agresivo que emplea Cervantes de Salazar cuando menciona a Gómara es similar al que mantiene Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera*, que llega a decir, a propósito de la obra del soriano, que «habían de mandar borrar los señores del Real Consejo de Indias los borrones que en sus libros van escritos»[318].

Cervantes de Salazar no pierde la oportunidad de poner en evidencia la inexactitud de algunos datos que manejaba Gómara, y suele enfrentar su testimonio a otros más fidedignos[319], empleados por él, para imprimir mayor veracidad a su historia[320].

---

[315] Díaz Thome*, op. cit.*, 1945, págs. 17-47.
[316] *Id.*, pág. 28.
[317] *Id.*, pág. 31.
[318] Díaz del Castillo, B. *Op. cit.,* cap. XVIII.
[319] Los ejemplos de las correcciones que introduce Cervantes de Salazar al texto de Gómara son numerosos: «Esto dice Gómara, aunque conquistadores que se hallaron en ello, afirman no venir allí Garay, sino cierta gente suya con un Teniente», *Crónica*, 1914, pág. 183; «De ahí vinieron a un lugar que se llamaba Zacatlani, y no Castilblanco, como dice Gómara, porque está más adelante», *Id.*, pág. 188; «No hicieron el estrago que dice Gómara, porque mataron muy pocos y fue mayor el pavor y miedo que pusieron con su súbita venida que no el daño que hicieron, ca siempre, como cristiano, pretendió el Capitán no hacer daño, sino cuando no se podía excusar», *Id.*, pág. 222; «Comenzaron a alzar el hato y sacar fuera los hijos y mujeres, y no a la sierra, como dice Gómara, porque Cholula no

Del mismo modo, nuestro autor tampoco deja escapar la ocasión de denunciar la dependencia de la obra de Gómara de una *Historia* que él atribuye a Motolinia[321]. Aunque este último suele salir mejor parado que el confesor de Cortés, muchas veces Cervantes de Salazar arremete contra los dos, especialmente cuando quiere presumir de su labor de investigación, como en el siguiente párrafo:

> Y porque Gómara, que siguiendo, a Motolinea, dice, por no haber sido bien informado ni vio, como yo, las capitulaciones que entre Diego Velázquez y Cortés se hicieron, que Hernando Cortés iba por compañero y no por Teniente de Diego Velázquez, y que había gastado con Diego Velázquez mucha cantidad de pesos

---

tiene sierra, sino muy lexos», *Id.*, pág. 253; «Por este camino iba Cortés con trecientos españoles. Engáñase Gómara en decir que eran cuatrocientos, porque los demás quedaron en la Veracruz, y otros, como está dicho, murieron», *Id.*, pág. 272; «Juntábanse a este baile no mill hombres, como dice Gómara, pero más de ocho mill que éstos casi se juntaron en la jura del Rey Don Felipe», *Id.*, pág. 287; «Otros, que por libertar a Motezuma, como lo decían dando la guerra: «¡Soltad, soltad a nuestro gran Rey y señor si no queréis morir mala muerte!» Nunca jamás (aunque lo dice Gómara) le llamaron dios», *Id.*, pág. 461; «Era Marinalco pueblo grande y de poca agua. Engañóse Gómara en decir que tenía muchas fuentes, porque después acá, por la falta y trabajo de traer el agua, se baxó a lo llano», *Id.*, pág. 692; «Movió con esto Sandoval su real e dio sobre un lugar que estaba de guerra, el señor del cual, como vio la pujanza de los nuestros, dexo las armas, abrió las puertas, rescibió a los nuestros con buen semblante, dióse y prometió de traer de paz a los matalcingas e a los de Marinalco, e no, como dice Gómara, a los de Coixco, que estaban de México treinta leguas, y estas poblaciones están diez hacia el ocidente». *Id.*, pág. 696.

[320] Sobre las correcciones que hace Cervantes de Salazar a Gómara, comparando su testimonio con el de Motolinia, véase López, Atanasio. «¿Escribió Fr. Toribio Motolinia una obra intitulada *Guerra de los indios de la Nueva España* o *Historia de la conquista de México*?», en *Archivo Iberoamericano*, tomo XXIII, Madrid, 1925, págs. 227-235.

[321] Hemos encontrado los siguientes párrafos, en los que Cervantes de Salazar denuncia el aprovechamiento que hace Gómara de un supuesto texto de Motolinia: «Y porque pretendo no callar otras opiniones, escribe Motolinia, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel, vinieron a decirle cómo una *canoa* atravesaba y venía a la vela de Yucatán para la isla», *Crónica*, 1914, pág. 113; «Pesaría todo, según escribe Gómara, dos mil y noventa castellanos; y a lo que dice Motolinea, de quien principalmente se aprovechó Gómara, tres mill ducados», *Id.*, pág. 170; «Esto es lo que dice Motolinea, y después Gómara, que en lo más de su historia le siguió», *Id.*, pág. 174; «Dicen algunos, y así lo escriben fray Toribio y Gómara, que la gente de Motezuma dexó a Cortés y que le hizo gran falta para acertar el camino», *Id.*, pág. 186; «Y porque se sepa la razón que tuvo, diré extensamente la causa de haberle quemado, y así es de saber que, aunque Gómara, que en todo o en lo más sigue a fray Toribio, dice que Cortés mandó a Pedro Dircio que poblase a Nautlán, que hoy se llama Almería, no lo mandó, sino a Escalante, el cual murió a la vuelta desta jornada», *Id.*, pág. 357; «Dice Motolinea, a quien en todo lo demás siguió Gómara, y es así, según los más afirman, que Pánfilo de Narváez no vino en partido alguno de los que Cortés le ofresció», *Id.*, pág. 407; «Apartáronse algo los españoles para que los mexicanos le viesen y conosciesen; hicieron señal de que cesaren y callasen, con las mantas, algunos señores que con Motezuma subieron; conosciéronle luego los suyos, y en esto se engaña Gómara, que casi trasladó a Motolinea, que dice que no le conoscieron». *Id.*, pág. 477; «Dicen Motolinea y Gómara, aunque lo contrario es lo más cierto, y lo que pasó fue antes deste tiempo, que después de haber vuelto Cortés con los ingenios, acometió tres veces a subir al templo mayor, donde quinientos principales se habían hecho fuertes e hacían gran daño porque estaban cerca de los aposentos, e que porfió tanto que subió y los mató y que no halló la imagen de Nuestra Señora que los indios no podían arrancar, y que quemó la capilla de los ídolos; esto no podía ser porque eran de bóveda, hechas de piedra. Refiero esto, porque los que leyesen esta historia entiendan que no dexé cosa que alcanzase de poner, siguiendo lo que en mi fue lo más cierto e verdadero, porque en las cosas humanas todo tiene contradisción», *Id.*, pág. 486; «Defendió tan bien su escuadrón, que ningún soldado le llevaron, aunque Motolinea e Gómara dicen que sí». *Id.*, pág. 502.

> de oro, para hacer lo que debo a la verdad de la historia, y para que conste el gran valor de Hernando Cortés, pondré al pie de la letra las capitulaciones que con él hizo Diego Velázquez[322].

5. 7. 9. FRANCISCO MONTAÑO

Cervantes de Salazar menciona numerosas veces en la *Crónica* a Francisco Montaño, a quien atribuye hazañas como la toma del templo de Tlatelolco o la ascensión al volcán Popocatepetl para conseguir azufre, logro al que dedica una serie de capítulos en el Libro VI[323].

Nacido en Ciudad Rodrigo (Salamanca) en torno al año 1500[324], Montaño había llegado a México en 1520 con las tropas de Pánfilo de Narváez[325]. Destacó en las campañas de México, Panuco, Mechuacán, Tututupeque y Honduras. Sin embargo, como veremos después, estas gestas no le reportaron grandes riquezas y a lo largo de toda su vida atravesó por graves dificultades económicas.

Cervantes de Salazar debió de tener cierta amistad con el conquistador, pues en diversos pasajes de la *Crónica* menciona haber mantenido una serie de conversaciones con él. Nuestro autor se sirve del testimonio directo de Montaño en los capítulos que tratan la ascensión al Popocatepetl, en los que reproduce con gran detalle las dificultades que sufrió un grupo de españoles en su intento por llegar a la cumbre del volcán.

Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que cronista toledano relata el rescate de un compañero de Montaño que había quedado desmayado durante el ascenso:

> Fue tan grande el espanto que aquella noche rescibió de cosas que o las vía o las imaginaba (tanto puede la imaginación), que en muchos días después (según Montaño me dixo), no acabó de volver en sí[326].

El descenso al cráter del volcán fue una hazaña admirable, habida cuenta de los escasos materiales con los que contaba el grupo de Montaño[327]. Dice Cervantes

---

[322] *Id.*, pág. 85.
[323] *Id.*, Libro VI, capítulos VII a XI. El propio Cervantes menciona que Montaño tenía experiencia en este tipo de ascensiones, pues ya había hollado la cumbre del Teide en las islas Canarias.
[324] Grunberg*, op. cit.*, pág. 341 y Thomas*, op. cit.*, pág. 222.
[325] Orozco y Berra*, op. cit.*, pág. 84.
[326] *Crónica*, 1914, pág. 760.

que el conquistador descendió siete veces, «colgado de una guindalesa, en un balso de cáñamo, con un costal de anjeo, aforrado en cuero de venado»[328]. Siguiendo el testimonio del soldado, el escritor toledano relata así el horror que sentían aquellos hombres colgados sobre la boca del volcán:

> Según me dixo Montaño, era cosa espantosa volver los ojos hacia abaxo, porque aliende de la gran profundidad que desvanecía la cabeza, espantaba el fuego y la humareda que con piedras encendidas, de rato en rato, aquel fuego infernal despedía[329].

Los soldados que ascendieron el volcán eran conscientes de lo excepcional de su proeza y del riesgo que corrieron. Cervantes se hace eco de ello en el siguiente párrafo:

> Díxome Montaño muchas veces que le parescía que por todo el tesoro del mundo no se pusiera otra vez a subir al volcán y sacar azufre, porque hasta aquella primera vez le parescía que Dios le había dado seso y esfuerzo, y que tornar sería tentarle; y así, hasta hoy jamás hombre alguno ha intentado a hacer otro tanto, de donde, como otras veces tengo dicho, se puede bien entender haber sido la conquista deste Nuevo Mundo milagrosa, y por esto los que le conquistaron dignos de gran premio y de otro coronista de mayor facundia que la mía[330].

Además de mencionar las conversaciones que mantuvo con Montaño, Cervantes de Salazar habla de una *Relación* que dejó escrita el conquistador y de la que debió de servirse, especialmente, para redactar los capítulos de la *Crónica* relativos a la conquista de la provincia de Michoacán.

> […] dice Montaño en su *Relación*, que antes que les traxesen de comer salió con gran majestad a verlos el Cazonci, y haciéndoles señal de paz, no consintiéndolos llegar a él, les dixo que reposasen, y que volvería luego a hablarles despacio[331].

La mencionada *Relación* de Montaño de la que habla Cervantes podría ser un interrogatorio conocido como *Información de los servicios y méritos de conquista del alférez Francisco Montaño*[332] o *Probanza de méritos y servicios de Francisco Montaño*[333], fechado en Tenochtitlán el 11 de agosto de 1531, y en el que se

---

[327] Además de Montaño, dice Cervantes que el grupo lo componía Francisco de Mesa «y tres compañeros más, uno de los cuales se decía Peñalosa, capitán de peones, y el otro Joan Larios», *Id.*, pág. 754.
[328] *Id.*, pág. 758.
[329] *Ibid*.
[330] *Id.*, pág. 761.
[331] *Id.*, págs. 771-772.
[332] Sevilla del Río, Felipe. «La *Información* de Montaño y el *Gran Tenunzia*», en *Prosas literarias e históricas*, Colima: Universidad de Colima, 2005, pág. 43.
[333] Nettel Ross*, op. cit.*, pág. 45.

consignan, de forma breve, los numerosos logros de Montaño en diversas campañas de la conquista.

Además del interrogatorio, se conserva también una petición sin fecha en la que Montaño solicita al emperador ayuda económica para él, sus hijos y yernos y reivindica, entre otros logros, «que fui el primero que subió al volcán, con gran riesgo y peligro de la vida»[334], y también que «fui el primero que alcé bandera cuando se ganó el Tlatelolco»[335].

En la carta, Montaño relata las dificultades que sufría, «a causa de tener como tengo diez y ocho hijos, los diez varones y las siete mujeres [sic]»[336]. Aunque no consta fecha, suponemos que la carta podría datarse entre 1538 y 1539, ya que en ella Montaño menciona haberse personado «siete u ocho años» antes en el Real Consejo con unas *Informaciones* —fechadas, como hemos dicho, en agosto de 1531— «por do consto señalados servicios que yo hice en la dicha conquista y pacificación de la dicha ciudad de México e Nueva España, de Panuco, Mechuacán, Tututupeque, Honduras y otras partes»[337].

Sin restarle mérito a Montaño, resulta evidente que Cervantes de Salazar encarece sus logros, quizá influido por la cercanía y la confianza que tenía con él. El episodio de la ascensión al Popocatepetl, que se alarga en la *Crónica* varios capítulos, ocupa tan solo un breve comentario en Oviedo[338] y en las *Cartas de relación* de Cortés, quien ni siquiera consigna el nombre del protagonista, a quien se refiere solo como «un español»[339]:

> A vuestra majestad he hecho mención de una sierra que está en esta provincia, que sale mucho humo y de allí, entrando un español setenta u ochenta brazas, atado a la boca abajo, se ha sacado con que hasta ahora nos habemos sostenido.

---

[334] En realidad, el mérito de la primera ascensión de un europeo al Popocatepetl le correspondía a Diego de Ordaz, como también menciona Cervantes de Salazar (*Crónica*, 1914, pág. 260).
[335] VV. AA. *Documentos inéditos del archivo de Indias*. Madrid: Imprenta de J. M. Pérez, 1870, tomo XIII, págs. 480-483.
[336] *Id.*, pág. 481.
[337] *Ibid.*
[338] «Entró un español con cuerdas en aquella boca setenta u ochenta brazas en hondo atado, y topó allá en aquella profundidad el dicho azufre, e sacó, con que por estonces se hizo pólvora; pero porque la manera de lo sacar era trabajosa e peligrosa, proveyóse en lo llevar de España». Fernández de Oviedo, G. *Historia general y natural de las Indias*, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1853, Tomo II de la Segunda parte, lib. XXXIII, cap. XLI, pág. 465.
[339] El episodio de la ascensión protagonizada por Montaño no aparece en otros relatos como el de Bernal o Gómara, aunque sí en las *Décadas* de Herrera que, como veremos, se basó directamente en el manuscrito de la *Crónica (Década III,* Libro III, caps. I y II). Sí que se trataba, no obstante, de un hecho conocido, según deja constancia el propio Montaño y aparece en un margen de la petición que envía al emperador. *Documentos inéditos del archivo de Indias, op. cit.*, págs. 482-483.

> Ya de aquí adelante no habrá necesidad de ponernos en este trabajo, porque es peligroso; y yo escribo siempre que nos provean de España y vuestra majestad ha sido servido que no haya ya obispo que nos lo impida[340].

Cervantes de Salazar atribuía también a Montaño una importancia trascendental en la conquista de la provincia de Michoacán[341], cuando lo cierto es que se trató de una exploración previa a la expedición de Cristóbal de Olid. El cronista toledano relata que Cortés encomendó personalmente «a Montaño y sus compañeros» que descubriesen esta provincia «y la de las Amazonas, que los indios llaman Ciguatlán»[342].

El propio Montaño aludía a este hecho en su probanza de méritos, cuando dice que

> estando en Cuyuacán el dicho don Fernando Cortés, envió a a mí el dicho Francisco Montaño y a un Diego de Peñalosa y a Gaspar de Tarifa y a Bartolomé López a la dicha ciudad de Michuacán para que de allí fuésemos en busca de las Amazonas[343].

Sin embargo, esta expedición fracasó. El propio Montaño reconocía en la probanza que «en la dicha busca, los naturales de la tierra nos resistieron en que no pasásemos adelante, y sobre nos quisieron matar muchas veces; y de esta ida trajimos grandes relaciones de las tierras que habíamos visto»[344].

En la *Relación de Michoacán* aparece también una alusión a cuatro españoles que trataron de llegar infructuosamente a Colima:

> Y estuvieron dos días en la ciudad y pidieron veinte principales al *cazonci* y mucha gente y dióselos. Y partiéronse con la gente a Colima y llegaron a un pueblo llamado Haczquaran, y quedáronse allí y enviaron los principales y gente delante para que viniesen de paz los señores de Colima, donde quedaban los españoles. Y sacrificáronlos allá a todos que no volvió ninguno, y los españoles desconfiados de su venida y de esperar los mensajeros, se volvieron a la ciudad de Michoacán y estuvieron dos días y tornáronse a México[345].

Algunos autores han atribuido a Montaño una supuesta colaboración con Cristóbal de Olid en su revuelta contra Cortés, por la que debió de ser castigado. Relacionado o no con este hecho, lo cierto es que al conquistador le fue retirada una

---

[340] Cortés, H. *Op. cit.*, pág. 339-340.
[341] Véase Martínez, J. L. *Rescate. Op. cit.*, pág. 29.
[342] *Crónica*, 1914, pág. 765.
[343] Véase Sevilla del Río*, op. cit.*, pág. 47.
[344] Nettel Ross*, op. cit.*, Pág. 274.
[345] Alcalá, J. *Relación de Michoacán*. México: Secretaría de la Educación Pública. Cien de México, 1988, pág. 302.

encomienda que se le había otorgado previamente en el pueblo de Tecalco[346]. Esta decisión habría marcado el comienzo de las penalidades económicas que sufría el conquistador, y de las que se lamentaría, humildemente, en la carta anteriormente citada: «Yo y mi mujer[347], hijos e hijas, habemos padescido y padescemos gran necesidad»[348].

Finalmente, las reivindicaciones de Montaño fueron reconocidas por el Emperador[349] y acabó recibiendo, en pago a sus servicios en la conquista, una parte en la encomienda de Zapotitlán[350].

5. 7. 10. GONZALO CARRASCO

Cervantes de Salazar menciona en algunos lugares de la *Crónica* a Gonzalo Carrasco, soldado que habría llegado a la Nueva España con las tropas de Narváez. Dice Cervantes de Salazar que fue sorprendido mientras intentaba espiar a las tropas de Cortés:

> Los corredores que Cortés traía un cuarto de legua siempre delante de sí, vieron blanquear la ropa de Carrasco, y él, como sintió que le habían sentido, a la pasada de un río fuese hacia un ciruelo a mudarse la ropa, pero los corredores de Cortés fueron tan avisados, que sin hacer bullicio, escondiéndose detrás del árbol adonde él iba, le tomaron luego[351]

Tras ser apresado, leemos que Cortés apremió a Carrasco para que le informara de la composición del real de Narváez. Al no recibir una respuesta

---

[346] *Ibid.*

[347] Se llamaba Leonor Pérez y era hija de Alonso Pérez de Trigueros, soldado que, como Montaño, había llegado a la Nueva España con Pánfilo de Narváez.

[348] *Documentos inéditos del archivo de Indias, op. cit.,* tomo XIII, págs. 482.

[349] En sus comentarios a las Cartas de Cortés, dice Lorenzana que el español que bajó al cráter «creo que fue Francisco Montaño por un Privilegio que he visto del Señor Carlos I, que así lo expresa», Cortés, H. *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador, Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por el ilustrísimo señor. Francisco Antonio Lorenzana, arzobispo de México*. México: Imprenta del Superior Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hojal, 1770, pág. 380.

[350] Himmerich y Valencia, Robert. *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*. Austin: University of Texas Press, 2009, pág. 287.

[351] Véase *Crónica*, 1914, pág. 432. En este capítulo y en los siguientes se menciona que Carrasco intentó espiar junto a un criado suyo, de nombre Hurtado, que pudo escapar: «Fue Carrasco con el criado de la media noche abaxo, y estando haciendo su vela, los corredores que Cortés traían un cuarto de legua siempre delante de sí, vieron blanquear la ropa de Carrasco, y él, como sintió que le habían sentido, a la pasada de un río fuese hacia un ciruelo a mudarse la ropa, pero los corredores de Cortés fueron tan avisados, que sin hacer bullicio, escondiéndose detrás del árbol adonde él iba, le tomaron luego. […] El Hurtado por la quebrada del río se fue sin que los corredores le pudiesen tomar, aunque le sintieron huir, los cuales esperaron hasta que Cortés llegó».

satisfactoria, el conquistador extremeño mandó que fuera ahorcado con dos picas. Dice Cervantes de Salazar, no obstante, que Cortés simplemente quería asustar a Carrasco, con quien le unía cierta amistad, aunque este estuvo a punto de morir en este simulacro:

> «Compadre, por vuestra vida, que me digáis de qué manera está ordenado el real de Narváez; cata que sí no me decís la verdad no bastará el amistad vieja para dexar de mandaros guindar de dos picas». Carrasco, dixo lo que había dicho e que aquello era la verdad e que aunque le ahorcase no diría otra cosa. Cortés le replicó: «Pues así queréis vos, moriréis», y él lo dixo burlando e aínas saliera de veras, porque los que le llevaban le guindaron de dos picas, que a no arremeter Rangel con su caballo, aunque dice el mismo Carrasco que iban otros de a caballo con él, y a no trompellarlos, muriera luego allí. Estuvo desto Carrasco cuatro o cinco días tan malo de la garganta que no podía tragar bocado, aunque, según después se dirá, se vengó bien del uno dellos que más mal le trató[352].

Algunos párrafos después, vuelve a citarse como fuente el personaje de Carrasco: «Dice Carrasco y otros conquistadores que de los que se presumió que habían hecho traición a Narváez escaparon pocos o ninguno cuando después con Hernando Cortés salieron huyendo de Méjico»[353].

Cortés debía de tener algún tipo de relación de confianza con Carrasco[354], como queda de manifiesto en el párrafo reproducido anteriormente, cuando el conquistador le aseguraba que «no bastará el amistad vieja para dexar de mandaros guindar de dos picas». Aquella extraña relación de compadrazgo[355] no libró a Carrasco de sufrir duros castigos por parte de Cortés, ya que, además del apuntado más arriba, que le dejó la garganta maltrecha durante varios días, fue encadenado poco después durante tres jornadas: «Cortés, entonces, enojado, le mandó prender y echar un pierdeamigo, donde estuvo tres días hasta que de su voluntad vino a hacer lo que todos los demás habían hecho»[356].

Quizás este castigo constante es lo que lleva a Cervantes de Salazar a calificar a Carrasco como un personaje «duro y pertinaz»[357].

---

[352] *Crónica*, 1914, pág. 438.
[353] *Id.*, pág. 444.
[354] También Orozco y Berra dice de él que era «compadre de Cortés» (En Dorantes de Carranza, B. *Sumaria relación*, 1902, pág. 364).
[355] También se alude a esta circunstancia en otros pasajes de la *Crónica*, como el siguiente: «Otros dicen que andadas dos jornadas, yendo por Alguacil mayor del campo el duro y pertinaz Carrasco, aunque compadre de Cortés, y determinado de partirse con la demás gente Cortés para México, se estorbó el negocio por la novedad que de México se supo» *(Crónica*, 1914, pág. 448).
[356] *Id.*, pág. 444.
[357] *Id*, pág. 448.

En una relación en la que aparecen algunos de los soldados que cruzaron a México con Narváez, se dice que después de la conquista era «vecino de la Puebla de los Ángeles»[358], información que coincide con la descripción que hace de él Díaz del Castillo[359] y con la que aparece en un *Memorial* que acompaña la *Sumaria relación* de Dorantes de Carranza, donde además se destaca las dificultades económicas que sufría[360].

5. 7. 11. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

Cervantes de Salazar solo se refiere a Oviedo en una oportunidad, cuando menciona los preparativos de Diego Velázquez para enviar una tropa que castigara las desobediencias de Cortés, que se había alzado con el poder en la Nueva España sin que tuviera permiso para ello:

> No se puede decir el pesar y enojo que Diego Velázquez tenía con las prósperas nuevas que oía de Fernando Cortés y de la buena maña que en todo se había dado, pagándole (como dice Oviedo) como él había pagado al Almirante Colón, aunque Cortés, como al principio dixe, con mucha razón estuvo obligado a seguir su buena fortuna, pues para ello había gastado toda su hacienda, que entonces no era pequeña, y la de sus amigos y puesto su vida tantas veces a riesgo[361].

El párrafo en cuestión está inspirado en el siguiente fragmento de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo:

> Diego Velázquez no usó de más cortesía con el Almirante, don Diego Colón, en se le quedar a su despecho con la gobernación de la isla de Cuba o Fernandina, con sus cautelas y formas que para ello tuvo, de la cual usó Hernando Cortés con Diego Velázquez para le dexar en blanco y se quedar con el cargo de la Nueva España[362].

Llama la atención la defensa que hace Cervantes de Salazar de la determinación de Cortés, y la justificación de que «había gastado toda su hacienda», sobre todo cuando Oviedo, algunos párrafos antes, dice exactamente lo contrario:

> No apruebo lo que él [Cortés] y otros dicen, porfiando que Cortés y otros fueron a sus propias despensas a aquellas tierras, porque aunque así fuese (que no creo,

[358] Fernández Navarrete, M. et al. Op*. cit.*, pág. 527.
[359] «Puso espías al río a un Gonzalo Carrasco, que vive agora en la Puebla, y el otro se decía Fulano Hurtado», Díaz del Castillo, B. *Op. cit.,* cap. CXXI.
[360] «Dejó un hijo con pueblo de poca renta, que hoy posee su hijo Francisco Martel: Proviene en corregimiento, es vecino de la Ciudad de los Ángeles, pobre: No provee a otra persona de esta casa», (Dorantes de Carranza*, op. cit.*, pág. 445).
[361] *Crónica*, 1914, pág. 387.
[362] Fernández de Oviedo*, Historia, op. cit.,* Parte I, Libro XVII, cap. XIX, pág. 539.

> porque he visto escripturas e testimonios que dicen otra cosa, y en mi poder está signado un treslado de la instrucción y poder que le dio Diego Velázquez para ir en su nombre), este loor por de Diego Velázquez y no de otro le tengo, pues él dio principio a todo lo que subcedió de la Nueva España[363].

Lo que parece es que Cervantes de Salazar solo se quedó con el comentario de Oviedo que le favorecía en su tesis, y obvió el resto, condicionado por el respeto y la admiración que le profesaba a Cortés.

Extraña también que Cervantes de Salazar solo reconozca la influencia de Oviedo en este párrafo y que no se refiera a él en el resto de la *Crónica*, siendo uno de los cronistas de referencia en la historia de las Indias desde la publicación de la primera parte de la *Historia general* en 1535.

Gonzalo Fernández de Oviedo había nacido en 1478 y desde joven entró a servir en la corte de los Reyes Católicos, al servicio de Alfonso de Aragón, sobrino del rey Fernando. Con trece años pasó a ser mozo de cámara del príncipe don Juan, que contaba con la misma edad, y de quien llegó a ser gran amigo. Su presencia en la corte le valió para conocer a los principales protagonistas de la aventura de las Indias, como la reina Isabel, el propio Cristóbal Colón y sus hijos Diego y Fernando.

La triste muerte de su amigo el infante Juan en 1497, le llevó a emigrar a Italia, en 1500. Tras retornar a España, viaja por primera vez a América en 1514, en la misma expedición en la que viajaban otros personajes que después serían protagonistas de la conquista como Bernal Díaz del Castillo o el infausto Pedrarías de Ávila[364], con quien inició entonces un enfrentamiento que se alargó durante varios años hasta la muerte de este último, en 1531.

Unos meses después de su primer viaje a América, Oviedo regresó a España, poco antes del fallecimiento del rey Fernando. Sus pretensiones de gobernar algún territorio de ultramar no fueron atendidas hasta algunos años después, lo que le valió a Oviedo no pocos quebraderos de cabeza. Finalmente, fue nombrado procurador en Panamá en el año 1520.

Una vez asumido el cargo, Oviedo sufrió numerosos enfrentamientos con otros colonos, e incluso un atentado, en septiembre de 1522, del que sorprendentemente salió ileso. Perseguido por su enemigo Pedrarías, Oviedo realiza parte de su

[363] *Id.* pág. 538.
[364] Se trata de la expedición que lideró Pedrarías de Ávila, compuesta de más de dos mil personas y 22 naves y que salió del puerto de Sanlúcar el 11 de abril de 1514.

recuperación en Cuba, en la casa del gobernador Diego Velázquez. Era el año 1523 y al otro lado del mar, en la Nueva España, Cortés acababa de culminar la conquista de México. Es muy probable que allí Oviedo escuchara las recriminaciones que Velázquez tenía aún pendientes contra Cortés, fuente del párrafo que toma Cervantes de Salazar para su *Crónica*.

Una vez recuperado, Oviedo viaja una vez más a España, donde permanece un tiempo hasta que, en 1525, obtiene la gobernación de Cartagena de Indias. Nuestro protagonista viaja de nuevo a las Indias a mediados de 1526 y, tras renunciar a la gobernación de Cartagena, se establece en Nicaragua. Allí vuelve a enfrentarse con Pedrarías, que acababa de ser nombrado gobernador, y marcha de nuevo a España en 1530. Dos años después, en 1532, Oviedo retorna a la isla de la Española, con el cargo de alcalde de Santo Domingo y con el de Cronista oficial de las Indias.

En su cuarto viaje a España, en 1534, Oviedo lleva el manuscrito de la primera parte de la *Historia general*, que será publicada en 1535. A esta obra le había precedido la publicación del *Sumario* en 1526. Durante años, tras la publicación de su exitosa primera parte, Oviedo trabajó en la escritura de la segunda y tercera partes de la *Historia general*, aunque su fallecimiento impidió que las viera publicadas íntegramente. Finalmente, fueron editadas entre 1851 y 1855.

Cabe señalar que la obra de Fernández de Oviedo no se limitó únicamente a este tipo de crónicas, sino que abarcó otros géneros como la novela de caballería, trabajos sobre genealogía y traducciones[365].

Se trata, como vemos, de un hombre que desarrolla su apasionante vida entre dos mundos, América y España, en los que alterna largas temporadas. Pero sobre todo, es uno de los primeros autores que hablan de la historia de las Indias, junto con su adversario Bartolomé de las Casas. Precisamente por eso, puede llamar la atención que Cervantes de Salazar, que presumía de haber consultado numerosas autoridades, no lo mencione más que una sola vez.

---

[365] Para más información sobre la obra del autor, véase el «Estudio preliminar» en el *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan*. Ed. de Santiago Fabregat. Valencia: Universidad de Valencia, 2006, pág. 29. Para datos sobre su vida, consúltese también la «Introducción» de la edición de la *Historia general* de la Real Academia de la Historia (Op. cit., págs. IX-CVII) y la «Introducción» al *Sumario* de Oviedo (Ed. de J. Miranda. México: FCE, 1996, págs. 7-74).

En su defensa, no obstante, podría decirse que la primera parte de la obra de Oviedo, la única que pudo conocer el escritor toledano, se centra en las islas del Caribe y sobre la conquista de México apenas menciona los preparativos, con las expediciones de Grijalva, Hernández de Córdoba y la de Cortés, y de ahí salta al envío, por parte del gobernador de Cuba, del fracasado contingente de castigo, liderado por Pánfilo de Narváez[366].

5. 7. 12. HERNÁN CORTÉS

El propio Cervantes de Salazar reconoce en varios pasajes de la *Crónica* que, durante su estancia en la Corte, escuchó al Cortés relatar algunos episodios de la conquista de México. De este modo, en un pasaje de la *Crónica* Cervantes de Salazar argumenta que

> para que conste el gran valor de Hernando Cortés, pondré al pie de la letra las capitulaciones que con él hizo Diego Velázquez, […] diré quién fue y las cosas que le acontescieron en Cuba, para que, como yo le oí muchas veces decir, los hombres entiendan que después de Dios, de su buen seso, diligencia y valor, han de hacer caudal para venir a ser estimados[367].

En dos párrafos diferentes de la *Crónica*, el escritor reconoce haber escuchado a Cortés su arrepentimiento por el exceso de confianza que derivó en la derrota de la *Noche Triste*:

> Cortés, como venía tan pujante, paresciéndole que todo el imperio mexicano era poco, enojado de lo que había pasado, no hizo cuenta dél ni le quiso entrara ver, lo cual fue la principal causa de la destruición de los suyos, e así dixo muchas veces e yo se lo oí en corte de Su Majestad, que cuándo tuvo menos gente, porque sólo confiaba en Dios, había alcanzado grandes victorias, e cuando se vio con tanta gente, confiando en ella, estonces perdió la más della y la honra y gloria ganada[368]

Más adelante, Cervantes de Salazar vuelve a recuperar aquella reflexión del conquistador extremeño:

> Revolvía consigo, como el que tan gran negocio traía sobre sus hombros, por qué vía podría restaurar el mal pasado, señorearse de aquella tan rica, tan fuerte y tan poderosa ciudad; y escarmentado de lo pasado, como algunas veces yo le oí, aunque tenía más gente y a punto los bergantines, nada confiado desto, lo encomendaba todo a Dios[369].

---

[366] Fernández de Oviedo, G. *Historia general, op. cit.,* Parte I, Libro XVII, cap. XIX.
[367] *Crónica*, 1914, pág. 85.
[368] *Id.*, pág. 460.
[369] *Id.*, pág. 610.

El testimonio directo del Cortés, por lo tanto, habría sido una destacada fuente para el cronista, aunque no la única, puesto que Cervantes de Salazar se sirvió de las cartas que el conquistador había ido enviando al Emperador mientras duraba la campaña en México.

Las conocidas como *Cartas de Relación* de Cortés gozaron de una gran difusión poco después de ser compuestas[370], lo que permitió que los triunfos y fracasos de los conquistadores fueran conocidos en España rápidamente. La conocida como *Segunda carta de relación*, fechada el 30 de octubre de 1520, fue publicada en Sevilla apenas dos años después, en 1522[371]. Menos tiempo tuvo que pasar para que se publicara la tercera, que había sido firmada el 15 de mayo de 1522, y que fue impresa en Sevilla el 30 de marzo de 1523[372]. Del mismo modo, la cuarta carta, que había sido fechada el 15 de octubre de 1524, se editó en Toledo un año después, el 20 de octubre de 1525[373], y fue reeditada en Valencia en 1526[374].

Aunque las alusiones a los testimonios de Cortés están presentes en otras partes de la *Crónica*[375], la influencia de sus cartas parece evidente en una serie de capítulos, que abarcan desde el 84 al 94 del Libro V de la *Crónica*[376].

[370] Véase también García Icazbalceta, J. *Colección. Op. cit.*, págs. XXXIII-XXXV.
[371] Imprenta de Jacobo Cromberger, Sevilla, «a 8 días de noviembre, año de 1522».
[372] Imprenta de Jacobo Cromberger.
[373] Impresa en Toledo por Gaspar de Ávila el 20 de octubre de 1525.
[374] Imprenta de George Costilla, 1526.
[375] A continuación, ofrecemos los fragmentos de la *Crónica* en los que se mencionan como fuente las declaraciones de Cortés en las *Cartas*: «Dióles, como había dicho, Cortés su poder y una instrucción de lo que habían de hacer en su nombre en Corte y en Sevilla y en su tierra, porque habían de dar a su padre Martín Cortés y a su madre doña Catalina Pizarro ciertos dineros y las buenas nuevas de su prosperidad y adelantamiento. Invió con ellos la relación y auctos que había hecho, así en Cuba como en la Nueva España, sobre lo cual escribió una larga carta al Emperador, dándole sumaria cuenta de lo que le había subcedido desde que salió de Cuba hasta el día de la fecha, y por que el Emperador estuviese advertido antes que otro le advertiese. Lo que especialmente escribió fue las pasiones y diferencias que hubo entre él y Diego Velázquez en Sanctiago de Cuba, las cosquillas que había en su real por haber en él muchos de la parcialidad de Diego Velázquez, los trabajos que todos habían pasado, la voluntad que tenían a su real servicio, la grandeza y riqueza de aquella tierra, la esperanza grande que tenía de ponella debaxo de su real nombre, la tiranía y dominio que el demonio tenía sobre toda ella. Ofrescióselle de ganar la ciudad de México y haber a las manos vivo o muerto al gran rey Motezuma, el fin de todo. Recontando sus servicios señalados, le suplicaba le hiciese mercedes en los cargos y provisiones que había de proveer en aquella nueva tierra para remuneración de sus trabajos y gastos que hizo en descubrirla y ganarla», *Crónica*, 1914, pág. 177; «Vino a dormir (según dice Motolinea) a Guatinchán, pueblo de sus amigos; otros dicen (y el Marqués en su *Relación*) a Cholula», *Id.*, pág. 549; «Motolinea dice que los de Chalco se ajuntaron luego con los nuestros y que desta manera se riñó la batalla, quemando los vencedores los ranchos y asientos de los vencidos, llevando mucha presa, y que otras veces habían perdido. Lo que está dicho atrás, tengo por más cierto, porque conforma con lo que Cortés después escribió al Emperador», *Id.*, pág. 582; «Aunque Motolinea dice que en este caso siempre se excusaron los de Tezcuco de haber prendido y muerto

No cabe duda de que Cervantes de Salazar concede al testimonio de Cortés una gran autoridad, como podemos apreciar en alguno de los comentarios con los que defiende este testimonio, en caso de disputa con los datos de otros cronistas[377].

---

los españoles, afirmando haberlo hecho las guarniciones de México, que después llevaron a sacrificar y comer los españoles a Tezcuco pero estonces, para que esto no sea creíble, no crean nada amigos los tezcucanos de los nuestros, y así, conforme a lo que Cortés escribió al Emperador, y otros conquistadores, dixeron [que] los de Tezcuco fueron en esta maldad», *Id.*, pág. 592; «Este pueblo, según después Cortés escribió al Emperador, era muy fuerte y puesto en un alto, aunque Motolinea dice que en llano», *Id.*, pág. 614; «Según dicen los que la vieron, tenía muchas y muy fuertes casas, grandes y sumptuosos templos de cal y canto y otras cosas muy notables, que el mismo Cortés en la *Relación* que desto escribió dexa de decir, por seguir su brevedad», *Id.*, pág. 629; « Aquí dice Cortés que alcanzó la gente suya que había dexado, y que allí supo cómo faltaban aquellos dos mozos que tanto él amaba», *Id.*, pág. 631; «Dieron la carta al Capitán que Cortés allí había dexado. Leyóla con gran contento y alegría y envióla luego a Tezcuco donde Cortés estaba, con ciertos españoles, para que con más seguridad la llevasen. Leyóla muchas veces, y así la puso en la tercera carta y *Relación* que el Emperador invió», *Id.*, pág. 635; «Ahora, por no dexar cosa por tratar, que pertenezca a la verdad desta historia, diré lo que el mismo Cortés dice, que lo tengo por más cierto, porque dello paresce no haberse los bergantines echado al agua», *Id.*, pág. 636»; «Dice Cortés, y con razón, que la obra fue grandísima y mucho para ver, y que se acabaron los bergantines y se pusieron en la zanja a veinte y ocho de abril del aquel año, y según dice Motolinea, por el número dicho, entendieron en la obra cuatrocientos mill indios», *Id.*, pág. 636; «A Pedro de Alvarado dio, treinta de a caballo y ciento e cincuenta peones de espada y rodela e diez e ocho ballesteros y escopeteros, con sus Capitanes, dos tiros de artillería y más de treinta mill indios tlaxcaltecas, aunque Cortés dice en su *Relación* más de veinte y cinco mill, para asentar en Tacuba», *Id.*, pág. 646; «Movió a Cortés poner por obra este consejo, como él lo escribió al Emperador Don Carlos quinto, el querer atemorizar y espantar, pues por buenas razones no podía, a los mexicanos, para que viendo el daño que de aquella manera comenzaban a rescebir, para excusar su destruición, viniesen en conoscimiento de su yerro», *Id.*, pág. 673; «Con todo esto, ganó Cortés dos puentes y dos albarradas, y como él dice en su Relación, éste y los demás combates fueron más peligrosos que los de otras partes», *Id.*, pág. 674; « Podrá dubdar alguno, y con razón, que hubiere leído los dos combates pasados, qué sea la causa por qué Cortés, como iba ganando tierra, no asentaba luego su real, volviendo de nuevo a un mismo trabajo, ganando con tanta dificultad y riesgo tantas veces unas mismas albarradas y puentes, que paresce, como él dice en su *Relación*, que o era negligente, o no era para sustentar lo que una vez ganaba», *Id.*, pág. 675; «Fuéronse los enemigos por todas partes acercando tanto a Cortés, que ciertos dellos le echaron mano, diciendo a voces: «¡*Malinche*, *Malinche*!», e cierto, le llevaran vivo, como él confiesa en su *Relación*, si no fuera por un criado suyo, hombre muy valiente, que se decía, Francisco de Olea, que de una cuchillada cortó las manos a un indio que le tenía asido, el cual luego, por darle la vida, perdió allí la suya», *Id.*, pág. 686; «En este mismo lugar, dice Cortés en su *Relación*, que le mataron a Guzmán, viniendo a traerle un caballo para en que se salvase, la muerte del cual, como antes dixe, se sintió tanto que Cortés dice [que] hasta hoy está reciente el dolor de los que le conoscieron», *Id.*, pág. 687; «Murieron en este desbarato los españoles que arriba dixe, aunque Cortés en su *Relación* (a quien se debe más crédito) dice que fueron treinta e cinco o cuarenta, a más de mill indios amigos; hirieron más de treinta españoles, e Cortés salió herido en una pierna», *Id.*, pág. 689; «Aquel día lo que restó del pelear se empleó todo en quemar y allanar las casas que de la una parte y de la otra había, cosa (como tengo dicho, y Cortés escribe en su *Relación*) lastimosa de ver», *Id.*, pág. 724; «Con este presente (muestra clara de la fertilidad y grandeza de la tierra que había conquistado), aliende de la Relación que inviaba, escribió Cortés una muy avisada e cristiana carta al Emperador», *Id.*, pág. 749.

[376] Véase el «Prólogo» de Millares Ostos (*Crónica*, 1985, pág. XXV).

[377] Sirvan como ejemplo estas tres menciones, en las que Cervantes de Salazar muestra su preferencia por las informaciones de Cortés: «Motolinea dice que los de Chalco se ajuntaron luego con los nuestros y que desta manera se riñó la batalla, quemando los vencedores los ranchos y asientos de los vencidos, llevando mucha presa, y que otras veces habían perdido. Lo que está dicho atrás, tengo por más cierto, porque conforma con lo que Cortés después escribió al Emperador», *Id.*,

Para ilustrar la influencia de la redacción de Cortés en el contenido de algunos de los pasajes de la *Crónica*, ofrecemos a continuación un par de ejemplos.

Cervantes relataba de esta forma el secuestro de dos de los criados de Cortés y el sufrimiento que pasó el conquistador al comprender el trágico destino que les esperaba:

> Aquí dice Cortés que alcanzó la gente suya que había dexado, y que allí supo cómo faltaban aquellos dos mozos que tanto él amaba, y así, muy enojado, por vengar su muerte e porque los enemigos, todavía le seguían como canes rabiosos, se puso con veinte de a caballo detrás de unas casas en celada, y como los enemigos vieron a los otros diez con toda la gente de pie y fardaje ir adelante, cebados en la caza que pensaban hacer, iban en su seguimiento a toda furia por el camino adelante, que era muy ancho y muy llano, no se temiendo de cosa alguna. Pasado que hubieron buena parte dellos, apellidando Cortés «¡Sanctiago, Sanctiago!» dió reciamente en ellos, de manera que antes que se le metiesen en las acequias que estaban cerca, había muerto más de cient principales por extremo lucidos, cuyas armas y ropas tomaron los Capitanes tlaxcaltecas, que volvieron a la refriega, sabiendo que el General quedaba atrás, delante del cual (tanto confiaban de su valor) que peleaban como leones[378].

Este fragmento se basa en el siguiente párrafo de la *Tercera carta de relación* de Cortés:

> Y como los de Temixtitan, que está allí muy cerca, que casi se extiende la ciudad tanto que llega cerca de la tierra firme de Tacuba, como vieron que pasábamos adelante, cobraron mucho esfuerzo, y con gran denuedo acometieron a dar en medio de nuestro fardaje; y como los de caballo veníamos bien repartidos y todo por allí era llano, aprovechábamos bien de los contrarios, sin recibir los nuestros ningún peligro; y como corríamos a unas partes y a otras, y como unos mancebos criados míos me seguían algunas veces, aquella vez dos de ellos no lo hicieron, y halláronse en parte donde los enemigos los llevaron, donde creemos que les darían muy cruel muerte como acostumbraban; de que sabe Dios el sentimiento que hube, así por ser cristianos, como porque eran valientes hombres y le habían servido muy bien en esta guerra a vuestra majestad. Y salidos de esta ciudad, comenzamos a seguir nuestro camino por entre otras poblaciones cerca de allí, y alcanzamos a la gente, y allí supe entonces cómo los indios habían llevado aquellos mancebos, y por vengar su muerte y porque los enemigos nos seguían con el mayor orgullo del mundo, yo con veinte de caballo me puse detrás de unas casas en celada, y como los indios veían a los otros diez con toda la gente y fardaje ir adelante, no hacían sino seguirlos por un camino adelante, que era muy ancho y muy llano, no temiéndose cosa alguna. Y como vimos pasar ya algunos, yo apellidé en nombre del apóstol Santiago, y dimos en ellos muy reciamente. Y antes que se nos metiesen en las acequias que había, habíamos matado a más de cien principales muy lucidos, y no curaron más de seguirnos[379].

---

pág. 582; «Ahora, por no dexar cosa por tratar, que pertenezca a la verdad desta historia, diré lo que el mismo Cortés dice, que lo tengo por más cierto, porque dello paresce no haberse los bergantines echado al agua», *Id.*, pág. 636; «Murieron en este desbarato los españoles que arriba dixe, aunque Cortés en su *Relación* (a quien se debe más crédito) dice que fueron treinta e cinco o cuarenta, a más de mill indios amigos; hirieron más de treinta españoles, e Cortés salió herido en una pierna», *Id.*, pág. 689.

[378] *Id.*, pág. 631.

[379] Cortés*, op. cit.*, pág. 232.

En otro lugar de la *Crónica*, Cervantes de Salazar menciona la admiración que causó en Cortés la botadura de los bergantines: «Dice Cortés, y con razón, que la obra fue grandísima y mucho para ver, y que se acabaron los bergantines y se pusieron en la zanja a veinte y ocho de abril del aquel año, y según dice Motolinea, por el número dicho, entendieron en la obra cuatrocientos mill indios»[380]. El párrafo es una adaptación de este otro, tomado de la *Tercera carta de relación*:

> Y acabados los bergantines y puestos en esta zanja, a 28 de abril del dicho año, hice alarde de toda la gente y hallé ochenta y seis de caballo, ciento dieciocho ballesteros y escopeteros, setecientos y tantos peones de espada y rodela, tres tiros gruesos de hierro, quince tiros pequeños de bronce y diez quintales de pólvora. Acabado de hacer el dicho alarde, yo encargué y encomendé mucho a todos los españoles que guardasen y cumpliesen las ordenanzas que yo había hecho para las cosas de la guerra, en todo cuanto les fuese posible, y que se alegrasen y esforzasen mucho, porque veían que Nuestro señor nos encaminaba para hacer victoria de nuestros enemigos[381]

Como podemos apreciar, los ejemplos de la influencia del testimonio de Cortés en la obra de Cervantes de Salazar son abundantes, pero su análisis excedería el objetivo de este apartado.

5. 7. 13. HERNANDO DE BARRIENTOS

Cervantes de Salazar describe a Barrientos como un soldado «valiente, diestro y animoso, y […] sabio y ardid en las cosas de la guerra»[382].

Por mandato de Cortés, había permanecido junto a otro soldado en la provincia de Chinantla durante más de un año, «para que descubriesen oro e hiciesen relación de los secretos de la tierra»[383]. Allí Barrientos se ganó el respeto y la admiración de los indígenas, hasta el punto de que, según cuenta Cervantes de Salazar, cuando fue reclamado por Cortés,

> [los nativos] lloraron con él a la despedida, rogáronle que los favoresciese con el Capitán general Cortés, y que allí quedaban todos a su servicio, y que si algún Capitán hobiese de inviar a aquella tierra, que no fuese otro sino él, pues le conoscían y sabían cuán sabio y valiente era[384].

---

[380] *Crónica*, 1914, pág. 636.
[381] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 235.
[382] *Crónica*, 1914, pág. 546.
[383] *Id.*, pág. 633.
[384] *Id.*, pág. 546.

Orozco y Berra menciona a un Hernando Barrientos, «el de las granjerías», en la relación de los soldados que llegaron a México con Cortés[385]. El conquistador extremeño reconocía en su *Tercera carta de relación* que había enviado a dos españoles a la provincia de *Chinanta* para establecer terrenos apropiados para la labranza, o *granjerías*[386]. Uno de estos dos españoles era, precisamente, Hernando de Barrientos, de quien Cortés recibe una carta, fechada «a no sé cuántos del mes de abril de 1521» que el conquistador reproducirá literalmente en su *Tercera carta de relación*[387]. En ella, Barrientos relataba las escaramuzas que habían librado los aliados de Chinantla contra los de Culúa[388] y la necesidad que tenían de refuerzos.

Cervantes de Salazar se limitará a copiar al pie de la letra esta carta en la *Crónica*, sin introducir ninguna modificación. El de Barrientos, por lo tanto, no es un testimonio original, sino una mera transposición del texto.

5. 7. 14. JERÓNIMO RUIZ DE LA MOTA

Jerónimo Ruiz de la Mota era originario de Burgos, según se apunta en la propia *Crónica*[389], y fue uno de los capitanes de los bergantines que participaron en el sitio de Tenochtitlán[390].

Una vez terminada la conquista, se casó y tuvo varios hijos, uno de los cuales llegó a ser obispo de Tlaxcala[391], y numerosos nietos. Fue nombrado alcalde de México[392] hasta en cuatro ocasiones, si bien este cargo no le reportó grandes

---

[385] Orozco y Berra*, op. cit.*, pág. 36.

[386] «Proveí […] que en dos o tres provincias aparejadas para ello se hiciesen para vuestra majestad ciertas casas de granjerías, en que hubiesen labranzas y otras cosas, conforme a la calidad de aquellas provincias. Y a una de ellas que se dice Chinanta, envié para ellos dos españoles», Cortés, H. *Cartas de relación de la conquista de Méjico*. Madrid: ed. Calpe, 1922, pág. 218.

[387] *Id.*, pág. 219.

[388] Lorenzana señala en las notas al pie que «este Hernando de Barrientos es de quien desciende la muy noble familia de los Barrientos de México», Cortés, H. *Historia. Op. cit.*, pág. 233.

[389] *Crónica, 1914,* pág. 599. Véase también Grunberg*, op. cit.*, pág. 474.

[390] Véase *Crónica*, 1985, pág. XXXII. Ruiz de la Mota aparece mencionado en algunas crónicas, como la de Bernal (*Op. cit.*, tomo II, Capítulo CXLIX, pág. 46) o Dorantes de Carranza (*Op. cit.*, págs. 31, 195). En el *Memorial* que completa la obra de Dorantes de Carranza, se destacaba así la riqueza y el éxito de sus descendientes: «El hijo mayor que es Antonio de la Mota tiene 10. 000 pesos de renta de los pueblos y censos que ha impuesto: es de esta casa el deán de México», Dorantes de Carranza*, op. cit.*, pág. 443.

[391] Se trata de Alonso de la Mota y Escobar. Véase Sedano, F. *Apéndices a Noticias de México*. México: 1880, pág. 57.

[392] Grunberg*, op. cit.*, pág. 474.

riquezas: «Tiene seis hijas y la una para casar, y cinco hijos, y su casa poblada con mucha costa y familia, que cumplido lo necesario, no le sobra nada»[393].

Cervantes de Salazar menciona haber empleado el testimonio de Ruiz de la Mota cuando habla del sitio a la ciudad de México: «Esta relación, tan debida a los que bien trabajaron, debo yo a Jerónimo Ruiz de la Mota, varón sagaz, muy leído y cuerdo y de gran memoria y verdad en lo que vio»[394].

Nuestro autor menciona haber revisado las *Memorias* de Ruiz de la Mota en un capítulo en el que habla de los soldados que vinieron a reforzar el ejército de Cortés: «Todos estos navíos dieron a Cortés soldados y Capitanes a cumplimiento del número que tenemos dicho, aunque Jerónimo Ruiz de la Mota, varón muy cuerdo y curioso, en sus *Memorias* dice que fueron quinientos y noventa»[395]. Lamentablemente, se trata de una crónica hoy perdida.

No se sabe la fecha exacta de su fallecimiento, pero este debió de ocurrir entre 1560 y 1563[396], lo que supone que coincidió en México con Cervantes de Salazar durante más de una década.

5. 7. 15. JUANOTE DURÁN

Cervantes de Salazar mencionaba en uno de los primeros capítulos de la *Crónica* a Juanote Durán, que habría escrito un libro «que aún no ha salido a luz, de la geografía y descripción de todas estas provincias y reinos por veinte e una tablas». En este documento, Durán denominaba Grande España «a todo lo que los españoles, desde la Isla Española hasta Veragua, conquistaron y pusieron debaxo de la Corona Real de Castilla»[397].

Esta no era la primera vez que nuestro autor mencionaba a este cosmógrafo, puesto que también se refería a él en uno de los diálogos latinos que compuso sobre México. En el texto, Cervantes de Salazar ponía en boca de Zuazo la siguiente descripción de la tierra:

---

[393] Véase Icaza*, op. cit.*, vol. I, pág. 72.
[394] *Crónica*, 1914, pág. 638.
[395] *Id.*, pág. 564.
[396] Véase Grunberg*, op. cit.*, pág. 475. Thomas, por su parte, afirma que debió de morir antes de 1569 (Thomas*, op. cit.*, pág. 307).
[397] *Crónica*, 1914, págs. 7-8.

> Est igitur Nova Hispania, ex sententía Joannoti Durani, magnae Hispaniae pars. Certafigura caret, nam neque quadrata, neque quadrangularis, neque triangularis, neque rotunda, longior tamen quam latior est, quod in longitudine a portu Nativitatis ad Soconuscum, ducentes et viginti leucis, et a Septentrione per Zacatecas ad flumem Cupilci centum et quinquaginta pateat[398].

Poco sabemos del personaje, y la mayoría de lo que nos ha llegado ha sido a través de las menciones que hizo de él nuestro autor[399]. Parece ser que Durán nació en Barcelona[400] y que estaba preparando un libro llamado *Geographia de la Nueva España*, que no llegó a publicarse. Alonso de Zorita —que parece que tomó la información del propio Cervantes de Salazar—, también alude a esta circunstancia, pues reconoce que aquella descripción «no sé que se haya impreso, ni la he visto»[401]. La relación debió de circular por diferentes bibliotecas hasta que cayó en manos de León Pinelo, quien afirmaba en su *Paraíso en el Nuevo Mundo* que poseía una relación, escrita en latín, «que de la Nueva España hizo Juanote Durán, que tengo manuscripta y es de más de cien años»[402].

Sabemos también que realizó tareas de cosmógrafo para el virrey Luis de Velasco[403]. Beristáin le llegó a atribuir la paternidad de Diego Durán[404], destacado

---

[398] «Es, pues, la Nueva España, según dice Juanoto Duran, una parte de la gran España. No tiene figura determinada, porque ni es cuadrada, ni cuadrilonga, ni triangular, ni redonda; pero sí mas larga que ancha, pues tiene de largo desde el puerto de la Navidad a Soconusco doscientas veinte leguas; y desde el Norte por los Zacatecas al río Cupilco, hay ciento cincuenta», *México en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, pág. 284.

[399] *Id.*, pág. 339.

[400] García Icazbalceta, J. *Don fray de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. México: Librería de Andrade y Morales, 1881, pág. 137.

[401] «Entre las provincias que se incluyen en la Nueva España pone fray Torivio a Guaxaca, de quien ya se ha dicho su fertilidad y calidad, y también pone a Guatimala y Sanct Saluador y Nicaragua y Chiapam, pero porque estas provincias están muy distantes y apartadas de México, no se trata aquí dellas y se deja para la tercera parte, donde se hará relacion de su conquista y de sufertilidad y población; y el maestro Cervantes, en sus *Diálogos* que andan con los de Luis Vives, en el sexto y séptimo refiere algunas cosas notables de México y de las demás provincias que se han dicho, aunque en suma, porque dice que no se podrían tratar las muchas y grandes cosas de aquella tierra sin se alargar demasiadamente, y que se podran ver más largo y mejor por la geografia de la Nueva España, de Juanote Duran, gran cosmógrafo, y que presto saldría a luz, pero atajolo la muerte y oi decir al virrey Don Luis de Velasco, de buena memoria, que él la tenia escrita de mano, pero no sé que se haya impreso, ni la he visto», Zorita*, op. cit.*, pág. 279.

[402] León Pinelo, A. *El paraíso en el Nuevo Mundo*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1943, tomo II, pág. 9.

[403] Véase Sarabia Viejo, M. J. *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España*, *1550-1564*. Sevilla: CSIC, 1978, pág. 125.

[404] En la entrada de la *Biblioteca Hispano Americana* correspondiente a Joanote Durán, leemos que fue «vecino de la Nueva España y acaso padre de Fr. Diego. Fue el primer geógrafo de México. La *Crónica* del canónigo Cervantes, escrita a mitad del siglo XVI, habla de este Juanote como autor de una *Geografía* de la N. E. en 18 tablas o mapas», Beristáin de Souza*,* op*. cit.*, tomo I, pág. 392.

fraile dominico y escritor, aunque lo más probable es que no hubiera ninguna relación entre ambos, más allá de que compartieran el mismo apellido[405].

5. 7. 16. JERÓNIMO DE AGUILAR

La de Jerónimo de Aguilar es, sin lugar a dudas, una de las historias más apasionantes de la conquista de la Nueva España. Dice de él Cervantes de Salazar que era «natural de Écija»[406] y también que «era ordenado de Evangelio, y que a esta causa […] nunca se quiso casar»[407]. Había naufragado en las costas mexicanas en 1511 y tras algunas penalidades, encontró refugio en una tribu maya, donde aprendió su lengua y su cultura. Ese conocimiento del idioma resultó fundamental cuando, en 1519, Hernán Cortés emprendió la conquista de México. Informado de la existencia de españoles en el Yucatán, Cortés ordenó localizarlos. Uno de ellos, Gonzalo Guerrero[408], rehusó unirse a los españoles, mientras que Jerónimo de Aguilar accedió.

Cervantes de Salazar relata así el primer contacto con los españoles de Aguilar, después de haber estado perdido tantos años:

> se alegró en tanta manera que lloraba de placer, e hincándose luego de rodillas, alzando las manos al cielo, dio muchas gracias a Dios por la merced que le había hecho en sacarle de entre infieles, donde tantas ofensas se hacían a Dios, y ponerle entre cristianos[409].

---

[405] «Queda en pie por aclarar quién fue el padre de Diego, pues parece poco probable la afirmación de Beristaín de que fuera hijo de Juanote Durán, porque esté […] pasó con el Almirante Francisco Montejo a Yucatán, en donde estuvo mucho tiempo y después a México en donde vivía cuando fray Diego nació en Sevilla; por otra parte, Juanote era de Barcelona y fray Diego de Sevilla», Fernández del Castillo, F. «Fray Diego Durán, aclaraciones históricas», en *Anales del Museo de México*, número 3, 1925, pág. 226.

[406] *Crónica*, 1914, pág. 114.

[407] *Ibid*.

[408] Gonzalo Guerrero, que habia naufragado con Aguilar, no quiso unirse a las tropas de Cortés, ya que se encontraba felizmente adaptado a la cultura maya. Cervantes de Salazar relata así la situación de Guerrero: «Marinero, que estaba con el *cacique* de Chetemal. Y casó con una señora principal de aquella tierra, en quien tiene hijos; es capitán de un *cacique* llamado Nachancam, e por haber habido muchas victorias contra los enemigos de sus señores, es muy querido y estimado; yo le invié la carta de vuestra merced y rogué por la lengua se viniese, pues había tan buen aparejo y detúveme esperándole más de lo que quisiera; no vino, y creo que de vergüenza, por tener horadadas las narices, labios y orejas y pintado el rostro y labradas las manos al uso de aquella tierra, en la cual los valientes solo pueden traer labradas las manos; bien creo que dexó de venir por el vicio que con la mujer tenía y por el amor de los hijos», *Id.*, pág. 116.

[409] *Id.*, pág. 113.

A partir de ese momento, Aguilar desempeñó un papel destacado en la conquista, pues fue el principal traductor de Cortés, junto a la Malinche.

Cervantes de Salazar no sigue propiamente ninguna relación de Jerónimo de Aguilar, sino que recurre a unos cronistas no identificados que conocieron el relato de Aguilar, como en el siguiente ejemplo:

> Dicen los que particularmente comunicaron a Aguilar, cuya relación sigo en lo que diré, que cuando vino a poder deste *cacique*, los primeros tres años le hizo servir con gran trabajo, porque le hacía traer a cuestas la leña, agua y pescado, y estos trabajos sufríalos Aguilar con alegre rostro por asegurar la vida, que tan amada es[410].

De forma similar, Cervantes de Salazar refiere de forma indirecta, recurriendo a fuentes no identificadas, el trágico destino de uno de los españoles que naufragaron con él, y que fue herido con una *macana*, lo que le causó unas secuelas que arrastró lo que le quedó de vida:

> También hay otros que dicen (que no puso poco espanto en los oyentes) que Aguilar en esta plática dixo que saltando de la barca los que quedaron vivos, toparon luego con indios, uno de los cuales con una *macana* hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló y que yendo aturdido, apretándose con las dos manos la cabeza, se metió en una espesura do topó con una mujer, la cual, apretándole la cabeza, le dexó sano, con una señal tan honda que cabía la mano en ella. Quedó como tonto; nunca quiso estar en poblado, y de noche venía por la comida a las casas de los indios, los cuales no le hacían mal, porque tenían entendido que sus dioses le habían curado, paresciéndoles que herida tan espantosa no podía curarse sino por mano de alguno de sus dioses. Holgábanse con él, porque era gracioso y sin perjuicio vivió en esta vida tres años hasta que murió[411].

En otras ocasiones, Cervantes de Salazar sí que identifica a sus fuentes al referirse a Jerónimo de Aguilar, como cuando relata la pena que sufrió su madre cuando supo de su cautiverio:

> Dicen, como escribe Fray Toribio, que la madre de Aguilar, como supo que su hijo estaba en poder de indios y que comían carne humana, que tomó tanta pena, que tornándose loca, de ahí adelante nunca jamás quiso comer carne cocida ni asada, diciendo, que era la carne de su hijo[412].

La figura de Aguilar no es solo importante por su inestimable labor de traducción, sino también como informador de los riesgos y peligros que escondía aquella tierra desconocida. Dice nuestro autor que, recién llegados a las costas mexicanas, «así Cortés como los suyos, le preguntaban otras muchas cosas»[413],

[410] *Id.*, pág. 117.
[411] *Id.,* 116-117.
[412] *Id.,* pág. 121.
[413] *Id.,* pág. 117.

curiosos de saber a qué se enfrentarían de ahí en adelante. Cervantes de Salazar reproducirá, por lo tanto, el testimonio de aquellos que quedaron impresionados por los relatos de Aguilar.

5. 7. 17. MARTÍN LÓPEZ

Martín López fue un personaje fundamental en la conquista de la ciudad de México, pues fue el armador que construyó los trece bergantines con los que Cortés inició la ofensiva final sobre la capital mexica.

Tras el desbarato de la *Noche Triste*, mientras los supervivientes trataban de recomponerse de las heridas, dice Cervantes de Salazar que lo primero que preguntó Cortés es si había sobrevivido Martín López: «Dixéronle que sí, holgóse mucho, porque era el que había de hacer los bergantines para volver sobre México, y por su persona era valiente y cuerdo»[414].

Tanto Bernal Díaz como Cervantes de Salazar coinciden en describir a Martín López como un hombre «alto de cuerpo»[415]. Nuestro autor destaca en varios capítulos de la *Crónica* las acciones guerreras de Martín López, que actuó como capitán de toda la flota de los trece bergantines, y dice de él que «era hombre de grandes fuerzas y mucho ánimo y muy membrudo y de gran persona». También debía de ser un hombre de carácter, pues, según nuestro autor, no dudó en «echar al agua dos españoles, porque quisieron desamparar la capitana e hirió a ocho porque como pusilánimos y cobardes se metían debaxo del tendal»[416]. Por su parte, Bernal Díaz destaca también las capacidades de López como armador, y dice que «era muy extremado maestro […] y fue un buen soldado para la guerra»[417].

De su habilidad guerrera y de la gran consideración que de él tenía Cortés da buena cuenta Cervantes de Salazar, cuando menciona cómo fue reclamado por el

---

[414] *Id.*, pág. 493.

[415] «Visto esto por Martín López, que fue el que hizo los bergantines, como era alto de cuerpo, tomando un tizón, le pegó a la paja que cubría la torre, la cual emprendida con el fuego y humo, hizo salir a Narváez y a los que dentro estaban», *Id.*, pág. 440. «Y con todo esto no les pudimos entrar en el *cu* donde estaban hasta que un Martín López, el de los bergantines, como era alto de cuerpo, puso fuego a las pajas del alto cu, e vienen todos los de Narváez rodando las gradas abajo», Díaz del Castillo*, op. cit.*, cap. CXXII.

[416] *Crónica*, 1914, pág. 699.

[417] «Martín López era muy extremado maestro, y éste fue el que hizo los trece bergantines para ayudar a ganar Méjico, como adelante diré, y fue un buen soldado para la guerra», Díaz del Castillo*, op. cit.*, cap. XCVIII.

extremeño para que liderase la flota de los bergantines, a pesar de que se encontraba convaleciente de un golpe que había sufrido en un enfrentamiento con los mexicas:

> De ahí a ciertos días le dieron unas calenturas que le tuvieron en cama; sangróle un ballestero con una punta de un cuchillo, y aquel día estuvo en punto de perderse la flota, por la falta que él hacía con su ausencia. Cortés fue a su aposento, importunóle y rogóle mucho entrase en la capitana; respondióle Martín López que cómo podía entrar estando sangrando y con tanta brava calentura. Cortés le replicó que no quería que pelease, que bien vía que no estaba para ello, sino que rigese y gobernase la flota[418].

Cabe recordar que una de las principales motivaciones de la *Crónica* fue subsanar los errores y las omisiones que había cometido Gómara en su *Historia*. La figura de Martín López había sido ignorada por el cronista soriano, quien simplemente menciona a unos anónimos «carpinteros españoles»[419] o «maestros»[420] cuando habla sobre la construcción de los bergantines. No hay en la *Historia* de Gómara, por lo tanto, ni rastro de la alegría que sintió Cortés al saber que López había sobrevivido a la tragedia de la *Noche Triste*, ni tampoco ninguna mención a las correcciones que hizo el armador sobre los planes de Cortés cuando este le planteó sus planes de conquista, y que sí que aparecen en la *Crónica*:

> Mandando llamar a Martín López, sabio en aquel menester, le dixo que diese industria cómo se hiciesen seis bergantines y dixese su parescer cerca de mayor o menor número y de mayor a menor grandeza. Martín López le respondió que menos de doce bergantines eran pocos para la grandeza del alaguna y que todos no habían de ser de un tamaño, porque los más pequeños, como más ligeros, serían para seguir y alcanzar, y los mayores para esperar[421].

Cervantes de Salazar lo menciona como informante en una ocasión, aunque no aclara si obtuvo el testimonio de López a través de algún documento o mediante alguna conversación que mantuvo con el conquistador:

> Llevábanla toda chapada y estacada por los lados, de manera que pusieron el agua que por ella iba en el peso del alaguna, y así, sin trabajo y peligro, los bergantines se podían llevar, aunque Martín López, por cuya industria ellos se hicieron, dice lo que atrás tengo dicho, que se hicieron presas y artificio para el salto del agua[422].

[418] *Crónica*, 1914, pág. 708.
[419] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 237.
[420] *Id.*, pág. 238.
[421] *Crónica*, 1914, pág. 547.
[422] *Id.*, pág. 636.

No parece descabellado que Cervantes de Salazar pudiera haber conocido a Martín López, pues sabemos que este aún vivía en los años en los que el escritor toledano estableció su residencia en la Nueva España.

Es posible que naciera en Sevilla[423] en torno a 1490[424]. Algunos autores como Grunberg apuntan que debió de fallecer alrededor del año 1575, con unos 85 años de edad, lo que supondría una vida especialmente dilatada para la época[425]. Se conserva una carta firmada por Martín López el 18 de abril de 1564, cuando ya era un anciano, en la que reclamaba justicia en una disputa con los indios de su encomienda de Huehuetoca, que le había sido otorgada junto a la de Tequixquiac, ambas al norte de la ciudad de México, en reconocimiento a su participación en la conquista. En la misiva, Martín López reconocía, no obstante, que tenía «muchos hijos e hijas y poco para los poder sustentar»[426]. Icaza documenta, en efecto, que Martín López tenía cuatro hijos y cuatro hijas «que por no se haber remunerado conforme a sus servicios, padecen necesidad»[427]. Dorantes de Carranza, por su parte, mencionaba en su *Sumaria relación* la casa de Martín López, «el de los bergantines», y decía de él que era «vecino y conquistador de México» y relacionaba a continuación los nombres de nueve de sus nietos[428].

5. 7. 18. TORIBIO DE BENAVENTE, *«MOTOLINIA»*

Cervantes de Salazar menciona a fray Toribio *Motolinia* —o *Motolinea*— en numerosas ocasiones a lo largo de la *Crónica*[429]. Por su propio testimonio, sabemos que nuestro autor empleó como fuente una crónica que él atribuía a Motolinia, aunque hoy se encuentra desaparecida. Este mismo documento, según O´Gorman,

[423] Icaza, *op. cit.*, vol. I, pág. 8.
[424] Grunberg, *op. cit.,* , pág. 281.
[425] Thomas, por su parte, estima que pudo morir entre los años 1573 y 1575 (Thomas, *op. cit.*, pág. 104).
[426] Véase Romero de Terreros, M, «Dos conquistadores», en *Historia Mexicana*, vol. 5. No. 2, octubre-diciembre, Colegio de México, 1955, pág. 231.
[427] Icaza, *op. cit.*, vol. I, pág. 8.
[428] Dorantes de Carranza, *op. cit.*, pág. 215-216.
[429] Martínez contabiliza en la *Crónica* 46 citas sobre los escritos y opiniones de Motolinia. (Martínez, *Crónica. Op. cit*., pág. 156).

habría sido empleado por Alonso de Zorita para redactar numerosos pasajes de su *Relación de la Nueva España*[430].

De la pluma de fray Toribio de Benavente solo hemos conservado dos volúmenes, la *Historia de los Indios de la Nueva España* y los *Memoriales,* además de algunas cartas[431]. Sin embargo, en ninguno de estos textos se encuentran las referencias que hace Cervantes de Salazar sobre el texto de Motolinia, lo que ha llevado a considerar la existencia de otro manuscrito hoy perdido, que sería el que el escritor toledano consultó como fuente, y que se conoce como *Guerra de los indios de la Nueva España*[432].

La primera mención a este texto dataría de 1598, en un *Catálogo* de obras compilado por Fray Luis de Rebolledo, donde se atribuyen a Toribio *Motolinias* (sic) una *Guerra de los Indios de la Nueva España* y un *Tratado del Camino del espíritu*[433].

No obstante, también hay autores que dudan de que Motolinia escribiera realmente una crónica de la conquista, que bien podría haber sido obra de otro fraile de la orden franciscana, que habría sido erróneamente atribuida a Motolinia por Cervantes de Salazar[434].

La dificultad por reconocer la fuente original es aún mayor si consideramos que Cervantes de Salazar no cita ningún capítulo en concreto de la obra de Motolinia, salvo en una sola ocasión, cuando habla de los pronósticos sobre la llegada de los españoles, «los cuales trata en su *Tercera Parte* el padre Motolinea»[435]. En el resto de la *Crónica* no se menciona la fuente concreta, salvo la correspondiente atribución

---

[430] Véase O´Gorman, E. *La incógnita de la llamada «Historia de los indios de la Nueva España» atribuida a fray Toribio Motolinia*. México: FCE, 1982, pág. 12.

[431] Entre ellas, destaca una dirigida al emperador Carlos I, fechada el 2 de enero de 1555. A Motolinia se le han atribuido, además, numerosos escritos, como el denominado *Venida de los doce primeros padres*, el *Martirio de los niños de Tlaxcala*, la *Relación del viaje a Guatemala*, o una *Doctrina cristiana en lengua mexicana*.

[432] Véase López, A. *Op. cit.*, págs. 221-247.

[433] García Icazbalceta, J. *Colección. Op. cit.*, tomo I, pág. CXXVII.

[434] Véase *Crónica*, 1985, pág. XXVIII.

[435] «Todas estas escusas ponía Motezuma, porque veía que ya era llegado el tiempo en que él había de perder su señorío y sus vasallos habían de profesar otra ley, por los maravillosos pronósticos que de la venida de los españoles tenía, los cuales trata en su *Tercera Parte* el padre Motolinea». *Crónica*, 1914, pág. 147. Véase también «Estudio preliminar», de Fidel de Lejarza, en Motolinia*, op. cit.*, pág. LXIII.

a Motolinia, que suele estar acompañada, además, por una insistente denuncia por el uso que hizo Gómara de las informaciones del franciscano[436].

Lo cierto es que algunos de los datos que aporta Cervantes de Salazar sobre el misionero son erróneos, lo que puede indicar nuestro autor pudo confundir la identidad de Motolinia con la de otro autor. Así, dice que Motolinia fue un «conquistador»[437], cuando lo cierto es que llegó a México en 1524, formando parte del llamado *grupo de los Doce*, cuando la conquista del imperio azteca ya había terminado.

Además de esta supuesta crónica de Motolinia, de polémica atribución[438], sabemos que Cervantes consultó otros documentos del franciscano, como una carta que este envió al emperador Carlos el 2 de enero de 1555[439]. En un fragmento de la *Crónica* en el que Cervantes de Salazar destaca la reticencia que tenía Cortés por marcar esclavos, leemos que: «En México fueron pocos, y asimismo en todo el tiempo que Cortés gobernó, porque volviendo Montejo de España con el hierro del Rey, hizo junta en Sant Francisco, de letrados, e cuanto pudo estorbó no se hiciesen esclavos, y a esto (como escribe) se halló presente Fray Toribio Motolinea»[440]. Esta mención a Motolinia se corresponde, efectivamente, con la relación que de este episodio hace el franciscano en su carta al emperador:

---

[436] Sirvan como ejemplo los siguientes fragmentos extraidos de la *Crónica*: «Y porque Gómara, que siguiendo, a Motolinea, dice, por no haber sido bien informado ni vio, como yo, las capitulaciones que entre Diego Velázquez y Cortés se hicieron, que Hernando Cortés iba por compañero y no por Teniente de Diego Velázquez», *Crónica*, 1914, pág. 85; «Pesaría todo, según escribe Gómara, dos mil y noventa castellanos; y a lo que dice Motolinea, de quien principalmente se aprovechó Gómara, tres mill ducados», *Id.*, pág. 170; «Esto es lo que dice Motolinea, y después Gómara, que en lo más de su historia le siguió», *Id.*, pág. pág. 174; «Dice Motolinea, a quien en todo lo demás siguió Gómara, y es así, según los más afirman, que Pánfilo de Narváez no vino en partido alguno de los que Cortés le ofresció […]», *Id.*, pág. 406; «Apartáronse algo los españoles para que los mexicanos le viesen y conosciesen; hicieron señal de que cesaren y callasen, con las mantas, algunos señores que con Motezuma subieron; conosciéronle luego los suyos, y en esto se engaña Gómara, que casi trasladó a Motolinea, que dice que no le conoscieron», *Id.*, pág. 477; «Dicen Motolinea y Gómara, aunque lo contrario es lo más cierto, y lo que pasó fue antes deste tiempo, que después de haber vuelto Cortés con los ingenios, acometió tres veces a subir al templo mayor, donde quinientos principales se habían hecho fuertes e hacían gran daño porque estaban cerca de los aposentos», *Id.*, pág. 485.

[437] *Id.*, pág. 346.

[438] Para un detallado análisis sobre la existencia de esta *Crónica*, véase López, A. *Op. cit.*, págs. 221-247. Después de analizar las menciones que hace Cervantes de Salazar a la obra de Motolinia, López concluye que «existió una obra compuesta por Motolinia intitulada *Guerra de los indios de la Nueva España* o *Historia de conquista de México*» (*Id.*, pág. 247).

[439] Véase Motolinia*, op. cit.*, págs. 335-345.

[440] *Crónica*, 1914, pág. 743.

> El hierro que se llama de rescate de V. M., vino aquesta Nueva España el año 1524, mediado mayo. Luego que fue llegado a México, el capitán D. Hernando Cortés, que a la sazón gobernaba, ayuntó en San Francisco, con frailes, los letrados que había en la ciudad. E yo me hallé presente e vi que le pesó al gobernador por el yerro que venía, y lo contradijo, y más no pudo, limitó mucho la licencia que traía para herrar esclavos, y los que se hicieron fuera de las limitaciones, fue en su ausencia, porque se partió para las Higueras[441].

En otras ocasiones, además, da la sensación de que Cervantes de Salazar no manejó directamente el texto que él atribuye a Motolinia, sino que empleó como fuentes las obras de otros cronistas muchas veces desconocidos que adaptaban, a su vez, una supuesta obra de Motolinia. Así, leemos atribuciones del tipo «según dicen los que siguen a fray Toribio»[442] o «dicen, como escribe Fray Toribio»[443], que nos hacen dudar sobre si Cervantes de Salazar realmente consultó esa *Historia* que él atribuye a Motolinia, o si simplemente se basó en los relatos que otros autores atribuyeron al franciscano.

Tales son las dudas que suscita el uso de los testimonios de Motolinia por parte de Cervantes de Salazar que autores bien documentados como Martínez han llegado incluso plantear la posibilidad de que el escritor toledano inventara los comentarios que él atribuye al primero, con tal de poner en evidencia los datos que ofrecía López de Gómara en su *Historia de la conquista de México*[444].

No resulta, por lo tanto, sencillo, esclarecer la influencia real que tuvo Motolinia en la *Crónica* de Cervantes de Salazar.

---

[441] Véase Motolinia*, op. cit.*, págs. 344.

[442] «Ordenado lo que era menester, bien armado, tomando una barra de hierro en las manos, subió a lo alto del templo; y después de haber invocado con pocas palabras el auxilio divino, delante de Motezuma y de los demás señores que lo miraban, se levantó con gran furia y dio con la barra en el rostro del ídolo mayor, que con ser de quince pies en alto alcanzaba a la cabeza, según tomaba el vuelo, levantándose el suelo más de vara y media, *que según dicen los que siguen a fray Toribio*, no era posible sino que los ángeles le sostenían en el aire, sin poderle estorbar la pesadumbre de las armas de que estaba armado», *Crónica*, 1914, pág. 347.

[443] «Dicen, como escribe Fray Toribio, que la madre de Aguilar, como supo que su hijo estaba en poder de indios y que comían carne humana, que tomó tanta pena, que tornándose loca, de ahí adelante nunca jamás quiso comer carne cocida ni asada, diciendo, que era la carne de su hijo», *Id.*, pág. 121.

[444] Martínez se pregunta lo siguiente, respecto a la influencia de Motolinia en la *Crónica*: «¿Y por qué no suponer, como una alternativa más, lo que parece evidente? Cervantes de Salazar, historiador ocasional y tardío de la Conquista, sabedor de la autoridad de los escritos de Motolinia, que probablemente no llega a conocer, y sabedor del aprovechamiento que de ellos hizo su incómoda fuente y dechado, López de Gomara, le inventa a su imaginario Motolinia dichos y precisiones inexistentes, siempre más o menos vagos y posibles, con el ánimo de rebajar un poco la serena seguridad del autor de la conquista de México. Pero en este juego se le escapan un par de disparates: los de hacer a fray Toribio conquistador y guardián del convento de Tacuba», (Martínez, *Crónica. Op. cit.*, págs. 157-158).

5. 7. 19. OTRAS FUENTES

Nos consta que Cervantes de Salazar revisó numerosos documentos para documentarse en la redacción de su *Crónica*. Muchas de estas fuentes son mencionadas por el propio autor a lo largo de la *Crónica* y han sido analizadas en las páginas anteriores. Otras, sin embargo, son citadas de forma genérica, sin especificar una procedencia concreta. Se trata de ciertos comentarios, rumores y versiones encontradas que Cervantes de Salazar considera que deben ser incluidos en el texto para ofrecer una perspectiva más completa de la conquista.

Nuestro autor presume en la *Crónica* de su compromiso por ofrecer una versión completa de la conquista, lo que supone incluir diferentes versiones del mismo hecho. Por ejemplo, cuando traslada las capitulaciones entre Diego de Velázquez y Cortés, nuestro autor proclama que las incluye «para hacer lo que debo a la verdad de la historia»[445].

A pesar de que Cervantes de Salazar declara en algunas ocasiones su intención de «dar a cada uno lo que es suyo»[446], lo cierto es que muchos de los testimonios que recopila no se atribuyen a una autoridad concreta sino a un grupo de personas indefinido. En ocasiones, el escritor toledano los relaciona con grupos a los que concede gran autoridad, como religiosos[447] o testigos presenciales de los hechos[448], mientras que en otras ocasiones la fuente se diluye bajo el recurso de fórmulas impersonales como «dicen»[449] o «afirman»[450].

---

[445] «Y porque Gómara, que siguiendo, a Motolinea, dice, por no haber sido bien informado ni vio, como yo, las capitulaciones que entre Diego Velázquez y Cortés se hicieron, que Hernando Cortés iba por compañero y no por Teniente de Diego Velázquez, y que había gastado con Diego Velázquez mucha cantidad de pesos de oro, para hacer lo que debo a la verdad de la historia, y para que conste el gran valor de Hernando Cortés, pondré al pie de la letra las capitulaciones que con él hizo Diego Velázquez», *Id.*, pág. 85.

[446] «Ahora, viniendo a lo del aparescer del demonio, diré lo que Motolinea escribe, que con cuidado de muchos años lo escribió después de haberlo bien inquerido, e yo en esta mi *Crónica* deseo dar a cada uno lo que es suyo», *Id.*, pág. 652.

[447] «Cierto sería mejor desnudarlos del todo de las reliquias y rastros de su gentilidad, porque ha contescido, según dicen religiosos de mucho crédicto, estar haciendo el baile alrededor de una cruz y tener debaxo della soterrados los ídolos y parescer que sus cantares los endereszaban a la cruz, dirigiéndolos con el corazón a los ídolos», *Id.*, pág. 39.

[448] «Hay un pájaro del tamaño de un gorrión, pardo y azul, que dice en su canto tres veces arreo, más claro que un papagayo bien enseñado, «Jesucristo nasció»; jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay cruz, encima della; cosa es cierto memorable y que paresce fabulosa, si muchos no lo hobiesen oído, de los cuales, sin discrepancia, tuve esta relación», *Id.*, pág. 17.

[449] Hay numerosos ejemplos del empleo de esta fórmula. Ofrecemos a continuación los siguientes: «Dicen que los vasallos de Motezuma se comidieron a hacer chozas a los *tamemes* o hombres de

Sea como fuere, Cervantes de Salazar se esfuerza por ofrecer las diferentes versiones de una misma historia, de acuerdo con los testimonios contradictorios que ha recabado, movido por su anunciado deseo de dar voz a todas las opiniones[451]. Sin embargo, en algunas ocasiones deja constancia de su inclinación por una de las versiones, como cuando describe los orígenes de Malinche:

> Pues se debe della [Malinche] en esta historia hacer notable mención, diré quién fue, aunque en esto hay dos opiniones: la una, es que era de la tierra de México, hija de padres esclavos, y comprada por ciertos mercaderes, fue vendida en

---

carga», *Id.*, pág. 266; «Volvieron con esto algunos dellos, quedando muchos y, según algunos dicen, bien armados de secreto para acometer a los nuestros en viéndolos descuidados», *Id.*, pág. 267; « así dicen que cuando México se tomó, ellos mismos la destruyeron y echaron otras muchas riquezas en la laguna», *Id.*, pág. 292.

[450] Sirvan como ejemplo los siguientes fragmentos: «Otros afirman, y es creíble de la bondad de Diego Velázquez, que un Joan Juste, que a la sazón era Alcalde ordinario, por ciertas pasiones que había tenido con Cortés, le perseguía, y que Diego Velázquez, como Gobernador, le amparaba y defendía», *Id.*, pág. 101; «Traxeron también, según algunos afirman, aunque otros lo niegan, *hamacas* donde fuesen los enfermos o los más regalados, para que en ellas, como en andas, los pudiesen matar a su placer», *Id.*, pág. 255.

[451] Los ejemplos de esta intención de Cervantes de Salazar de incluir todas las versiones son numerosos: «Unos dicen que con favor de Diego Velázquez, el cual era muy inclinado a descubrir; otros dicen que a su costa», *Id.*, pág. 59; «Estuvieron allí hasta cerca de la noche, defendiéndose, según algunos dicen, lo mejor que pudieron; aunque es opinión de otros, que estando puestos en aquel lugar los nuestros no fueron más acometidos de los indios», *Id.*, pág. 70; «Y porque pretendo no callar otras opiniones, escribe Motolinia, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel», *Id.*, pág. 113; «Pues se debe della [Marina] en esta historia hacer notable mención, diré quién fue, aunque en esto hay dos opiniones: la una, es que era de la tierra de México, hija de padres esclavos, y comprada por ciertos mercaderes, fue vendida en aquella tierra; la otra y más verdadera es que fue hija de un principal que era señor de un pueblo que se decía Totiquipaque y de una esclava suya», *Id.*, pág. 136; «En esto había dos opiniones: la una y más creíble, que Motezuma tenía guerra con esta gente sin apretarlos como pudiera, para que los suyos se exercitasen en la guerra y para que los enemigos traxesen esclavos y gente para sacrificar y comer; la otra opinión es que los *tlaxcaltecas* eran muchos y muy fuertes y puestos en lugares ásperos, donde no podían ser vencidos sino cuando baxaban a lo llano», *Id.*, pág. 162; «Traxeron también, según algunos afirman, aunque otros lo niegan, hamacas donde fuesen los enfermos o los más regalados, para que en ellas, como en andas, los pudiesen matar a su placer», *Id.*, pág. 255; «En esto hay dos opiniones la una es que se hicieron sordos y que holgaron de que Cortés entrase; la otra es, y más verdadera, que no pudieron salir, porque se hallaron cercados, y aunque algunos se holgaron dello, muchos, como adelante parescerá, rescibieron pesar», *Id.*, pág. 440; «Dicen Motolinea y Gómara, aunque lo contrario es lo más cierto, y lo que pasó fue antes deste tiempo, que después de haber vuelto Cortés con los ingenios, acometió tres veces a subir al templo mayor, donde quinientos principales se habían hecho fuertes e hacían gran daño porque estaban cerca de los aposentos, e que porfió tanto que subió y los mató y que no halló la imagen de Nuestra Señora que los indios no podían arrancar, y que quemó la capilla de los ídolos; esto no podía ser porque eran de bóveda, hechas de piedra. Refiero esto, porque los que leyesen esta historia entiendan que no dexé cosa que alcanzase de poner, siguiendo lo que en mi fue lo más cierto e verdadero, porque en las cosas humanas todo tiene contradisción». *Id.*, pág. 486; «En esto hay dos opiniones: la una es que llegando allí los nuestros, los mexicanos que venían en su seguimiento se volvieron, o porque estaban ya cansados de pelear, o porque no osaron entrar en términos ajenos, temiendo que los tacubenses les salieran al encuentro, porque rescibieron bien a los cristianos, de lo cual se quexaron mucho después los mexicanos dellos y los riñeron, porque en su pueblo no habían acabado de matar a los españoles. Esto dicen Motolinea y los tacubenses, cuyo guardián, después de convertidos, fue el dicho Motolinea, fraile franciscano y conquistador», *Id.*, pág. 495.

> aquella tierra; *la otra y más verdadera* es que fue hija de un principal que era señor de un pueblo que se decía Totiquipaque y de una esclava suya[452].

Pese a su celo por incluir todas las versiones sobre los hechos de la conquista, nuestro autor reconoce también haber descartado testimonios por haberlos considerado inexactos. Un ejemplo de ello es el pasaje en el que afirma haber desechado ciertos rumores y leyendas que circulaban sobre Jerónimo de Aguilar, «que por no ser tan averiguadas dexo de escrebir»[453].

Por lo general, la intención de Cervantes de Salazar es la de recoger todos los testimonios posibles, bien a través de conversaciones con los conquistadores que aún vivían, bien a través de documentos escritos. Sin embargo, también era consciente de la dificultad de escribir la historia de una conquista sobre la que ya circulaban diferentes versiones. El propio Cervantes de Salazar lo reconoce en el siguiente párrafo, en el que manifiesta su celo a la hora de recopilar fuentes, pero también la dificultad para contrastar versiones enfrentadas:

> Porque no hay en las cosas humanas, por la variedad de los paresceres, negocio tan averiguado que aun los mismos que los trataron y vieron, en el contarlo no difieran en algo, y muchas veces en mucho, parescióme que haría bien, pues de los mismos conquistadores que, o escribieron de propósito, como fray Toribio, o dexaron memoriales, como Ojeda y otros, difieren entre sí, y lo que más es, muchos de los conquistadores de quien yo con cuidado me informé para la verdad desta historia, y que pues no lo vi, no paresca que sigo más a unos que a otros, no pudiendo ser juez de sus verdades, escrebir aquí lo que Motolinea dice, el cual en lo más del capítulo pasado habla de otra manera[454].

No es este párrafo el único ejemplo en el que Cervantes de Salazar recuerda su compromiso con la verdad de la historia y el riesgo de caer en contradicciones al publicar todas las versiones sobre un determinado episodio. Algunas páginas después, encontramos la siguiente declaración:

> Refiero esto, porque los que leyesen esta historia entiendan que no dexé cosa que alcanzase de poner, siguiendo lo que en mi fue lo más cierto e verdadero, porque en las cosas humanas todo tiene contradisción[455].

[452] *Id.*, pág. 136.
[453] *Id.*, pág. 121.
[454] *Id.*, pág. 346.
[455] *Id.*, pág. 486.

5. 7. 19. 1. LOS CÓDICES

A pesar de los numerosos errores que Cervantes de Salazar incluye en su descripción de las ceremonias indígenas, sabemos que tuvo acceso a numerosos manuscritos y códices, además de consultar con algunas personas que debían de conocer los ritos ceremoniales mexicas[456].

Paso y Troncoso[457] ya identificó la relación con tres documentos: El *Códice Magliabecchi*[458], el *Códice Ixtlilxochitl*[459]—también llamado *Códice Goupil*— y el *Códice Veitia*[460], si este último resulta menos interesante, al tratarse de una copia posterior a la *Crónica* realizada a mediados del siglo XVIII.

Como veremos en las entradas dedicadas a las celebraciones, los textos de Cervantes de Salazar presentan similitudes —aunque también ligeras diferencias, que analizaremos en su momento— con los que aparecen en los códices apuntados más arriba[461]. Esta circunstancia ha llevado a algunos autores a afirmar que todos estos documentos se basaron en un códice perdido, conocido como **Proto Magliabecchi.*

No obstante, otro especialista como Batalla Rosado, considera que el códice original del que derivan, no solo la descripción de las festividades de la *Crónica*, sino otros documentos como el propio *Códice Magliabecchi*, es el llamado *Códice Tudela*[462] o *Códice del Museo de América*[463], que debió de ser utilizado por

---

[456] «La cuenta por donde se regían (según algunos de los que la sabían me han contado) era que su año comenzaba el primero día de marzo, que era fiesta muy solemne para ellos», *Id.*, pág. 56.
[457] *Crónica*, 1936, pág. 396.
[458] El llamado *Códice Magliabecchi* fue compuesto en los primeros años de la colonia y contiene informaciones sobre el calendario, las celebraciones y diversas fiestas de los mexicas. En sus páginas se alternan comentarios en español con representaciones de las festividades.
[459] Se trata de tres documentos recopilados en un solo volumen, compuestos a mediados del siglo XVI. La primera parte trata de las dieciocho veintenas del año mexica, la segunda incluye una serie de pinturas de inspiración europea de los gobernantes de Texcoco y en la tercera aparece una copia de un texto de Bernardino de Sahagún con información, al igual que en la primera parte, sobre las veintenas.
[460] Se trata de una copia del *Códice Ixtlilxochitl,* elaborada en torno a 1755.
[461] Para un análisis más detallado de estas semejanzas, véase Riese, Berthold. *Ethnographische Dokumente aus Neuspanien im Umfeld der Codex Magliabechi*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1986.
[462] También denominado *Códice del Museo de América*. Batalla Rosado (*El Códice Tudela o Códice del Museo de América y el Grupo Magliabechiano* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999, pág. 141) divide el libro en tres documentos: el *Libro Indígena*, el *Libro Escrito Europeo* (escrito con posterioridad, entre 1553 y 1554) y el *Libro Pintado Europeo*, ya que fueron realizados por diferentes autores. Fue compuesto en la primera mitad del siglo XVI.
[463] Aunque, como veremos, el texto de la *Crónica* suele diferenciarse sobremanera del que aparece en el *Códice Tudela*, algo que aparentemente podría indicar una desvinculación entre la *Crónica* y el

Cervantes de Salazar junto con otro llamado *Libro de Figuras*, del que además, según Batalla Rosado, nuestro autor se propuso a hacer una copia hoy desaparecida[464].

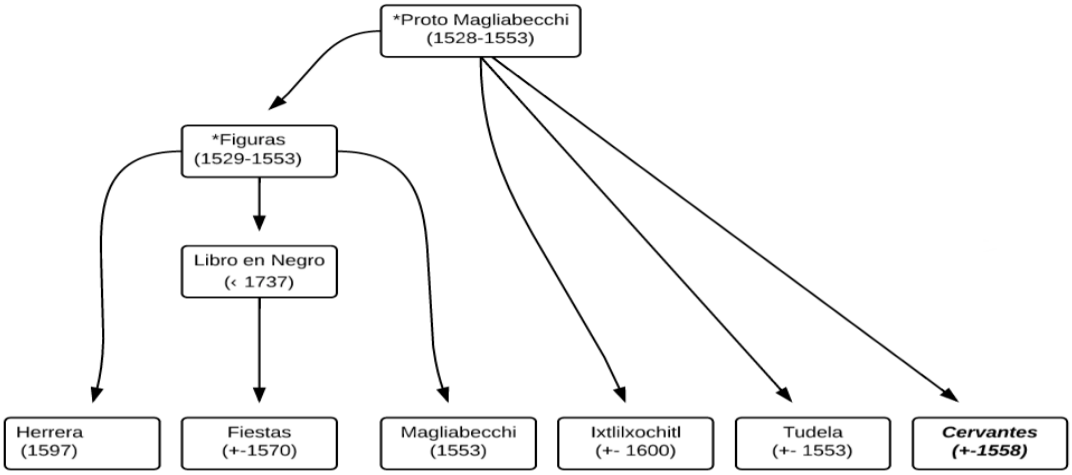
Con el objetivo de establecer las fuentes de Salazar, en las entradas correspondientes ofreceremos el texto incluido en la *Crónica* y, a continuación, los documentos que pudieron servir de fuente y otros, como el *Códice Tudela* o el llamado *Códice Tovar*[465], que también analizan la misma festividad.

---

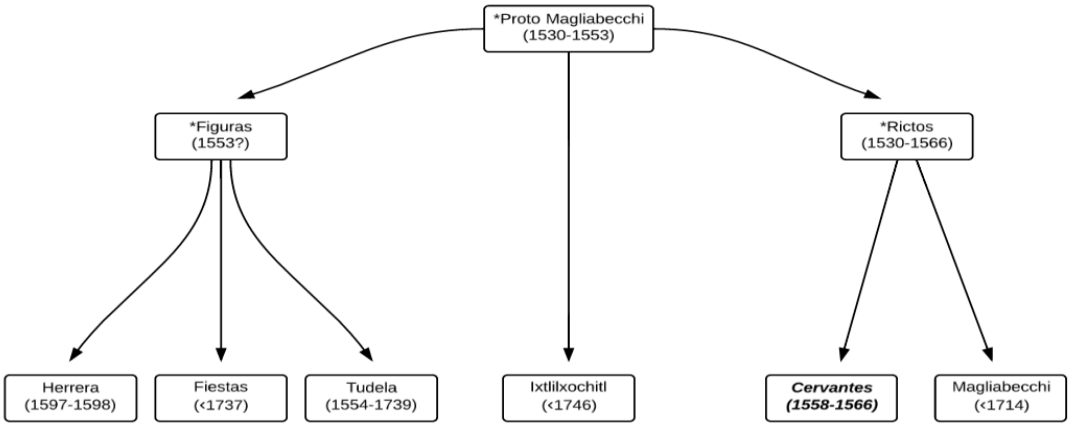
este códice, Batalla Rosado afirma que Cervantes de Salazar pudo poseer este códice y enviarle después a su prima hermana, Catalina de Sotomayor, tanto el *Códice Tudela* como el *Libro de figuras*. No en vano, en el folio 9r aparece la firma de una Catalina de Espinosa, que bien podría ser la prima hermana de Cervantes de Salazar, ya que era viuda de García de Espinosa, de quien pudo tomar el apellido. (Para más información, véase Batalla Rosado, J. J. *Op. cit.*, pág. 324).

[464] Véase Batalla Rosado, J. J. «La importancia del *Códice Tudela* y la escasa validez del *Códice Magliabechiano*», en *Anales del Museo de América*, n. 18, 2010, pág. 10.

[465] Se trata de un informe elaborado por el jesuita Juan de Tovar, por encargo del rey Felipe II. Fue compuesto en torno al año 1585.

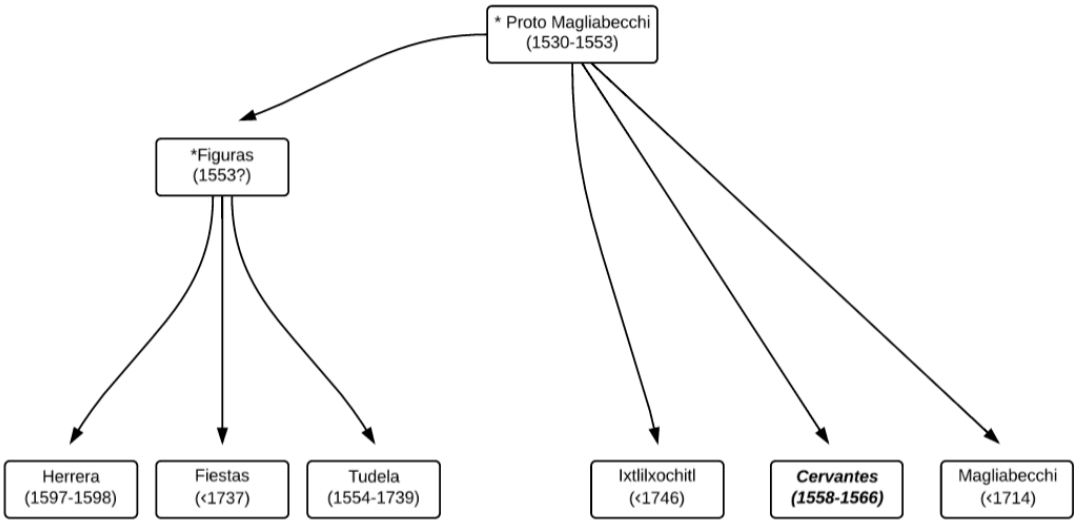


Esquema del llamado «grupo *Magliabecchi*» por Elisabeth Boone[466]. Según esta autora, Cervantes de Salazar habría consultado directamente el códice denominado **Proto Magliabecchi*.

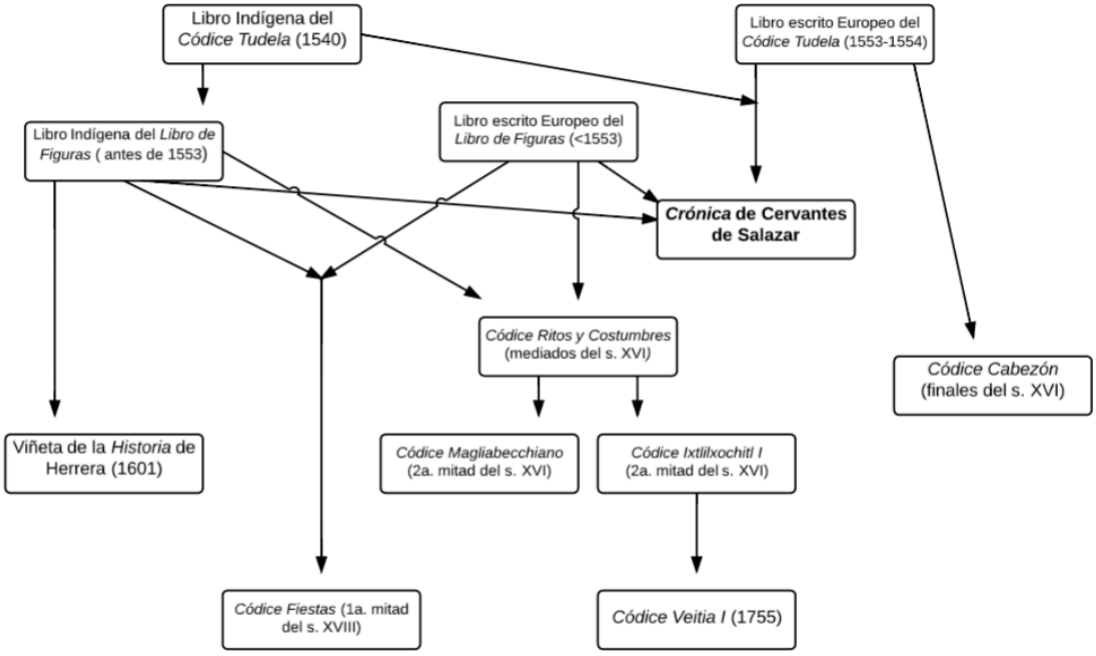


Genealogía del grupo Magliabecchi según Riese[467], que vincularía la *Crónica* con el llamado *Libro de Rictos y Costumbres*

[466] Para más información, véase Boone, E. *The Codex Magliabechiano and the Lost Prototype of the Magliabechiano Group*. Berkeley: University of California Press, 1983.
[467] Para más información, véase Riese. *Op. cit.*



Esquema alternativo de Riese, que vincula la *Crónica* directamente con el llamado **Proto Magliabecchi*



Propuesta de Batalla Rosado[468], que relaciona la *Crónica* directamente con el *Códice Tudela*.

[468] Véase Batalla Rosado, J. J*., Anales. Op. cit.*, págs. 7-27.

4. 8. LA INFLUENCIA DE LA *CRÓNICA* EN OTROS AUTORES

Como queda apuntado en otro lugar de este trabajo, la *Crónica* de Cervantes de Salazar no se publicó por primera vez hasta 1914, por lo que tuvo una influencia muy limitada en los autores contemporáneos o posteriores a Cervantes de Salazar[469].

No obstante, sabemos que fue utilizada por el cronista Antonio de Herrera y Tordesillas como fuente para la redacción de sus *Décadas*, según él mismo reconocía al desglosar los documentos que había empleado para redactarlas. El cronista de Cuéllar afirmaba que, entre otros textos, utilizó «las *Memorias* del Doctor Cervantes, deán[470] de la Santa Iglesia de México, varón diligente y erudito, los cuales [sic] sé cierto que no vio el autor que ha sacado una *Monarquía Indiana*»[471]. Herrera, de esta manera tan tajante, descartaba que fray Juan de Torquemada, autor del mencionado texto, hubiera tenido acceso al texto de Cervantes de Salazar[472].

Como queda dicho, el manuscrito de la *Crónica* fue llevado a España por el licenciado Valderrama en 1566. En los años siguientes, pudo ser consultado por Juan López de Velasco, que en aquella época desempeñaba el cargo de Cronista Mayor de Indias. En una carta de Catalina de Sotomayor, pariente de Cervantes de Salazar, se menciona que «el libro tiene Joan López de Velasco»[473], afirmación con la que aludiría al manuscrito de la *Crónica*. Pocos días después, el 4 de mayo de 1575, Catalina de Sotomayor reconoce que «el libro no he podido cobrar de Joan López de Velasco; con todo, procuraré que le lleven con estas cartas»[474].

---

[469] En la «Noticia de los escritores de la Historia Antigua de México» con la que Clavijero prologaba su *Historia antigua,* el jesuita incluía una breve entrada sobre Cervantes de Salazar en las que reconocía que «el cronista Herrera alaba las *Memorias históricas de México*, escritas por ese literato; pero no sé de ellas otra cosa» (Clavijero, F. J. *Historia antigua de México*. México: ed. Porrúa, 1964, pág. XXIX.

[470] Lo cierto es que Cervantes de Salazar no fue deán de la iglesia, sino canónigo.

[471] Herrera, A. *Década* VI, libro III, cap. XIX.

[472] No obstante, resulta evidente que hay numerosos párrafos en el texto de Torquemada que guardan gran similitud con fragmentos en la *Crónica,* aunque la explicación, como veremos en las correspondientes entradas en el glosario, se basa en que tanto Torquemada como Cervantes de Salazar utilizaron como fuente, entre otros, un mismo documento: los *Memoriales* de Alonso de Ojeda, ahora perdidos.

[473] Fechada el 14 de abril de 1575, en Millares Carlo, *Cartas, op. cit.*, pág. 125.

[474] *Id.*, pág. 129.

La relación de Cervantes de Salazar con Luis López de Velasco era fluida, como queda de manifiesto en algunas cartas que se han conservado. En una misiva fechada el 25 de octubre de 1569, Catalina de Sotomayor le informaba a Cervantes de Salazar que «Francisco de Valmaseda y Juan López de Velasco son grandes amigos de Vm. Y cierto yo les debo mucho en estos negocios de Vm., que me ayudan en todo lo posible»[475].

López de Velasco fue nombrado cosmógrafo y cronista mayor de Indias el 20 de octubre de 1571 y pocos meses después, el 16 de agosto de 1572, el rey Felipe II expidió una real cédula que ordenaba al virrey de la Nueva España, Martín Enríquez, que remitiera todos los documentos que trataran sobre la conquista, ya que se había «proveído persona a cuyo cargo ser recopilarlos y hacer historia de ellas», en referencia a la figura de López de Velasco. La cédula continuaba de la siguiente manera:

> Por lo cual os encargamos que con diligencia os hagáis luego informar de cualesquier personas, así legas como religiosas, que en el distrito de esa Audiencia hobieren escripto o recopilado o tuvieren en su poder alguna historia, comentarios o relaciones de alguno de los descubrimientos, conquistas, entradas, guerras o factiones de paz y de guerra, que en esas provincias o en parte dellas hobiere habido desde su descubrimiento hasta los tiempo presentes, y asimiesmo de la religión, gobierno, ritos y costumbres que los indios han tenido y tienen, y de la descripción de la tierra, naturaleza y calidades de las cosas della, haciendo asimismo buscar lo susodicho o algo dello en los archivos, oficios y escriptorios de los escribanos de gobernación y otras partes a donde pueda estar y lo que se hallare originalmente si se pudiere[476].

No había justificación, por lo tanto, para que Cervantes de Salazar continuara su historia, que había sido llevada a España unos seis años antes. La esperanza de nuestro autor para que su *Crónica* tuviera cierta difusión se limitaba al provecho que pudiera sacar de ella su amigo Juan López de Velasco, que sin embargo parecía más ocupado en mediar —infructuosamente— para obtener algún nombramiento para Cervantes de Salazar.

El fracaso de estas mediaciones no podemos atribuirlo a que López de Velasco no tuviera influencia en la Corte. Más bien al contrario, sabemos que gozaba de la

[475] *Id.*, pág. 43.
[476] La misma cédula fue remitida a las otras audiencias americanas.

confianza de Felipe II, quien le encomendaba numerosas tareas de responsabilidad[477].

En una de las cartas que le escribe López de Velasco a Cervantes de Salazar intuimos una mención a la *Crónica*, cuando advierte que «deseo grandemente que Vm. prosiga la escriptura de los libros que va haciendo hasta acabarlos de escribir y sacarlos a la luz, porque todos sirvan de testigos de que no se quede en tinieblas el autor dellos[478], y de lo que en esto fuere haciendo, siendo Vm. Servido, me mande dar aviso, porque yo pueda dar cuenta de ellos»[479].

Sin embargo, no parece que López de Velasco se aprovechara del manuscrito de la *Crónica* para redactar su tratado de *Geografía y Descripción Universal de las Indias,* que permaneció, paradójicamente, *en tinieblas*, hasta su publicación en 1894.

Tras el trabajo de López de Velasco, el cargo de cronista-cosmógrafo fue dividido, de manera que en 1591 Juan Arias de Loyola fue nombrado cronista y Ambrosio de Ondériz, cosmógrafo. En 1595, este último asumió de nuevo las dos funciones, ya que Arias de Loyola había sido cesado por haber incumplido el compromiso de escribir una historia de las Indias. Tras Ondériz, los dos cargos se separaron definitivamente y en 1596 el cargo de cronista recayó en Antonio de Herrera, siendo este el primer cronista que verdaderamente asumió la ingente tarea de recopilar la historia de las Indias, plasmada en su *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, conocida también como las *Décadas*, que fueron publicadas en cuatro volúmenes, entre 1601 y 1615.

Herrera había nacido en la localidad segoviana de Cuéllar, alrededor de 1550. En su juventud, formó parte del servicio del príncipe Vespasiano I Gonzaga, quien le introdujo en los círculos del rey Felipe II. En 1596, como queda dicho, fue nombrado Cronista Mayor de Indias. La carrera de Herrera se desarrolló casi totalmente en la corte, donde gozó de gran posición y reconocimiento, como demuestra el hecho de

[477] Véase Berthe, J. P. «Juan López de Velasco, Cronista y cosmógrafo mayor del Consejo de Indias: Su personalidad y obra geográfica», en *Relaciones,* 75, verano 1998, vol. XIX.
[478] Este comentario, y el hecho de que López de Velasco fuera el primer editor del Lazarillo, en 1554, fue interpretado por J. L. Madrigal como una sutil referencia a su verdadero autor, lo que le llevó a atribuir a Cervantes de Salazar la autoría de la novela (Madrigal, J. L. «El autor del Lazarillo», en *Revista de libros*, Segunda época, número 107, noviembre de 2005). Posteriormente, Madrigal corrigió su hipótesis («Notas sobre la autoría del Lazarillo», en *Lemir*, núm. 12, 2008, pág. 145).
[479] Millares Carlo, A. *Cartas, op. cit.*, pág. 108.

que fuera nombrado cronista frente a otros reputados candidatos como el historiador vasco Esteban Garibay o el poeta aragonés Bartolomé Leonardo Argensola.

Tras la muerte de Felipe II en 1598, Herrera continuó desempeñando el cargo durante todo el reinado de su sucesor, Felipe III (1598-1621), y los primeros años del de Felipe IV, hasta su muerte en 1526.

Para la redacción de las *Décadas*, Herrera consultó una abrumadora colección de testimonios, que él mismo refiere en un capítulo de la *Década VI*[480].

Por orden del rey Felipe II, Herrera tuvo a su disposición prácticamente todos los documentos conocidos hasta entonces sobre la conquista de México. Se sabe que consultó intensamente los testimonios de Díaz del Castillo, Gómara, y Las Casas, y el propio cronista menciona haber consultado otros textos de autores como el obispo Zumárraga, Muñoz Camargo o Motolinia. Sin embargo, a pesar de haber contado con tan ingente bibliografía, la obra de Cervantes de Salazar es, en palabras de Bosch García, «la que utiliza fundamentalmente [Herrera] para la confección de las *Décadas*»[481], al menos la parte de ellas dedicada a la conquista de la Nueva España.

Cervantes de Salazar fue el cronista de preferencia de Herrera, que solo consultó a otros autores cuando el relato de la *Crónica* se quedó escaso[482]. A partir del episodio en el que las tropas de Cortés se enfrentan a las de Narváez, Herrera prescinde casi totalmente de los otros historiadores y se centra en el texto del humanista toledano[483]. Todo ello es aún más sorprendente si consideramos el importante catálogo del que disponía Herrera, como ya hemos apuntado, lo que demostraría, siendo generosos, cierta indolencia o falta de compromiso en su tarea de compilar las diversas fuentes.

En resumen, en el proceso de redacción de su historia de la conquista de la Nueva España Herrera «preparó una bibliografía y la empezó a utilizar en los

[480] Herrera, A. *Década* VI, libro III, cap. XIX.
[481] Bosch García, C. «La *Conquista de la Nueva España* en las *Décadas* de Antonio de Herrera y Tordesillas», en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México: Colegio de México, 1945, pág. 149.
[482] *Ibid.*
[483] En palabras de Millares Ostos, «leer estos capítulos de la conquista en Herrera equivale a estar leyendo a Cervantes de Salazar», *Crónica*, 1985, pág. XXXIII.

primeros capítulos, hasta que por algún motivo fue eliminando las obras y se quedó al final con una de ellas que va copiando con toda fidelidad»[484].

Los ejemplos de esta copia son continuos, como veremos en las diferentes entradas del glosario. Por lo general, Herrera adopta el texto de Cervantes de Salazar sin demasiadas modificaciones, exceptuando la persistente sustitución de todas las alusiones a *los españoles* o *los nuestros* del texto original de Cervantes de Salazar, transformados en *castellanos* en el texto de Herrera.

Así, cuando Cervantes menciona el mercado de los indígenas, dice que «llaman los indios al mercado *tianguistli*, y *los españoles* le llaman *tiánguez*, sin mudarle como en otras muchas cosas, su antiguo nombre»[485]. El texto es modificado mínimamente por Herrera: «Llaman los indios al mercado *tianguystli*, y *los castellanos* le llaman *tianguez*, sin mudarle, como en otras muchas cosas, su antiguo nombre»[486].

En otro lugar de la *Crónica*, leemos que

> Tuvo también gran cuenta Motezuma con el servicio de *los españoles*, y tanta, que aun hasta el proveerse de las necesidades naturales, les señaló unas casas[487].

El párrafo aparece adaptado de la siguiente manera en las *Décadas* de Herrera:

> Tuvo también en cuenta Motezuma con el servicio de los *castellanos*, que aun hasta para proveerse de las necesidades naturales, les señaló unas casas[488].

En el ejemplo que sigue, apreciamos el esfuerzo que hizo Herrera para diluir en su versión cualquier alusión personal que aparecía en el texto del humanista toledano. Así, el primero adaptaba uno de los párrafos en los que Cervantes aludía al testimonio directo que le ofreció Montaño, uno de los conquistadores de la Nueva España, a propósito de su ascensión al Popocatepetl. El texto original de la *Crónica* era el siguiente:

> Entró luego otro compañero, y de seis veces que entró sacó cuatro arrobas poco más, de manera que por todas eran doce arrobas, que les paresció que bastaban para hacer buena cantidad de pólvora, y así determinaron de no entrar más, porque, *según me dixo Montaño*, era cosa espantosa volver los ojos hacia abaxo, porque aliende de la gran profundidad que desvanecía la cabeza, espantaba el

[484] Bosch García*, op. cit.*, pág. 151.
[485] *Crónica*, 1914, pág. 303.
[486] Herrera, A. *Década* II, libro VII, capítulo XV.
[487] *Crónica*, 1914, pág. 335.
[488] Herrera, A. *Década* II, Libro VIII, cap. IV. El texto aparece practicamente igual en la *Monarquía indiana* de Torquemada (Libro IV, cap. 51). Véase también la entrada MAXIXATO en el glosario.

> fuego y la humareda que con piedras encendidas, de rato en rato, aquel fuego infernal despedía[489]

En la versión de Herrera, ese «según me dixo» se transforma en un «según decía» mucho más ambiguo:

> Entró luego otro compañero, y de seis veces que entró sacó cuatro arrobas poco más, de manera que por todas eran doce arrobas, que les paresció que bastaban para hacer buena cantidad de pólvora. Determinaron de no entrar más, porque, según Montaño decía, era cosa temerosa volver los ojos hacia abaxo, porque allende de la gran profundidad que desvanecía la cabeza, espantaba el fuego y la humareda, que con piedras encendidas, de rato en rato, despedía[490]

Cabe señalar que en algunas ocasiones el texto original que emplea Herrera ni siquiera es de Cervantes de Salazar, ya que este, a su vez, había copiado anteriormente a Gómara. En siguiente ejemplo, Gómara hablaba de las provisiones que enviaron los de Tlaxcala a los españoles, antes de librar batalla con ellos:

> Les enviaron luego trescientos gallipavos y doscientas cestas de bollos *centli*, que es su pan ordinario, que pesaban más de cien arrobas; lo cual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenían[491].

Este párrafo es después adaptado por Cervantes de Salazar de la siguiente manera:

> Inviaron luego trecientos gallipavos, docientas cestas de bollos de centli, que ellos llaman *tamales*, que pesarían más de cient arrobas, lo cual ayudó en gran manera al trabajo de los nuestros y socorrió a la estrecha nescesidad que padescían[492].

Posteriormente, el fragmento es tomado por Herrera, quien también incluye la mención a los *tamales* que incorporaba Cervantes de Salazar sobre el texto original de Gómara:

> Enviaron trescientos gallipavos, doscientas cestas de bollos de *centli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían doscientas arrobas de pan, que fue gran socorro para los castellanos, según la necesidad en que se hallaban[493].

En un artículo publicado en 1945, Bosch García[494] establecía una completísima comparación de las diferentes fuentes empleadas por Herrera en la parte dedicada a la conquista de la Nueva España que aparece en las *Décadas*. Del estudio se deduce que la influencia de Díaz del Castillo y Cervantes de Salazar se alterna en los libros II, III, IV y V de la *Década II*.

[489] *Crónica*, 1914, pág. 758.
[490] Herrera, A. *Década* III, libro III, cap. II.
[491] López de Gómara, F. *México, op. cit.*, pág. 99.
[492] *Crónica*, 1914, pág. 211.
[493] Herrera, A. *Década* II, Libro II, cap. VI.
[494] Bosch García*, op. cit.*, pág. 145-202.

Sin embargo, para la redacción del libro VI de la *Década II*, el testimonio de Bernal se difumina y Herrera recurre casi únicamente al texto de Cervantes de Salazar, y en particular a los capítulos que van desde el 27 al 53 del Libro III de la *Crónica*.

Del mismo modo, el libro VII de la *Década II* de Herrera está basado directamente en el texto que aparece en los capítulos 54 al 63 del libro III y los capítulos 1 al 23 del Libro IV de la *Crónica*.

Herrera toma también información de los capítulos 26 a 36 del Libro IV de la *Crónica* para redactar gran parte del contenido del libro VIII de la *Década II*. Del mismo modo, el libro IX se inspira en los textos incluidos entre los capítulos 40 al 65 del libro IV de la obra de Cervantes de Salazar.

Finalmente, el libro X de la *Década II* se basa en los textos que se incluyen entre los apartados 66 y 134 del libro IV. Estos capítulos no están copiados de forma literal, sino resumidos. Del mismo modo, Herrera sintetiza los capítulos del libro V de la *Crónica* para la redacción de los capítulos finales del libro X de la *Década II* y casi todos los de los libros II y XXIII de la *Década III*.

En definitiva, la *Crónica* es la fuente principal de la parte referente a la conquista de México que aparece en las *Décadas* de Herrera, de forma que, parafraseando a Jiménez de la Espada[495], la obra de Cervantes quedó *sepultada* en la de Herrera. Paradójicamente, escondida entre las páginas de Herrera fue como la *Crónica de la Nueva España* pudo sobrevivir durante siglos, ser leída y así llegar a influir en otros historiadores, como Torquemada[496], en lugar de permanecer oculta y anulada hasta su primera publicación en 1914.

[495] *Id.*, pág. 151.

[496] Según apuntaba Millares Ostos, Torquemada «revisó con detenimiento las *Décadas II* y *III* del Cronista de la Corona», *Crónica*, 1985, pág. XXXII. Al igual que Cervantes de Sazalar con respecto a Gómara, Torquemada también tomó buena parte del contenido de Herrera al tiempo que criticaba su obra (véase León Portilla, «Fuentes de la *Monarquía indiana*», en *Monarquía indiana*. México: UNAM, 1983, vol. VII, pág. 113). Sobre la influencia de la *Crónica* de Torquemada, véase Gurría Lacroix, J. «Aprovechamiento de la *Monarquía indiana* en los siglos XVII, XVIII, XIX Y XX», en *Monarquía indiana, op. cit.*, págs. 431-454.

6. LOS AMERICANISMOS

6. 1. CONCEPTO

El *Diccionario* de la Real Academia Española define *americanismo* como un 'vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella'.

Ya desde los primeros años de la conquista, los españoles sintieron la necesidad de recurrir a préstamos indígenas para describir la nueva realidad que tenían ante ellos, tras haber entrado en contacto con objetos y animales desconocidos para los que no tenían denominación. Esta necesidad por describir nuevos elementos supondrá que muchos de los préstamos adquiridos sean sustantivos, siendo pocos los casos en los que se incorporarán adjetivos o verbos[497].

Sin embargo, y aún a pesar de que muchos de los objetos americanos resultaron ser nuevos para los conquistadores, no es menos cierto que muchas de las realidades a las que se enfrentaron los conquistadores no eran novedosas para ellos: «No podemos pensar —dice Zamora Munné—, que los conquistadores y primeros colonizadores al llegar a América no sabían lo que era un huerto, una cuerda, un cordel (como objeto y como medida lineal), una piedra o una parrilla»[498]. Y aun así, los conquistadores recurrieron a préstamos de las lenguas autóctonas para denominar algo que ya conocían mucho antes de ir a América, como *conuco* para referirse a 'huerto', *cabuya* para 'cuerda', *ceboruco* para 'piedra' o *barbacoa* para 'parrilla'. Se servirán de estas palabras para definir una realidad que ya les era conocida. A partir de estos ejemplos podríamos afirmar, siguiendo la terminología de Saussure, que se establece un nuevo significante para un significado que no era nuevo.

En otras ocasiones, los conquistadores inventaron nuevas palabras (como *armadillo* para referirse al *tatú* o *piapoco* para el *tucán*) o recurrieron a palabras ya conocidas (como cuando se denomina *tigre* al *ocelote*) en los casos en los que les fue posible establecer similitudes entre una nueva realidad y otra ya conocida por los

[497] Zamora Munné, J. C. «Indigenismos en la lengua de los conquistadores», en *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica,* núm. V, 2002, pág. *198*.
[498] *Id.*, 201.

europeos. No en vano, esta aplicación de nombres españoles a los nuevos objetos sería el primer recurso empleado para denominar, especialmente, a las plantas y animales, hasta el punto de que, en algunos casos, estos nombres acabaron sustituyendo a la palabra autóctona[499].

Aunque en la *Crónica* encontraremos numerosos ejemplos de estas palabras españolas que se empleaban para referirse a los nuevos objetos americanos, en nuestro trabajo nos centraremos específicamente en el análisis de los préstamos de lenguas indígenas.

El conquistador adquiriría el préstamo, principalmente, al comprobar que su lengua era insuficiente para designar los nuevos objetos, o cuando los otros recursos, como la creación de un neologismo o el uso de la analogía no resultaban satisfactorios[500].

6. 2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN

Tomando como punto de partida los análisis que Presa Terrón propone sobre los mecanismos para la designación del léxico en el Libro I de la *Crónica*, hemos establecido cuatro procedimientos[501]:

---

[499] Buesa Oliver menciona los casos de denominar *león* al *puma*, «indigenismo este muy poco usual hoy» en América, o llamar *tigre* al *jaguar*, hasta el punto de que, en su opinión, «todavía continúa aquel siendo más popular». Buesa Oliver, T. *Indoamericanismos léxicos en español.* Madrid: CSIC, 1965, pág. 13. Cervantes de Salazar emplea numerosas veces en la *Crónica* las palabras *tigres* y *leones* para referirse a depredadores similares. No obstante, es consciente de las diferencias que existen entre estos animales y los mexicanos, como queda de manifiesto en la primera alusión que hace de ellos en la *Crónica*: «Hay en esta tierra, como en España, algunos animales, *aunque difieren en algo de los de España*, como *leones*, *lobos*, *osos*, *venados*, *corzos*, *gamos*, *liebres*, *conejos*, *tigres*, *onzas*» *(Crónica*, 1914, pág. 25).

[500] Zamora Munné*, op. cit.*, pág. 203.

[501] En su trabajo, Presa Terrón establece ocho mecanismos diferentes empleados por Cervantes de Salazar para designar americanismos, que nosotros hemos reducido a cuatro categorías*,* dadas las semejanzas que existen entre algunos de ellos. Los procesos aportados por Presa Terrón serían los siguientes: *Comparación, descripción, traducción, explicación, coordinación del indoamericanismo con un término patrimonial español, definición, procedimientos sintagmáticos* y *equivalencia entre términos*. Estas ocho categorías las hemos reducido a cuatro: *Comparación* (que agrupa los ejemplos que Presa Terrón incluía en los epígrafes de *comparación*, *definición*, *procedimientos sintagmáticos*), *descripción*, *traducción y explicación* y *coordinación del indoamericanismo con un término patrimonial español* (que incluye la categoría de *equivalencia entre términos*), (Presa Terrón, I. M. «Procedimientos de designación del léxico en la *Crónica* de la Nueva España», en *Interlingüística*, núm. 14, 2003). Posteriormente, en su trabajo de tesis, Presa Terrón reduce a seis las categorías: la *comparación*, la *descripción*, la *definición*, la *explicación*, la *coordinación de varios elementos* y la *traducción de un indigenismo introducida por un verbo* (Presa Terrón, I. M. *Estudio de los*

1. - COMPARACIÓN[502]:

Mediante este procedimiento, Cervantes de Salazar establece las similitudes entre una realidad americana y otra conocida por el lector. Presa Terrón aporta numerosos ejemplos del Libro I, como cuando nuestro autor explica que los *chayotes* «son como cabezas de erizos», o el *chianzozoli* «es como lenteja». También podemos englobar en esta categoría los siguientes fragmentos: «Las *xicamas* son como nabos»[503], o «*caimanes*, de quien ya dijimos que son como lagartos pequeños»[504].

No es difícil pensar que los mexicas estaban tan asombrados por los nuevos objetos que traían los españoles, como estos por los objetos que conocían por primera vez en la Nueva España. En relación a ello y como curiosidad, destacamos que Cervantes de Salazar pone en boca de Moctezuma este recurso de la comparación, en un discurso en el que el emperador mexica trata de describir los caballos, hasta entonces animales desconocidos para él y que compara con «ciervos grandes»:[505]:

> Ahora soy certificado, así de larga relación, como de alguna observación que los nuestros han tenido con los vuestros, que sois hombres mortales como nosotros, aunque más valientes y más diestros, bien acondicionados, amigos de vuestros amigos, sufridores de trabajos, e que no habéis hecho daño sino con muy gran razón defendiendo vuestras personas, amparando los que con necesidad vienen a vosotros, comedidos y bien criados, y he visto los caballos, que son como ciervos grandes, y los tiros, que parescen cerbatanas[506].

En otros muchos ejemplos, Cervantes de Salazar no menciona el término indígena y tan solo aporta la comparación, por lo que podemos concluir que, al menos en estos casos, el principal objetivo de Salazar no era difundir un nuevo significante, sino transmitir una descripción de la realidad de una forma que le fuera

---

procedimientos de desigación en tres cronistas de Indias: Francisco Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo y fray Bernardino de Sahagún. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009).

[502] Bajo esta denominación agrupamos los mecanismos de denominación que Presa Terrón dividía en tres categorías —*comparación*, *definición* y *procedimientos sintagmáticos*—, debido a los numerosos puntos en común entre ellas.

[503] *Crónica*, 1914, pág. 15.

[504] *Id.*, pág. 26.

[505] *Id.*, pág. 277.

[506] *Id.*, pág. 276. La comparación de los caballos con «ciervos grandes» ya aparecía anteriormente en otro discurso de Moctezuma, aunque sin mencionar el referente: «No me parescen a mí dioses, sino monstruos salidos de la espuma de la mar, hombres más necesitados que nosotros, pues vienen caballeros sobre ciervos grandes, como he sabido; no hay quien los harte; dondequiera que entran, hacen más estrago que cincuenta mill de nosotros», *Id.*, pág. 195.

comprensible a lectores ajenos a esa cultura. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que aparece la descripción de los objetos sin mencionarse su nombre:

> Tienen para entonarse, así en el cantar como en el bailar, dos instrumentos en medio de la rueda: uno, como atabal alto que llega casi a los pechos, y otro, como tamboril de palo, todo hueco[507].

Encontramos un ejemplo similar cuando Cervantes de Salazar describe el aspecto de un indígena que venía pintado de arriba abajo, con un cierto betún del que no menciona su nombre, *bixa*, a pesar de conocerlo y emplearlo en otro capítulo de la *Crónica*[508]: «todo *embixado*, que es el untarse con un *cierto betún* que es colorado como almagra»[509].

Aunque el análisis de Presa Terrón se centra únicamente en el primer libro, hallamos ejemplos de este recurso de comparación en otras partes de la *Crónica*. Así, en el capítulo XLIX del Libro III, Cervantes de Salazar dice que *petate* es una especie de manta «como la que nosotros llamamos *estera*»[510]. De igual modo, cuando describe la partícula *cin*, dice «que es como entre nosotros al principio del nombre se pone el *don*»[511]o el juego llamado *tlachtli,* que es «como en España *trinquete*»[512].

En otras pocas ocasiones, cuando Cervantes de Salazar no encuentra el equivalente exacto en la lengua castellana, recurre a mecanismos como el uso de la palabra *cierto*[513]*: «Cierto* betún que es colorado como almagra», «*cierto* vino que ellos conficionan»[514], «*cierto* engrudo de una raíz que ellos llaman *zacotle»*[515]. Pero en cualquier caso, son tan pocas oportunidades a lo largo del texto de la *Crónica* que entendemos que este recurso no representa una categoría por sí mismo.

---

[507] *Id.*, pág. 38.
[508] «Vio bien, como los prisioneros le habían dicho, la señal del General, y esto fue, como habían prometido el día antes, cuando amanescía; era gente muy lucida y bien armada a su uso y costumbre, aunque por venir pintados con *bixa* y *xaguas*, parescían demonios; traían grandes penachos que campeaban a maravilla», *Id.*, pág. 210.
[509] *Id.*, pág. 113. Aunque aquí Cervantes de Salazar no menciona explicitamente el término *bixa*, sí que lo recoge más adelante, aunque sin definirlo: «Era gente muy lucida y bien armada a su uso y costumbre, aunque por venir pintados con *bixa* y *xaguas*, parescían demonios», *Id.*, 210.
[510] *Id.*, pág. 238.
[511] *Id.*, pág. 280.
[512] *Id.*, pág. 284.
[513] Presa Terrón separa este procedimiento en otra categoría y lo engloba dentro de la categoría que denomina *definición* (Presa Terrón, I. M. *Op. cit.*, pág. 8). En cualquier caso, este recurso apenas se contabiliza tres o cuatro veces en todo el texto de la *Crónica*.
[514] *Crónica*, 1914, pág. 263.
[515] *Id.*, pág. 294.

Como otro recurso de comparación entendemos el mecanismo que Presa Terrón denomina *procedimientos sintagmáticos*, y al que también dedica una categoría independiente. Este recurso consistiría en el uso de una construcción del tipo «nombre + complemento de lugar», como «de Castilla» o «de la tierra»[516]. El único ejemplo que ofrece Presa Terrón es el siguiente: «los toros son de la misma figura más bravos que los de Castilla»[517], aunque podría ser completado con los siguientes: «Los *xonacates* son cebolletas *de la tierra*»[518]o «*Atole*, que es como poleadas *de Castilla*»[519]. Además, observamos otros ejemplos en los que no se menciona el término indígena pero se destaca la peculiaridad de estos objetos frente a su referente castellano: «melones *de la tierra*»[520], «gallinas *de la tierra*»[521], «legumbres y fructas *de la tierra*»[522], «hierba *de la tierra*»[523], «manzanas *de la tierra*»[524], «frutales *de Castilla* y *de la tierra*»[525], etc.

2. - DESCRIPCIÓN:

En este caso, Cervantes de Salazar no trata de comparar el objeto con otro conocido por los lectores ajenos a la realidad de la Nueva España, como en el primer caso, sino que ofrece una definición de él. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que nuestro autor describe el *mamey*: «Es el más alto árbol de esta tierra, limpio todo, como árbol de navío, hasta el cabo, do hace una copa de ramas y hoja»[526].

Ofreceremos numerosos ejemplos del uso de este recurso en el glosario de términos.

---

[516] Este recurso es analizado también por Alvar en su estudio sobre los americanismos en la *Historia verdadera* de Bernal: «Aquel mundo henchido de variedades se había visto con el denominador único que lo abarcaba: *de la tierra*. Son *de la tierra* las ricas camisas que llevaban las doncellas de Cempoal, los *huipiles*, que por «camisa de india» traduciría bien exactamente Molina; *de la tierra* son las plantas y los frutos: cerezas, moreras, rosas, uvas» (Alvar, M. *Americanismos en la* Historia *de Bernal Díaz del Castillo.* Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990, pág. 27).
[517] *Crónica*, 1914, pág. 26.
[518] *Id.*, pág. 15.
[519] *Id.*, pág. 14.
[520] *Id.*, pág. 51.
[521] *Id.*, pág. 124.
[522] *Ibid.*
[523] *Id.*, pág. 196.
[524] *Id.*, pág. 215.
[525] *Id.*, pág. 242.
[526] *Id.,* pág. 13.

3. - TRADUCCIÓN Y EXPLICACIÓN[527]:

Cervantes de Salazar ofrece el término indígena seguido de su traducción al español. En general, emplea la fórmula «significa», «que quiere decir», o «se interpreta»[528], más su traducción, como en los siguientes ejemplos: «*Acatl* significa 'caña de carrizo'»[529], o «*atl*, que quiere decir 'agua'»[530].

A los casos aportados por Presa Terrón del Libro I de la *Crónica*, podemos añadir algunos otros ejemplos, en los que nuestro autor emplea esta estructura, ya sea para explicar un término latino «*plus ultra*, que quiere decir más adelante»[531]—, o, mayoritariamente, para aclarar el significado de términos indígenas: «*Texcallan*, que quiere decir 'casa de barranco o de peñascos'»[532], «*Ocotelulco*, que quiere decir 'pinar[533]», «*Tepac*, que quiere decir lo que 'palacio y casa real»[534], «Guaulipa, que quiere decir lugar que está en el gran camino»[535].

4. - MENCIÓN DEL INDOAMERICANISMO JUNTO CON UN TÉRMINO PATRIMONIAL ESPAÑOL:

En este ejemplo, nuestro autor enlaza un término americano con otro español, como en este ejemplo: «Bailes y *areitos* que hacían en sus regocijos»[536]. Cervantes de Salazar suele relacionar el término *areito* con su equivalente castellano, *baile*, como podemos observar en los siguientes ejemplos:

«De los bailes y *areitos* de los indios»[537]

«Haciendo solemnes bailes y *areitos*, los cuales, no sin emborracharse, duraban todo el día»[538].

«Vistióse un cuero de hombre, que ellos solían curar para vestirse (los que habían sido valientes y cosas señaladas) en sus *areitos* y bailes»[539].

---

[527] Presa Terrón separa estos dos recursos en dos categorías diferentes, aunque en nuestra opinión podrían agruparse en uno solo, dadas sus semejanzas.
[528] Para más ejemplos, véase Presa Terrón, I. M. *Procedimientos*. *Op. cit.*.
[529] *Crónica*, 1914, pág. 52.
[530] *Ibid.*
[531] *Id.*, pág. 191.
[532] *Id.*, pág. 239-240.
[533] *Ibid*.
[534] *Id.*, pág. 288.
[535] *Id.*, pág. 505.
[536] *Id.*, pág. 1.
[537] *Id.*, pág. 39.
[538] *Id.*, pág. 52.
[539] *Id.*, pág. 745.

Podemos mencionar otro ejemplo de esta coordinación del indoamericanismo con el término castellano cuando Cervantes de Salazar habla de «bailes o *ximitotes*»[540], «bailes, danzas o *mitotes*»[541] o, más adelante, de «fiesta y *mitotes*»[542].

Hay otros ejemplos más, como «*batatas* y *camotes*»[543], «*masceguales* y esclavos»[544], «*masceguales* y plebeyos»[545] o «*teupixques* o sacerdotes»[546].

Este mecanismo se relacionaría con otro mencionado también por Presa Terrón, que es la *equivalencia entre términos*[547], aunque en nuestra opinión, son tantas las similitudes que podrían agruparse estos dos recursos en una única categoría.

6. 3. CONCLUSIONES

El proceso de adquisición de los préstamos americanos comenzó ya desde el primer viaje de Colón. El almirante incluyó en su diario palabras como *cacique* o *canoa*, al tiempo que se lamentaba de no saber las palabras para describir los nuevos objetos que observaba[548].

La difusión de estos términos fue muy rápida, como demuestra el hecho de que algunos de los préstamos empleados por Colón aparecieran pocos años después en textos de Nebrija[549] o de Mártir de Anglería[550].

Una vez que los españoles se asentaron en las Antillas, comenzaron a familiarizarse con el taíno y el arahuaco. Y, al tiempo que estos idiomas iban poco a poco desapareciendo, algunas de sus palabras se iban traspasando a la lengua de

[540] *Id.*, pág. 39.
[541] *Id.*, pág. 372.
[542] *Id.*, pág. 420.
[543] *Id.*, pág. 15.
[544] *Id.*, pág. 42.
[545] *Id.*, pág. 45.
[546] *Id.*, pág. 50.
[547] Presa Terrón, I. M. *Procedimientos. Op. cit.,* pág. 9.
[548] En Colón, además, aparecen términos como *nuçay (oro), hamaca, caníbal, ager, cacique, nitaino, cazabí, caribe, tuob, caona, ají o guanín* (Véase Moreno de Alba, J. G. *El español en América*. México: FCE, 1993, pág. 57).
[549] El gramático incluye *canoa* en su *Vocabulario español-latíno*, publicado probablemente en 1495, (Alvar Ezquerra, M. «Nebrija, autor de diccionarios», en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 13. Madrid: Ed. Complutense, 1992, pág. 200).
[550] En sus *Décadas del Nuevo Mundo*, escritas en latín, se documentan términos como *manatí, canoa* o *hamaca*, que analizaremos más adelante en el glosario.

los conquistadores, enriqueciéndola, y convirtiéndola en una herramienta cada vez más perfecta para definir el nuevo mundo[551].

Es incuestionable, por lo tanto, la importancia que la estancia en las Antillas tuvo para los españoles y ese hecho hace aún más singular la figura de Cervantes de Salazar. Muchos de los cronistas que relataron la conquista pasaron algunos años en el Caribe, lo que les permitió familiarizarse con las palabras nativas. Nuestro autor, sin embargo, viaja directamente desde España a México, sin pasar por el tamiz de las islas. No experimenta en primera persona lo que se ha venido en llamar la «etapa antillana del español en América»[552], que abarcaría desde 1492 hasta 1519, como sí que lo hicieron otros cronistas como Cortés o Bernal Díaz del Castillo.

Sin embargo, y en su favor, podemos también afirmar que, a diferencia de otros colonizadores, Cervantes de Salazar era un hombre muy culto, bilingüe en castellano y en latín, y que tenía, por lo tanto, una cierta sensibilidad cultural de la que aquellos, en general, carecían.

En cualquier caso, Cervantes de Salazar solo puede familiarizarse con las palabras antillanas que otros ya habían asimilado y llevaban varios años utilizando cuando pasaron a México. Serán, por lo tanto, palabras ya consolidadas[553], difundidas desde su contexto original en las islas al continente. En una serie de documentos de la época, Lope Blanch documentaba más de setenta voces de

---

[551] Para Moreno de Alba, en las Antillas «se configuró el destino americano del español y las voces pasaron de ahí a constituirse en elementos del español general en el momento en el que se extendió por América». Moreno de Alba*, op. cit.*, pág. 57. De la misma opinión era Cuervo, quien muchos años antes, afirmaba que «las palabras antillanas fueron muy pronto el venero en que bebían los conquistadores, deseosos de dar nombres adecuados a las realidades del mundo americano». en Lope Blanch, J. M. «Antillanismos en la Nueva España», en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas.* 1971, pág. 148.

[552] Buesa Oliver, T y Enguita Utrilla, J. M. *Léxico del español de América: Su elemento patrimonial e indígena,* Madrid: Mapfre, 1992, pág. 15. Cuervo afirmaba que «La Española fue el campo de aclimatación donde empezó la lengua castellana a acomodarse a las nuevas necesidades. […] Como en esta isla ordinariamente hacían escala o se formaban y reforzaban las expediciones sucesivas, iban estas llevando a cada parte el caudal lingüístico acopiado que después seguían aumentando o acomodando en los nuevos países conquistados» (*Id.*, pág. 15-16).

[553] Zamora Munné cita como ejemplo, a propósito del término *chiriguana*, un párrafo en un documento de la época en el que se explica que «quiere decir en nuestra lengua *caribes*», (Zamora Munné*, op. cit.*, pág. 51). Encontramos numerosos ejemplos de esta aceptación en otros documentos de la época. Sirva para ilustrarlo este párrafo, tomado de la *Relación de Tezcoco* de Juan Bautista Pomar, cronista mestizo que dominaba tanto el náhuatl como el castellano: «El cuerpo tenía tiznado y untado de un licor de un árbol que llamaban *olli*, de que hacían las pelotas con que jugaban, y nosotros lo llamamos *batey*, que es lengua de las islas de Santo Domingo». García Icazbalceta, J. *Nueva Colección de documentos para la historia de México, tomo III, Pomar y Zurita (siglo XVI*). México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891, pág. 11.

origen antillano, la gran mayoría de las cuales ya aparecía «plenamente castellanizada e incorporada al sistema léxico español»[554]. Estos antillanismos habían pasado ya a formar parte del vocabulario habitual de los conquistadores, que las consideraban como propias y no como términos de una lengua ajena.

Encontramos ejemplos de esta adaptación en el segundo diálogo de *México en 1554*, en el que Cervantes de Salazar dedica una elogiosa descripción[555] al árbol «que nosotros llamamos *maguey* y los indios *metl*»[556]. Como podemos observar, en este ejemplo Cervantes de Salazar no menciona el origen antillano del vocablo, y lo compara con *metl*, voz que sí que señala como de una lengua ajena. Podemos detectar el mismo fenómeno algunas páginas después, cuando Cervantes de Salazar habla de la *tuna*, «que los indios llaman *nochtli»*[557].

La experiencia vital de los cronistas influye directamente en el uso que hacen de los americanismos. De las 21 palabras de origen americano que Cortés empleaba en sus *Cartas*, 13 eran antillanismos, 7 eran nahuatlismos y una, un probable mayismo[558].

Del mismo modo, en los más de ochenta americanismos que emplea Bernal Díaz en su *Historia verdadera*, hay más de treinta antillanismos[559], a pesar de las más de cuatro décadas que habían pasado desde que abandonó las islas hasta la

[554] Lope Blanch, *Antillanismos. Op. cit.,* pág. 149. En este artículo, Lope Blanch localiza más de 70 voces antillanas en varios documentos novohispanos del siglo XVI. Destaca además que, entre otros antillanismos, Cervantes de Salazar únicamente define *batea,* como «ciertos vasos acomodados para ello», lo que demostraría que este término no estaría aún consolidado en el léxico de los conquistadores. No obstante, nosotros no hemos incluido esta palabra en nuestro análisis ya que entendemos que no se trata de un antillanismo, sino de un término de origen árabe, tal y como establece la Real Academia Española en la 22. [a] edición del *Diccionario*. Es cierto, no obstante, que la etimología de esta palabra no ha estado siempre clara. En las ediciones del *Diccionario usual* de 1899 y 1914, el término se registraba como un derivado «del latín *patella*», criterio que fue corregido en la edición de 1925, cuando pasa a considerarse como una voz caribe. Esta etimología se mantendrá hasta el *Diccionario usual* de 1970, cuando, finalmente, se establece que deriva de la voz árabe *batiya*.

[555] *Mexico en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, pág. 145.

[556] Años más tarde, Cervantes de Salazar completará esta generosa descripción del *maguey* en el capítulo V del Libro I de la *Crónica*: «De la propiedad y naturaleza de algunos árboles de la Nueva España», (*Crónica*, 1914, pág. 12). El original el latín es el siguente: «Ex ea quae maguei a nostris, et ab indis metl nuncupatur» *México en 1554,* ed. de García Icazbalceta, *op. cit.*, págs. 144-146.

[557] «¿Pues qué te diré de la *tuna*, que los indios llaman *nochtli*?», *Id.*, pág. 149. El original el latín es el siguiente: «Quid tibi dicam de tuna, quam indi nochtli nominant?, *Id.*, pág. 148.

[558] Véase Enguita Utrilla, J. M. «Voces amerindias en las *Relaciones* de Hernán Cortés», en *Revista de Filología Española*, LXXII, 1992, pág. 391.

[559] Alvar, M. *Op. cit.*, pág. 34.

redacción de su *Historia* en Guatemala y de que su estancia en Cuba apenas llegó a tres años[560].

Tanto Cortés como Bernal habían vivido en la Antillas, a diferencia de nuestro autor. De este modo, en la *Crónica* de Cervantes de Salazar hay una abrumadora mayoría de las palabras de origen mexicano. De 199 términos analizados[561], 158 son de origen náhuatl, tres de origen maya-yucateco, uno tarasco y uno de Michoacán, mientras que de los idiomas de las islas tan solo hemos contabilizado 32 entradas[562]. El porcentaje de las palabras mexicanas en la *Crónica*, por lo tanto, sería de casi el 82% del total, mientras que en la *Historia verdadera* de Bernal, esta cifra estaría en torno al 62,5%. Esta diferencia se explicaría, además de por la estancia previa de Bernal en Cuba, por la naturaleza de ambos textos; mientras que Bernal se centra más en el aspecto histórico de la conquista, Cervantes de Salazar dedica toda la primera parte a un análisis descriptivo de la naturaleza y costumbres de la Nueva España, detallando aspectos como la religión, sus ceremonias, las plantas o los animales, lo que contribuye a aumentar el número de mexicanismos.

La trayectoria de Cervantes de Salazar se podría asimilar con la de otros autores como Motolinia[563] o Sahagún, que no llegaron a vivir en las islas y que pasaron directamente desde España a México.

De los 32 términos americanos que Carreño Pérez selecciona de la *Historia* de Motolinia, 11 son de procedencia antillana, por 21 de origen náhuatl[564]. Los antillanismos seleccionados por el lingüista —*ají, barbacoa, bejuco, canoa, embijado, guayacán, iguana, maguey, maíz, manatí* y *tuna*— formaban ya parte del léxico cotidiano de los españoles en América, como demuestra el hecho de que

[560] *Id.*, pág. 33.
[561] Solo en el libro I de la *Crónica*, García Español documentó 185 indigenismos (García Español, A. «Indoamericanismos en el léxico de Francisco Cervantes de Salazar», en *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de el español en América. Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989.* Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991, vol. 3., págs. 1475-1482), si bien más de una cuarta parte eran topónimos, palabras que nosotros no hemos considerado al no ofrecer Cervantes de Salazar su traducción al castellano. En este punto, hemos seguido el criterio de Alvar: «He prescindido de los nombres de lugar o tribus, salvo en el caso excepcional en que el cronista da su equivalencia en la lengua hablada y esa equivalencia ha sido comprobable», Alvar, M*, op. cit.,* pág. 15.
[562] No contabilizamos cuatro términos de origen controvertido.
[563] Motolinia formó parte del denominado «grupo de los Doce», que fueron los primeros misioneros que desembarcaron en México, en junio de 1524.
[564] Carreño Pérez, J. A. «Asimilación y deformación de términos americanos en los cronistas del siglo XVI», en *El español de América*. *Actas del III Congreso Internacional del español de América, op. cit.,* págs. 181-190.

nueve de ellos —todos excepto *bejuco* e *iguana*— aparecen también en la *Crónica* de Cervantes de Salazar.

Respecto a la obra de Sahagún, Bastardín Cantón recupera en la *Historia de las cosas de la Nueva España* un total de 154 indigenismos, de entre los cuales hay tan solo 23 tainismos, dos voces mayas y una voz caribe. El resto, un total de 128 palabras, son términos de origen náhuatl[565].

Resulta, por lo tanto, evidente que el volumen de mexicanismos empleado en una determinada crónica está relacionado con la experiencia vital de los autores. El hecho de haber residido exclusivamente en la Nueva España, y no en las islas, supondrá necesariamente una mayor presencia de mexicanismos frente a otras palabras de origen caribe.

Porcentaje de uso de palabras americanas		
Autor	Mexicanismos	Antillanismos
Cartas de relación de Cortés	38%	62%
Historia verdadera de Díaz del Castillo	62,5%	37,5%
Historia de Motolinia	65,6%	34.4%
Crónica de la Nueva España	82%	16%
Historia de las cosas de Sahagún	84,4%	15,6%

Mayoritariamente, todos los mexicanismos empleados por Cervantes de Salazar son de origen náhuatl. Hay ejemplos de otras lenguas mexicanas, como el maya *cu* y algún topónimo como Yucatán, pero son muy escasos y, en cualquier caso, apenas alcanzan la decena.

En cuanto a la originalidad de los americanismos que Cervantes de Salazar emplea en la Crónica, hemos documentado que, de los 199, al menos 55 son tomados casi literalmente de párrafos que aparecían en la *Historia de la conquista de México* de Gómara, y que después fueron adaptados por nuestro autor en la

[565] Véase Bastardín Candón, T. *Vitalidad de los términos indígenas de la «Historia de las cosas de la Nueva España» de fray Bernardino de Sahagún.* Memoria de investigación. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005, pág. 120.

Crónica[566]. En total, suponen más de un 27% del total de americanismos que aparecen en el libro[567].

Tampoco podemos considerar originales todos los términos relacionados con festividades del calendario religioso mexica, puesto que el texto que aparece en las descripciones de la *Crónica* presenta numerosas similitudes con el que aparece en códices como el *Códice Magliabecchi* y el *Ixtlilxochitl*, lo que lleva a suponer que Cervantes de Salazar debió de seguir prácticamente al pie de la letra el texto de un prototipo común. En total, suponen una veintena de los 199 americanismos estudiados, poco más de un 10% del total.

En cuanto a la vigencia actual de los americanismos que empleó Cervantes de Salazar, hemos documentado que al menos 82 de los 199 términos aparecen en el *Diccionario esencial de la Lengua Española*, en el que se recogen únicamente «aquellos términos y acepciones que tienen un uso verificado en el español actual»[568]. La cifra puede parecer escasa, y puede conducir a la precipitada conclusión de que la Crónica está llena de arcaísmos. Sin embargo, cabe hacer una precisión. Tenemos que considerar que entre los 199 americanismos hemos incluido 14 topónimos —únicamente, aquellos de los que Cervantes de Salazar ofrece traducción—, más 36 palabras relacionadas con las fiestas religiosas mexicas o la organización de su calendario. En total, son 50 palabras específicas que no suelen aparecer en este tipo de diccionarios. Una vez aplicada la corrección, nos queda un total de 149 palabras.

En conclusión, resulta que cerca del 58% de los términos americanos que aparecen en la *Crónica* aún siguen considerándose términos de «de uso verificado en el español actual», según la RAE.

Esta cifra demuestra que la *Crónica* es un documento destacable para entender el proceso de adquisición de las palabras americanas en la lengua

[566] No obstante, ello no significa que nuestro autor no conociera la palabra, pues algunas como *cacao*, *canoa* y *maíz* ya gozaban de gran difusión. Únicamente, este dato confirma la consulta sistemática que hizo Cervantes de Salazar de los libros de Gómara.

[567] A pesar de que Gómara nunca llegó a pisar la Nueva España, se documentó con numerosos testimonios de los conquistadores, como el propio Cortés, Alonso de Ojeda, Alonso de Mata o Jerónimo Ruiz de la Mota, de quienes tomó los términos americanos que después volverán a aparecer en la *Crónica*.

[568] Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario esencial de la lengua española.* Madrid: Espasa, 2006.

española. Muchos de aquellos términos, como *acal*, *calpisca* o *escaupil*, fueron cayendo en desuso mientras que otros, como *barbacoa*, *cacao* o *tomate*, gozan hoy en día de una gran vitalidad.

7. GLOSARIO DE AMERICANISMOS EN LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA*

ACAL

1. Vendrán del occidente hombres con largas barbas, que uno valdrá más que ciento de vosotros; vendrán por la mar en unos *acales* muy grandes, y, después que estén en tierra, pelearán en unos grandes animales, muy mayores que venados (57).

2. Los inviaba a que viesen aquellos *teules* o dioses que habían venido de tan lexas tierras en tan grandes *acales*, cuya fama tenía espantados desde Cozumel y Champotón toda aquella tierra (149).

3. Reside en la mayor, más linda y más fuerte ciudad de todo lo poblado, porque está puesta sobre agua, y para su servicio hay más de cuarenta mill *acales*, que son *canoas* (190).

4. Andan en esta alaguna más de cient mill *canoas* o barquillos de una pieza, de figura de lanzaderas de texedores; los indios las llaman *acales*, que quiere decir 'casas de agua'; por[que] *atl* es, 'agua', y *calli,* 'casa'. Los españoles, como los más vinieron de Cuba y Sancto Domingo, las llamaban *canoas*, acostumbrado, a la lengua de Cuba. Hay en México, sólo para proveer la ciudad y traer y llevar gente, casi cincuenta mill (302).

También en 193, 194, 624, 797, 799.

Aunque la Academia admite el término en las ediciones 22.ª y 23.ª del *Diccionario*, en ambas advierte de que está en desuso. Al igual que Cervantes de Salazar, establece su origen a partir del náhuatl *acalli*, «de *atl* 'agua' y *calli* 'casa'». La Academia admite por primera vez el término en 1770, identificado ya como una voz americana. Como referencia, se citaba el siguiente texto, extraído de la *Monarquía indiana* de Torquemada[569]: «Había para servicio de ella más de cincuenta mil *acales*, que así llaman a sus *canoas*».

A Alvar le llama la atención que Bernal use *canoa* para referirse a las embarcaciones de los mexicas, y *acal* para las españolas[570]. De la misma opinión es

[569] Torquemada, J. *Monarquía indiana*. México: UNAM, 1983, libro IV, cap. 26.
[570] Alvar, M. *Americanismos en la «Historia» de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990, pág. 57.

Morínigo[571], que dice que *acal* es el 'nombre mexicano de la *canoa*, que se dio también en México a los barcos españoles'.

Sin embargo, no establece esa diferencia Cervantes de Salazar, que emplea indistintamente los dos términos («hay más de cuarenta mil *acales*, que son *canoas*», «ahora vamos a ver las grandes *canoas* o *acales*»[572]), hasta el momento en el que reproduce las reacciones de diferentes jefes tribales ante los trece bergantines:

> Tienen también muchos animales de la suerte de aquel que traxeron los cuatro cristianos, que nosotros, por aplacar a los dioses, sacrificamos. Vi la manera de pelear suya, que pone gran miedo mirarla, y después vi trece grandes *acales*, que en el menor dellos cupieran docientos de nosotros. Con estos Cortés venció y conquistó los mexicanos, que tan fuertes estaban con su laguna[573].

Debido a su tamaño, los gobernantes se refieren a los bergantines como *acales*, y no como *canoas*. No en vano, en otro lugar de la relación, Cervantes de Salazar definía a las *canoas* como 'barquillos de una pieza', descripción que no podía adecuarse a los bergantines, que estaban hechos de varias partes que habían tenido que ser arrastradas desde los bosques de Tlaxcalla hasta la laguna de México.

También Hernán Cortés utiliza el término como sinónimo de *canoa* en su tercera carta de relación:

> Unos, con sus haciendas, se iban a meter en la laguna con sus *canoas*, que ellos llaman *acales*, y otros se subieron a las sierras[574].

Y, en similares términos, también lo encontramos en Oviedo:

> Los indios desamparaban la ciudad y con sus haciendas se iban a meter en la laguna en sus *canoas*, que ellos llamaban *acales*, y otros se iban a las sierras[575]

Cervantes de Salazar toma la etimología de la palabra de Gómara, a quien copia casi literalmente. Nuestro cronista tan solo modifica el número de embarcaciones de la laguna —doscientas mil en Gómara, más de cien mil en Salazar— e introduce alguna aclaración sobre su forma —«de figura de lanzaderas de texedores»—.

---

[571] Morínigo, M. A. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik editores, 1966, pág. 22.
[572] Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*. Madrid: Hispanic Society of America, 1914, pág. 797.
[573] *Id.*, pág. 799.
[574] Cortés, H. *Cartas de relación*. Madrid: Dastin Historia, 2000, pág. 203.
[575] Véase Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*. Madrid: CSIC, 1997, pág. 4.

Este fragmento pertenece a la *Crónica de la Nueva España*:

> Andan en esta alaguna más de cient mill *canoas* o barquillos de una pieza, de figura de lanzaderas de texedores; los indios las llaman *acales*, que quiere decir 'casas de agua'; por[que] *atl* es, 'agua', y *calli* 'casa'. Los españoles, como los más vinieron de Cuba y Sancto Domingo, las llamaban *canoas*, acostumbrados, a la lengua de Cuba. Hay en México, sólo para proveer la ciudad y traer y llevar gente, casi cincuenta mill[576].

Por otro lado, esta es la descripción que aparecía en la *Historia de la conquista de México* de Gómara, y que sirvió de referencia a Cervantes de Salazar para la redacción del párrafo anterior:

> Andan en estas lagunas doscientas mil barquillas, que los naturales llaman *acalles*, que 'casas de agua'; *atl* es 'agua', y *calli,* 'casa', de que está el vocablo compuesto. Los españoles las dicen *canoas*, avezados a la lengua de Cuba y Santo Domingo. Son a manera de artesa, y de una pieza hechas, grandes o chicas, según el tronco del árbol. Antes me acorto que alargo en el número de estas *acalles* para según lo que otros dicen, que en sólo México hay ordinariamente cincuenta mil[577].

En cualquier caso, Gómara no es el primer cronista que cita la etimología de la palabra, pues ya encontrábamos una referencia en la *Apologética* de Las Casas[578]

> [el nombre que tenían las *canoas*] en la lengua mexicana era *atcale*, de *atl*, que es 'agua' y *cale*, que es 'casa', cuasi 'casa de agua'.

Aparece también en Bernal[579] y numerosas veces en Motolinia, que también ofrece la misma etimología que apuntábamos más arriba:

> *Acalli* en esta lengua quiere decir 'casa hecha sobre agua'[580].

Para una mayor documentación de esta palabra, véase Friederici, Alvar Ezquerra y Montemayor. Para los diferentes usos de este término en náhuatl, consúltese Siméon[581].

---

[576] *Crónica*, 1914, p. 302.

[577] López de Gómara, F. *Historia de la conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007, pág. 152.

[578] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* 1997, pág. 4.

[579] «Iba a ver sus *acales*, que en lengua de indios así llaman a los navíos», Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Madrid: ed. Dastin, 2000, tomo I, cap. XLV, pág. 180; «Aun fuéramos por vosotros a la mar adonde teníades vuestros *acales* (que son navíos)», *Id.*, cap. LXXIV, tomo I, pág. 262; «En su lengua *acales* llaman a los navíos», *Id.*, tomo II, cap. CLXXVII, pág. 274. Véase Alvar, M. *Op. cit.,* 1990, pág. 57-58.

[580] «Motolinia», T. de Benavente, *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid: Atlas, 1970, pág. 307.

[581] Friederici, G. *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*. Hamburgo: De Gruyter & co. 1960, pág. 39. El lingüista alemán recoge además las variantes *acale* y *acalli*; Alvar Ezquerra, M. *Op. cit.,* 1997, pág. 4; Montemayor, C. (coord.). *Diccionario del náhuatl del español de México*. México: Gobierno del Distrito Federal y UNAM, 2007, pág. 19; Siméon, R. *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI, 1988, pág. 6.

ACATL

1. El segundo planeta se llamaba *Tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl* (52).

2. Acatl significa 'caña de carrizo'. El que nascía en este signo había de ser hombre vano y de poco ser y manera (52).

Destacábamos en otro apartado de este trabajo la confusión que tenía Cervantes de Salazar sobre la organización del calendario de los mexicas. De acuerdo con su interpretación, *acatl* se correspondería con el último de los seis días en los que *reinaba* la divinidad llamada T*ezcatepuca*.

Podemos considerar esta explicación como una aportación personal de Cervantes de Salazar, puesto que Gómara, a quien tanto siguió nuestro autor, explica con mucha más claridad la cuenta de los días y no confunde los dos calendarios que empleaban los mexicas*,* como hace el cronista toledano[582].

Recordemos que los mexicas contabilizaban el tiempo considerando dos calendarios, uno religioso de 260 días, denominado *tonalpohualli*, y otro civil de 360 días, llamado *xihuitl*, al que se sumaban otros cinco días funestos, conocidos como *nemontemi*.

El símbolo de *acatl* o 'caña' era uno de los veinte signos que componían el *tonalpohualli*. A cada uno de los días que componían este calendario le correspondía un número, del 1 al 13 y un símbolo[583]. Recordemos, por ejemplo, que la primera trecena del año empezaba con el día denominado 1-*cipactli* (lagarto), y concluía con la fecha conocida como 13-*acatl* (*caña*). La trecena completa sería la siguiente:

---

[582] Tras relacionar los veinte nombres de los símbolos del calendario mexica, dice Gómara, con bastante más tino que Cervantes de Salazar, que «aunque estos veinte nombres sirven para todo el año, y no son más que días tiene cada mes, no empero cada mes comienza por *cipactli*, que es el primer nombre, sino como les viene. La causa de ello es los cinco días intercalares, que andan por sí, y también porque tienen semana de trece días» (López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 383).

[583] Los símbolos eran los siguientes, y siempre conservando este orden: *Cipactli* (lagarto), *Ehecatl* (viento), *Calli* (casa), *Cuetzpalin* (lagartija), *Coatl* (serpiente), *Miquiztli* (muerte), *Mazatl* (venado), *Tochtli* (conejo), *Atl* (agua), *Itzcuintli* (perro), *Ozomahtli* (mono), *Malinalli* (hierba), *acatl* (caña), *Ocelotl* (jaguar), *Cuauhtli* (águila), *Cozcacuauhtli* (buitre), *Ollin* (movimiento), *Tecpatl* (pedernal), *Quiahuitl* (lluvia), *Xochitl* (flor). Véase también León-Portilla, M. *Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*. Madrid: Algaba ediciones, 2005, pág. 147-154.

1-*cipactli* (lagarto), 2-*ehecatl* (viento), 3-*calli* (casa), 4-*cuetzpalin* (lagartija), 5-*coatl* (serpiente), 6-*miquiztli* (muerte), 7-*mazatl* (venado), 8-*tochtli* (conejo), 9-*atl* (agua), 10-*tzcuintli* (perro), 11-*ozomahtli* (mono), 12-*malinalli* (hierba), 13-*acatl* (caña).

Una de las primeras y mejores descripciones del funcionamiento del *tonalpohualli* la ofrecía Sahagún en el Libro IV de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*. En los primeros capítulos, el franciscano describe las veinte trecenas —llamadas por él *signos*—, empezando por *1-cipactli*, y siguiendo por *1-ocelotl*, *1-mazatl*, etc. Cuando describe el último día de la primera trecena, correspondiente a *13-acatl*, dice tan solo que «el tredécimo día es de otro carácter que se llama *ácatl*, que quiere decir 'caña'»[584].

En conclusión, no existía en el calendario mexica una agrupación de días como la que expone Cervantes de Salazar, quien tan solo ofrece una aproximación inexacta del funcionamiento del calendario precortesiano. *Acatl*, por tanto, no era más que el decimotercer símbolo de la serie de veinte que se repetía a lo largo del año religioso de 260 días, agrupados en 20 trecenas.

Cabe añadir que *acatl* también era uno de los cuatro símbolos que se intercalaban para denominar las cuatro series de trece años que completaban un ciclo completo de 52. Los otros signos empleados eran *tochtli* ('conejo'), *tecpatl* ('pedernal') y *calli* ('casa').

Respecto al término en sí, Molina definía *acatl* como 'caña'[585].

ACINTLA

Ordenólos y repartiólos por sus capitanías, poniéndolos por los caminos hacia el lugar do había de ir, que se llamaba *Acintla*, que quiere decir en nuestra lengua 'lugar cerca de agua' (129).

Paso y Troncoso[586] corrige en su edición de la *Crónica* la traducción que ofrecía Salazar de *Acintla* —transcrito *Açintla* en Paso y Troncoso, y *Acintla* en

[584] Sahagún, B. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Madrid: Dastin, 2001, pág. 314.
[585] Molina, Alonso de. *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. México: Casa de Antonio Espínola, 1571, tomo II, pág. 1v, (ed. facsimilar de Julio Platzmann. Leipzig: B.G. Teubner, 1880).

Magallón[587]— y dice que «*cintla* llaman todos al sitio del combate y es abundancial de *cintli*, que quiere decir '*maíz* en mazorca', el nombre del sitio significará 'maizal en mazorca'».

La *a-* que se antepone a la palabra, es para Paso y Troncoso el radical de *atl*, 'agua', por lo que *acintla* sería

> [el] abundancial de *acintli* que quiere decir '*maíz* en agua en mazorca' o, si se quiere, '*maíz* de riego en mazorca' o, forzando su acepción como Cervantes lo hace, '*maíz* en mazorca, cerca del agua', por saberse que lo tenían plantado entre acequias, como de la relación resulta. El nombre de la localidad significaría 'el maizal' de tal especie[588].

Sin embargo, el radical *a-* desaparece en las relaciones de otros cronistas. Gómara, por ejemplo, dedica un capítulo a «la batalla de *Cintla*» y Bernal habla del pueblo de *Cintla*[589].

AGUACATE

El *aguacate*, cuya fructa se llama así, gruesa y negra, mayor que brevas, la cual tiene cuesco; es caliente, ayuda a la digestión y al calor natural; del cuesco se hace cierto aceite y manteca; en la hoja echa la flor, de la cual en la lexía para la barba, por ser muy olorosa, usan los barberos (12).

La RAE establece en la 23.ª edición de su *Diccionario* un origen náhuatl para la palabra, a partir del término *ahuacatl*, 'fruto del aguacate' o 'testículo'. Aparecía por primera vez en el primer tomo del *Diccionario de autoridades* de 1726, definido como 'lo mismo que esmeralda; y solo se diferencia en que no es tan perfecta, y en que es de hechura redonda o prolongada'. Aunque en la edición actualizada del primer tomo de 1770, sigue apareciendo esta acepción de *aguacate*, se incluye también aparece

---

[586] Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*, ed. de F. Paso y Troncoso. Madrid: Est. Fot. de Hauser y Menet, 1914, pág. 156.
[587] Cervantes de Salazar, F. *Crónica de la Nueva España*, ed. de M. Magallón. Madrid: Hispanic Society of America, 1914, pág. 129.
[588] *Crónica*, 1914, Ed. de Paso y Troncoso, pág. 156.
[589] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 43; Díaz del Castillo, B. *Op. cit.,* cap. XXXIII, pág. 144.

una nueva definición de este fruto, en la que se establece, además, su origen indiano[590].

Cervantes de Salazar alude tanto al fruto como al árbol del mismo nombre, que en su caso, derivaría del término náhuatl *ahuacacuáhuitl*, 'árbol de los testículos'[591].

Hernández entiende que *auacatl* denotaría únicamente al fruto y sería independiente de la designación del órgano genital masculino, más allá de las alusiones metafóricas. Sin embargo, con ese sentido aparece registrado en Molina, que define el término como 'fruta conocida o *el compañón*[592]'.

El término es utilizado por Motolinia en su *Historia de los indios* y por Las Casas en la *Apologética*[593].

Herrera también menciona este fruto, que compara con «grandes peras verdeñales»[594].

El término aparece también en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando Zuazo describe las mercancías que se venden en la ciudad:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, *aguacates*, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[595].

Para más referencias sobre la palabra, véase Alvar Ezquerra, Cabrera, Malaret o Montemayor[596].

No lo hemos documentado en Gómara ni en Cortés.

---

[590] 'Fruta de Indias más grande que las mayores peras y de su misma figura: la cáscara es de un verde oscuro muy igual y terso y se quita con facilidad: el hueso es grande a proporción de la fruta, la carne de ella se come, y es un poco amarilla, de la suavidad de la manteca, y del sabor de nueces verdes, llámase también *aguacate* el árbol que produce esta fruta' (*Diccionario de Autoridades*, tomo A-B, 1770, pág. 105).

[591] De *ahuácatl*, 'testículo' y *cuáhuitl*, 'árbol', Cabrera, L. *Diccionario de aztequismos*. México: Oasis, 1984, pág. 28.

[592] Hernández, E. *Vocabulario en lengua catellana y mexicana de Fray Alonso de Molina. Estudio de los indigenismos léxicos y registro de las voces españolas internas*. Madrid: CSIC, 1996, pág. 36; Molina*, op. cit.,* tomo II, 9r.

[593] «Entre muchas frutas que hay en estos montes y en toda la Nueva España, es una que llaman *ahuacatl*; en el árbol parece y así está colgando como grandes brevas, aunque en el sabor tiran a piñones», (Motolinia*, op. cit.,* pág. 304); «Los que llaman en lengua mexicana *aguacates*, que son a las peras de nuestra Castilla en hechura y en color muy semejantes». Véase Alvar Ezquerra, M.*, op. cit.,* pág. 7.

[594] Herrera, A. *Década VIII*, Libro IV, cap. X.

[595] *México en 1554*, ed. de J. García Icazbalceta. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, F. Díaz de León y S. White, 1875, pág. 140. La traducción sería la siguiente: «Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas*, *mameyes*, *zapotes*, *camotes*, *gícamas*, *cacomites*, *mezquites*, *tunas*, *gilotes*, *xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id.*, pág. 141.

[596] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 7; Cabrera*, op. cit.,* pág. 28; Malaret, A. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Emecé editores, 1946, pág. 74; Montemayor*, op. cit.,* pág. 22.

AGÍ

1. El *agí* sirve de especia en estas partes; es caliente, ayuda a la digestión y a la cámara; es apetitoso, y de manera que los más guisados y salsas se hacen con él; usan dél no menos los españoles que los indios. Hay unos *agíes* colorados y otros amarillos; éstos son los maduros, porque los que no lo son, están verdes, hay unos que queman más que otros (15).

2. Los *tomates* son mayores que agraces; tienen su sabor, aunque no tan agrio; hay unos del tamaño que dixe, y otros grandes, mayores que limas, amarillos y colorados; échanse en las salsas y potajes para templar el calor del *agí* (15).

3. En el entretanto que esto pasaba, iban y venían muchos taxcaltecas al real de los nuestros, unos con gallipavos, otros con pan, cual con cerezas, cual con *agí* y algunos a sólo visitar a los nuestros y a comunicar y hablar con ellos (236).

4. La causa desto se cree que era el comer poca carne o ninguna, sino era la que de cuando en cuando comían de los que sacrificaban, porque de la de los suyos siempre se abstuvieron; su cotidiana comida era tortillas y *agi*, comida muy enxuta y que engendraba pocos humores, y caer los cuerpos sobre tierra salitrosa (742).

La RAE reconoce la variante *ají*, palabra para la que establece un origen taíno. Se recoge por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1770 —como *agí*, 'especie de salsa usada en América, cuyo principal ingrediente es el pimiento llamado también *agí*'—. A partir de 1837, y de acuerdo con las normas ortográficas de la Academia, la grafía cambia a *ají*. En la edición de 1914 se identifica por primera vez como voz americana, hasta que en la de 1970 se establece por fin su origen taíno.

El término fue empleado por primera vez por Colón en su *Diario*[597] y desde entonces son numerosos los ejemplos de uso en los cronistas[598]. El hecho de que Molina defina *chilli* como «*axi* o pimienta de las indias»[599] demuestra que se trataba de una palabra familiar para los españoles.

[597] «También hay mucho *axí*, que es su pimienta», 15 de enero de 1493.
[598] Véase Henríquez Ureña, P. «El enigma del aje», en *Obras completas*. Santo Domingo: UNPHU, 1979, tomo VIII, pág. 61 y ss.
[599] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 21r.

También Cortés, poco dado al uso de americanismos, la emplea varias veces en dos de sus cartas al emperador. Sirvan como ejemplo los siguientes fragmentos: El primero ha sido extraído de la primera carta, fechada el 10 de julio de 1519. En ella leemos que «los mantenimientos que tienen es *maíz* y algunos *ajís* como los de las otras islas, y *patata yuca*, así como la que comen en la isla de Cuba»[600]. Del mismo modo, en la quinta carta aparece también mencionado el *ají* o *agie*, «que es un mantenimiento con que los naturales de las islas se mantienen, asaz bueno»[601].

El término es empleado, entre otros, por Motolinia, Las Casas, Bernal, Gómara y Herrera[602], que dice que en Castilla se conoce como «pimienta de Indias».

Alvar, Montemayor y Cabrera[603] advierten de que en náhuatl existía la voz *axin*, que también evolucionó en *aje* o en *aji*, pero que se refiere a una especie de ungüento y que, por lo tanto, no hay que confundir con el condimento que menciona Cervantes de Salazar, que es una palabra de origen taíno. Para Morínigo[604], el término deriva de la palabra taína *así*.

El término aparece también en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando Zuazo relaciona alguno de los productos que venden los mexicanos en la ciudad:

---

[600] Cortés*, op. cit.,* pág. 70.

[601] *Id.*, pág. 365. En la «Quinta carta de relación» hay además, otras menciones al *ají*, que ofrecemos a continuación: «Hallóse en él mucho *maíz*, mucho más granado que lo de atrás, y *yuca* y *ajís* y buenos pastos para los caballos», (*Id.*, pág. 370); «hallóse en todas ellas mucho algodón hilado y por hilar y ropa hecha de la que ellos usan, buena copia de *maíz* seco y *cacao* y fríjoles, *ají* y sal y muchas gallinas y faisanes en jaulas», (*Id.*, pág. 407); «Cada una llevaba cuarenta fanegas de *maíz* y diez hombres, sin otras muchas cosas de fríjoles y *ají* y *cacao*», (*Id.*, pág. 408); «Llegué al dicho puerto y hallé que la gente que había de venir de Naco había dos días que era llegada; de los cuales supe que todos los demás estaban buenos, y que tenían mucho *maíz* y *ají* y muchas frutas de la tierra», (*Id*., pág. 412).

[602] Motolinia*, op. cit.,* caps. IX, X y otros; para Las Casas, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* págs. 10-12; para Bernal, véase Alvar*, op. cit.,* pág. 57; En cuanto a Gómara, encontramos numerosos ejemplos tanto en la *Historia General de las Indias* («robaron el *ají*, especia de los indios, que les quemó la lengua», López de Gómara, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991, cap. XVII), como en la *Historia de la conquista de México* («pan y viandas guisadas a su modo con *ají*, para dar o vender a los nuestros»*, op. cit.,* pág. 146). Al menos uno de los párrafos de la *Crónica*, que nosotros destacábamos en el tercer ejemplo de esta entrada, es tomado casi literalmente de un fragmento de la *Historia de la conquista de México* de Gómara: «En este medio tiempo iban y venían al real muchos de Tlaxcallan, unos con gallipavos, otros con pan, cuál con cerezas, cuál con *ají*, y todos lo daban de balde y con alegre semblante, rogando que se fuesen con ellos a sus casas», López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 111; Respecto a Herrera, documentamos: «Escarbando con una caña hayaron tres granos de *axi* fresco, que en Castilla llaman pimienta de Indias» (*Década* VII, libro IV, cap. X). También Herrera alude al *chile* como «pimienta de la tierra» (*Década* II, Libro X, cap. XXI).

[603] Alvar*, op. cit.,* pág. 58; Montemayor*, op. cit.,* pág. 23; Cabrera*, op. cit.,* pág. 31.

[604] Morínigo*, op. cit.,* pág. 39.

> Quse térra suggerit, *agi*, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genusfructus[605].

En el diálogo tercero también se menciona el *ají*, definido como «una especie de pimienta». El original en latín es el siguiente:

> Calidissimis, pipere quodam, quod *axi* dicitur[606].

Para un mayor análisis del uso de esta palabra, véase Alvar Ezquerra, Malaret y Friederici[607].

AGUICIL

El ave que se dice *aguicil* es muy más pequeña que gorrión, preciosísima también por la pluma, con la cual los indios labran lo más perfecto de las imágenes que hacen; es de diversas colores, y dándole el sol, paresce tornasol; es tan delicada que no come sino rocío de flores, y cuando vuela, hace zumbido como abejón; hay alguna cantidad de ellas (16).

En lugar de *aguicil*, en la edición de la *Crónica* de Paso y Troncoso aparece el término *aguiçiçil*, transcripción que resulta más fiel al manuscrito[608], y que se acompaña de la siguiente advertencia: «El nombre genérico, bien escrito, es *uitzitzílin*, llamada también esa ave colibrí, pájaro-mosca o chupa-mirto»[609].

Sahagún habla en una ocasión del *uitzitzílin*, aunque no lo describe con detalle y tan solo se refiere a él como un «pajarito»[610].

El nombre de este pájaro deriva, tal y como explica Robelo[611], de la palabra *huitztli*, 'espina', «porque el pico de este pájaro, largo, negro, duro y muy delgado, parece una espina».

---

[605] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140. El párrafo es traducido por García Icazbalceta de la siguiente manera: Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas*, *mameyes*, *zapotes*, *camotes*, *gícamas*, *cacomites*, *mezquites*, *tunas*, *gilotes*, *xocotes* y otras producciones de esta clase. (*Id*., pág. 141).
[606] *Id*., pág. 292.
[607] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 10; Malaret*, op. cit.,* pág. 79; Friederici, G. *Op. cit.,* pág. 46.
[608] Folio 17v.
[609] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 19.
[610] «En la bandera señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes, y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco, torcido desde arriba hasta abajo, y del hilo blanco colgaban el pajarito que se llama *uitzitzilin*, muerto». Sahagún*, op. cit.,* pág. 205.

Motolinia, por su parte, dedica a este ave una amplia descripción[612] y lo denomina *huiciciltin*, *vicicilin* (plural, *viciciltin*) o *vicilin*. Al igual que Salazar, destaca la variedad de colores de su plumaje y su curiosa alimentación, puesto que «solamente se ceba y mantiene de la miel o rocío de las flores». Pero el aspecto que más llama la atención a fray Toribio de Benavente es que alrededor del mes de octubre,

> en una ramita delgada apégase a los pies y pónese allí escondido, y muérese, y estase así hasta el mes de abril, que con las primeras aguas y truenos como quien despierta de un sueño torna a revivir y sale volando a buscar sus flores, que ya en muchos árboles las hay desde marzo y aún antes[613].

También habla de este pájaro Gómara[614], que lo llama *uicicilín*. De él dice que

> tiene más cuerpo que abejón, pico largo y delgado. Mantiénese del rocío, miel y licor de flores, sin sentarse sobre la rosa; la pluma es menuda, linda y entre colores; précianla mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescuezo, muere o adormécese por octubre, asido de una ramita con los pies, en lugar abrigado; despierta o revive por abril, cuando hay muchas flores, y por eso lo llaman el resucitado, y por ser tan maravilloso hablo de él.

Clavijero menciona también a esta ave, de la que destaca haber sido «celebrada por los historiadores de América por su pequeñez, por su movilidad, por la belleza de su plumaje, por su tenue alimento y por su prolongado sueño en el invierno»[615].

Santamaría[616], por su parte, registra las variaciones *huitzitzilín*, *huitzitziltzin* y *huitzilín*.

Apuntaremos como curiosidad que el nombre del dios de la guerra mexica *Huitzilopochtli*, llamado por Cervantes de Salazar *Uchilobus, Vicilopustli o Uicilopuchtli*, se deriva, al igual que el vocablo *aguicil*, de la voz *huitzilin*, ('colibrí'), unida a la palabra *opochtli*, ('opuesto, zurdo')[617].

La palabra también dio lugar a algunos topónimos, como *Uicilapan*, que Gómara traducía como 'pájaro en agua'[618].

---

[611] Robelo, C. A. *Diccionario de aztequismos*. Cuernavaca: Imprenta del autor, 1904, pág. 200.
[612] Motolinia*, op. cit.,* págs. 176-178.
[613] *Id.*, pág. 178.
[614] Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 448.
[615] Clavijero, F. J. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 1964, pág. 30.
[616] Santamaría, F. J. *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa, 1959, pág. 610.
[617] *Id.*, pág. 606.
[618] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 371.

ALTLIZ[619]

Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl*. *Tuchitl* se interpreta 'conejo'. El que nascía en este signo había de ser hombre medroso y cobarde, como el que nascía en el signo del venado. *Atl*, que quiere decir 'agua', daba a entender que el que nasciese en su día había de ser gran desperdiciador y destruidor de haciendas (52).

Nos encontramos, nuevamente, ante uno de los signos que Cervantes de Salazar menciona para denominar los días del calendario mexica. Para nuestro autor, se trataría del segundo de los seis días en los que reinaba *Tezcatepuca*.

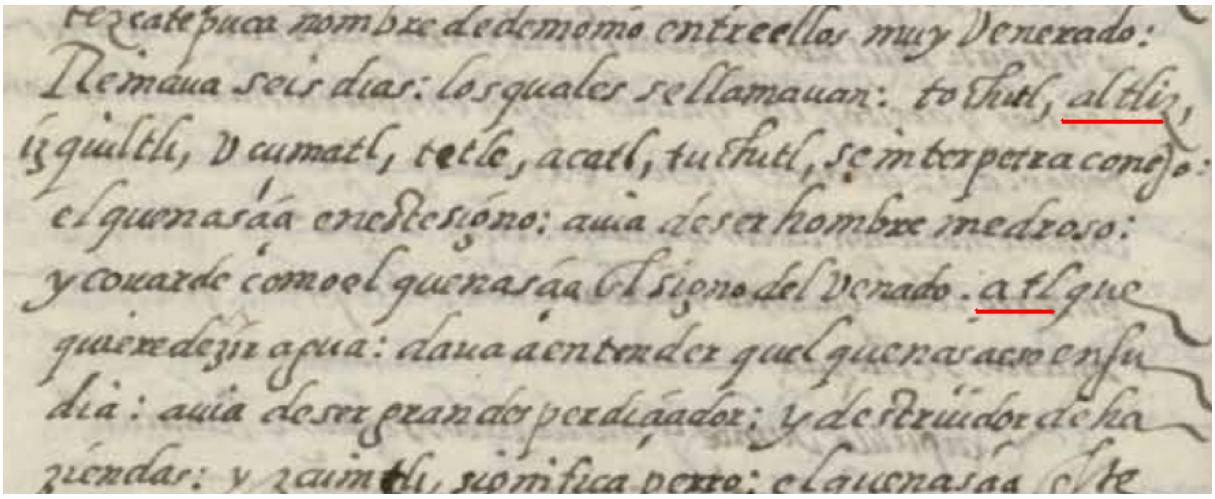
Advertíamos más arriba de la inexactitud de la descripción de nuestro autor, que mezclaba los conceptos, al confundir los dos tipos de calendarios que empleaban los mexicas. En realidad, *atl* es el noveno signo de la veintena que empleaba este pueblo para su calendario religioso.

Cuando Sahagún describe los días que componen la primera trecena, dice que «el noveno día es de otro carácter que se llama *atl*, que quiere decir 'agua'».

Molina amplia el significado de *atl*, y dice que es 'agua, orines, guerra, o la mollera de la cabeza'[620].

En el manuscrito[621] aparecen dos grafías diferentes para este día: *altliz* y *atl*, lo que parece indicar cierto descuido en la redacción por parte del copista, que comete numerosos errores al transcribir los nombres de los días en náhuatl, incluso cuando las menciones se localizan dentro del mismo párrafo.

[619] También aparece como ATL.
[620] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 8r.
[621] Folio 48v.



Manuscrito de la *Crónica* (pág. 48v), con las alusiones a *altliz* y a *atl*.

ANNONA

El *annona* lleva fructo de su nombre, redondo y mayor y menor que una bola; lo de dentro, que es lo que se come, en color y sabor es como manjar blanco; cómese con cuchara o con pan; tiene cuescos negros, a manera de pepitas; refresca mucho; es sana y cierto, fructa real (13).

El *DRAE* recoge las variantes *anón* y *anona*, derivada del caribe *annona*, con el mismo sentido que el término recogido por Cervantes[622]. La palabra ya se documentaba en el primer tomo del *Diccionario de autoridades*, en 1726, y se definía como

> 'fruta de indias, especie de membrillo del tamaño de una pera muy grande y casi de su figura, que se abre y hiende por la parte superior [...]. Llámanle en las Indias *manjar blanco*, y por otro nombre *guanavana*'[623].

Santamaría y Morínigo comparan este fruto con la *chirimoya*, con la que comparte bastantes rasgos, excepto por «el color amarillo de la cáscara, el blanco amarillento de la pulpa y la menor consistencia de esta»[624].

[622] Zamora Munné (*Indigenismos en la lengua de los conquistadores*. Barcelona: Uprex, 1976, pág. 31) advierte de que en muchas zonas de América se emplea más generalmente la forma *anón* en lugar de *anona*.

[623] Aunque no encontramos el término *guanabana* o *guanavana* en la *Crónica*, sí que aparece en Oviedo y en Las Casas (Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 174).

Entre los cronistas, la encontramos en Sahagún, que explica que las anonas «tienen dentro muchas pepitas negras como frijoles negras»[625] y las asemeja con otras frutas, conocidas en náhuatl como *eeyotzáputl* y *cuauhtzáputl*. Zamora Munné documenta también la palabra en un volumen titulado *Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés*[626].

No aparece en Gómara ni en Cortés.

Para otros ejemplos de esta palabra, véase Malaret, Alvar Ezquerra, Sala y Friederici[627].

ARCABUCO

1. Hay muy gran cantidad de culebras tan gruesas como el cuerpo de un hombre y más largas que una braza. Llámanse *mazacoatl*; son bobas, porque no pican ni hacen mal a nadie; son pintadas como venados de los nuevos; mantiénense de conejos, liebres, venados, perros y aves, y esto cazan, metiéndose en lo más espeso de los *arcabucos*, esperando de secreto la caza, la cual matan con la cola (23).

2. A pie, en los llanos y en las sierras, cuando hay guerra, por su ligereza, especialmente en las sierras, son más poderosos los indios que los españoles, mayormente cuando no hay *arcabucos* (26).

3. Paresce también que falta el elemento del aire, por ser la tierra llana y llena de *arcabucos* muy espesos (125).

En su 23.ª edición, el *DRAE* define *arcabuco* como 'monte muy espeso y cerrado', y establece para el término un origen incierto. Apunta, no obstante, la

---

[624] Santamaría, *op. cit.,* pág. 67; Morínigo, *op. cit.,* pág. 54.
[625] Sahagún, *op. cit.,* pág. 972.
[626] «Hay muy gran cantidad de árboles... como son los plátanos, *aguacates*, *zapotes*, e *anonas*, e *mameyes*, e *guayabas*, naranjas», Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 31.
[627] Malaret, *op. cit.,* pág. 96. El autor ofrece únicamente el significado de 'bocio, papera' para *anón*, localizado en Guatemala y de 'tonto, bobo. Simpleza, tontería' para *anona*; Alvar Ezquerra, *op. cit.,* pág. 18; Sala, M., Munteanu, D., Neagu Tudora, V., Sandru-Olteanu, *El español de América*, *Tomo I: Léxico*, Coordinador: Marius Sala. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1982, parte II, pág. 400; Friederici, *op. cit.,* pág. 53.

posibilidad de que derive «quizá del taíno». El *Diccionario de americanismos* localiza la palabra en la República Dominicana y Puerto Rico[628].

Aparece también en los diccionarios de mexicanismos de Icazbalceta y Santamaría[629], que advierten, además, que «es una voz muy usada por los primeros historiadores de Indias». En efecto, los primeros documentos en los que se registra esta palabra datan de principios del siglo XVI[630].

Encontramos el término en Sahagún[631] y Bernal[632], aunque en este último como *arcabuezo*, variante que, según Icazbalceta, «parece ser lo mismo que *arcabuco»*[633].

Boyd-Bowman ofrece diferentes ejemplos de la palabra extraídos de textos de los primeros años de la conquista[634]. También documenta variaciones como el adjetivo *arcabucoso*, que también aparece en Sala[635].

Encontramos abundantes referencias de *arcabuco* (y su variación *alcabuco*) en Alvar Ezquerra[636]. Aparece también en Malaret, con el significado de 'selva' y 'camino entre árboles'[637].

No se documenta en Gómara ni en Cortés.

---

[628] Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana, 2010, pág. 142.
[629] García Icazbalceta, J. *Vocabulario de mexicanismos*. México: Tip. y Lit. «La Europea» de J. Aguilar Vera, 1899, pág. 28; Santamaría*, op. cit.,* pág. 78.
[630] Morínigo, *op. cit.,* pág. 63.
[631] «Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y *arcabuco* donde el día de hoy este maldito aniversario se absconde son los cantares y salmos que tiene compuestos», Sahagún*, op. cit.,* pág. 271.
[632] Sirvan como ejemplos los siguientes párrafos extraídos de la *Historia verdadera* de Bernal: «Íbanse retrayendo hacia unos *arcabuezos* donde estaban en celada sobre más de cuarenta mil guerreros con su capitán general», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. LXIII, pág. 229. «Los guerreros que Montezuma luego envió estaban en unos ranchos e *arcabuezos*, obra de media legua de Cholula», *Id.*, cap. LXXXIII, pág. 285.
[633] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 28.
[634] Boyd-Bowman, P*. Léxico hispanoamericano del siglo XVI*. Londres: Tamesis Books limited, 1971, pág. 78; Mejías, H. (*Préstamos de lenguas indígenas en el español americano*. Edinburg: University of Texas, 2008, pág. 117) documenta por primera vez esta palabra en 1527.
[635] Sala, M. *Op. cit.,* Tomo I, parte II, pág. 401.
[636] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* págs. 21-23.
[637] Malaret*, op. cit.,* pág. 105.

AREITO

1. Los sacrificios y agüeros que tenían, con las fiestas de cada año y otras extravagantes que celebraban, los bailes y *areitos* que hacían en sus regocijos, los médicos y hechiceros y manera de curar suya (1).

2. Notaron los que al principio miraron en estos bailes, que cuando los indios bailaban así en los templos, que hacían otras diferentes mudanzas que en los *netotiliztles*, magnifestando sus buenos o malos conceptos, sucios o honestos, con la voz, sin pronunciar palabras y con los meneos del cuerpo, cabezas, brazos y pies, a manera de matachines, que los romanos llamaron *gesticulatores*, que callando hablan. A este baile llamaron los nuestros *areito*, vocablo de las islas de Cuba y Sancto Domingo (463).

3. Prendió al *Cazonci* con intento, según muchos dicen, de sacarle oro y plata, fingiendo que había muerto veintidós españoles y que con los cueros dellos hacía *areitos* y que con su sangre, revuelta con muchas semillas, a su costumbre, había hecho un ídolo, que con gran reverencia, alegría y contento él y los suyos adoraban (802).

También en 38, 51, 543, 745.

El *DRAE* identifica *areito* como una palabra de origen taíno y la describe como 'canto y baile de los indios que poblaban las Grandes Antillas'. A pesar de que se trata de una palabra utilizada abundantemente en los primeros textos de la conquista, no aparece recogida en el *Diccionario* de la Academia hasta la edición de 1899.

Se trataba de una palabra popular entre los primeros conquistadores, que la llevaron a Nueva España desde las islas. Molina[638] la recogía como equivalente de *danza o baile*, junto a dos palabras de origen náhuatl, *netotiliztli* y *maceualiztli*, que también documentaremos en la *Crónica*. El autor presenta la palabra al margen de las otras dos, como una aclaración, lo que, en opinión de Hernández, confirma que la voz «pertenecía ya al léxico del franciscano»[639] y debía de ser conocida en la Nueva España. No obstante, la difusión de esta palabra no se limitó al ámbito

[638] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 35v.
[639] Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 48.

americano, sino que pronto se documenta también en España, en poetas como Lope de Vega[640].

Cuando Cervantes de Salazar utiliza esta voz, la suele acompañar de su equivalente castellano, *baile* o *danza*[641]. Solo en un párrafo del capítulo XXVIII del Libro VI, casi al final de la *Crónica*, el término se presenta sin otra palabra que aclare su significado[642].

Alvar establece la etimología del término a partir del «verbo taíno *aritin* 'llamar' y *aiintunnua* 'cantar'»[643]. Este autor destaca, atinadamente, la inadecuación que supone denominar *areitos* a los bailes de los pueblos de la Nueva España, a pesar que los cronistas eran conscientes de que se trataba de una palabra de las islas. Sin embargo, este gesto tan repetido en la mayoría de los autores demuestra que, en muchos de ellos, existía cierto afán unificador —y, por lo tanto, simplificador— a la hora de describir las costumbres de los diferentes pueblos conquistados.

El término es usado también por Gómara, a quien Cervantes de Salazar sigue cuando ofrece la etimología del término[644]:

> Dicen los prácticos de esta lengua y ritos ceremoniales, que cuando bailan así en los templos, que hacen otras muy diferentes mudanzas que al *netoteliztli*, así con la voz como con meneos del cuerpo, cabeza, brazos y pies, en que manifestaban sus conceptos, malos o buenos, sucios o loables. A este baile llaman los españoles *areito*, que es vocablo de las islas de Cuba y Santo Domingo[645].

El párrafo de la *Crónica*, inspirado en el anterior, es el siguiente:

> Notaron los que al principio miraron en estos bailes, que cuando los indios bailaban así en los templos, que hacían otras diferentes mudanzas que en los *netotiliztles*, magnifestando sus buenos o malos conceptos, sucios o honestos, con la voz, sin pronunciar palabras y con los meneos del cuerpo, cabezas, brazos y pies, a manera de matachines, que los romanos llamaron *gesticulatores*, que

[640] Buesa Oliver, T. *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid: CSIC, 1965, pág. 26.

[641] Para un análisis de los diferentes recursos que empleaba Cervantes de Salazar para describir conceptos nuevos, véase Presa Terrón, I. «Procedimientos de designación del léxico en la *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar», en *Interlingüística*, núm. 14, Barcelona, 2003, pág. 9.

[642] «Pasados después algunos años, viniendo a gobernar Nuño de Guzmán, presidente del Audiencia real de México, en la revolución y rebelión del reino de Jalisco, que por otro nombre dicen la Nueva Galicia, prendió al *Cazonci* con intento, según muchos dicen, de sacarle oro y plata, fingiendo que había muerto veintidós españoles y que con los cueros dellos hacía *areitos* y que con su sangre, revuelta con muchas semillas, a su costumbre, había hecho un ídolo», *Crónica*, 1914, pág. 802.

[643] Alvar*, op. cit.,* pág. 60.

[644] No era Cervantes de Salazar un hombre especialmente preocupado en descifrar la etimología de las palabras indígenas, como nos demuestra el hecho de que las gran mayoría de las veces que explica el origen de una palabra, se está basando en el texto de Gómara.

[645] Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 197.

> callando hablan. A este baile llamaron los nuestros *areito*, vocablo de las islas de Cuba y Sancto Domingo[646].

Documentamos la palabra en autores como Bernal, Las Casas, Oviedo o Sahagún[647]. Motolinia ofrece en sus *Memoriales* una interesante reflexión sobre el vocablo:

> A estos bailes o danzas llaman los españoles *areito*, que es vocablo de las islas, pero hasta hoy no he visto persona que por escripto ni por palabra sepa dar cuenta ni declarar los vocablos de aquella lengua de las islas; lo que dicen o escriben, ni saben si es nombre ni si es verbo, si es singular o si plural, si es verbo activo, bien es pasivo; [...] bien así de esta manera son las palabras de la lengua de las islas se dicen, por lo cual esta palabra *areito* es impersonal, y quiere decir 'bailar' o 'bailan todos los del corro'[648].

Para una mayor documentación del vocablo, véanse Malaret y Friederici[649].

No lo hemos documentado en Cortés.

ATOLE

1. Para hacer el pan, que es en tortillas, se cuece con cal y, molido y hecho masa, se pone a cocer en unos comales de barro, como se tuestan las castañas en Castilla, y de su harina se hacen muchas cosas, como *atole*, que es como poleadas de Castilla (14).

2. Hay muchas tiendas de ollas grandes y pequeñas, llenas de *atole*, mazamorra, que son como poleadas, hechas de *atole*, de *maíz* y de otras cosas; véndese tanto desto, no solamente en los mercados, pero en muchas esquinas de casas, que es cosa maravillosa y pone espanto, donde se consume tanto mantenimiento, carne y pescada, asado y cocido, en pan, pasteles, tortillas, huevos de diferentísimas aves (307).

---

[646] *Crónica*, 1914, pág. 463.

[647] «E Cortés le dijo: "Pues hanme dicho que os demandaron licencia para hacer el *areito* y bailes" [...]», Díaz del Castillo, *Historia verdadera, op. cit.,* tomo I, capítulo CXXV, pág. 449; En Las Casas aparece como *areyto*. Véase Andión, M. A. *Los indigenismos en la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas*. Madrid: CSIC, 2004, pág. 72; Fernández de Oviedo, G. *Historia General y Natural de las Indias.* Madrid: ed. Atlas. Biblioteca de autores españoles, 1959, Libro V, cap. 1; El término aparece en numerosas ocasiones lo largo de la *Historia* de Sahagún. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: «Pongo aquí la manera que tienen en esas danças o bailes que por otro nombre se llaman areitos y en su lengua se llaman *maceoaliztli»*, Sahagún, B. *Op. cit.,* pág. 76.

[648] Motolinia*, op. cit.,* pág. 183.

[649] Malaret*, op. cit.,* pág. 106; Friederici*, op. cit.,* págs. 59-60.

El *DRAE* definía *atole* en su 22.ª edición como una 'bebida caliente de harina de *maíz* disuelta en agua o leche, a la que se pueden agregar sabores edulcorantes', que se enmienda en la 23.ª edición a 'bebida caliente'. La palabra aparece por primera vez en el tomo I del *Diccionario de autoridades* de 1726, donde se aclara que «es voz mexicana, usada también en España». El término deriva del náhuatl *atolli*, que la RAE traduce como 'aguado'.

Siméon, por su parte, define *atolli* como 'papilla de *maíz* de la cual hacían gran consumo los indígenas preparándola de muy diversas maneras'[650]. Para este autor, el término deriva de los términos náhuatl *atl* y *toloa*.

Respecto a los años en los que se documenta, Buesa Oliver la identifica en un texto de Las Casas alrededor de 1560, mientras que Zamora Munné la recoge en un documento civil por primera vez en 1564[651].

Sahagún, que utiliza las versiones *atolli*, *atulli* y *atol*[652], habla también de las propiedades curativas de una variante de esta bebida, denominada *yolatolli*[653].

Encontramos también numerosos ejemplos de usos de esta palabra en Motolinia y también en Las Casas[654], que la compara, al igual que Cervantes de Salazar, con las poleadas de Castilla.

No son los únicos que utilizan esta comparación para describir el brebaje, sino que también aparece en Torquemada, quien lo describe de la siguiente manera: «Es lo que los castellanos llamamos *gachas*, o *poleadas*, hechas de *maíz*, que es su trigo»[655].

Se trata de una palabra popular en México, como demuestra el hecho de que Icazbalceta incluyera en la entrada que dedica a esta palabra algunos modismos como *dar atole en calavera,* 'sorber el seso a uno', o *dar atole con el dedo*, 'engañar

[650] Siméon*, op. cit.,* pág. 43.
[651] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 43; Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 32.
[652] Morínigo incluye como variante principal *atol* (*Op. cit.,* pág. 72).
[653] Sahagún*, op. cit.,* pág. 828. Luna Cárdenas, por su parte, apunta que existen más de 20 variedades diferentes de *atole* (Luna Cárdenas, J. *Aztequismos en el español de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1964, pág. 94).
[654] Motolinia*, op. cit.,* págs. 219-222; Para Las Casas, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 26.
[655] Torquemada*, op. cit.*, Libro IX, capítulo 9.

a alguno'[656]. Malaret también ofrece numerosos ejemplos de expresiones en las que aparece el término[657].

Por su parte, Lope Blanch afirma que se trata de una palabra absolutamente general en el español actual de México. Montemayor, finalmente, dedica una página de su *Diccionario* a analizar las múltiples variedades de *atole* que existen[658].

Lo documentamos también en el segundo diálogo de *México en 1554*, en el que el personaje de Zuazo describe el contenido de unas ollas de barro con las que tropiezan durante su visita a la ciudad:

> *Atole*, chian, zozol, ex seminum quorundam farinis confectae[659].

No aparece ni en Gómara ni en Cortés.

AXOLOTE

Hay en ellas un pescado que se llama *axolote*, que es prieto: tiene pies y figura de lagarto (21).

El *DRAE* consigna *ajolote*, como una palabra derivada del náhuatl *axolotl*. El *Diccionario de americanismos*[660], por su parte, lo define como 'renacuajo, cría de la rana'.

Aparece por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1884, aunque no se especifica su origen hasta 1899.

Respecto a su origen, Luna Cárdenas piensa que deriva de «*a*—'agua' y de *xolotl*», palabra que «da idea de un objeto o ser alargado y rollizo»[661]. Encontramos

[656] García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit.,* pág. 37. De la vitalidad de este término pueden dar idea la gran cantidad de palabras que han derivado de él. Cabrera (*Op. cit.,* pág. 36) ofrece además una serie de palabras derivadas de *atole*, como *atolero*, *atolería* o *atolillo*. En el *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.,* 2010, pág. 170) aparecen, además, *atolada*, *atoleada* y *atolito*. Se registran también numerosos modismos que incluyen el término *atole* en Sala (*Op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 402), como el mencionado *dar atole en calavera*, y otros como *echar el moco en el atole*, 'decir alguna tontería' o *correrle a uno atole por las venas*, 'ser flemático e irresoluto'.

[657] Malaret, *op. cit.,* pág. 119.

[658] Lope Blanch, J. M. *El léxico indígena en el español de México*. México: Colegio de México, 1969, pág. 35; Montemayor, *op. cit.,* pág. 28.

[659] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta, *op. cit.,* pág. 142. La traducción del editor es la siguiente: «Hechas de harina de ciertas semillas», *Id.*, pág. 143.

[660] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 71.

[661] Luna Cárdenas, J. *Op. cit.,* pág. 93.

el término en Cabrera, que aclara que en náhuatl se usaba la palabra *xólotl* «para designar cualquier objeto pequeño de forma de huso o de huevo y llegó a ser sinónimo de juguete, muñeco»[662].

Sobre el término *xólotl*, Robelo puntualiza que también alude «a un personaje mitológico, que algunos traducen muñeco o juguete»[663]. En efecto, el personaje mitológico llamado *Xolotl*, según la leyenda, logró transformarse sucesivamente en *maíz*, *maguey* y, finalmente, en *ajolote*, para tratar de escapar de la muerte a la que estaba destinado por los dioses[664].

Sahagún define *axólotl* como «lagartillos del agua» y, al igual que Salazar, afirma más adelante que «tienen pies y manos como lagartillos y tienen la cola como angula y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy buena de comer, es comida de señores»[665]. Además de la acepción de 'batracio', Sala también incluye para este término el significado de 'persona gorda, rechoncha y prieta'[666].

Lope Blanch clasifica a esta palabra entre las voces «de conocimiento casi general» dentro del español de México actual, y la documenta tanto en la lengua hablada como en la lengua escrita[667].

Para una detallada documentación sobre esta palabra, véase Icazbalceta y Montemayor[668].

No aparece en Gómara ni en Cortés.

---

[662] Cabrera, (*op. cit.*, pág. 31), Morínigo (*Op. cit.,* pág. 40) y Siméon (*Op. cit.,* pág. 50) nos hablan de la importancia de este anfibio en la sociedad prehispánica para tratar enfermedades o, simplemente, como alimento.

[663] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 11. En su obra sobre mitología náhuatl, sin embargo, Robelo admite con cierta resignación que «lo cierto es que no se conoce la verdadera significación de *xolotl* y menos su etimología» (Robelo, C. A. *Diccionario de mitología nahoa*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1905, pág. 815)

[664] Para una completa descripción de este mito, véase Robelo, *Id.*, págs. 815-818. Encontramos también una explicación similar sobre el origen del término en Montemayor (*Op. cit.,* pág. 23).

[665] Sahagún*, op. cit.,* pág. 70 y pág. 942.

[666] Sala, M. *El Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, 1982, pág. 399.

[667] Lope Blanch, J. M. *Op. cit.,* pág. 36 y pág. 60.

[668] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 14; Montemayor*, op. cit.,* pág. 23.

AYOETLI

El *ayoetli*, que es pepita de calabaza, de las cuales se hacen muchos guisados y sirven de almendras para hacer confites (15).

La Academia recoge la variante castellanizada *ayote,* derivada del náhuatl *ayotli*, 'calabaza'. Además de referirse a este fruto, recoge el significado figurado de 'persona tonta' y 'cabeza de una persona', que también se mantienen en la mucho más completa definición del *Diccionario de americanismos*[669]. El término aparece por primera vez en el *Diccionario usual* de 1925.

Molina[670] registra con el significado de 'pepita de calabaza' el término *ayouachtli*, que deriva de *ayotetl*, 'calabaza' y *achtli*, 'semilla'.

Robelo, por su parte, recoge la variante *ayoguascle*, que derivaría de *ayotli*, 'calabaza' y *huachtli*, 'semilla'. Esta misma etimología es la que ofrece Santamaría, que además incluye la variante *ayohuascle*[671].

Aunque este término no goza de gran difusión en nuestros días, sí que se ha mantenido un derivado de *ayotetl*, *ayote*, que es sinónimo de 'calabaza' en México y otros países centroamericanos.

Para más información sobre el término, véase Cabrera o Montemayor[672].

No aparece en Gómara ni en Cortés.

---

669 *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 181.
670 Molina*, op. cit.,* tomo II, 94v.
671 Robelo, *Diccionario, op. cit.,* pág. 69; Santamaría*, op. cit.,* pág. 103.
672 Cabrera*, op. cit.,* pág. 38; Montemayor*, op. cit.,* pág. 29. Montemayor recoge la variante *ayotli* como un derivado del náhuatl *ayohtli*.

BARBACOA

1. Desta manera Ojeda llegó a la mar, desencabalgó los tiros, dio orden cómo con facilidad se llevasen puestos en unas *barbacoas* o lechos de madera, cada uno por sí, y asimismo las cámaras (602).

2. Siguiólos Sandoval y su gente, y como les daban priesa, dexaban las cargas en el camino, e así casi a cada paso topaban los nuestros con cargas de *maíz* e muchos niños asados en *barbacoa*, que traían para su provisión, e otras cosas que ellos habían robado (694).

La RAE establecía en la 22.ª edición del *Diccionario* que *barbacoa* provenía «quizá del taíno *barbacoa*, 'conjunto de palos puestos sobre un hueco a manera de parrilla, para asar carne'». No obstante, esta definición desaparece en el *Diccionario* de 2014, donde tan solo se apunta que el término proviene 'quizá del taíno *barbacoa'.*

Hay pocas dudas sobre la naturaleza caribeña de esta palabra. No hay, sin embargo, unanimidad respecto a su origen concreto, puesto que algunos autores la señalan como una voz taína[673], mientras que otros establecen su origen antillano[674] o caribe[675].

En el primer ejemplo, Cervantes de Salazar emplea la palabra como sinónimo de 'lecho de madera' o de 'camastro', que es también como la emplean otros autores como Bernal[676] y Oviedo[677].

Motolinia también la utiliza en su *Historia de los indios* como sinónimo de 'desván' o 'altillo en el que dormían los naturales':

> Otros pueblos vi yo mismo que los moradores de ellos cada noche se acogían a dormir en alto, que ellos tienen sus casillas de paja armadas sobre cuatro pilares de palo, y en aquella concavidad que cubre la paja, se hace un desván o *barbacoa* cerrado por todas partes, y cada noche se suben allí a dormir, y allí meten consigo

[673] Mejías (*Op. cit.,* pág. 20), Buesa Oliver (*Op. cit.,* pág. 23), Morínigo (*Op. cit.,* pág. 86), Zamora Munné (*Op. cit.,* pág. 34).
[674] En *Diccionario de americanismos* (pág. 216) y Alvar (*Op. cit.,* pág. 61).
[675] Santamaría*, op. cit.,* pag. 118.
[676] «Así, el suelo, y la laguna y *barbacoas*, todo estaba lleno de cuerpos muertos», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLVI, pág. 113.
[677] «No todos los indios la tienen, e los que no las alcanzan, duermen en *barbacoas*, que son bancos hechos de cañas», Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 38.

> sus gallinas y perrillos y gatos, y si algo se les olvida de encerrar, son tan ciertos los tigres y leones que comen todo cuanto abajo se olvida[678].

También Herrera, a propósito de la forma de vida de los naturales de Venezuela, dice que «algunos [...] de esta laguna viven en *barbacoas*, hechas sus casas en árboles, dentro del agua y a la orilla»[679].

El significado de esta palabra fue evolucionando hacia otros como el de 'parrilla', que es uno de los más extendidos hoy, no solo en español, sino también en otras lenguas como el inglés o francés (*barbecue)*.

No lo hemos documentado en Cortés.

BATATA

Las *batatas*, o *camotes*, que asadas, tienen el sabor de castañas, y en muchas partes se hace pan dellos (15).

El *DRAE* establecía en la 22.ª edición de su *Diccionario* que *batata* derivaba del término *patata*, aunque, al mismo tiempo, señalaba que esta palabra era consecuencia de un cruce 'de *papa* y *batata*'. En la 23.ª edición del *Diccionario*, la Academia corrige este origen y establece que *batata* es un término 'antillano, quizá taíno'. El *Diccionario de americanismos*[680] apunta también que es una palabra de procedencia antillana. Aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1726, y en la edición de 1899 se señala por primera su origen americano.

Henríquez Ureña opina también que es «seguramente taíno»[681]. De la misma opinión son Zamora Munné, Morínigo, Sala, Mejías y Buesa Oliver[682].

---

[678] Motolinia*, op. cit.,* pág. 307. Torquemada utiliza también la palabra, inspirándose en las experiencias de Motolinia: «Dice el dicho padre fray Toribio que vido otros pueblos que los moradores de ellos cada noche se acogían a dormir en alto, porque ellos tienen sus casillas de paja fundadas sobre cuatro pilares de palo, y en aquella concavidad que cubre la paja se hace un desván o *barbacoa*, cerrada por todas partes, y cada noche se subían allí (y debe de ser ahora lo mismo en los que han quedado) a dormir», Torquemada*, op. cit.*, Libro XIV, capítulo 39.

[679] Herrera, A. *Descripción de las indias occidentales*, vol 1. Madrid: Real Academia de la Historia, 1934, pág. 46.

[680] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 229.

[681] Henríquez Ureña, P. *Para la historia de los indigenismos*. Buenos aires: Facultad de Filología, 1938, pág. 16. Henríquez Ureña ofrece también una detallada información sobre esta palabra en el artículo «Historia de dos palabras: *Papa* y *batata*», incluido en *Obras completas*. Santo Domingo: UNPHU, 1979, tomo VIII, págs. 17-61.

Cervantes de Salazar comparaba la *batata* con el *camote*, que sería su equivalente mexicano, tal y como recogen Sahagún o Molina[683]. Para Hernández[684], el hecho de que Molina registre este vocablo demuestra «el arraigo que debía tener [la palabra *batata*] en la lengua novohispana». Sin embargo, el término náhuatl fue poco a poco recuperando terreno, hasta el punto de que la palabra que nos ocupa ha ido desapareciendo en México, en beneficio de *camote*[685].

Gómara señala que cuando los Reyes Católicos recibieron a Colón en Barcelona, después de regresar de su primer viaje, este les presentó, entre otros muchos objetos, unas *batatas,* «que son raíces dulces»[686].

Aparece por primera vez mencionada en latín en Anglería, en un texto de 1510[687]. En español, se documenta en Cuba en 1520[688].

Se trata de una palabra utilizada con frecuencia por los cronistas. Tenemos abundantes ejemplos de ello en Oviedo, Las Casas o Bernal[689].

No se documenta en las *Cartas de relación* de Cortés.

BATEY

1. Son los indios tan aficionados a estos bailes, que, como otras veces he dicho, aunque estén todo el día en ellos, no se cansan, y aunque después acá se les han quitado algunos bailes y juegos, como el del *batey* y *patol* de frisoles, se les ha permitido, por darles contento, este baile (39).

---

[682] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 34; Morínigo*, op. cit.,* pág. 89; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 404. Sala clasifica el término como de origen arahuaco-caribe; Mejías*, op. cit.,* pág. 119; Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 27.

[683] «*Camotli*, una cierta raíz que se llama *batatas»*, Sahagún*, op. cit.,* pág. 660; Molina define *camotli* como '*batata*, raíz comestible'*, op. cit.,* 1571, tomo II, 12r.

[684] Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 53.

[685] Véase Hernández, E. *Ibid.* Lope Blanch (*Op. cit.,* pág. 35) situaba la palabra *camote* entre las voces de conocimiento absolutamente general en el español de México.

[686] López de Gómara, *Historia general de las Indias*. Caracas: ed. Ayacucho, 1991, pág. 33.

[687] «Radices indígenae *batatas* apellant», Véase Friederici*, op. cit.,* pág. 82.

[688] Mejías*, op. cit.,* pág. 119.

[689] Para Oviedo, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 40; Para Las Casas, véase Friederici*, op. cit.,* pág. 82; «Había en él buenos colmenares de miel y muchos *boniatos* y *batatas* y manadas de puercos de la tierra», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, Cap. VIII, pag. 86.

2. Dio Ojeda el espada a Joan Márquez para subir a la troxe e ver lo que dentro había, el cual, después de subido, vio que estaba llena de cinchos de cuero con que los indios jugaban al *batey* (466).

El *Diccionario de americanismos* recoge *batey* como una palabra de origen antillano, aunque no alude a su significado como juego, que es el que emplea Salazar, y únicamente se refiere a *batey* como un 'plantel de un ingenio azucarero' y a una 'barriada pobre situada en las plantaciones cañaverales'[690]. Tampoco encontramos este significado de 'juego' en la 23.ª edición del *DRAE,* que define el término como 'lugar ocupado por las casas de vivienda, calderas, trapiche, barracones, almacenes, etc.' y establece para el término un origen caribe[691].

Los cronistas empleaban la voz *batey* con diferentes significados[692]. Podía referirse tanto a la pelota[693] como al juego en sí, y también al recinto en el que se practicaba[694]. De la difusión de esta palabra en la Nueva España puede dar una idea el hecho de que Molina la incluyera en su definición de *ullamaloni,* como 'pelota para jugar al *batey* o a la pelota'[695].

Parece claro que se trata de un término de las islas aunque, por lo general, no existe unanimidad entre los autores para establecer un origen concreto. La Academia establecía un origen antillano (*Diccionario de americanismos*) o caribe (*DRAE*), mientras que Morínigo[696] afirmaba que es palabra de origen taíno. Sala[697], por su parte, lo clasificaba entre las palabras de origen arahuaco. En relación con esta polémica, Henríquez Ureña lamentaba que la RAE admitiera esta palabra como caribe, cuando entendía que se trataba de un término arahuaco[698].

---

[690] RAE, *Diccionario de americanismos*, pág. 231.
[691] Malaret (*Op. cit.,* pág. 141) también define *batey* como 'plazoleta que hay frente a las casas de campo'.
[692] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 42.
[693] Dice Las Casas en la *Apologética* que «la pelota llamaban en su lengua *batey*, la letra *e* luenga», *Id*., pág. 42.
[694] Véase Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 26. A este respecto, dice también Oviedo que «en cada plaza que había en el pueblo o villa, estaba un lugar diputado para el juego de la pelota (que ellos llaman *batey*)», en Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 42.
[695] Molina, A*, op. cit.,* tomo II, 158v. Véase el análisis que sobre ello hace Hernández, E.*, op. cit.,* págs.. 60-62.
[696] Morínigo*, op. cit.,* pág. 90.
[697] Sala, M. et al. *El léxico indígena del español americano*. México: Academia Mexicana, 1977, pág. 25. También se recoge en Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 404.
[698] Véase Henríquez Ureña, *Indigenismos, op. cit.,* pág. 112 y Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 61.

Encontramos abundante documentación de la palabra en la *Historia General* de Fernández de Oviedo, que dedica enteramente un capítulo a explicar «el juego del *batey* de los indios». También aparece en Las Casas y en Torquemada[699].

No hemos encontrado el término en Gómara ni en Cortés.

BIXA[700]

1. Venía todo *enbixado*, que es untarse con un cierto betún que es colorado como almagra, aprovecha esto contra los mosquitos y contra el calor del sol (113).

2. Decía que estando los indios *embixados* con sus arcos y flechas un día de fiesta, tirando a un perro que tenían colgado de muy alto, llegóse un indio principal a Aguilar que estaba mirándolo detrás de un seto de cañas (118).

3. Era gente muy lucida y bien armada a su uso y costumbre, aunque por venir pintados con *bixa* y *xaguas*, parescían demonios (210).

El *DRAE* recoge la palabra como un derivado «del caribe *bija*, 'encarnado, rojo'». Sus derivados *embixar* y *embixado* ya aparecían identificados como voces indianas en el *Diccionario* de 1732.

La palabra fue adoptada con éxito por los conquistadores, que la habían llevado desde las islas a Nueva España, a pesar de que allí entró en competencia con el término *achiote*, derivado del náhuatl *achíotl* o *achítotl*[701]. Se trata de una de las pocas palabras indígenas de la que se deriva tempranamente un verbo (*embixar* o *embijar*[702]) y un adjetivo (*embixado* o *embijado*).

[699] Fernández de Oviedo, *Historia general y natural. Op. cit.,* libro VI, capítulo II; Para Las Casas, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 42; «Ante las casas reales estaba una plaza grande, muy llana y barrida, más larga que cuadrada, la cual en su lengua llamaban *batey*, que quiere decir en la nuestra 'juego de pelota' (porque como en otro lugar se dice la jugaban en este)», Torquemada*, op. cit.*, Libro III, cap. III, pág 341.

[700] Incluimos también el adjetivo derivado *embixado* o *enbixado.*

[701] Véase Cabrera*, op. cit.,* pág. 27.

[702] Mejías registra *embijar* en México en 1532: «Se desnudaba en cueros y se *embixaba* con una colorada como almagra», (*Op. cit.,* pág. 125).

Los primeros ejemplos de uso de la palabra los encontramos en el *Sumario* de Oviedo, en 1526[703], en Las Casas[704] y en la *Historia de los Indios* de Motolinia:

> Así *embijados* y pintados íbanse a vestir de diversas divisas, y algunos se ponían tan feos que parecían demonios[705].

La misma comparación que hace Motolinia aparece en Gómara[706], que se basa en fray Toribio para redactar un párrafo que, posteriormente, inspirará también a Cervantes de Salazar:

> Era gente muy lucida y bien armada, según ellos usan, aunque venían pintados con *bija* y *jagua*, que mirados al gesto parecían demonios.

Compárese el párrafo de Gómara con el siguiente de la *Crónica*, en el que Cervantes de Salazar apenas introduce modificaciones:

> Era gente muy lucida y bien armada a su uso y costumbre, aunque por venir pintados con *bixa* y *xaguas*, parescían demonios[707].

Los cronistas, como vemos, suelen vincular estos dos pigmentos, la *jagua* y la *bija*. Además de los párrafos anteriores de Gómara y Cervantes de Salazar, también encontramos ejemplos de ellos en Oviedo[708] y en Torquemada[709].

No encontramos referencias de esta palabra en Cortés.

---

[703] «Píntanse con *jangua*, que es un árbol de que adelante se dirá, del que hacen una tinta negra y con *bija*, que es una cosa colorada, de que hacen pelotas como de almagro; pero la bija es de más fina color; y páranse muy feos y de diferentes pinturas la cara» (Fernández de Oviedo, G. *Sumario de la Historia Natural de las Indias*. México: FCE, 1996, pág. 123).

[704] «Úntanse con tinta y tizne negra, y parte de colorado, que es una fruta de árboles que *bixa* se llama». (Véase Andión*, op. cit.,* pág. 80.

[705] Motolinia*, op. cit.,* pág. 223.

[706] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 98.

[707] *Crónica*, 1914, pág. 210.

[708] «Cuando los indios han de ir a pelear se pintan con esta *jagua* y con *bija*, que es una cosa a manera de almagre, pero más colorada, y también las indias usan mucho de esta pintura». Fernández de Oviedo, G. *Sumario, op. cit.,* pág. 223.

[709] «Pareció el gran ejército tlaxcalteca; viose la señal del general y parecía tanta y tan lucida gente que cubría el campo, todos pintados con *bixa* y *xagua* y muy empenachados, armados a su uso, con flechas, arcos, hondas y varas, con amientos, que tiraban con tanta fuerza y maña, que pasaban una puerta» (Torquemada*, op. cit.*, Libro IV, cap. 31, pág. 115).

CACAHUATL[710]

1. Era la moneda y rescate para contratar con los indios, porque, aunque tenían mucho oro y plata, no tenían moneda dello, ni de otro metal, sino era en ciertas partes, unas como pequeñas almendras que ellos llamaban *cacauatl*, y déstas hoy por más de quinientas leguas de tierra usan los indios en la Nueva España en lugar de moneda menuda, porque también usan de la nuestra (105).

2. La más principal, que sirve, como en el primero libro dixe, de mantenimiento, comida y bebida y moneda, son unas como almendras que unos llaman *cacahuatl* y los nuestros *cacao*, como en las islas de Cuba y Haití (307).

3. Había asimismo sesenta hanegas de *centli* sembradas, diez de frisoles y dos mill pies de *cacahuatl* o *cacao*, que nasce por allí muy bien (363).

La RAE señala para *cacahuete* y *cacahuate* un origen a partir del náhuatl *cacáhuatl*. Además del significado consabido de fruto seco, establece también el de 'persona o cosa insignificante o de poco valor'[711]. La Academia recogía *cacahuete* por primera vez en el *Diccionario* de 1852, mientras que la variante *cacahuate* aparece algunos años después, en 1884[712]. En la entrada ya se especificaba que se trataba de un derivado «del mejicano *cacauatl»*. De su popularidad da una muestra Clavijero[713], ya que cuando lo describe, lo relaciona junto a una serie de frutos «cuya noticia no interesa a los lectores», por ser bien conocidos, por lo que se limita a describir aquellos que son más extraños en Europa.

Cervantes de Salazar utiliza indistintamente *cacao* y *cacahuete*, e incluso, establece el origen de la primera, erróneamente, «en las islas de Cuba y Haití»[714]. En descargo del humanista toledano, diremos que para la redacción de este párrafo siguió al pie de la letra a Gómara, como veremos más adelante. En cualquier caso, lo cierto es que el antillanismo no sería *cacao* sino *maní* [715].

[710] También aparece como CACAUATL.
[711] Este significado, según la Academia, se limita a Honduras y México.
[712] Santamaría puntualiza que la forma *cacahuete* era desconocida en México (*Op. cit.,* pág. 169).
[713] Clavijero*, op. cit.,* pág. 14.
[714] *Crónica*, 1914, pág. 307.
[715] Morínigo*, op. cit.,* pág. 110.

Tanto *cacao* como *cacahuete* derivan del término náhuatl *cacahuatl*, que Molina definía como 'grano de *cacao*'[716]. Para Santamaría, sin embargo, el término deriva «del mex. *tlalcacahuatl*, de *tlalli*, 'tierra' y *cacahuatl*, '*cacao*': '*cacao* de tierra'»[717].

Andión opina que es posible que el término fuera original del maya, de donde lo tomaron los mexicas, ya que la forma *kakaw* ('jugo amargo'), es conocida en todas las lenguas de la familia maya[718]. Aunque los primeros cronistas como Oviedo ya hablaban indistintamente de *cacao* y de *cacauat*, algunos autores interpretaron erróneamente *cacahuate* como un diminutivo de *cacao*[719].

Se trata de una palabra muy popular entre los cronistas, y ya en los primeros años encontramos numerosos registros, no solo de *cacahuete*, sino de palabras derivadas como *cacaguatal* o *cacagüetal*[720], *cacahuatería* o *cacahuatero*[721].

Respecto al uso de esta palabra en la *Crónica*, no podemos considerar los párrafos en los que aparece como una aportación original de Cervantes de Salazar, ya que nuestro autor se inspira para su redacción, casi al pie de la letra, en Gómara. Así, en el segundo párrafo con el que abríamos esta entrada, leíamos lo siguiente:

> La más principal, que sirve, como en el primero libro dixe, de mantenimiento, comida y bebida y moneda, son unas como almendras que unos llaman *cacahuatl* y los nuestros *cacao*, como en las islas de Cuba y Haití.

Comparemos este párrafo con una cita de la *Historia de la conquista de México* de Gómara y observaremos que las modificaciones introducidas por nuestro autor son prácticamente inexistentes:

> Pero la más principal y que sirve de moneda son unas como almendras, que ellos llaman *cacauatl*, y los nuestros *cacao*, como en las islas [de] Cuba y Haití[722].

Cervantes de Salazar, como ya hemos apuntado, se limita a reproducir una etimología errónea, que copia literalmente y sin contrastar.

---

[716] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 10v.
[717] Santamaría*, op. cit.,* pág. 169.
[718] Andión*, op. cit.,* pág. 87.
[719] Dice Buesa Oliver (*Op. cit.,* pág. 46) que «en el diptongo *ue* de *cacahuete* se ha visto falso análisis de *cacahuate* como diminutivo de *cacao* e influjo popular de *alcahuete*».
[720] Lo emplea ya Cortés en sus cartas, al igual que Bernal (véase Alvar*, op. cit.,* pág. 62). Posteriormente, está documentado también por Zamora Munné (*Op. cit.,* pág. 37) en un texto de 1562 y por Mejías (*Op. cit.,* pág. 63) en otro de 1625.
[721] Mejías documenta ambos términos en 1689.
[722] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 154.

Tampoco podemos considerar el tercer ejemplo que ofrecíamos como una aportación genuina de nuestro cronista, puesto que también hemos identificado en Gómara un texto similar, sobre el que Cervantes de Salazar apenas introducía cambios:

> Había asimismo sesenta fanegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de *cacauatl* o *cacao*, que nace por allí muy bien[723].

Finalmente, en el primer ejemplo que aportábamos, apreciamos una pequeña modificación introducida por Cervantes de Salazar sobre el texto de Gómara.

En la *Crónica* leemos lo siguiente:

> De matalotaje se halló que había cinco mil tocinos, seis mill cargas de *maíz*, mucha *yuca* y gran copia de gallinas, vino, aceite y vinagre el que era menester, garbanzos y otras legumbres abasto, mucha buhonería o mercería, que era la moneda y rescate para contratar con los indios, porque, aunque tenían mucho oro y plata, no tenían moneda dello, ni de otro metal, sino era en ciertas partes, unas como pequeñas almendras que ellos llamaban *cacauatl*, y déstas hoy por más de quinientas leguas de tierra usan los indios en la Nueva España en lugar de moneda menuda, porque también usan de la nuestra; y de comida y bebida repartió Cortés matalotaje y rescate por todos los navíos, conforme a lo que cada uno había menester[724].

En el fragmento de Gómara, sin embargo, no se menciona el *cacahuate*, y tan solo se presenta una relación de los productos que inicialmente «llevó Cortés a la conquista»:

> Halló eso mismo cinco mil tocinos y seis mil cargas de *maíz*, *yucas* y *ajís*. Es cada carga dos arrobas, peso que lleva un indio caminando. Muchas gallinas, azúcar, vino, aceite, garbanzos y otras legumbres; gran cantidad de quincallería como decir cascabeles, espejos, sartales y cuentas de vidrio, agujas, alfileres, bolsas, agujetas, cintas, corchetes, hebillas, cuchillos, tijeras, tenazas, martillos, hachas de hierro, camisas, tocadores, cofias, gorgueras, zaragüelles y pañizuelos de lienzo; sayos, capotes, calzones, caperuzas de paño; todo lo cual repartió en las naos[725].

Aunque Cervantes de Salazar sigue a Gómara en el listado de víveres, se permite introducir una modificación que podríamos considerar original, al menos en este fragmento[726].

---

[723] *Id.,* pág. 172.
[724] *Crónica*, 1914, pág. 105.
[725] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 22.
[726] Cabe señalar, no obstante, que la precisión de Cervantes de Salazar recuerda a una de las menciones que hace Gómara del *cacauatl* en otra parte de su libro. Por un lado, Cervantes de Salazar introducía en el listado la siguiente puntualización: «Aunque tenían mucho oro y plata, no tenían moneda dello, ni de otro metal, sino era en ciertas partes, unas como pequeñas almendras que ellos llamaban *cacauatl*, y déstas hoy por más de quinientas leguas de tierra usan los indios en la Nueva España en lugar de moneda menuda, porque también usan de la nuestra (*Crónica*, 1914, pág. 105). Gómara, por su parte, mencionaba en otro capítulo que «La venta y compra es trocando una

Respecto a la ambivalencia de los términos *cacao* y *cacahuate*, los cronistas emplearon originalmente los dos como sinónimos, aunque después evolucionaron hacia los significados diferentes que hoy conocemos. Oviedo habla del «*coco*, o *cacao*, o *cacaguat*, porque de todas las tres maneras le nombran»[727].

Aparece también en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando el personaje de Zuazo explica el uso del *cacahuatl* como moneda y el gran valor que se le otorgaba antes y después de la conquista:

> Permutatione rerum, et quibusdam glandibus quas ipsi *cacahuatl* vocant, fuereque tune in pretio magno, quod et numisma et potus cibusque forent;nunc etiam eodem suntin honore, locoque minutae pecuniae, assis scilicet et dupondii, habentur, argenteisque nummis comparantur; visque ingens ipsorum quotannis in potu et cibo absumitur: incorrupti non diu durant[728].

En ese mismo diálogo también el personaje de Zamora mencionaba el derivado *tlalcacahuatl*, que servía junto al *izticpatli*, según él, para «quitar la calentura»[729].

Para más información sobre el término, véase Malaret, Cabrera, Sala o Montemayor[730].

CACALOTE

Después de secas se guarda el *maíz*, o desgranado o en mazorcas, el cual, cuando se come tostado, se llama *cacalote* (14).

El *DRAE* incluye dos acepciones de *cacalote,* palabra que deriva del náhuatl *cacálotl*. La primera, coincidente con el significado que daba Cervantes de Salazar, se refiere a las 'palomitas de *maíz*', que en la 22.ª edición se definían como 'rosetas

---

cosa por otra; ésta da un gallipavo por un haz de *maíz*; el otro da mantas por sal o dinero, que es almendras de *cacauatl*, y que corre por tal por toda la tierra; y de esta guisa pasa la baratería (López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 193)».

[727] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 59.

[728] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 152. «Cambiaban unas mercancías por otras, y además se valian de una especie de bellotas, que ellos llaman *cacahuatl*: estas eran tenidas entonces en mucha estimación, porque no solo servían de moneda, sino también de comida y bebida. Aún hoy se estiman lo mismo; sirven de moneda menuda y cámbianse por las de plata. Consúmese anualmente encomida y bebida una cantidad enorme, y no duran mucho sin echarse a perder», *Id.*, pág. 153.

[729] *Id.*, págs. 144 y 145. Dice Simeón (*Op. cit.,* pág. 597) que el *tlacacauatl* era una hierba medicinal también conocida como *iztac ixpatli*, y que era usada para curar el dolor de muelas.

[730] Malaret*, op. cit.,* pág. 177; Cabrera*, op. cit.,* pág. 40; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, 1982, pág. 408; Montemayor*, op. cit.,* pág. 30.

de *maíz*'[731]. La segunda acepción, coincidente en las dos últimas ediciones del *Diccionario*, alude al 'nombre genérico de varias especies de cuervo americano con plumaje en gran parte negro, y de 50 a 70 cm de longitud'[732].

Sahagún empleaba dos términos diferentes para referirse a los dos significados que ofrece el *DRAE*. Cuando se refiere al *maíz* tostado, habla de *cacálotl:*

> Los más pobres dábanlos dos o tres mazorcas; llamaban a esto *cacálotl*, como quien dice aguinaldo para que comiesen tostado.

Para los cuervos, sin embargo, emplea la palabra *cacálutl*:

> Hay también cuervos como los de España. Llámanlos *cacálutl* o *calli* o *cacalli*[733].

Además de estas dos acepciones de *cacalote*, Icazbalceta incluía también la de 'tenezuela de palo para despabilar candelas o para comer granos de *maíz* tostado en el rescoldo', que también registraba Molina en su *Vocabulario*[734]. El hecho de que Molina no relacione el significado de 'tostar' o 'tostar *maíz*' con la raíz *cacalo* llama la atención de Robelo[735], que sin embargo, reconoce que es posible que *cacalotl* significase también '*maíz* tostado', a pesar del silencio de Molina. Para su afirmación, Robelo se basa en un fragmento de la *Historia verdadera* de Bernal, cuando este pone en boca de Sandoval la siguiente frase: «Yo, juro a tal, tampoco tengo un puño de *maíz* de que tostar y hacer *cacalote»*[736].

No es Bernal el único cronista que alude al *cacalote* como '*maíz* tostado', puesto que también encontramos una referencia a ello en Torquemada:

> Una estera de la tierra, tendida en el suelo, era la mesa y manteles en que comía y los manjares *maíz* tostado que los mexicanos en su lengua llaman *cacalotl*[737].

---

[731] Localizada, según el *DRAE*, en América Central y México.

[732] Localizado en Honduras y México. Montemayor, además de las dos acepciones citadas, ofrece también para el término el significado de 'disparate' y 'cuervito, zanate' (*Op. cit.,* pág. 31). Malaret, por su parte, la registra como una voz mexicana que significa 'cuervo'. Ofrece el significado de 'absurdo o disparate', localizado en Cuba y de 'rositas de *maíz*', en América Central (Malaret*, op. cit.,* pág. 177). También recoge la variante *cacalota*, con el sentido de 'deuda'.

[733] Sahagún*, op. cit.,* págs. 199 y 911.

[734] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* Págs. 66-67; La definición completa de Molina (*Op. cit.,* 1571, II, 10v), es 'cuervo, o tenezuela de palo para despabilar candelas o para comer granos de *maíz* tostado en el rescoldo'. No incluye, por lo tanto, la acepción de '*maíz*', que es la que ofrece Cervantes de Salazar.

[735] Robelo, *Diccionario, op. cit.,* pág. 484.

[736] «Pues yo, juro a tal, tampoco tengo un puño de *maíz* para hacer *zacalote*» (Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLXXVI, pág 272). En alguna ediciones, en lugar de *zacalote* aparece *cacalote (Historia verdadera*. Madrid: imprenta de Don Benito Cano, 1796, tomo IV, pág. 220). Alvar, en su análisis, habla de *cazalote* (*Op. cit.,* pág. 68), término que sospecha que podría derivar de la voz taína *caça*, «puesto que las poleadas en náhuatl se llaman *atolli*».

[737] Torquemada*, op. cit.*, Libro XXI, cap. V.

No aparece en Gómara ni en Cortés.

CACAO

1. Los hielos, especialmente cuando han cesado las aguas, son tan grandes v tan generales en toda la tierra, que lo que es de maravillar, en partes donde se da el *cacao*, que siempre es tierra caliente, hacen mucho daño (10).

2. El *cacao* es un árbol muy fresco y acopado; es tan delicado que no se da sino en tierra caliente y lugar muy vicioso de agua y sombra; está siempre cercado de muchos árboles crecidos y sombríos, por que esté guardado del sol y del frío; lleva el fructo de su nombre, a manera de mazorcas verdes y coloradas, el cual no pende de las ramas, como los demás fructos, antes está pegado al tronco y ramas; de dentro es elogioso, y tiene los granos a manera de almendras; bébese en cierta manera en lugar de vino o agua; es substancioso; no se ha de comer otra cosa después de bebido; cómese en pepita y sabe muy bien el agua que se bebe tras del; es moneda entre los indios y españoles, porque cient almendras más o menos, según la cosecha, valen un real (13).

3. El *michivautle*, que es como adormideras, es bueno para beberse el *cacao*, que pusimos entre los árboles (15).

4. Poniéndose en torno delante del muerto, ponían las ropas que en vida vestía y puesto *cacao* y brebaje y otros sahumerios, comenzaban, con tono muy triste, a cantar diabólicos cantares ordenados por el demonio (54).

5. Echábanles en la sepoltura muchos *tamales*, frisoles, *xícaras* de *cacao* y otras comidas (55).

También en 158, 262, 296, 307, 336, 363, 373*,* 374 (3), 471, 635 y 762.

La RAE establecía en la 22.ª edición del *Diccionario* que *cacao* derivaba del náhuatl *cacahuatl*, palabra que Molina definía como 'grano de *cacao*'[738]. En la edición de 2014, no obstante, se consigna una etimología a partir 'del náhuatl

[738] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 10v.

cacáhua'. El término aparecía ya reconocido como «voz indiana» en el *Diccionario de Autoridades* de 1729.

Cortés lo empleaba en su primera carta de relación y decía que era «cierto brebaje que ellos beben». Algunas páginas después, describe el *cacao* como «una fruta como de almendras que ellos venden molida y la tienen en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes»[739].

Oviedo dedica todo un capítulo de la *Historia general de las Indias* a hablar del *cacao*, fruto que «algunos le llaman *cacaguate*» y dice que «no es árbol de estas islas, sino de la Tierra Firme». Oviedo también hace referencia en este capítulo a las diversas denominaciones del fruto: «*coco*, *cacao* o *cacaguat*, porque de todas tres maneras le nombran»[740].

A este respecto, cabe destacar la diferenciación que hace Molina, que da la siguiente definición de *cacao*: «*Cacao*: 'almendra' y 'moneda', *cacauatl»*[741].

Pese a que Cervantes de Salazar atribuye a la palabra *cacao* un origen antillano[742], tanto esta palabra como *cacahuete* derivan de la misma raíz náhuatl, aunque hoy se refieran a frutos diferentes.

A propósito de ello, dice E. Hernández[743] que tuvo que haber «una fase en la castellanización de los vocablos para el *arachis hipogea* (*cacahuete*) y el *theobroma cacao* (*cacao*) en la que los significantes de los dos frutos estaban confundidos», hasta que finalmente se concretó el uso de *cacao* para referirse al segundo.

Clavijero describía cuatro especies de *cacao*, de las que la más popular era la llamada *tlacahuatl*, por ser la que utilizaban los mexicanos para hacer el chocolate[744].

---

[739] Cortés, H. *Op. cit.,* págs. 112 y 130.

[740] «Del árbol llamado *cacao*, y algunos le llaman *cacaguate*, y su fructa y bebraje y aceite. Y cómo su fructa, en algunas partes, sirve por moneda, y se hallan por ella todas las cosas que entre los indios se tractan, e otras particularidades de estos árboles», Fernández de Oviedo, *Historia, op. cit.,* Cap. XXX.

[741] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 22v.

[742] «La más principal, que sirve, como en el primero libro dixe, de mantenimiento, comida y bebida y moneda, son unas como almendras que unos llaman *cacahuatl* y los nuestros *cacao*, como en las islas de Cuba y Haití», *Crónica*, 1914, pág. 307. Como apuntábamos en la entrada correspondiente a *cacahuatl*, Cervantes de Salazar copiaba esta etimología literalmente de Gómara.

[743] Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 66.

[744] Clavijero*, op. cit.,* pág. 14. *Tlacahuatl* significa literalmente *cacao de la tierra* (de *tlalli*, 'tierra' y *kakawatl*, '*cacao*' (Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 46).

Los cronistas fueron muy conscientes de la importancia social del *cacao* y por ello, muchos de ellos le dedicaron un amplio tratamiento en sus crónicas. Motolinia hablaba de la doble función de este fruto, «porque este *cacao* es comida y bebida, y moneda de esta tierra»[745]. También Mendieta destacaba del *cacao* que de él se preparaba «una bebida fresca» y, además, que «corre por moneda menuda en toda esta Nueva España»[746].

Por su parte, Bernal hablaba de «unas como almendras que se dice *cacao*, de que hacen una cosa como a manera de brebaje, que beben, que es muy bueno, sano y sustancioso»[747].

Gómara también menciona numerosas veces el *cacao*, aunque se equivoca cuando afirma que es una palabra de las islas:

> No se pueden contar las muchas y diferentes frutas de las nuestras que aquí se venden cada mercado, verdes y secas. Pero la más principal y que sirve de moneda son unas como almendras, que ellos llaman *cacauatl*, y los nuestros *cacao*, como en las islas [de] Cuba y Haití[748].

A propósito de las negociaciones mantenidas entre Moctezuma y los españoles antes de que estos llegaran a Tenochtitlán, Cervantes de Salazar dice que

> Volvió dende a seis días el mensajero con otro compañero que había ido poco antes; traxeron diez platos de oro, mill e quinientas mantas de algodón, mucha suma de gallipavos, de pan y *cacao* y cierto vino que ellos conficionan de *cacao* y *maíz*; ofresciéronlo a Cortés; ; dixéronle y con grandes juramentos que su señor no había entendido en la conjuración y liga de Cholula, ni se había ordenado tal cosa por su mandado ni parescer, sino que aquella gente de guarnición que allí estaba era de Acacinco y Azacam, dos provincias suyas y vecinas de Cholula, con quien tenían alianza y comparanzas de amistad[749].

Este párrafo es muy similar al que reproducimos a continuación, incluido en la *Historia de la conquista de México* de Gómara:

> Fue uno, y a los seis días tornó con otro compañero que fuera poco antes, y trajéronle diez platos de oro, mil y quinientas mantas de algodón, mucha suma de gallipavos, de pan y *cacao*, y cierto vino que ellos confeccionan de aquellos *cacaos* y *centli*, y negaron que no había entrado en la conjuración de Chololla, ni había sido por su mandado ni consejo, sino que aquella gente de guarnición que

[745] Motolinia*, op. cit.,* pág. 301.
[746] Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. México: Antigua Librería, 1870, Libro V, parte II, cap. VI. El párrafo es copiado casi literalmente por Torquemada en su *Monarquía indiana* (*Op. cit.,* Libro XXI, cap. VI. Pág. 447).
[747] No todas las ediciones de la *Historia verdadera* incluyen este pasaje. Lo podemos documentar en la edición de Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala).* Ed. de J. A. Barbón Rodríguez. México: Colegio de México. UNAM, 2005, pág. 847.
[748] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 154. Este párrafo, como se ha dicho, es copiado por Cervantes de Salazar en la *Crónica*.
[749] *Crónica*, 1914, págs. 262-263.

> allí estaba era de Acacinco y Azacan, dos provincias suyas, y vecinas de Chololla, con quien tenían alianza y comparanzas de vecindad[750].

Pocos capítulos después, Gómara vuelve a servir de inspiración a Cervantes de Salazar, quien, a propósito de los tributos que recibía Moctezuma, adapta el siguiente párrafo de la *Historia de la conquista de México*:

> Los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cogen o crían. Perros, gallinas, aves de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *centli*, ají, *camotli*, habas, frijoles y todas frutas, hortaliza y semillas de que principalmente se mantienen[751].

El párrafo en Cervantes de Salazar, que introduce algunas modificaciones y omite algunos productos, es el siguiente:

> Otros eran oficiales que labraban oro y plata y piedras, entre los cuales había algunos muy primos. Los instrumentos con que labraban eran de piedra, cosa bien nueva para los nuestros. Otros trataban en sal, cera, miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *camatli*, habas y en todas fructas y hortalizas, de que principalmente se sustentaban y mantenían[752].

En el siguiente ejemplo, no obstante, la inspiración resulta más obvia, puesto que apenas existen diferencias entre el texto de Gómara y el de Cervantes de Salazar. El texto del cronista soriano es el siguiente:

> El mandó luego ir allá oficiales y trabajadores, y dentro de dos meses estaba hecha una casa grande, con otras tres chicas alrededor, para servicio, y en ella un estanque de peces con quinientos patos para pluma, que pelan muchas veces por año para mantas; mil y quinientos gallipavos, y tanto ajuar y aderezos de entre casa en todas ellas, que valía veinte mil castellanos. Había asimismo sesenta fanegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de *cacauatl* o *cacao*, que nace por allí muy bien[753].

Cervantes de Salazar, por su parte, ofrece la siguiente descripción:

> Hicieron en la grande un estanque tan grande que había pescado en él para muchos más vecinos; echaron en él más de quinientos patos, para la pluma, los cuales peleaban muchas veces en el año, sacándoles diversas plumas, para hacer diversas colores y labores en las mantas; echaron mill e quinientos gallipavos y tanto axuar y adereszos de casa en todas ellas, que valía más de veinte mill castellanos. Había asimismo sesenta hanegas de *centli* sembradas, diez de frisoles y dos mill pies de *cacahuatl* o *cacao*, que nasce por allí muy bien[754].

Otras menciones del *cacao* que aparecen en la *Crónica* fueron tomadas de diferentes fuentes, como la *Relación* de Alonso de Ojeda[755], hoy perdida, o la carta

[750] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 126.
[751] *Id.*, pág. 184.
[752] *Crónica*, 1914, pág. 296.
[753] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 172.
[754] *Crónica*, 1914, pág. 363.
[755] Sirva como ejemplo el siguiente fragmento: «Apenas había acabado de mandarlo, cuando luego dieron a Ojeda dos indias muy hermosas, muchas mantas ricas, una hanega de *cacao* y algunas

de un soldado llamado Hernando de Barrientos, que Cervantes de Salazar reproduce literalmente. En ella, Barrientos solicita refuerzos para los aliados de Chinantla, ya que no podían recolectar el *cacao* debido a las disputas que mantenían con los de Culúa:

> Mucho quisiera saber adónde está el Capitán, para le poder escrebir y hacer saber las cosas de acá; y si por ventura me escribiéseredes adonde él está e inviáredes veinte o treinta españoles, irme hía con dos principales, naturales de aquí, que tienen deseo de ver y hablar al Capitán, y sería bien que viniesen, porque como es tiempo ahora de coger el *cacao*, estórbanlo los de Culhúa con las guerras[756].

De cualquier modo, el testimonio de Barrientos no es original de la *Crónica*, sino que se trata de la copia literal de una carta a Hernán Cortés que el conquistador reproducía en su tercera carta de relación[757].

CACASTLE

Andando desta manera Ojeda, halló a unos indios al rincón de un *cu*, que tenían escondida detrás de un pilar una carga de ropa rica, liada en un *cacastle* (609).

La Academia recoge las variantes *cacaste* y *cacastle*, y establece para esta última un origen a partir del náhuatl *cacaxtli*, 'armazón'. Por su parte, el *Diccionario de americanismos* recoge también las dos voces, y afirma que provienen «del náhuatl *cacaxtli*, 'armazón de cañas'»[758].

Molina incluía la voz *cacaxtli* en su *Diccionario*[759] como 'escalerillas de tablas para llevar algo acuestas el *tameme'*, definición que también recoge Robelo[760]. También aparece en Icazbalceta, Malaret, Friederici, Morínigo, Montemayor y

---

joyas, pagándole la burjaca harto más de lo que ella valía, aunque fuera de oro», *Crónica*, 1914, pág. 336.

[756] *Crónica*, 1914, pág. 635.

[757] Cortés, H. *Cartas de relación*. Madrid: ed. Calpe, 1922, pág. 219.

[758] *Diccionario de Americanismos, op. cit.,* pág. 327. Con este sentido es como aparece en uno de los ejemplos que recoge Santamaría (*Op. cit.,* pág. 174) , extraído de la obra *La Heredad*, del escritor hondureño Marcos Carías Reyes: «Ya los *zopes* le habían escarbado los ojos. De la cabeza solo quedan los *guacales*. Ya solo es el *cacaste*».

[759] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 10v. Molina también emplea el término en la definición de *matlauacalli*, 'red de *cacaxtles' (Id.*, pág. 53v*)*.

[760] Robelo recoge la variante *cacascle*, como un derivado de *cacaxtli* (*Diccionario, op. cit.,* pág. 485).

Cabrera[761]. Se han documentado numerosas variaciones para esta palabra: *Cacascle, cacastle, cacaxte, cacaxtle, cacazte, cacaztle*, etc[762]. Buesa Oliver, además, documenta la variante *carcaxtle*[763].

Respecto a su documentación, destacamos el hecho de que Molina empleara este término en la definición de *matlauacalli*[764], sin mayores aclaraciones, lo que podría llevarnos a pensar que se trataba de una palabra conocida. Sin embargo, Hernández[765] señala que *cacaxtle* solo aparece una vez en el *Vocabulario* y que prácticamente no encontramos ejemplos de su uso en los documentos de la época.

Aparece en Tezozomoc[766] y también, como *cacaxtli*, en Sahagún, que ofrece la siguiente definición, a manera de adivinanza: «¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el *cacaxtli»*[767].

Lope Blanch[768] clasifica la palabra *cacastle* dentro de las «voces muy poco conocidas» en el español de México.

No aparece en Gómara ni en Cortés.

CACIQUE

1. Muchos *caciques* casaban sus hijas con hombres baxos para servirse dellos y de sus haciendas, de lo cual se entenderá en todas gentes y en todos estados ser la cobdicia, y especialmente en esta nasción, raíz y causa, como dixo Sant Pablo, de todos los males (47).

2. Las sillas y asientos del cual guardaban con tanto acatamiento, que no permitían sentarse en ellas sino al subcesor y heredero legítimo, de adonde es que

[761] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 67; Malaret*, op. cit.,* pág. 178; En Friederici: 'Especie de canasta hecha de cañas atadas en forma de escalerilla, para llevar mercancías a cuestas'. Friederici*, op. cit.,* pág. 109; Morínigo*, op. cit.,* pág. 111; En Montemayor (*op. cit.,* pág. 32) aparecen las variantes *cacaxtle* y *cacaxcle*. En Cabrera: 'Especie de armazón o alacena portátil hecha de tiras de madera que se usa para cargar a cuestas cosas frágiles o fruta magullable', Cabrera*, op. cit.,* pág. 41.
[762] Santamaría*, op. cit.,* pág. 174.
[763] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 42.
[764] Definido como 'red de *cacaxtles'*. Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 53v.
[765] Hernández, E. *Op. cit.,* pág. 72.
[766] Véase Friederici*, op. cit.,* pág. 109.
[767] Sahagún*, op. cit.,* pág. 597.
[768] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 37.

todos los principales no comen con sus mujeres (que es una muy ruin costumbre), sino con los *caciques* y señores, lo cual hoy hacen, siguiendo su gentilidad (54).

3. Subió el señor, que los indios llaman *cacique*, a la capitana con gran estruendo de música de los nuestros y de los suyos, abrazáronse los dos con grande amor, y tomando el General por la mano al *cacique* le truxo por el navío, mostrándole cosas que él no había visto (74).

También en 47, 48(2), 57, 74 (2), 75 (3), 86, 87, 90, 92 (4), 109, 110, 111 (4), 116 (3), 117 (2), 119 (4), 131, 189, 344, 438, 452, 531, 544 (3), 760, 792.

Se trata de uno de los americanismos más utilizados en la *Crónica*.

Según el *DRAE*, es un término de origen caribe[769]. La palabra ha dado lugar a múltiples devidados, todos ellos recogidos en la 23.ª edición del *Diccionario*, como *cacicazgo*, *cacicada*, *cacica*, *cacicatura*, *caciquear*, *caciquil* o *caciquismo*. Aparece en el *Diccionario de autoridades* de 1729, al igual que su derivado *cacicazgo*.

La palabra ya es empleada por Colón[770] en 1492, y es uno de los tainismos que gozó de mayor difusión tanto en el siglo XVI como en el XVII[771].

Sustituyó rápidamente a otros términos náhuatl como *theuhpiltin* o *tecuitli*[772] para referirse al líder de una comunidad. Molina la utiliza en 1570 para definir a los *tlatoque* como 'señores, *caciques*, o principales', lo que demuestra la aceptación que ya tenía entonces esa palabra[773].

Gómara la emplea numerosas veces en su *Historia de la conquista de México*[774]. Cuando habla de los gobernantes de la isla de Cozumel, dice que se conocen como *calachuni,* que es, 'como decir *cacique* o rey'[775].

---

[769] Parece, no obstante, que el término deriva del arahuaco *kassikoan*, que significa 'habitar, tener casa' (Alvar*, op. cit.,* pág. 66).

[770] «Vieron a uno que tuvo el Almirante por Gobernador de aquella provincia, que llamaban *caçique*». Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 25.

[771] Véase *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, (Boyd-Bowman*, op. cit.,* 1971, pág. 143). López Morales también identifica esta palabra como la de mayor frecuencia en los textos cronísticos de Puerto Rico (en Hernández, E. *Op. cit.,* pág. 75).

[772] Andión*, op. cit.,* pág. 89.

[773] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 142r.

[774] También hay numerosas referencias a esta palabra en la *Historia de las Indias* de Gómara. Por ejemplo, cuando relata el encuentro de Cristobal Colón con uno de los jefes tribales, leemos que «saludáronse Cristobal Colón y Guacanagari, rey o (como allí dicen), *cacique* de aquella tierra» (López de Gómara, *Indias. Op. cit.,* Cap. XVI).

[775] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 32.

Algunos de los párrafos empleados por el cronista soriano sirvieron de inspiración a Cervantes de Salazar. Por ejemplo, Gómara relata de la siguiente manera el episodio en el que Jerónimo de Aguilar habla de sus peripecias a los españoles:

> A Valdivia y otros cuatro sacrificó a sus ídolos un malvado *cacique*, a cuyo poder venimos, y después se los comió, haciendo fiesta y plato de ellos a otros indios. Yo y otros seis quedamos en caponera a engordar para otro banquete y ofrenda; y por huir de tan abominable muerte, rompimos la prisión y echamos a huir por unos montes; y quiso Dios que topamos con otro *cacique* enemigo de aquél, y hombre humano, que se dice Aquincuz, señor de Xamanzana; el cual nos amparó y dejó las vidas con servidumbre, y no tardó a morirse. Después acá he yo estado con Taxmar, que le sucedió[776].

El episodio es adaptado y ampliado así por Cervantes de Salazar:

> En el camino murieron de hambre siete de los nuestros, y viniendo los demás en poder de un cruel señor, sacrificó a Valdivia y a otros cuatro; y ofresciéndolos a sus ídolos, después se los comió, haciendo fiesta, según el uso de la tierra, e yo con otros seis quedamos en caponera, para que estando más gordos, para otra fiesta que venía, solemnizásemos con nuestras carnes su banquete. Entendiendo nosotros que ya se acercaba el fin de nuestros días, determinamos de aventurar la vida de otra manera; así que quebramos la jaula donde estábamos metidos e huyendo por unos montes, sin ser vistos de persona viva, quiso Dios que, aunque íbamos muy cansados, topásemos con otro *cacique* enemigo de aquel de quien huíamos. Era este hombre humano, afable e amigo de hacer bien; llamábase Aquincuz, gobernador de Jamancona; diónos la vida, aunque a trueco de gran servidumbre en que nos puso; murió de ahí a pocos días, e yo luego serví a Taxmar, que le subcedió en el estado[777].

Cortés[778] utiliza también la palabra en su primera carta de relación, fechada en 1519:

> Estando allí con su gente, supo de tres indios que se tomaron en una canoa en la mar, que se pasaban a la isla de Yucatán, que los *caciques* de aquella isla, visto cómo los españoles habían aportado allí, habían dejado los pueblos.

El término se menciona también en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando el personaje de Zamora describe una de las plazas de la ciudad de México:

> E regione eorumdem gubernatoris quem ipsi *cacique* vocant, permagnifice erectae sunt aedes, quibus adhaeret carcer, in quem, cum peccant, detruduntur indi[779].

---

[776] *Id.*, pág. 30.
[777] *Crónica*, 1914, págs. 115-116.
[778] Cortés*, op. cit.,* pág. 54. Los ejemplos de esta palabra en las *Cartas de relación* son numerosos. Véase Enguita Utrilla, J. M. «Voces amerindias en las *Relaciones* de Hernán Cortés», en *Revista de Filología Española*, LXXII, 1992, págs. 379-398.
[779] *México en 1554,* ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 150. «Enfrente está el magnífico palacio de su gobernador, que ellos llaman *cacique*, y contigua queda la cárcel para los reos indios». *Id.*, pág. 151.

Para más información sobre el uso de esta palabra en otros cronistas, consúltese Malaret, Sala, Friederici y Alvar Ezquerra[780].

CACLE

1. Venían todos tres ricamente vestidos y de una manera, salvo que Motezuma traía unos zapatos de oro que ellos llaman *cacles*; son a la manera antigua de los romanos (273).

2. Llevaban tomado el cabello con una venda de oro o plata, en los pies ricas cotaras, que ellos llaman *cacles* (563).

El *DRAE* define el término *cacle* como 'sandalia de cuero, usada en México' y la relaciona con la palabra náhuatl *cactli,* 'zapato, sandalia'. Icazbalceta y Santamaría[781] la definían como 'sandalia tosca de cuero que usan generalmente los indios, y la tropa cuando camina', similar a la definición que incluía la Academia la primera vez que recogía este término, en su *Diccionario* de 1884[782]. No obstante, Robelo matizaba que esta definición no era exacta, porque sólo era aplicable «al calzado llamado *guarache»*[783]. Robelo argumentaba, además, que «el calzado de los reyes aztecas consistía en sandalias formadas con planchas de oro y, sin embargo, se llamaban *cacles*». En efecto, este es el sentido que le da Cervantes de Salazar, cuando habla del calzado del emperador Moctezuma.

Esta excelencia en la forma de vestir de Moctezuma también era destacada por Torquemada[784], que resaltaba las sandalias del emperador mexica, empleando la misma denominación, *cacles,* que usaba Cervantes de Salazar:

> El rey llevaba zapatos de oro que ellos llaman *cacles* y son a la manera antigua de los romanos; tenían gran pedrería de mucho valor. Las suelas estaban prendidas con correas.

[780] Malaret*, op. cit.,* pág. 178; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 409; Friederici*, op. cit.,* pág. 113; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* págs. 66-70.
[781] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 68; Santamaría*, op. cit.,* pág. 175.
[782] La Academia, que ya reconoce el origen mexicano del término en 1884, lo define como 'sandalia tosca de cuero, muy usada por los indios y también por la tropa cuando camina'.
[783] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 486.
[784] Torquemada*, op. cit.*, Libro IV, cap. XLVI.

Se registra ya castellanizado en el *Vocabulario* de Molina[785], y la primera vez que aparece documentado es en un texto de 1532[786].

Respecto al segundo párrafo que ofrecemos como ejemplo, observamos que Cervantes de Salazar compara los *cacles* con *ricas cotaras*, aunque no explica qué es este objeto. Encontramos una definición de ambos tipos de calzado en la *Apologética* de Las Casas:

> Lo que traían por zapatos [...] en la lengua de esta Española se llamaban *cotaras*, y *cacles* en la de México[787].

Existen en la lengua hablada algunos modismos que incluyen esta palabra, como *tronarle el cacle* o *bufarle el cacle* al alguien, con el sentido de 'apestarle los pies a una persona'[788].

Sala reconoce otras variantes, como *cacte* o *caite*[789], que se unen a *caites, catles, cacles* y *cactli* que citaba Friederici[790].

Lope Blanch[791] agrupa esta palabra dentro de las voces indígenas de «conocimiento medio» en el español de México actual.

No lo hemos localizado en Gómara ni en Cortés.

---

[785] Molina, *op. cit., tomo* II, págs. 11r, 25v.
[786] Hernández, E., *op. cit.,* pág. 76.
[787] Véase Alvar Ezquerra, *op. cit.,* pág. 71.
[788] Cabrera, *op. cit.,* pág. 41. Montemayor recoge la variación *le ruge el cacle*, con el mismo significado (*Op. cit.,* pág. 265). Esta expresión es citada también por Malaret (*Op. cit.,* pág. 178). También aparecen numerosos modismos con *cacle* y su variante *caite*, como *dar agua a los cites* o *parece un caite* en Sala (Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 409).
[789] Sala, M. et al., *Léxico. Op. cit.,* pág. 29. También en Sala. M., *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 409.
[790] Friederici, *op. cit.,* pág. 113.
[791] Lope Blanch, *op. cit.,* pág. 36.

CAIMÁN

1. Los principales son: lizas, meros, moxarras, bobos, truchas, pargos, bagres y, entre ellos, aquel espantoso y perjudicial pescado que los indios llaman *caimán* y nosotros lagarto, y algunos de los latinos engañados dicen ser cocodrilo (18).

2. Traga el *caimán* el palo con el cebo y atraviésasele en la garganta, y como con esto él da vuelcos en el agua, la hoya, meneándose en diversas partes, lo da a entender, y así los sacan a jorro (19).

3. Hay diversas maneras de *caimanes*: unos gruesos y otros verdes; otros no tanto y más largas, de color de cieno; los verdes son más dañosos; tienen la boca tan grande como media braza, poblada de muchos y muy gruesos dientes (19).

4. Ha habido indio tan fuerte que, tomándose a brazos con el *caimán*, sin darle lugar que con la boca le hiciese daño, lo ha sacado en tierra, y ha habido otros que los han muerto en el agua. Los tigres viejos tienen grande enemistad con ellos, tanto que, yendo a velar a la orilla del río, antes que el *caimán* haga presa, le saltan encima, y así, con las uñas, le sacan fuera del agua y hacen pedazos (19)

5. Salen los *caimanes* del río de noche y atraviésanse en los caminos para que, tropezando con ellos los indios, cayan y ellos los maten. Tienen una tripa sola; mandan la quixada de arriba, y no la de abaxo; en las agallas tienen unas como landrecillas que huelen como almizque, y así, los que tienen lengua desto, fácilmente saben el río que tiene *caimanes*, por el olor que hay a su orilla (19).

También en 20, 26, 115, 287, 291.

El término *caimán* aparecía ya en el *Diccionario de autoridades* de 1729 con dos acepciones. La primera, es la consabida de ‘bestia anfibia, muy semejante al cocodrilo, de gran cuerpo y longitud, que se cría en las rías de las Indias y en algunas islas’. La segunda definición que incluía la Academia es mucho menos usada, aunque aún se mantiene, con pequeñas modificaciones, en la 23.ª edición

del *Diccionario*: 'Persona que con astucia y disimulo procura salir con sus intentos'[792].

A lo largo de los años, la Academia ha establecido diferentes etimologías para esta palabra. En 1936, señalaba que derivaba «del caribe *acagoumán*»[793], versión que corrige en 1956, cuando afirma que proviene «del taíno *kaimán*»[794], origen que se mantiene en la última edición del *Diccionario*.

Morínigo se alineaba con la primera posibilidad y decía que la palabra era «de origen incierto, aunque es probable que proceda del caribe *acayumán*»[795].Para otros autores resulta más plausible la segunda opción, que defiende que los conquistadores tomaron el término del taíno, para después difundirlo por México y Tierra Firme[796].

La palabra se consigna ya en la primera carta de Cortés, fechada en abril de 1520, dentro de la relación de objetos que se envían a la Península[797]:

> Item: tres plumajes de colores que son de una cabeza grande de oro que parece de *caimán*.

También menciona a estos animales Oviedo, en 1530, que llega a decir de ellos que «se tragan los hombres enteros»[798].

Cervantes de Salazar menciona en numerosas ocasiones a los *caimanes*, a los que compara en una ocasión con 'lagartos pequeños' y otra con 'lagartos de agua'.

Nuestro autor sigue a Gómara en algunos de los párrafos en los que mencionaba a este animal. Al describir una celebración que se realizaba en México, cuenta Cervantes de Salazar que

> Ya que era [hora] de comer, como apercibiendo a los que habían de bailar, después de la comida silbaban ocho o diez hombres muy recio, tocando los atabales muy recio; venían luego los bailadores que, para hacer sarao al gran señor, habían de ser todos señores, caballeros y personajes principales, vestidos cuanto cada uno podía riquísimamente, cubiertos con mantas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas y otras texidas de diversos colores, traían en las manos ramilletes de rosas o ventalles de pluma, o pluma y oro; muchos venían por

[792] Sala (*Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 410) también recoge este significado de 'persona astuta y disimulada'.
[793] Malaret también ofrece esta etimología (*Op. cit.,* pág. 187). Registra además los derivados *caimanazo*, *caimanera*, *caimaneso* y *caimansote*, además del verbo *caimanear*, 'estafar, engatusar', localizado en Colombia.
[794] El *Diccionario de Americanismos* establece un origen antillano (*Op. cit.,* pág. 352).
[795] Morínigo*, op. cit.,* pág. 114.
[796] Mejías*, op. cit.,* pág. 50.
[797] Después de esta mención en Cortés, Zamora Munné registra el término en México (1532) y en Perú (1570), Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 39.
[798] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 72.

> manera de gala y bravosidad, metidas las cabezas por cabezas de águilas, tigres y *caimanes* y otros fieros animales; llevaban o sobre el brazo derecho o sobre los hombros alguna devisa de oro, plata o ricas plumas[799].

El relato es una variación del siguiente de Gómara:

> Cuando ya es tiempo de comenzar, silban ocho o diez hombres muy recio, y luego tocan los atabales muy bajo, y no tardan a venir los bailadores con ricas mantas blancas, coloradas, verdes, amarillas, y tejidas de diversísimos colores; y traen en las manos ramilletes de rosas, o ventalles de pluma, o pluma y oro; y muchos vienen con sus guirnaldas de flores, que huelen por excelencia, y muchos con papahígos de pluma o carátulas, hechas como cabezas de águila, tigre, *caimán* y animales fieros[800].

Aunque Cervantes de Salazar reconoce en ese mismo capítulo la influencia del cronista soriano, también corrige su versión de los hechos, como suele ser habitual en la *Crónica*. En este caso, nuestro autor afirmaba que

> juntábanse a este baile no mill hombres, como dice Gómara, pero más de ocho mill que éstos casi se juntaron en la jura del Rey Don Felipe[801].

Gómara, efectivamente, hablaba de que

> júntanse a este baile mil bailadores muchas veces, y cuando menos cuatrocientos, y son todos personas principales, nobles y aun señores[802].

Poco después, cuando Cervantes de Salazar describe la casa de las fieras de Moctezuma, afirma que:

> Había asimismo, cosa cierto bien nueva, en otras piezas grandes tinajas, barreños y semejantes vasijas con agua o con tierra. Sustentaban y mantenían en ellas culebras más gruesas que el muslo, víboras que son por extremo grandes, cocodrillos que llaman *caimanes* o lagartos de agua, lagartos destotros, lagartijas, serpientes de tierra y agua, tan bravas y ponzoñosas que con sola la vista espantaban a los que no tenían mucha costumbre de verlas y tratarlas[803].

Esta relación se basa en la que Gómara hacía de esta estancia, cuando hablaba de que

> Había asimismo en otras piezas, en grandes tinajas, cántaros y semejantes vasijas con agua o con tierra, culebras como el muslo, víboras, cocodrilos, que llaman *caimanes* o lagartos de agua[804].

Para más información sobre esta palabra, consúltese Friederici[805].

---

[799] *Crónica*, 1914, pág. 287.
[800] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 140.
[801] *Crónica*, 1914, pág. 287.
[802] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 140.
[803] *Crónica*, 1914, pág. 291.
[804] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 143.
[805] Friederici*, op. cit.,* pág. 152.

CALLI[806]

1. Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl*. […] El que nascía en el signo de *cali*, que quiere decir 'casa', había de ser desdichado en sus negocios y no había de tener hijos. (52)

2. Andan en esta alaguna más de cient mill *canoas* o barquillos de una pieza, de figura de lanzaderas de texedores; los indios las llaman *acales*, que quiere decir 'casas de agua'; por[que] *atl* es, 'agua', y *calli* 'casa' (302).

3. Llamaban, cuanto a lo primero, al templo *teucalli*, que quiere decir 'casa de dios'; está compuesto de *teutl*, que es 'dios', y de *calli*, que es 'casa', vocablo harto propio si fuera dios verdadero (309).

Como veremos a lo largo de este trabajo, no es habitual que Cervantes de Salazar explique la etimología de los términos americanos. En este caso, no obstante, no se trata de una iniciativa original del autor de la *Crónica*, ya que en los dos últimos ejemplos, en los que explica el origen y significado de las palabras *acal* y a *teucalli*, nuestro autor sigue casi al pie de la letra a Gómara, como veremos en las entradas correspondientes a estos dos términos.

En este apartado analizaremos únicamente el término *cali* por su uso como uno de los símbolos del calendario mexica. Como ya mencionábamos antes, Cervantes de Salazar aporta datos erróneos sobre la organización del tiempo en la cultura mexica, ya que agrupa los días en semanas de hasta siete días, cuando lo cierto es que el sistema se dividía en veinte símbolos agrupados en trecenas, como ya hemos mencionado en otro apartado.

Cervantes de Salazar menciona el signo *cali* en tercer lugar, y en eso coincide con otros autores como Gómara, Motolinia o Sahagún[807].

No queda claro a qué se refiere Cervantes de Salazar cuando dice que «el que nascía en el signo de *cali*, que quiere decir 'casa', había de ser desdichado en sus

[806] También se documenta como CALI.
[807] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 382. El cronista lo traduce, simplemente, por 'casa'; Motolinia*, op. cit.,* pág. 21; Sahagún*, op. cit.,* pág. 183.

negocios y no había de tener hijos», aunque puede referirse al destino de aquel que naciera a lo largo de la trecena que empezaba por *1-calli*, que sería la decimoquinta trecena del año.

Sobre los nacidos bajo este signo, dice Sahagún que

> los hombres que en él nacían eran grandes ladrones, lujuriosos, tahúres, desperdiciadores, y que siempre paraban en mal. Y las mujeres que en él nacían eran perezosas, dormilonas, inútiles para todo bien[808]

Aunque Cervantes de Salazar no lo menciona, el símbolo de *cali* o *calli* era también uno de los cuatro que se empleaban para llevar la cuenta de los años, junto con *tochtli* 'conejo', *acatl*, 'caña' y *técpatl*, 'pedernal'[809].

No hemos documentado el término en Cortés.

CALPISCA

1. Llegado que era al pueblo donde había de parar, era luego conoscido por el traje, y los oficiales de la casa del señor a quien iba le salían a rescebir; mandabánlos los reposar en la *calpisca*, que era casa del común del pueblo (199).

2. Acabada la embaxada, no se le respondía palabra hasta otro día, si no fuese muy principal, y dando algunas gracias, salían con él algunos de los que en la sala estaban; volvíanle a la *calpisca*, mandándole proveer de lo nescesario (199).

3. Rescibíalos si su señor no le había mandado lo contrario, porque si era embaxador de amigo, era afrenta y agravio que se hacía al que los daba no rescebirlos; y si de enemigo, no podía sin licencia de su señor. Salían los mismos que le habían traído a la *calpisca* con él cuando le despedían hasta sacarle del pueblo, donde, hechos muchos ofrecimientos, él llevaba la respuesta a su señor, y ellos se volvían a casa (200).

El *DRAE* no recoge *calpisca* pero sí la palabra derivada *calpixque*[810] y establece su etimología a partir «del náhuatl *calli*, 'casa', y *pixqui*, 'guardián'».

[808] *Id.*, pág. 348.
[809] Véase López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 384.
[810] 'En la época colonial, capataz encargado por los encomenderos del gobierno de los indios de su repartimiento y del cobro de los tributos'.

Molina[811] recogía la voz *calpixqui*, 'mayordomo' y *calpixcayotl*, 'mayordomía'. Sahagún, por su parte, hablaba de una sala llamada *calpixcalli*, «o por otro nombre *texancalli*», en la que «se juntaban todos los mayordomos del señor»[812]. En numerosos capítulos de la *Historia general*, menciona a los *calpisques* o *calpixques*, que describe como «mayordomos»[813] y también, como «capitanes de Moctecuçoma»[814].

De igual forma, Icazbalceta[815] recoge *calpixque*, definido también como 'mayordomo, capataz, administrador'.

Podemos encontrar una definición más ajustada al significado que aportaba Cervantes de Salazar, esto es, como una estancia principal en los poblados, en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* de Terreros y Pando, que define el término *calpisca* como 'la casa que tenían para recibir a los embajadores' en Nueva España[816].

Friederici consigna tanto *calpixca* (*calpisca)* como *calpixque* (*calpisque, calpiste*). La primera voz, al igual que observábamos en la *Crónica* de Cervantes de Salazar, se define como 'casa común del pueblo, casa del cabildo', mientras que la segunda aparece como 'mayordomo de un Señor mexicano o del encomendero español'[817]. Malaret, por su parte, incluye *calpixque* como 'capataz de indios'[818].

En Cabrera[819], también aparece *calpixque*, que se define como 'el guardián, intendente o mayordomo de una casa o una finca'. A continuación, se ofrece la siguiente etimología: "de *calli*, 'casa' y *pixqui*, 'guardián'", que coincide con la ofrecida por la RAE[820].

---

[811] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 11r.
[812] Sahagún*, op. cit.,* pág. 667.
[813] «Luego mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpisques*, de las provincias que eran sus sujetas», *Id.*, pág. 670.
[814] «Los capitanes de Motecuçoma, que se llamaban *calpisques*», *Id.*, pág. 1069.
[815] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 74. Icazbalceta informa además de que «la palabra ocurre con frecuencia en los documentos antiguos, y casi siempre acompañada de execraciones contra los *calpixques*».
[816] Terreros y Pando, E. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Imprenta de la viudad de Ibarra, 1786, pág. 319. También incluye la entrada *calpizque* o *calpisque*, descrita como 'voz usada en Indias, y es el que saca los tributos para el señor del lugar'.
[817] Friederici*, op. cit.,* pág. 118.
[818] Malaret*, op. cit.,* pág. 193.
[819] Cabrera*, op. cit.,* pág. 42.
[820] Encontramos una explicación similar sobre su origen en Montemayor, «de *calli*, 'casa', *pixqui*, 'el que la cuida'» (*Op. cit.,* pág. 33).

En cuanto a la presencia de esta voz en otras crónicas, Herrera incluye el término en un párrafo que resulta un calco de lo que dejó escrito Cervantes de Salazar:

> Y en llegando al pueblo adonde había de dar la embajada, paraba, y era conocido y los oficiales del Señor a quien iba, les salía luego a recibir. Mandaban que reposase en la *Calpisca*, que era la casa de común del pueblo[821].

En párrafos sucesivos también se puede percibir la influencia de la *Crónica.* Siguiendo a Cervantes de Salazar, dice Herrera[822] que «salían con él algunos acompañándole a la *calpisca*, adonde se proveía de lo necesario». Algunos párrafos después, apunta que «salían los mismos que le habían traído a la *calpisca*, con él hasta sacarle del pueblo; y hechos muchos ofrecimientos, le despedían».

También encontraremos párrafos con un contenido similar en la *Monarquía Indiana* de Torquemada[823]:

> Si era embajador de rey (que luego se conocía), en llegando a un pueblo le recibían, aposentaban y regalaban como a la persona del rey; y en llegando al pueblo donde había de dar la embajada, paraba y era conocido y los oficiales del señor a quien iba le salían luego a recibir. Mandaban que reposase en la *calpixca*, que era la casa del común del pueblo, y conforme a la calidad del señor que le enviaba se le hacía el tratamiento.

Nos encontramos, por lo tanto, ante tres párrafos muy similares, a pesar de ser de tres autores diferentes. Como ya hemos señalado en otro lugar de este trabajo, la influencia de Cervantes de Salazar es reconocida por el propio Herrera en sus *Décadas*[824]. Sin embargo, el cronista cuellarano también descarta en la misma frase que Torquemada hubiera podido basarse en la *Crónica* de Cervantes de Salazar para escribir su *Monarquía indiana*: «Los cuales [dice en referencia al texto de Salazar y otros documentos] sé cierto que no vio el autor que ha sacado una *Monarquía Indiana».*

Cabe apuntar que Motolinia habla varias veces en sus *Memoriales* de los *calpixques*[825]y siempre lo hace en términos negativos, como destacaba Icazbalceta. Entre otras cosas, dice de ellos que «nunca otra cosa hacen sino mandar y nunca están contentos a do están y allegan».

---

[821] Herrera, *Década Segunda*, libro VI, cap. IV.
[822] *Id.* cap. IV.
[823] Torquemada*, op. cit.,* Libro XIV, cap. I.
[824] «Vi […] las *Memorias* del Doctor Cervantes, deán de la Santa Iglesia de México, varón diligente y erudito», Herrera, *Década VI*, libro III, cap. XIX.
[825] Motolinia, *Memoriales. Manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta*. Ed. de Luis García Pimentel. México: Casa del editor, 1903, pág. 23.

Finalmente, la palabra *calpisca* también aparece en la *Historia de la conquista de México* de Solís (de donde reconoce tomarla Terreros y Pando):

> [...] Entraron en Tlascala los cuatro enviados de Cortés, y [...] se les dio su alojamiento en la *calpisca*; llamábase así la casa que tenían deputada para el recibimiento de los embajadores[826].

No aparece ni en Gómara ni en Cortés.

CAMOTE[827]

1. Las batatas o *camotes* que, asadas, tienen el sabor de castañas, y en muchas partes se hace pan dellos (15).

2. Un español llamado Ángel Tintorero, que salía de caza aquella mañana de los montes, estando sacando *camotes*, que es una fructa de la tierra, alzando la cabeza vio venir a Aguilar, y dándole el corazón lo que era, le dixo: «Hermano, ¿sois cristiano?» (112).

3. Llevaba un arco en la mano y un carcax con flechas colgado del hombro, y del otro una como bolsa de red, en la cual traía la comida, que era cierta fructa que llaman *camotes* (112)

4. Los instrumentos con que labraban eran de piedra, cosa bien nueva para los nuestros. Otros trataban en sal, cera, miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *camatli*, habas y en todas fructas y hortalizas, de que principalmente se sustentaban y mantenían (296).

El *DRAE* documenta *camote* como una palabra derivada del náhuatl *camotli*. Entre las muchas acepciones que ofrece de esta palabra, de difusión panamericana, está la de 'batata', que era la que ofrecía Salazar en su *Crónica*[828].

[826] Solís y Rivadeneyra, A. *Historia de la conquista de México*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970, Libro II, capítulo XVI, pág. 119.
[827] También aparece como CAMATLI.
[828] Se trata de una palabra de gran vigencia, como demuestran los numerosos modismos derivados de ella, y que también se recogen en el *DRAE*: *Dejar a alguien como camote*, 'dejarlo muy magullado'. *poner a alguien como camote*, 'poner verde', *tomar un camote*, 'tomar afecto o cariño a una persona, generalmente del otro sexo' y *tragar camote*, 'expresarse con dificultad por no saber o no querer hacerlo claramente'.

Molina incluye *camotli*, que define empleando un antillanismo: '*batata*, raíz comestible'[829].

También aparece en Malaret, Cabrera, Santamaría, Morínigo, Montemayor e Icazbalceta[830], quien documenta la vigencia de la palabra en Costa Rica, Perú, Chile y Cuba. De esta palabra ha derivado el verbo *camotear*, definido en el *DRAE* como 'andar vagando sin acertar con lo que se busca'.

Zamora Munné y Mejías documentan esta palabra a partir de 1551[831]. A propósito de su uso, el primer autor advierte de que a lo largo del siglo XVI, «esta voz mexicana es menos usada, aún en tierras del náhuatl, que el antillanismo *batata*». Sin embargo, esta afirmación contrasta con la que ofrecía Henríquez Ureña, que afirmaba que la palabra se había extendido a otros países ya desde el siglo XVI[832]. De la misma opinión es Buesa Oliver[833], que afirma que «en América están más propagados el aztequismo *camote* y *boniato* que *batata».*

La gran cantidad de palabras registradas para referirse a este tubérculo se debe, tal y como destaca Andión, a que era un alimento de gran importancia en la base alimentaria indígena. Hacia la mitad del siglo XVI, para este alimento se empleaban, además de *camote*, otros términos de diversa procedencia, como *apichu* (quechua), *batata* (arahuaco) o *tuctuna* (aimara)[834].

Lope Blanch[835] consigna la voz *camote* en el grupo de los indigenismos con mayor vitalidad, y destaca que se usa, tal y como advertíamos al reflejar su entrada en el *DRAE*, «como núcleo de varias expresiones familiares», entre las que incluye *estar encamotado*, 'muy enamorado', *estar tragando camote*, 'estar en la luna',

[829] Molina, *op. cit*., tomo II, 12r. Molina también emplea la palabra castellanizada, como *camote*, en la definición de algunos nombres referidos a objetos contables, como *caxtulolotl* 'quince mazorcas de *maíz*, de *cacao*, de *camotes*, zanahorias, o de cosas semejantes' (*Id.,* tomo II, pág. 13r) o *naulotl* 'cuatro mazorcas de *maíz*, plátanos, *camotes*, o cosas semejantes». (*Id.,* tomo II, 64r). Para una mayor descripción del uso de esta palabra en Molina, véase Hernández (*Op. cit.,* págs. 81-82).
[830] Malaret*, op. cit.,* pág. 198. Ofrece, además, el verbo derivado *camotear*, 'molestar'; Cabrera*, op. cit.,* pág. 43; Santamaría*, op. cit.,* págs. 193-194; Morínigo*, op. cit.,* pág. 119; Montemayor*, op. cit.,* pág. 34; García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 77.
[831] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 40; Mejías*, op. cit.,* pág. 65.
[832] Dice Henríquez Ureña que la palabra náhuatl, *camote*, se conservó en el área de influencia del *Imperio azteca*, desde Guatemala hasta Costa Rica. Henríquez Ureña documenta, además, el uso de *camote* en textos cronísticos relacionados con el Perú (*Indigenismos, op. cit.,* págs. 27-28).
[833] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 27.
[834] Andión*, op. cit.,* pág. 94.
[835] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 40.

además de la ya reflejada en las notas *poner a uno como camote*, 'regañarle duramente o darle una paliza'.

Respecto a su uso en las crónicas, encontramos numerosa documentación en Sahagún, que define *camotli* como «una cierta raíz que se llama *batatas*». Más adelante, dice que son unas «raíces buenas de comer que se hacen como nabos debajo de la tierra»[836].

Cuando Gómara refiere los pagos anuales que ofrecen los súbditos al emperador, también menciona *camotli*, aunque sin explicar su significado:

> Los que tienen heredades propias pagan por año uno de tres que cogen o crían. Perros, gallinas, aves de pluma, conejos, oro, plata, piedras, sal, cera y miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *centli*, *ají*, *camotli*, habas, frijoles y todas frutas, hortaliza y semillas de que principalmente se mantienen[837].

Cervantes de Salazar se basa en el anterior párrafo de Gómara para redactar uno de los fragmentos en los que aparecía esta palabra en la *Crónica*, siendo la única ocasión en la que se documentaba sin castellanizar, como *camatli*, seguramente porque nuestro cronista siguió al pie de la letra la relación de los tributos de Gómara. El párrafo completo de Cervantes de Salazar es el siguiente:

> Había otros pecheros que labraban sus heredades y pagaban cada año de todo lo que cogían de tres anegas una, y de todo lo que criaban, de tres uno; las sementeras eran *maíz*, frisoles, *chía* y otras semillas; lo que criaban eran perros, gallinas, aves de pluma, conejos. Otros eran oficiales que labraban oro y plata y piedras, entre los cuales había algunos muy primos. Los instrumentos con que labraban eran de piedra, cosa bien nueva para los nuestros. Otros trataban en sal, cera, miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *camatli*, habas y en todas fructas y hortalizas, de que principalmente se sustentaban y mantenían[838].

Adviértase que, a pesar de que la influencia de Gómara resulta evidente, Cervantes de Salazar introduce numerosas explicaciones originales, que no se encontraban en el primer texto.

No fue Cervantes de Salazar el único que se aprovechó del trabajo de otros. Antonio de Herrera, cronista de Indias, siguió también al pie de la letra el párrafo anteriormente expuesto para la redacción de uno de los capítulos de sus *Décadas*[839]:

> Había otros pecheros, que labraban sus heredades y pagaban cada año de todo lo que cogían, de tres hanegas una, y de todo lo que criaban, de tres uno. Las

[836] Sahagún, *op. cit.,* págs. 660 y 976.
[837] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 146.
[838] *Crónica*, 1914, pág. 296.
[839] Herrera, *Década segunda*, libro VII, capítulo XII.

> sementeras eran *maíz*, frijoles y otras semillas. Los instrumentos con que labraban eran de piedra, cosa bien nueva para los castellanos. Otros trataban en sal, miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*, *camatli* y habas, y en todas frutas y hortalizas, de que principalmente se sustentaban y mantenían.

Herrera apenas introduce modificaciones en el texto original de Cervantes de Salazar, salvo la mención a los castellanos donde Cervantes de Salazar tan solo decía *los nuestros*. De la misma forma que el texto de la Crónica inspiró a Herrera, el párrafo que aparecía en las *Décadas* fue utilizado posteriormente por Torquemada en un fragmento de su *Monarquía Indiana*[840], sin apenas modificaciones:

> Había otros pecheros que labraban sus heredades y pagaban cada año de todo lo que cogían, de tres fanegas una; y de todo lo que criaban, de tres uno. Las sementeras eran *maíz*, frijoles y otras semillas. Los instrumentos con que labraban eran de piedra (cosa bien nueva para nuestros españoles); otros trataban en sal, miel, mantas, plumajes, algodón, *cacao*. *camotli* y otras cosas a este tono, de todas frutas y hortalizas, de que principalmente se sustentaban y mantenían los renteros.

Como podemos observar, la adaptación y copia de textos anteriores era, , habitual en la época. Del texto de Gómara se sirvieron hasta tres autores diferentes. Cada uno de ellos introdujo modificaciones en menor o mayor grado y aun así, no debemos ver en su conducta nada más que el hábito de una época, en la que el plagio no era condenado de la misma forma en que lo hacemos ahora[841].

El término también aparece en otras crónicas como la *Historia de las Indias* de Las Casas[842] y en la *Historia Natural* de Acosta[843].

Se documenta también en el segundo diálogo de *México en 1554*:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, *camotes*, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[844].

No aparece en Cortés.

---

[840] Torquemada*, op. cit.*, Libro II, cap. LXXXIX.

[841] Acerca del plagio de los cronistas, véase el artículo de K. Perromat Agustin, «Las 'reglas de la Historia': Cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico del Renacimiento y el Barroco», en *Actas del Séminaire Amérique Latine du Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains*. París: Université de la Sorbonne, 2008-2009.

[842] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 78.

[843] Acosta, J. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Madrid: Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792, Libro IV, cap. XVIII, pág. 232.

[844] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140: «Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id.*, pág. 141.

CANOA

1. Levantan las lagunas que son hondables y se navegan con *canoas* y barcos pequeños y bergantes, de tal manera, que paresce tormenta de la mar, y así se han anegado muchos, no tiniendo cuenta con el tiempo, porque algunas veces, aunque con señales precedentes, se levantan vientos con tan gran furia que no hay quien pueda tomar la orilla (10).

2. Las cazas que principalmente siguen los españoles son matar patos y otras aves que se crían en el alaguna, con arcabuces, metiéndose en ella con *canoas* (27).

3. En este día dexaban los pescadores de pescar, como que dixesen que dexaban el agua, porque en aquel tiempo las mazorcas de *maíz* no estaban acabadas de cuajar, las cuales se llaman *jilotes*, y así pintaban su dios con un *jilote* en la mano. En esta fiesta sacrificaban niños, ahogándolos primero en *canoas* (36).

4. El templo estaba un tiro de ballesta de la mar, y el pueblo un poco más adentro, en la tierra; tenía casas de piedra con portales sobre postes; era muy fresco de aguas y arboledas. El templo era muy celebrado por toda aquella tierra, a causa de la mucha devoción con que a él concurrían de diversas partes en *canoas*, especialmente en tiempo de verano (64).

También en 72, 73 (2), 74, 76 (5), 77, 78, 100, 102 (2), 110, 112 (3), 113 (4), 126 (2), 139, 190, 246, 271, 297, 300 (2), 302 (3), 303, 304 (2), 318, 333, 340, 341 (2), 364, 365, 371, 428, 458, 490 (2), 533, 556, 567, 572 (2), 578, 579, 601, 608, 610 (2), 611, 615, 627, 630, 644, 650, 651, 655, 656 (8), 657 (3), 658 (2), 659 (4), 660 (3), 670 (3), 676 (4), 677, 678, 681, 683, 685, 686, 687, 699 (3), 700, 711, 713, 721 (2), 722, 737 (2), 739, 740 (5), 742, 745, 746, 760, 795, 797 (2), 798.

La RAE afirma que es de un término de origen taíno. Se trata de uno de los americanismos más extendidos y uno de los primeros en registrarse en nuestro idioma, puesto que Colón lo emplea ya en su carta a Luis de Santángel, en 1492, y aparece también en el *Diccionario* de Nebrija, tan solo un año después[845].

[845] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 19.

El origen americano de la palabra se explicitaba en la primera definición de *canoa* que ofrecía la RAE, en su *Diccionario de autoridades* de 1729:

> 'Embarcación que hacen los Indios: la cual regularmente es de una pieza, y por esto siempre pequeña. Suele dársele otros varios nombres según los parajes, pero este es el más general, que le dieron los españoles, por ser el primero que hallaron en la isla de Santo Domingo'.

Este origen antillano ya era apuntado por Oviedo en su *Historia*, cuando afirmaba que «en esta isla Española [...] hay una manera de barcas que los indios llaman *canoas*»[846].

Las Casas, en su *Apologética*, insistía en un origen haitiano:

> Habíalas en esta isla Española y en la de Cuba muy grandes, que cabían ochenta personas y en la popa una pipa atravesada, hechas de las *ceybas*, que eran grandísimos árboles, y muchas, al menos las de la isla de Cuba, eran de muy odoríferos y colorados cedros. El nombre de *canoas* es desta isla; el que tenía en la lengua mexicana era *atcale*, de *atl*, que es 'agua', y *cale*, que es 'casa', cuasi 'casa de agua'[847].

Buesa Oliver[848] apunta que se trata de una palabra caribe y que de ahí «pasó a los arahuacos, de donde la tomaron a su vez los españoles». Para Alvar y Corominas[849], sin embargo, se trata de una palabra originalmente arahuaca, mientras que Morínigo apunta que «es quizá voz taína»[850]. Sala, finalmente, la registra como una palabra de origen arahuaco-caribe[851].

Sin duda se trata de una palabra familiar para los conquistadores[852], pues nuestro autor la usa para definir otras voces que resultaban menos conocidas, como *acal* o *piragua*. Leemos así que «para su servicio hay más de cuarenta mill *acales*, que son *canoas»*[853] o, más adelante, que

> andan en esta alaguna más de cient mill *canoas* o barquillos de una pieza, de figura de lanzaderas de texedores; los indios las llaman *acales*, que quiere decir 'casas de agua'; por [que] *atl* es, 'agua', y *calli* 'casa' los indios las llaman *acales*[854].

---

[846] Véase Friederici*, op. cit.,* pág. 127.
[847] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 82.
[848] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 32.
[849] Alvar, M. *Op. cit*., pág. 67; Corominas, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 2008, pág. 106.
[850] Morínigo*, op. cit.,* pág. 123.
[851] Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 413.
[852] A propósito de la aceptación de esta palabra, Motolinia apunta que los propios españoles la empleaban para referirse a las barcas de los indígenas: «Yendo un día muy de mañana en una barca, que los Españoles llaman *canoa*, por la laguna, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 251).
[853] *Crónica*, 1914, pág. 190.
[854] *Id.*, pág. 302.

No se trata, no obstante, de un párrafo original de Cervantes, ya que se adivina la influencia de Gómara, que incluía la siguiente descripción en su *Historia de la Conquista de México*:

> Andan en estas lagunas doscientas mil barquillas, que los naturales llaman *acalles*, que quiere decir 'casas de agua'; *atl* es 'agua', y *calli* 'casa', de que está el vocablo compuesto. Los españoles las dicen *canoas*, avezados a la lengua de Cuba y Santo Domingo[855].

Cervantes de Salazar también hacía una apostilla similar en la *Crónica*:

> Los españoles, como los más vinieron de Cuba y Sancto Domingo, las llamaban *canoas*, acostumbrados, a la lengua de Cuba[856].

El procedimiento de la comparación entre *canoa* y *acal* se documenta también en otros capítulos de Gómara. Al describir la llegada de la tropa de Cortés a San Juan de Ulúa, decía que «apenas fueron surtos, cuando luego vinieron dos *acalles*, que son como las *canoas*»[857].

La influencia de Gómara se percibe también en otros párrafos del texto de Cervantes de Salazar, que adapta a su modo las palabras originales del cronista soriano. Gómara relata así uno de los primeros encuentros de los soldados de Cortés con un grupo de nativos:

> Estando Cortés comiendo, le dijeron cómo atravesaba una *canoa* a la vela, de Yucatán para la isla, y que venía derecha hacia do las naves estaban surtas. Salió él a mirar adónde iba; y como vio que se desviaba algo de la flota, dijo a Andrés de Tapia que fuese con algunos compañeros a ella, orilla del agua, encubiertos, hasta ver si salían los hombres a tierra; y si saliesen, que se los trajesen. La *canoa* tomó tierra tras una punta o abrigo, y salieron de ella cuatro hombres desnudos en carnes, sino era sus vergüenzas, los cabellos trenzados y enroscados sobre la frente como mujeres, y con muchas flechas y arcos en las manos; tres de los cuales hubieron miedo cuando vieron cerca de sí a los españoles, que habían arremetido a ellos para tomarlos, las espadas sacadas; y querían huir a la *canoa*[858].

El párrafo es adaptado por Cervantes de Salazar de la siguiente manera:

> Y porque pretendo no callar otras opiniones, escribe Motolinea, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel, vinieron a decirle cómo una *canoa* atravesaba y venía a la vela de Yucatán para la isla, e que venía derecha hacia do las naos estaban surtas, y que salió Cortés a mirar a do iba, y como vio que se desviaba algo de la flota, dixo a Andrés de Tapia que con algunos compañeros encubiertamente fuesen por la orilla del agua hasta ver si los que iban en la *canoa* saltaban en tierra; hiciéronlo así, la *canoa* tomó tierra tras de una punta y salieron della cuatro hombres desnudos, los cuales traían los cabellos trenzados y atados

[855] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 151.
[856] *Crónica*, 1914, pág. 302.
[857] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 52.
[858] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 67.

> sobre la frente, como mujeres, con los arcos en las manos y a las espaldas carcáxes con flechas; acometiéronlos los nuestros con las espadas[859].

Como vemos, el propio Cervantes de Salazar reconocía la influencia de Gómara y de Motolinia en el párrafo anterior, en el que ponía también de manifiesto su propósito de aglutinar en la *Crónica* las diferentes versiones sobre un determinado episodio.

En una arenga de Cortés a sus soldados, Cervantes de Salazar vuelve a echar mano de los textos de Gómara. Este es el párrafo de la *Crónica*:

> «¡Ea, caballeros, que Dios es con nosotros, pues tan claramente nos favoresce! Tiéndanse las velas, apréstense los remos, y con mucho concierto rompamos por estos enemigos de Dios y nuestros». Hizo señal, e luego todos con gran furia embistieron en las *canoas*, que con el tiempo contrario comenzaban a huir; deshicieron, con el grande ímpetu que llevaban los bergantines, muchas *canoas*[860].

La declaración está basada en el siguiente texto de Gómara:

> Cortés entonces, alabando a Dios, dijo a los capitanes que arremetiesen juntos y a una, y no parasen hasta encerrar los enemigos en México, pues era nuestro Señor servido darles aquel viento para haber victoria, y que mirasen cuánto les iba en que la primera vez ganasen la batalla, y las barcas cobrasen miedo a los bergantines del primer encuentro. En diciendo esto embistieron en las *canoas*, que con el tiempo contrario ya comenzaban a huir. Con el ímpetu que llevaban, a unas quebraban, a otras echaban a fondo; y a los que alzaban y se defendían, mataban[861].

Por su parte, Cortés utiliza el término numerosas veces. En el siguiente párrafo, extraído de su tercera carta de relación, fechada el 15 de mayo de 1522, también asemejaba las *canoas* con los *acales*:

> Y ya que era tarde, ciertos españoles se subieron a algunas azoteas altas, de donde podían sojuzgar toda la ciudad, y vieron cómo todos los naturales de ella la desamparaban, y unos, con sus haciendas, se iban a meter en la laguna con sus *canoas*, que ellos llaman *acales*, y otros se subieron a las sierras[862].

Para una documentación sobre el uso de la palabra en otros cronistas, véase Friederici y Alvar Ezquerra[863].

Aunque la palabra *canoa* aparece en la versión española del segundo diálogo de *México en 1554*, lo cierto es que se trata de una aportación del traductor, García Icazbalceta, ya que el término no se documenta en la versión original en latín[864].

---

[859] *Crónica*, 1914, pág. 113.
[860] *Id.*, pág. 656.
[861] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 253.
[862] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 203.
[863] Friederici*, op. cit.,* pág. 127; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 81.

CAPULÍ

En este camino, yendo muy cansado un español, se subió sobre un *capulí*, que los españoles llaman 'cerezo', en el cual se estuvo todo lo que quedó de la noche y hasta otro día bien tarde que volvieron los indios que iban en el alcance de los nuestros (494).

El *Diccionario de americanismos* consigna *capuli* y *capulín*[865], con el mismo valor que aporta Salazar, y establece su etimología a partir «del náhuatl *capulín*, 'cerezo'». En las ediciones 22.ª y 23.ª del *Diccionario*, la etimología aparecía más acertadamente referida a la voz náhuatl *capolli*.

Capulí aparece registrado por primera vez en el *Diccionario* de la Academia en la edición de 1852, mientras que la variante *capulín* se incluye en la de 1884. Lope Blanch[866] incluye esta última variante dentro de la categoría de «voces de conocimiento absolutamente general» en el español actual de México.

El término aparece en Cabrera, Malaret, Montemayor y también en Santamaría[867], que también registran el derivado *capulina*. Sobre esta variación, Icazbalceta—copiado después por Santamaría—, decía que «como adjetivo y sustantivo veo y oigo esta palabra, siempre en género femenino. En el primer caso parece significar mujer de malas costumbres: buena pieza»[868]. La palabra deriva de la *araña capulina,* llamada así porque su color recuerda al de esta fruta.

---

[864] El párrafo original es el siguiente: «Haecque tam pulchra et solariorum etporticuum series, fossa incili quae in paludem influitsic juvatur, ut quaecumque sunt incoiis necessaria, cavatis trabibus, contis quibusdam, remorum viceab indis acti, a longe importentur», que García Icazbalceta traduce así: «Una acequia que corre hacia la laguna, es de grandísima utilidad a esta hermosa hilera de pórticos y galerías, pues cuanto necesitan los vecinos se trae por ella desde muy lejos en *canoas* gobernadas con varas largas, que los indios usan en lugar de remos». *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* págs. 110-111. Documentamos ejemplos similares algunas páginas después, en los que aparece la palabra *canoa* de nuevo únicamente en la traducción española. De ellos destacamos el siguiente, cuando Alfaro exclama: «¡Dios mío, qué multitud de *canoas*!», que se trata de una adaptación del original latino «Pro Jupiter! Quanta lintrium copia!» (*Id.*, págs. 126-127).

[865] Sala registra las variantes *capoli*, *capolín*, *capulí* y *capuli (Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 414). Friederici, por su parte, recoge *capolí*, *capulim*, *capulin* y *capolin* (*Op. cit.,* pág. 132).

[866] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35.

[867] Cabrera*, op. cit.,* pág. 44; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 212; Montemayor*, op. cit.,* pág. 35; Santamaría*, op. cit.,* pág. 209.

[868] García Icazbalceta, *Vocabulario*, *op*. *cit*., pág. 84. Icazbalceta recoge además importante documentación sobre el término, del que destaca que «hállase escrito *capolí*, *capollí*, *capulí* y *capulín*:

También aparece en Torquemada, pero referido a la fruta en lugar de al árbol, como hacía Cervantes de Salazar[869]. A este respecto, Molina ya señalaba el doble significado del término *capulin*, pues lo definía como 'cerezo, el árbol, o la fruta de él'[870].

Sahagún[871] destaca igualmente que la fruta y el árbol tienen el mismo nombre:

> Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *capuli* o *capulicuáuitl*. Y los españoles llaman a estos 'cerezos', porque son algo semejantes a los cerezos de España, en la hoja y en el fruto. La fruta se llama *capuli*; quiere decir 'cerezas de esta tierra'.

La palabra no aparece en Gómara ni en Cortés.

CARIBE

Estando así confusos e ya más congoxosos de la salud del ánima que del cuerpo, temerosos de dar en tierra de *caribes* do fuesen comidos, el Viernes sancto, cuyo día y lugar los hacía más devotos, vino una paloma al navío, asentóse sobre la gavia, que parescía a la que vino a Noé con el ramo de la oliva. Lloraban todos de placer y daban gracias a Dios, creyendo que estaban cerca de tierra; voló luego la paloma y ellos endereszaron el navío hacia do la paloma iba volando, siguiendo este norte y estrella (97).

El *DRAE* define *caribe* como el 'pueblo que en otro tiempo dominó una parte de las Antillas y se extendió por el norte de América del Sur'.

La descripción ha ido evolucionando desde la inclusión del término en el *Diccionario* de 1729, donde se describía *caribe* como 'el hombre sangriento y cruel que se enfurece contra otros, sin tener lástima ni compasión. Es tomada la metáfora

---

este último ha prevalecido, y nadie usa los otros» (*Vocabulario, op. cit.,* pág. 44). A este respecto, Friederici (*Op. cit.,* pág. 132) registra además las grafías *capulí*, *capolí* y *capulim.*

[869] «Su comida era tortillas, que es el pan de los indios, hecho de *maíz*, y *ají*, que acá llaman *chile* y *capulíes*, que son cerezas de la tierra y tunas». (Torquemada*, op. cit.*, Libro XX. Capítulo XXIV, pág. 198)

[870] Molina*, op. cit.,* tomo II, 12v.

[871] Sahagún*, op. cit.,* pág. 974.

de unos indios de la provincia de Caribana en las Indias, donde todos se alimentaban de carne humana'[872].

Precisamente, Cervantes de Salazar empleaba el término con esa connotación, al igual que aparecía en el texto original de Gómara en el que se basó nuestro autor:

> Unos maldecían su ventura, otros pedían misericordia, esperando la muerte, que algunos tenían tragada, o ir a tierra de *caribes*, donde se comen los hombres. Estando pues en esta tribulación, vino a la nao una paloma el Viernes Santo, ya que se quería poner el Sol, y sentóse en la gavia. Todos la tuvieron por buena señal; y como les pareciese milagro, lloraban de placer: unos decían que venía a consolarlos, otros que la tierra estaba cerca; y así, daban gracias a Dios, y enderezaban la nao hacia donde volaba el ave[873].

En general, en las crónicas de la época el término *caribe* se empleaba con el significado de antropófago[874], como en esta alusión que encontramos en Oviedo:

> Los indios de aquellas provincias son *caribes*, que comen carne humana todas las veces que la pueden haber[875].

O en Las Casas:

> Los que comían carne humana en algunas islas, que llamaban *caribes*[876].

Fue uno de los primeros gentilicios empleado en una crónica, pues ya es utilizado por Cristóbal Colón en sus *Diarios*:

> Habla de los de *Caniba*, que ellos llaman *caribes*, que los vienen a tomar[877].

El almirante, más adelante, también aludía a su fama de antropófagos:

> Juzgó el almirante que debía de ser de los *caribes* que comen a los hombres[878].

Ya en el siglo XIX, «quizá por asociación con el latín *canis*»[879], se popularizó la palabra *caníbal* con el significado de 'antropófago', lo que supuso la pérdida de este matiz para el término *caribe* en el español actual.

Para más información sobre el término, véase Sala, Malaret, Friederici o Santamaría[880].

No aparece en Cortés.

---

[872] En el *Diccionario de autoridades* también aparece la variante *caribano*.
[873] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 9.
[874] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 42.
[875] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 92.
[876] Véase Andión*, op. cit.,* pág. 99.
[877] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 92.
[878] *Ibid.*
[879] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 32.
[880] Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, 1982, pág. 416; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 218; Friederici*, op. cit.,* pág. 143 y ss; Santamaría*, op. cit.,* pág. 217.

CAZONCI

1. Destos dos indios supo el *Cazonci*, señor de Mechuacán y mortal enemigo de Motezuma, el discurso de lo pasado, lo cual fue causa de que, como diré, inviase a Cortés sus embaxadores (765).

2. Desde aquel pueblo adelante comenzaba el reino y provincia de Mechuacán, subjecta a un gran señor, que se decía el *Cazonci*, capital enemigo de los mexicanos (768).

3. Pensando que de aquella vez le destruirían, llegando a este pueblo y poniendo su real sobre la guarnición del *Cazonci*, que en esta frontera estaba (769).

4. De la llegada de los nuestros a Taximaroca, el Gobernador della, que era vasallo del *Cazonci*, le hizo muchos mensajeros (771).

También en 771 (3), 772, , 774 (3), 775 (2), 776, 777 (3), 779, 780 (6), 781 (3), 783, 784 (3), 785 (2), 786 (2), 787 (3), 788 (2), 789 (2) 790, 791 (2), 792 (3), 793 (3), 794 (3), 795, 796 (2), 797, 798 (7), 799 (3), 800 (4), 801 (2), 802 (5), 803.

La palabra utilizada por Salazar para referirse al gobernante michuateco deriva de la voz *caltzontzin*, de etimología controvertida.

Herrera[881] utiliza la variación *cazonzin* para referirse al *cacique* de Michoacán y ofrece la siguiente explicación sobre su nombre:

> Los mexicanos, burlando del por verle, (siendo como había sido capital enemigo suyo) entrar en su tierra, (cosa que jamás él había imaginado) le llamaron *Cazonzin*, que significa 'alpargate viejo'[882], y este nombre le quedó para siempre, sin que jamás los castellanos le llamasen otro.

También usa esta voz López de Velasco, cronista mayor de Indias, cuando describe el Obispado de Michoacán:

> Tuvieron un rey antiguamente que se decía *Caconcí*, con quien Motezuma, rey de México, tuvo continua guerra[883].

[881] Herrera, *Década* III, libro III, cap. VIII.

[882] La etimología de esta palabra ha dado lugar a numerosas teorías, analizadas por Martínez Baracs en su artículo «Etimologías políticas michoacanas», en *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, C. Paredes y M. Terán (coord.), México: INAH, 2003, pág. 61 y ss.

[883] López de Velasco, J. *Geografía Universal de las Indias*, Madrid, 1894, pág. 241. La figura de López de Velasco resulta especialmente relevante para nuestro trabajo, ya que este cronista poseyó durante algún tiempo el manuscrito de la *Crónica de Nueva España*, antes de que fuera comprado por el Consejo de Indias y, posteriormente, aprovechado por Herrera. Véase Millares Carlo, A. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. México: Antigua Librería Robredo, 1946, pág. 125.

La palabra también es mencionada por Cortés, quien en su tercera relación hablaba de un gobernante, enemigo de los mexicas, llamado *Calcucin*:

> Vinieron a esta sazón los dos españoles que habían ido a la provincia de Mechuacán, por donde los mensajeros que el señor de allí me había enviado me habían dicho que también por aquella parte se podía ir a la mar del Sur, salvo que había de ser por tierra de un señor que era su enemigo, y con los dos españoles vino un hermano del señor de Mechuacán, y con él otros principales y servidores, que pasaban de mil personas, a los cuales yo recibí mostrándoles mucho amor, y de parte del señor de la dicha provincia, que se dice *Calcucín*, me dieron para vuestra majestad un presente de rodelas de plata, que pesaron tantos marcos, y otras muchas cosas[884].

En la cuarta relación, aparece la variante *casulci:*

> […] Hice saber a vuestra cesárea y católica majestad cómo una gran provincia que se dice Mechiacán, que el señor de ella se llama *Casulci*, se había ofrecido por sus mensajeros, el dicho señor y sus naturales de ella, por súbditos y vasallos de vuestra cesárea majestad; […] y porque la provincia y señorío de aquel señor *Casulci*, según tuve relación de ciertos españoles que yo allá envié, era grande y se habían visto muestras de haber en ella muchas riquezas, y por ser tan cercana a esta gran ciudad, […] envié un capitán con setenta de caballo y doscientos peones[885].

La denominación se transforma en *Cazoncín*[886] o *Cazón*[887] en Gómara, que menciona a esta figura tanto en *Historia de la conquista de México* como en la *Historia General de las Indias.* En un capítulo de este último libro, el cronista soriano denuncia la cruel muerte del *Cazonci*, amigo de Cortés, a manos de Nuño de Guzmán: «Pasó por Mechuacán, donde tomó al rey *Cazoncín* diez mil marcos de plata y mucho oro bajo, y otros seis mil indios para carga y servicio de su ejército y viaje, y aún lo quemó con otros muchos indios principales, porque no se pudiese quejar»[888].

Torquemada, por su parte, habla de un «rey *Caczoltzin*». Cuando relata la ruta seguida por la expedición de Nuño de Guzmán, Torquemada dice que «pasó por Mechuacan, por ser por allí el paso, donde tomó al rey *Caczoltzin* diez mil marcos de

---

884 Cortés, *op. cit.,* pág. 289.
885 *Id*., pág. 305.
886 Sirva como ejemplo: «Viendo Cortés la voluntad del rey *Cazoncín*, envió a poblar a Chincicila de Michuacan a Cristóbal de Olid con cuarenta de caballo y cien infantes españoles, y *Cazoncín* holgó que poblasen, y les dio mucha ropa de pluma y algodón, cinco mil pesos de oro sin ley, por tener mucha mezcla de plata, y mil marcos de plata revuelta con cobre», López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 283.
887 «El rey de Michuacan, por nombre dicho *Cazón*, antiguo y natural enemigo de los reyes mexicanos y muy gran señor, envió sus embajadores a Cortés, alegrándose de la victoria y dándosele por amigo», López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 282.
888 López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* 1991, cap. CCXI. pág. 302.

plata y mucho oro bajo y seis mil indios para carga y servicio de su ejército y viaje»[889].

En el párrafo siguiente, Torquemada nos relata también el despiadado comportamiento de Nuño de Guzmán con el gobernante indígena: «Aún después de haberle quitado todo esto le quemó con otros muchos indios principales (caso el más cruel que decir se puede), y fue la causa porque no pudiese quejarse de estos tan manifiestos agravios que justificadamente se pueden llamar robos y tiranías».

La palabra también aparece numerosas ocasiones en la *Relación de Michoacán*, donde se define como el «rey de todos»[890].

CENZONTLATLOL

Otro que se llama *cenzontlatlol*, que en nuestra lengua quiere decir 'cuatrocientas palabras', llámanle así los indios porque remeda en el canto a todo género de aves y animales cuando los oye, y aun imita al hombre cuando lo oye reír, llorar o dar voces; nunca pronuncia más de una voz, de manera que nunca dice razón entera (17).

La RAE admite *sinsonte* y *cenzontle*, ambos como derivados del náhuatl *centzuntli*, 'que tiene cuatrocientas [voces]'. La primera variante aparecía en el diccionario de 1884, mientras que la segunda se admitía a partir de la edición de 1992. Las dos palabras derivan de *centzontli*, 'cuatrocientos', y *tlatolli*, 'voz, lengua, palabra'.

Molina[891] define al *centzuntlatolle* como un 'pájaro que canta mucho'.

También habla del *centzontlatole* Sahagún[892], quien afirma que «canta suavemente y hace diversos cantos, y arrienta a todas las aves, por lo cual llaman *centzontlatole*».

---

[889] Torquemada*, op. cit.*, Libro III, cap. XLIII.

[890] Alcalá, J. *La relación de Michoacán*. México: Cien de México, 1988, pág. 255. La relación de Jerónimo de Alcalá es uno de los documentos donde más extensamente se describe la importancia social del *cazonci*, así como sus hábitos y conducta. También se alude al cruel asesinato del *cazonci* tras la sentencia de Nuño de Guzmán (*Op. cit.,* pág. 334 y ss).

[891] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 18r.

Los cronistas, por lo general, suelen deshacerse en elogios hacia este pájaro. Sirva de ejemplo la descripción que hace Hernández de este ave, reproducida por Icazbalceta en su *Vocabulario*, y en la que afirmaba que su canto que «excede con mucho al ruiseñor, tan alabado de los antiguos»[893]. Por su parte, Icazbalceta también llamaba la atención sobre el hecho de que en Cuba se registraba «corrompido el vocablo mexicano, le llaman *sinsonte*, y así está en el *Diccionario*»[894].

Clavijero escribía también palabras de admiración sobre el *zentzontli*[895], del que dice que «diéronle los mexicanos ese nombre, para expresar la prodigiosa variedad de su canto». También lamenta que el ave no se adaptara al clima europeo, a pesar de que en numerosas ocasiones se intentó llevar al Viejo Continente. «Temo —reconocía Clavijero— que, aun en caso de llegar vivo, pierda mucho de su instinto y de su voz por la mudanza del clima».

Cabrera[896] recoge la voz *cenzontle*, junto a algunas variaciones (*centzontle, cenzonte, censonte, cinzonte*) y ofrece la etimología a partir de *centzontlatoltótotl*, compuesta por *centzontli*, 'cuatrocientos', *tlatolli*, 'palabra' y *tótotl*, ave. Aparece también en Montemayor[897], como *cenzontle* o *censoncle* y en Sala, como *sinsonte, cenzoncle, cenzonte, cenzontle, zenzoncle, zenzonte* y *zenzontle*[898].

Para Lope Blanch, se trata de una voz indígena de «conocimiento casi general» en el español de México[899].

No la hemos encontrado en Cortés ni en Gómara.

---

[892] Sahagún, *op. cit.,* pág. 933.
[893] Véase García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit.,* pág. 97.
[894] *Ibid.*
[895] Clavijero, *op. cit.,* pág. 31.
[896] Cabrera, L. *Op. cit.,* pág. 45.
[897] Montemayor, *op. cit.,* pág. 35.
[898] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 471. Sala también incluye algunas expresiones como *estar una cosa como patada de sinsonte*, 'estar a pedir de boca', localizada en Cuba.
[899] Lope Blanch, *op. cit.,* pág. 36.

CENTLI

1. Inviaron luego trecientos gallipavos, docientas cestas de bollos de *centli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían más de cient arrobas, lo cual ayudó en gran manera al trabajo de los nuestros y socorrió a la estrecha nescesidad que padescían (211).

2. Había asimismo sesenta hanegas de *centli* sembradas, diez de frisoles y dos mill pies de *cacahuatl* o *cacao*, que nasce por allí muy bien. Comenzóse esta granjería, mas no se acabó con la venida de Pánfilo de Narváez y con la revuelta de México que se siguió luego (363).

Molina[900] define *centli* como 'mazorca de *maíz* curada y seca'. Siméon[901], por su parte, dice que es como 'tallo, espiga de *maíz* seco'.

Para el primer párrafo, Cervantes de Salazar se basa en Gómara, con algunas diferencias importantes. El texto del cronista soriano es el siguiente:

> Les enviaron luego trescientos gallipavos y doscientas cestas de bollos *centli*, que es su pan ordinario, que pesaban más de cien arrobas; lo cual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenían[902].

La principal aportación de Cervantes de Salazar al texto de Gómara es la comparación de los bollos de *centli* con los *tamales*, que no aparecía en el párrafo de este último.

Esta modificación se mantiene después en las *Décadas* de Herrera, que se basa directamente en el texto de Cervantes de Salazar, incluyendo pequeñas modificaciones como la mención a los castellanos y el cambio en el peso de las cestas:

> Enviaron trescientos gallipavos, doscientas cestas de bollos de *centli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían doscientas arrobas de pan, que fue gran socorro para los castellanos, según la necesidad en que se hallaban[903].

En el segundo párrafo que hemos seleccionado de la *Crónica*, Cervantes de Salazar copia el texto de la *Historia de la conquista de México* de forma literal. El

[900] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 18r.
[901] Siméon*, op. cit.,* pág. 87.
[902] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 99.
[903] Herrera, A. *Década* II, Libro II, cap. VI.

siguiente es el texto original que aparecía en Gómara y que no presenta prácticamente ninguna modificación después en la *Crónica*:

> Había asimismo sesenta fanegas de *centli* sembradas, diez de frijoles, y dos mil pies de *cacauatl* o *cacao*, que nace por allí muy bien. Comenzóse esta granjería, mas no se acabó, con la venida de Pánfilo de Narváez y con la revuelta de México, que siguieron luego[904].

Motolinia también hablaba del *centli* en sus *Memoriales*, cuando describía diferentes tipos de *maíz*[905]:

> En esta lengua, cuando el pan se coge y todo el tiempo que está en mazorca, que así se conserva mejor y más tiempo, llámanle *centli.*

Sin embargo, algunos párrafos después Motolinia destacaba la preferencia que tenían los españoles por la voz caribe *maíz*:

> Cuando está dura bien madura [la mazorca], llámanla *centli*, este es el nombre más general del pan de esta tierra. Los españoles tomaron el nombre de las islas y llámanle *maíz*[906].

Entre los otros cronistas, aparece en Torquemada, que define *centli* como '*maíz* en maçorca'[907].

Finalmente, Robelo[908] ofrece una serie de palabras derivadas de *centli*, como *cencuate* ('culebra como mazorca de *maíz'*) o *centlalpan (*'en tierra de mazorcas de *maíz*').

No hemos documentado el término en Cortés.

CHACHALACA

El *chachalaca*, que, por ser tan vocinglero, los indios le llaman así; tiene tal propriedad que, pasando alguna persona por do está, da muy grandes gritos (17).

El *DRAE* incluye la palabra *chachalaca*, que deriva «del náhuatl *chachayaut*, frec. de *chalaní*, 'hablar mucho, gorjear'». Apareció por primera vez en el *Diccionario*

[904] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 172.
[905] Motolinia*, op. cit.,* pág. 174.
[906] *Ibid.*
[907] Véase Friederici*, op. cit.,* pág. 158.
[908] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 100.

de 1884, como derivado «del mejicano *chachachalaca*[909] o *chachalaca*, 'parlar o gorjear'»[910].

Molina[911], hablaba del *chachalatli*, que identifica como 'cierto pájaro'. De *chachalaca* solo ofrecía el significado de 'charlar mucho o gorjear las aves', lo que coincide con la alusión de Salazar al particular alboroto que caracteriza a este animal.

Sahagún, por su parte, habla de "una avecilla en esta tierra que se llama *chachalacametl*", de la que dice que "de noche canta tres veces como gallo de Castilla"[912].

El alboroto de estas aves también era destacado por Clavijero[913]. De ellas dice que «es imponderable el ruido que hacen en los bosques con sus clamores que, aunque semejantes a las de nuestras gallinas, son más sonoros, más continuados, y más molestos». Clavijero también habla de la *chachalaca* como manjar, y dice que su carne «es también muy buena»[914].

Para Montemayor[915], se trata de una abreviación de *chachalacani*, 'persona que haba mucho', mientras que Cabrera opina que deriva de la voz *chachachalaca*, 'hablar mucho'[916].

Lope Blanch[917] agrupa el término dentro de las voces «de conocimiento medio» dentro del español actual de México. Malaret recoge incluso un verbo derivado, *chachalaquear*, con el significado de 'chacharear'[918].

No aparece ni en Gómara ni en Cortés.

---

[909] No aparece niguna referencia a *chachachalaca* en la descripción actual del *Diccionario*. Sin embargo, autores como Cabrera estiman que el origen de esta palabra está, precisamente, en esta onomatopeya sincopada (Cabrera, L. *Op. cit.,* pág. 61).

[910] Debido a que alude a un animal caracterizado por su continuo sonido, se emplea también para describir a personas charlatanas o locuaces (véase Sala, *Léxico, op. cit.,* pág. 48 o Morínigo*, op. cit.,* pág. 169).

[911] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 18v.

[912] Sahagún*, op. cit.,* pág. 934.

[913] Clavijero*, op. cit.,* pág. 30.

[914] Mejías (*Op. cit.,* pág. 67), también incluye el fragmento de un texto en el que se habla del uso de la chachalaca como comestible, fechado en 1690: «Treinta días se pasaron... comiendo chachalacas». Icazbalceta (*Vocabulario, op. cit.,* pág. 138) también habla de que «su carne es muy sabrosa», descripción que también recoge después Santamaría (*Op. cit.,* pág. 138).

[915] Montemayor*, op. cit.,* pág. 36.

[916] Cabrera*, op. cit.,* pág. 61.

[917] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 36.

[918] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 291.

CHALCHUITE[919]

1. La tercera fiesta caía a diez de abril. Llamábase *Tecostli*, y el demonio a quien se celebraba *Chalcuitli*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llaman *chalcuitl* (36).

2. Aunque dicen algunos que ciertas dellas tenían calzados los filos con oro; rescató asimismo otras cosas de pluma y algodón y algunas piedras que los indios llaman *chalcuites (78)*.

3. Jugaba muchas veces al bodoque con Pedro de Alvarado, aunque los prescios eran bien diferentes, porque cuando Pedro de Alvarado perdía le daba un *chalchuite*, que es una piedra baxa y de poco prescio (336).

4. Cacamacín se sonrió, desimulando el odio que en su pecho tenía contra los españoles; respondióle que le placía y dióle luego un criado de su casa, de los principales, que fuese con [...] personas de cuenta y confianza, a Tezcuco, y traxesen del oro que tenía en sus casas, con que no le tocasen en los *chalchuites* ni a los plumajes que él tenía para sus fiestas (366).

También en 487, 609 (4), 701.

La Academia recoge *chalchihuite* como una voz derivada del náhuatl *chalchiutil*.

Apareció por primera vez en la edición del *Diccionario manual* de la Academia de 1927, definida como una 'especie de esmeralda basta'[920]. Esta acepción coincidía con la que incluyó Molina en su *Vocabulario*[921] de 1571 para la variante *chalchiuitl.*

En el *Diccionario de americanismos* aparecen las entradas *chalchigüite* y *chalchihuite*[922]. Según el *Diccionario*, este término puede referirse tanto a una piedra

[919] Cervantes de Salazar utiliza diferentes variantes como *chalcuitl, chalechuitle, chalchuite* y *chalchuíes*, además de mencionar a la divinidad llamada *Chalcuitli*.
[920] También Malaret recoge ese significado de 'esmeralda basta' para la variante *chalchihuite* (*Op. cit.,* pág. 294).
[921] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 19.
[922] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 472. También como *chalchihuite* aparece en Sala (*Léxico, op. cit.,* 1977, pág. 50).

preciosa como a una baratija[923], y con esas dos acepciones lo emplea Cervantes de Salazar.

En uno de los fragmentos incluidos más arriba, nuestro autor calificaba un *chalchuite* como 'piedra baja y de poco precio'. Sin embargo, en otras ocasiones, Cervantes de Salazar habla del gran valor que tenían estas piedras. Cuando nuestro autor describe la manera en la que los españoles se disponían a salir de Tenochtitlán, antes de la *Noche triste*, dice que a falta de pólvora, «echaban en las escopetas *chalchuites*, que son piedras finas a manera de esmeraldas, muy presciadas entre los indios y aun entre los españoles»[924].

Más adelante, al referir un rescate en el que participó el soldado Alonso de Ojeda, menciona de nuevo estas piedras —esta vez como *chalchuíes*— y da a entender que se refiere a un objeto de gran valor:

> Halló Ojeda entre los *chalchuíes* uno labrado con una cara de hombre, que le daban por él en Tlaxcala quince esclavas, y si quisiera ropa, más de docientas cargas[925].

Encontrábamos el término —sin castellanizar— en Gómara[926], cuando describía los ritos que se celebraban antes de la celebración de un matrimonio:

> A la cuarta noche venían ciertos sacerdotes ancianos, y hacían la cama a los novios. Juntaban dos esteras nuevas flamantes, que nadie las hubiese estrenado; ponían en medio de ellas unas plumas, una piedra *chalchihuitl*, que es como esmeralda, y un pedazo de cuero de tigre.

Alvar[927] recoge cinco versiones del vocablo en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz: *chalchihuites*[928]*, chalchihuis, chalchivis, chalchuvis* y *chalchui*, y destaca que con estos términos el conquistador siempre se refiere a un objeto valioso[929].

---

[923] Icazbalceta (*Vocabulario, op. cit.,* pág. 139) incluía en su *Vocabulario* el término como *chalchihuite* y reconocía la dificultad por definir con exactitud cuál era su significado: «Unas veces se toma como nombre propio de una piedra verde [...]; otras como genérico de diversas piedras. De todos modos, los indios estimaban y usaban mucho el *chalchihuitl*[923]».

[924] *Crónica*, 1914, pág. 487.

[925] *Id.*, pág. 609. Hay, además de los ejemplos documentados más arriba, otros ejemplos del valor que se le otorgaba a estas piedras. Así, Cervantes de Salazar dice que los *chalchuíes* eran «piedras entre ellos ricas». Poco después, un indigena solicita ser compensado mendiante el pago de unos *chalchuíes*: «Señor, pues me has tomado el oro, dame parte destos chalchuíes» (*Crónica*, 1914, pág. 609).

[926] Gómara, *México, op. cit.,* pág. 411.

[927] Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 73.

[928] Esta variante, *chalchihuite*, se recoge también en Montemayor (*Op. cit.,* pág. 37).

[929] Valgan como ejemplo los siguientes párrafos extraídos de la *Historia verdadera* de Bernal: «Como supo que íbamos costa a costa hacia sus provincias, mandó a sus gobernadores que si por allí aportásemos con los navíos, que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, especial a las verdes, que parescían algo a sus *chalchihuites*, que las tienen en mucho como esmeraldas», *op. cit.,* cap.

Aparece también en Motolinia[930] y en Las Casas quien, a propósito de la palabra *chalchivitl*, dice que «es nombre general de todas piedras preciosas»[931]. También como sinónimo de 'piedra preciosa' recoge Sahagún la variante *chalchíhuitl*:

> Traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruesa de *chalchíhuitl* o otra piedra preciosa[932].

No lo hemos documentado en Cortés.

CHALCUITLI

La tercera fiesta caía a diez de abril. Llamábase *Tecostli*, y el demonio a quien se celebraba *Chalcuitli*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llaman *chalcuitl* (36).

Probablemente, para redactar esta descripción del dios que denomina *Chalcuitli*, Cervantes de Salazar debió de basarse en el mismo manuscrito que sirvió también como fuente al denominado *Códice Magliabecchi*. El texto que aparece en este último documento presenta numerosas semejanzas con el de la *Crónica*:

> Esta figura es de la fiesta del demonio que los indios llamaban *tocoztli*, y el demonio a quien se celebraba esta fiesta se llamaba *chalchuite*, que porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llamaban *chalchuitl*[933].

Una versión similar aparece también en el *Códice Ixtlilxochitl*, donde se denomina a la divinidad *chalchutlique*:

> Esta figura es de la fiesta del demonio que los indios llamaban *toçoxtlé*, y el demonio a quien la celebraban se llamaba *chalchutlique*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llamaban *chalchiguitl*[934].

En opinión de Paso y Troncoso, tanto en la *Crónica* como en los dos códices la denominación de la divinidad es errónea, pues debería ser *Chalchiuitlichue*[935],

---

XIII, tomo I, pág. 94) y «Cortés le mandó dar a cada uno un *chalchihuite*, que son muy estimados entre ellos, como esmeraldas» *Id.*, cap. LXXXIII, tomo I, pág. 286.

930 «Piedras de muchas maneras en especial turquesas y otras que acá se dicen *chalchihuitl*», Motolinia*, op. cit.,* pág. 301.

931 Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 105.

932 Sahagún*, op. cit.,* pág. 651.

933 *Códice Magliabecchi*, folio 30v.

934 *Códice Ixtlilxochitl*, folio 95r. Véase la edición facsimilar en *Códice Ixtlilxochitl. Papeles y pinturas de un historiador.* Edición facsimilar. Ed. de Geert Bastian Van Doesburg y Florencio Carrera González. México: Fondo de Cultura Económica y Akademische Druck-und Verlagsanstalt, 1996.

denominación que se correspondería con una divinidad vinculada al agua[936]. Aparece descrita en Sahagún de la siguiente manera:

> Esta diosa llamada *Chalchiuhtliicue*, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *tlaloques*. Honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos para ahogar los que andan en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua. Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama *etzalcualiztli*[937].

CHAYOTE

Los *chayotes* son como cabezas de erizos; cómense cocidos (15).

El *DRAE* incluye *chayote*, en su 23.ª edición, como un término derivado del náhuatl *chayutli*. Aparecía por primera vez en la edición del *Diccionario usual* de 1884, como derivado del mejicano *chaiotl*[938], origen que no es corregido hasta el *Diccionario usual* de 1970.

Molina[939] definía *chayutli* como 'fruta de calabacilla espinosa por encima como erizo'. Clavijero, por su parte, la describía como «una fruta redonda y erizada de espinas, semejante a la castaña en la corteza, pero cuatro y aun seis tantos mayor y de un verde intenso»[940].

El término también aparece en Malaret, Friederici, Sala, Montemayor y Cabrera[941], que establece su origen a partir de *tzapatli*, 'espina' y *ayotli*, 'calabaza'. Esta etimología no es mencionada, sin embargo, por autores como Robelo[942], que tan solo identifica el término *ayotli*, 'calabaza'.

---

[935] «Transcribe Cervantes con error el nombre de la piedra, *chalcuitl*, por *chalchíuitl*; y el nombre del numen: *Chalcuitli* por *Chalchiuitlicue*; aunque, a decir verdad, los otros dos códices dan asimismo el nombre incorrecto porque suprimen la terminación *icue*», *Crónica de la Nueva España*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 398.
[936] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 136 y ss.
[937] Sahagún*, op. cit.,* pág. 64.
[938] Robelo advertía en su *Diccionario* (*Op. cit.,* pág. 75) del error que suponía que la Academia entendiera el término como un derivado de *chaiotl*, «lo cual no es exacto».
[939] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 19.
[940] Clavijero*, op. cit.,* pág. 14.
[941] Malaret establece una etimología a partir de la voz *chaiotl*, y el significado figurado de 'cobarde' (*Op. cit.,* pág. 310); Friederici*, op. cit.,* pág. 169. Friederici define el término *chayote* como 'una especie de calabaza chica'. Ofrece, además, la variante *challote*; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 426; Montemayor*, op. cit.,* pág. 38; Cabrera, L.*, op. cit.,* pág. 84.
[942] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 70.

Lope Blanch apunta que la palabra goza de vigencia en español de México, tanto en el nivel hablado como en el escrito y la clasifica dentro de las palabras indígenas de conocimiento «absolutamente general»[943]. Además, ofrece los derivados *chayotera* y *chichayote*.

Para más ejemplos sobre su uso y derivados, véase Icazbalceta o Robelo[944].

No hemos documentado el término ni en Cortés ni en Gómara.

CHIA[945]

1. Y porque mi intento es escrebir, en suma, para la entrada desta historia, las cosas naturales que produce esta tierra, dexaré de decir del *maíz* muchas particularidades, por tractar en breve de otras semillas, de las cuales la *chía*, que es del tamaño de agongolí, una prieta y otra blanca, se bebe, hecha harina, con *maíz*, y es de mucho mantenimiento y fresca; dase en grano a los pájaros de jaula, como en Castilla el alpiste; echada en agua, aprovecha para dar lustre a las pinturas, y puesta sobre las quemaduras, hace gran provecho (15).

2. El *chianzozoli*, que es como lenteja, se come de la manera que la *chía*; es buena contra las cámaras de sangre; bebida, refresca mucho (15).

3. Había otros pecheros que labraban sus heredades y pagaban cada año de todo lo que cogían de tres anegas una, y de todo lo que criaban, de tres uno; las sementeras eran *maíz*, frisoles, *chía* y otras semillas; lo que criaban eran perros, gallinas, aves de pluma, conejos (296).

4. Hay aceite de *chían*, que es simiente muy parescida a mostaza o a zargatona, con el cual untan los pies y piernas, porque no las dañe el agua; también lo hacen de otras cosas. Este aceite es de tan gran virtud, que, untada con él una imagen de pintura, se conserva en la viveza de sus colores contra el agua y el aire. Guisan de comer con este aceite, aunque más usan la manteca, saín y sebo (307).

[943] Lope Blanch, *op. cit.,* págs. 63 y 35.
[944] García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit.,* pág. 146; Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* págs. 69-78.
[945] También aparece como CHIAN.

La Academia admite *chía* como un derivado «del náhuatl *chia* o *chian*». Con el significado de 'semilla' aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1884, ya como un derivado «del mejicano *chian*».

Se registra en Molina[946], que define *chía* como 'cierta semilla de que sacan aceite'.

La palabra es usada también por Cervantes de Salazar en los diálogos conocidos como *México en 1554*. Durante su paseo por la ciudad de México, el personaje de Zuazo, residente en la ciudad, le enumera al forastero Alfaro las bebidas que albergan unas vasijas de barro:

> *Atole*, *chian*, *zozol*, ex seminum quorundam farinis confectae[947].

Pocos párrafos después, vuelve a mencionarse el término, cuando Zamora le explica al visitante que en la ciudad

> Semina item, variae quoque virtutis, expósitasunt: qualia sunt *chia*, guahtli: herbarumque etradicum prostrant mille genera [...][948].

Aunque, como queda demostrado, el término era familiar para Cervantes de Salazar, al menos uno de los párrafos en los que aparece el término *chía* en la *Crónica* es tomado directamente de Gómara. Decía Cervantes de Salazar que

> Hay aceite de *chían*, que es simiente muy parescida a mostaza o a zargatona, con el cual untan los pies y piernas, porque no las dañe el agua; también lo hacen de otras cosas. Este aceite es de tan gran virtud, que, untada con él una imagen de pintura, se conserva en la viveza de sus colores contra el agua y el aire. Guisan de comer con este aceite, aunque más usan la manteca, saín y sebo[949].

La inspiración de este texto se encuentra en este otro, que tomamos de la *Historia de la conquista de México* de Gómara:

> Hay aceite de *chian* simiente que unos la comparan a mostaza, y otros a zaragatona, con que untan las pinturas porque no las dañe el agua. También lo hacen de otras cosas. Guisan con él y untan, aunque más usan manteca, saín y sebo[950].

Más adelante Gómara también habla de que los pueblos náhuatl «cuecen también ajenjos con agua y harina de *chian*, que es como zaragatona, y hacen un vino amarguillo, que muchos lo beben sin que les amargue».

---

[946] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 19r.
[947] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 142. La traducción de García Icazbalceta es la siguiente: «*Atole*, *chían*, *zozol*, hechas de harina de ciertas semillas»., *Id.*, pág. 143.
[948] La traducción de Icazbalceta sería la siguiente: «Véndense también otras semillas de virtudes varias, como *chía*, *guahtli* y mil clases de yerbas y raíces [...]», *Id.*, págs. 144-145.
[949] *Crónica*, 1914, pág. 307.
[950] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 155.

Aparece también numerosas veces en Sahagún, que habla de que los pueblos precortesianos hacían un brebaje llamado *chienpinolli* «mezclando agua y harina de *chían* en una *canoa*»[951]. A propósito de los diferentes tipos de *chía* existentes, Icazbalceta afirmaba que había dos variedades,

> una negra y pequeña, de que se saca un aceite excelente para la pintura; otra blanca, más gruesa, que puesta a infundir en agua endulzada forma una bebida mucilaginosa, muy usada como refrigerante[952].

El término aparece también en unos *Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés*[953], mencionado junto a otras frutas y verduras: «Cañas dulces e otras frutas que son *jícamas* e *tomates* e *chías*».

Se trata de una palabra asentada en el español de México, tal y como certifica Lope Blanch, que la sitúa entre las palabras «de conocimiento casi general»[954]. Aparece en algunos modismos y refranes, como *Tú lo dirás de chía, pero es de horchata*, del que Cabrera ofrece el siguiente significado: 'Está diciendo en broma una mentira, que resulta ser verdad'[955].

Para más información sobre esta palabra, consúltese Malaret, Sala y Friederici[956].

No hemos documentado el término en las *Cartas de relación* de Cortés.

CHIANZOZOLI

El *chianzozoli*, que es como lenteja, se come de la manera que la *chía*; es buena contra las cámaras de sangre; bebida, refresca mucho (15).

Cabrera[957] registra *chianzolzol*, y establece un origen a partir de *chian*, 'chía' y *tzotzolli*, 'machacado'.

---

[951] Sahagún*, op. cit.,* pág. 178. Para más ejemplos de uso de *chía* y su variante *chían*, véase Sahagún (*Id.*, pág. 1148).
[952] Véase Cervantes de Salazar, F. *México en 1554*, *y Túmulo imperial*, ed. de E. O´Gorman. México: Porrúa, 1963, pág. 118.
[953] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 49.
[954] Lope Blanch, J. M. *Op. cit.,* pág. 36.
[955] Cabrera*, op. cit.,* pág. 64. El refrán aparece también Montemayor (*Op. cit.,* pág. 267), junto con la variación *no la quieras de chía, que es de horchata*. Montemayor apunta también dos expresiones más, como *no hay de chía*, como una 'negación terminante' y también *resultar como la chía, espesa, babosa y fría*, para referirse a una persona molesta.
[956] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 312; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 426; Friederici*, op. cit.,* pág. 170.

En los *Diálogos latinos* de Salazar, publicados por Icazbalceta bajo el título de *México en 1554,* nuestro autor también aludía al *chian* y al *zozol,* cuando uno de los protagonistas, Alfaro, llamaba la atención sobre el contenido de unas ollas de barro. Su compañero, Zuazo le explica que se trata de «*Atole*, *chian*, *zozol*, ex seminum quorundam farinis confectae (traducido por Icazbalceta como «*atole*, *chian*, *zozol*, hechas de harinas de ciertas semillas»)[958].

La siguiente reflexión que aparece en el diálogo resulta interesante para analizar la actitud de los españoles ante las palabras indígenas. Al oír los nombres de las semillas, Alfaro, exclamaba «Peregrina vocabula» («¡Vaya unos nombres extraños!»), a lo que Zuazo respondía «Ut nostra ipsis» («como los nuestros para los indios»)[959].

En las completísimas notas con las que Icazbalceta acompañaba los diálogos[960], reconocía que

> no conozco el *zozol*; tal vez será el *chantsotzolatolli* de que habla Clavijero, bebida compuesta de *chía* y *maíz*. Hernández distingue la semilla de *chian* de la de *chantsotzolli*, y de de ésta dice lo que Clavijero de aquella.

En efecto, Hernández[961] habla de *chiantzotzolli*, que define como

> yerba que tiene las hojas de yedra, los tallos de cuatro esquinas y de palmo y medio de largo, las flores blancas y delicadas, cubiertas con unos vasillos, en los cuales finalmente se engendra y esta la simiente blanca y aplastada, a modo de lantejas [...].

Hernández también menciona que estas semillas se toman con agua «con admirable suceso», y destaca que esta bebida «se suele y debe estimar en mucho, en tiempo de grandes hambres pues los que llevan un saco de esta comida, hacen cuenta de que ninguna cosa les falta»[962].

Por su parte, Clavijero también destaca la popularidad de la bebida, así como su utilidad en tiempos de guerra:

---

[957] Cabrera*, op. cit.,* pág. 65.
[958] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* págs. 142-143.
[959] La sensibilidad hacia las nuevas palabras que demuestra tener el personaje de Zuazo se relaciona con la actitud positiva que tenía el propio Cervantes de Salazar hacia las lenguas vernáculas, como apuntábamos en otra parte de este trabajo. Lo cierto es que la consideración que tenía Cervantes de Salazar por estas lenguas era mucho mayor que la que tenía por los indígenas que las hablaban.
[960] *México en 1554.* ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 239.
[961] Hernández, F, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales*, *de uso medicinal en la Nueva España*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888, pág. 207.
[962] *Id.*, pág. 208.

> de la semilla de la *chía* hacían una bebida muy refrigerante, que hasta hoy es comunísima en aquel reino y de ella y el *maíz* hacía el *chiantzotzolatolli*, que era una bebida muy usada en la antigüedad, especialmente en tiempos de guerra[963].

Sahagún habla varias veces en su *Historia General* de unas semillas denominadas *chiantzótzol* o *chiantzétzol*[964].

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

CHICOMEXUTLI

De las fiestas extravagantes, la primera y muy principal se llamaba *Suchiylluitl*, que quiere decir 'fiesta de flores'. En ellas los mancebos, por sus barrios, cuanto podían galanamente adereszados, hacían solemnes bailes en honra y alabanza de su dios. Caía esta fiesta dos veces en el año, de docientos en docientos días, de manera que en un año caía una vez y en el siguiente dos. Para esta fiesta guardaban los indios, entre año, los cascarones de los huevos de los pollos que las gallinas habían sacado, y en este día, en amanesciendo, los derramaban por los caminos y calles, en memoria de la merced que dios les había hecho en darles pollos. Llamábase este día *Chicomexutli*, que quiere decir 'siete rosas' (51).

Robelo apunta que el nombre de la fiesta está compuesto de *chicome*, 'siete' y *xochitl*, flor'[965].

Para la redacción de este párrafo, Cervantes de Salazar debió de basarse en un códice del que después también derivaron otros como el *Códice Magliabecchi*[966] o el *Códice Ixtlilxochitl*[967]. Las semejanzas entre el párrafo contenido en la *Crónica* y el que aparece en el primero es evidente. A propósito de la fiesta del *Xuchilhuitl*, en el *Códice Magliabecchi*, leemos que

> Esta fiesta es de las extravagantes que se llamaba *Xuchilhuitl*, que quiere decir 'fiesta de flores'. En ella los mancebos, que ellos llaman *telpochetl,* hacían *areito* cada uno en su barrio y esta fiesta cae dos veces en el año de doscientos en doscientos días, de manera que en un año cae una vez y en otros dos veces. Para

[963] Clavijero*, op. cit.,* pág. 266.
[964] Sahagún*, op. cit.,* págs. 661, 666, 680, 723, 988 y 839.
[965] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 144.
[966] Folio 46v.
[967] Véase *Códice Ixtlilxochitl*. *Op. cit.,* pág. 37.

> esta fiesta guardaban los indios los cascarones de los *guevos* de los pollicos, en sacando cada gallina y en amaneciendo los derramaban por los caminos y las calles, en memoria de la merced que su dios les había hecho en darles pollos. El demonio que se festejaba en esta fiesta se llamaba *Chicomexuchitl*, que quiere decir 'siete rosas'.

El párrafo es muy similar al redactado por Cervantes de Salazar, y solo detectamos en él pequeñas diferencias, como la mención a los *telpochetl*, que no aparece en Cervantes de Salazar, la sustitución de los *areitos* por *bailes*, y la denominación de *Chicomexuchitl*, que en el códice se identifica como un demonio y en la *Crónica* aparece como si fuera el nombre del día.

En su *Diccionario de mitología náhuatl*, Robelo dedica una amplia entrada a la fiesta de *Chicome xochitl,* y en ella encontramos una explicación a esta confusión respecto al nombre del día y del dios que se veneraba en esa fecha. Robelo dice que «a juzgar por varios pasajes de Sahagún, de esta fecha hicieron un dios, *Chicomexochitl*, y una diosa, *Xochiquetzalli*. Al dios lo adoraban los hombres y a la diosa las mujeres»[968]. El dios y el día que se le dedicaba, por lo tanto, tenían el mismo nombre.

Aunque Gómara menciona el día *Chicomexuchitl*[969], como la séptima fecha de la segunda trecena del calendario, no desarrolla ninguna explicación sobre las ceremonias que se realizaban en esa fecha.

CHICOZAPOTE

El peruétano, cuya fructa es más dulce que dátiles; llámanse *chicozapotes*; deste fructo se saca cierta cera que, mascada, emblanquesce los dientes y quita la sed a los trabajadores (12).

El *DRAE*, en su 23.ª edición, señala que la etimología de la palabra es discutida, aunque puede derivar del náhuatl *xicotzapotl*, 'peruétano'[970].

---

[968] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 144 y ss. En efecto, Sahagún habla de una segunda fiesta movible en la que veneraban «los hombres al dios *Chicomexóchitl*, y las mujeres a la diosa *Xochiquétzal*», (*Op. cit.,* pág. 139).

[969] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 384.

[970] No siempre la etimología de *chicozapote* estuvo tan clara. En la edición del *Diccionario* de 1984, por ejemplo, aún se establecía erróneamente que derivaba «de *chico* y del mejicano *zapote*».

El término ya aparecía en el *Diccionario de autoridades*, en 1729, definido como una 'especie de fruta de Indias semejante al melocotón grande, de carne blanca y muy dulce'. En esta edición ya se señalaba que, por otro nombre, también se denominaba *zapote*.

Molina incluía en su diccionario tanto *tzapotl*, definido como 'cierta fruta conocida'[971] como *xicotzapotl* ('peruétano, fruta conocida'[972]).

Sobre su etimología, Icazbalceta apuntaba que el término podía derivar de *chictzapotl*[973]. Del mismo modo, Cabrera, afirmaba que «la palabra viene de *tzictli*, '*chicle'* y *tzápotl*, '*zapote'*; '*zapote* de *chicle'*» y, más concretamente, de «*tzícoh*, 'chicloso', y *tzápotl*, 'zapote'», al tiempo que descartaba que el término pudiera derivar de *xicotli tzápotli*, '*zapote* de abeja'[974]. En la línea de los anteriores también encontramos a Luna Cárdenas[975] que establece su etimología a partir de *tzihtzapotl*, 'fruto del árbol del *chicle'*.

Sin embargo, Mejías[976] consideraba que el término podía derivar del náhuatl *xico-tzapotl*, de donde pasaría a *chiquizapote* «y después, por sustitución del morfema *xico* por similitud fonológica con el español, *chico*, pasa a *chicosapote*». Esta semejanza fonética supuso que la Academia considerara erróneamente, durante largos años, la palabra como un compuesto del término castellano *chico* y del náhuatl *tzapotl*. Así aparece, por ejemplo, en las ediciones del *Diccionario usual* de 1925, 1936, 1939, 1947, 1956, 1970 y 1984. El error fue medianamente corregido en la edición de 1992, donde la Academia reconocía que se trataba de un término de etimología discutida, aunque ofrecía un origen a partir del *xicotzapotl, '*peruétano'[977].

[971] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 151v.
[972] *Id.*, pág. 159.
[973] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 149. Este origen que ya lo ofrecía Clavijero en su *Historia Antigua de México* (*Op. cit.,* pág. 14), quien también añadía que de esta fruta «se saca una leche glutinosa y fácil de condensarse, que los mexicanos llamas *chictli* y los españoles *chicle*, que acostumbran a mascar los muchachos y las mujeres».
[974] Cabrera*, op. cit.,* pág. 65. Aunque Cervantes de Salazar alude al *chicle*, no dice su nombre y tan solo lo define algunas de sus propiedades.
[975] Luna Cárdenas*, op. cit.,* pág. 100.
[976] Mejías*, op. cit.,* pág. 40.
[977] Para un análisis de este error de consideración de la Academia, véase Montemayor (*Op. cit.,* pág. 344-346).

Encontrábamos este mismo término en Sahagún[978], que definía *xicozápotl* como '*tzapotes* pequeños o parvetanos'. El franciscano también señalaba otras variedades del *tzapotl,* como el *eheyotzápotl* o *atztzápotl*.

Encontramos también una referencia a este fruto en Acosta, que emplea tanto *chicozapotes* como *zapotes*. De este fruto reconoce que «decían algunos criollos [...] que excedía a todas las frutas de España. A mí no me lo parece: De gustos dicen que no hay que disputas; y aunque lo hubiera, no es digna disputa para escribir»[979].

En uno de los diálogos de *México en 1554*, documentábamos también *zapote*:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, *zapotes*, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[980].

No aparece en Gómara ni en Cortés.

CHILE

1. Pidióles de comer; ellos se sonrieron, diciendo entre dientes: «¿Habéis de ser presto comidos, cocidos con *chile*, y pedís comida? Cierto, si no supiésemos que Motezuma os quiere para su plato, y dello no se enojase, ya os habríamos comido» (254).

2. Súpose después de muchas indias que los españoles tenían de servicio, que por la mañana el día del baile habían puesto las mujeres infinita cantidad de ollas con agua al fuego, para comer a los españoles cocidos en *chile*, porque pensaban tomarlos sobre seguro (463).

3. Los indios taxcaltecas y cempoaleses tuvieron aquel día por muy festival, porque no dexaron cuerpo de aquellos señores que no comiesen con *chile* y tomate (471).

4. Decíanles: «Vosotros, mujeres mancebas de los cristianos, nunca osastes llegar adonde ahora estáis sino con el favor de vuestros amigos los cristianos. A

[978] Sahagún, *op. cit.,* pág. 660.
[979] Acosta, J. *Op. cit.,* Libro IV, pág. 248.
[980] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140: «Son frutos de la tierra: *ají,* frijoles, *aguacates*, *guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id*., pág. 141.

vosotros y a ellos comeremos en *chile*, porque no nos presciamos de teneros por esclavos» (605).

5. Saltaron y bailaron, cantando cantares de regocijo y alegría, dando gracias a sus ídolos por la victoria, pidiéndoles favor para adelante, prometiéndoles de hacerles un gran sacrificio de corazones de cristianos e comer con *chile* en un gran banquete los cuerpos de los tlaxcaltecas (690).

La RAE establece que el término deriva del náhuatl *chilli*, que Molina definía como '*axi* o pimienta de las indias'[981]. Aparecía por primera vez en el *Diccionario* en 1884, aunque no se especificaba su origen americano hasta la edición de 1899, donde aparecía como derivado «del mexicano *chilli*, 'pimienta'».

Del *chile* dice Icazbalceta que «hay infinitas variedades […], y se consume en cantidades enormes, porque es uno de los principales alimentos de los indios, y le usan generalmente los que no lo son»[982].

Icazbalceta, Malaret, Santamaría, Sala, Montemayor y Cabrera[983] incluyen en sus diccionarios numerosos modismos en los que aparece este término. Ejemplo de ello son expresiones como *estar hecho un chile* ('estar furioso de cólera') o *estar a medios chiles* ('estar medio borracho').

A pesar de la difusión actual de esta palabra, en la época de nuestro cronista era menos común que el término taíno *ají*[984], que era precisamente la voz que empleaba Molina en la definición de *chile* en su *Vocabulario*[985]. Sin embargo, desde mediados del siglo XVI comenzó a imponerse el término náhuatl, que fue desplazando al tainismo hasta el punto de que Mejías ya no lo encuentra en México en el siglo XVII[986].

---

[981] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 21r.
[982] García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit*., pág. 150. Para mayores detalles, Icazbalceta remite al capítulo XLIII de los *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales* de Francisco Hernández y F. Ximénez, donde se trata abundantemente de este vegetal.
[983] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 319; Santamaría*, op. cit.,* pág. 385; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 427 y ss.; Montemayor*, op. cit.,* pág. 269. Este autor dedica también varias páginas de su *Diccionario* a analizar los diferentes tipos de *chile* que existen (*Op. cit.,* págs. 44-46); Cabrera*, op. cit.,* pág. 70.
[984] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 50.
[985] Friederici recoge el testimonio de Torquemada, que dice que los españoles llamaban al *chile* o *ají* «pimientos de las Indias» (1960, pág. 175).
[986] Mejías*, op. cit.,* pág. 68.

Buesa Oliver[987] lo documenta por primera vez en 1521, «en una relación de un compañero de Cortés», que bien podría ser el llamado *Conquistador anónimo*, que en su crónica de la conquista decía que tenían «una como pimienta para condimentar, que llaman *chile*[988], y no comen ninguna cosa sin ella». Mejías[989] también lo documenta en 1540.

Lo emplea asimismo Motolinia, quien destacaba la costumbre de los pueblos precolombinos de aderezar las comidas con *chile*:

> Repartieron también por los dichos pobres necesitados diez carneros y un puerco, y veinte perrillos de los de la tierra, para comer con *chile* como es costumbre.

A propósito de las comidas de los mexicanos, Gómara afirma que «su principal mantenimiento es *centli* y *chilli*, su bebida ordinaria agua o *atulli»*[990].

Clavijero, por su parte, dice que este producto «era tan familiar a los mexicanos como la sal a los europeos» y destaca también que, ya en el siglo XVIII, su cultivo se había popularizado en Europa[991].

No lo hemos documentado en Cortés, aunque en sus *Cartas* emplea el topónimo Chilapan, que podría traducirse como 'en el agua de los *chilares*'[992].

CHILMOLI

Con redes de malla muy menuda barren, a cierto tiempo del año, una cosa muy molida que se cría sobre el agua de las lagunas de México, y se cuaja, que no es hierba ni tierra, sino como cieno; hay dello mucho y cogen mucho, y en eras, como quien hace sal, lo vacían y allí se cuaja y seca; hácenlo tortas como ladrillos, y no sólo las venden en el mercado, mas véndenlas fuera de allí, llevándolas más de cient leguas la tierra adentro. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcico de sal que con *chilmoli* es sabroso (307).

---

[987] Buesa Oliver*, op. cit.,* pág. 46.
[988] *Chil*, en el original italiano. (García Icazbalceta, *Colección de documentos para la historia de México*. México: Imprenta de J. M. Andrade, 1858, pág. 369)
[989] Mejías*, op. cit.,* pág. 68.
[990] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 415.
[991] Clavijero*, op. cit.,* pág. 15.
[992] Peñafiel, A. *Nombres geográficos de México*. *Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl*. México: Secretaría de Fomento, 1885, pág. 108.

La RAE registra el término *chilmole*, derivado de las palabras náhuatl «*chilli*, 'chile', y *molli* o *mulli*, 'guiso'». La palabra aparece por primera vez en la edición del *Diccionario manual* de 1950. Más recientemente, el *Diccionario de americanismos* registra varios términos relacionados con la palabra: *chilmol*, *chilmole*, *chimol*, *chimole y chirmol*, todos ellos derivados «del náhuatl, *chilli* y *molli* o *mulli*, 'guiso'»[993].

Molina[994] definía la variante *chilmulli* como 'salsa o guisado de *ají'*. Dicha variación también la encontrábamos en Sahagún, que la empleaba también junto a *chilmolli*[995]*.*

Se trata de un americanismo que Cervantes de Salazar toma de Gómara, que incluía el siguiente párrafo en su *Historia de la conquista de México*[996]:

> Con redes de malla muy menuda barren en cierto tiempo del año una cosa molida que se cría sobre la agua de las lagunas de México, y se cuaja, que ni es yerba ni tierra, sino como cieno. Hay de ello mucho y cogen mucho; y en eras, como quien hace sal, los vacían, y allí se cuaja y seca. Hácenlo tortas como ladrillos, y no sólo las venden en el mercado, mas llévanlas también a otros fuera de la ciudad y lejos. Comen esto como nosotros el queso, y así tiene un saborcillo de sal, que con *chilmolli* es sabroso.

Resulta curioso que nuestro cronista haya copiado al pie de la letra un párrafo que incluye gustos personales de otra persona —aunque probablemente, tampoco sean los de Gómara, que difícilmente debió de probar este aderezo en España—. No obstante, no es el único, ya que encontramos el mismo texto en Herrera, copiado de forma casi literal[997]:

> Comen esto como en Castilla el queso, y tiene un saborcillo de sal, que con *chilmoli* es sabroso.

Como vemos, esta opinión sobre los gustos del *chilmoli* se traspasa de un cronista a otro, sin que sea de ninguno de ellos.

---

[993] *Diccionario de americanismos*, pág. 527. Cabe destacar que en el *Diccionario de americanismos* se recoge también un adjetivo derivado de esta voz; *chilmolero* o *chimolero*, 'como persona que vende chilmoles', pero también, en su primera acepción, como alguien 'latoso o fastidioso'.

[994] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 11r. Respecto a la alternancia entre *chilmolli* y *chilmulli*, el propio Molina advertía en el prólogo de su primera parte que «en los vocablos de la lengua, unas veces se ponen *u* por *o* y otras, *o* por *u*, porque los indios en la pronunciación las varían indiferentemente. Y así unos dicen *muchi* y otros *mochi*».

[995] Sirvan como ejemplo los siguientes párrafos de la *Historia general*: «ciertas maneras de mazamorra, sembrado con diversas maneras de *chilmulli* por encima» (Sahagún*, op. cit.,* pág. 357), y «si alguno derramaba una gota de la mazamorra que sorbían o del *chilmolli* en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, si no redimiese su culpa con alguna paga» (*Id*., pág. 169). Friederici (*Op. cit.,* pág. 175) lo registra como *chilmole*, *chimole*, *chilmol*, *chilmulli* y *chilmolli*.

[996] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 154.

[997] Herrera, *Década* II. Libro VII. Capítulo XVI.

Icazbalceta[998] registra la voz *chilmole*, que define como 'especie de mole ordinario'. Santamaría[999], que sigue a Icazbalceta en su definición, incluye también *chilmol* y advierte al respecto que «por regla general, a los aztequismos provenientes de raíz indígena que terminan en *lli*, se castellanizan en *l* o en *le* finales». Montemayor, por su parte, menciona las variantes *chilmole*, *chirmole* y *chirmol*[1000]. Malaret afirma que «en México se dice indistintamente *chilmole* o *chirmol*»[1001].

Aparece también en Torquemada[1002] como *chilmolli* y en Bernal[1003].

No se registra en Cortés.

CHONTAL

1. Cómo Alvarado se volvió y los vecinos se mudaron, y Cortés invió a Diego de Ocampo, e de lo que acontesció a la vuelta a Pedro de Alvarado con un señor de indios *chontales (808).*

2. Volvieron por la costa, y en un pueblo antes de llegar a Teguantepeque, que se dice Tecquecistlán, que es de *chontales*, queriéndolo visitar, procuraron matarlos (809).

La 23.ª edición del *Diccionario* de la Academia recoge *chontal*, que identifica en una primera acepción con los individuos del pueblo 'matagalpa' y en la segunda, con una persona 'rústica e inculta'. No ofrece su etimología, que tampoco encontramos

[998] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 150.
[999] Santamaría*, op. cit.,* pág. 387.
[1000] Montemayor*, op. cit.,* pág. 47.
[1001] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 320.
[1002] «Ponían todas las cosas que llevaban en unos platos de madera pintados y embarnizados, muy hermosos a los ojos, y en uno de ellos ponían tres tamales o bollos de masa de *maíz* y en otro cinco, y luego escudillas de barro de tres pies (que llaman molcaxetes) llenos de *chilmolli* y ave cocida o carne de patos». Torquemada*, op. cit.*, Libro IX, cap. XIV.
[1003] «Con sus barbas las guardaban para hacer fiestas con ellas cuando hacían borracheras, y se comían las carnes con *chilmole*, y desta manera sacrificaron a todos los demás, y les comieron las piernas y brazos, y los corazones y sangre ofrescían a sus ídolos, como dicho tengo», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLII, pág. 85.

en el *Diccionario de americanismos*. En este último, además, ofrece un significado que no está relacionado con el sentido con el que lo usa Cervantes de Salazar[1004].

En ediciones anteriores del *Diccionario*, como la de 1925, aparece el siguiente significado: 'Dícese de una tribu indígena de la América central, de costumbres muy groseras'. Esta acepción, no obstante, desaparece en la edición del *Diccionario* de 2001.

Aunque Cervantes de Salazar no define qué entiende por indios *chontales*, Molina[1005]define *chontalli* como 'extranjero o forastero'. El término se empleaba para referirse a los indios que no hablaban la lengua náhuatl, que habitaban en el sureste de México y que eran, según Cabrera «producto del cruzamiento entre aztecas y mayas».

Icazbalceta, que sigue a Orozco y Berra, sitúa el territorio habitado por este grupo étnico en Tabasco, Guatemala y Nicaragua[1006]. Icazbalceta cita además un testimonio inédito, fechado en 1589, en el que *chontal* viene a significar *estúpido*: «Son tan *chontales* e ignorantes en estas medicinas, que no procuran curarse con otros remedios»[1007].

Como podemos observar, el significado del término *chontal* fue derivando hasta tener una connotación negativa, de la misma manera que el término *bárbaro* fue derivando de 'extranjero' a 'inculto'[1008]. Entre las acepciones que Cabrera incluye para *chontal* aparece, en efecto la de 'indio tonto, bobo, inculto'[1009]. De igual forma, ya entre los cronistas, Bernal Díaz[1010] aludía a esta condición cuando afirmaba que «los *chontales* y otomíes, [...] son gentes como monteses y sin razón».

Herrera[1011] ofrecía el significado de la palabra *chontal* cuando habla de la provincia de Tabasco:

[1004] El *Diccionario de americanismos* define *chontal* como 'sitio poblado de plantas chontas' (*Op. cit.*, pág. 563).
[1005] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 21v.
[1006] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 158. Respecto a la zona en la que habitaban los *chontales*, cabe señalar que el *DRAE* relaciona esta entrada con *matagalpa*, que define como'el individuo de un pueblo amerindio que habitaba en el noroeste de Nicaragua y El Salvador'. Por su parte, Bernal Díaz habla de un territorio «que llamamos la Chontalpa», en el que se encontraban los poblados de Teutitán y Copilco (*Op. cit.,* tomo II, Capítulo CLXIX, pág. 234).
[1007] *Descr. de Hueytlalpan*, 1589, en García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 158.
[1008] Malaret apuntaba que «se dice *chontal* por 'inculto', como cuando se toma *caribe* por 'cruel' (*Op. cit.,* pág. 342).
[1009] Cabrera*, op. cit.,* pág. 77.
[1010] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. LXXI, pág. 254.
[1011] Herrera, *Década* III, Libro VII, cap. III, pág. 268.

> Hernando Cortés, atendiendo con cuidado a las pacificaciones de todas las provincias a que se extendía su jurisdicción, no olvidándose de la que llaman de Tabasco, que tomó el nombre del *cacique* así llamado, señor del Potonchán, que en lengua castellana significa *chontal*, como si se dijese *bárbara*, porque lo mismo es *chontal* en lenguaje mexicano.

Algunos párrafos más adelante, cuando Herrera habla de las lenguas que se hablan en la provincia de Tabasco, cita la *mexicana*, la *zoque* y la *chontal*[1012]. De este idioma, dice que era «abundante de vocablos y usado entre la mayor parte de la gente».

En su abundante análisis de la palabra *chontal*, Santamaría[1013] incluye un vocabulario comparativo entre este idioma y el maya.

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

CIGUATA

Mandó Cortés a Ojeda, que era el que con los tlaxcaltecas tenía más amistad y sabía mejor la tierra, que buscase comida por los pueblos comarcanos para los españoles que estaban y de nuevo habían venido, el cual fue; e como el General de los tlaxcaltecas, que era Xicotencatl, estaba mal con los cristianos y tenía muchos de su bando y parescer, especialmente a los hombres de guerra, por haberle oído decir mal de los españoles, muchos de los pueblos decían a Ojeda: «¿A qué vino esa *ciguata* de Cortés y esotras *ciguatas* de sus compañeros? (y *ciguata* quiere decir 'muchacha o mujer moza') (513).

No aparece en la 23.ª edición del *Diccionario* con el significado que ofrecía Cervantes. En el *Diccionario de americanismos*[1014], no obstante, sí que se recoge la voz *ciguata*, derivada «del náhuatl *cihuatl*, mujer», definida como 'muchacha joven'. Por su parte, Molina[1015] documentaba la voz *ciuatl*, con el mismo significado que ofrece la RAE.

[1012] Montemayor diferencia a los *chontales* de Oaxaca de los de Tabasco y afirma que estos últimos denominan a su lengua *yokotán*, frente a los primeros, que la denominan *slijuala-xanuk* (*Op. cit.,* pág. 303).
[1013] Santamaría*, op. cit.,* pág. 418-419.
[1014] *Diccionario de americanismos*, pág. 594.
[1015] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 22v.

La Academia recoge, además, desde 1780 la voz *ciguatera*[1016], que en las ediciones de 1884 y de 1899 se hacía derivar «del azteca *cihuatl*, 'mujer', por la debilidad que produce esta enfermedad». Sin embargo, esta etimología era errónea, como ya denunciaba Icazbalceta[1017] en su *Vocabulario de mexicanismos*, donde argumentaba que la voz probablemente sería antillana. En el *Diccionario de americanismos*[1018] observamos que la RAE ya no vincula *ciguata* con *ciguatera*, y para este vocablo establece un origen controvertido. Como derivados de esta última palabra, existen los adjetivos *ciguato* y *ciguata*, 'que padece *ciguatera',* y que, al igual que esta palabra, aparecen en el *Diccionario* ya desde 1780.

Se incluye en Santamaría, Malaret y en Cabrera[1019], como *cihuata.* Robelo[1020], por su parte, dedica un extenso análisis a otras palabras del náhuatl derivadas de *cihuatl*.

El episodio, que se inspira en las relaciones desaparecidas de Alonso de Ojeda, aparece posteriormente en Torquemada quien, no obstante, relata el incidente sin emplear la palabra *ciguata*:

> Era Ojeda quien más amistad tenía con los tlaxcaltecas y el que proveía de las aldeas de comida. Decíanle algunos. ¿A qué venistes, a comernos nuestra hacienda? Anda, que volvistes destrozados de México, echados como viles mujeres, y otras cosas a este propósito. Respondíales buenas razones, con que los acallaba[1021].

Aunque Cortés no menciona este término, sí que se refiere a una provincia llamada *Ceguatán* o *Ciguatán*, en la que «se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres»[1022]. Este topónimo tambien aparece en Gómara, como *Ciuatlán*[1023], y en la *Crónica*, como *Ciuatlán*[1024] y *Ciguatlán*[1025].

[1016] Definido como 'enfermedad que suelen contraer los peces y los crustáceos de las costas del golfo de México y que produce perniciosos efectos a las personas que los comen'.
[1017] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 99.
[1018] *Diccionario de americanismos*, pág. 594.
[1019] *Ciguata:* 'Entre el vulgo, la mujer', Santamaría*, op. cit.,* pág. 242.; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 235; «Apócope de *cihuatlanca*, 'la mujer en el sentido de alcahueta'», Cabrera*, op. cit.,* pág. 46.
[1020] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 102.
[1021] Torquemada*, op. cit.*, libro IV, Capítulo LXXV.
[1022] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 317.
[1023] Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que Gómara explica por qué se le llamaba así el lugar: «Trajeron entendido Sandoval y sus compañeros que a diez soles de allí había una isla de amazonas, tierra rica; mas nunca se han hallado tales mujeres; creo nació aquel error del nombre de *Ciuatlan*, que quiere decir lugar de mujeres», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 287.
[1024] «Atrajo Sandoval a su amistad a Quechullán, *Ciuatlán*, Quezaltepec y Tabasco, que duraron poco en el amistad, porque vueltas las espaldas los nuestros, se rebelaron con otros muchos pueblos que

CIGUATLÁN[1026]

Cortés, con la nueva que tuvo de aquellos dos indios, determinó de inviar a llamar a Montaño y sus compañeros, como hombres que tenían ya en el negocio pasado tan bien probado su intención; díxoles que él los quería inviar a que descubriesen la provincia de Mechuacán y la de las Amazonas, que los indios llaman *Ciguatlán*, y que les daría veinte señores indios con un intérprete que sabía tres lenguas, mexicana, otomí y tarasca, que ésta era y es la que los indios de aquella provincia hablan (765).

El topónimo *Ciguatlán* o *Cihuatlán* está compuesto de las voces náhuatl *cíhuatl*, 'mujer' y *tlan*, 'sitio', por lo que podría traducirse como 'lugar de mujeres'.

La provincia es mencionada por Cortés en su cuarta carta a Carlos I y, al igual que Cervantes de Salazar, también menciona la presencia de mujeres —las amazonas de las que habla nuestro cronista— en aquel territorio:

> Entre la relación que de aquellas provincias hizo, trajo nueva de un muy buen puerto que en aquella costa se había hallado, de que holgué mucho, porque hay pocos y asimismo me trajo relación de los señores de la provincia de *Ciguatán*, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón alguno y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan y si hombres los echan de su compañía y que esta isla está diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y la han visto[1027].

Gómara[1028], que también ofrece el significado del topónimo, es más prudente que el conquistador y descarta la existencia de las míticas amazonas en aquella provincia:

> Trajeron entendido Sandoval y sus compañeros que a diez soles de allí había una isla de amazonas, tierra rica; mas nunca se han hallado tales mujeres; creo nació aquel error del nombre de *Ciuatlan*, que quiere decir 'lugar de mujeres'.

---

se habían encomendado en los pobladores del Espíritu Sancto por cédulas de Cortés», *Crónica*, 1914, pág. 805.

[1025] «Cortés, con la nueva que tuvo de aquellos dos indios, determinó de inviar a llamar a Montaño y sus compañeros, como hombres que tenían ya en el negocio pasado tan bien probado su intención; díxoles que él los quería inviar a que descubriesen la provincia de Mechuacán y la de las Amazonas, que los indios llaman *Ciguatlán*, y que les daría veinte señores indios con un intérprete que sabía tres lenguas, mexicana, otomí y tarasca, que ésta era y es la que los indios de aquella provincia hablan; dióles muchas cosas de rescate, para que con ellas tuviesen entrada en aquella tierra», *Crónica*, 1914, pág. 765.

[1026] Aparece también como CIUATLÁN.

[1027] Cortés*, op. cit.,* págs. 316-317.

[1028] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 287.

CILACAYOTE

El *cilacayote* es también pepita de otro género, de la corteza de las cuales se hace el calabazate, y de lo de dentro conserva de miel; las pepitas no aprovechan sino para sembrarlas (15).

No encontramos este *cilacayote* en los otros cronistas, y entre los diccionarios de americanismos solo lo hemos documentado en Sala[1029] con esta grafía. En el manuscrito y en Troncoso[1030] aparecía la variante *çilacayote*, transcrita *cilacayote*[1031] en la versión de Magallón de 1914. Finalmente, en las ediciones de Millares Carlo[1032] y de Millares Ostos[1033], el término se desvirtúa hasta convertirse en *calicayote*.

El *DRAE* no reconoce esta variante*,* aunque sí *chilacayote*, palabra para que establece un origen a partir del náhuatl *tzilacayutli*, 'calabaza blanca'[1034]. Ya en el *Diccionario de autoridades* de 1729, aparecía con la siguiente precisión: «Es planta que vino de indias, y con ella el nombre»[1035].

Sin embargo, a partir de la edición de 1780, la entrada *chilacayote* dirige a *cidracayote,* con lo que erróneamente, se hace derivar esta palabra «de *cidra* y del mexicano *chaiotl*»[1036], pese a que la primera parte es de origen latino y la segunda, náhuatl. Este error ya era advertido por Icazbalceta y antes que él por Rivodó[1037], que solicitaba la supresión de esa entrada, «pues aquel *cidra* no es más que una

[1029] Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 427.
[1030] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 17.
[1031] *Crónica*, 1914, pág. 15.
[1032] *Crónica*, 1971, pág. 118.
[1033] *Crónica*, 1985, pág. 16.
[1034] Robelo ofrece esta misma etimología aunque ofrece una ligera variación: «*Tzilac-ayotli*; *tzilac*, 'liso', *ayotli*, 'calabaza': 'calabaza lisa', esto es, que no esta surcada de rayas longitudinales como las otras calabazas». (Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 71).
[1035] La definición completa es 'especie de calabaza sumamente grande, y de muy poco peso, de la cual se hace un dulce muy agradable regerante y sabroso. Es planta que vino de Indias y con ella el nombre y que ha producido abundantísimamente en Andalucía; pues como de antes usaban de las parras en los patios, ahora usan emparrados de las chilacayotes'.
[1036] *Diccionario de la Real Academia Española*, 1884, pág. 240.
[1037] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 150; Rivodó, Baldomero. *Voces nuevas de la lengua castellana*. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889, pág. 188.

corrupción de *chila*». Tal y como defendían estos autores, *chilacayote* es un término enteramente de origen náhuatl[1038].

Encontramos un ejemplo de esta palabra, como *tzilacayutli*, en Sahagún*:*

> Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco, o manchadas, que las llaman *tzilacayutli*, que son tan grandes como un gran melón[1039].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

CIN

Motezuma quiere decir lo mismo que 'señudo y grave'. Era costumbre entre ellos que a los nombres propios de señores, de Reyes y mujeres ilustres añadían esta sílaba *cin*, que es por cortesía a dignidad, que es como entre nosotros al principio del nombre se pone el *Don*, como Don Carlos. Los turcos le ponen al cabo, como Sultán, Solimán, y los moros Muley; y así los indios decían *Motezumacín* (280).

Todo este párrafo está directamente inspirado en este otro de Gómara, incluido en la *Historia de la conquista de México*:

> Moteczuma quiere decir 'hombre sañudo y grave'. A los nombres propios de reyes, de señores y mujeres, añaden esta sílaba *cin*, que es por cortesía o dignidad, como nosotros el *don*, turcos sultán, y moros *mulei*; y así, dicen *Moteczumacín*[1040].

Lo único que se le puede atribuir a Cervantes de Salazar es haber ejemplificado brevemente las ideas que apuntaba Gómara. La copia, en cualquier caso, es clara.

De cualquier manera, no es Gómara el primero que hablaba de la función de este sufijo, ya que encontramos en Motolinia una explicación similar a la que ofrecía el cronista soriano:

> Este *Moteuczomatzin* reinaba en mayor prosperidad que ninguno de sus pasados, porque fue hombre sabio, y que se supo hacer acatar y temer, y así fue el más temido señor de cuantos en esta tierra reinaron. Esta dicción *tzin*, en que fenecen los nombres de los señores aquí nombrados no es propia del nombre, sino que se añade por cortesía y dignidad, que así lo requiere esta lengua[1041].

[1038] Para más información, véase el análisis que hace Santamaría de esta voz y de los errores sobre su etimología (*Op. cit.,* pág. 383).
[1039] Sahagún*, op. cit.,* pág. 87.
[1040] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 135.
[1041] Motolinia*, op. cit.,* pág. 196.

CIPACTLI[1042]

1. Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl*. El que nascía en el signo de *cipaltli* había de ser honrado y llegar a mucha edad, porque tenían noticia que *Cipaltli* fue un principal que había vivido mucho tiempo, y por esta causa les paresció tomar este nombre para su cuenta (52).

2. Luego, subcesive, venían los días de otro nombre de demonio que llamaban, *tlaltecultli* y otro que llamaban *macuiltonal*. Su operación era como la de los ya dichos planetas. Duraba la cuenta destos planetas docientos y tres días, y, acabados, comenzaban a contar desde *çipactli* (53).

Ya hablábamos en otro apartado de la confusión que tenía Cervantes de Salazar a la hora de organizar el calendario azteca, puesto que confundía los símbolos y restaba días a las trecenas que componían el calendario denominado *tonalpohualli*, que comenzaba precisamente con el día llamado *1-cipatli*.

No queda claro a qué o a quién correspondería el *Cipaltli* del que hablaba Cervantes de Salazar, puesto que él no lo dice y tan solo habla de que fue «un principal que había vivido mucho tiempo».

En el *códice Magliabecchi* se decía que este símbolo representaba «una cosa viva que anda en el agua, como serpecilla»[1043].

Sahagún, Motolinia y Gómara lo identificaban con un 'espadarte o pez espada'[1044]. Robelo[1045], por su parte, registraba la dificultad histórica para identificar a qué se refería este símbolo y recogía otras versiones sobre su significado: «Boturini dice que es una sierpe, Torquemada, el pez espada; Betancourt, el tiburón». Autores más contemporáneos, como León-Portilla[1046], lo traducen como 'lagarto' y otros como Siméon[1047], dice que se trata de un 'tiburón'.

[1042] Aparece también como CIPALTLI**.**
[1043] *Códice Magliabecchi*, folio 11r.
[1044] Sahagún*, op. cit.,* pág. 313; Sobre este signo, dice Motolinia que lo conocían «por espadarte, que es un pescado o bestia marina» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 214); Gómara lo cita como *Cipactli (México, op. cit.,* pág. 382).
[1045] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 87.
[1046] León-Portilla, M. *Aztecas-Mexicas. Op. cit.,* pág. 148.
[1047] Siméon*, op. cit.,* pág. 111.

La atribución que hace Cervantes de Salazar de que *Çipaltli* o *Cipactli* fue un antiguo principal demuestra su despiste en lo relacionado con las figuras del calendario azteca. Sirva como explicación sobre el origen de este símbolo la siguiente leyenda que cita Robelo:

> Los dioses supremos, *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, su mujer, tuvieron cuatro hijos: *Tezcatlipoca*, *Camaxtle*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilipochtli*; que después de seiscientos años de inactividad, estos dioses hicieron varias creaciones y, al último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado *Cipactli*, el cual pez fue transformado en la Tierra, con su dios *Tlatecutli*[1048].

Algunas de las características que Cervantes de Salazar atribuía a los nacidos en este signo son también citadas por Sahagún, si bien el franciscano vinculaba estas cualidades a los nacidos a lo largo de la primera trecena del año, que, efectivamente, comenzaba con *1-cipactli* (1-lagarto) y concluía con *13-acatl* (13-caña):

> Estos trece días decían que eran bien afortunados, que cualquiera que nacía en cualquiera de los trece días, que si era hijo de principal sería señor o senador, y rico; y si era hijo de baja suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría qué comer; y si era hija la que nacía en cualquiera de los trece días sería rica y tendría todo cuanto es menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convite, para bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida a los pobres viejos y huérfanos que no tienen qué comer y beber, y sería todo próspero lo que hiciere por su trabajo para ganar la vida, y no se le perdería cosa ninguna del trabajo, y sería hábil para vender todas las mercaderías y ganar todo cuanto pudiere[1049].

CITLALI

Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali* (53).

No existe en el *tonalpohualli* ningún día dedicado a *citlali*, palabra náhuatl que significa *'estrella'*[1050].

[1048] Robelo, *Mitología, op. cit.,* págs. 87-88.
[1049] Sahagún*, op. cit.,* pág. 314.
[1050] *Citlalin*, 'estrella'. Molina, A. *Op. cit.,* tomo II, pág. 22v.

Salazar dice confusamente que el dios *Tonatiu* reinaba cinco días: *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli* y *citlali*. En esta relación, omite una serie de símbolos, pues la secuencia completa de la trecena sería, comenzando desde *ocelotl*, la siguiente[1051]: *Ocelotl* (ocelote), *cuauhtli* (águila), *cozcacuauhtli* (zopilote), *ollin* (movimiento), *tecpatl* (pedernal), *quiahuitl* (lluvia), *xochitl* (flor), *cipactli* (lagarto), *ehecatl* (viento), *calli* (casa), *cuaetzpallin* (lagartija), *coatl* (serpiente), *miquiztli* (muerte).

En la relación de cinco signos que ofrece Salazar, se omite *cozcacuauhtli* (zopilote) entre *cuauhtli* (águila) y *ollin* (movimiento) y desaparecen también *quiahuitl* (lluvia) y *xochitl* (flor) entre *tecpatl* (pedernal) y *cipactli* (lagarto). Es posible que la mención a *citlali* sea un error en la transcripción del copista o del propio Cervantes de Salazar, en lugar de *cipactli*, ya que este tendría que ser el siguiente símbolo de la serie después de los omitidos *quiahuitl* (lluvia) y *xochitl* (flor)[1052].

Nuestro autor siempre habla del funcionamiento del calendario mexica con mucha inseguridad y numerosos errores, lo que nos hace pensar que esa mención a *citlali* no es más que una confusión entre dos términos similares[1053].

COA

1. Paréscenles bien las mantas pintadas; son holgazanes y amigos de dormir sobre ropa, viciosos y dados al deleite, a cuya haraganía el trabajo, la labor y *coa*, debe ser odioso; y así, creo que, no pudiéndolos sufrir el mar, los ha echado de sí (196).

2. Decirles he que luego hagan venir mucha gente de sus labradores y que traigan sus *coas* (*coas* son unos palos que sirven de azadones) (714).

[1051] Seguimos la traducción de León-Portilla, *Aztecas-mexicas*. *Op. cit.,* pág. 148.
[1052] Para Paso y Troncoso, sin embargo, el error está en que Cervantes de Salazar confunde el signo *quiahuitl*, «llamándole *çitlali».* Respecto a la organización del calendario que ofrece Salazar, dice el erudito mexicano que nuestro autor «pone solo cinco días en lugar de siete que debían ser, para completar los veinte del cómputo indiano, saltando a *cozcacuauhtli* entre *cuauhtli* y *ollin*, y a *xochitl* al fin de la serie. Además, cambia el nombre del signo *quiahuitl*, llamándole *çitlali»*, (*Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 62).
[1053] En cualquier caso, en el manuscrito se transcribe ya *çitlali* en lugar de *çipactli o çipactli*. Es posible, por lo tanto, que o bien el copista o bien Cervantes de Salazar conociera el término *citlali*, 'estrella', y que, tal vez por un lapsus, se confundiera y lo copiara en lugar de *çipaltli*.

3. Que con toda presteza llamasen los más labradores, que pudiesen, de sus tierras, para que cegasen las acequias con las *coas*, de la tierra y adobes que ellos derrocasen de las casas (714).

En la 23.ª edición del *DRAE* se establece para *coa* un origen taíno.

El *Diccionario de americanismos* define la palabra como 'instrumento de labranza con el mango de madera y pala de hierro que se usa para hacer hoyos' y señala que es una palabra de origen antillano[1054]. Con este sentido, aparecía por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1884, definido como 'instrumento de agricultura que se usa en México en lugar de la azada'. Aunque esta definición se mantenía en la edición de 1899, se incluía una nueva acepción en la que se ampliaba el uso de este instrumento a «los indios americanos»[1055].

Esta explicación apenas se modificó en las sucesivas ediciones del *Diccionario*, salvo en la de 1992, donde se ofrecía erróneamente la etimología a partir del «náhuatl *coatl* o *coatli*, 'palo, vara, azadón'», origen que fue posteriormente corregido en la edición del *DRAE* de 2001, donde ya aparecía como voz taína.

Hay que precisar que este origen a partir del náhuatl *coatl* ya era considerado por Clavijero, y se mantiene en autores como Malaret[1056]. Icazbalceta, no obstante, ya había apuntado algunos años antes, en su *Vocabulario de mexicanismos[1057],* que la palabra no podía tener un origen mexicano, sino antillano. Se basaba en un texto de Bartolomé de las Casas, fechado en 1516, en el que aparecía la palabra «cuando aún no había noticia de que existiese la lengua mexicana». El párrafo de Las Casas es el siguiente:

> No se permita á los indios trabajar con *coas* de palo, que son unos palos de puntas agudas que usaban para cavar y hacer sus labranzas, con que agora también les hacen los españoles trabajar[1058].

[1054] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 605.

[1055] 'Palo aguzado y endurecido al fuego, de que se valían los indios americanos para labrar la tierra', *DRAE*, 1899, pág. 232.

[1056] «Carecían del arado y de los bueyes, y lo suplían con su trabajo y algunos istrumentos muy sencillos, Servíanse de la *coatl*, que era una pala fuerte de encino, cuya extremidad era comúnmente de cobre para aflojar y remover la tierra», Clavijero*, op. cit.,* pág. 230; Malaret afirma erróneamente que deriva del «mexicano *huahuitl*, 'palo' o del mexicano *coatl*, 'culebra'. Por su figura tomó el nombre», Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 240.

[1057] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* págs. 103-105.

[1058] *Memorial sobre el remedio de las Indias*, *presentado al Cardenal Cisneros*, 1516. Véase García Icazbalceta, *Id.*, pág. 104.

Dado que el texto está fechado años antes de que Cortés iniciara la conquista de México, Icazbalceta establece con acierto que el término *coa* «es evidente que no pertenece a esa lengua, sino a la llamada comúnmente *de las Islas»*.

Icazbalceta, no obstante, incluía en su *Vocabulario* la discutible teoría de Juan Ignacio de Armas[1059], que defendía que el término habría sido llevado al Nuevo Mundo por los conquistadores vascos:

> Araya, Urica y otros muchos nombres geográficos de Venezuela son vascongados, como lo son, al menos en su parte terminal, todos los que tienen la desinencia *coa*, y más generalmente *oa*. Tales son Chichibacoa, Cumanacoa, Aroa, en Venezuela; Baracoa, Guanabacoa, Guasabacoa, Tayabacoa, Jibacoa, en Cuba; y Bainoa, que es común a Cuba y Santo Domingo. Parece que la terminación *oa* indica proximidad a la playa o al agua, porque a orillas del mar se encuentran casi todas las poblaciones expresadas; siendo reconocible en casi todas ellas el primer componente de la palabra.

Sin embargo, aunque Icazbalceta no descartaba completamente que pudiera ser una palabra originaria del euskera, lo dudaba, y finalmente, concluía en que «sea isleño o vasco nuestro *coa*, el hecho es que no pertenece a la lengua mexicana»[1060].

Encontrábamos también en Cabrera una alusión a un posible origen náhuatl de la voz *coa*, aunque esta vez como una aféresis del término náhuatl *coapala*[1061]. Sin embargo, su significado no estaba relacionado con el ofrecido por nuestro autor.

Con todas estas evidencias, parece claro que el origen de la palabra estaría en las islas, y no en México[1062]. Zamora Munné[1063], por su parte, ofrecía el siguiente ejemplo, extraído de un documento de 1562, en el que se hablaba de «cincuenta *coas* hechas en Sevilla... a dos y cuarto reales cada una». Sobre el origen de estos instrumentos, a este autor le extraña el hecho de que se hable de que las *coas* fueran hechas en la Península, cuando «un artefacto indígena no se importaría de España a México. Es por ello, por lo que este autor deduce que en esa época *coa* se emplearía como sinónimo de *arado*.

[1059] Armas, Juan Ignacio de. *Orígenes del Lenguaje criollo*. La Habana: Imprenta de la viuda de Soler, 1882, pág. 42.
[1060] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 105.
[1061] Cabrera (*Op. cit.,* pág. 47) incluye el término *coa* en su *Diccionario de aztequismos*, aunque como aféresis de *coapala* ('nombre de varias aves del orden de los *coccyges*, familia de las trogónidas o roedoras'). No obstante, advierte que esta voz no debe confundirse «con la de origen taíno, *coa*, que se aplica a un instrumento de labranza».
[1062] Henriquez Ureña (*Op. cit.,* pág. 115), Morínigo (*Op. cit.,* pág. 138)y Sala (*Léxico, op. cit.,* pág. 39) lo dan como arahuaco, mientras que otros autores como Buesa Oliver (*Op. cit.,* pág. 23) y Mejías (*Op. cit.,* pág. 124) especifican que es taíno.
[1063] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 44.

Muñoz Camargo incluye el término en su *Historia de Tlaxcala* cuando habla de «*tecuhtlis* mayorazgos, que quiere decir caballeros y señores» y dice que

> los descendientes de estos son estimados como hombres calificados, que aunque sean pobrísimos no ejercen oficios mecánicos ni tratos bajos ni viles. Jamás se permiten cargar ni cavar con *coas* ni arados, diciendo que son hidalgos y que no han de aplicarse a esas cosas soeces ni bajas[1064].

Torquemada lo incluye en su *Monarquía indiana*[1065] y Sahagún describe, por su parte, «unos robles o carrascos muy recios de que hacen *coas»*[1066].

Destacamos también su uso en la tercera carta de relación de Cortés:

> Por tanto, que hiciesen venir mucha gente de sus labradores, trajesen sus *coas*, que son unos palos que se aprovechan tanto como los cavadores en España de azada.

Cabe señalar que no todas las ediciones de las *Cartas de Relación* incluyen el término, debido a un error tipográfico. Así, en la edición de Hernández Sánchez-Barba[1067], encontramos la siguiente variación:

> Por tanto, que hiciesen venir mucha gente de sus labradores, trajesen sus *cosas*, que son unos palos que se aprovechan tanto como los cavadores en España de azada.

Se trata sin duda de una errata, puesto que en otras ediciones anteriores[1068], sí que aparece el término indígena, uno de los pocos empleados por Cortés en sus *Cartas* a Carlos I.

Para una mayor descripción del término, véase Santamaría[1069] —que copia la opinión de Icazbalceta al respecto—, y Friederici[1070].

No lo documentamos en Gómara.

[1064] Muñoz Camargo, D. *Historia de Tlaxcala*. Madrid: ed. Dastin, 2002, pág. 131.
[1065] «Las *coas* o palas con que cavan las tierras y las cultivan» (Torquemada*, op. cit.*, Libro VI, cap. 26).
[1066] Sahagún*, op. cit.,* pág. 966.
[1067] Cortés, H. *Op. cit.*, pág. 268.
[1068] Véase, por ejemplo, la edición de la editorial Calpe de 1922 (*Cartas de relación de la conquista de México*. Madrid: Calpe, 1922, tomo II, pág. 428).
[1069] Santamaría*, op. cit.,* pág. 254.
[1070] Friederici*, op. cit.,* págs. 193-194. Friederici ofrece una gran documentación del término, aunque lo considera erróneamente como una adaptación del náhuatl *coauhacatl.*

COATL

Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl* (52).

Aunque Cervantes de Salazar menciona *coatl* cuando enumera la confusa lista de los nombres de los días sobre los que regía el 'planeta' *Tlaloc*, después no lo desarrolla ni ofrece su significado, cómo sí que hace con el resto.

Efectivamente, *coatl* es uno de los veinte símbolos que conforman la cuenta de los días según el calendario mexica. Al igual que Cervantes de Salazar, Gómara cita *couatl* entre los símbolos de *cuezpali* (lagarto) y *miquiztli* (muerte) y lo traduce por 'culebra'[1071].

También aparece mencionado numerosas veces en Sahagún, quien, a propósito de la organización del calendario, dice que «el quinto día es de otro carácter que se llama *cóatl*, que quiere decir 'culebra'»[1072].

Aunque Cervantes de Salazar no define el término *coatl*, sí que traduce numerosas veces el nombre de la divinidad denominada por él *Quezalcoatl*, que interpreta como 'culebra de pluma rica[1073]', 'culebra emplumada[1074]', e incluso, como 'dios del aire[1075]'. En el capítulo que dedica a describir «las serpientes y culebras y otras sabandijas ponzoñosas que hay en la Nueva España», Cervantes de Salazar describe a una denominada *mazacoatl*[1076].

COMAL

Para hacer el pan, que es en tortillas, se cuece con cal y, molido y hecho masa, se pone a cocer en unos *comales* de barro, como se tuestan las castañas en Castilla (14).

[1071] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 382.
[1072] Sahagún*, op. cit.,* pág. 314.
[1073] *Crónica*, 1914, pág. 37.
[1074] *Id.*, pág. 41.
[1075] *Id.*, pág. 259. Cervantes de Salazar también identificaba como 'dios del aire' a otra divinidad, denominada por él *Oceloocoatl*, «que quiere decir 'pluma de culebra'» (*Id*., pág. 51).
[1076] *Id.*, pág. 23.

El *DRAE* incluye el término *comal*, derivado del náhuatl *comalli*, que define como 'disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de *maíz* o para tostar granos de café o de *cacao*'.

Aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1884, identificado erróneamente como un derivado del náhuatl *comatli*[1077].

La etimología exacta la encontrábamos ya en Molina[1078] que incluía la palabra castellanizada *comal* en su definición de *comalli*, '*comal* adonde cuecen tortillas de *maíz* etc. o el bazo'.

El término se documenta por primera vez en 1532[1079], en Sahagún[1080], quien empleaba el plural, *comales*, para referirse a unas 'tortas de barro cocido para cocer las tortillas en ellas'.

Para Lope Blanch[1081], es una palabra «de conocimiento absolutamente general» en el español actual de México. Sala[1082] incluye derivados como *comalear* o *comaleo*.

Para un mayor análisis de la palabra, véase Malaret, Sala, Zamora Munné, Cabrera, Icazbalceta, Montemayor y Friederici[1083].

No lo hemos documentado ni en Gómara ni en Cortés.

COPAL

1. En el entretanto, por debaxo de los templos, tocaban otros ciertos instrumentos, y al son dellos bailaban y cantaban canciones en alabanza de su demonio, delante del cual, en papel ensangrentado, ponían su encienso, que ellos llaman *copal*, y la sangre que ellos ponían en el papel, la sacaban de las orejas, de la lengua, de los brazos y piernas, y esto era en lugar de oración (35).

[1077] Esta etimología no se corrige hasta la edición de 1970, donde *comal* se consigna como como un derivado de *comalli*, en lugar de *comatli.*
[1078] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 24r.
[1079] Hernández, E. *Op. cit.,* pág. 89 y Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 66.
[1080] Sahagún*, op. cit.,* pág. 805.
[1081] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35.
[1082] Sala et al., *Léxico, op. cit.,* pág. 42.
[1083] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 249; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 422; Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 45; Cabrera*, op. cit.,* pág. 50; García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 113; Montemayor*, op. cit.,* pág. 57; Friederici*, op. cit.,* pág. 201.

2. Delante de estos árboles ponían los indios fuego y sahumerio de *copal*, que es, como dixe, su encienso (35).

3. La tercera fiesta caía a diez de abril. Llamábase *Tecostli*, y el demonio a quien se celebraba *Chalcuitli*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llaman *chalcuitl*. Sacrificaban en esta fiesta niños y ofrescían mucho *copal*, papel y cañas de *maíz*; sacrificaban luego una india, atados los cabellos al derredor de la cabeza, porque el demonio a quien la sacrificaban los tenía así (36).

4. Dada esta respuesta, ofrescían luego encienso (que es entre ellos *copal*) al dios del fuego, delante el cual se hacía esta cerimonia, y al elegido ponían nuevo nombre (49).

También se documenta en 124, 689 y 745.

La *DRAE* recoge *copal* como derivado del náhuatl *copalli*. Aparece por primera vez en el *Diccionario de autoridades* de 1729, estableciéndose su procedencia náhuatl en la edición de 1884. El término ya aparecía, como *copalli*, en el *Vocabulario* de Molina[1084], traducido como 'incienso'.

El tercer fragmento que incluimos es muy similar al que aparece en el *Códice Magliabecchi*:

> Esta fiesta se llamaba *chalchuite*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llamaban *chalchuitl* y en esta fiesta sacrificaban *tlaca tete uitl*, que eran niños y ofrecían mucho *copal*, y papel y cañas de *maíz*[1085].

Sin embargo, *copal* parece ser una palabra bien conocida por Cervantes de Salazar, pues la emplea numerosas veces a lo largo de la *Crónica*.

Gómara también utiliza el término con cierta frecuencia en la *Historia de la conquista de México*, a veces como *copal* y otras como *copalli*. A propósito de ello, Alvar advierte de que, aunque *copalli* podía referirse a cualquier tipo de goma, pronto los españoles restringieron el significado a aquellas que producían incienso[1086].

No obstante, no existe unanimidad sobre la diferencia entre *copalli* y *copal*. Aunque algunos autores diferencian el uso de *copal* para referirse al árbol y *copalli*

[1084] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 24v.
[1085] Folio 30v.
[1086] Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 70.

para la resina[1087], ya en Sahagún encontramos ejemplos de un uso indiferente de los dos términos para referirse al incienso:

> Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un *petate* nuevo y encienso blanco, que llaman *copalli*, y leña para el fuego en que se había de quemar el *copalli*. Y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle, o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a su casa del sátrapa. Llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el *petate* nuevo para ponerse sobre el confesor, y luego encendían fuego y echaba el *copal* en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego[1088].

La palabra debió de estar bastante popularizada entre los conquistadores[1089], y ya Molina incluye en su diccionario un derivado, *encopalar*, que utiliza en la definición de *Copalhuia, nitla*, '*encopalar* alguna cosa'[1090].

Registramos el uso del término también en cronistas como Bernal, Motolinia, Las Casas o Torquemada[1091].

Para una mayor documentación de la palabra, véase Friederici[1092].

No lo hemos documentado en Cortés.

COTARA[1093]

1. En el entretanto que él con Andrés de Duero tractaba este negocio llegó Pedro de Alvarado y luego Grijalva, los cuales luego inviaron las muestras de la tierra descubierta, que eran las hachas que deximos, *cotaras*, plumajes, ropas de pluma y algodón y algunas joyas de oro y plata (80).

2. Ellos se detuvieron hasta que por otros mensajeros Cortés mandó que entrasen, los cuales a la entrada do Cortés estaba, quitándose las *cotaras*,

[1087] Enguita Utrilla, T y Buesa Oliver, J. M. *Léxico del español de América: Su elemento patrimonial e indígena.* Madrid: Mapfre, 1992, pág. 84.
[1088] Sahagún*, op. cit.,* pág. 66.
[1089] En su estudio sobre el alcance de las palabras indígenas en el español actual de México, Lope Blanch clasifica *copal* entre las palabras indígenas de «conocimiento medio» (Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 36).
[1090] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 24v.
[1091] Véase Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 69; «Echaban un poco de incienso del que hay en aquella tierra, que llaman *copalli*», Motolinia*, op. cit.,* pág. 212; «Trajeron *copal* o incienso, porque toda aquella tierra está muy poblada de los árboles en que se cría. que son unos ciruelos como los que dijimos había en la bahía de San Bemabé», Torquemada*, op. cit.,* Libro V, cap. XLIX.
[1092] Friederici*, op. cit.,* págs. 207-208.
[1093] También aparece como CUTARA**.**

sacudiéndolas y poniéndolas en la cinta a las espaldas, encubiertas con la manta de que iban vestidos (170).

3. Salieron al baile desnudos en carnes y sin *cutaras*, cubiertas solamente sus vergüenzas, pero sobre las cabezas y pechos muchas piedras y perlas (462).

4. Llevaban tomado el cabello con una venda de oro o plata, en los pies ricas *cotaras*, que ellos llaman *cacles* (563).

En la 23.ª edición del *DRAE* solo aparece la variante *cutarra*, localizada en Honduras, y definida como 'zapato alto hasta la caña de la pierna y con orejuelas'. El *Diccionario de americanismos*[1094], sin embargo, recoge *cutara* como variante de *cutarra,* que define, en su primera acepción, como 'zapato viejo o deteriorado'[1095].

Respecto al origen de esta palabra, sigue existiendo cierta controversia. Las Casas afirmaba en su *Apologética* que «estos vocablos *cotaras*, *macanas*, *bixa* y *maíz* y *maguey*, fueron vocablos desta isla y no de tierra firme»[1096]. Alvar[1097] apunta que se trata de una palabra arahuaca que «en época muy antigua se aclimató al español de México», como demuestra el hecho de que ya Molina la incluya en su *Diccionario*[1098], como sinonimo de *cactli.* Otros autores como Zamora Munné, también establecen un origen «probablemente taíno» para la palabra[1099].

Sin embargo, para Friederici[1100], que dedica un detallado análisis a esta palabra se trata de una voz de un dialecto novohispano o centroamericano. De la misma opinión es Buesa Oliver[1101] que considera su origen «a partir de una lengua mejicana o centroamericana».

[1094] *Diccionario de americanismos*, pág. 738.
[1095] El *DRAE* delimita el uso del vocablo a Honduras. Ya aparecía así la primera vez que se recogía esta palabra, en la edición de 1927.
[1096] También Las Casas afirma al describir el calzado que «en la lengua de esta isla Española se llamaban *cotaras*, y *cacles* en la de México» (Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 134)
[1097] Alvar*, op. cit.,* pág. 70.
[1098] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 29r. Para más información, véase Hernández, E. *Op. cit.,* págs. 93-95.
[1099] Respecto a la variante preferida, Zamora Munné establece que es más corriente *cutara* que *cotara* (*Op. cit.,* pág. 47).
[1100] Friederici, G. *Op. cit.,* pág. 213-215.
[1101] Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 49. Sin embargo, algunos años después, Buesa Oliver corregía esta afirmación y afirmaba que se trataba de una palabra de «etimología discutida» (Buesa Oliver, T. y Enguita Utrilla, J. M. *Op. cit.*, pág. 54).

En cualquier caso, parece probable que se tratara de una voz de las islas, puesto que en náhuatl se empleaba el término propio *cactli*, tal y como afirmaban autores como Las Casas o Molina.

El término aparece numerosas veces en Sahagún[1102]. Además, el franciscano menciona también otros tipos de calzado, con nombres derivados del término náhuatl *cactli*, como *itzcacili*[1103] y *poçolcactli*[1104].

Podría deducirse, por lo tanto, que *cotara* era un vocablo llevado a México por los españoles, con el que estos denominaban genéricamente a las sandalias de los indígenas. Por su parte, para referirse a estos calzados los mexicas tenían sus propios vocablos, derivados del genérico *cactli*.

Para otras referencias de la palabra, véase Friedrici[1105] y Alvar Ezquerra[1106].

No lo hemos documentado en Gómara ni en Cortés.

COTOCH

De allí se fue otra parte que llamó cabo de *Cotoch*, donde andaban unos pescadores que, de miedo se retiraron en tierra, y llamándolos, respondían *cotoch* que quiere decir 'casa', pensando les preguntaban por el lugar, para ir a él; de aquí se quedó este nombre al cabo desta tierra (61).

Cervantes de Salazar se inspira en un fragmento de la *Historia de las Indias* de Gómara, donde se relataba este episodio de la siguiente manera:

> No paró allí, sino fuese a otra punta, que llamó de *Cotoche*, donde andaban unos pescadores, que de miedo o espanto se retiraron en tierra, y que respondía *cotohe*, *cotohe*, que quiere decir 'casa', pensando que les preguntaban por el lugar para ir allá; de aquí se le quedó este nombre al cabo de aquella tierra[1107].

[1102] Sirvan como ejemplo los siguientes párrafos: «Tenía en los pies unas *cotaras* o sandalias muy curiosamente hechas», (Sahagún*, op. cit.,* pág. 74) y «tenía ceñido unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas; tenía unas *cotaras* o sandalias blancas», (*Id.*, págs. 78-79)

[1103] «Dábanles una *cotas* teñidas de negro revuelto con una marcaxita que llaman *itzcacili»*, Sahagún*, op. cit.,* pág. 731.

[1104] «También se ataviaba con unos papeles pintados y con unas *cotaras* que se llamaban *poçolcactli»*, Sahagún*, op. cit.,* pág. 732.

[1105] Friederici*, op. cit.,* págs. 213-215.

[1106] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 134.

[1107] López de Gómara, F. *Indias. Op. cit.,* pág. 75.

Entre el párrafo de Gómara y el de Salazar apenas observamos unas pequeñas modificaciones, entre las que llama la atención la diferencia entre el *cotoch* del que habla este último y el *cotohe* del primero.

No obstante, aunque Cervantes de Salazar toma el texto de Gómara, no es el cronista soriano el primero que relata la anécdota sobre la denominación de este cabo. Antes que ellos, Motolinia[1108] hablaba de un error de interpretación de los españoles, al igual que sucedió con el nombre Yucatán:

> Los Españoles se engañaron cuando allí llegaron: porque hablando con aquellos Indios de aquella costa, a lo que los Españoles preguntaban los Indios respondían: "*Tectetán*, *Tectetán*", que quiere decir: "No te entiendo, no te entiendo": los cristianos corrompieron el vocablo, y no entendiendo lo que los Indios decían, dijeron: "*Yucatán* se llama esta tierra"; y lo mismo fue en un cabo que allí hace la tierra, al cual también llamaron cabo de *Cotoch*; y *Cotoch* en aquella lengua quiere decir 'casa'».

Este episodio lo confirman también otros cronistas como Bernal, quien en su *Historia verdadera*, relata que

> estaba diciendo en su lengua: «*Con escotoch, con escotoce*», que quiere decir: 'Andad acá, a mis casas'. Y por esta causa pusimos desde entonces por nombre aquella tierra Punta de *Cotoche*, y así está en las cartas del marear[1109].

No lo hemos documentado en Cortés.

CU

1. Cerca deste templo o mezquita, que los indios llamaban *cu*, había otros edificios de piedra, a manera de enterramientos; había asimismo unos mármoles enhiestos, de una hechura extraña, que parescían cruces (64).

2. Surtos los navíos, salió la gente, en los bateles, a la isleta, en la cual hallaron ciertos *cues* maltratados y envejecidos del antiguedad, y e ellos, algunas personas muertas y sacrificadas, algunas frescas y otras de muchos días (77).

3. Era costumbre, aunque más largamente toqué esto en el libro primero, que los que habían de ser sacrificados, si eran habidos de guerra, adereszados lo mejor que podían con plumajes en la cabeza y espada y rodela en las manos, bailaban en lo alto del *cu*, cantando cantares tristes como endechas, llorando su muerte, ofresciendo su vida a los dioses (176).

[1108] Motolinia*, op. cit.,* pág. 303.
[1109] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. II, pág. 67.

4. Hecho esto, se tendían de espaldas y sacábanles los sacerdotes el corazón con tanta presteza que, porque lo vieron personas de crédito, diré una cosa maravillosa; y fue, que sacando una vez el corazón los tlaxcaltecas a un indio mexicano, echando el cuerpo por las gradas del *cu*, se levantó y anduvo tres o cuatro pasos por las gradas, que sería ocho, porque hasta entonces le duraron los espíritus vitales (176).

También en 252, 272, 309, 343, 348, 425, 436, 440 (3), 442 (2), 443, 469 (2), 470 (2), 474 (4), 475, 491, 496 (3), 522, 608, 609, 610, 712, 727 (2), 775, 797.

La RAE define *cu* como 'templo o adoratorio de los indígenas prehispánicos en Mesoamérica' y afirma que la palabra tiene un origen maya.

La voz se admite por primera vez en 1884, aunque sin establecer su origen. No se le atribuye al término un origen maya hasta cien años después, en la edición de 1984. No obstante, autores como Cabrera y Santamaría[1110] afirman que se trata de un término maya posteriormente aztequizado.

Zamora Munné, por su parte, afirma que es una voz náhuatl: «Santamaría sostiene que es un préstamo del quiché al náhuatl, pero lo cierto es que los españoles tomaron la voz de la última lengua»[1111]. Sin embargo, sabemos que en náhuatl ya existía una palabra para referirse a estos adoratorios, *teocalli*, mientras que la palabra que nos ocupa parece derivar del maya *ku*, *kuyen*, 'cosa sagrada o santa'[1112].

Los cronistas enseguida asimilaron el término para referirse a los templos. Una prueba del grado de aceptación de esta palabra nos la da Gómara, que describe el templo de México de la siguiente manera:

> Al templo llaman *teucalli*, que quiere decir 'casa de Dios', y está compuesto de *teutl*, que es 'Dios', y de *calli*, que es 'casa'; vocablo harto propio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman *cúes* a los templos[1113].

Aparece en Oviedo, Bernal, Sahagún y Dorantes de Carranza[1114]. Cuando Francisco de Aguilar describe a los sacerdotes encargados del cuidado de los

[1110] Cabrera*, op. cit.,* pág. 54; Santamaría*, op. cit.,* pág. 314.
[1111] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 47.
[1112] Alvar*, op. cit.,* pág. 71.
[1113] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 155. Pocas páginas después, Gómara vuelve a mencionar estos templos: «Otros teucallis o *cúes* había en la ciudad, que tenían las gradas y subida por tres partes, y algunos que tenían otros pequeños en cada esquina» (*Id.*, pág. 157).

templos, dice que «andaban de noche, como estantiguas en romerías, en cerros, donde tenían sus *cúes* e idolos, y donde había casas de su oración»[1115].

También el licenciado Zuazo emplea el término en una carta fechada el 14 de noviembre de 1521 y dice que «hay templos destos a quien llaman *cúes*, que tienen cierta torre toda ciega de tres maneras de confeccion o mezcla»[1116].

A pesar de la evidente popularidad del término, no lo hemos localizado en Cortés.

Para más información sobre la palabra, consúltese Friederici[1117] y Alvar Ezquerra[1118].

CUILÓN

1. Entonces el taxcalteca, les respondió con ánimo español: «¡Andá, bellacos, *cuilones* (que quiere decir 'putos'), traidores, amujerados y fementidos, que no hacéis cosa buena sino en gavilla, e porque sepáis que nos sobra pan, tomad allá esa tortilla que me sobró de mi ración!» (471).

2. Con gran furia y desvergüenza le respondieron: «Calla, bellaco, *cuilón*, afeminado, nascido para texer y hilar y no para Rey e seguir la guerra; esos perros cristianos que tú tanto amas te tienen preso como a *mascegual*, y eres una gallina; no es posible sino que ésos se echan contigo y te tienen por su manceba» (478).

3. Desde las azoteas más cercanas decían a los nuestros: «¡Ah, bellacos, *cuilones*, inventores de nueva secta, usurpadores de haciendas ajenas, advenedizos, nascidos de la espuma de la mar, heces de la tierra!; presto moriréis

---

[1114] En Oviedo: «E súpose cómo luego colocaron la imagen de Nuestra Señora en el más alto *cu* (que así se dicen los templos en toda su tierra)», véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 136; En la *Historia verdadera* encontramos: «Queríamos subir en lo alto de un *cu*, que es su adoratorio», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. LI, pág. 197; Sahagún lo emplea numerosas veces a lo largo de su crónica. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: «Iban tañendo sus caracoles hacia el *cu* o monesterio de donde habían venido», extraído del cap. 26 del libro II (*Op. cit.,* pág. 171); En Dorantes de Carranza: «Y porque en este particular vaya declarado qué es *cu*, pues los que han escrito en materia de Indias no lo han hecho, quiero decirlo por ser a propósito […]. *Cu*, entre los indios, es templo y fortaleza, o pirámide y laberinto, que de todo tenía», Dorantes de Carranza, B. *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España.* México: Imprenta del Museo Nacional, 1902, pág. 185.

[1115] Aguilar, F. *Historia de la Nueva España*. México: ed. Botas, 1938, pág. 100.

[1116] La carta aparece fechada el 14 de noviembre de 1521. Puede encontrarse en García Icazbalceta, *Colección de documentos, op. cit.*, pág. 363.

[1117] Friederici*, op. cit.,* pág. 221.

[1118] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 136.

mala muerte, mañana os sacrificaremos y con vuestra sangre untaremos nuestros templos, que vosotros, bellacos, habéis violado» (485).

4. Tuvieron cuenta muy grande los mexicanos con Rodrigo de Castañeda, que fue uno de los que mejor deprendieron la lengua, y como en la viveza y orgullo parescía mucho a Xicotencatl y traía un plumaje a manera de los indios, decíanle muchos denuestos, llamándole «Xicotencatl *cuilone*». El sonreíase e decíales gracias, y desta manera los aseguraba y entretenía y de rato en rato disparaba la ballesta, no errando tiro, derrocando como pájaros muchos de los enemigos (705).

Molina[1119] define *cuilonyotl* como 'pecado nefando de hombre con hombre' y *cuilontia* como 'cometer pecado nefando'.

Santamaría establece su origen a partir «del azteca *cuiloni*, 'pederasta'»[1120] y define el término como 'apocado, pusilánime, pendejo, maricón y hasta puto'. Cabrera, Montemayor y Siméon[1121] también incluyen la voz, con el mismo significado.

Entre los cronistas, la documentamos en Bernal[1122] y en Fernández de Oviedo[1123].

No aparece en Cortés ni Gómara.

CUITLACHTLI

El escudo de armas que estaba a la puerta de palacio y que traían las banderas de Motezuma y de sus antepasados, era un águila abatida a un tigre, las manos y uñas, puestas como para hacer presa. Algunos dicen que es grifo y no águila, afirmando que en las sierras de Teguacán hay grifos y que desploblaron el valle de Avacatlán, porque comían a los moradores dél. En confirmación desto dicen

[1119] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 26v.
[1120] Santamaría*, op. cit.,* pág. 334.
[1121] Cabrera*, op. cit.,* pág. 59; Montemayor también recoge *cuilón* como sinónimo de 'cobarde' y como término para referirse a 'varios arbustos y arbolitos, muy espinosos […]' (*Op. cit.,* pág. 61); Siméon*, op. cit.,* pág. 138.
[1122] «Acuérdome que nos decían: "¡Oh, oh, oh, *cuilones!*, que quiere decir: "Oh, putos, ¿aún aquí quedáis vivos, que no os han muerto los *tiacahuanes*?"», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap CXXVIII, pág. 466. Véase Alvar, M. *Op. cit.,* 1991, pág. 72.
[1123] «¿Qué pena dan al que es puto, al cual vosotros llamáis *cuylón*, si es paciente*?».* Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 138.

que aquellas sierras se llaman Cuitlachtepetl, de *cuitlachtli*, que es grifo como león (289).

Molina[1124] definía *cuetlachtli* como 'lobo'. Siméon[1125], por su parte, habla de 'lobo mexicano'. Sahagún, quien empleaba las variantes *cuelachtli* y *cuilachtli*, lo suele comparar erróneamente con un oso, aunque reconoce la dificultad para identificarlo adecuadamente:

> Este animal [*cuilachtli*] por la relación parece que es oso, y si no es oso, no sé a qué animal se compare con los que conocemos[1126].

Cervantes de Salazar copiaba literalmente el párrafo que aparecía en la *Crónica* de la *Historia de la conquista de México* de Gómara. El texto original es el siguiente:

> El escudo de armas que estaba por las puertas de palacio, y que traen las banderas de Moteczuma y las de sus antecesores, es una águila abatida a un tigre, las manos y uñas puestas como para hacer presa. Algunos dicen que es grifo, y no águila, afirmando que en las sierras de Teoacán hay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlán, comiéndose los hombres, y traen por argumento que se llaman aquellas sierras Cuitlachtepetl, de *Cuitlachtli*, que es grifo como león[1127].

Herrera también sigue a Gómara y a Cervantes de Salazar sin apenas modificar el párrafo: Encontramos en las *Décadas* el texto adaptado de la siguiente forma:

> El escudo de armas, que estaba a la puerta del palacio, y que traían las banderas de Moteczuma y de sus antepasados, era una águila abatida a un tigre, las manos y uñas puestas como para hacer presa. Algunos dicen que es grifo, y no águila, afirmando que en las sierras de Teguacán hay grifos, y que despoblaron el valle de Auacatlán, porque comían a los moradores de él. En confirmación de esto, dicen que aquellas sierras se llaman Ciutlachcepetl, de *Ciutlachtli*, que es grifo como león[1128].

Hemos observado que los cronistas anteriores hablaban de la existencia de grifos, lo que confirma la percepción casi fantástica que tenían los conquistadores de todo lo que desconocían. No eran, sin embargo, los primeros autores que hablaban de estos animales legendarios, puesto que ya en Motolinia encontrábamos la siguiente referencia, que pudo servirle a Gómara para redactar el texto anterior:

[1124] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 26r.
[1125] Siméon*, op. cit.,* pág. 134.
[1126] Sahagún*, op. cit.,* pág. 880.
[1127] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 141.
[1128] Herrera, *Década II*, libro VII, cap. IX.

> En esta tierra he tenido noticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes, que están cuatro o cinco leguas de un pueblo que se dice Tehuacán, que es hacia el Norte, y de allí bajaban a un valle llamado Ahuacatlán, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles; los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras adonde se los comían, y fue de tal manera, que el valle se vino a despoblar por el temor que de los grifos tenían. Dicen los Indios, que tenían las uñas como de hierro fortísimas[1129].

No obstante, algunos párrafos después Motolinia reconocía sus dudas respecto a la existencia de grifos, puesto que «hay más de ochenta años que no parecen ni hay memoria de ellos»[1130].

Una alusión similar encontrábamos en los cronistas posteriores. Gómara reconocía con cierta cautela que «ahora creo que no los hay, porque no los han españoles aún visto»[1131]. Cervantes de Salazar, por su parte, afirmaba que

> no hay desto mucha certinidad, más de lo que ellos decían, porque hasta ahora nunca los españoles los han visto, que han andado toda la tierra, aunque los indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras[1132].

Nuestro autor no descartaba, como vemos, la existencia de estos animales mitológicos, y simplemente argumentaba que aún no se habían encontrado. Es cierto que este pensamiento fue tomado casi literalmente de Gómara, pero hay que considerar que, en múltiples ocasiones, Cervantes de Salazar desmiente y corrige al cronista soriano, algo que no sucede con este párrafo. La única omisión evidente es la del nombre de este animal mitológico, *quezalcuitlactli*, que Cervantes de Salazar no incluye respecto al texto original de Gómara[1133].

Algunos años después, Solís hablaba en su *Conquista* de los animales fantásticos, aunque solo para denunciar la credulidad de los que pudieron pensar en su existencia:

[1129] Motolinia*, op. cit.,* pág. 299.
[1130] Motolinia*, op. cit.,* pág. 299.
[1131] López de Gómara, *México, op. cit.,* pág. 141.
[1132] *Crónica*, 1914, pág. 289. Herrera sigue a Cervantes de Salazar sin apenas remedarlo, y dice que «no hay de esto mucha certinidad, más de lo que ellos dijeron, porque hasta ahora nunca los castellanos han visto grifos en toda la tierra, aunque los indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras» (*Década* II, Libro VII, cap. IX).
[1133] El texto en Cervantes de Salazar es el siguiente: «No hay desto mucha certinidad, más de lo que ellos decían, porque hasta ahora nunca los españoles los han visto, que han andado toda la tierra, aunque los indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras; tienen vello y no pluma, y dicen que eran tan recios y fuertes que con las uñas y dientes quebraban los huesos de los hombres y de los venados, por grandes que fuesen» (*Crónica*, 1914, pág. 289). Gomara, por su parte, escribía lo siguiente: «Ahora creo que no los hay, porque no los han españoles aún visto. Los indios muestran estos grifos, que llaman *quezalcuitlactli*, por sus antiguas figuras, y tienen vello y no pluma, y dicen que quebraban con las uñas y dientes los huesos de hombres y venados» (López de Gómara, *México, op. cit.,* págs. 141-142).

> Sobre la portada se hacían reparar en un escudo grande las armas de los Motezumas: un grifo, medio águila y medio león, en ademán de volar, con un tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese águila, y se ponen de propósito a impugnar el grifo con la razón de que no los hay en aquella tierra, como si no se pudiese dudar si los hay en el mundo, según los autores que los pusieron entre las aves fabulosas. Diríamos antes que pudo inventar acá y allá este género de monstruos el desvarío artificioso, que llaman licencia los poetas, y valentía los pintores[1134].

CUZATLI

Traían muchos animales a vender, unos vivos y otros muertos, que o corriendo alcanzaban, o en lazos tomaban vivos, o con los arcos mataban, como venados enteros, que los hay muy grandes, o hechos cuartos, gamas, liebres, conejos, tuzas, que son menores que ellos, perros y otros animalejos que gañen como ellos, *cuzatli* y otros que ellos cazan y crían (307).

Cervantes de Salazar se habría inspirado en un párrafo de la *Historia de la conquista de México* de Gómara[1135], incluido en un capítulo en el que el autor soriano describía los mercados de Tenochtitlán:

> Venden venados enteros y a cuartos; gamos, liebres, conejos, tuzas, que son menores que no ellos; perros, y otros que gañen como ellos y que llaman *cuzatli.*

Tomando como referencia este párrafo, Cervantes de Salazar se limita a mencionar el animal, sin añadir ninguna explicación sobre su posible equivalencia en castellano.

Para ello, tendremos que recurrir a Molina[1136] que define *cuzatli* o *coçatli* como 'comadreja'. Santamaría[1137] desarrolla algo más la definición y dice que se trata de una 'voz azteca usada como nombre vulgar de una comadreja común, en el sur y sureste del país'.

Motolinia, por su parte, ofrece más información sobre este animal y destaca —al igual que Las Casas en su *Apologética*[1138]—que se trataba de un animal de mal agüero, pues para los nativos su chillido anunciaba la muerte de alguien:

[1134] Solís*, op. cit.,* pág. 185.
[1135] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 154.
[1136] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 25v.
[1137] Santamaría*, op. cit.,* pág. 342.
[1138] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 143.

> Creían en mil agüeros y señales, y mayormente tenían gran agüero en el búho; y si le oían graznar o aullar sobre la casa que se asentaba, decían que muy presto había de morir alguno de aquella casa; y casi lo mismo tenían de las lechuzas y mochuelos y otras aves nocturnas; también si oían graznar un animalejo que ellos llaman *cuzatli*, le tenían por señal de muerte de alguno[1139].

El párrafo de Cervantes de Salazar será posteriormente copiado por Herrera en sus *Décadas*[1140]*,* sin apenas introducir modificaciones, en el capítulo que este dedica a describir el comercio en los mercados de México:

> Traían muchos animales a vender vivos, y otros muertos, que ocorriendo alcanzaban, o en lazos tomaban vivos, o con los arcos mataban, como venados enteros, que los hay muy grandes, o hechos cuartos, gamas, liebres, conejos, tuzas, que son menores que ellos, perros y otros animalejos que gañen como ellos, *cuzatli* y otros que ellos cazan y crían.

Existían, además, una flores que Sahagún denomina *cozatli*[1141] , que definía como unas flores pequeñas «amarillas y olorosas».

CUZCACAHTL

El *cuzcacahtl* es pájaro blanco y prieto y no de otro color; tiene la cabeza colorada; náscele en la frente cierta carne que le afea mucho; aprovecha para conservar la pluma y que no se corrompa; muestra en sí cierta presunción y lozanía, como el pavón cuando hace la rueda; es de mucha estima entre los indios (17).

Es probable que Cervantes de Salazar se refiera al *cuzcaquauhtli,* especie que Molina[1142] definía como 'águila de cabeza bermeja', lo cual se correspondería con la descripción que ofrecía nuestro cronista.

Tanto Clavijero como Carvajal[1143] advierten del respeto que los pueblos precolombinos tenían a este ave, al que denominaban 'rey de los *zopilotes'*, ya que, según relata este último cronista, «cuando acudían dos pájaros de las dos especies a comer de un cadáver, jamás lo tocaba el *tzopilotl* hasta que lo hubiese probado el *cozcacuauhtli».*

[1139] Motolinia*, op. cit.,* pág. 265.
[1140] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. XVI.
[1141] Sahagún*, op. cit.,* pág. 1022.
[1142] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 27v.
[1143] Clavijero*, op. cit.,* pág. 28; Carvajal, F. *Historia de México.* México*:* Tipografía de J. Abadiano*, 1862,* tomo I, pág. 131.

Con este mismo sentido recoge Cabrera[1144] el término *cozcacuautle*, que define como 'zopilote rey'. La palabra esta compuesta de *cózcatl*, 'collar de cuentas' —debido a una especie de collar que decoraba el cuello de esta ave— y *cuauhtli*, 'águila'.

Gómara lo cita como el nombre del decimosexto día del calendario (*cozcaquahutli),* aunque Cervantes de Salazar lo omite en su confusa relación de los signos[1145]. Sí que aparece con este sentido en Sahagún, como *cozcácuauh*[1146] y en Motolinia, como *cozcaquahutli*[1147], término que traduce por 'aguilucho, milano o buharro'.

ECATL

Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl*. El que nascía en el signo de *cipaltli* había de ser honrado y llegar a mucha edad, porque tenían noticia que Cipaltli fue un principal que había vivido mucho tiempo, y por esta causa les paresció tomar este nombre para su cuenta. El segundo día se llamaba *ecatl*, que quiere decir 'aire'. El que nascía en este signo había de ser hombre parlero y vano (52).

Cervantes de Salazar presenta *ecatl* como el segundo símbolo del calendario mexica, traducido como 'aire'.

Apenas hay variación con los otros cronistas de la época, ya que Sahagún[1148] habla de *ecatl* o *hecatl*, traducido como 'viento', y Motolinia[1149] de *ome ecatl*, 'dos

[1144] Cabrera*, op. cit.,* pág. 54.
[1145] *Crónica*, 1914, pág. 51-52.
[1146] «Otro pajarote que así se llama», Sahagún*, op. cit.,* pág. 316.
[1147] «Al tercero [llaman] *ei cozcaquahutli*, que quiere decir tres aguiluchos o milanos, o por mejor decir, tres buharros» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 21).
[1148] Sahagún*, op. cit.,* págs. 313, 317.
[1149] Motolinia*, op. cit.,* pág. 21.

vientos o aires'. Estos dos significados daba también Gómara[1150], quien denominaba al símbolo *hecatl*[1151].

Respecto a las características de «parlero y vano» que Cervantes de Salazar atribuye a los nacidos en este signos, queda la duda de si Cervantes se refiere a los nacidos en el día *2-ecatl*, por ejemplo, o a los nacidos durante los días de la decimoctava trecena del calendario, y que comenzaba por *1-ecatl*.

Sahagún suele hablar tanto de las características que determinan a los nacidos en un determinado día como sobre los atributos que condicionabana los nacidos a lo largo de cada una de las trecenas que componían el *tonalpohualli*. No significaba lo mismo nacer en 9-*ecatl* —noveno día de la segunda trecena— que en 4-*ecatl* (llamado *nauhécatl* o *nauihécatl* por Sahagún, cuarto día de la séptima trecena del calendario.

Del nacido el primer día, Sahagún establecía que

> cualquiera que nacía en aquel día era mal afortunado, porque su vida sería como viento que lleva consigo todo cuanto puede; quiere ser algo y siempre es menos, y quiere medrar y siempre desmedra, y tienta de tomar oficio y nunca sale con nada. Aunque sea hombre valiente o soldado no hay quien se acuerde de él; todos le menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene buen suceso; con ninguna cosa sale[1152].

Sin embargo, de los nacidos en el segundo día, el franciscano señalaba que

> decían que esta cuarta casa de este signo *nauihécatl* era de mal agüero. Todos se guardaban de reñir y tropezar; tenían temor si alguno tropezaba o se lastimaba o reñía. Decían que siempre le había de acontecer, porque aquel signo así lo demandaba. Más, decían que los que nacían en este signo serían prósperos y venturosos y animosos; y no se bautizaban luego[1153].

Respecto a las características generales que compartían los nacidos a lo largo de la decimoctava trecena, que se iniciaba con 1-*ecatl*, Sahagún afirmaba que

> era mal afortunado, porque en él reinaba *Quetzalcóatl*, que es dios de los vientos y de los torbellinos. Decían que el que nacía en este signo, si era noble, sería *embaidor*, y que se trasfiguraría en muchas formas, y que sería nigromántico y hechicero y maléfico, y que sabría todos los géneros de hechicerías y maleficios, y que se trasfiguraría en diversos animales[1154].

[1150] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1151] Autores más recientes, como León-Portilla, hablan de *ehecatl*, 'viento'. Véase *Aztecas-mexicas. Op. cit.,* pág. 148.
[1152] Sahagún*, op. cit.,* pág. 317.
[1153] *Id.*, pág. 332.
[1154] Sahagún*, op. cit.,* pág. 352.

ECEL

Llamábase *elcalcoalistli*, que quiere decir 'comida de *ecel'*, que es en cierta manera de *maíz* cocido (37).

En las notas que debían acompañar a su edición del libro de 1914, posteriormente rescatadas y publicadas de forma póstuma en 1936, Paso y Troncoso advertía de que estaba «mal escrito el nombre de las poleadas de frijol con *maíz* que durante la fiesta [de *Elqalcoaliztli*] comían: *eçel* por *etzalli»*[1155].

Al igual que sucede con la descripción de la fiesta, Cervantes de Salazar parece haber consultado un documento ahora perdido, que también habría estado relacionado con otros textos de la época, como el *Códice Magliabecchi* o el *Códice Ixtlilxochitl*.

Los tres textos presentan numerosas coincidencias en la descripción de la festividad. De este modo, en el primer códice se habla de «comida de *eçatl*»[1156], mientras que en el segundo se habla de «comida de *ezatl*»[1157].

Sahagún, por su parte, se refiere a la fiesta llamada *etzalcualiztli*, y dice que «todos hacían una manera de puchas o poleadas que se llama *etzalli* —comida delicada a su gusto—». Algunas páginas después, Sahagún describe más detalladamente este alimento, y dice que «era hecho de *maíz* cocido, a manera de arroz, y era muy amarillo»[1158].

Aunque Motolinia también se refiere a esta celebración, no menciona el *ecel* o *etzalli*, y tan solo dice que «en esta fiesta cuecen *maíz* y los muchachos andan por las calles, y danles aquel *maíz*, y peleaban en el agua unos con otros»[1159].

No lo documentamos en Gómara ni en Cortés.

[1155] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 399. Paso y Troncoso corrige también el nombre que registraba Cervantes de Salazar para la sexta fiesta del año, que debería ser *elqalcoaliztli* en lugar de *elcalcoalistli*.
[1156] *Códice Magliabecchi*, folio 33v.
[1157] *Códice Ixtlilxochitl, op. cit.*, pág. 55.
[1158] Sahagún*, op. cit.,* págs. 120 y 169.
[1159] Motolinia*, op. cit.,* pág. 25.

ELCALCOALISTLI

La sexta fiesta caía a nueve de junio. Llamábase *Elcalcoalistli*, que quiere decir 'comida de *ecel*', que es en cierta manera de *maíz* cocido. El demonio a quien se hacía la fiesta se llamaba *Quezalcoatl*, que quiere decir 'culebra de pluma rica'. Era dios del aire. Pintaban a éste sobre un manojo de juncos; sacrificábanle de sus naturas, y hacían esto porque tuviese por bien de darles generación, y los labradores le ofrecían los niños recién nacidos, convidando a sus parientes, como lo hacen los cristianos en los bautismos de sus hijos (37).

Salazar se inspira en un texto de un original ahora perdido, denominado por algunos autores **ProtoMagliabecchi*[1160], del que después derivarían otros documentos como el *Códice Magliabecchi* o el *Códice Ixtlilxochitl.* Las similitudes entre estos textos resultan evidentes. El texto completo sobre la fiesta de *Elcalcoalistli* en el *Códice Magliabecchi* es el siguiente:

> Esta es la fiesta que llaman *eçalcoaliztli* que quiere decir 'comida de *eçatl*', que es una manera de comida de *mahiz* cocido. El demonio que en ella se honraba era *queçalcoatl*, que quiere decir 'culebra de pluma rica'. Era este dios del aire y decían ser amigo o pariente de otro que se llamaba *tlaloc*, y hermano de otro que llamaba *xubotl*, el cual ponen en los juegos de pelota pintado o de bulto. Y también este *qçalcoatl* para su invocación en esta fiesta los indios cocían mucho *mahiz*. E frisoles que ellos llaman *pocole*. Pintan este sobre un manojo de juncos. En esta fiesta los indios se sacrificaban de sus naturas, que ellos llamaban *motepulico*, que quiere decir 'esta suciedad sacrificada'. Dicen algunos que esto hacían por que su dios tuviese por bien de darles generación. En esta fiesta también los *maçeguales* tomaban las *coas* o palos con que cavaban los *maíces* y arrimadas en pie a la pared a cada uno, según era pequeña o grande, le poníanunas hojas de *mahiz* de aquel *pocole* o *mahiz* cocido. Y en esta fiesta ofrecían al demonio niños recién nacidos, que ellos llaman *teyçoque*, que es un rito que ellos tienen do convidaban a los parientes a comer. Como usan los cristianos en el bautismo de sus hijos[1161].

A diferencia de este texto, Cervantes de Salazar no detalla la relación de *Quetzalcoatl* con otros dioses y solo dice de él que era «dios del aire». Tampoco describe los alimentos que se empleaban para la liturgia, y omite varias palabras indígenas, como *pocole* o *motepulico*, que sí que aparecían en el códice.

Otra de las diferencias entre ambos textos es que Cervantes de Salazar ofrece como segura la intención por la que el dios era homenajeado —«hacían esto porque

[1160] Véase el análisis sobre los códices del llamado «Grupo Magliabecchi» en *Códice Ixtlilxochitl, op. cit.*, pág. 37.
[1161] *Códice Magliabecchi*, folio 33v.

tuviese por bien de darles generación»—, en lugar de la afirmación más vaga que en el *Códice Magliabecchi*—«dicen algunos que esto hacían por que su dios tuviese por bien de darles generación»—. También omite Salazar la mención a la ceremonia denominada *teyçoque*, que aparecía anteriormente en la descripción de la fiesta de *Queltocoztli*.

Otro de los códices derivados de ese **Proto Magliabecchi* sería el llamado *Códice Ixtlilxochitl*, compuesto en fecha posterior a la *Crónica*. Algunos autores, como Boone, hacen derivar este códice y la información contenida en la *Crónica* directamente del **Proto Magliabecchi,* mientras que otros como Riese han llegado a apuntar la posibilidad de que existiera un códice intermedio entre el **Proto Magliabecchi* y la *Crónica*, denominado **Rictos*, que no habría sido conocido por el redactor del *Códice Ixtlilxochitl*, que se habría basado directamente en el **Proto Magliabecchi*[1162]*.* Sea como fuere, en el caso de la fiesta denominada *Elcalcoalistli* la información contenida en el *Códice Ixtlilxochitl* es muy similar a la que aparece en la *Crónica* y en el *Códice Magliabecchi*:

> Esta es la fiesta que llamaban *ezalcoaliztli* que quiere decir 'comida de *ezatl'*, que es una manera de comida de *mais* cocido, el demonio que en ella se honraba era *queçalcoatl*, que quiere decir 'culebra de pluma rica'. Era este dios del aire y decían que era amigo o pariente de otro que se llamaba *tlaloc*, y hermano de otro que llamaba *popotl*, el cual ponían en los juegos de pelota pintado o de bulto y también este *quetzalcoatl* para su invocación cocían mucho *mays* y frisoles que ellos llaman *poçole*. Pintaban a este sobre un manojo de juncos. En esta fiesta sacrificaban de sus naturas que llamaban *motepoliço*, que quiere decir 'esta suciedad sacrificada'. Dicen algunos que esto hacían porque su dios tuviese por bien de darles generación. En esta fiesta también los *maçeguales* tomaban las *coas* o palos con que cavan y arrimadas en pie a la pared a cada uno, según era pequeña o grande, le ponían en unas hojas de *mais* de aquel *pozole* y en esta fiesta ofrecían al demonio los niños recién nacidos, que ellos llaman *tehizo*, rito que ellos tenían y convidaban a los parientes a comer como usan los cristianos en el bautismo de sus hijos[1163].

La fecha que ofrece Cervantes de Salazar para esta celebración, el 9 de julio, no parece acertada[1164]. Ya en las primeras ediciones de Paso y Troncoso y Magallón se advertía el error de situar la celebración en julio, en lugar de en el mes de junio[1165].

[1162] *Códice Ixtlilxochitl, op. cit.,* pág. 38.
[1163] *Id.*, pág. 55.
[1164] Manuscrito de la *Crónica*, folio 36v.
[1165] Véase Paso y Troncoso («erró en el mes asentando julio por junio», *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 399) y Magallón («En el ms. "julio", equivocadamente. Otro tanto sucede en la siguiente fiesta, donde también se lee julio», *Crónica*, 1914, pág. 37).

Esta celebración aparece también mencionada en Sahagún, como *eztalcualiztli*[1166] y en el *Códice Tovar*, como *yetzalqualiztli* o *yetzalcualiztli*[1167]. Motolinia, por su parte, refiere una ceremonia dentro de la festividad de *ezalcoaliztli*, que no aparece en la *Crónica*, en la que se sacrificaba a un hombre y a una mujer, introduciéndolos en una especie de agujero cavado en la tierra:

> Antes que este día llegase, veinte o treinta días, compraban un esclavo y una esclava y hacíanlos morar juntos como casados; y llegando el día de *Etçalzoaliztli* vestían al esclavo con las ropas e insignias del *Tlaluc*, y a la esclava con las de su mujer, *Chalchihuauye* y bailaban así todo aquel día hasta la medianoche que los sacrificaban; y a estos no los comían sino echábanlos en una hoya como silo que para esto tenían[1168].

ELOTE

Con el buen tiempo acude tanto el *maíz*, que de una hanega se cogen más de ciento; siémbrase por camellones y a dedo, y a esta causa, una hanega ocupa más tierra que cuatro de trigo. Quiere tierra húmida, o, si fuese seca, mucha agua del cielo o de riego; echa unas cañas tan gruesas como las de Castilla, y el fructo en unas mazorcas grandes y pequeñas; echa cada caña dos, tres y cuatro mazorcas a lo más; cuando están verdes y tiernas las llaman *elotes*; son sabrosas de comer (14).

El *DRAE* define *elote*, término derivado del náhuatl *élotl,* como una 'mazorca tierna de *maíz*, que se consume, cocida o asada, como alimento en México y otros países de América Central'[1169]. Aparece por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1884, donde también se especifica que deriva «del mejicano *elotl*».

La palabra ya aparecía en Molina, descrita como 'mazorca de *maíz* verde, que tiene ya cuajados los granos'[1170]. También es empleada por Torquemada[1171] y por

[1166] «En el primero día de este mes hacían fiesta a los dioses de la pluvia; a honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado». Sahagún*, op. cit.,* pág. 119.
[1167] *Códice Tovar*, folio 149r.
[1168] Motolinia*, op. cit.,* pág. 33.
[1169] El DRAE también ofrece un modismo con esta palabra, *pagar alguien los elotes*, que sería lo mismo que 'pagar el pato'.
[1170] Molina, A. *Op. cit.,* 1571, tomo II, pág. 28v. El término para referirse a la mazorca de *maíz* sin cuajar sería *xilotl*, castellanizado en *jilote*.

Sahagún, quien usa indistintamente tanto el término náhuatl original, *élotl*[1166], como la versión castellanizada, *elote*[1167].

Aunque Mejías[1168] no documenta la palabra en textos del siglo XVII, lo cierto es que actualmente se trata de una palabra de conocimiento general en el español actual de México[1169]. Para más información sobre el término, véase Icazbalceta, Robelo, Malaret, Sala, Cabrera o Montemayor[1170].

Hemos detectado que en la edición de la crónica de Millares Carlo[1171] aparece por error el término *clote*, en lugar de *elote*, lo que sin duda es debido a un error tipográfico, ya que en las otras versiones sí que se documenta la variante correcta, *elote*[1172].

No aparece ni en Gómara ni en Cortés[1173].

ENQUAM

Tenían asimismo otra manera de casarse, sin palabras ni cerimonias, porque, mirándose amorosamente el uno al otro, se juntaban, y después de muchos años que estaban juntos sin hablar en casamiento, decía el varón a la mujer: «*Hiparandes catumguini tenibuine*», que quiere decir 'yo te tomé por mujer' o 'huélgome de haberte tomado por mujer' Ella respondía algunas veces *enquam*, que quiere decir 'así sea', aunque algunas veces callaba (46).

Cervantes de Salazar recoge la información sobre las bodas en Michoacán de un texto de fray Alonso de Veracruz, «maestro mío en la sancta Teología» según

---

[1166] «Otra se llama *élotl*, también mazorcas ya hechas, tiernas y cocidas», Sahagún*, op. cit.,* pág. 660.
[1167] «También éstos venden *xilotes* y *elotes* cocidos, y pan hecho de los penachos del *maíz*, y pan hecho de *elotes*», Sahagún*, op. cit.,* pág. 681.
[1168] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 23.
[1169] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35 y Sala et al. (*Léxico. Op. cit.,* pág. 65) ofrece los siguientes derivados: *elotada*, *elotear* y *elotera*.
[1170] García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit.,* pág. 184; Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 562; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 276; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 431; Cabrera*, op. cit.,* pág. 78; García Icazbalceta, *Vocabulario, op. cit.,* pág. 184; Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 562; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 276; Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 431; Cabrera*, op. cit.,* pág. 78; Montemayor*, op. cit.,* pág. 62.
[1171] *Crónica*, 1971, pág. 118.
[1172] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 17; *Crónica*, 1914, pág. 14; *Crónica*, 1985, pág. 16.
[1173] Zamora Munné, no obstante, consigna que el término aparece en unos *Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés* (Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 52)

reconocía el propio autor[1174], que había escrito un libro sobre el matrimonio «de los fieles e infieles». Se trata de un volumen denominado *Speculum coniugiorum* (*Espejo de cónyuges*), escrito en latín, y que Cervantes de Salazar prologó con una «Carta al lector»[1175].

El texto original de Alonso de Veracruz es el siguiente:

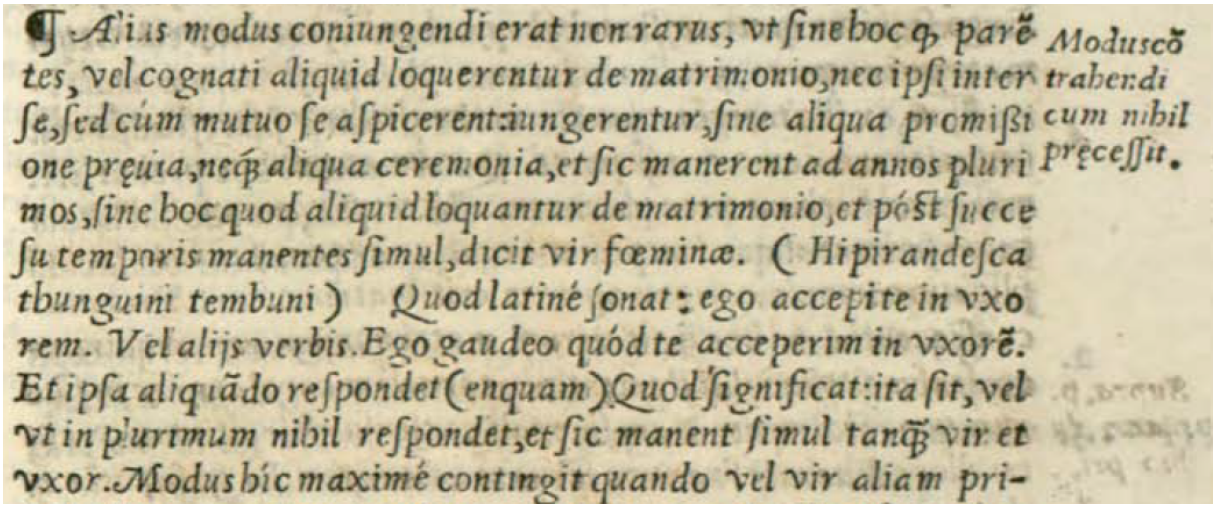
> Alius modus coniungendi erat non rarus: vt sine hoc quod parentes, vel cognati aliquid loquerentur de matrimonio, nec ipsi inter se, sed cum mutuo se aspicerent, iungerentur, sine aliqua promiβione preuita, neque aliqua caeremonia: et manerent ad annos plurimos, sine hoc, quod aliquid loquantur de matrimonio, et post successu temporis manentes simul, dicit vir foeminae (hipiramdesca tbunguini tembuni) quod latine sonar: Ego accepite in vxorem. Vel alijs verbis Ego gaudeo quod te acceperim in vxorem. Et ipsa aliquando respondet (*enquam*), quod significat: ita sit. Vet vt in plurimun nihil respondet, et sic manent simul tamquam vir et vxor[1176].

El párrafo podría traducirse así:

> Era frecuente otro modo de unirse, es decir: sin que los padres o los parientes tratasen del matrimonio y sin que ellos mismos hablasen entre sí, sino que se unían por el hecho de haberse mirado mutuamente, sin promesa ni ceremonia previa, y permanecían unidos muchos años, sin que se hablara de matrimonio. Y después de permanecer juntos durante algún tiempo, dice el varón a la mujer: «*Hipirandesca thunguini tembuni*», que en castellano suena: «yo te tomé por mujer», o bien con otras palabras «yo me alegro de haberte aceptado como esposa» Y a veces ella misma respondía: «*enquam*», y esto significa, «así sea». O bien, muchas veces ella no respondía, y permanecían juntos como marido y esposa[1177].

En la edición de Paso y Troncoso[1178], en lugar de *enquam* se documenta *enguani*, término que no parece correcto ya que la variante *enquam* ya aparecía en el original de Alonso de Veracruz*:*

[1174] *Crónica*, 1914, pág. 45.
[1175] *Speculum coniugioruji aeditum per R. P. Illephonsum a Veracruce*. México, Juan Pablos, 1556.
[1176] *Id.*, pág. 319.
[1177] La traducción aparece en Luciano Angelo Barp Fontana, *Matrimonio*, *familia y divorcio. Actualidad de los principios del derecho matrimonial y familiar según el* Speculum coniugiorum *de fray Alonso de Veracruz*, México, UNAM, 2010, pág. 247.
[1178] *Crónica*, 1914, pág. 54.

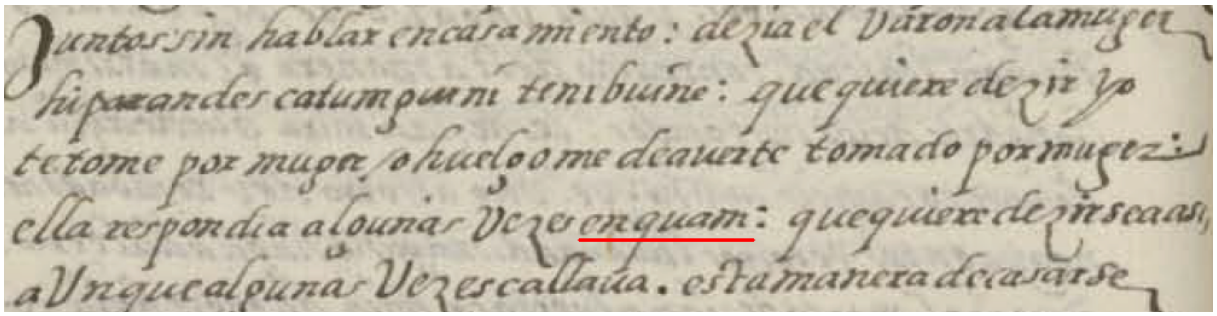


¶ Alius modus coniungendi erat non rarus, vt sine hoc q̃ parẽtes, vel cognati aliquid loquerentur de matrimonio, nec ipsi inter se, sed cùm mutuo se aspicerent: iungerentur, sine aliqua promissione precia, neq̃ aliqua ceremonia, et sic manerent ad annos plurimos, sine hoc quod aliquid loquantur de matrimonio, et pòst succesu temporis manentes simul, dicit vir fœminæ. (Hipirandescathunguini tembuni) Quod latinè sonat: ego accepite in vxorem. Vel alijs verbis. Ego gaudeo quòd te acceperim in vxorẽ. Et ipsa aliquãdo respondet (enquam) Quod significat: ita sit, vel vt in plurimum nihil respondet, et sic manent simul tanq̃ vir et vxor. Modus hic maximè contingit quando vel vir aliam pri-

Modus cõtrahendi cum nihil præcessit.

Speculum coniugiorum, 1556, pág. 319.

El error de apreciación en la edición de Paso y Troncoso se justifica si observamos el párrafo original del manuscrito de la *Crónica*, en el que no resulta sencillo interpretar la caligrafía:



Manuscrito de la *Crónica de Nueva España, 44v*.

Para más información sobre las bodas en Michoacán, podemos recurrir a la denominada *Relación de Michoacán,* atribuida a fray Jerónimo de Alcalá[1179], donde se describe minuciosamente este tipo de ritos de compromiso.

[1179] Alcalá, J. *Op. cit.*, Tercera parte, caps. 11 a 15.

ESCAUPIL

1. Traían asímismo porras, *macanas*, caxcos, brazaletes y grebas de madera, doradas o cubiertas de pluma y cuero; las corazas eran de algodón, tan gruesas como el dedo: llámanse *escaupiles*; las rodelas y broqueles, muy galanos y para ellos bien fuertes, ca eran de palo y cuero y con latón y pluma; otras texidas de caña con algodón, y son las mejores, porque no hienden; destas se aprovecharon después los nuestros, porque las suyas perescieron presto por los muchos y grandes golpes que en ellas rescebían de los enemigos (210).

2. Aquí todos pararon un poco a vestirse los *escaupiles*, por entrar más descansados, e a la pasada de un riachuelo, como Ojeda dice, dexaron en goarda de un español tres o cuatro caballos que llevaban. Ya que todos estuvieron armados de los *escaupiles* y otras armas que de nuevo tomaron, como leones hambrientos, deseosos de la presa, viendo lo mucho que importaba el vencer, en buen paso y concierto, sin bullicio alguno para que no fuesen sentidos, se fueron acercando a las casas del pueblo (439).

3. Y los vieron con solas sesenta picas, sin coseletes, sin caballos, con muy pocas cotas, pocas lanzas, pocas ballestas, las espadas maltractadas, solamente armados de unos *escaupiles* a manera de sayos (444).

4. Entendiendo esto Cortés, aunque no muy claramente, por la dificultad de las espías, dio muy gran priesa en que se labrase la madera para los bergantines; hizo muchas picas y muchos *escaupiles*, mandó adereszar las escopetas y ballestas (559)

5. Beatriz Bermúdez, que estonces acababa de llegar de otro real, viendo así españoles como indios amigos todos revueltos, que venían huyendo, saliendo a ellos enmedio de la calzada con una rodela de indios e una espada española e con una celada en la cabeza, armado el cuerpo con un *escaupil*, les dixo: «¡Vergüenza, vergüenza, españoles, empacho, empacho! ¿Qué es esto que vengáis huyendo de una gente tan vil, a quien tantas veces habéis vencido? (706).

El *DRAE* recoge *escaupil* como una voz originada a partir del náhuatl *íchcatl*, 'algodón', y *huipilli*, 'camisa'[1180]. Aparecía ya identificada como voz *indiana* en el *Diccionario de autoridades*[1181], en 1732.

El término original sería *ichcahuipilli*[1182], aunque los cronistas emplean numerosas variantes, como *escaupil*, *escaulpil*, *escaupí*[1183], *escolpí*, *escopí* o *escopil.* Mejías lo documenta por primera vez en 1543, mientras que Buesa y Enguita lo certifican, como *ichcahuipil*, en 1541[1184].

Las tropas de Cortés no solo adoptaron rápidamente la palabra, sino también el objeto, que pasó a sustituir las armaduras españolas, muy poco prácticas para el terreno mexicano.

El término, como *echcaupiles*, aparece en la crónica de Francisco de Aguilar, texto que resulta especialmente relevante ya que se trata de uno de los pocos memoriales que dejaron escritos los soldados de Cortes. Cuando Aguilar describe el aspecto de los guerreros a los que se enfrentaron, dice que

> se hallaron y vieron gente de guerra sin cuento con muy buenas armas a su modo, conviene a saber, con *echcaupiles* de algodón, *macanas* y espadas a su modo y mucha arquería, y muy muchos de ellos con banderas y rodelas de oro y otras insignias que traían puestas y ceñidas a las espaldas[1185].

El primer fragmento que hemos destacado de la *Crónica*, en el que se relaciona una lista de las armas que empleaba el ejército de Tlaxcala, habría sido adaptado a partir del siguiente párrafo de Gómara:

> Traían grandes penachos, y campeaban a maravilla; traían hondas, varas, lanzas, espadas, que acá llaman bisarmas; arcos y flechas sin yerbas; traían asimismo cascos, brazaletes y grebas de madera, mas doradas o cubiertas de pluma o cuero. Las corazas eran de algodón, las rodelas y broqueles muy galanos, y no mal fuertes, porque eran de recio palo y cuero, y con latón y pluma, las espadas de palo y pedernal engastado en él, que cortan bien y hacen mala herida[1186].

El texto de la *Crónica* sería más una adaptación que una mera copia del texto original. De hecho, una de las aportaciones más interesantes de Cervantes de Salazar es la inclusión del término *escaupiles*, que no aparecía en el texto de Gómara.

[1180] Cabrera*, op. cit.,* pág. 79.
[1181] *Diccionario de autoridades*, 1732, Tomo D-F.
[1182] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 155.
[1183] Véase Sala. M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 431.
[1184] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 70; Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.*, pág. 79.
[1185] Aguilar, F. *Op. cit.,* págs. 40-41.
[1186] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 98.

El fragmento de la *Crónica* será después adaptado por Herrera en sus *Décadas.* En su descripción del ejército de Tlaxcala, dice que llevaba:

> Lanzas bien largas, y espadas de pedernal, con sus rodelas, porras, o *macanas*, cascos, brazaletes y grebas de madera, cubiertos de cuero de venado y dorados, corazas de algodón, tan gruesas como el dedo, que llamaban *escauipiles*, de los cuales se aprovecharon después los castellanos, porque los hallaron provechosos para las flechas y para el mucho trabajo que padecían[1187].

Posteriormente, Torquemada calcará también el texto de Herrera en su *Monarquía indiana*[1188]*,* cuando describe los artilugios que portaban los soldados tlaxcaltecas:

> Lanzas bien largas y espadas de pedernal, con sus rodelas, porras o *macanas*, cascos, brazaletes y grebas de madera cubiertas de cuero de venado y dorados, corazas de algodón tan gruesas como el dedo, que llamaban *ichcahuipiles*, de los cuales se aprovecharon después los castellanos, porque los hallaron provechosos para las flechas y para el mucho trabajo que padecían.

La principal variación que encontramos en Torquemada es el uso de la forma original náhuatl *ichcahuipiles*, en lugar de la variante castellanizada *escaupiles* que aparecía en Cervantes de Salazar y Herrera.

Para el segundo ejemplo que hemos extraído de la *Crónica*, Cervantes de Salazar se basa en un testimonio de Alonso de Ojeda, hoy perdido:

> Aquí todos pararon un poco a vestirse los *escaupiles*, por entrar más descansados, e a la pasada de un riachuelo, como Ojeda dice, dexaron en goarda de un español tres o cuatro caballos que llevaban[1189].

El término aparecía ya en el segundo diálogo latino recopilado en *México en 1554,* cuando el personaje de Zamora describe unos vestidos que han llamado la atención de su amigo Alfaro:

> *Nagüe*, *güipiles*, mulierum indicarum indumenta, et alia quae viris pro paliis sunt; pleraque ex gossypio, nam viliora texuntur ex *nequen* filo magueio[1190].

No hemos documentado la palabra ni en Cortés ni en Gómara.

[1187] Herrera, A. *Década* II. lib. VI. cap. VI.
[1188] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. XXXI.
[1189] *Crónica*, 1914, pág. 439.
[1190] *México en 1554*. Ed de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 150. García Icazbalceta traduce el párrafo de la siguiente manera: «*Enaguas* y *huipiles*, ropas de las indias, y mantas que los hombres usan por capas. La mayor parte son de algodón, porque las más ordinarias se hacen de *nequén* ó hilo de maguey» (*Id.*, pág. 151). En las notas que acompañan el volumen, el editor aclara que «El *huipil* o *hueipilli* es una especie de camisa de colores sin mangas, que todavía usan las indias. Los hombres llevaban las mantas a la espalda, sujetándolas con un nudo sobre el pecho. Las habia muy finas y valiosas», *Id.*, pág. 241.

Para una mayor información sobre esta voz, consúltese Malaret[1191] y Friederici[1192].

ETLE

El *etle*, que es frisoles, es semilla de gran mantenimiento; cómese en lugar de garbanzos; son de diversos colores. En Castilla los llaman 'habas de las Indias' (15).

Molina recoge como equivalente de *frisol* el término náhuatl *etl*[1193]. Este término fue progresivamente sustituido por las voces *frijol* o *haba*, introducidas por los conquistadores, de manera que el original náhuatl fue cayendo en desuso, aunque se conservó en topónimos como Etla, Etlantepec o Etlaltongo[1194].

La importancia de este tipo de alimentos en la vida social de los mexicas queda patente en una oración al dios Tlaloc, que Sahagún reproduce en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*[1195]:

> Tened por bien, señor, de consolar al *maíz* y a los *etles*, y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua.

Entre los cronistas, encontramos una mención en Durán[1196], quien se refiere al *etl* al relatar un tipo de celebraciones:

> Bailaban y cantaban con mucho regocijo y bebían sus vinos y comían sus comidas de aves y otras carnes todos con aquel pan de *xilotl* o con *maíz* cocido que llaman *etzally* a causa que lo revuelven al cocer con frijol que es *etl*, el *maíz* cocido por sí solo llamanle *pozolly*, pero a causa de revolverlo con frijol le llaman *etzally*.

El término no aparece ni en Cortés ni en Gómara[1197]

[1191] Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 399.
[1192] Friederici*, op. cit.,* pág. 245-246.
[1193] Molina*, op. cit.,* tomo I, 64r; *Id.,* tomo II, pág. 29r.
[1194] Peñafiel, A., *Nomenclatura geográfica de México*. México: Secretaría de Fomento, 1897, parte II, pág. 115.
[1195] Sahagún*, op. cit.,* pág. 452.
[1196] Durán, D. *Historia de las Indias de la Nueva España*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880, pág. 210.

GUAULIPÁN[1198]

1. Recogieron los que desto tenían cargo tres mill gallinas, mucho pan y fructa; fueron luego a *Guaulipán* un día antes que Cortés volviese, el cual, como halló tanto refresco y comida, hizo detener allí la gente hasta que llegase la que había quedado en el pinar (457).

2. Partieron de allí los nuestros; fueron a un pueblo grande, que se dice Tepozotlán, por un camino muy fragoso, donde los de a caballo no se podían aprovechar de los enemigos, ni ellos tampoco de los nuestros; e porque en este pueblo hallaron muchos patos, que los indios crían para sacar y quitarles la pluma para las mantas, los españoles le llamaron el Pueblo de los Patos. Los unos huyeron, yéndose a otro pueblo grande que se llama *Guautitlán*, una legua de allí (498).

3. Fueron de allí por buena tierra a un lugar que se dice *Guaulipa*, que quiere decir 'lugar que está en el gran camino' pueblo de dos mill casas, de la Señoría y provincia de Taxcala (505).

También en 509, 595, 602, 641 (2), 642(2).

La traducción que ofrece Cervantes de Salazar es correcta, pues *Guaulipa* parece ser una variación de *Hueyotlipan*[1199], que es una palabra compuesta a partir de *huey*, 'grande'; *otli*, 'camino'[1200] e *ipan*, 'sobre'[1201]. El nombre de este pueblo está relacionado, en efecto, con su situación, en la ruta desde Texcoco hacia la costa.

Fernández de Oviedo habla, por su parte, de un poblado llamado *Guaulipa* «que es ya término de Tascaltede»[1202], mientras que Bernal se refiere a *Gualipar*, sin explicar su significado[1203].

[1197] No obstante, en la *Historia de la conquista de México* encontramos una alusión a un lugar llamado *Etlán*, 'lugar plantado con habas' (Siméon*, op. cit.,* pág. 150).
[1198] Aparece también como GUAULIPA y GUAUTITLÁN.
[1199] Esta denominación es utilizada por Torquemada en la *Monarquía Indiana* (*Op. cit.,* Libro IV, cap. LXXXVIII).
[1200] Véase Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 23v.
[1201] Peñafiel ofrece la siguiente etimología de *Hueyotlepa*: «*Huey-otli-pa*, *Otlipa* el grande, del idioma mexicano: *otlipa*, 'en el camino', compuesto de *pa* y de *otli*, 'camino'». Peñafiel, A. *Nomenclatura. Op. cit.,* parte II, pág. 132.
[1202] Fernández de Oviedo, G. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: ed. Atlas. Biblioteca de autores españoles, 1959, tomo IV, pág. 262.
[1203] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. CXXIX, pág. 477.

Cortés dice que estuvo tres días en un pueblo llamado *Gualipán*, donde dice que fueron bien recibidos después del fracaso de la *Noche triste*:

> Y así salimos este día, que fue domingo a 8 de julio, de toda la tierra de Culúa y llegamos a tierra e la dicha provincia de Tascaltecal, a un pueblo de ella que se dice Gualipán de hasta tres o cuatro mil vecinos, donde de los naturales de él fuimos muy bien recibidos y reparados en algo de la gran hambre y cansancio que traíamos, aunque muchas de las provisiones que nos daban eran por nuestros dineros y aunque no querían otro sino de oro y éramos forzados a dárselo por la mucha necesidad en que nos veíamos[1204].

Este mismo episodio es citado por Gómara con otras palabras, refiriéndose a la estancia de los españoles en un pueblo llamado *Huacilipan*:

> Pasaron por una fuente muy buena, do se refrescaron, que según los indios amigos dijeron, partía términos entre mexicanos y tlaxcaltecas. Fueron a *Huacilipan*, lugar de Tlaxcallan y de cuatro mil vecinos, donde muy bien recibidos fueron, y proveídos tres días que en él estuvieron descansando y curándose. Algunos del pueblo no quisieron darles nada sin que se lo pagasen; empero los más muy bien lo hicieron con ellos[1205].

Este pueblo aparece también mencionado en Herrera[1206], como *Guatitlán*.

GUAYABO

Hay otros árboles que, aunque no son de tanto provecho como el *magüey*, son dignos, aunque con brevedad, de ser aquí contados, como son el plátano, el cual es cosa maravillosa, que sola una vez en la vida da fructo. El *guayabo*, provechoso para las cámaras (12).

La RAE recoge por primera vez esta palabra en 1803, definida como 'árbol que produce la *guayaba'*, siendo también la primera vez que el nombre de esta fruta se incluía en el *Diccionario*. La etimología de la voz aparece por primera vez en la edición de 1925, en la que se establece que es de origen caribe. En la de 2001 se especifica un poco más la procedencia y se señala como una palabra arahuaca[1207], origen que se mantiene en la última revisión del *Diccionario*.

[1204] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 174.
[1205] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 214.
[1206] Herrera, A. *Década* III, Libro I, cap. XII.
[1207] Santamaría (*Op. cit.,* pág. 579) considera el término de procedencia caribe. Por su parte, Zamora Munné (*Op. cit.,* pág. 55) lo clasifica como término taíno.

De acuerdo con los documentos de la época de la conquista, *guayabo* era usado preferentemente para referirse al árbol, que es como lo emplea Cervantes de Salazar. *Guayaba*, por su parte, podía referirse tanto al árbol como al fruto[1208].

La *guayaba* era llamada *xalxócotl* por los mexicas, mientras que los españoles las denominaron *manzana* o *poma*, según aparece en la descripción que hace del árbol Oviedo:

> El *guayabo* es un árbol que los indios prescian, y hay mucha cantidad destos árboles en esta y otras islas e en la Tierra Firme, y es fructa de buen olor e sabor e paresce bien [...], todos los *guayabos* llevan una manera de pomas o manzanas, prolongadas algunas, y otras redondas[1209].

Cervantes hablaba de unas *manzanas de la tierra*[1210], que probablemente fueran esta misma fruta.

El término *guayabo* había sido utilizado por Gómara, tanto en la *Historia de la conquista de México*[1211] como en la *Historia General de las Indias*, donde dedicaba un amplio párrafo a su descripción:

> *Guayabo* es árbol pequeño, de buena sombra y madera; envejece presto. Tiene la hoja laurel, pero más gorda y ancha. La flor parece algo de naranjo y huele mejor que la de jazmín. Hay muchas diferencias de *guayabos*, y por consiguiente de la fruta, que es como camuesa[1212].

Entre otros cronistas, documentamos *guayaba* en Bernal[1213] y Las Casas[1214].

Herrera también emplea la palabra para denunciar los males que causaban los *guayabos* en la isla de Puerto Rico[1215]. Sobre esta isla, dice Herrera que

> Había buenos pastos de ganados y van disminuyendo, porque han nacido unos árboles, que dicen *guayabos*, que dan fruta como manzanas, amarillas por defuera y de dentro coloradas, blanca la carne, llenas de granos, de la cual comen todos los ganados y aves y a donde quiera que caen los granos de cada uno, con la estercoladura del ganado sale un árbol, con lo cual se va cerrando la Tierra de Monte, de tal manera que las vacas se esconden y no salen, y se hacen bravas y no vienen al hato, y paren entre las arboledas y así no son de provecho: debajo de este árbol no se cría hierba[1216].

[1208] Véase Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 126.
[1209] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 183.
[1210] «Un Hernando de Osma tomó unas manzanas de la tierra a un indio» *Crónica*, 1914, pág. 215.
[1211] «Entró en un gran lugar vacío de gente, mas lleno de *maíz* y de *guayabos*», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 292.
[1212] López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* pág. 102.
[1213] «Luego en pasando el río estaba un pueblo despoblado de aquel día, y hallaron muy bien de comer *maíz* y aun gallinas, e había muchas *guayabas* muy buenas» (Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLXII, pág. 161).
[1214] Había las [frutas] que llaman *guayabas*, la penúltima sílaba luenga, y estas son muy odoríferas, sabrosas también, pero las de esta isla eran chiquitas». Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 182-183. Para una mayor documentación, véase también Friederici (*Op. cit.,* pág. 284).
[1215] El título del epígrafe es esclarecedor: «Los guayabos son la destruición de esta isla».
[1216] Herrera, A. *Década* IV, Libro V, cap. III.

Tanto *guayaba* como *guayabo* se han convertido en términos polisémicos. De la primera, García Icazbalceta[1217] destacaba su acepción de «mentira, embuste», de donde derivaría *guayabero*, como sinónimo de 'mentiroso'. Por otra parte, *guayabo* tiene el significado de 'malestar con que se despierta quien ha bebido en exceso', especialmente en Colombia y Venezuela[1218].

Aunque no documentamos *guayabo* en los diálogos de Cervantes de Salazar publicados por García Icazbalceta en 1875 bajo el título de *México en 1554*, sí que aparece el término *guayaba* cuando se relaciona una serie de alimentos a la venta en los mercados de México:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, *guaiavae*, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[1219].

GUAYACÁN

Dase en algunos pueblos destos aquel palo tan presciado que llaman *guayacán* (547).

El *DRAE* establece para la palabra un origen taíno, a partir de *waiacan*. Aparece por primera vez en la edición de 1803, donde se asemeja con otro árbol denominado *guayaco*[1220]. El *Diccionario de americanismos*[1221] apunta como sinónimos de *guayacán* el llamado *palo santo* o *palo de Indias*[1222].

Cervantes de Salazar simplemente elogia las propiedades de esta planta, aunque no especifica cuáles son sus virtudes y solo apunta a que era un «palo muy preciado».

[1217] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 239.
[1218] Morínigo*, op. cit.,* pág. 297.
[1219] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140. La traducción sería la siguiente: «Son frutos de la tierra: *ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocote*s y otras producciones de esta clase», Id., pág. 141.
[1220] A propósito del término *guayaco*, Santamaría (*Op. cit.,* pág. 580) afirmaba que *guayacán* no era más que la castellanización de aquella voz antillana.
[1221] *Diccionario de americanismos, op. cit.,*. pág. 1097.
[1222] El *Diccionario de Americanismos* ofrece, además, las siguientes locuciones: *duro como el guayacán* y *más fuerte que el guayacán.*

Aparece en Las Casas, que dice de él que es un árbol «cuya agua se toma para sanar las enfermedades de las bubas»[1223]. Oviedo menciona numerosas veces el *guayacán*, al que también compara con el *palo santo*[1224], y del que destaca sus propiedades curativas:

> En España y en otras partes del mundo se han visto muy grandes curas que ha hecho este árbol en hombres que de mucho tiempo estaban tollidos e hechos pedazos de muy crudas llagas, y con extremados dolores[1225].

También Motolinia menciona al *guayacán*, del que dice que «es un árbol con que se curan los que tienen el mal de las bubas, que acá se llaman las infinitas»[1226]. Así mismo, Gómara, dentro de un capítulo que dedica a hablar «de las bubas que vinieron de las Indias», menciona que «también curan la misma dolencia con palo de la China, que debe ser el mismo *guayacán* o palo santo, que todo es uno»[1227].

Friederici documenta las variantes *huayacán, guayac, guaiak, gayac* y *gaiac*[1228]*.* Sala[1229], por su parte, ofrece derivados como *guayacana*, *guayacanal*, *guayacanazo* o *guayacancillo*.

No hemos documentado el término en Cortés.

GÜEIMICALGUITL

La déscima fiesta caía a veinte y ocho de agosto. Llamábase *Gueimicalguitl*, porque en ella levantaban un árbol muy grande, en lo alto del cual sentaban un indio y otros muchos, y por cordeles que estaban pendientes del árbol, trepando, subían a derribarle, tomándole primero de las manos unos tamales que ellos llamaban *teusaxales*, que quiere decir 'pan de dios', y por tomar unos más que otros, le derribaban abaxo. Había más hervor en esto que entre los cristianos en el tomar del pan bendito. Hecho esto, al indio que había caído, embarrándole muy bien la cabeza, le echaban en el fuego, porque, aunque se quemase, no hiciese daño a los

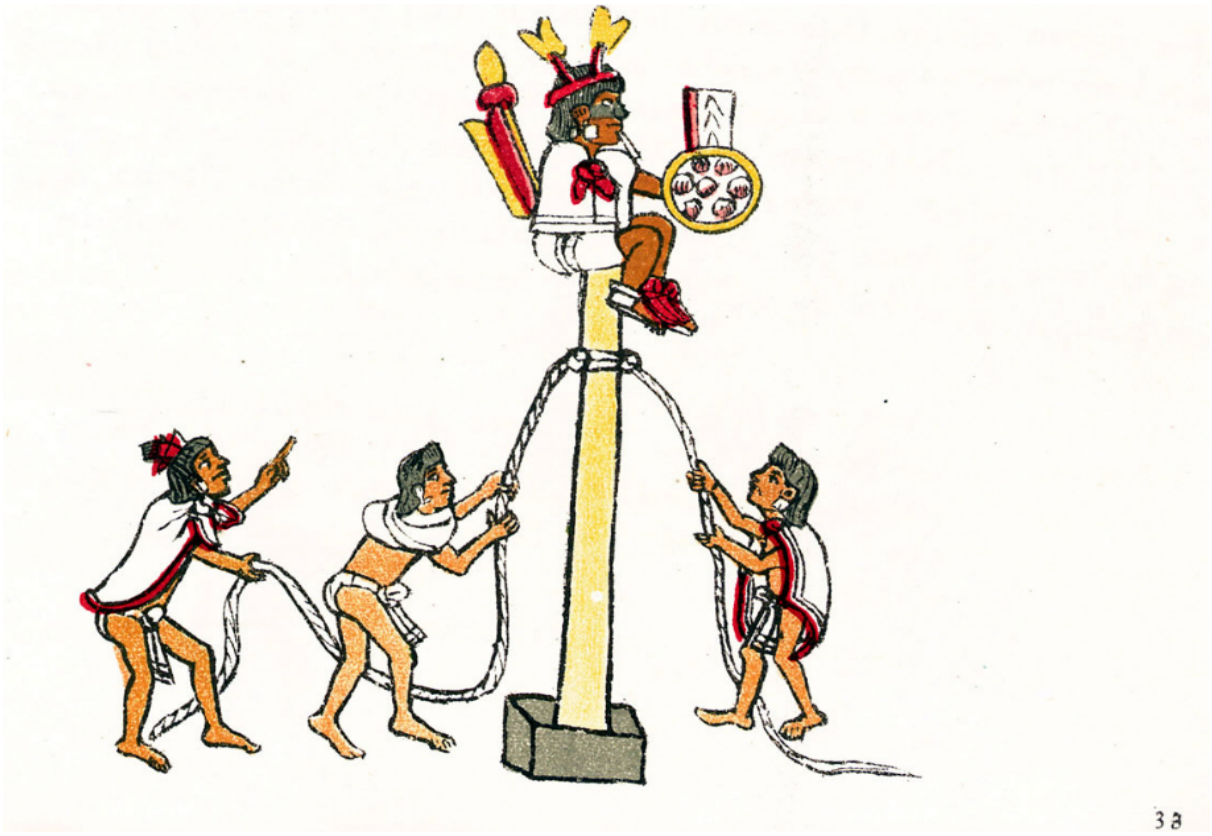
[1223] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 184.
[1224] Oviedo dedica un capítulo del *Sumario* al «*palo santo*, al cual los indios llaman *guayacán*», Fernández de Oviedo, G. *Sumario. Op. cit.*, cap. LXXV, pág. 218.
[1225] Fernández de Oviedo, G. *Historia general, op. cit.,* Libro X, cap. II.
[1226] Motolinia*, op. cit.,* pág. 304.
[1227] López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* cap. XXIX, pág. 49.
[1228] Friederici*, op. cit.,* págs. 284-285. Para un análisis más detallado, consúltese también Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 184.
[1229] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 438.

cabellos y cabeza, para que después la comiesen asada y el cuero della se pusiese otro para bailar delante del demonio a quien la fiesta era dedicada (38).

Para la redacción de este párrafo, Cervantes de Salazar se debió de inspirar en el texto de un códice, —denominado por algunos autores como *Proto Magliabecchi—,* del que posteriormente derivarían otros documentos como el propio *Códice Magliabecchi* o el *Códice Ixtlilxochitl*. En el primer códice, el texto explicativo de esta celebración, llamada *hueimicalhuitl*, presenta numerosas similitudes con el párrafo de la *Crónica:*

> Esta figura llamaban los indios *hueimicalhuitl*, que es gran fiesta. Otros la llaman *xucul gueçi*, porque en ella levantaban un árbol muy alto en cuya cumbre estaba sentado un indio al cual subiendo otros indios y trepando por unos cordeles que estaban atados al árbol derribaban de allí abajo al que estaba arriba y le tomaban unos *tamales* que ellos llaman *teuçoalle,* que quiere decir 'pan de dios'. Y por tomar a uno más que otro lo derribaban abajo, do los indios se mataban por tomar de ello como pan bendito y después echaban en el fuego al que derribaban del árbol y le embarraban la cabeza, porque aunque se asase no se hiciese daño el fuego a los cabellos ni cabeza, para que después le comiesen asado y la *cabeça* desollada se vistiese el cuerpo otro y bailase con ella delante el demonio a quien la fiesta era dedicada, que llaman *huc teutl*[1230].

[1230] Folio 37v.



Representación de la fiesta del *hueimicalhuitl* en el *Códice Magliabecchi*, 38r.

Cervantes de Salazar reestructura a su modo el texto del códice; hay algunas omisiones, como el nombre de la divinidad al que se dedicaba la fiesta[1231], y también aportaciones, como la fecha en la que se celebraba.

El *Códice Tudela*[1232] describe con gran detalle todas las ceremonias que se realizaban en esta festividad, denominada *Hueimicaylhuitl***,** aunque hay no pocas diferencias con respecto a la información contenida tanto en la *Crónica* como en el *Códice Magliabecchi*.

Según el *Códice Tudela*, en esta fiesta «mataban todos los cautivos en guerra», puntualización que falta en los otros dos documentos, donde tan solo se dice que se sacrificaba a un «indio». Entre todos los prisioneros, según sigue relatando el *Códice Tudela*, se elegía «al más valiente de ellos», que era vestido con brazaletes de oro, plumas y una larga toca. Después, «poníase en lo alto del *cu* o tempo y traían delante de él uno de los cautivos en guerra y bajaba este que estaba

[1231] A diferencia de la información incluida en el *Códice Magliabecchi*, Salazar no señala la divinidad venerada en esta fiesta, llamada en este códice *Huc Teutl*, *Hueve Teultl* en el *Códice Tudela* (folio 20), *Huctehutl* en el *Códice Ixtlilxochitl* (98v) o *Hahuiatlteotl* en el *Códice Veitia* (folio 10r).

arriba, y echaba en los ojos al esclavo vivo unos polvos de hierbas con que le cegaba». Una vez cegado, tres sacerdotes «lo tomaban y lo ataban las manos y lo subían a lo alto del templo ante la figura del demonio [...] y en llegando arriba le arrojaban en el fuego e ya que se comenzaba a quemar le sacaban de presto y le sacaban el corazón».

Este rito podría relacionarse con la última parte de la descripción que aparecía en la *Crónica*, donde se describía el sacrificio de los prisioneros en la hoguera. En cualquier caso, el procedimiento que se efectuaba antes de este sacrificio, según el *Códice Tudela*, es diferente al que aparece tanto en la *Crónica* como en el *Magliabecchi*. En estos documentos, la descripción de la ceremonia comienza precisamente donde termina la del *Códice Tudela*: por el alzamiento de un árbol ceremonial.

Cuenta este códice que, después del sacrificio del prisionero y el posterior banquete que celebraban «el señor del esclavo», junto con otros nobles,

> venían todos al patio del templo muy teñidas las caras en partes y había gran baile, y en medio del patio estaba hincado un madero de cincuenta brazas de alto, en lo alto del cual tenían puesta una figura de cobre que se dice *huahtli* y mezclada con *maíz* y tenía muchos *tamales* e pan en la cabeza, y al pie del madero estaba fuego hecho, y de lo alto del madero colgaban unas sogas hasta abajo y los que abajo estaban trabajaban de subir por los cordeles a lo alto para tomar el hombre hecho de masa, y trepaban y algunos se mataban que caían por subir y el que subía a lo alto enllegando sacábale el corazón que le tenían puesto y comíale y desataba los *tamales* y arrojábalos abajo, y el que esto hacía se tenía en mucho dende adelante y estos *tamales* e masa guardaban como pan bendito y reliquias, y sobre tomallo se mataban a empujones y caían en el fuego y el bulto de masa caía abajo y a las veces caía el palo y los que encima estaban[1233].

Si bien en la *Crónica* se decía que en lo alto del mástil se situaba un indio, en el *Códice Tudela* se menciona una figura hecha de masa de *maíz*. En este caso, los nativos no peleaban por derriban al prisionero que estaba en lo alto, sino a una especie de muñeco, y la persona que lo lograba gozaba de gran reconocimiento.

Sahagún[1234] también habla de que era colocada en lo alto una estatua «como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos». Una vez levantado el mástil, dice Sahagún, «venían aquellos que tenían cautivos presos, que los habían de quemar vivos, y traíanlos allí, adonde se había de hacer el sacrificio». Era solo

---

[1232] *Códice Tudela*, folio 20.
[1233] *Códice Tudela*, folio 20v.
[1234] Sahagún*, op. cit.,* pág. 188.

después de este sacrificio cuando se retornaba al lugar donde habían alzado el mástil y, entonces, tal y como relata Sahagún,

> los mancebos que iban determinados para subir al árbol apartaban a empellones a los que defendían la subida, y luego se asían de las maromas y comenzaban a subir por ellas arriba. [...] Y el que primero llegaba tomaba la estatua del ídolo, que estaba hecha de masa de bledos, [...] tomaba también los tamales que tenía a los lados, desmenuzábalos y arrojábalos sobre la gente que estaba abajo[1235].

Las versiones del *Códice Tudela* y Sahagún, como vemos, contradicen la ceremonia que aparece en el *Magliabecchi* y en la *Crónica*, puesto que en estos documentos, en lugar de una estatua, se situaba en lo alto del mástil a un prisionero al que, una vez derribado, se le embadurnaba y se le echaba al fuego. Lo mismo sucede en el *Códice Ixtlilxochitl*[1236], donde también se dice que se levantaba «un árbol muy alto en cuya cumbre estaba sentado un indio al cual subiendo otros indios y trepando por unas sogas atadas al árbol lo derribaban de allí al que esta arriba y le tomaban unos *tamales* que llamaban *teuztlale*».

A lo largo de este análisis, hemos observado cómo se van modificando las versiones de los diferentes manuscritos, hasta el punto de cambiar el procedimiento de las ceremonias e, incluso, la naturaleza de los elementos que se empleaban en ellas. Las diferencias más llamativas se producían en la mención de algunos manuscritos, entre ellos la *Crónica*, de que en lo alto del mástil se colocaba una persona, en lugar de una estatua. Pero también hay ejemplos sobre detalles más pequeños, que nos hacen ver la fragilidad de los textos de las crónicas, siempre susceptibles de sufrir modificaciones, aunque el copista tenga delante el documento original. Encontramos una prueba de ello en el *Códice Veitia*, donde los *tamales* de los manuscritos anteriores pasan a convertirse, extrañamente, en *tomates*:

> En la cumbre de un árbol muy alto ponían sentado un hombre adornado de *tomates* (una especie de fruta que llaman así en este país, pequeños, verdes y redondos y uno de los de España que ellos llaman *xiltomatl* y corrupto *xitomate*) y ayudados de cordeles subían al árbol otros muchos, a quitarle los tomates, que llamaban *teuztlale*, esto es pan de los Dioses y al que estaba en la cumbre del árbol con ellos le derribaban y dejaban caer al suelo donde se mataba y con él otros muchos que caían, unos forcejeando para arrojarle, y otros por tomar de los *tomates*, que apreciaban como pan bendito[1237].

[1235] *Id.*, pág. 192.
[1236] *Códice Ixtlilxochitl,* folio 98v.
[1237] *Códice Veitia*, folio 10r.

Por último, a propósito de la fecha de esta celebración, Salazar señala el 28 de agosto, lo que coincide con la información que aparecía en el *Códice Ixtlilxochitl*[1238] y el *Códice Veitia*[1239]. En el *Códice Tudela*[1240] se menciona el día 18 de agosto, aunque después esta fecha es tachada y corregida por el primero del mismo mes.

Sahagún llama a este mes *Xócotl uetzi*[1241]*,* denominación que también aparece en el *Códice Tovar*[1242], y que se traduciría por 'cae la fruta' o 'fruta que cae'[1243]. Esta sería la denominación que daban los mexicas al noveno mes, mientras que *Hueymiccailhuitl* sería la denominación por la que lo conocían los tlaxclatecas[1244].

[1238] *Códice Ixtlilxochitl*, folio 98v.
[1239] *Códice Veitia*, folio 10r.
[1240] *Códice Tudela*, folio 20r.
[1241] Sahagún*, op. cit.,* pág. 125.
[1242] *Códice Tovar*, folio 151r.
[1243] Véase '*Xocohuetzi'*, en Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 783.
[1244] *Id*., pág. 189.



Descripción de la fiesta del *Hueimicaylhuitl* en el *Códice Tudela* (folio 20).

GUESTEQUILUTL

La octava fiesta caía a diez y nueve de julio. Llamábase entre los indios *Guestequilutl*, y el demonio a quien se hacía, *Uzticiual*. Sacrificábase en esta fiesta una mujer con insignias de mazorcas de *maíz* (37).

La celebración es denominada por Cervantes de Salazar *Guestequilutl*, variación de *Uei tecuilhuitl,* que podría traducirse por «gran fiesta de los nobles»[1245].

En otro lugar de este trabajo[1246] mencionábamos que nuestro autor debió de inspirarse en algún prototipo del que después derivaron otros códices como el *Magliabecchi* o el *Ixtlilxochitl.* La misma explicación podemos atribuir a este párrafo, que presenta similitudes respecto a la explicación que se incluye en el *Códice Magliabecchi*[1247]:

> Esta fiesta se llamaba entre los indios *hueiteculhuitl* y al demonio a quien se hacía esta fiesta se llamaba *uztoçivatl*. Sacrificaban en ella una mujer que llamaban *xilone* (el acento en la antepenúltima) que quiere decir 'mazorca de *mahiz'*, los granos no cuajados. Porque en este tiempo los había así. Las cuales mazorcas ansí no cuajadas llaman *xilotl*, las cuales ofrecían delante del demonio en este día.

En el *Códice Ixtlilxochitl*[1248], el texto se amplía ligeramente. Aparece al margen la fecha[1249], junto con una mención al *xilote*, «que es mazorca de *mays* por granar», y que tampoco aparecía en el *Códice Magliabecchi*.

> (Al margen: «diez y nueve de julio») Esta fiesta se llamaba entre los indios *ueytequilguitl y* al demonio a quien se hacía esta fiesta se llamaba *iztoçiguatl*. Sacrificaban en ella una mujer que llamaban *xilone,* que quiere decir *xilote*, que es mazorca de *mays por granar* porque en este tiempo los había los cuales *xilotes* ofrecían delante del demonio en este día[1250].

[1245] Siméon*, op. cit.,* pág. 746 y Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 190: «*Huey*, 'grande'; *tecutli*, 'señor'; *ilhuitl*, 'fiesta'».
[1246] Véase la entrada dedicada a la fiesta denominada por Cervantes de Salazar «*Güeimicalguitl»*.
[1247] Folio 35v.
[1248] Folio 97v.
[1249] Sahagún, por su parte, habla de un mes llamado *ueitecuílhuitl*, «que comienza a veinte y dos de junio» (*Op. cit.,* pág. 1102).
[1250] Aunque el llamado *Códice Veitia* no nos interesa tanto para nuestro estudio, por tratarse de una copia muy posterior a la *Crónica*, copiamos a continuación el párrafo que aparece dedicado a esta festividad: «La séptima fiesta del año era a 19 de julio y la llamaban *hueytequilhuitl* en honor de la deidad que llamaban *iztocihuatl*, y le sacrificaban en ella una mujer a quien daban el nombre de *xilone*, tomado de la voz *xilotl* que significa 'la mazorca del *maíz* sin granar', de las cuales le ofrecían también cantidad, que ya las había a esta sazón de la segunda siembra» (*Códice Veitia*, folio 8r).

En el *Códice Tudela*[1251] se describe también con gran detalle esta celebración, llamada *Hueitecylhuitl*, aunque en este caso, tanto la estructura del texto como la información en él contenida no están relacionadas con el texto de Cervantes de Salazar, puesto que se describen ritos que no aparecen ni en la *Crónica* ni en los otros códices apuntados anteriormente[1252]:

> Este día que hacía la fiesta Motetzuma o el señor de Mexico vestían una mujer, como esta está, que era el hábito que tenían puesto al ídolo o demonio a quien se hacía la fiesta y ese día había grandes bailes y para ellos mandaba Motetzuma que viniesen todas las indias de los alrededores de México e laguna [...] y venian las indias y daban a cada india de ración cada dia veinte *tamales* y una *xícara* de *atole*, que comiese y a los hombres daban lo mesmo[1253] [...].

La información que ofrece Cervantes de Salazar sobre esta celebración resulta tan escueta, que Paso y Troncoso se lamentaba de que se omitieran en él «varias cosas de interés»[1254]. Entre ellas, destaca la ausencia del nombre dado a la mujer que se sacrificaba y que sí que aparecía en el *Códice Magliabecchi*, el *Códice Ixtlilxochitl* y en el *Códice Veitia* (*xilone*).

En el *Códice Tovar*, la celebración se denomina *Ueytecuilhuitl* o *Ueitecuilhuitl*, que se traduce por 'gran fiesta de los señores'[1255].

Respecto al numen al que se le dedicaba este día, encontramos en los códices diferentes variaciones. Cervantes de Salazar le llama *Uzticiual*, mientras que en *Magliabecchi* es *Uztoçivatl* y en el *Ixtlilxochitl*[1256], *Iztoçiguatl*. Para Paso y Troncoso[1257], la opción más correcta sería *Uixtociuatl*, variante que también recoge Simeon[1258]. Robelo[1259], por su parte, recoge las variantes *Huixtocihuatl* y *Uixtocihuatl.*

[1251] Folio 18.
[1252] Autores como Batalla Rosado (véase el artículo «El libro escrito europeo del códice magliabechiano», en *Itinerarios*, n. 5. Varsovia: Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykanskich, 2007), consideran que el *Códice Tudela* tuvo una influencia directa en la *Crónica*, ya que, junto al llamado *Libro de figuras*, habría servido de fuente directa a nuestro autor. De este modo, las diferentes versiones del *Códice Tudela* influirían en los autores de otros códices como el *Magliabecchi* o el *Ixtlilxochitl*. Para otros autores, sin embargo, la *Crónica*, el *Códice Tudela*, el *Magliabecchi* y el *Ixtlilxochitl* derivarían de un prototipo común (Para más información, véase la genealogía que aparece en el *Códice Ixtlilxochitl*. *Op. cit.,* pág. 37).
[1253] *Códice Tudela*, folio 18r.
[1254] *Crónica*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 400.
[1255] *Códice Tovar*, folio 150r.
[1256] Folio 97v.
[1257] *Crónica*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 400.
[1258] Siméon*, op. cit.,* pág. 760.
[1259] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 206.

GÜEYZAGUAL

Llamaron los indios a esta enfermedad *güeyzaual*, que quiere decir la 'gran lepra', de la cual, como de cosa muy señalada, comenzaron después a contar sus años, como en Castilla el año de veinte e uno. Paresce que en esto se esquitaron los españoles por las bubas que de los indios rescibieron, a las cuales, por esto, llamaron la enfermedad de las Indias (449).

Cervantes de Salazar se inspira en Gómara, que describía así los efectos de la enfermedad sobre la población indígena:

> Hedían tanto los cuerpos muertos, que nadie los quería enterrar, y con esto estaban llenas las calles; y porque no los echasen en ellas, diz que derribaba la justicia las casas sobre los muertos. Llamaron los indios a este mal *huizautl*, que suena 'la gran lepra'. De la cual, como de cosa muy señalada, contaban después ellos sus años. Paréceme que pagaron aquí las bubas que pegaron a los nuestros, según en otro capítulo tengo dicho[1260].

Apenas hay diferencias entre los dos fragmentos salvo la mención que hace Cervantes de Salazar a la epidemia que sufrió Castilla «el año de veinte e uno» y que no aparecía en Gómara.

La mortalidad que trajo esta enfermedad a la población del Anahuac fue de tal magnitud que encontramos numerosas referencias tanto en los cronistas como en textos indígenas[1261].

Aunque no ofrece el término náhuatl, Motolinia hablaba de una enfermedad que

> llamaron los Indios *la gran lepra*, porque eran tantas las viruelas, que se cubrían de tal manera que parecían leprosos, y hoy día en algunas personas que escaparon parece bien por las señales, que todos quedaron llenos de hoyos[1262].

La epidemia también aparece mencionada en un fragmento de la *Histórica eclesiástica indiana* de Mendieta[1263], quien afirmaba que

> a esta enfermedad llamaron los que quedaron vivos *huey zahuatl*, que quiere decir 'la gran lepra', porque desde los pies hasta la cabeza se henchían de viruelas[1264].

[1260] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 195.
[1261] Para algunos ejemplos de textos indígenas, véase Siméon*, op. cit.,* pág. 71.
[1262] Motolinia*, op. cit.,* pág. 203.
[1263] Mendieta, J. *Op. cit.,* pág. 514.
[1264] Encontramos numerosas menciones en otros textos cronísticos. En la *Historia de Tlaxcala* de Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, había también una alusión al *huey çahuatl*, que puede

Algunos párrafos después, Mendieta, al igual que Gómara y de Cervantes de Salazar, menciona el contagio que sufrieron previamente algunos europeos de enfermedades americanas que les eran desconocidas:

> Pagóse en esto (si se puede decir paga) nuestra Europa de este nuevo mundo, que de acá le llevaron las bubas (enfermedad natural de los indios y allá nunca antes conocida).

Una de las primeras menciones al término náhuatl *çahuatl* la encontrábamos en Molina, que identificaba la voz con la enfermedad de la 'sarna'[1265] o 'virguelas'[1266].

Cabrera[1267] también define *zahuate* como 'sarna', mientras que Siméon[1268] lo identifica como 'roña, tiña, viruelas'. Este término, junto al prefijo *uei*, 'grande', nos ofrecería el significado que mencionaba Cervantes de Salazar en la *Crónica*.

---

traducirse por 'la viruela grande' (*Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995, págs. 132–133).

[1265] Molina, A. *Op. cit.,* tomo I, pág. 107v.

[1266] *Id.*, pág. 117.

[1267] Cabrera*, op. cit.,* pág. 161.

[1268] Siméon*, op. cit.,* pág. 71.

HAMACA

1. Con esta humildad ganó el corazón y voluntad de su señor y de todos los de su casa y tierra. Y porque es malo de conoscer el corazón del hombre y el *cacique* era sabio y deseaba ocupar a Aguilar, como después hizo, en cosas de mucho tomo viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba a las mujeres, procuró tentarle muchas veces, en especial una vez que le invió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce años, la cual había sido industriada del señor para que provocase y atraxese a su amor a Aguilar; dióle una *hamaca* en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar, que había de ser antes que amanesciese, colgando la *hamaca* de dos árboles, la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos (118).

2. El herido llevaron los indios en una *hamaca* a México, y por mal curado murió en el camino (188).

3. Hubo muchos del pueblo que traxeron en hombros y en *hamacas* las personas señaladas del exército hasta entrar en los aposentos, que es como si los llevaran en andas; honras fueron ambas las mayores que pudieron hacer, y sólo por mandárselo así Motezuma (189).

4. Traxeron también, según algunos afirman, aunque otros lo niegan, *hamacas* donde fuesen los enfermos o los más regalados, para que en ellas, como en andas, los pudiesen matar a su placer (255).

También en 537, 806.

El *Diccionario* de la Academia recoge el término desde la edición de 1780. A lo largo de su historia, la Academia ha considerado diferentes etimologías para la palabra, desde que en la edición de 1884 identificara el término como un derivado «del caribe *hamac*, árbol de cuya corteza salen los filamentos con que se hacen». No obstante, en la siguiente edición del *Diccionario usual*, en 1899, se modifica ligeramente el origen, y se establece que deriva «del caribe *amaca*, pita».

La etimología cambia radicalmente en el Diccionario de 1914, en el que equívocadamente, la Academia hace deriva el término «del neerlandés *hangmat*, cama suspendida»[1269]. Este origen es corregido en el *Diccionario* de 1925, en el que se concluye que se trata de una «voz haitiana»[1270]. Finalmente, en la edición de 1992, la Academia establece un origen taíno para el término, que se mantiene en la de 2014. El *Diccionario de Americanismos*, por su parte, señala un origen antillano[1271].

Ante tanto vaivén, autores como Santamaría llegaron a calificar de «puro disparate» las definiciones que el *Diccionario* ofrecía de este utensilio[1272].

En la actualidad, prácticamente hay unanimidad en considerar *hamaca* como una palabra de origen taíno[1273].

El término ya aparecía en el diario de Colón («redes en que dormían, que son *hamacas*»[1274]) y, posteriormente, en la tercera década de Mártir de Anglería[1275]. La palabra se popularizó rápidamente y del español se extendió a otros idiomas europeos. Se documenta en 1555 en inglés y en francés[1276].

El primer párrafo que hemos extraído de la *Crónica*, en el que Cervantes de Salazar relata un episodio del cautiverio de Jerónimo de Aguilar, es posteriormente copiado literalmente por Herrera en sus *Décadas*:

> con esta humildad ganó el corazón de su señor y de todos los de su casa; y porque el *cacique* era sabio y deseaba ocuparle en cosas mayores y viendo que vivía tan castamente que aun los ojos no alzaba para mirar a las mujeres, procuró tentarle muchas veces y en especial le envió de noche a pescar a la mar, dándole por compañera una india muy hermosa, de edad de catorce u quince años, la cual habia sido industriada del señor para que provocase a Aguilar; diole una *hamaca* en que ambos durmiesen. Llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a

[1269] Malaret cita esta errónea etimología a partir del neerlandés en su *Diccionario*, junto con las opiniones de Las Casas y Oviedo, que la consideraban haitiana (Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 465).
[1270] Resulta interesante el análisis de Henríquez Ureña sobre la ambigüedad de la clasificación de las palabras que en ocasiones hace la Academia en «haitianas», «de las Antillas» o «cubanas», puesto que «no se adivina si el antillanismo o el cubanismo son modernos o si son palabras indígenas: y tanto puede llamarse haitiana una palabra indígena de la Haití primitiva, como una importada de África (por ejemplo *guangá*) o una del criollo francés que se habla en la actual República de Haití» (*Indigenismos, op. cit.,* pág. 117).
[1271] *Diccionario de americanismos*, pág. 1131.
[1272] Santamaría*, op. cit.,* pág. 591.
[1273] Véase Henríquez Ureña, P. (*Indigenismos, op. cit.,* pág. 103), Zamora Munné, J. C. (*Op. cit.,* pág. 56), Buesa Oliver, T. (*Op. cit.,* pág. 23), Sala (Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 438) y Alvar, M. (*Op. cit.,* pág. 75).
[1274] Fechada el 3 de noviembre de 1492.
[1275] Fechada entre 1514 y 1516, esta es, para Alvar, la primera documentación de la palabra (*Op. cit.,* pág. 75).
[1276] Véase Buesa Oliver (*op. cit.,* pág. 23) y Alvar (*op. cit.,* pág. 75).

> pescar, que había de ser antes que la cual habia sido industriada del *cacique* para que provocase a Aguilar; diole *hamaca* en que ambos durmiesen llegados a la costa, esperando tiempo para entrar a pescar (que había de ser antes que amaneciese; colgando la *hamaca* de dos árboles la india se echó en ella y llamó a Aguilar para que durmiesen juntos[1277].

Posteriormente, este mismo texto aparecerá copiado en la *Monarquía Indiana* de Torquemada[1278].

Por otro lado, Cervantes de Salazar se inspira en Gómara para la redacción del tercer ejemplo destacado más arriba, en el que se relata la llegada de los españoles a Zacotlán:

> El señor del pueblo se llamaba Olintetl, el cual rescibió a Cortés con mucho amor. Aposentóle en su casa; proveyó a toda su gente, muy cumplidamente; hízolo así porque, como después él dixo, tenía mandamiento de Motezuma que honrase y sirviese en cuanto pudiese a Cortés; y así, por hacer todo lo a él posible por fiesta y alegría de la llegada de los nuestros, sacrificó cincuenta hombres, y esto poco antes que los nuestros llegasen, porque hallaron la sangre fresca y limpia. Hubo muchos del pueblo que traxeron en hombros y en *hamacas* las personas señaladas del exército hasta entrar en los aposentos, que es como si los llevaran en andas; honras fueron ambas las mayores que pudieron hacer, y sólo por mandárselo así Motezuma[1279].

A propósito del recibimiento que el *cacique* Olintlec brinda a los españoles, Gómara dice que este

> recibió a Cortés muy bien, y aposentó y proveyó a toda su gente muy cumplidamente, porque tenía mandamiento de Moteczuma que lo honrase, según después él mismo dijo, y aun por aquella nueva y mandamiento o favor sacrificó cincuenta hombres por alegrías, cuya sangre vieron fresca y limpia, y muchos hubo del pueblo que llevaron a los españoles en hombros y *hamacas*, que es casi en andas[1280].

Aunque Cervantes modifica la estructura del relato, la influencia resulta evidente. Los dos autores hablan del traslado de los españoles en *hamacas* y del sacrificio de cincuenta hombres antes de su llegada.

El uso de la palabra es bastante habitual entre los cronistas. Se documentan numerosos ejemplos en Oviedo, Las Casas, López de Velasco y Bernal[1281]. No aparece, sin embargo, en las *Cartas de relación* de Cortés.

[1277] Herrera, A. *Decada* II, libro IV, cap. VIII.
[1278] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. X.
[1279] *Crónica*, 1914, pág. 189.
[1280] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 91.
[1281] Sirva como ejemplo la siguiente definición que ofrece Oviedo en el *Sumario* (*Op. cit.,* pág. 138): «Las camas en que duermen se llaman *hamacas*, que son unas mantas de algodón muy bien tejidas y de buenas y lindas telas, y delgadas algunas de ellas, de dos varas y de tres en luengo, y algo más angostas que luengas, y en los cabos están llenas de cordeles de cabuya y de henequén». Para otros

HICOTEA

Este río tiene muchos pescados, pero especialmente los que no hay en otros: hay en él un cierto pescado que se llama *manatí*, cuyo pescado paresce carne de vaca gorda, y *hicoteas*, que son a manera de tortugas (20).

El *DRAE* identifica la voz *hicotea* como una palabra de origen taíno. Aparecía por primera vez registrada como una palabra de origen americano, en la edición de 1925. Se registra también la variante *jicotea*, también incluida por primera vez en 1925[1282].

Entre los cronistas, destacamos el uso de la palabra en Oviedo[1283], que define las *hicoteas* como 'menores tortugas' y en Las Casas[1284], que las identifica con «galápagos de los arroyos de Castilla».

La palabra se extendió por el continente con rapidez, como demuestra el hecho de que también se documenta en cronistas de otras zonas americanas, como Pedro Simón[1285] o Pedro Cieza de León[1286].

Morínigo[1287] sitúa la extensión de esta palabra en América Central, Antillas, Colombia, México y Venezuela.

No aparece en Cortés ni en Gómara.

---

ejemplos, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 194; Sobre Las Casas, véase Andión*, op. cit.,* pág. 123; López de Velasco afirma, por su parte, que «las camas de los más principales y políticos eran algunas *hamacas*», López de Velasco*, op. cit.,* pág. 28. Hemos hablado en otro lugar de la relación entre Cervantes de Salazar y López de Velasco, que tuvo acceso al manuscrito de la *Crónica* una vez que este llegó a España; Véase también Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. LXXIV, pág. 262.

[1282] Alvar Ezquerra, M. (*Op. cit.*, pág. 200) registra también las variantes *hicotea*, *icotea* e *ycotea*.

[1283] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 201.

[1284] *Ibid.*

[1285] «Es lo mismo que tortuga, con alguna diferencia. Animal de agua y tierras, cuya carne no está prohibida en viernes por estar dada más por pescado que por carne» Simón, P. *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*. Bogotá: ed. de Luis Carlos Mantilla Ruiz, pág. 69.

[1286] «Hay otras que se llaman *hicoteas* que es también buen mantenimiento, son de manera de galápagos», Cieza de León, P. *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas: ed. Ayacucho, 2005, pág. 35.

[1287] Morínigo. *Op. cit.,* pág. 306.

HURACÁN

Al principio de Mayo y por Navidad se levantan tan bravos y temerosos vientos, que los mareantes y los que viven en las Indias llaman *huracanes*, que muchas veces han derribado edificios y arrancado de raíz muy grandes y gruesos árboles, y es su furia tanta, que corriendo muchas leguas la tierra adentro, levantan las lagunas que son hondables y se navegan con canoas y barcos pequeños y bergantes, de tal manera, que paresce tormenta de la mar (10).

Se trata de uno de los primeros americanismos de los que tenemos constancia, pues ya aparece en las *Décadas* de Anglería, entre 1510 y 1515[1288].

La RAE admite ya la palabra en el *Diccionario de Autoridades* (1734), aunque se menciona erróneamente un supuesto origen a partir del latín: «En latín le llaman *ventusfarens*, de donde se pudo decir *furacán*, y corrompido *huracán*»[1289]. La autoridad que cita la Academia es Antonio de Herrera, que incluye la palabra en la *Década* segunda[1290].

Existe cierta controversia sobre el origen de la palabra. La RAE la empieza a identificar como voz caribe a partir de 1884, aunque desde 1984 precisa que se trata de una palabra de origen taíno[1291].

Ya Henríquez Ureña advertía de este error de precisión por parte de la Academia, y establecía que *huracán* era un «arahuaquismo», y no una voz caribe, tal y como aparecía en el *Diccionario* antes de 1984[1292]. Henríquez Ureña también citaba la posibilidad de que *huracán* fuera un préstamo «del quiché de Yucatán al taíno de las Antillas»[1293], siendo esta una hipótesis que han considerado, con ciertos matices, numerosos autores posteriormente.

[1288] Anglería las llama *furacanes* en el latín original: «Has aeris procellas uti graeci tiphones, *furacanes* isti appellat; «A estas tempestades del aire, que los griegos llaman *typhones*, estos las apellidan *huracanes*», Mártir de Anglería, P. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: ed. Polifemo, 1989, pág. 46. Véase también Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.,* pág. 56.

[1289] *Diccionario de autoridades* (tomo G-M), 1734, pág. 193.

[1290] «Desta tierra proceden las humidades, lagunas y ciénagas de Tlascala, fuentes y aguas muy bien y en tiempo de lluvias, que son los seis meses que llueve, desde abril hasta octubre, se congelan todos los aguaceros en lo alto, y todas las tempestades, *huracanes* y rayos proceden de ellas», Herrera, A. *Década* II, Libro VI, cap. XIII.

[1291] La Academia, no obstante, no recoge la voz en su *Diccionario de Americanismos*.

[1292] Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 112.

[1293] *Id.*, pág. 114.

Zamora Munné[1294] entiende que la palabra debe considerarse tainismo, «sinperjuicio de un posible préstamo del quiché al taíno», ya que los españoles conocieron el término en las islas.

Sin embargo, hay autores como Mejías[1295] que defienden que la palabra fue tomada directamente del maya-quiché al español, si pasar por el taíno, puesto que toda la documentación que este autor ha registrado sobre la palabra durante los siglos XVI y XVII se circunscribe al área del Yucatán y México. Esta hipótesis resulta, no obstante, difícil de demostrar, pues como dijimos, la palabra se registra en textos previos al descubrimiento de México, como las *Décadas* de Anglería.

Entre otros autores, también documentamos el término en Oviedo, tanto en el *Sumario*[1296] como en la *Historia General*, en la que dedica un capítulo a hablar de este fenómeno[1297].

También aparece en la *Historias de las Indias* de Las Casas[1298] y en la *Apologética*, donde el dominico afirmaba que se trataba de un vocablo de la isla de la Española: «*Huracanes* llamaban los indios desta isla las dichas tempestades o tormentas»[1299].

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

ICHICATLE

También se cuenta entre las semillas, porque se siembra en pepita, aunque no cada año, sino para trasponello, el *ichicatle*, que es semilla de algodón; tiene la pepita sabrosa como piñones. Hácese della aceite y manteca; échase en las comidas de cazuelas en lugar de pepitas; dase en tierra caliente y no en fría (15).

[1294] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 58.
[1295] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 61.
[1296] «Cuando el demonio los quiere espantar, promételes el *huracán*, que quiere decir tempestad; la cual hace tan grande, que derriba casas y arranca muchos y muy grandes árboles», (Oviedo, *Sumario, op. cit.,* pág. 130).
[1297] «*Huracán*, en lengua de esta isla, quiere decir propriamente tormenta o tempestad muy excesiva, porque en efecto, no es otra cosa sino grandísimo viento e grandísima y excesiva lluvia, todo junto, o cualquiera cosa destas dos por sí», (Oviedo, *Historia general y natural, op. cit.,* Libro VI, Capitulo III).
[1298] «Lo que llamaban los indios en su lengua *huracán*, y ahora todos llamamos *huracanes*». Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 206.
[1299] *Ibid.*

La palabra deriva de *ichcatl*, que Molina define como 'algodón o oveja'[1300].

Aunque en el *Diccionario* no aparece ninguna alusión a este término, encontramos en el *Diccionario de americanismos* el adjetivo *ishcaco* o *ixcaco*[1301], que la Academia admite como derivado de «del náhuatl *ichcatl*, 'algodón'».

Con el mismo significado de 'semilla de algodón' que ofrecía Salazar encontramos en Karttunen la palabra *ichcayolli*[1302], compuesta de *ichcatl*, 'algodón' y *yolli*, 'corazón'.

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

[1300] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 32r. Esta definición también aparece en Siméon*, op. cit.,* pág. 167.
[1301] 'Referido al color de un tejido de algodón, cafe claro o amarillento', *Diccionario de americanismos*, pág. 1195.

INQUILTLI[1303]

1. El segundo planeta se llamaba *tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz, inquiltli, uxumatl, tetle, acatl* (52).

2. *Atl*, que quiere decir 'agua', daba a entender que el que nasciese en su día había de ser gran desperdiciador y destruidor de haciendas. *Izcuintli* significa «perro» (52).

En la entrada dedicada a la palabra castellana *perro*, Molina ofrece los términos *chichi* y *ytzcuintli*[1304], siendo este último similar a las variantes que aportaba Cervantes de Salazar en la *Crónica*, *inquiltli* y *izcuintli*.

Hemos hablado ya en otra parte de este trabajo sobre la confusión de Cervantes de Salazar a propósito de los signos del calendario mexica. Es cierto que existía un símbolo dedicado al perro, pero no formaba parte de una semana de seis días dedicada a *Tezcatepuca*, como afirmaba nuestro autor, sino que se trataba del décimo carácter del calendario religioso[1305].

> Motolinia explicaba de esta forma la distribución de la primera trecena del calendario religioso:
> Estos Indios de la Nueva España tenían semana de trece días, los cuales significaban por estas señales o figuras: al primero, además del nombre que como los otros tenía, conocían por un espadarte, que es un pescado o bestia marina; el segundo dos vientos; el tercero tres casas; el cuarto, cuatro lagartos de agua, que también son bestias marinas; el quinto, cinco culebras; el sexto, seis muertes; el séptimo, siete ciervos; el octavo, ocho conejos; el nono, nueve águilas; el décimo, diez perros; el undécimo, once monas; el duodécimo, doce escobas; el décimotercio, trece cañas[1306].

El símbolo también es mencionado por Gómara[1307], que lo denomina *izcuyntli*. Al igual que Motolinia, también lo sitúa en el décimo lugar del calendario.

Cabe mencionar que Sahagún no refiere este símbolo en el lugar décimo, sino en el decimoprimero, tras el carácter dedicado al *uçomatli* o 'mono':

[1302] Karttunen, Frances. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Norman: University of Oklahoma Press, 1992, pág. 93..
[1303] También aparece como IZCUINTLI**.**
[1304] Molina*, op. cit.,* tomo I, 95r.
[1305] Para una explicación detallada del funcionamiento de este calendario, consúltese la entrada dedicada al símbolo *acatl*.
[1306] Motolinia*, op. cit.,* pág. 214. En los *Memoriales*, Motolinia habla de *matlac icihuintli*, que quiere decir 'diez perros'.

> El décimo día es de otro carácter que se llama *uçomatli*, que quiere dezir 'mona'; el undécimo día es de otro carácter que se llama *itzcuintli*, que quiere dezir perro'[1308].

No lo hemos encontrado en Cortés.

JILOTE

La primera, que caía en el primero día de marzo, se llamaba *Xilomastli*. En este día dexaban los pescadores de pescar, como que dixesen que dexaban el agua, porque en aquel tiempo las mazorcas de *maíz* no estaban acabadas de cuajar, las cuales se llaman *jilotes*, y así pintaban su dios con un *jilote* en la mano (36).

El término *jilote* se registra en el *Diccionario* de la Academia como derivado «del náhuatl *xilotl*, 'cabello'». Aparece por primera vez en 1925, ya identificado como un término de origen mexicano.

Para la redacción de este texto, Cervantes de Salazar parece haber consultado algún documento del que después derivaron el *Códice Magliabecchi*[1309] y el *Códice Ixtlilxochitl*[1310]. El párrafo en este último códice es el siguiente:

> Esta fiesta llamaban los indios *xilomaniztli*, y los mexicanos y algunos indios llamando *alcavalo*, la v vocal, porque en este tiempo dejaban los pescadores, quasi dicat. [como si se dijese] que dejaban el agua, y llámanla *Xilomaniztli* porque la pintan con unas mazorcas de *maíz* en el puño, las cuales antes de cuajarse el grano se llaman *xilotl*, de do sale *xilomaniztli*, que quiere decir 'que tiene en la mano *xilotes*'[1311].

Por su parte, el párrafo del *Códice Ixtlilxochitl* habla de que

> Esta fiesta llamaban los indios *xilomanistle.* Y los mexicanos y otros algunos la llamaban *alcagualo* porque en este tiempo dejaban de pescar los pescadores como decir que dejaban el agua. Y llámanla *xilomaniztli* porque lo pintan con unas maçorcas de *mais* en el puño, antes de haber guajado el grano que se llama *xilotl*, y así *xilomaniztli* quiere decir 'que tiene en la mano *xilotes'*. En esta fiesta sacrificaban niños. El demonio se llamaba *tlaloc* en México arrojaban en *canoas* estos niños[1312].

[1307] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1308] Sahagún*, op. cit.,* pág. 314.
[1309] Folio 28v.
[1310] Folio 94r.
[1311] *Códice Magliabecchi*, folio 28v.
[1312] *Códice Ixtlilxochitl*, folio 94r.

El texto del *Códice Ixtlilxochitl* menciona que en esta celebración «sacrificaban niños», información que no aparece ni en el *Códice Magliabecchi* ni en el texto de Cervantes de Salazar[1313].

Cervantes de Salazar tampoco menciona la vinculación entre el nombre de la fiesta, *Xilomastli*, y los *jilotes*, aspecto que sí que se destacaba en los textos de los códices.

Entre los cronistas, encontrábamos menciones en Sahagún, ya en 1532[1314], cuando habla de unas «mazorcas tiernas, comestibles y cocidas»[1315], a las que denomina *xílot*.

Por su parte, Molina menciona *xilotl*[1316], definido como 'mazorca de *maíz* tierna y sin cuajar'.

También aparece en Torquemada[1317], cuando habla de la «fiesta a una diosa llamada *Xilonen*, tomada la denominación de los *xilotes*, que es cuando el *maíz* está en la mazorca aún en lecheo que comienza a granar».

Entre los documentos del siglo XVII consultados por Mejías[1318], aparece el verbo *jilotear*[1319], derivado de *jilote*. Más recientemente, Cabrera[1320] incluye en su diccionario *jilote*, que define como 'los cabellitos de la mazorca incipiente de *maíz*'. Montemayor[1321], por su parte, menciona algunas expresiones en las que aparece este término, como «no verlas cuando *jilotes*, ni esperarlas cuando mazorcas»[1322] o «quedarse como *jilotes* en la caña»[1323].

[1313] Sí que se mencionan los sacrificios en el *Códice Tudela*, donde se infora de que, durante la celebración del *Xilomanaliztli*, «mataban delante deste demonio muchos esclavos y niños y mujeres y les sacaban el *coraçón* y con la sangre untaban la boca al demonio y comían toda la carne destos muertos y los que los sacrificaban eran los sacerdotes del diablo que llamaban *papa*». *Códice Tudela*, folios 11r y 11v.

[1314] Véase Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.,* pág. 83.

[1315] Sahagún*, op. cit.,* pág. 660.

[1316] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 159r.

[1317] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro X, cap. 19.

[1318] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 17.

[1319] 'Cuando el *maíz* empieza a madurar', *Id.*, pág. 72. También Santamaría (*Op. cit.,* pág. 637) lo define como 'empezar la milpa a echar *elotes*, o a cuajar las mazorcas, lo cual se anuncia por el cabello'.

[1320] Cabrera*, op. cit.,* pág. 86.

[1321] Montemayor ofrece también el origen a partir del término náhuatl *xílotl*y define la voz como 'Mazorca tierna de *maíz* en la que despuntan apenas las hojas de *totomostle*, los cabellos y el *olote* en formación'(*Op. cit.,* pág. 72).

[1322] 'Se aconseja no fijarse en mujeres demasiado tiernas ni buscarlas demasiado maduras', Montemayor*, op. cit.,* pág. 280.

[1323] 'En alusión a proyectos sin concretar', *Ibid*.

Lope Blanch[1324] recoge también los derivados *jiloteo* y *jilotillo*, si bien agrupa *jilote* entre las voces indígenas «de conocimiento medio» en el español actual de México[1325].

El término aparece también en el segundo diálogo latino de *México en 1554*:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, *gicamae*, cacomitae, mizquites, tunae, *gilotes*, xocotes et alii id genus fructus[1326].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

JOIL

Son muy provechosas a las comarcas do están, especialmente la de México, que hace muy fuerte la ciudad y muy bastecida por las acequias que en ella entran, y por ellas muchos mantenimientos abundantemente de pescado blanco y prieto, que los indios llaman *joiles* (11).

Aunque no encontramos *joil* o *joile* en la 23.ª edición del DRAE, la Academia sí que ha registrado *juil* —definido como 'especie de trucha de México'— con anterioridad[1327]. Documentamos, además, en el *DRAE* de 2014 la variante *juilín*, que se localiza en El Salvador y Honduras e se identifica con el 'bagre'.

A pesar de que la Academia ya no registra *juil*[1328], sí que hemos documentado el término en otros diccionarios de americanismos, como en Cabrera, Montemayor o Morínigo[1329].

En efecto, Molina[1330] hablaba de un pescado similar a la trucha denominado *xouilin,* término que también aparecerá en Siméon[1331].

[1324] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 66.
[1325] *Id.*, pág. 36.
[1326] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140: «Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id*., pág. 141.
[1327] Así aparece, por ejemplo, en la edición del *Diccionario manual* de la Academia de 1927, y en la de 1950.
[1328] Lope Blanch ya destacaba que se trataba de una palabra muy poco conocida en el español actual de México (*Op. cit.,* pág. 36).
[1329] 'Pescado pequeño de los lagos del valle de México', Cabrera*, op. cit.,* pág. 86; Montemayor*, op. cit.,* pág. 74. «De *xohuilin*, 'juil'»; Morínigo (1966, pág. 343) lo define como un 'pez de los lagos del país', y afirma que deriva del término náhuatl *xohuilli*. Incluye el siguiente refrán: *Si el juil no abriera la boca*, *nunca lo pescarían*, que también aparece en Sala (*Léxico, op. cit.,* pág. 84).

Entre los cronistas, lo documentamos en Sahagún[1332], que dice que

> A los peces blancos llaman *amílotl* o *xouili*. Su principal nombre es *amílotl*, especialmente de los grandes y gruesos. *Xouili* son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos huevos. Los peces blancos que se llaman *amílotl* tienen comer delicado y de señores.

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

LUCAYO

1. Desta manera salió Francisco Hernández del puerto de Santiago de Cuba, el cual, estando ya en alta mar, declarando su pensamiento, que era otro del que parescía, dixo al piloto: «No voy yo a buscar *lucayos* (*lucayos* son indios de rescate), sino en demanda de alguna buena isla, para poblarla y ser Gobernador della» (59).

2. Esto es lo que algunos dicen, aunque hay otros que, aunque no en el todo, varían en algo, y es que, en saliendo Francisco Hernández del puerto, encaminanda su derrota a las islas de Guanajos a rescatar *lucayos* (que son indios de servicio para las minas y haciendas de los españoles) (60).

Tanto en el manuscrito como en la edición de Paso y Troncoso, el término aparece transcrito como *lucaios*[1333]. Llama la atención que este estudioso mexicano no destacara esta palabra en cursiva, como sí que hacía con los otros americanismos, lo que podría ser debido al discutido origen de esta palabra.

En realidad, los *lucayos* eran los habitantes de las islas de las Bahamas, por lo que fueron de los primeros pueblos con los que contactó Colón, que se sorprendió de su carácter pacífico y el desconocimiento que mostraban ante las armas que traían los españoles[1334]. El almirante genovés también menciona que los *lucayos* sufrían ataques de los habitantes de otras islas, que los tomaban como esclavos.

[1330] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 161v.
[1331] Siméon*, op. cit.,* pág. 781.
[1332] Sahagún*, op. cit.,* pág. 941.
[1333] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, págs. 71, 73. Véase también el manuscrito de la *Crónica*, folios 52r y 52v.
[1334] Dice sorprendido Colón, respecto a su pacifismo, que «les mostré espadas y las tomaban por el filo, se cortaban con ignorancia». (*Diario de a bordo*. Madrid: Anaya, 1991, pág. 65).

Con la llegada de los europeos, su situación no hizo sino agravarse. Gómara[1335] habla de que «de estas islas, pues, de los *Lucayos*, *yucayos* como algunos llaman, cautivaron españoles, en obra de veinte años o pocos menos, cuarenta mil personas».

Las Casas relata las condiciones lamentables en las que los lucayos eran obligados a trabajar en la recolección de perlas, y afirma que «no hay vida infernal y desesperada en este siglo que se le pueda comparar»[1336]. «En este incomportable trabajo —dice más adelante Las Casas[1337]—, o por mejor decir ejercicio del infierno, acabaron de consumir a todos los indios *lucayos* que había en las islas».

También Motolinia[1338] lamenta y denuncia la destrucción que sufrieron los habitantes de las islas:

> Sólo Aquel que cuenta las gotas del agua de la lluvia y las arenas del mar, puede contar todos los muertos y tierras despobladas de Haití (hoy la Isla Española), Cuba, San Juan, Jamaica y las otras islas; y no hartando la sed de su avaricia, fueron a descubrir las innumerables islas de los *Lucayos* y las de Mayaguana, que decían herrerías de oro, de muy hermosa y dispuesta gente y sus domésticos *Guatiaos*, con toda la costa de la Tierra Firme, matando tantas ánimas y echándolas casi todas en el infierno, tratando a los hombres peor que a bestias, y tuviéronlos en menos estima, como si en realidad no fuesen criados a la imagen de Dios.

Por lo tanto, desde los primeros años de la conquista, los *lucayos* fueron sometidos a una terrible esclavitud, y con el tiempo el nombre de los habitantes de estas islas fue derivando hasta convertirse en un sinónimo de esclavo, que es como lo emplea Cervantes de Salazar.

Morínigo[1339] recoge *lucayo*, aunque únicamente se refiere al dialecto «arauaco que se habló en las Lucayas o Bahamas».

No lo hemos documentado en Cortés.

[1335] López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* cap. XLI, pág. 60.
[1336] Las Casas, B. *Brevísima relación de la destruición de las Indias*. Sevilla: Imprenta del Estado, 1815, pág. 107.
[1337] *Id.*, pág. 113.
[1338] Motolinia*, op. cit.,* pág. 210.
[1339] Morínigo. *Op. cit.,* pág. 367.

MACANA

1. Cuando quieren hacer alguna caza real, como se ha hecho a D. Antonio de Mendoza y a D. Luis de Velasco, Visorreyes, júntanse quince o veinte mill indios armados de sus flechas y arcos y otros con *macanas* y varas tostadas, y cercan algún monte donde hay venados, osos, leones, puercos monteses (27).

2. Las armas con que los indios peleaban eran arcos, flechas y *macanas*, en lugar de espadas, con rodelas no muy fuertes (42).

3. Era costumbre que los que habían de ser caballeros, en un templo velasen primero sus armas, las cuales eran un arco y flecha, una *macana* y una rodela a su modo, con muchos plumajes ricos para la cabeza (43).

4. También hay otros que dicen (que no puso poco espanto en los oyentes) que Aguilar en esta plática dixo que saltando de la barca los que quedaron vivos, toparon luego con indios, uno de los cuales con una *macana* hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló (116).

También se documenta en 119, 196, 210, 219, 293, 368, 422, 447, 465, 468, 490, 500, 556, 563, 626, 674, 711 y 718.

A pesar de que la RAE establece en su *Diccionario* que se trata de un término de origen caribe, en el *Diccionario de americanismos*[1340] aparece como una palabra de etimología controvertida. Podemos rastrear la evolución en el criterio de la RAE comparando la información contenida en sus diferentes diccionarios, ya desde el *Diccionario de Autoridades*, publicado en 1734. Junto a una cita de Herrera[1341], se definía *macana* como 'arma hecha de madera fuerte, del tamaño y figura de un alfanje, a que solían añadir un casco de pedernal, de la cual usaban los indios antes que conociesen, ni tuviesen hierro', aunque no se aclaraba su etimología.

No encontramos una referencia sobre el origen de esta palabra hasta el *Diccionario* de 1884, en el que se establece que se trata de una palabra que

[1340] *Diccionario de americanismos*, pág. 1324. En la 22.ª edición del *DRAE* aparecen dos entradas para *macana*. Para la primera, definida como 'especie de chal o manteleta', sí que se establece que se trata de un término 'de origen americano y este de origen incierto'. En la 23.ª edición, no obstante, se elimina para esta entrada la mención a su etimología discutida y solo se apunta que es una voz 'de origen americano'. En la segunda entrada, que se refiere al 'arma ofensiva', no se modifica la etimología y se apunta un origen caribe.

[1341] «Eran gente belicosa, peleaban con tiraderas y *macanas*», Herrera, A. *Década* IV, libro I, cap, II.

proviene «del mejicano *macuahuitl*, 'espada de madera', de *maytl*, 'mano, y *quauitl*, 'madero'»[1342]. Esta etimología se mantiene en los diccionarios de 1899 y 1914 y no se enmienda hasta la edición de 1925, cuando se fija para el término un origen caribe.

La controversia sobre su origen se percibe en otros diccionarios. Santamaría[1343] afirma que *macana* es un *aztequismo antillano*, y sugiere que deriva de los términos náhuatl *maitl*, 'mano', y el apócope de *kanahuak, '*cosa adelgazada como tabla'. También Cabrera[1344] relaciona el origen con el náhuatl *macahuitl*, voz compuesta de *maitl*, 'mano' y *cuahuitl*, 'árbol o leño'. Malaret, por su parte, descarta cualquier relación del término con el náhuatl, ya que «la *macana* antillana y el *macuahuitl* mexicano son armas distintas»[1345].

No obstante, ninguna de estas teorías explica el uso del término por parte de Anglería, en 1515, y por lo tanto, algunos años antes de la llegada de Cortés a México:

> Cominus hi certant vt plurimum, ensibus oblongis, quos *macanas* ipsi appellant [Estos pelean de ordinario mano a mano con largas espadas que llaman *macanas*][1346].

El origen de la confusión, como bien explica Alvar[1347], puede deberse a que los aztecas tenían un arma de nombre similar, *macahuitl*, que habría llevado a la confusión a muchos estudiosos. Incluso el propio Torquemada, en su *Monarquía indiana*, equipara los dos instrumentos: «No le reconocían con más que con flechas y arcos y *macuahuitl* —que son *macanas*— y adargas»[1348].

Sin embargo, bastaría con analizar la evolución habitual de las palabras adoptadas del náhuatl para concluir en que, en lugar de *macana*, *macahuitl* tendría que haber derivado en *macagüite*[1349]. Se trata, por lo tanto, de una palabra de origen

[1342] Robelo (*Diccionario, op. cit.,* pág. 144) destacaba sorprendido que «muchos mexicanistas y aún la ¡Academia Española! registran la palabra como aztequismo».
[1343] Santamaría*, op. cit.,* pág. 672.
[1344] Cabrera*, op. cit.,* pág. 87.
[1345] Malaret*, op. cit.,* pág. 518.
[1346] Mártir de Anglería, P. *Op. cit.,* pág. 116.
[1347] Alvar*, op. cit.,* pág. 80.
[1348] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro III, cap. XVIII.
[1349] Santamaría*, op. cit.,* pág. 672.

caribe, como bien apunta Bartolomé de las Casas: «Teníanlas como porras que habemos dicho en esta isla Española llamarse *macanas*»[1350].

Algunos autores como Tascón[1351], han defendido su filiación quechua, a partir del verbo *makani*, 'aporrear', aunque en contra de esta teoría se impondrían los ejemplos que encontramos de la palabra en Anglería (1515) y Oviedo (1525), documentados antes de que los españoles entraran en contacto con esta lengua[1352].

El término aparece también en Gómara[1353] y en Bernal[1354].

Cuando Torquemada defiende un supuesto origen hebreo para algunas de las palabras empleadas por los nativos, habla de «un instrumento de palo, cuasi como porra, con que hieren, llámanla *macana*, de *macha* en hebreo, que quiere decir 'herida o ingenio', porque es ingenio o instrumento para herir»[1355].

La palabra aparece también en el Diálogo Tercero de *México en 1554*:

> Pro ensibus *macanis* ex ligno gladiis, utrinque ad cuspidem insertis novaculis, utebantur: clypeis se protegentes, ictus excipiebant: nudi decertabant[1356]

Para más información sobre el término, véase Sala[1357], que la clasifica como un término arahuaco-caribe, o Friederici[1358].

No lo hemos documentado en Cortés.

MACEUATLISTLE

Llamaban los indios a este baile *maceuatlistle*, que quiere decir 'merescimiento con trabajo', y así al labrador llamaban *maceuatli* (462).

[1350] Véase Andión*, op. cit.,* pág. 135.
[1351] Tascón, L. *Quechuísmos usados en Colombia*. Bogotá: ed. Santa Fé, 1934, págs. 102-104. Citado en Santamaría*, op. cit.,* pág. 672.
[1352] Sobre este aspecto, no obstante, Tascón apunta que «el hallarse *macana* [en la obra de Oviedo] no nos parece decisivo, porque bien pudo suceder que al manuscrito de 1525, se le hicieran adiciones posteriores y entre estas se contara la voz en cuestión» (en Santamaría*, op. cit.,* pág. 672).
[1353] «Sus armas eran piedras y palos, que sirven de lanza y espada, a quien llaman *macanas»*, López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* 1991, pág. 48
[1354] Véase Alvar*, op. cit.,* pág. 80.
[1355] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro I, cap. IX.
[1356] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 292. La traducción del editor es la siguiente: «En vez de espadas usaban *macanas* de madera, con navajas de pedernal encajadas por ambos lados hasta la punta, y se servían de rodelas para resguardarse: peleaban desnudos», *Id.*, pág. 293.
[1357] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 446

Molina ofrece como equivalencia de '*danza* o *baile*' dos palabras de origen náhuatl: *maceualiztli*[1359], término similar al que ofrece Cervantes de Salazar, y *netotiliztli*[1360].

El autor de la *Crónica* calcó el párrafo de Gómara[1361] quien, a propósito de los bailes que precedieron a la matanza del Templo Mayor, relata que

> hicieron su fiesta, y desnudos, empero cubiertos de piedra y perlas, collares, cintas, brazaletes y otras muchas joyas de oro, plata y aljófar, y con muy richos penachos en las cabezas, bailaron el baile que llaman *mazeualiztli*, que quiere decir 'merecimiento con trabajo', y así dicen *mazeuali* por labrador.

De la misma manera que Cervantes de Salazar seguía a Gómara, Herrera hace lo propio con el cronista toledano, aunque obviando el nombre original del baile y ofreciendo solo su significado:

> Danzaron en el Patio del Templo un baile, que en nuestra lengua significa su nombre 'merecimiento con trabajo'[1362].

Respecto a la etimología que ofrecen tanto Gómara como Cervantes de Salazar, leemos en Molina[1363] que *maceualtiliztli* es 'merecimiento y dicha', mientras que para *maceuani* ofrece el significado de 'bailador o danzador'[1364].

También Motolinia habla de un baile denominado *macevaliztli*, del que ofrece la siguiente etimología:

> El segundo y principal nombre de la danza se llama *maceualiztli*; que quiere propiamente decir 'merecimiento': *maceualo* quiere decir 'merecer'; tenían este baile por obra meritoria [...]. De este verbo *maceualo* viene su compuesto *tlamaceualo*, por 'hacer penitencia o confesión'[1365].

De igual modo, Sahagún habla de la peculiaridad de las danzas de los pueblos mexicanos, y menciona

> estas dançaș o bailes que por otro nombre se llaman *areitos*, y en su lengua se llaman *maceoaliztli*[1366].

No aparece en Cortés.

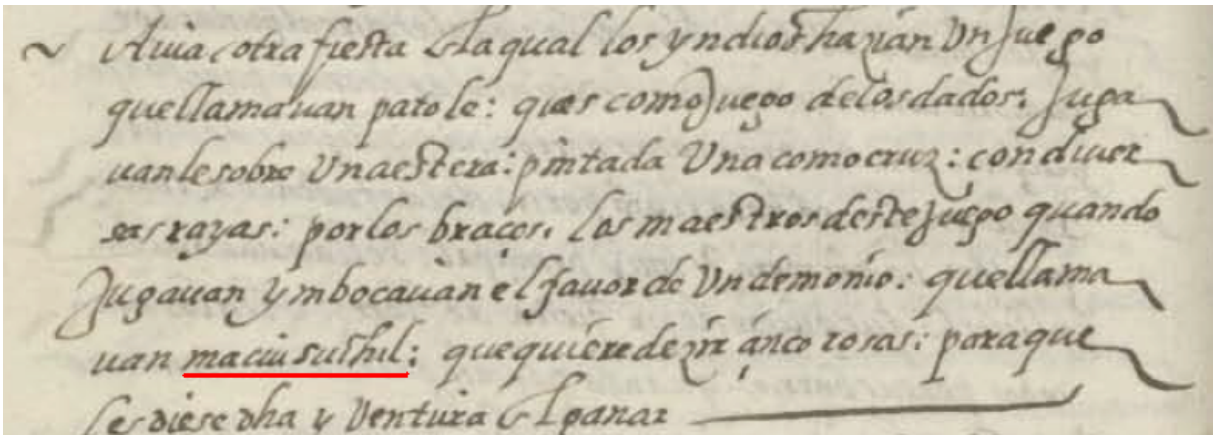
[1358] Friederici*, op. cit.,* pág. 357.
[1359] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 50v.
[1360] *Id.*, pág. 71r.
[1361] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 197.
[1362] Herrera, A. *Década* II, Libro X, cap. VIII.
[1363] Molina*, op. cit.,* pág. 50v.
[1364] *Macehua* significa, según Cabrera, tanto 'bailar' como 'hacer penitencia, servir' (Cabrera*, op. cit.,* pág. 87). Robelo (*Diccionario, op. cit.,* pág. 593) solo recoge este último significado.
[1365] Motolinia*, op. cit.,* pág. 183.

MACUISUCHIL

Había otra fiesta en la cual los indios hacían un juego que llamaban *patole*, que es como juego de los dados. Jugábanle sobre una estera, pintada una como cruz, con diversas rayas por los brazos. Los maestros deste juego, cuando jugaban, invocaban el favor de un demonio que llamaban *Macuisuchil*, que quiere decir 'cinco rosas', para que les diese dicha y ventura en el ganar (51).

En la edición de Paso y Troncoso[1367] el nombre del dios aparece transcrito como *Maçuisuchil,* aunque suponemos que debe tratarse de un error en la transcripción, ya que en el manuscrito no se aprecia la cedilla[1368].

El nombre más adecuado para esta divinidad sería *Macuilxochitl*, compuesto de los vocablos *macuilli*, 'cinco', y *xochitl*, 'flor'[1369].



Manuscrito de la *Crónica de Nueva España*, 47v

Sahagún dedica un capítulo completo a hablar de este numen, del que dice que «era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores y en los palacios de los principales»[1370].

[1366] Sahagún, *op. cit.,* pág. 76.
[1367] *Crónica*, 1914, ed. de F. Paso y Troncoso, pág. 60.
[1368] En la página 47v del manuscrito se puede intuir la grafía *Maciusuchil*. En las otras ediciones de la *Crónica* aparece *Macuisuchil*. Véase Magallón, (*Op. cit.,* 1914, pág. 51), Millares Carlo, (*Op. cit.,* 1971, pág. 143) y Millares Ostos (*Op. cit.,* 1985, pág. 51).
[1369] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 234.
[1370] Sahagún, *op. cit.,* pág. 72.

Este dios, tal y como destacaba Cervantes de Salazar, protegía a los jugadores de *patolli*, que solían invocar a la divinidad antes de arrojar los dados[1371].

En el *códice Magliabecchi*[1372], encontramos la siguiente relación, que parece derivar del mismo prototipo del que debió de servirse Cervantes de Salazar para la redacción de este párrafo de la *Crónica*:

> Este es el juego que los indios tenían y llamábanle *patole*, que es como juego de dados encima de un *petate* pintado. (En la figura siguiente). Y estos que ansí de estos juegos son maestros invocaban al demonio que ellos llamaban *macuil suchitl*, que quiere decir 'cinco rosas'. Invocábale para que les diese dicha para ganar.

La única diferencia entre este texto y el que aparecía en la *Crónica* es la descripción que Salazar ofrece del *petate*, un tablero, según dice, «con diversas rayas por los brazos». Efectivamente, en las pinturas que aparecen en el folio 60r del códice, podemos apreciar esta característica del tablero, junto al que aparecen unos jugadores de *patolli* invocando la protección de la divinidad.



Códice Magliabecchi, folio 60r

[1371] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 330.
[1372] *Códice Magliabecchi*, Folio 59 v.

MAGUEY

1. Entre los árboles desta tierra, aunque no sé si se podrá llamar así, por no echar flor, hoja ni fructo, pero porque para hierba es muy grande, contándole entre los árboles, el *magüey*, que en mexicano se dice *metle* (12).

2. Hay, pues, en los *magüeyes*, machos y hembras, y donde no hay machos no hay hembras, ni se dan, y la tierra que los produce es tenida por fértil (12).

3. Echa el *magüey* al principio de su nascimiento grandes hojas que son como pencas muy anchas y gruesas y verdes; vanse ahusando, y en el remate echan una púa muy aguda y recia (12).

4. Los provechos, así de las hembras como de los machos, son tantos, que los indios vinieron a tener al *magüey* por dios. (12)

5. El mástil sirve de madera para el edificio de los indios, y el *magüey* sirve, como en Castilla las zarzas, para seto y defensa de las heredades. Hácese del *magüey* miel, azúcar, vinagre, vino, arrope y otros brevajes que sería largo contallos. (12)

6. Hay otros árboles que, aunque no son de tanto provecho como el *magüey*, son dignos, aunque con brevedad, de ser aquí contados, como son el plátano, el cual es cosa maravillosa, que sola una vez en la vida da fructo (12).

7. Los vestidos de los pobres eran de *nequén*, que se hace de los *magüeyes*; los nobles y gente rica se vestía de algodón con orlas de pluma y pelos de conejo (259).

También en 307 (2).

La Academia registra *maguey* ya en el *Diccionario de autoridades*[1373], en 1734. Se identifica por primera vez como una voz caribe en la edición de 1899, y en el *Diccionario* de 1984 pasa a documentarse como una «voz tomada de los indios antillanos», y como tal permanece desde entonces.

[1373] *Diccionario de autoridades*, tomo G-M, 1734, pág. 458.

La mayoría de los cronistas, como veremos más adelante al analizar la palabra *metl*, destacan que tanto *metl* como *maguey* aluden a la misma planta, siendo este último término de origen antillano, tal y como apuntaba en su segunda carta de relación el propio Hernán Cortés:

> Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas, y ciruelas, que son semejantes a las de España. Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de *maíz*, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en las otras islas *maguey*, que es mucho mejor que arrope, y de estas plantas hacen azúcar y vino, que asimismo venden[1374].

Es posible que Cervantes de Salazar tuviera presente este párrafo de Cortés para escribir este otro en su *Crónica*, en el que la relación de productos resulta bastante similar:

> Hay miel de abejas, de *magüey* y otros árboles; pero del *magüey* [hacen] vino, vinagre, azúcar, miel, arrope, según tengo dicho.

La palabra aparecía documentada por primera vez en Anglería en 1515. Después de la citada mención de Cortés, Mejías la registra en México en un documento de 1532 y Zamora Munné en varios textos entre 1532 y 1540[1375], también mexicanos.

Aparece frecuentemente en los textos de los cronistas. Oviedo dedica un capítulo a «la hierba *maguey*»[1376], al igual que Motolinia, quien comenta que

> *Metl* es un árbol o cardo que en lengua de las Islas se llama *maguey*, del cual se hacen y salen tantas cosas, que es como lo que dicen que hacen del hierro[1377].

Motolinia, como podemos observar, mencionaba también el término náhuatl *metl*, que fue poco a poco abandonándose en beneficio de la palabra importada por los españoles[1378].

Gómara, precisamente, le dedicaba un capítulo al «árbol *metl*». Dice el Cronista que

> *Metl* es un árbol que unos llaman *maguey* y otros cardón; crece de altura más de dos estados, y en gordor cuanto un muslo de hombre[1379].

[1374] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 140. Este mismo párrafo aparece calcado en la *Historia general y natural de las Indias* de Oviedo (*Op. cit.*, Tomo III, libro XXXIII, cap. X, pág. 300): «Venden miel de abejas y cera y miel de cañas de *maíz*, que son tan melosas y dulces como las de azúcar, y miel de unas plantas que llaman en esta isla Española y en otras *maguey»*.
[1375] Véase Mejías (*Op. cit.,* pág. 129) y Zamora Munné (*Op. cit.,* pág. 61).
[1376] Fernández de Oviedo, G., *Historia general, op. cit.,* Libro XI, cap. XI.
[1377] Motolinia*, op. cit.,* pág. 330.
[1378] Alvar llama la atención en que hoy en día el término náhuatl no ha persistido en México, donde se emplea el antillano, *maguey*, y también *agave* (Alvar*, op. cit.,* pág. 81).
[1379] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* págs. 448-449.

También se registra en Las Casas, Mendieta, Torquemada y Bernal[1380].

Registramos una mención en el *Códice Tudela*[1381], donde aparece en las primeras páginas un dibujo del vegetal. Algunos folios después[1382] se menciona el *pulque*, «que es vino de *maguey*».

También aparece citado el *maguey* en dos de los diálogos publicados bajo el título de *México en 1554*. En primer lugar, en el segundo de los diálogos que conforman este volumen, Cervantes de Salazar alaba las propiedades del árbol *maguey*, del que dice que «si no fuera porque es comunísimo en Indias, nada habría en ellas que causara mayor admiración»[1383].

En ese mismo diálogo, queda de manifiesto la gran aceptación que tenía el término *maguey* entre los españoles, que ya habían asimilado la palabra como propia, frente a la denominación náhuatl *metl*, que Cervantes de Salazar reserva para los indios:

> ALFARUS
> Illatamen tam ampia et crassa folia, quae utrinque spinis horrida sunt et in acum desinunt, supra quaetot herbae, tot radices, et alia multa imponuntur, ex qua desumpta sunt arbore?
> ZAMORA
> Ex ea quae *Maguei* a nostris, et ab indis *Metl* nuncupatur, in tot ac tantos usus necessaria, ut non in plures fueritolim gladius Delphicus[1384].

Finalmente, en el diálogo tercero de *México en 1554*, Cervantes de Salazar destaca el uso de las raíces de esta planta para producir vino:

> Vinum ipsis, quod vehementius quam nostrum inebriat, ex radicibus *Maguey* fuit[1385].

[1380] Las Casas habla de unas plantas que «por la lengua de estas islas llamamos *magüeyes*» (Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 235); Mendieta, por su parte, dice: «Eran sandalias del cáñamo del maguey, que es la cepa de su vino», Mendieta, J. *Op. cit.*, libro IV, cap. XII, pág. 405; Torquemada la describe como «la planta de que se hace el vino en esta tierra», Torquemada, J. *Op. cit.*, libro II, cap. 23; Bernal dice que «había grandes labranzas de maizales y *megüeyes*, que, es donde sacan el vino que ellos beben», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. CXXXIX, pág. 526. Bernal habla también de *magueyales* («Es tierra de mucho *maíz* y otras legumbres, y de mucho *aji*, y toda llena de *magueyales*, ques donde hacen el vino», *Id.,* tomo I, cap. LXXXIII, pág. 295).

[1381] Folio 9v.

[1382] Folio 66v.

[1383] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 147. La traducción es de García Icazbalceta. El original latino es el siguiente: «Ac nisi ejus tanta foret in indico solo copia, nihil tam acceder et admiratione dignum». *Id.*, pág. *146.*

[1384] *Id.*, pág. 144-146. «ALFARO: Mas aquellas hojas tan grandes y gruesas, terminadas en una aguda púa, y guarnecidas de terribles espinas en ambas orillas, sobre que ponen tantas yerbas, raíces y otras muchas cosas, ¿de qué árbol son? ZAMORA: Del que nosotros llamamos *maguey* y los indios *metl*, el cual sirve para tantos usos y tan importantes, que no le igualó en esto la antigua espada de Delfos». *Id.*, págs. 145-147.

Para más información sobre esta palabra, consúltese Friederici[1386].

MAÍZ

La semilla del *maíz*, que en su lengua se dice *tlauli*, es la principal semilla, porque en esta tierra es como en Castilla el trigo (14).

Con el buen tiempo acude tanto el *maíz*, que de una hanega se cogen más de ciento; siémbrase por camellones y a dedo, y a esta causa, una hanega ocupa más tierra que cuatro de trigo (14).

Después de secas se guarda el *maíz*, o desgranado o en mazorcas, el cual, cuando se come tostado, se llama *cacalote* (14).

Hácese del *maíz* vino y vinagre, y antes que hobiese trigo se hacía biscocho. Y porque mi intento es escrebir, en suma, para la entrada desta historia, las cosas naturales que produce esta tierra, dexaré de decir del *maíz* muchas particularidades, por tractar en breve de otras semillas, de las cuales la *chía*, que es del tamaño de agongolí, una prieta y otra blanca, se bebe, hecha harina, con *maíz*, y es de mucho mantenimiento y fresca (15).

También en 36 (3), 37 (3), 41, 48, 74, 103 (2), 105, 109, 124, 126, 129, 146, 152, 161, 196 (2) 243, 262, 290, 296, 297, 307, 314, 321, 348, 374, 423, 456, 459, 471, 480, 499, 514, 541, 544, 545 (2), 547, 582, 612, 649 (2), 670, 694, 696, 700, 701, 714.

La Academia registra *maíz* como un derivado del taíno *mahís*. Aparece por primera vez en el *Diccionario de autoridades*, en 1734, definido como ‘cierta especie de panizo’.

Se trata de una de las palabras americanas más empleadas por los cronistas y, a la vez, una de las más extendidas universalmente, empleándose también en otras lenguas como el francés o el italiano. Los conquistadores tomaron el término *mahís*

[1385] *Id.*, pág. 292. La traducción es la siguiente: «De las raíces del maguey sacaban un vino que embriaga más que el nuestro », *Id.*, pág. 293.
[1386] Friederici*, op. cit.,* págs. 364-365.

de las islas, y de ahí pasó primero al Darién[1387] y después a México, desde donde hay referencias de la palabra desde el propio Cortés, que la emplea abundantemente en sus *Cartas de relación*[1388].

Colón mencionaba el alimento en el diario de su primer viaje, el 16 de octubre de 1492, denominándolo *panizo*[1389]. Más adelante, en la carta que escribe a los Reyes Católicos a propósito de su tercer viaje, en 1500, el navegante emplea ya la voz *maíz*, que define como «una simiente que hace una espiga como una mazorca, de que llevé yo allá y hay ya mucha en Castilla»[1390].

Aparece también en la primera década de Anglería[1391], publicada en 1511, mientras que Oviedo (1526) dedicaba todo un capítulo de su *Sumario*[1392] a hablar «del pan de los indios, que hacen del *maíz*», donde describía prolijamente este alimento. Así mismo, la palabra aparece con regularidad en su *Historia*.

Gómara lo emplea a veces como una palabra conocida[1393], mientras que en otras ocasiones aclara el significado del término, comparándolo con el trigo, lo que demuestra que en aquella época no todo el mundo estaba familiarizado con el concepto:

> Hacen vino de *maíz*, que es su trigo, con agua y miel[1394].

Para un detallado análisis sobre la documentación de esta palabra en crónicas del descubrimiento y la conquista de América, consúltense Friederici y Alvar Ezquerra[1395].

[1387] Zamora Munné lo registra allí en 1516 (*Op. cit.,* pág. 61).

[1388] Para un análisis de las ocurrencias de esta palabra en la correspondencia del conquistador de México, véase Enguita Utrilla, «Voces amerindias en las *Relaciones* de Hernán Cortés», en *Revista de Filología Española*, LXXII, 1992, págs. 387-388.

[1389] «Ella es isla muy verde y llana y fertilísima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas», Colón, C. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1958, pág. 38.

[1390] *Id.*, pág. 181.

[1391] «El pan lo hacen también, con poca diferencia, de cierto trigo harinoso, de que tienen mucha abundancia los de la Insubría y los granadinos españoles. La panocha tiene de larga más de un palmo, tira a formar punta, y tiene casi el grueso del brazo. Los granos están admirablemente dispuestos por la naturaleza: en la forma y el tamaño se parecen á la legumbre alverjón; de verdes están blancos: cuando maduran se ponen muy negros; molidos son más blancos que la nieve. A esa clase de trigo le llaman *maíz*», Mártir de Anglería, P. *Op. cit.,* cap. I, pág. 13.

[1392] Fernández de Oviedo, G., *Sumario, op. cit.,* pág. 92.

[1393] «Las mujeres amasaban y molían pan de *centli*, que es *maíz*», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 56; «Del meollo de las cañas del *centli* o *tlaulli*, que otros dicen *maíz*, hacen imágenes, que siendo grandes, pesan poco», *Id.*, pág. 447.

[1394] *Id.*, pág. 417.

[1395] Friederici*, op. cit.,* pág. 368; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 237.

MAIZAL

1. Quémanse también los panes y *maizales*, como en España, aunque en el valle de Atrisco (como diré cuando tractare de Tlaxcala) hay gran templanza del cielo, tanto que jamás se ha visto helar (10).

2. Otro día invió tres Capitanes, los cuales fueron Alonso de Ávila, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, cada uno con ochenta compañeros; el uno de los Capitanes dio en unos *maizales* cerca de un pueblo, y rogando a los indios le vendiesen *maíz*, los cuales no queriendo, de palabra en palabra, vinieron a las armas (129).

3. Volviendo las espaldas, se metieron por los *maizales* de que toda la tierra estaba casi llena, llevando consigo algunos de los mantenimientos que traían para estar sobre los nuestros si de aquella vez no los pudiesen arrancar del todo (218).

4. Daban gracias a Dios, diciendo cuán a la clara los favorescía, pues en tierra no sabida y tan poblada y donde los enemigos, si tuvieran ánimo, puesto entre los *maizales*, hicieran grandísimo daño, habían salido sin herida (218).

También se documenta en 314, 494, 495, 496 (2), 500, 529 (3).

Se trata de una de los numerosos derivados que registra el DRAE a partir de *maíz*, como *maicero*, *maicear* o *maiceado*. La palabra *maizal* ya aparece recogida en el *Diccionario de autoridades*, en 1734.

No hay duda de que se trata de una palabra de origen taíno, derivada de la voz *mahis*, a la que se añadió el sufijo derivativo *–al*, lo que demuestra la rápida aceptación de la palabra por parte de los españoles.

La emplea Cortés en la segunda carta de relación, fechada el 30 de octubre de 1520:

> Como nos sintieron que íbamos con los caballos a dar sobre ellos sin ningún detener ni grita se metieron por los *maizales*, de que toda la tierra estaba casi llena y aliviaron algunos de los mantenimientos que traían para estar sobre nosotros[1396].

[1396] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 100.

Aparece también en Las Casas, alrededor de 1527, y en el *Sumario* de Oviedo, fechado en el año 1535. Así mismo, es un término corriente en Motolinia[1397] y en Gómara[1398].

En seguida se documenta también en otras zonas de América más allá de México, como en Nicaragua[1399] en 1528, o en Perú[1400] en 1536.

Advertía Alvar[1401] de que, a pesar de su pronta aceptación, la palabra no ha conseguido desbancar a otras voces autóctonas como *milpa* en México o *chacra* en Chile. De la misma opinión es Mejías[1402], quien documentaba el progresivo desplazamiento durante el siglo XVI de las voces *ají* y *maizal* en México por las palabras indígenas *chile* y *milpa*.

No obstante, Zamora Munné[1403] destaca precisamente el fenómeno contrario, y dice que a lo largo del siglo XVI el término *maizal* era más corriente en México que el nahualtismo *milpa*.

Para más información, véase Alvar Ezquerra[1404].

MALINCHE

1. En llegando a sus casas le inviaron nuevo refresco y con él doce o trece indias para que hiciesen tortillas, entre las cuales vino una que después, bautizándola, llamaron Marina, y los indios, *Malinche* (135).

[1397] Sirva como ejemplo el siguiente párrafo sobre la gran cantidad de *teocallis* que había en los pueblos de Mexico: «Tenían otros patios pequeños adonde había tres o cuatro *teocallis*, y en algunos más, en otras partes sólo uno, y en cada mogote o cerrejón uno o dos; y por los caminos y entre los *maizales* había otros muchos pequeños, y todos estaban blancos y encalados, que parecían y abultaban mucho» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 229). También aparece adaptado en Mendieta: «Y aun en cada rincón (como dicen) tenia patios pequeños a do habia tres o cuatro *teucales*, y en otros solo uno. Y en los mogotes y cerrejones y lugares eminentes, y por los caminos, y entre los *maizales* habia otros muchos de ellos, pequeños», Mendieta*, op. cit.,* Libro II, Cap. 7, pág. 86.

[1398] Lo encontramos, por ejemplo, en el siguiente párrafo: «Dijeron a Cortés cómo habían visto muchos *maizales* y praderías, grandes colmenares y arboledas y frutales; y diéronle aquellas cosillas de oro y algodón que traían» (López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 25).

[1399] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 62.

[1400] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 21.

[1401] Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 83.

[1402] Mejías*, op. cit.,* pág. 10.

[1403] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 62. «Es más corriente en el siglo XVI que el nahuatlismo *milpa*, inclusive en México».

[1404] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 241.

2. *Malinche*, que así llamaban a Cortés, pagará la muerte de Qualpopoca y la prisión de Motezuma (485).

3. Inviaron camino de la Veracruz y por otras partes ciertos Capitanes, hombres esforzados, con las cabezas de algunos caballos de los que habían muerto en México, y también con las cabezas de algunos españoles, publicando por do iban que ya era muerto *Malinche* (que así llamaban a Cortés) por Marina la india, y que no había quedado hombre español ni caballo (553).

4. Fuéronse los enemigos por todas partes acercando tanto a Cortés, que ciertos dellos le echaron mano, diciendo a voces: «¡*Malinche*, *Malinche*!», e cierto, le llevaran vivo, como él confiesa en su *Relación*, si no fuera por un criado suyo, hombre muy valiente, que se decía Francisco de Olea (686).

5. Llamáronle los indios Joan Pérez *Malinche*, porque fue el primero que entendió a Marina (696).

6. Reprehendiéndolos y amenazándolos por esto con el *Tonatio*, que es 'hijo del sol', que así llamaron los indios a Pedro de Alvarado, como a Cortés llamaban *Malinche* (809).

En la 22.ª edición del *DRAE* se establecía una etimología para *Malinche*, que se definía como 'apodo de Marina, amante de Hernán Cortés'. En la edición de 2014, sin embargo, esta definición se modifica a 'esclava mexica que desempeñó un papel importante en la conquista española de México como intérprete, consejera y amante de Cortés'.

Aunque en la actualidad el término *Malinche* se refiere casi exclusivamente a doña Marina, traductora y acompañante de Cortés durante la conquista, llama la atención que con ese nombre Cervantes de Salazar se refiere especialmente a Cortés, y solo en una ocasión a doña Marina. De igual modo, Alvar destaca también que, siempre que Bernal emplea esta voz, se refiere al conquistador extremeño[1405].

Henríquez Ureña argumenta que el origen de este término podía deberse a una transformación del nombre *Marina* a *Malin*, debido a que en náhuatl no existe la *r*. A ello se añadiría el sufijo de respeto *-tzin*[1406]. En cualquier caso, parece que el

[1405] Alvar*, op. cit.,* pág. 84.
[1406] Véase Alvar, M. *., op. cit.,* pág. 84.

nombre aludiría a Cortés por relación a la india *Malintzin*[1407], pues, tal y como apunta Robelo, *Malinche* derivaria del compuesto *Malintzin-e*, 'el que tiene a la *Malintzin'*[1408].

Para Cabrera[1409], sin embargo, el nombre se refiere a la «india que sirvió de intérprete a Cortés durante la conquista». Además de la explicación apuntada más arriba, afirma que *Malintzin* podría derivar del término *malinalli*, decimosegundo día del mes azteca.

Santamaría, Malaret y Morinigo[1410] señalan también que con este mismo término se reconocía en determinadas fiestas a la niña o mujer más importante de la celebración.

La voz ha derivado en términos como *malinchismo*, definido en el *Diccionario* como *'*actitud de quien muestra apego a lo extranjero con menosprecio de lo propio'.

No se documenta en Cortés.

MAMEY

El *mamey* es el más alto árbol desta tierra, limpio todo, como árbol de navío, hasta el cabo, do hace una copa de ramas y hoja muy hermosa; de las ramas pende la fructa, que también se llama *mamey*; es a manera de melón, la corteza áspera y por de dentro colorada, y ansimismo de fuera; la carne paresce jalea en olor, sabor y color; dentro tiene un cuesco grande; para alcanzar la fructa suben los indios trepando con sogas (13).

Se trata, según el *DRAE*, de una palabra de origen taíno[1411]. Aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1803. En las ediciones de 1899 y 1914 se identificó

[1407] Siméon*, op. cit.,* pág. 251.
[1408] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 186; Montemayor también ofrece la misma explicación sobre el origen del término (*Op. cit.,* pág. 76).
[1409] Cabrera*, op. cit.,* pág. 88.
[1410] Santamaría*, op. cit.,* pág. 684; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 528; 'Niña muy adormada con cintas de colores que toma parte en las fiestas populares', Morínigo. *Op. cit.,* pág. 384.
[1411] El *Diccionario de americanismos* señala que se trata de un término antillano. Establece el ámbito de esta palabra a Centroamérica, las islas caribeñas, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia. Es, por o tanto, un término bastante extendido en toda la América hispana.

por error como una voz *india*, hasta que en 1925 se establece un origen caribe. A partir de 1992, aparece por fin como un término taíno.

La palabra ya es utilizada en latín por Anglería[1412] en 1510, al describir los árboles del Darién:

> El *mameyo*, es otro árbol que produce un fruto del tamaño de la naranja, y cuyo sabor no es inferior al del más rico melón.

El buen sabor de su fruta es destacado por todos los cronistas que describen este árbol. Oviedo[1413] dedicaba un capítulo del *Sumario* a exaltar las virtudes de este árbol y de su fruta, «una graciosa y excelente fruta, y de muy suave sabor».

Las Casas[1414], por su parte, dice que es originaria de la isla de Guacayarima, y destaca que «el olor y sabor dellos cierto es tal que ninguna fructa se le iguala de todas cuantas habemos y comemos en Castilla».

La rápida aceptación de la palabra se demuestra en su uso ya temprano, apuntado antes en Anglería o en Oviedo (1535). Mejías[1415] lo identifica por primera vez en un texto escrito en Nicaragua en 1527 y apunta que en náhuatl este árbol era conocido como *zapote*[1416], si bien esta es una denominación muy general, que engloba a un grupo de frutas dulces[1417]. Molina[1418] por su parte, se limitaba a definir *tzapotl* como 'cierta fruta conocida'.

Cuando Bernal habla de los *zapotes*, advierte, en efecto, de que en otras partes los llaman «*mameyes*»[1419], mientras que Gómara hablaba de la «leche de las pepitas de *tezonzapotl* o *mamey*»[1420].

Aparece también en el segundo diálogo latino de *México en 1554*:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, *mamei*, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[1421].

[1412] Mártir de Anglería*, op. cit.,* pág. 150.
[1413] Fernández de Oviedo, G. *Sumario, op. cit.,* cap. LXII, págs 204-205.
[1414] Las Casas, B. *Apologética*, cap. IV.
[1415] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 131.
[1416] Alvar (*Op. cit.,* pág. 84) dice que el *mamey* (*mammea americana*) no existía en la Nueva España antes de la llegada de los conquistadores.
[1417] Cabrera*, op. cit.,* pág. 161.
[1418] Molina*, op. cit.,* pág. 151v.
[1419] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XIII, pág. 94.
[1420] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 414.
[1421] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140. La traduccíon que hace el editor es la siguiente: «Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id.*, pág. 141.

Para más información, véase Sala y Friederici[1422].

No se documenta en Cortés.

MANATÍ

Hay en él un cierto pescado que se llama *manatí*, cuyo pescado paresce carne de vaca gorda (20).

LA RAE establece para este término un origen caribe o arahuaco. La palabra aparecía por primera vez en el diccionario de 1803, y en el de 1817 se equiparaba con la *vaca marina*, comparación que se mantiene en las siguientes ediciones del *Diccionario*. En 1899 se consigna por primera vez como «voz americana», información que se limita un poco más en la edición de 1925, cuando aparece como «voz caribe». En el *Diccionario* de 1984 se establece, además de su origen caribe, una posible procedencia arahuaca[1423].

La palabra aparece por primera vez en Anglería[1424], quien relata la historia de un ejemplar de *manatí*, llamado *Matum* «que quiere decir 'generoso o noble'», domesticado por los indios.

La primera referencia en español es de Oviedo (1525), que hace una extensa descripción de este animal, del que, entre otras cosas, dice que

> es uno de los mejores pescados del mundo en sabor, y el que más parece carne; y en tanta manera en la vista es próximo a la vaca, que quien no le hubiere visto entero, mirando una pieza de él cortada, no se sabrá determinar si es vaca o ternera[1425].

Oviedo amplía su descripción de este animal en la *Historia General y Natural*[1426] y ofrece una posible etimología:

> Tiene solas dos manos o brazos cerca de la cabeza, cortos e por eso los cristianos le llamaron *manatí*.

Añade después Oviedo que

[1422] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 449; Friederici*, op. cit.,* pág. 375.
[1423] En el *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.*, pág. 1357) solo se señala un origen antillano.
[1424] Mártir de Anglería, P. *Op. cit., Década* III, cap. VIII, pág. 225.
[1425] Fernández de Oviedo, G. *Sumario, op. cit.,* 258-260.
[1426] Dedica a ello el capítulo IX del libro XIII, titulado «Del *manatí* y su grandeza e forma, e de la manera que algunas veces los indios tomaban este grande animal con el peje reverso, e otras peculiaridades».

> en la Tierra Firme que hay muchos destos pescados, los nombran diversamente según la diferencia de los lenguajes de las provincias donde los hay en aquellas partes.

Morínigo[1427] objeta de la etimología que ofrecía Oviedo y afirma que «si los españoles hubieran inventado el término, la morfología no hubiese podido ser sino de origen latino y el resultado natural, por consiguiente, habría sido *manato*, como *boniato*, y no *manatí*»[1428].

Encontramos también en Gómara otra referencia a un *manatí* domesticado llamado *Mato*, dentro del capítulo que dedica en la *Historia de las Indias* a hablar de estos animales[1429]. De ellos dice que tienen «la cabeza como de buey» y también que «tan feo es, que más ser no se puede». De la opinión contraria es Motolinia, quien afirmaba[1430] que

> Creo que es el más precioso pescado que hay en el mundo: algunos de éstos tienen tanta carne como un buey, y en la boca se parecen mucho al buey; tiene algo más escondida la boca, y la barba más gruesa y más carnuda que el buey; sale a pacer a la ribera, y sabe escoger buen pasto, porque de yerba se mantiene: no sale fuera del agua más de medio cuerpo, y levántase sobre dos manos o tocones que tiene algo anchos, en los cuales señala cuatro uñas como de elefante, sino que son mucho menores, y así tiene los ojos y el cuero como de elefante.

Motolinia[1431] habla de «*manatíes* o *malatíes*», aunque no ofrece la etimología de la palabra. Zamora Munné[1432] registra la variante *manató*, y Santamaría[1433], la variante vulgar *manatín*. Sala[*1434*], por su parte, ofrece *manantí*, *manatín* y *manato*.

No aparece en Cortés.

[1427] Morínigo. *Op. cit.,* pág. 387.
[1428] Aunque el origen arahuaco-caribe del término parece claro, lo cierto es que la variante *manato* también aparece en algunos documentos, tal y como recoge Sala (*Op. cit.,* tomo I, parte II, 1982, pág. 450).
[1429] «Del pez que llaman en la Española *manatí*», López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* 1991, cap. XXXI, pág. 50.
[1430] Motolinia*, op. cit.,* pág. 309.
[1431] *Id.*, pág. 308.
[1432] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 63.
[1433] Como derivados de esta palabra, Santamaría incluye *manatinear*, 'matar *manatíes'*, *manatinazo*, 'golpe dado con el fuete de *manatí*, ', *manatinero*, 'lugar donde abundan los *manatines'* (Santamaría*, op. cit.,* pág. 687).
[1434] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 450.

MANGLAR

Y el río de Alvarado hace una laguna entre unos *manglares*, que tiene catorce leguas de largo y diez de ancho; hácese en ella mucha y muy buena sal; es abundante de camarones y ostiones y anguillas que, aunque parescen culebras, son muy buenas y muy sanas (22).

El *DRAE* recoge el término *manglar*, aunque no especifica su origen. Sí que lo hace de *mangle*, palabra de la que deriva la primera, y para la que se establece un origen caribe o arahuaco[1435]. Tanto una como otra palabra aparecen por primera vez en el *Diccionario* de 1803.

La primera alusión respecto al origen de esta palabra la encontramos en Las Casas[1436], cuando habla de «ciertas raíces de árboles de la mar, que según la lengua de esta Española se llaman *mangles*».

Sin embargo, el origen que ofrece Las Casas es discutido por algunos autores. Morínigo[1437] y Mejías[1438] consideran que se trata de una palabra taína, mientras que Sala[1439] la registra como arahuaca. Sin embargo, Henríquez Ureña[1440] admitía que su estructura no es arahuaca, y que quizá sea un préstamo de una lengua vecina. Buesa Oliver[1441], por su parte, también duda de que la voz *mangle* tenga ascendencia antillana.

Mejías la documenta por primera vez en 1532, aunque ya aparece *mangle* en Oviedo (1526) y *mangue* en la *Suma de Geographia* de Fernández de Enciso (1519)[1442].

Encontramos también una alusión a *manglares* en la *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta, en Herrera y en Gomara[1443].

[1435] El *Diccionario de americanismos* puntualiza, por su parte, que la voz tiene un origen antillano.
[1436] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 249.
[1437] Morínigo*, op. cit.,* pág. 390.
[1438] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 131.
[1439] Sala, *Léxico, op. cit.,* pág. 90.
[1440] Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 114.
[1441] Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 37.
[1442] *Id.*, pág. 38.
[1443] «Todo cercado por una increíble espesura de espinos y *manglares* (cierto género de árboles que se hacen por aquellas partes». Nótese que por *manglares*, Mendieta se refiere los árboles, y no al lugar donde crecen. Mendieta*, op. cit.,* pág. 57; Herrera, A. *Década* IV, Libro II, cap. VIII; López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* 1991, pág. 163.

No la documentamos en Cortés[1444].

MASCEGUAL[1445]

Acontescía, y esto pocas veces, que si a alguno de los captivos dexaban con la vida, había de ser señor o muy principal, al cual daban licencia para que libremente fuese a su tierra y llevase las nuevas del castigo riguroso que en los prisioneros se había hecho, y que dixese a los indios que escarmentasen de trabar con ellos otra vez batalla, si no, que se diesen por sus *masceguales* y esclavos si querían vivir en quietud, porque sus dioses les favorescían, y si quisiesen hacer lo contrario, que supiesen que harían con ellos lo que habían hecho con los que habían captivado (42).

2. Esta cirimonia de casarse no tenía la gente baxa, porque los *masceguales* o plebeyos, llamados sus parientes y juntos, para la fiesta, se casaban, dándose aquel ñudo en la ropa que arriba diximos, y acabada la comida y borrachera, era toda la fiesta concluida (45).

3. Si el ladrón era noble, no moría muerte natural, sino cevil, condemnado a perpectua servidumbre o a perpectuo destierro; si era *mascegual*, que quiere decir 'hombre baxo', llegando a cinco mazorcas de *maíz* el hurto, moría por ello ahorcado (48).

4. Cortés, que no se dormía nada, porque al que bien vela todo se le revela, miró en aquellos indios, y como los vio juntos y apartados de los otros indios, diferentes en rostros y trajes, y mirar con tanto cuidado, preguntando quién eran o qué querían aquellos indios, diciéndole que eran *masceguales*, que quiere decir como labradores o hombres baxos y de poca suerte, no se satisfizo, porque ni parescían *masceguales* ni estaban con tanto descuido que no se debiese mirar en ellos y sospechar, como ello fue, que debía de haber otra cosa de lo que parescía (149).

[1444] Para una relación más detallada de los textos en los que aparece el término, consúltese Alvar Ezquerra (*Op. cit.,* 1997, pág. 248).
[1445] También aparece como MACEUATLI y como MASCEGOAL.

5. Los labradores, que llaman *mascegoales*, eran casi infinitos, porque la principal granjería que tenían era la labor de los campos: éstos tributaban con sus personas y bienes (296).

También en 296, 324, 281, 462, 478, 687.

A lo largo de la *Crónica*, Cervantes de Salazar ofrece diferentes significados para este término, que equipara indistintamente con 'plebeyos'[1446], 'hombres bajos'[1447], o 'labradores'[1448].

El *Diccionario* de la Academia, en su 22.ª edición, recogía en entradas diferentes las variantes *macehual* y *macegual*. En la edición de 2014, en cambio, se unifican las dos entradas y solo se dedica una a la variante *macegual*, derivada del náhuatl *macehualli*, 'vasallo'. Ese significado es, precisamente, el que consignaba Molina en su *Vocabulario* para *maceualli*, que estaría a su vez relacionado con la voz *macehua*, 'bailar, hacer penitencia, servir'[1449].

Aparece por primera vez en Sahagún[1450], que lo menciona numerosas veces a lo largo de la *Historia general*, en torno al año 1532. De ese mismo año es también un pleito «del marqués del Valle contra Nuño de Guzmán», en el que se habla de unos hombres que «no eran esclavos sino maceguales»[1451]. Alvar[1452] la documenta, posteriormente, en una carta de entre los años 1552 y 1553.

No obstante, se trata de una palabra en desuso, que aunque fue bastante usada en la época de la conquista, ahora, según Santamaría, «apenas se oye en el campo»[1453]. Lope Blanch la clasifica entre las voces indígenas muy poco conocidas[1454] en el español actual de México.

En cuanto a las variantes, Cabrera y Montemayor[1455] documentan *macegual* o *macehual.*

[1446] *Crónica*, 1914, pág. 45.
[1447] *Id.*, pág. 48.
[1448] *Id.*, pág. 296.
[1449] Molina*, op. cit.,* tomo II, 50v. Con el significado de 'labrador', no obstante, Molina cita el término *tlauicuiani*, *tlauicuiqui*. Véase también Cabrera*, op. cit.,* pág. 87.
[1450] Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 124. Sobre el año de publicación, véase Buesa Oliver, T y Enguita Utrilla, J. M. *Op. cit.,* pág. 81.
[1451] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 73.
[1452] Véase Alvar, M*, op. cit.,* pág. 81.
[1453] Santamaría*, op. cit.,* pág. 673.
[1454] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 37.
[1455] Cabrera*, op. cit.,* pág. 87; Montemayor*, op. cit.,* pág. 75.

Entre los autores consultados, aparece en Gómara, que habla de «los labradores, que llaman *maceualtín»*, en Motolinia, Bernal y Torquemada[1456].

No hemos documentado el término en Cortés.

MÁSTIL

1. Venía desnudo en carnes, cubiertas sus vergüenzas con una venda, que los indios llaman *mástil* (112).

2. No hallaron persona alguna más de un indio que dicen *naboria*, ahorcado de una viga de la casa, vestido con sus mantas y *mástil* (459).

3. Ojeda vio que mentía, porque por menos lo suelen hacer; descogió la carga, y dentro della halló un *mástil* blanco, que sirve de pañetes pequeños; tomólo el indio, metióselo debaxo del brazo. Disimuló Ojeda hasta ver qué más había en la carga, y cuando vio que todo era ropa, quitóle el *mástil* (609).

4. Ya que estaba muerto, acudieron muchos indios, tanto que sobre ello se herían a tomar de la manta y del *mástil*, y el que llevaba un pedazo dél, creía que llevaba una gran reliquia (654).

El término *mástil*, empleado por Cervantes de Salazar para referirse a una prenda, es una transformación del náhuatl *maxtlatl*, que Molina[1457] definía como 'bragas, o cosa semejante'.

La Academia recoge las variantes *mástil¸* empleada por Salazar, y *mastate*[1458], definida, en su tercera acepción, como 'ceñidor que usaban los aztecas'[1459].

En la *Crónica*, Cervantes de Salazar emplea indistintamente la palabra *mástil* para referirse a esta especie de taparrabos, al palo de una embarcación o al tallo de una planta. Ante esta polisemia, desde los primeros años de la conquista se trató de

[1456] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 146; En Motolinia, encontramos: «Tanto número de ochenta en ochenta días, acabados los esclavos traían los hijos y los *macehuales*, que es gente baja como vasallos labradores, y cuantos más haber y juntar podían, y traíanlos atemorizados para que dijesen que eran esclavos». Motolinia*, op. cit.,* pág. 206; En Bernal: «De todos nosotros enviaban los de Cholula aquellos indios, que eran *maceguales* e de poca calidad», Díaz del Castillo*, op. cit.,* cap. LXXXI; pág. 281; En Torquemada: «*Maceguales*, que se dice entre ellos vasallos», *Id.*, cap. CLXXXIII, pág. 303; Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro XIV, Cap. VII.

[1457] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 54v.

[1458] Hernández (*Op. cit.,* pág. 131) documenta *maztles*, *maxtles*, *maxtiles*, *maxtli*, *maxtles*, *masteles* y *mastiles*.

diferenciar los conceptos. Es posible que fuera este necesidad la que impulsara la variante *mastate* para referirse a la prenda[1460].

En Friederici encontramos un interesante párrafo, extraído de la *Relación de Michuacán,* fechada en 1545, en la que se alude a esta problemática: «Los *maxtiles* que traen que no son *mástiles*, mas sayas y fajas de mugeres»[1461].

La aceptación de esta palabra se demuestra por el hecho de que Molina la incluyera, en su versión *mastel*, como sinónimo de *bragas*[1462].

La voz también es usada, como *maxtatl*, por Motolinia[1463] y Torquemada[1464], como *maxtli,* por Mendieta[1465] y Las Casas, quien también emplea la variante castellanizada *mastel*[1466]*.* En Bernal registramos tanto *mastates* como *maltates*[1467], dependiendo de la edición. Finalmente, aparece en Herrera[1468] como *mastil.*

No se registra ni en Cortés ni en Gómara.

MAXIXATO

1. Tuvo también gran cuenta Motezuma con el servicio de los españoles, y tanta, que aun hasta el proveerse de las necesidades naturales, les señaló unas casas, que por esto se llamaron del *maxixato*, que quiere decir del proveimiento natural, con las cuales ciertos indios tenían gran cuenta para que siempre estuviesen limpias y aun con buen olor (335).

[1459] Aparece por primera vez en la edición de *Diccionario* de 1984.
[1460] Véase Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 131.
[1461] Friederici*, op. cit.,* pág. 398.
[1462] «Bragas o mastel: *Maxtlatl»*, Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 21r.
[1463] «Entraban en la casa del demonio como quien entra en treintanario cerrado, y daban a cada uno sola una manta de algodón delgada y un *maxtlatl*, que es como toca de camino con que se ciñen y tapan sus vergüenzas (Motolinia*, op. cit.,* pág. 222).
[1464] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. 9; *Id.*, Libro XIII, cap. 28; *Id.*, Libro XIV, cap. 12.
[1465] «Y era de esta manera: cuatro mancebos que habían de ayunar cuatro años, entraban en la casa del demonio, como quien entra en treintanario cerrado; y daban a cada uno sola una manta de algodon delgada, y un *maxtli,* que es como toca de camino, con que ceñian y cubrian las partes inferiores en lugar de bragas o pañetes, y no tenían más ropa de día ni de noche, puesto que en invierno hace razonables frios», Mendieta*, op. cit.,* Libro II, cap. XVIII.
[1466] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 253.
[1467] «Cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman *mastates*», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap II, pág. 67; «Cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman *maltates*», Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Madrid: Imprenta de don Benito Cano, 1795, cap II, pág. 7.
[1468] «El *mastil*, que es una faxa ancha que servía de bragas, como almayzal», Herrera, A. *Década* III, libro I, cap. XVII.

2. Luego la otra noche, a dos horas della, vieron los españoles salir a muchos indios naborías de la casa del *maxixato*, cargados de panes de liquidámbar. Como vieron esto, fueron allá obra de sesenta dellos, y entre ellos Peña, el querido de Motezuma; tomaron mucho del liquidámbar, que era cosa que corría mucho en el mercado, porque cada pan valía dos gallipavos o tres gallinas (339).

La voz es de origen náhuatl y deriva de *axixa*, 'orinar'[1469]. Molina también incluye en su diccionario el término *axixcalli*[1470], definido como 'privada o las necesarias', y que, por lo tanto, tiene el mismo significado que el que ofrece Cervantes de Salazar para *maxixato*.

El primer párrafo, con escasas modificaciones, aparece en la segunda *Década* de Herrera:

> Tuvo también en cuenta Motezuma con el servicio de los castellanos, que aún hasta para proveerse de las necesidades naturales, les señaló unas casas, que por esto se llamaron de *Maxixato*, que quiere decir del proveimiento natural, con las cuales ciertos indios tenían gran cuenta, para que siempre estuviesen limpias, y con buen olor[1471].

Y, prácticamente calcado, en la *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada:

> Tuvo también cuenta Motecuhzuma con el servicio de los castellanos, que aún hasta para proveerse de las necesidades naturales les señaló unas casas, que por esto se llamaron del *maxixato*, que quiere decir del proveimiento natural, con las cuales ciertos indios tenían gran cuenta para que siempre estuviesen limpias y ajenas de mal olor[1472].

Todos estos textos derivan de un texto original escrito por el conquistador Alonso de Ojeda, que fue la fuente de la que se sirvió inicialmente Cervantes de Salazar, según él mismo reconocía algunas líneas antes[1473].

Posteriormente, Herrera copió el párrafo del manuscrito de Salazar, corrigiendo, como solía hacer, la alusión original a los españoles por los castellanos, modificación que se mantiene también después en Torquemada.

En el segundo párrafo que hemos extraído de la *Crónica*, tanto en Herrera como en Torquemada desaparece la alusión al *maxixato* que sí que aparecía en Cervantes de Salazar, aunque la influencia de este autor resulta evidente.

[1469] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 10r.
[1470] *Ibid.*
[1471] Herrera, A. *Década* II, Libro VIII, cap. IV.
[1472] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. 51.

El párrafo en Herrera era el siguiente:

> La noche siguiente, a dos horas de noche, fueron vistos muchos indios *naborías*, cargados de panes de liquidámbar, que valía cada uno dos gallipavos[1474].

Torquemada, por su parte, reformula ligeramente la frase de Herrera:

> Luego la otra noche, a dos horas della, vieron los españoles salir a muchos indios *naborías* de la casa del *maxixato*, cargados de panes de liquidámbar[1475].

No aparece en Cortés ni en Gómara.

MAZACOATL

Sierpes como ésta hanse visto muy raras veces, aunque hay muy gran cantidad de culebras tan gruesas como el cuerpo de un hombre y más largas que una braza. Llámanse *mazacoatl*; son bobas, porque no pican ni hacen mal a nadie; son pintadas como venados de los nuevos (23).

La Academia incluye por primera vez la palabra *mazacuata* en la 23.ª edición del *Diccionario*, aunque ya se consignaba en el *Diccionario de americanismos*[1476], con el mismo significado que ofrecía Cervantes de Salazar. El término se localiza en México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Aparecen también las variantes *masacoate, masacúa, masacuata, masacuate, mazacúa* y *mazacuate*. Como *mazacoate* también aparece en Santamaría, que también consigna la variación *masacoate*[1477].

La RAE apunta que la palabra deriva del náhuatl *mazacoatl*, compuesta de *mázatl*, 'venado' y *coatl*, 'serpiente'[1478]. Esta llamativa comparación con un venado se debe que este reptil presenta dos prominencias en su cabeza, tal y como

---

[1473] «Era tan grande esta riqueza, según dice el contador Ojeda en un memorial que me envió de lo que vido». *Crónica*, 1914, pág. 334.
[1474] Herrera, H. *Década* II, libro VIII, cap. V.
[1475] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. LII.
[1476] *Diccionario de americanismos*, pág. 1409. Aunque el término no aparece en las últimas ediciones del *Diccionario usual* de la Academia, sí que lo encontrábamos en ediciones anteriores del *Diccionario manual*. Como *mazacuate* aparecía en 1927, 1950, 1984 y 1989.
[1477] Santamaría*, op. cit.,* pág. 708. *Mazacoate* es la variante que registra Cabrera (*Op. cit.,* pág. 89) quien, al igual que Salazar, define al animal como como una 'especie de boa, culebra grande y gruesa, no venenosa, pero bastante fuerte para hacer presa'.
[1478] Véase Morínigo*, op. cit.,* pág. 406.

encontramos en las definiciones que ofrecían de *maçacoatl* Molina[1479] y Sahagún[1480].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

MAZATL

Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl (52)*.

Mazalt significa 'venado', y el que nasciese en este signo había de ser medroso y hombre pusilánimo (52).

Cervantes de Salazar habla del símbolo de *mazatl* como del séptimo día que regía el signo de *Tlaloc*, lo cual resulta inexacto. Existía, en efecto, un símbolo del calendario denominado *mazatl* o *maçatl* por los cronistas, pero era el séptimo elemento en la veintena de signos del calendario conocido como *tonalpohualli.*

Molina incluía en su *Vocabulario* el término *mazatl*, traducido también como 'venado'[1481]. Motolinia, Sahagún y Gómara[1482] por su parte, lo traducen por 'ciervo'.

Dice Cervantes de Salazar que el que nacía en este signo «había de ser medroso y hombre pusilánimo»[1483], aunque debido a la confusión de sus descripciones de los signos del calendario, no podemos saber con exactitud a qué se refiere, puesto que, como ya hemos dicho, no existía una semana dividida en siete días, como afirma nuestro autor, sino en trecenas. Encontramos en Sahagún, no obstante, otra alusión similar sobre el destino de los nacidos en la trecena que comenzaba por el día *1-mazatl* o *ce-mazatl*:

> Decían que cualquiera que nacía en este signo *ce máçatl* era temeroso y de poco ánimo y pusilánime. Cuando oía tronidos y relámpagos o rayos no los podía sufrir sin gran miedo y se espantaba. Y alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese ni fuese nublado, o cuando se bañaba, ahogábase, y le

[1479] 'Gusano gordo con cuernos o culebra grande que no hace mal', Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 50r.
[1480] «Hay una serpiente en esta tierra que se llama *maçacóatl*, muy grande y muy gruesa, de color pardo escuro. Tiene eslabones en la cola; tiene en la cabeça cuernos como ciervo, y por eso la llaman *maçacóatl*, porque tiene cuernos como ciervo», Sahagún*, op. cit.,* pág. 950.
[1481] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 50r.
[1482] Motolinia*, op. cit.,* pág. 21; Sahagún*, op. cit.,* pág. 314; López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1483] *Crónica*, 1914, pág. 52.

> quitaban los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decían que nació en tal signo *ce máçatl*, porque es su natural del ciervo ser temeroso[1484].

Aunque el término náhuatl no se documenta más allá de las explicaciones que hacen algunos cronistas sobre la organización del calendario, encontramos la siguiente alusión en Motolinia, que dice que, a falta de un término en náhuatl para denominar a los caballos de los castellanos, los indígenas «llamaron a los caballos *castillan mazatl*, que quiere decir 'ciervo de Castilla'; porque acá no había otro animal a quien mejor los comparar»[1485].

METLE

Entre los árboles desta tierra, aunque no sé si se podrá llamar así, por no echar flor hoja ni fructo, pero porque para hierba es muy grande, contándole entre los árboles, el *magüey*, que en mexicano se dice *metle*, es el más notable y maravilloso árbol y de más provechos que los antiguos ni los presentes han hallado, y tanto que a los que no han hecho la experiencia con razón les parecerá increíble (12).

Cervantes de Salazar destaca, al igual que otros cronistas, el hecho de que los términos *magüey* y *metle* se refieran al mismo árbol, que era aprovechado por los indígenas para multitud de usos.

Cabrera[1486] trata de encontrar una relación entre los dos términos y afirma que *maguey* sería el resultado de la unión de *metl* o *maitl*, 'mano' y *huey*, 'grande'. Sin embargo, esta hipótesis no aparece respaldada por otros autores como Henríquez Ureña o Mejías[1487], que consideran *maguey* como una voz taína[1488].

[1484] Sahagún*, op. cit.,* pág. 318.
[1485] Motolinia*, op. cit.,* pág. 275.
[1486] «Todos los lexicógrafos mexicanistas están de acuerdo en que esta palabra [*magüey*] no es aztequismo, y sin embargo... no puede negarse el parentesco de la palabra *metl* con la de *maguey*» (Cabrera*, op. cit.,* pág. 87).
[1487] Henriquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 38; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 20.
[1488] Salazar dedicaba un extenso capítulo a hablar sobre las virtudes del *maguey*. No era, sin embargo, el único documento de la época que se dedicaba a ello, puesto que encontrábamos análisis similares en Gómara («Del árbol *metl», op. cit.,* cap. CCXLVII, págs. 448-449) y Motolinia (*Memoriales*, capítulo XIX, «Del árbol o cardo llamado *metl* o *maguey*, y de muchas cosas que de él se hacen, así de comer como de beber, calzar y vestir, y de sus propiedades»*, op. cit.,* 1970, pág. 168).

A diferencia de Motolinia[1489], Cervantes de Salazar no especifica el origen de la palabra *magüey*, y se limita a decir que «en mexicano se dice *metle*».

Gómara ya empleaba el término en su *Historia de la conquista de México*, donde también aparecía un capítulo monográfico destinado a hablar de las propiedades de este árbol[1490]. Sobre su denominación, dice Gómara que «*metl* es un árbol que unos llaman *maguey* y otros cardón»[1491].

También Las Casas destacaba la diferente denominación de este árbol, al hablar de «aquestos *magüeyes*, que en la Nueva España llaman los indios *metl*»[1492].

Sahagún, por su parte, vinculaba la palabra *metl* con término *mexicano*, y decía que

> este nombre, *mexicatl* se decía antiguamente *mecitli,* componiéndose de *me-* que es *metl* por el maguey y de *citlí* por la liebre, y así se había de decir *mecicatl* y mudándose la *c* por la x, corrompióse y dícese *mexicatl*[1493].

Aparece citado también en el segundo diálogo de *México en 1554*, cuando el personaje de Zamora menciona que el *maguey* se conoce como *metl* en la lengua mexicana:

> Ex ea quae *Maguei* a nostris, et ab indis *Metl* nuncupatur, in tot ac tantos usus necessaria, ut non in plures fueritolim gladius Delphicus[1494].

No lo hemos documentado en Cortés.

MÉXICO

1. Estaba la ciudad repartida en solos los dos barrios que dixe, que al uno llamaban *Tatelulco* y al otro *México*, donde moraba Motezuma, que quiere decir 'manadero' y era el más principal; por ser mayor y por morar en él los Reyes, se quedó la ciudad con este nombre, aunque el propio y antiguo que tenía es

[1489] «*Metl* es un cardón, árbol que en lengua de la isla Española, se dice *maguey*» Motolinia*, op. cit.,* pág. 168.
[1490] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* cap. CCXLVII.
[1491] *Id.*, pág. 449.
[1492] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 235.
[1493] Sahagún*, op. cit.,* pág. 867.
[1494] *Id.*, pág. 144-146. «Del [árbol] que nosotros llamamos *maguey* y los indios *metl*, el cual sirve para tantos usos y tan importantes, que no le igualó en esto la antigua espada de Delfos». *Id.*, págs. 145-147.

Tenuchtitlán, que significa 'tuna de piedra', ca está compuesto de *tetl*, que quiere decir 'piedra', y de *nuchtli (300).*

2. *México* quiere decir lo mismo, que 'manadero o fuente', por las muchas y buenas fuentes y ojos de agua que alderredor tiene en la que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas que ninguna hay que no sea mejor que la de Chapultepeque, de adonde hasta ahora se provee la ciudad. No faltan muchos que dicen que esta ciudad se llamó *México* por los primeros fundadores que se dixeron *mexiti* (302).

El primer párrafo lo toma Cervantes de Salazar directamente de Gómara, sin apenas introducir modificaciones, incluyendo la alusión a la etimología de Tenochtitlán:

> Está la ciudad repartida en dos barrios: al uno llaman Tlatelulco, que quiere decir 'isleta'; y al otro *México*, donde mora Moteczuma, que quiere decir 'manadero', y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en él los reyes: se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlán, que significa 'fruta de piedra', porque está compuesto de *tetl*, que es 'piedra', y de *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman '*tunas*'[1495].

En el segundo fragmento, Cervantes de Salazar se permite introducir un comentario sobre la calidad de los manantiales de la zona, entre los que destaca el de Chapultepec, que en Gómara no aparece[1496]. A diferencia de este cronista, nuestro autor conoce los lugares de los que habla, y por ello se permite intercalar una opinión personal en el texto original de Gómara, que es el siguiente:

> Quiere *México* decir 'manadero' o 'fuente', según la propiedad del vocablo y lengua; y así, dicen que hay alrededor de él muchas fuentecillas y ojos de agua, de donde le nombraron los que primero poblaron allí. También afirman otros que se llama México de los primeros fundadores, que se dijeron *mexiti*[1497].

En cualquier caso, de la misma manera que Cervantes de Salazar se inspiraba en Gómara, el cronista soriano copiaba un texto original de Motolinia, donde aparecía por primera vez la etimología de México:

[1495] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 149.

[1496] «Es tan buena el agua de todas que ninguna hay que no sea mejor que la de Chapultepeque, de adonde hasta ahora se provee la ciudad», *Crónica*, 1914, pág. 302. La alabanza de las propiedades de esta fuente sí que aparecerá en Herrera (*Década* II, libro VII, cap. XIV), que copia el texto de directamente de Cervantes: «México quiere decir lo mismo, que 'manadero o fuente', por las muchas y buenas fuentes y ojos de agua, que al rededor tiene, en lo que es tierra firme, y es tan buena el agua de todas que ninguna hay que no sea mejor que la de Chapultepec. No faltan muchos que dicen que esta ciudad se llamó México por los primeros fundadores que se dixeron *mexiti»*.

[1497] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 151.

> México, según la etimología de esta lengua, algunos la interpretan 'fuente' o 'manadero'; y en la verdad que en ella a la redonda hay muchos manantiales, por lo cual la interpretación no parece ir muy fuera de propósito; pero los naturales dicen, que aquel nombre de México trajeron aquellos sus primeros fundadores, los cuales dicen que se llamaban *Mexiti,* y aún después de algún tiempo los moradores de ella se llamaron *Mexitis*[1498].

MICAILHUITL

La novena fiesta caía a ocho de agosto: *Micailhuitl*, que quiere decir 'fiesta de muertos', porque en ella se celebraba la fiesta de los niños muertos. Bailaban con tristeza, cantando canciones doloriosas, como endechas; sacrificaban niños al demonio, el cual se llamaba *Titletlacau*, que quiere decir 'de quien somos esclavos'. Es el mismo que *Tezcatepocatl*, que es 'espejo humeador', salvo que aquí le pintaban con diversas colores, según los diversos nombres que le ponían (37).

Como ya hemos advertido en otros lugares de este trabajo, Cervantes de Salazar debió de tomar toda la información sobre las fiestas religiosas de los mexicas de algún documento del que después derivaron también otros códices como el *Magliabecchi* y el *Ixtlilxochitl*. A propósito de esta festividad, estos documentos incluyen una información muy similar a la que aparecía en la *Crónica*. Así, en el llamado *Códice Magliabecchi* leemos el siguiente texto:

> Esta fiesta se llama *micha ylhuitl*, que quiere decir 'fiesta de muertos', porque en ella se celebraba la fiesta de los niños muertos. Y bailaban con gran tristeza y sacrificaban niños. El demonio que en ella se festejaba era *titlaçiuan,* que quiere decir 'de quien somos esclavos'. Es el mismo que *tezca tipo catl,* que quiere decir 'espejo humeador', sino que lo pintan de diversos colores, según le dan diversos nombres. Otros llaman esta fiesta *moxuchimaca,* porque en ella rodeaban de guirnaldas de rosas al demonio. A este *tezcatepocatl* son dedicados los *teucales* que ellos llaman *tla cuch cal catl* y *vicinavatl*(la *v* vocal), que quiere decir 'ya viene su adevino'. Y entre reverencia de esto toman estos nombres los principales indios[1499].

Por otra parte, en el *Códice Ixtlilxochitl*, encontramos la siguiente explicación:

> Esta fiesta se llamaba *micahilguitl* que quiere decir 'fiesta de muertos' porque en ella se celebraba la fiesta de los niños difuntos y bailaban con grande tristeza y sacrificaban niños. El demonio que en ella se festejaba era *Titlachaguan* que quiere decir 'de quien somos esclavos'. Es el mesmo que el *Tezcatltepocatl* que quiere decir 'espejo humeador', salvo que le pintan de diversos colores según le dan diversos nombres. Otros llaman a esta fiesta *moxuchimaca* porque en ella

[1498] Motolinia*, op. cit.,* pág. 296.
[1499] *Códice Magliabecchi*, folio 36v.

> rodeaban de guirnaldas de rosas al demonio. A este *Texcaltepoca* son dedicados los *teucales* que ellos llaman *tlaquxcalcatl* y *guitzinaguatl* que quiere decir 'ya viene su adivino', en reverencia de esto tomaban estos nombres los indios principales. Esta fiesta se llamaba *micahilguitl* que quiere decir 'fiesta de muertos' porque en ella se celebraba la fiesta de los niños difuntos y bailaban[1500].

Relacionado con estos documentos encontramos el llamado *Códice Tudela*[1501], que también menciona la festividad de *Micailhuitzintli*. La descripción que ofrece este códice, no obstante, difiere de la que encontrábamos en la *Crónica*, el *códice Magliabecchi* o el *Ixtlilxochitl:*

> Este día mataban todos los cativos y esclavos que tenían y cada uno sacrificaba su esclavo al dios o demonio que tenía devoción y mataban y sacrificaban estos esclavos en diversas partes y templos.

No encontramos en el *Tudela* ninguna referencia al sacrificio de niños, como sí que aparecía en los otros documentos. Aparece, no obstante, la descripción del sacrificio de un anciano, al que encerraban en una cueva hasta que acababa muriendo de inanición:

> En esta fiesta buscaban un viejo y vestíanle muy bien vestido y poníanle muchas joyas y plumajes y piedras preciosas y poníanle el nombre de un demonio, el cual llamaba *Mictlantecle*, señor de los muertos, a quien significaba este viejo y llevábanlo al templo y poníanlo en una cueva que estaba en el templo para el efecto y poníanle dentro con mucha comida y cerrábanle a piedra lodo la puerta, el cual allí moría acabada la comida.

Respecto a las fechas que se aportan para esta celebración, en el *Códice Tudela* aparecen tachados los días 29 de julio y, debajo, el 9 de julio. En el encabezamiento de la parte derecha aparece, ya sin tachar, el 11 de julio. En cualquier caso, ninguna de las posibilidades coincide con el día que establecía Salazar, que era el 8 de agosto, un día después de lo que consignaban los códices *Ixtlilxochitl* y *Veitia*.

Llama la atención de Paso y Troncoso la alusión que hace Cervantes de Salazar a que, en esta festividad, las personas iban «cantando canciones doloriosas [sic], como endechas»[1502], descripción que no aparece en ninguno de los códices, lo cual lleva a este erudito a concluir que Cervantes de Salazar «o dispuso de un texto

[1500] *Códice Ixtlilxochitl*, 98r.
[1501] *Códice Tudela*, folio 19.
[1502] *Crónica*, 1914, pág. 44.

más copioso que los dos conocidos, o agregó fantásticamente lo de las endechas»[1503].

La divinidad celebrada en esta fiesta es llamada por Cervantes de Salazar *Titlacaua*, en la entrada correspondiente a la celebración de *Toxcatl* y *Titletacau*, en la de *Micailhuitl*, que sería una variación del *Titlaçiuan* que aparece en el *Códice Magliabecchi*, y que es denominado *Tlaxuchimaco* en el *Códice Tudela*, *Titlachaguan*[1504] en el *Ixtlilxochitl* y *Titlacahuan* en el *Códice Veitia*. La denominación más acertada para referirse a este numen sería, en opinión de Paso y Troncoso, la de *Titlacáuan*[1505]. Robelo[1506], por su parte, lo llama *Titlacahuan*, traducido como 'nosotros hombres suyos'.

Sahagún se refiere a *Titlacaoan*[1507] y dice de él que «decían que era el creador del cielo y de la tierra y era todopoderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas», aunque también enviaba enfermedades y pobreza. Tal y como se apuntaba en los códices y en la *Crónica*, esta denominación era una de las muchas que se le daba al dios *Tecaztlipoca*[1508]. Este mes es llamado por Sahagún *Tlaxochimaco*[1509], denominación que también aparece en el *Códice Tovar*[1510]. Dice Robelo que *Tlaxochimaco* sería la denominación que daban los mexicas al noveno mes, mientras que *Miccailhuitl* sería el nombre por el que lo conocían los tlaxcaltecas[1511].

Cervantes omite, con respecto a los *Códices Magliabecchi*[1512] e *Ixtlilxochitl*[1513], otro nombre por el que se conocía a esta festividad, *Moxuchimaca*[1514].

Respecto al significado de *Micailhuitl* o *Miccailhuitl*, decía Cervantes de Salazar que este era 'fiesta de muertos', explicación que también aparecía en el *Códice*

[1503] *Crónica de Nueva España*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 400.
[1504] Folio 98r.
[1505] *Crónica*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 401.
[1506] Robelo, *Mitología, op. cit.,* . pág. 550-551.
[1507] Sahagún*, op. cit.,* pág. 279.
[1508] *Id.*, pág. 280.
[1509] Sahagún*, op. cit.,* pág. 123.
[1510] *Códice Tovar*, folio 150v: «El octavo mes se decía *tlaxochimaco*, que quiere decir 'danse flores'».
[1511] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 265.
[1512] Folio 36v.
[1513] Folio 98r.
[1514] Véase Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 277.

Magliabecchi y el *Códice Ixtlilxochitl.* En efecto, el término se compone de *micca*, 'muertos' *(*plural de *micqui*, 'muerto') y *ilhuitl,* 'fiesta'[1515].

MICHIVAUTLE

El *michivautle*, que es como adormideras, es bueno para beberse el *cacao*, que pusimos entre los árboles (15).

Molina[1516] registraba *michiuauhtli* como 'cierto género de bledos'.

Siméon[1517], por su parte, definía *michiuauhtli* como '*quelite* blanco que da una semilla refrigerante' mientras que Cabrera[1518], que registraba *michohuautle*, lo describía como 'planta amarantácea, que produce la semilla conocida por alegría'.

La palabra deriva de *michin*, 'pescado' y *huautli*, 'bledos'[1519].

Sahagún[1520] destacaba las propiedades de esta planta para remediar ciertas bubas:

> Cuando salieren fuera, beberá el *atole* mezclado con cierta semilla nombrada *michiuauhtli*.

No aparece ni en Cortés ni en Gómara.

MILPA

Decían que el hacer su asiento en tales partes era por fortalecerse contra los enemigos comarcanos, y el estar tan apartados los unos de los otros, por tener cada uno la simentera o *milpa* a par de su casa, y porque, si hubiese pestilencia, no se inficionasen estando juntos, y ciertamente era consejo del demonio, porque, ya que poblaban en lugares altos, por la fortaleza para acometer y para defenderse, más fuertes estuvieran juntos que derramados (29).

[1515] *Id.*, pág. 265.
[1516] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 56r.
[1517] Siméon*, op. cit.,* pág. 273.
[1518] Cabrera*, op. cit.,* pág. 93.
[1519] *Ibid.*
[1520] Sahagún*, op. cit.,* pág. 838.

El *DRAE* define *milpa* como 'un terreno dedicado al cultivo del *maíz* y a veces de otras semillas' y establece su etimología a partir del náhuatl «*milli*, 'heredad' y *pan*, 'en, sobre'». El término aparece por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1884, junto con una explicación sobre su etimología, a partir de las palabras *milli* y *pan*.

A pesar de que Molina[1521] no define el término, sí que lo cita a la hora de definir *milchilli* como '*axi* que se hace en las *milpas* o *heredades*». Al igual que la Academia, Molina también emplea el término *milli* como sinónimo de 'heredad'.

En los autores posteriores encontramos pequeñas diferencias respecto a este significado. Para Buesa Oliver, Santamaría, Malaret, Montemayor y Cabrera, el término náhuatl *milli* puede traducirse como 'sementera'[1522]. Siméon, por su parte, amplía el significado de *milli* y habla de 'bienes raíces, campo cultivado, tierra labrada'[1523].

A lo largo del siglo XVI, se documentan varios textos en los que se especifica el tipo de cultivos que se desarrollaban en la *milpa*. Mejías[1524], consigna el uso de *milpa de maíz*, *milpa de frisoles* y *milpa de algodón* en varios documentos de la época. En la actualidad, el significado de la palabra se circunscribe únicamente al cultivo de *maíz*.

Mejías incluye también la voz derivada *milpería*, 'conjunto de *milpas* o campo bien cultivado', que no aparece en el *DRAE*, que sí que recoge *milperío*, con el mismo significado. Zamora Munné[1525] también consigna el derivado *milpero*, empleado en un texto de 1562.

Entre los cronistas, hemos documentado en Bernal emplea la variante *mielpa*[1526].

[1521] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 56v. Véase también Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 138.

[1522] Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 46; Santamaría incluye, además, la locución *llover a uno en su milpa*, 'venir la buena para uno. Irle bien en sus negocios' (*Op. cit.,* págs. 725-726); Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 560; Montemayor*, op. cit.,* pág. 81. El autor establece el origen del término a partir de *milli* más la partícula locativa *–pa*, 'en la sementera'; Cabrera*, op. cit.,* pág. 94.

[1523] Siméon*, op. cit.,* pág. 276.

[1524] Mejías, H. *Op. cit.,* págs. 75-76.

[1525] «No pedía para las *milpas* porque no es *milpero*», Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 65. Se ha documentado incluso el verbo *milpear*, 'comenzar a brotar el *maíz*, sembrar *milpas*, hacer *maizales'*, Alvar Ezquerra, M*, op. cit.,* 1997, pág. 260.

[1526] «Me hallé en las entradas de Tepeaca y Cachula y sus rededores, y en otros rencuentros que tuvimos con los mexicanos, cuando estábamos en Tezcuco, sobre coger las *mielpas* de *maíz*, y en lo de Iztapalapa, cuando nos quisieron anegar», Díaz del Castillo*, op. cit.,* 1796, tomo III, cap. CLVI, pág. 309. En la edición de 2003 encontramos la variante *milpa (Op. cit.,* tomo II, cap. CLVI, pág. 117).

Para Lope Blanch, en la actualidad es una palabra de conocimiento absolutamente general en el español de México[1527].

No documentamos el término ni en Cortés ni en Gómara.

MIQUETEUL

Joan Márquez llegó a la puerta de una casa que estaba adelante; oyó de lo alto de las casas dar grande grita, diciendo: *Miqueteul*, que quiere decir 'Mata a ese hijo del sol' (466).

Molina[1528], define *miqui* como 'morir', y *teutl* como 'dios'.

El episodio se basa en los *Memoriales* de Alonso de Ojeda, que es el protagonista de la acción junto a Juan Márquez. Estos dos conquistadores tuvieron especial importancia en la instrucción de las tropas tlaxcaltecas, labor que facilitó su conocimiento del idioma náhuatl[1529], tal y como manifiesta el propio Cervantes de Salazar en otro capítulo de la *Crónica*[1530]*.* No es descartable, por lo tanto, que Alonso de Ojeda consignara en sus memorias esta expresión y que nuestro autor la tomara directamente de ahí.

El párrafo sería adaptado posteriormente por Herrera en sus *Décadas*, aunque sin especificar las amenazas que escucharon Ojeda y Márquez, que se resumen únicamente como una «gran grita».

A continuación, reproducimos el párrafo original de Salazar:

> Otro día después, cuando saliendo Alonso de Ojeda y Joan Márquez su compañero, a buscar de comer cerca de los aposentos, llegaron cerca de la casa de Guatemocín, donde hallaron la puerta principal cerrada con adobes; quisieron pasar, e como el acequia estaba en medio e las vigas que hacían puentes quitadas y el agua honda, echaron muchas piedras, adobes, palos y esteras e todo lo que demás hallaron para cegar el agua, e después de cegada pasaron e siguieron por una calleja toda cerrada por lo alto; saliendo della dieron en una gran troxe de madera. Dio Ojeda el espada a Joan Márquez para subir a la troxe e ver lo que dentro había, el cual, después de subido, vio que estaba llena de cinchos de cuero con que los indios jugaban al *batey*, e de algunas armas. Joan Márquez

[1527] Lope Blanch, J. M. *Op. cit.,* pág. 35.
[1528] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 56v y pág. 112r.
[1529] Orozco y Berra, M. *Historia antigua y de la conquista de México*. México: Tipografía de Gonzalo Esteva, 1880, Tomo IV, pág. 477.
[1530] «Acaudillábanlos, después de sus Capitanes, los dos compañeros que ya se entendían con ellos, Joan Márquez y Alonso de Ojeda», *Crónica*, 1914, pág. 568.

> llegó a la puerta de una casa que estaba adelante; oyó de lo alto de las casas dar grande grita, diciendo: *Miqueteul*, que quiere decir 'Mata a ese hijo del sol'. A estas voces descendió Ojeda de la troxe, y tomando su espada se juntó con el compañero, que llevaba un alabarda. Comenzaron, como dicen «¡Ah, puto el postre!», a huir porque ya el aire resonaba con el alarido de los indios, del cual entendieron que toda la ciudad debía de estar levantada. Los callones y vueltas eran tantas, que a no llevar por guía un indio taxcalteca, que tuvo más memoria, no acertaran a salir e murieran allí. Saliendo por donde habían entrado, hallaron aquella parte del acequia que habían cegado como estaba cuando la dexaron; pasaron por ella, e yendo hacia los aposentos de Cortés encontraron con un papa de los indios, con los cabellos tendidos, como furioso y endemoniado, haciendo señales con las manos, dando voces, que ponía espanto[1531].

La adaptación de Herrera omite algunos detalles que aparecían en la *Crónica*, como la mención a *miqueteul*:

> Otro día salieron Ojeda y Márquez a buscar de comer y hallando una puente deshecha y el agua del acequia honda con adobes, pedazos de esteras y otras cosas que echaron, pudieron pasar; y yendo por una callejuela, dieron en una troxe de madera, que hallaron llena de cinchos de cuero, con que los indios jugaban a la pelota y de armas; y pasando Márquez a una casa más adelante oyó gran grita y volviendo él y su compañero, acordaron de huir; y si no fuera por un tlaxcalteca que llevaban que los guió las revueltas de las calles eran tantas que peligraran. Toparon un papa de los indios, con los cabellos desgreñados, gritando y haciendo señales de furioso; siguiéronle y entróseles en una casa llena de grullas mansas, que en viéndole comenzaron a graznar tanto, que Ojeda salió atónito[1532].

Posteriormente, Torquemada copia casi literalmente el párrafo de Herrera, con escasas modificaciones, como la referencia a un *sacerdote mayor*, en lugar del *papa de los indios* que mencionaban tanto Cervantes de Salazar como Herrera.

He aquí el texto sobre el mismo episodio que aparece en la *Monarquía indiana*:

> Otro día salieron Ojeda y Márquez a buscar de comer y hallando una puente deshecha y el agua del acequia honda, con adobes, pedazos de esteras y otras cosas que echaron, pudieron pasar; yendo por una callejuela dieron en una troje de madera que hallaron llena de cinchos de cuero, con que los indios jugaban a la pelota y de armas y pasando Márquez a una casa más adelante oyó gran grita y volviendo él y su compañero, acordaron de huir. Y si no fuera por un tlaxcalteca que llevaban que los guió las revueltas de las calles eran tantas que peligraran. Toparon un sacerdote mayor de los indios con los cabellos desgreñados, gritando y haciendo señales de furioso; siguiéronle y entróseles en una casa llena de grullas mansas, que en viéndole comenzaron a graznar tanto, que Ojeda salió atónito[1533].

[1531] *Crónica*, 1914, pág. 466.
[1532] Herrera, A. *Década* II, Libro X, cap. VIII.
[1533] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, Capítulo LXVIII.

MIQUIZTLI

1. Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl (52)*.

2. *Miquiztli*, que quiere decir 'muerte', significaba que viviría poco y tristemente y con necesidad el que en él nasciese (52).

Molina[1534] definía *miquiliztli* como 'muerte o mortandad'. Es, efectivamente, el sexto de los veinte símbolos que se empleaban en el calendario denominado *tonalpohualli*. Aunque Cervantes de Salazar apunta que los nacidos bajo el signo de *miquiztli* vivirían «poco y tristemente y con necesidad», Sahagún[1535] destaca que

> los que nacían en este signo eran bien afortunados. Eran honrados si eran devotos a su signo y si hacían penitencia por él , y si esto no hacían, perdían su ventura.

Aparece mencionado en Gómara[1536], también como el nombre del sexto día, mientras que Motolinia[1537] habla del signo *chicoacen michiztli*, «que quiere decir 'seis muertos'».

MITOTE[1538]

1. Entraban en estos bailes o *ximitotes* muchos indios de diversas edades; emborrachábanse primero para, como ellos decían, cantar con más devoción (38).

2. Hiciéronle muchos *mitotes*, que son danzas y bailes a su costumbre y otras fiestas (191).

3. Hízose entre ellos en la ciudad grande regocijo y alegría; hubo un *mitote*, que es su danza, de más de veinte mill hombres de los nobles y principales (235).

4. No tenían música de canto, porque ni tienen buenas voces ni sabían el arte, hasta que de los nuestros lo aprendieron, aunque en sus *mitotes* cantaban como al principio desta historia dixe (282).

[1534] Molina*, op. cit.,* tomo II, 56v.
[1535] Sahagún*, op. cit.,* pág. 327.
[1536] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1537] Motolinia*, op. cit.,* pág. 21.
[1538] También aparece como XIMITOTE.

5. Pusiéronle muchos arcos en el camino y en ellos mucha música; lleváronle sobre unas andas muy ricas, en hombros, e ya que llegaba cerca de su ciudad, le rescibieron con muchos bailes, danzas o *mitotes* (372).

6. Aposentáronle aquellos señores muy bien, hiciéronle fiestas y *mitotes* (420).

El *Diccionario* de la Academia recoge *mitote* como una voz derivada del náhuatl *mitoti*, 'bailarín'[1539]. El término aparecía ya en el *Diccionario de autoridades*[1540], en 1734, aunque no se establece expresamente su origen hasta la edición de 1884, en la que se menciona que deriva «del mejicano *mitotl*».

Cabrera[1541], por su parte, establece que la palabra deriva «de *mitotiqui* o *mitotiani*, 'danzante'; de *mitotía*, 'bailar'», que se corresponde con la etimología que ofrecía Molina[1542], que ya recogía las voces *mitotiani* y *mitotiqui,* ambas definidas como 'danzante'. Montemayor, por su parte, establece la etimología a partir de *mihtotía*, 'danzar'[1543].

Se trata de una palabra de conocimiento absolutamente general en el español actual de México[1544], siendo uno de los americanismos del que se han derivado tanto verbos —*mitotear*, incluido en el *Diccionario de americanismos* y en Santamaría, Malaret y Sala[1545]—*,* como adjetivos —*mitotero/a*—.

Entre los cronistas, lo documentamos por primera vez en Oviedo[1546] en 1535, cuando describe unas ceremonias que hacían los indígenas de Nicaragua tras la recolección del *cacao*:

[1539] La primera acepción que incluye la Academia de *mitote* es la de 'Cierta danza indígena, en la que sus integrantes, asidos de las manos, formaban un gran corro, en medio del cual ponían una bandera, y junto a ella una vasija con bebida, de la que, mientras hacían sus mudanzas al son de un tamboril, bebían hasta que se embriagaban'. Este significado no se incluye en el *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.*, pág. 1446) que solo define *mitote* como 'bulla, pendencia, alboroto', que era la cuarta acepción que se recogía en la 23. ª edición del *Diccionario*.

[1540] *Diccionario de autoridades*, 1734, tomo G-M. Pág. 579.

[1541] Al igual que la Academia, Cabrera (*Op. cit.,* pág. 94) define *mitote* comouna 'antigua danza de los indios, a modo de ronda, acompañada de libaciones embriagantes'. Cabrera ofrece también una serie de modismos que incluyen el término, como *armar un mitote*, 'provocar un alboroto o desorden' o *irse al mitote*, 'unirse a los rebeldes'.

[1542] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 57r.

[1543] Montemayor*, op. cit.,* pág. 81.

[1544] Lope Blanch también incluye en el mismo grupo que *mitote* a su derivado *mitotero* (*Op. cit.,* pág. 35).

[1545] Santamaría*, op. cit.,* pág. 728; Malaret, A. *Op. cit.,* pág. 564; Sala et al. *Léxico, op. cit.,* pág. 96 y Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 455.

[1546] Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.,* pág. 81) datan el documento en 1535, si bien en Buesa Oliver aparece por error el año de 1505 (Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 44).

> Y halleme un día a ver un *areyto*, que allí llaman *mitote*, e cantar en coro, como los indios suelen hacerlo, y era en acabando de coger el fruto del *cacao*, que son aquellas almendras que entre aquella gente corren por moneda e de que hacen aquel brevaje que por tan excelente cosa tienen[1547].

Aparece también en Torquemada[1548] y en Herrera, que dedica el capítulo octavo del libro VII de la *Década* II a describir el «juego de la pelota y del *mitote* y baile en general»[1549].

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

MOTOLINIA

1. Y porque Gómara, que siguiendo, a *Motolinea*, dice, por no haber sido bien informado ni vio, como yo, las capitulaciones que entre Diego Velázquez y Cortés se hicieron, que Hernando Cortés iba por compañero y no por Teniente de Diego Velázquez (85).

2. Y porque pretendo no callar otras opiniones, escribe *Motolinea*, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel, vinieron a decirle cómo una *canoa* atravesaba y venía a la vela de Yucatán para la isla (113).

También en 115, 147, 170, 172, 174, 221, 346 (2), 406, 429, 457, 473, 477, 485, 488, 495 (2), 497, 502, 536, 549, 563, 582, 592, 593, 614 (2), 618, 636, 637, 646, 652 (2), 667, 675, 686, 693, 696, 698, 743, 749, 792, 798, 802, 806.

A pesar de que Cervantes de Salazar cita a Motolinia numerosas veces a lo largo de la *Crónica*, en ninguna de ellas establece el significado del sobrenombre de fray Toribio de Benavente. Sin embargo, entendemos que, al tratarse de un término náhuatl, debemos consignarlo en nuestro trabajo.

El sobrenombre de *Motolinia* era usado por el fraile en sus escritos, como podemos documentar en una epístola proemial fechada en el año de 1541[1550] y en

[1547] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 261.
[1548] «Hízose un *mitote* (que es baile) de más de veinte mil hombres de la nobleza aderezados ricamente», Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. 36; «de esta manera bailaban estos dos, guiando la rueda de la danza o *mitote*». *Id.*, libro X, cap. 30.
[1549] Para mayor documentación, consúltese Friederici (*Op. cit.,* pág. 418) y Alvar Ezquerra (*Op. cit.,* pág. 260).
[1550] Motolinia*, op. cit.,* pág. 199. El franciscano firma como Toribio de Paredes.

otra carta al emperador del 2 de enero de 1555[1551]. De igual modo, cuando el franciscano menciona los doce frailes que llegaron para evangelizar la Nueva España en 1524, cita a

> [fray Martín de Valencia], a Fray Francisco de Soto, Fray Martín de la Coruña, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray García de Cisneros, Fray Juan de Ribas, Fray Francisco Jiménez, Fray Juan Juárez, Fray Luis de Fuensalida, Fray Toribio, *Motolinía*: estos diez sacerdotes, y dos legos: Fray Juan de Palos, Fray Andrés de Córdoba[1552].

Jerónimo de Mendieta relata así el episodio en el que fray Toribio decidió tomar el nombre de *Motolinia*, como consecuencia de la sorpresa que causaba entre los indios la discreta apariencia de los doce sacerdotes:

> Los indios se andaban tras ellos (como los muchachos suelen seguir á los que causan novedad) y maravilláronse de verlos con tan desarrapado traje, tan diferente de la bizarría y gallardía que en los soldados españoles antes habian visto. Y decian unos a otros: ¿Qué hombres son estos tan pobres? ¿qué manera de ropa es esta que traen? No son estos como los otros cristianos de Castilla. Y menudeaban mucho un vocablo suyo diciendo: *motolinea, motolinea.* Y uno de los padres llamado Fr. Toribio de Benavente preguntó a un español, qué queria decir aquel vocablo que tanto lo repetían. Respondió el español: Padre, *motolinea* quiere decir 'pobre' o 'pobres'. Entonces dijo Fr. Toribio: Ese será mi nombre para toda la vida; y así de allí adelante nunca se nombró ni firmó sino Fr. Toribio *Motolinea*[1553].

El episodio lo encontramos también referido en Bernal, que lo relata así:

> Vino con ellos fray Toribio *Motolinea*, y pusiéronle este nombre de *Motolinea* los *caciques* y señores de Méjico, que quiere decir en su lengua 'el fraile pobre', porque cuanto le daban por Dios lo daba a los indios y se quedaba algunas veces sin comer, y traía unos hábitos muy rotos y andaba descalzo, y siempre les predicaba, y los indios le querían mucho porque era una santa persona[1554].

Torquemada dedica un capítulo a glosar la figura de Toribio de Benavente[1555] y relata la elección de su apodo de la siguiente manera:

> Cuando llegaron a esta tierra de las Indias, como él y sus compañeros venían descalzos y con hábitos pobres y remendados, mirándolos así los indios decían muchas veces este vocablo, *motolinia*, hablándose unos a otros, que en lengua mexicana quiere decir 'pobre o pobres'. Fray Toribio, con el deseo que traía de aprender la lengua de los indios, como les oyese tantas veces aquel vocablo, preguntó que quería decir. Y como le dijeran que quería decir 'pobre', dijo: «Este es el primer vocablo que sé en esta lengua y porque no se me olvide éste será de aquí en adelante mi nombre».

[1551] *Id.*, pág. 345.
[1552] *Id.*, pág. 285.
[1553] Mendieta*, op. cit.,* Pág. 211
[1554] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLXXI, págs. 242-243.
[1555] Torquemada, J. *Op. cit.*, lib. XX, cap. 25.

El significado que ofrecía Torquemada coincide con el que encontramos en Molina[1556]. Cabrera, por su parte, apunta que deriva de la voz náhuatl *motoliniani*, «'de *tolinia*, 'ser pobre', como quien dice "yo soy pobre"»[1557].

También en la *Historia verdadera* encontramos una alusión a Motolinia como un sustantivo, que podría traducirse como 'necesidad', en un párrafo en el que el conquistador relata un encuentro con Moctezuma:

> Como lo supo el Montezuma me mandó llamar e me dijo: «Bernal Díaz del Castillo, hánme dicho que tenéis *motolinea* de oro y ropa, yo os mandaré dar hoy una buena moza; tratadla muy bien, que es hija de hombre principal; y también os darán oro y mantas[1558].

Dice Alvar que el término pudo usarse como apellido, como demuestra el hecho de que lo llevaba uno de los informantes de Sahagún, llamado Miguel *Motolinia*[1559].

NABORÍA

1. Cortés, que en todo era muy mirado, viendo que los *naborías*, que son indios de servicio, hacían grande costa a Motezuma, mandó que se recogiesen y que no quedasen más de una india a cada español, para que le guisase de comer, y que las demás se pusiesen en parte donde no comiesen a costa de Motezuma y que esto fuese fuera de la ciudad, porque Motezuma y los suyos no rescibiesen pesadumbre. No pudo Cortés hacer esto tan secretamente que Motezuma no lo entendiese, el cual le invió a rogar se llegase a su aposento. Venido, con palabras graves y amorosas le dixo: «Muy maravillado estoy de ti hayas tenido en tan poco mi persona y el amor que yo a ti y a los tuyos tengo, que por no hacerme gasto, mandes echar los *naborías* fuera de la ciudad, para que vayan a comer a costa de mis esclavos. ¿Qué te paresce que dirán los que han conoscido mi grandeza y rescebido de mí grandes mercedes, que amándote yo tanto y siendo tú y los tuyos tan valerosos, temiese, yo los gastos, siendo tan poderoso para hacer otros mayores?» Acabadas de decir estas palabras, antes que Cortés le respondiese, mandó a ciertos

[1556] 'Pobre'. Molina*, op. cit.,* tomo II, 60v.
[1557] Cabrera*, op. cit.,* pág. 96.
[1558] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XCVII, págs. 358-359.
[1559] Alvar*, op. cit.,* pág. 86.

principales que allí estaban, que luego pusiesen los *naborías* de los españoles en unos aposentos muy buenos y que cada día les diesen doblada ración de lo que habían menester. Cortés le besó las manos por ello, pidiéndole perdón si en algo había errado, diciendo no haber sido su intención deservirle (334-335).

2. Luego la otra noche, a dos horas della, vieron los españoles salir a muchos indios *naborías* de la casa del *maxixato* (339).

3. Hecho este castigo, que a muchos de los indios principales paresció cosa bien nueva, una noche la gente del Capitán de *naborias*, que serían hasta trecientos entre indios e indias, entraron en una casa de *cacao* que era de Motezuma, en la cual había más de cuarenta mill cargas (374).

4. Ya que otro día de mañana se querían partir para México, buscando por entre las casas y dentro dellas algunos indios para que llevasen las cargas, Alonso de Ojeda y Joan Márquez, que desto tenían el cargo, no hallaron persona alguna más de un indio que dicen *naboria*, ahorcado de una viga de la casa, vestido con sus mantas y *mástil* (459).

5. Andando desta manera Ojeda, halló a unos indios al rincón de un *cu*, que tenían escondida detrás de un pilar una carga de ropa rica, liada en un cacastle. Comenzóla a desliar; díxole un indio que le dexaxe, que era *naboría* del General (609).

En el *Diccionario de americanismos* no aparece el término, que sí que se registra en la 23.ª del *Diccionario.* La primera vez que la Academia admite *naboría* es en un suplemento publicado en 1837. Posteriormente, pasa a incluirse en la novena edición del *Diccionario*, en 1843.

No se especifica su origen hasta 1970, y entonces se hace muy vagamente, pues se afirma que se trata de un término quizá de origen taíno, mención que se mantiene en la 23.ª edición del *Diccionario*[1560]. Autores como Alvar[1561], que

[1560] La RAE admitió a partir de la edición del *Diccionario* de 1925 la versión *naborí*. Henríquez Ureña (*Indigenismos, op. cit.,* pág. 115), no obstante, afirma no conocerla más allá de en el *Diccionario* de la Academia. A partir del siglo XVII, Mejías documenta la variante *naborío* (*Op. cit.,* pág. 17). Buesa Oliver apunta también la versión *naburía* (*Op. cit.,* pág. 19). Friederici, por su parte, recoge *navoría*, *naburía*, *indio naboría*, *la naboría* y *naboría de casa* (*Op. cit.,* pág. 442).
[1561] Alvar*, op. cit.,* pág. 87.

considera la voz arahuaca, y Zamora Munné[1562], que la registra como tainismo, coinciden con la hipótesis de la Academia sobre el origen antillano de la palabra[1563].

Santamaría[1564], sin embargo, establece un origen maya, «de *naktal*, 'arrimado' y *oli*, 'medio, casi'», teoría que Alvar[1565] considera descartable, por ser «imposible, histórica y fonéticamente y por más que se repita en sus dos diccionarios».

Andión[1566] ya documenta la voz en Pané, en 1498. Posteriormente, se registra también en documentos de 1513 y 1520[1567].

Entre los cronistas, Herrera copia en su segunda *Década* de forma casi literal el primer párrafo que hemos incluido de la *Crónica*:

> Cortés, que en todo era muy mirado, viendo que los *naborias*, que son indios de servicio, hacían grande costa a Motezuma, mandó que se recogiesen y que no quedase más de una india a cada castellano, para que le guisase de comer y que las demás se pusiesen en parte donde no comiesen a costa de Motecuhzuma; y que esto fuese fuera de la ciudad, porque Motecuhzuma y los suyos no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortés hacer esto tan secretamente que el rey no lo entendiese, el cual le envió a llamar y con palabras graves y amorosas, le dijo: «que estaba maravillado, que le había en tan poco, que por no hacerle gasto, mandase echar los *naborías* fuera de la ciudad y que mirase lo que dirían los que conocían su grandeza». Y acabadas de decir estas palabras, antes que Cortés le respondiese, mandó a ciertos principales que allí estaban, que luego pusiesen a los *naborías* de los castellanos en unos aposentos muy buenos y que cada día se les diese doblada ración de la que habían menester. Cortés le besó las manos por ello, pidiéndole perdón, si en algo había errado; diciendo no haber sido su intención deservirle[1568].

La principal diferencia entre estos dos párrafos, además de la mención a los *castellanos* en lugar de los *españoles* que suele hacer Herrera, es el diálogo que introduce Cervantes de Salazar y que Herrera reorganiza de forma confusa.

Posteriormente, Torquemada toma el texto de Herrera para redactar un párrafo de su *Monarquía indiana*[1569], que inevitablemente presenta también semejanzas respecto al fragmento que aparecía en la *Crónica*:

> Cortés, que en todo era muy mirado, viendo que los *naborias* (que son indios de servicio) hacían grande costa a Motecuhzuma, mandó que se recogiesen y que no quedase más de una india a cada castellano para que le guisase de comer y que

[1562] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 66.
[1563] Friederici (*Op. cit.,* pág. 442) también documenta el término como originario de La Española, y lo argumenta con el siguiente párrafo, tomado de la *Historia de las Indias* de Las Casas: «Estos se llamaban *naborías*, que quiere decir en la lengua desta isla (Española) criados».
[1564] Santamaría*, op. cit.,* pág. 748.
[1565] Alvar*, op. cit.,* pág. 87.
[1566] Andión*, op. cit.,* pág. 143.
[1567] Alvar*, op. cit.,* pág. 87; Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 66.
[1568] Herrera, A. *Década* II, Libro VIII, cap. IV.
[1569] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro IV, capítulo 51.

> las demás se pusiesen en parte donde no comiesen a costa de Motecuhzuma; y que esto fuese fuera de la ciudad, porque Motecuhzuma y los suyos no recibiesen pesadumbre. No pudo Cortés hacer esto tan secretamente que el rey no lo entendiese. El cual le envió a llamar y con palabras graves y amorosas, le dijo que estaba maravillado de que le hubiese tenido en tan poco, que por no hacerle gasto mandase echar los *naborías* fuera de la ciudad y que mirase lo que dirían los que conocían su grandeza; y acabadas de decir estas palabras, antes que Cortés le respondiese, mandó a ciertos principales que allí estaban, que luego pusiesen a los *naborías* de los castellanos en unos aposentos muy buenos y que cada día se les diese doblada ración de la que habían menester. Cortés le besó las manos por ello, pidiéndole perdón si en algo había errado; diciendo no haber sido su intención deservirle.

Para la redación de este capítulo de la *Crónica*, Cervantes de Salazar debió de seguir la información contenida en los *Memoriales* de Alonso de Ojeda, hoy perdidos, puesto que las menciones a sus experiencias en la corte de Moctezuma son continuas. La figura de este conquistador también es reconocida por Herrera y Torquemada en sus crónicas.

Por su parte, Herrera mencionaba el documento de Alonso de Ojeda en el siguente párrafo:

> Era tan grande esta riqueza, (según dice Alonso de Ojeda en sus *Memoriales)* que no se podía estimar, porque la vio con sus ojos[1570].

Esta alusión sería posteriormente adaptada por Torquemada de forma casi literal:

> Era tan grande esta riqueza (según dice Alonso de Ojeda en sus *Memoriales)* que no se podía estimar ni decir el cuánto de ella, porque la vio con sus ojos y le pareció inmensa.

No documentamos el término ni en Cortés ni en Gómara.

NAGUAL

1. Dicen que aquí estuvo Cortés muy confuso, porque Aguilar ya no entendía aquella lengua mexicana, que es de los *Naguales*, que corre por toda la Nueva España, aunque luego se entendió de Marina, que la entendía (140).

2. Marina respondió que los indios que le habían venido a ver no eran *naguales* o mexicanos y que se llamaban totonaques, diferentes en lengua y costumbres de los mexicanos (149).

La Academia recoge en la 23.ª edición del *Diccionario* las variantes *nahoa*, *nahua* y *náhuatl*[1571], referidas tanto a la lengua como al pueblo americano que habla esta lengua. Este doble significado ya aparecía en Molina, que definía *nauatl* como 'cosa que suena bien, así como campana' y también como 'hombre ladino'[1572].

Cervantes de Salazar, sin embargo, emplea únicamente este término para aludir al pueblo que habla este idioma, y que a lo largo de la historia ha recibido diferentes denominaciones, como *toltecas*, *aztecas*, *tenochcas*, *mexicas* o *pípiles*[1573].

Cuando Cervantes de Salazar se refiere a la lengua, prefiere denominarla *lengua mexicana*, y así lo hace cuando delimita el territorio de la Nueva España:

> También se puede llamar Nueva España por ser tierra continuada y que por toda ella se habla la lengua mexicana[1574].

Motolinia, sin embargo, utiliza el término náhuatl tanto para referirse al pueblo prehispánico[1575] como para aludir a la lengua que ellos hablaban[1576]. El franciscano se sorprendía de que dos pueblos enemigos, como los tlaxcaltecas y los tenochcas, estuvieran de algún modo relacionados por el uso de una misma lengua[1577]:

> Los Tlaxcaltecas que recibieron y ayudaron a conquistar la Nueva España a los españoles son de los nahuales, esto es, de la misma lengua que los mexicanos.

Según certificaba Motolinia, los pueblos *nahuales* habían llegado al valle del Anáhuac desde las regiones del noroeste. Sin embargo, los pueblos que estaban

---

[1570] Herrera, A. *Década* II, Libro VIII, cap. IV.

[1571] *Nahoa* se acepta por primera vez en un suplemento al Diccionario de 1970, en el que aparecía también *nahua*. *Náhuatl* se recoge en 1984. *Nahuatle* y *naguatle* aparecen desde 1899, aunque ambos artículos ha sido propuestos para ser suprimidos en la 23.ª edición del *Diccionario,* donde ya no aparecen. Friederici (*Op. cit.,* pág. 444) habla de *náhua*, *nahua*, *naua* y *nauatlaca*. Cabrera (*Op. cit.,* pág. 98), por su parte, recoge *náhuatl*, *nahoa*, *nahualteca*, *nahuatlaca*, *nahuatlaque* y *nahuatle*. Cabe apuntar que la RAE también recoge el término *nagual*, derivado de *nahualli,* 'bruja', con el significado de 'animal simbólico que representa el espíritu protector de una persona'.

[1572] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 63v. Malaret, por su parte, define *nagual* como 'brujo, hechicero. Es el hombre que se da a la persona que, según la superstición entre la raza indígena, cambia de figura por medio de encantamiento»*, op. cit.,* pág. 582.

[1573] Cabrera*, op. cit.,* pág. 97.

[1574] *Crónica*, 1914, pág. 9

[1575] «Los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron, y poblaron allí aquellos *Nahuales*» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 197).

[1576] «En la ciudad y dos y tres leguas a la redonda casi todos son *Nahuales*, y hablan la principal lengua de la Nueva España que es de *náhuatl*» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 324).

[1577] *Id.*, pág. 198.

asentados en esta última zona durante los años de la conquista desconocían el idioma y aparentemente, no estaban relacionados con los *nahuales*[1578]:

> Yo tengo carta de este mismo año hecha, cómo de aquella parte de Cíbola han descubierto infinita multitud de gente, en las cuales no se ha hallado lengua de los *Nahuales*, por donde parece ser gente extraña y nunca oída.

Encontramos también referencias al idioma en Gómara[1579], quien al describir las lenguas que se empleaban en Tlaxcala, dice que

> Hablan en Tlaxcallan tres lenguas, *náhuatl*, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de México; la otra es de *otomís*, y ésta más se usa fuera que dentro de la ciudad. Un solo barrio hay que habla *pinomex*, y es grosera.

Algunos capítulos después, en el capítulo dedicado a «las letras de México»[1580], y en el que Gómara describe las dificultades de pronunciación de los mexicanos, leemos que

> No pronuncian *b, g, r, s*; y así, usan mucho de *p, c, l, x*; esto es la lengua mexicana y *náhuatl*, que es la mejor, más copiosa y más extendida que hay en la Nueva-España, y que usa por figuras.

Documentamos numerosas alusiones a la lengua mexicana en las *Décadas* de Herrera. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, que después, con algunas modificaciones, será adaptado por Torquemada en su *Monarquía indiana*[1581]:

> La lengua mexicana es general en todas las provincias de la Nueva España, como en España la castellana, y Marina, según dixo, fue hurtada de su tierra, que era hacia Jalisco, al Poniente de México, y llevada vendida a Tabasco; entendióse que era de padres nobles y bien lo mostró con las buenas inclinaciones que siempre tuvo. No se entendieron luego ella y Aguilar perfectamente, porque los Indios de Nueva España, más que otras naciones, entienden por meneos y señas, por tener muy vivos los sentidos exteriores e interiores, porque es admirable su imaginación[1582].

No lo hemos registrado en Cortés.

[1578] Ibid.
[1579] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 114.
[1580] *Id.*, pág. 380.
[1581] «Esta lengua mexicana es general en esta Nueva España. y casi corre por todas las provincias de ella con que suelen entenderse unos de una lengua con otros de otra; porque como los mayordomos y *calpixques* de los reyes mexicanos y tetzcucanos corrían por toda ella. cobrando las rentas reales, dejaban noticia de ella y por ella se entendían. Y Marina (según dijo) fue hurtada en su tierra, que era hacia Xalisco, al poniente de esta ciudad de Mexico, donde en muchas partes como yo he visto se habla esta lengua mexicana, y fue llevada y vendida a Tabasco. Entendióse que era de padres nobles y bien lo mostró con las buenas inclinaciones que siempre tuvo. No se entendieron ella y Aguilar luego perfectamente, porque los indios de esta Nueva España más que otras naciones entienden por meneos y señas, por tener muy vivos los sentidos interiores y exteriores porque es admirable su imaginativa; pero presto se entendieron bien y fueron muy fieles intérpretes, cosa que a Fernando Cortés fue de mucha importancia y descanso; y Dios que así ordenó para que más aína se hiciese la obra de la introducción del Santo Evangelio», Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro IV, cap. XVI.
[1582] Herrera, A. *Década* II, libro V, cap. IV.

NEQUÉN

Los vestidos de los pobres eran de *nequén*, que se hace de los *magüeyes*; los nobles y gente rica se vestía de algodón con orlas de pluma y pelos de conejo (259).

Se trata de una palabra de origen discutido. El *DRAE* recoge *henequén* y establece que es «quizá de origen maya», mientras que el *Diccionario de americanismos*, habla de un origen antillano[1583]. Ese es, precisamente, el origen que le atribuía Las Casas, quien al hablar de *cabuya* y *nequén*, decía que «ambos son vocablos desta isla Española»[1584].

Henríquez Ureña agrupaba *henequén* junto a otros términos de origen taíno, pero apuntaba la posibilidad de que fuera una palabra originaria del maya que después pasó a las islas, de donde la tomarían los españoles[1585], opinión compartida también por Alvar y Corominas[1586]. El arahuaco, por lo tanto, no sería el idioma originario sino solo un «vehículo de transmisión»[1587].

Finalmente, estamos de acuerdo con Zamora Munné cuando establece que, sea cual sea el origen del término, «debe considerarse tainismo porque los españoles la conocieron en las Antillas»[1588].

Entre los cronistas, la documentamos tanto como *nequen* como *henequén* en Oviedo, que la describe como

> Otra hierba que también es así como cardo; mas las hojas son más angostas y más lenguas que las de la *cabuya* mucho[1589].

[1583] *Henequén* aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1899. En la edición de 1925 se cita como palabra de origen caribe. Esta explicación se mantiene hasta 1984, cuando se corrige la etimología y se establece que se trata de una voz «de probable origen maya».
[1584] «La *cabuya* es más gruesa y áspera y el *nequén* es más suave y delgado; ambos son vocablos desta isla Española». Véase Andión*, op. cit.,* pág. 84.
[1585] Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* págs. 103-113.
[1586] «Los españoles la aprendieron del taíno, aunque el origen remoto del término sea maya», Alvar*, op. cit.,* pág. 76; «Palabra aborigen americana, quizá oriunda del maya, pero esposible que los españoles la aprendieran ya en las Grandes Antillas. También pronunciado *jenequén* o *jeniquén*, con aspiración de la h-», Corominas*, op. cit.,* pág. 295.
[1587] Véase Andión*, op. cit.,* pág. 145.
[1588] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 57.
[1589] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 198.

Aparece también en Sahagún, Bernal, López de Velasco y Herrera[1590].

El término se documenta también, como *nequén*, en el segundo diálogo de *México en 1554*, donde aparece definido como 'hilo de *maguey*'[1591].

No hemos documentado la palabra ni en Cortés ni en Gómara.

NETOTELIZTLI[1592]

1. Llamaban los indios a este baile *maceuatlistle*, que quiere decir 'merescimiento con trabajo', y así al labrador llamaban *maceuatli*. Era este baile como el *netotiliztli*, aunque se diferenciaba el uno del otro en algunas cerimonias. Ponían, cuando le habían de hacer, en el suelo de los patios muchas esteras y encima dellas los atabales y los otros instrumentos músicos; danzaban en corro, asidos de las manos y por ringleras; bailaban al son de los que cantaban y tañían y respondían bailando y cantando. Los cantares eran sanctos y no profanos (aunque en éste trataron la conspiración contra los nuestros) en alabanza del dios cuya era la fiesta; pidiéronle, según su nombre e advoración, o agua, o pan, o salud, victoria, o paz, hijos, sanidad, o otros bienes temporales (462).

2. Notaron los que al principio miraron en estos bailes, que cuando los indios bailaban así en los templos, que hacían otras diferentes mudanzas que en los *netotiliztles*, magnifestando sus buenos o malos conceptos, sucios o honestos, con la voz, sin pronunciar palabras y con los meneos del cuerpo, cabezas, brazos y pies, a manera de matachines, que los romanos llamaron *gesticulatores*, que callando hablan. A este baile llamaron los nuestros *areito*, vocablo de las islas de Cuba y Sancto Domingo (462-463).

[1590] Para Sahagún, sirva como ejemplo la alusión en el capítulo 24 del Libro II: «Poníanle una xaqueta de tela labrada de huesos de hombres; cubríanle con una manta de *nequén* de tela muy rala», Sahagún*, op. cit.,* pág. 160; En Bernal: «Todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de *henequén*, que es como el lino», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XIII, pág. 94. Véase Alvar*, op. cit.,* págs. 75-76; En López de Velasco: «Hay en esta comarca mucho *maíz*, frísoles, melones y algunas gallinas de las de México, aunque las tienen más por la pluma para hacer dellas pellones: por falta de algodon vístense de mantas de *henequen* y de cueros de venados y de vacas», López de Velasco, J. *Op. cit.,* pág. 278; En Herrera: «Cazaban los puercos de la tierra, de que había gran cantidad, con grandes y gruesas redes, hechas de una yerba, dicha *nequén*, que las mallas de ellas eran tan gruesas como el dedo», Herrera, A. *Década* II, libro III, cap. VI.

[1591] «Filo magueio», en la versión original latina. *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* págs. 150 y 151.

El término aparecía ya en el vocabulario de Molina como *netotiliztli*, 'baile o danza'[1593].

Siméon registra también *netotiliztli*, y establece su etimología a partir de *ne-itotiliztli*[1594], relacionado a su vez con el vocablo *itotia*, que significa 'danzar'.

Al igual que cuando hablábamos del baile llamado *mazeualiztli,* nuestro autor copia estos párrafos casi literalmente de Gómara, introduciendo únicamente alguna pequeña variación. El texto de Gómara es el siguiente:

> Bailaron el baile que llaman *mazeualiztli*, que quiere decir 'merecimiento con trabajo', y así dicen *mazeuali* por labrador. Este baile es como el *netoteliztli*, que dije, porque ponen esteras en los patios de los templos, y encima de ellas los atabales. Danzan en coro, trabados de las manos y por renglera; bailan al son de los que cantan, y responden bailando. Los cantares son santos, y no profanos, en alabanza del dios cuya es la fiesta, porque les dé agua o grano, salud, victoria, o porque les dio paz, hijos, sanidad y otras cosas así, y dicen los prácticos de esta lengua y ritos ceremoniales, que cuando bailan así en los templos, que hacen otras muy diferentes mudanzas que al *netoteliztli*, así con la voz como con meneos del cuerpo, cabeza, brazos y pies, en que manifestaban sus conceptos, malos o buenos, sucios o loables. A este baile llaman los españoles *areito*, que es vocablo de las islas de Cuba y Santo Domingo[1595].

A pesar de seguir a Gómara, Cervantes de Salazar matiza la afirmación del cronista soriano de que el baile llamado *maceualistle* es igual al *netotiliztli*, ya que, según señala, «se diferenciaba el uno del otro en algunas cerimonias». En este párrafo podemos comprobar una vez más el celo con el que Cervantes de Salazar pretendía corregir a Gómara, aunque fuera en pequeños detalles que pocos lectores podrían llegar a comprobar, como la diferencia entre ambos bailes.

Cervantes también incluye una alusión a los *gesticulatores* romanos que no aparecía en Gómara.

En otros cronistas, encontramos una referencia a estas celebraciones en Motolinia, que los denomina *netatiliztli* o *netotiliztli*[1596]. El franciscano dedica un capítulo a hablar de los tipos de bailes que había en el *Anauac*, destacando ya en el título del capítulo que dicha danza «tiene dos nombres»:

> En esta lengua de Anáuac la danza o baile tiene dos nombres: el uno es *maceualiztli*, y el otro *netotiliztli*. Este postrero quiere decir propiamente baile de regocijo con que se solazan y toman placer los indios en sus propias fiestas, ansí

[1592] También aparece como NETOTILIZTLES**.**
[1593] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 71r.
[1594] Siméon*, op. cit.,* pág. 342.
[1595] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 197.
[1596] Motolinia*, op. cit.,* pág. 263.

> como los señores y principales en sus casas y en sus casamientos, y cuando ansí bailan y danzan, dicen *netotilo*, bailan o danzan; *netotiliztli*, baile o danza[1597].

No lo hemos documentado en Cortés.

NOPALI

El árbol, si así se puede llamar o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color, lleva esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama *tuna* y entre los indios de México *nuchtli*, y el árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas. La fruta nasce por lo alto de las hojas; el color dellas es verde y el de las espinas pardo; nasce una hoja de otra, y así, plantándolas, crescen y engordan tanto, que vienen a ser árboles, y no solamente produce una hoja otra por la punta, mas echa otras por los lados (300-301).

Analizaremos con más detalle el término *nopali* en las entradas dedicadas a *nuchtli*, *Tenochtitlán* y *tuna*. Cabe destacar que, en esta mención a *nopali*, Cervantes de Salazar se inspira en el siguiente párrafo de Gómara, modificándolo ligeramente:

> El árbol, o más propiamente cardo, que produce esta fruta *nuchtli* se llama entre los indios mexicanos de Culúa, *nopal*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo de anchas, un pie de largas; y un dedo y hasta dos gruesas, o más o menos, según donde nacen. Tiene muchas espinas dañinas y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Se planta, y va creciendo de una hoja en otra, y engrosando tanto por el pie, que viene a hacerse como árbol. Y no solamente produce una hoja a otra por la punta, sino que echa también otras por los lados; mas puesto que aquí los hay, no hay más que decir. En algunas partes, como en los teuchichimecas, donde la tierra es estéril y falta de agua, beben el zumo de estas hojas de *nopal*[1598].

La Academia recogía el término en la edición el *Diccionario usual* de 1803, aunque erronéamente atribuía a la planta un origen africano. En la definición, se apuntaba que era una 'planta muy común en África, de donde pasó a España y se halla en abundancia en las costas de Andalucía, y particularmente en Gibraltar, Cádiz y las Algeciras'. Esta mención al origen africano de esta planta desaparece en la siguiente edición del *Diccionario usual*, en 1817. En 1884, se establece por primera vez un origen a partir del «mejicano *nopalli*».

[1597] *Id.*, pág. 183.

Para referirse al cacto que los mexicas denominaban *nopal*, los españoles habían asimilado ya el término caribe *tunal o tuna*. Molina empleaba este término cuando definía *nopalli nicteca* como 'plantar hojas o ramas de *tuna'*[1599]. En su definición de esta planta, Sahagún también mencionaba el término caribe: «Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *nopalli*, que quiere decir '*tunal'* o 'árbol que lleva *tunas*'»[1600].

Del mismo modo, Motolinia diferenciaba *tunal* para referirse al árbol y *tuna* para el fruto, que equivaldrían a *nopal* y *nochtli*, respectivamente, en náhuatl: «Este vocablo, *tunal*, y *tunal* por su fruta, es vocablo de las islas, porque en ellas hay muchos de estos árboles aunque la fruta no es tanta ni tan buena como la de esta tierra. En esta Nueva España al árbol llaman *nopal* y a la fruta *nochtli»*[1601]*.*

Otra muestra más de la popularidad del término caribe *tuna* entre los españoles la documentamos en la explicación que el cronista López del Velasco ofrece a propósito de la denominación de la ciudad de México, *Temuchtitlan*, «que significa *fruta de piedra*, y no da fruta, sino la que los indios de Nueva España llaman *muchtli*, y por otro nombre *nopal*, y nosotros *tunas*, como en Cuba y Santo Domingo»[1602].

Para más información sobre el término, véase Malaret, Sala, Friederici y Santamaría[1603].

NUCHTLI

1. Se quedó la ciudad con este nombre, aunque el propio y antiguo que tenía es Tenuchtitlán, que significa 'tuna de piedra', que está compuesto de *tetl*, que quiere decir 'piedra', y de *nuchtli*, que quiere decir 'tuna' (301).

2. El árbol, si así se puede llamar o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color, lleva esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama *tuna* y entre los

---

[1598] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 149.
[1599] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 72v.
[1600] Sahagún*, op. cit.,* pág. 974.
[1601] Motolinia*, op. cit.,* pág. 292. También aparece más adelante la siguiente mención al uso de las hojas de nopal para combatir la sed: «Estos indios que digo, por ser la tierra tan estéril que a tiempo carece de agua, beben del zumo de estas hoas de *nopal*», *Id.*, pág. 293.
[1602] López de Velasco, J. *Op. cit.,* pág. 190.
[1603] Malaret*, op. cit.,* pág. 588; Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 457; Friederici*, op. cit.,* pág. 449; Santamaría*, op. cit.,* pág. 761 y ss.

indios de México *nuchtli*, y el árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas (301).

Molina definía *noctli* como 'tuna, fruta conocida'[1604]. Como veremos cuando analicemos el topónimo Tenochtitlán, Cervantes copia el párrafo de Gómara, que explicaba así su significado en su *Historia de la conquista de México*:

> Se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es Tenuchtitlán, que significa fruta de piedra, porque está compuesto de *tetl*, que es piedra, y de *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman *tunas*.

En cuanto a la descripción de *nuchtli* que aparece después, Cervantes sigue también casi al pie de la letra el texto de Gómara. El cronista soriano decía lo siguiente:

> El árbol, o más propiamente cardo, que lleva esta fruta *nuchtli* se llama entre los indios de Culúa, mexicanos, *nopal*; el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo anchas, un pie largas, un dedo gordas y dos, o más o menos, según donde nacen. Tiene muchas espinas dañosas y enconadas. El color de la hoja es verde, el de la espina pardo. Plántase, y va creciendo de una hoja en otra, y engordando tanto por el pie que viene a ser como árbol. Y no solamente produce una hoja a otra por la punta, mas echa también otras por los lados; mas pues acá los hay, no hay qué decir.
> En algunas partes, como de los teuchichimecas, donde es tierra estéril y falta de aguas, beben el zumo de estas hojas de *nopal*. La fruta *nuchtli* es a manera de higos, que así tiene los granillos y el hollejo delgado. Pero son más largos y coronados, como níspolas. Es de muchos colores. Hay *nuchtli* verde por fuera que dentro es escamada, y sabe bien; hay *nuchtli* que es amarilla, otra que es blanca, y otra que llaman picadilla, por la mezcla que de colores tiene[1605].

Nuestro autor apenas introducía cambios respecto al original:

> El árbol, si así se puede llamar o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color, lleva esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama *tuna* y entre los indios de México *nuchtli*, y el árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas; la fruta nasce por lo alto de las hojas; el color dellas es verde y el de las espinas pardo; nasce una hoja de otra, y así, plantándolas, crescen y engordan tanto, que vienen a ser árboles, y no solamente produce una hoja otra por la punta, mas echa otras por los lados. En la tierra de los chichimecas, que es estéril y falta de agua, les sirve de mantenimiento y bebida, porque comen las *tunas* y beben el zumo de las hojas. La fruta es a manera de higos, aunque no de la color, porque el hollejo es delgado

[1604] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 72v.
[1605] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* págs. 149-150. Antes de Gómara, ya mencionaba Motolinia los diferentes tipos de *nochtli* que había: « Este vocablo *tunal*, y *tuna* por su fruta, es nombre de las Islas, porque en ellas hay muchos de estos árboles, aunque la fruta no es tanta ni tan buena como la de esta tierra. En esta Nueva España al árbol llaman *nopal*, y a la fruta *nochtli*. De este género de *nochtli* hay de muchas especies; unas llaman montesinas, éstas no las comen sino los pobres; otras hay amarillas y son buenas; otras llaman picadillas, que son entre amarillas y blancas, y también son buenas; pero las mejores de todas son las blancas, y a su tiempo hay muchas y duran mucho, y los Españoles son muy golosos de ellas, mayormente en verano y de camino con calor, porque refrescan mucho», Motolinia*, op. cit.,* pág. 292.

> y de dentro estan llenos de granitos; las *tunas* son más largas, coronadas como nísperos, unas verdes y otras coloradas y otras moradas y otras amarillas. Las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien y son muy sabrosas; fruta muy fresca para de verano. Y porque desta fruta dixe en el primer libro desta historia, pasaré adelante, por no hacer tanto a nuestro propósito (301).

Esta última alusión que hace Cervantes de Salazar se refiere a un comentario que aparece sobre las *tunas* en el capítulo V del Libro I de la *Crónica*:

> La *tuna*, que el árbol y la fructa se llama así, la cual huele como camuesas y es muy sabrosa: quita en gran manera la sed; es dañosa para los fríos de estómago; hay dellas blancas, coloradas, amarillas y encarnadas; los que comen las coloradas o encarnadas echan la orina que paresce sangre. Hay otras *tunas* que se dicen agrias, en las cuales se cría la cochinilla, que es grana preciosísima, la cual, desde estas partes, se reparte por todo el mundo; las hojas deste árbol son muy gruesas y anchas; guisadas en cierta manera es manjar muy delicado y de gran gusto y mantenimiento (13).

Friederici remite desde *nochtli* a la entrada de *nopal*, 'higuera de las Indias, tunal'[1606] y entre varios ejemplos, ofrece un comentario de Sahagún, que decía que «el nombre propio de la *tuna* es *nochtli*»[1607]. Encontramos otro ejemplo en la *Historia general*, cuando Sahagún menciona el «*nochtli*, una cierta fruta que se dice *tunas*»[1608].

Mendieta recoge un llamativo uso del término *nochtli* para que los nativos aprendieran el evangelio, dada su similitud fonética a la palabra *noster*:

> Para *noster,* el vocablo que ellos tienen mas su pariente, es *nochtli,* que es el nombre de la que acá llaman *tuna* los españoles, y en España la llaman 'higo de las Indias', fruta cubierta con una cáscara verde y por defuera llena de espinillas, bien penosas para quien coge la fruta. Así que, para acordarse del vocablo *noster*, pintan tras la banderita una *tuna*, que ellos llaman *nochtli,* y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar su oracion[1609].

Este recurso también es mencionado por Torquemada, que lo copia casi al pie de la letra:

> Para la segunda, que dice *noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido a esta pronunciación es *nuchtli*, que es el nombre de la que los nuestros llaman *tuna*, y en España 'higo de las Indias'; pues para acordarse del vocablo *noster* pintan consecutivamente tras de la banderita una *tuna*, que ellos llaman *nochtli*, y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar su oración[1610].

[1606] Friederici*, op. cit.,* pág. 449.
[1607] Friederici*, op. cit.,* pág. 450.
[1608] Sahagún*, op. cit.,* pág. 660.
[1609] Mendieta, J. *Op. cit.*, pág. 246.
[1610] Torquemada, J. *Op. cit.*, libro XV, cap. 36.

El hecho de que los españoles llevaran la palabra desde las islas a la Nueva España, supuso el progresivo abandono del original náhuatl *nuchtli*[1611]. No obstante, el término permaneció en algunos topónimos, como *Nochtepec*[1612]o el citado *Tenochtitlán*.

A pesar de que Cervantes de Salazar copia a Gómara cada vez que menciona *nuchtli*, sabemos que nuestro cronista estaba familiarizado con el término, pues aparece en uno de los diálogos publicados después bajo el título de *México en 1554*. A continuación, copiamos la traducción al castellano que elaboró García Icazbalceta:

> ¿Pues qué te diré de la *tuna*, que los indios llaman *nochti*? Después de echar sin orden, y más bien en ancho que en alto, unas hojas grandísimas y erizadas de espinas, produce primero *tunas* de sabor exquisito, mayores que muy grandes ciruelas, y luego en las flores de las mismas cría unos como gusanitos, que matados en el rescoldo son una grana finísima, la mejor que se conoce. A España se lleva una gran cantidad de ella, y a pesar de eso se vende muy cara. Donde quiera que cae una hoja de este árbol, forma en breve otro árbol semejante; y lo admirable es que a su tiempo aparece pegada en las hojas una goma que llamamos alquitira de que se aprovechan mucho los confiteros[1613].

No lo hemos documentado en Cortés.

OCELOOCOATL

Había otra fiesta que se hacía a un demonio llamado *Oceloocoatl*, que quiere decir 'pluma de culebra'. Era dios del aire; pintábanle la media cara de la nariz abaxo, con una trompa por donde sonaba el aire, según ellos decían; sobre la cabeza le ponían una corona de cuero de tigre, y della salía por penacho un hueso, del cual colgaba mucha pluma de pato, y della un pájaro. Cuando celebraban esta fiesta los indios, ofrescían muchos melones de la tierra, haciendo solemnes bailes y *areitos*, los cuales, no sin emborracharse, duraban todo el día (51).

[1611] Véase Hernández, E.*, op. cit.,* pág.

[1612] Véase Peñafiel, A. *Nomenclatura. Op. cit.,* parte II, pág. 187.

[1613] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* págs. 149-151. El original en latín era el siguiente: « Quid tibi dicam de *Tuna* quam indi *nochtli* nominant? quae cum amplissimis et spinosis sine ordine foliis, latitudine potius quam longitudine fructificet, primum *tunas* saporis scitissimi, magnisprunis crassiores, fert, et in ipsarum floribus quosdam veluti vermículos gignit, qui cinere necati coccum sunt pretiosissimum, ut nullum aliud praestantius; ejusque ingens copia magno tamen pretio importatur in Hispaniam». *Id.*, pág. 148.

Encontramos en el *Códice Magliabecchi* un texto similar al que Cervantes de Salazar incluía en la *Crónica*, puesto que los dos textos se basaron en un mismo prototipo, ahora perdido. El párrafo en el *Magliabecchi* es el siguiente:

> Este demonio era uno de los dioses que los indios tenían. Su nombre era *Qçalcoatl*, que quiere decir 'pluma de culebra'. Este tenían por dios del aire; este pintaban la cara de la nariz abaxo de madera como una trompa, por donde soplaba al aire, que ellos decían que era del dios y encima de la cabeza le ponían una coraza de cuero de tigre, y della salía por penacho un hueso, del cual colgaba mucha pluma de patos de la tierra que ellos llamaban *xumutl* y en fin estaba del pico atado un pájaro que se llama *vicicili*. Cuando celebraban la fiesta los indios ofrecían *ayutli*, que son melones de la tierra. Este dicen que fue hijo de otro dios que llaman *nuctlan tecutli*, que es 'señor del lugar de los muertos', y es de otro ídolo que llaman *xulutl*, que quiere decir un modo de pan que ellos tienen hecho de bledos y *mahíz* [sic][1614].

El texto que aparece en la *Crónica* presenta semejanzas además, con otros documentos, como el *Códice Tudela*, el *Códice Ixtlilxochitl* (llamado *Goupil* por Paso y Troncoso) y el *Códice Fiestas*.

En el *Códice Tudela*[1615]el texto es el siguiente:

> Esta figura de un demonio llamado *Quezatlcovatl* que quiere decir 'culebra hecha de pluma'. A este tenían los indios por dios del aire, y pintábanle los indios la media cara de la nariz abajo de palo como una trompa por do soplaba el aire y encima de la cabeza le ponían una coraza como mitra de cuero de tigra y de ella salía por penacho un hueso del cual colgaba mucha pluma e patos de la tierra que los llaman *xumutl*, y en fin de esta atado un pajarico que se llama *huitzitzil*[1616].

El llamado *Códice Fiestas* —fechado en torno al año 1750 por Boone y anterior a 1737 según Riese[1617]— presenta también una explicación similar a la que aparece en la *Crónica*. Tanto Boone como Riese establecen que este documento deriva del llamado *Códice Figuras* —fechado en torno a 1553[1618]—, que a su vez sería una adaptación del *Proto Magliabecchi.* El texto es el siguiente[1619]:

[1614] *Códice Magliabecchi*, folio 60v.

[1615] Según la teoría de Batalla Rosado, Cervantes de Salazar se basó en las diferentes versiones del *Códice Tudela* para escribir algunos fragmentos de la *Crónica*, junto a los códices del *Libro de Figuras*. *(*Batalla Rosado, J. J. *El Códice Tudela o Códice del Museo de América y el grupo Magliabechiano*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 1999, vol. II, fig. 217).

[1616] *Códice Tudela*, folio 42r.

[1617] Véase Códice Ixtlilxochitl, (Op. cit., pág. 37) y Riese, B. (*Ethnographische Dokumente Aus Neuspanien Im Umfeld Der Códice Magliabechi-gruppe*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1986, pág. 77).

[1618] Tanto la versión de este códice, llamado *Libro Indígena del Libro de Figuras* como la del denominado *Libro escrito europeo del Libro de figuras* resultan especialmente importantes para nuestro trabajo, si consideramos la teoría de Batalla Rosado, que establece que ambos códices fueron consultados por Cervantes de Salazar para la redacción de la *Crónica*, junto con el *Códice Tudela. (*Batalla Rosado, J. J. *Op. cit.,* 1999, vol. II, fig. 217).

[1619] *Códice Fiestas*, folio 29r.

> Este es un demonio que tenían estos y llámase *Quecalcouatl*, que quiere decir 'culebra de pluma'. Este era dios del aire. Y pintaban la media cara de la nariz abajo de madera como una trompa por do soplaba el aire que ellos decían del dios. Y encima la cabeza le ponían una *coroça* de cuero de tigre y de ella salían por penacho un *ueso* de la cual colgaban muchas plumas de patos de la tierra que llaman *xumitl*. Y en fin estaba del pico atado un pájaro atado del pico que se llama *zizile*. Cuando celebraban su fiesta ofrecían *ayutl*, que es como melones.

El párrafo del *Códice Ixtlilxochitl* —compuesto en la segunda mitad del siglo XVI según Batalla Rosado, en torno a 1600 para Boone y anterior a 1746 para Riese—es también similar al que aparecía en los otros documentos[1620]*:*

> Este demonio era uno de los dioses que los indios tenían. Su nombre era *Quetzalcohatl*, que quiere decir 'culebra con pluma'. Este tenían por dios del aire. Y pintábanle la media cara de la nariz abajo de madera como una trompa por do soplaba el aire que ellos decían que era del dios. Y encima de la cabeza le ponían una *corosa* de cuero de *tiguere* y de ella salían por penacho un gueso del cual colgaba mucha pluma de patos de la tierra que llaman *xomutl*. Y al fin estaba del pico atado un pájaro que se llama *guitzitzil*. Cuando se celebraba esta fiesta los indios ofrecían a este ídolo *aguitzi*, que son unos melones de la tierra.

A diferencia de los códices, Cervantes de Salazar no cita ni los nombres originales de las plumas de pato —*xumutl* en el *Códice Magliabecchi* y en *Tudela*, *xumitl* en el *Códice Fiestas y xomutl* en *Ixtlilxochitl*—, ni el pájaro —que sería el *uitzitzílin* o *colibrí* y que aparece como *vicicili* en el *Códice Magliabecchi*, *huitzitzil* en *Tudela, zizile* en el *Códice Fiestas* y *guitzitzil* en el *Ixtlilxochitl*—, ni tampoco el nombre de lo que él llama *melones de la tierra*, —denominados *ayutli* en el *Códice Magliabecchi*, *ayutl* en el *Códice Fiestas* y *aguitzi* en el *Ixtlilxochitl*—.

Resulta evidente que la alusión que aparece en la *Crónica* a los «solemnes bailes y *areitos*» que hacían los mexicas es una aportación personal de Cervantes de Salazar, así como la última puntualización, «no sin emborracharse», que no se encuentra en ningún otro manuscrito y que enlaza con la línea habitual de Cervantes de Salazar de presentar a los indígenas como personas con tendencia a la embriaguez.

Así mismo, llaman la atención los cambios que se van introduciendo en la descripción del dios. No solo por el nombre, que es diferente en todos los documentos —*Quezatlcovatl* en *Tudela*, *Quetzalcohatl* en *Ixtlilxochitl*, *Quecalcouatl* en *Fiestas*, *Qçalcoatl* en *Magliabecchi*, hasta un casi indescifrable *Oceloocoatl* en Cervantes de Salazar—, sino también en los pequeños detalles de su figura, como la

[1620] *Códice Ixtlilxochitl*, folio 103r.

coraza que decora la cabeza del dios —*Códice Tudela, códice Magliabecchi*— y que terminaba transformándose en una *corona* en la *Crónica*.

Así mismo, hay diferencias en la traducción del nombre de la divinidad, que en la *Crónica* y el *Magliabecchi* aparece como 'pluma de culebra', mientras que en el *Tudela* es 'culebra hecha de pluma', en el *Códice Fiestas* 'culebra de pluma' y en el *Ixtlilxochitl* 'culebra con pluma'.

Finalmente, Cervantes de Salazar adelanta en el último párrafo que «de otras fiestas extravagantes […] diré en el último capítulo de este libro» y, en efecto, así lo hace, aunque no es la última sección, sino en el capítulo XXVIII, titulado «De algunas fiestas extravagantes que los indios tenían».

OCELOTL

Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali* (52-53).

La Academia documenta el término *ocelote*, derivado del náhuatl *ocelotl*, 'tigre'.

Cervantes de Salazar menciona el signo de *ocelotl* como el primer día de la semana dedicada a *Tlapolteutl*. Aunque esta agrupación es equivocada, sí que existía un signo con este nombre, el decimocuarto de la lista de los veinte símbolos del *tonalpohualli*, y que por lo tanto marcaba el inicio de la segunda trecena del calendario. Tal vez eso fue lo que confundió a Cervantes de Salazar, que marca el símbolo como el primero de una inexistente semana de cinco días, compuesta por *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli* y *citlali.*

En realidad, la segunda trecena tenía la siguiente estructura. Destacamos en cursiva los signos mencionados por Cervantes de Salazar, que omite ocho de los trece:

> *1 Ocelotl* (jaguar o tigre), *2 Cuauhtli* (águila), 3 Cozcacuauhtli (buitre), *4 Ollin* (movimiento), *5 Tecpatl (*pedernal*)*, 6 Quiahuitl (lluvia), 7 Xochitl (flor), *8 Cipactli* (lagarto), 9 Ehecatl (viento), 10 Calli (casa), 11 Quetzpalin (lagartija), 12 Coatl (serpiente), 13 Miquiztli (muerte).

Nuestro autor no explica el significado del signo, que es traducido como 'tigre' por Sahagún, Molinay Gómara[1621]. Precisamente, en Sahagún encontramos una amplia explicación de las condiciones que tenían los nacidos en la trecena que comenzaba en *ce ocelutl* (1-tigre). Dice el franciscano que cualquiera que naciera en esos días

> ahora fuese noble, ahora fuese plebeyo, [...] había de ser cautivo en la guerra y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso y muy dado a las mujeres; y aunque fuese ya hombre valiente, al fin, vendíase él mismo por esclavo; y esto hacía porque era nacido en tal signo[1622].

No aparece mencionado en Cortés.

OCOTELULCO

1. Y porque sepas quien es Taxcala y quién son sus Capitanes, sabrás que aquella gran Señoría se reparte en cuatro cuarteles o apellidos; llámanse *Tepeticpac*, *Ocotelulco*, *Tizatlán*, *Quiauztitlán*, esto es, como si en romance dixésemós 'los serranos, los del pinar, los del yeso, los del agua' (209).

2. Tenía cuatro barrios que se llamaban *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiahuztlán.* [...] El otro descendía la ladera abaxo hasta llegar al río; y porque allí había pinos cuando se pobló, lo llamaron *Ocotelulco*, que quiere decir 'pinar'. Esta era la mejor y más poblada parte de la ciudad, donde estaba la plaza mayor, en que hacían su mercado, que se llama *tianquistli* (240).

3. Dado este recaudo, Xicotencatl y su hermano Teotlipel, que gobernaba por Tiangueztatoa, hijo de Magiscacín, y Chichimecatleque, el de *Ocotelulco*, y Aguaoloca, señores y cabezas, respondieron lo que se sigue (640).

Cervantes de Salazar traduce correctamente *Ocotelulco* por 'pinar', ya que el término deriva de la palabra náhuatl *ocotl*, que quiere decir 'tea, raja o astilla de

[1621] Sahagún*, op. cit.,* pág. 315; Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 75r; López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 383. Entre los diccionarios más contemporáneos, encontramos la definición de *ocelote* como 'felino, especie de gato montés' en Sala (*Español de América. Op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 457).
[1622] Sahagún*, op. cit.,* pág. 316.

pino'[1623] y cuya adaptación al castellano, *ocote*, está recogida en el *DRAE* desde 1899.

No obstante, esta traducción no es una aportación original de Cervantes de Salazar, ya que nuestro autor la toma de Gómara:

> Repártese Tlaxcallan en cuatro cuarteles o apellidos, que son *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Cuyahuiztlán*, que es como decir en romance los Serranos, *los del Pinar*, los del Yeso, los del Agua. Cada apellido de estos tiene su cabeza y señor, a quien todos acuden y obedecen, y éstos así juntos hacen el cuerpo de la república y ciudad[1624].

El segundo párrafo, en el que aparece una pequeña descripción del barrio y se menciona que era «la mejor y más poblada parte de la ciudad», también está inspirado directamente en Gómara:

> Tiene cuatro barrios, que se llaman *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiyahuiztlán*. [...] El otro está aquella ladera abajo hasta el río; y porque allí había pinos cuando se pobló, lo llamaron *Ocotelulco*, que es *pinar*. Era la mejor y más poblada parte de la ciudad; en donde estaba la plaza mayor, en que hacían su mercado, que llaman *tianquiztli*, y do tiene sus casas Maxixcacín[1625].

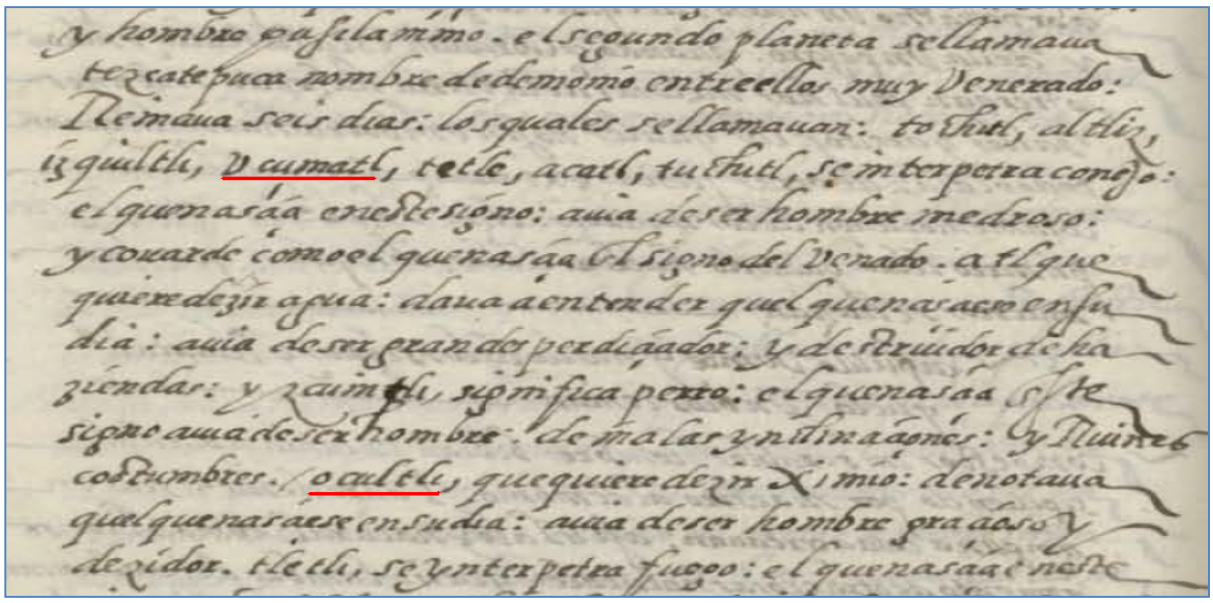
No lo hemos documentado en Cortés.

OCULTLI[1626]

1. El segundo planeta se llamaba *Tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaban *tochitl, altliz, inquiltli, uxumatl, tetle, acatl* (52).

2. *Ocultli*, que quiere decir 'ximio', denotaba que el que nasciese en su día había de ser hombre gracioso y decidor (52).

[1623] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 75v.
[1624] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 97.
[1625] *Id.*, pág. 113.
[1626] Aparece también como UXUMATL**.**



Fragmento del manuscrito de la *Crónica*, 49v

Cervantes de Salazar emplea este término cuando habla de los días bajo la influencia del planeta *Tezcatepuca.* Ya apuntábamos antes la inexactitud del autor en la descripción del calendario mexica, advertida ya por Paso y Troncoso en su edición de 1914[1627]. Para paliar los fallos de la relación de Salazar en cuanto a la cuenta de los días según el calendario mexica, este erudito mexicano anunciaba una glosa que, debido a su muerte y a la posterior desaparición de parte de sus notas, no llegó a ser publicada nunca.

En cualquier caso, advertimos evidentes errores simplemente fijándonos en los nombres que Salazar otorga a los días, que varían según el párrafo en el que estén escritos. En la primera relación que hace de los días en los que reinaba *Tezcatepuca,* Salazar cita *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uçumatl*, *tetle* y *acatl*[1628]*.* El cuarto de estos nombres, *uxumatl, (vzumatl* en Magallón) es el que mismo que después aparece transformado como *ocultli*.

Tanto el primer término como el segundo parecen una deformación del término *ozomatli,* que, efectivamente, aparece en Molina (*oquich ozomatli*) como equivalente del término castellano 'mono'[1629].

[1627] *Crónica*, 1914, pág. 63.
[1628] Manuscrito de la *Crónica*, 48v.
[1629] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 77v.

La primera grafía que aparece en el manuscrito de Salazar aparece también en otros documentos coloniales, como en Sahagún, donde encontramos la variante *vçomatli* o *uçomatli:*

> El décimo día es de otro carácter que se llama *uçomatli*, que quiere decir 'mona'[1630].

Gómara, por su parte, cuando describe los días del calendario habla de *oçumatli*, que traduce también por 'mona'[1631].

La segunda versión de Cervantes de Salazar, *ocultli*, parece debida a una confusión o un fallo en la copia en el manuscrito, ya que no encontramos rastro de esta variación en otras crónicas.

No lo hemos documentado en Cortés.

OPA

Junto a este monesterio está un colegio también de buen edificio y muy grande, donde hay muchos indios con sus *opas*, que aprenden a leer, escrebir y gramática, porque hay ya entre ellos algunos que la saben bien, aunque no hay para qué, porque por su incapacidad no pueden ni deben ser ordenados, y fuera de aquel recogimiento no usan bien de lo que saben (320).

Tanto el *DRAE* como el *Diccionario de americanismos* recogen *opa*, pero no con el sentido que le da Salazar[1632]. Para encontrar alguna referencia al instrumento de aprendizaje que citaba nuestro autor tenemos que consultar en *Vocabulario* de Molina, que recoge el término *uapalli*, traducido como 'tabla o viga pequeña'[1633].

También en Sahagún documentamos una alusión a estas tablas, utilizadas por los pueblos mesoamericanos, entre otras cosas, para practicar la escritura:

> Hay un árbol de que se hacen tablas, cuya madera arde muy bien. Llámase *tlatlapantli* o *tlatlapancuauitl*. Agora sea verde, agora sea seco, se llama así o

[1630] Sahagún*, op. cit.,* pág. 314.
[1631] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1632] El término *opa* recogido en el *Diccionario de americanismos* es de origen quechua, y significa una persona 'tonta, boba' (*Op. cit.,* pág. 1537). También con este significado aparece en Sala (*Léxico, op. cit.,* pág. 100) y Malaret (*Op. cit.,* pág. 599).
[1633] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 154v. Con el significado de 'tablilla', Molina también recoge la voz *uapaltontli* (*Ibid.*). Siméon (*Op. cit.,* pág. 743) también recoge el término, con el mismo significado que en la obra del franciscano.

tlatzayantli. Las tablas se llaman *oapalli*. Unas de ellas son delgadas, otras gruesas; unas llanas, otras cóncavas[1634].

No aparece, al menos con esta grafía, en Friederici, ni tampoco lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

OTOMÍES

1. Entre todos los indios, los mexicanos son los más maliciosos y de menos virtud, y así lo fueron desde su principio, que por tiranía vinieron y tiránicamente poseyeron y ganaron lo que tenían, porque fueron advenedizos y despojaron a los *otomíes*, que eran señores naturales (32).

2. Y esto es tan cierto que en un pueblo que se llama Tacuba, una legua de México, hay seis lenguas diferentes, las cuales son: la mexicana, aunque corrupta, por ser serranía donde se habla; la *otomí*, la *guata*, la *mazaua*, la *chuchumé* y la *chichimeca,* aunque es de saber que en toda la Nueva España y fuera della es la mexicana tan universal (33).

3. En el entretanto que él viene con su gente, el señor Xicotencatl tendrá concertado con los *otomíes* le salgan al camino (197).

4. Y si fueren tan valientes y tan valerosos que los nuestros no los puedan empescer, diremos que los *otomíes* son bárbaros y gente sin conoscimiento ni comedimiento, e que sin nuestra voluntad y parescer y sin saberlo nosotros, para se lo poder estorbar, no sabiendo lo que hacían, salieron a ellos (197).

5. Los detuvieron hasta que supieron que Cortés venía; y los *otomíes*, por industria de Xicotencatl, le salieron al encuentro y pasó entre ellos lo que después diré (198).

También en 203 (2), 206, 209 (2), 214, 234, 247, 264, 277, 453, 457, 669 (2), 673, 693 (3), 694 (4), 711, 765.

Existen varias teorías sobre el origen de la denominación de los *otomíes*, pueblo que habitaba la meseta del Anahuac antes de la llegada de los mexicas[1635].

[1634] Sahagún*, op. cit.,* pág. 970.

[1635] Motolinia dice que los *otomíes* habitaban en la zona de la ciudad de Tenochtitlán antes de la llegada de los mexicas: «Los fundadores fueron extranjeros, porque los que primero estaban en la

Cabrera, que cita a Jiménez Moreno, afirma que la palabra *otomitl* derivaría de *totomitl*, 'flechapájaros'[1636].

Para Motolinia y Sahagún, sin embargo, el nombre proviene de un antiguo caudillo. El primero de estos dos cronistas cita un origen mitológico para este pueblo, que descendería del séptimo hijo de un antiguo gobernante de *Chicomorto*. Dice Motolinia que «del postrero hijo descienden los *otomíes*, llamados de su nombre, que se llamaba *Otomitl*»[1637].

Sahagún, por su parte, afirma que el nombre

> tomáronlo de su caudillo, que se llamaba *Oton*, y así sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenía a cargo todos se llamaron *otomíes*, y cada uno en particular se decía *otomitl*[1638].

El franciscano dice de ellos que eran «torpes, toscos e inhábiles»[1639], hasta el punto de que existía la siguiente expresión de oprobio:

> ¡Ah, qué inhábil eres! Eres como *otomite*, que no se te alcanza lo que te dicen. ¿Por ventura eres uno de los mismos *otomites*? Cierto, no lo eres semejante sino que eres del todo y puro *otomite*, y aún más que *otomite*.

Motolinia comparte con Cervantes de Salazar[1640] y Sahagún la escasa apreciación hacia las costumbres de los *otomíes*. En una carta que remite al emperador, Motolinia argumenta de nuevo que

> los primeros y propios moradores desta nueva España era una gente que se llamaba Chichimecas y *Otomíes*, y estos vivían como salvajes, que no tenían casas sino chozas y cuevas en que moraban: estos ni sembraban ni cultivaban la tierra, mas su comida y mantenimiento eran yerbas y raíces, y la fruta que hallaban por los campos, y la caza que con sus arcos y flechas cazaban seca al sol la comían; y tampoco tenian ídolos ni sacrificios, mas de tener por dios al Sol, e invocar otras criaturas[1641].

---

tierra llámase Chichimecas y *Otomíes*. Éstos no tenían ídolos, ni casas de piedra ni de árboles, sino chozas pajizas; manteníanse de caza, no todas veces asada, sino cruda o seca al sol; comían alguna poca de fruto que la tierra de suyo producía, y raíces y yerba; en fin, vivían como brutos animales» (Motolinia*, op. cit.,* pág. 299).

[1636] Cabrera*, op. cit.,* pág. 103. La misma explicación aparece en Montemayor (*Op. cit.,* pág. 304), que ademas ofrece otras denominaciones por la que se conoce a este grupo étnico, dependiendo de la zona: *hñahñú* y *yuhu.*

[1637] Motolinia*, op. cit.,* pág. 197.

[1638] Sahagún*, op. cit.,* pág. 854.

[1639] *Id.*, pág. 856.

[1640] Aunque en una oportunidad Cervantes de Salazar destaca la presteza de «un indio que dicen era *otomí*, muy valiente y bien dispuesto» (*Crónica*, 1914, pág. 206), también dice que «los *otomíes* son bárbaros y gente sin conoscimiento ni comedimiento» (*Id*., pág. 197) y, también, que eran « gente bárbara y sin respecto» (*Id*., pág. 214).

[1641] Motolinia*, op. cit.,* pág. 335.

Sin embargo, fray Toribio también reconoce que, a pesar de esta condición, son «hábiles para recibir la fe, y han venido y vienen con gran voluntad a recibir el bautismo y la doctrina cristiana»[1642]. Respecto a la ausencia de una religión que mencionaba Motolinia, Sahagún precisa que los *otomíes* sí que contaban con su propia mitología, y que veneraban a un dios llamado *Yocipa*[1643] o *Yocippa*[1644], que estaba secundado por otro menor llamado *Otontecutli*[1645].

Los *otomíes* tenían una lengua diferente al náhuatl, que se hablaba en varios territorios de la Nueva España. Motolinia[1646] y Gómara[1647] la mencionan como una de las lenguas que se hablaban en Tlaxcala. Por su parte, Cervantes de Salazar la documenta, al menos, en Tacuba[1648] y en la provincia de Ciaguatlán[1649].

A propósito de las dificultades de comunicación entre los diferentes pueblos de la Nueva España, el propio Hernán Cortés mencionaba la siguiente anécdota, ocurrida cuando los españoles fueron a ayudar a los *otomíes* de la provincia de Matalcingo:

> Estando así vieron por todos aquellos llanos de la redonda mucha gente, y eran *otomíes*; y los de caballo, creyendo que eran enemigos, corrieron hacia ellos y alancearon tres o cuatro, y como la lengua de los *otomíes* es diferente de esta otra de Culúa, no los entendían más de cómo echaban las armas y se venían para los españoles; y todavía alancearon a tres o cuatro, pero ellos bien entendieron que había sido por no conocerlos[1650].

[1642] *Id.*, pág. 197.
[1643] Sahagún*, op. cit.,* pág. 854.
[1644] *Id.*, pág. 857.
[1645] *Ibid.*
[1646] «En Tlaxcallán hay otros muchos señores después de los cuatro principales, y que todos tienen vasallos, edifican por muchas calles, lo cual ha de ser causa que en breve tiempo ha de ser una gran ciudad. En la ciudad y dos y tres leguas a la redonda casi todos son Nahuales, y hablan la principal lengua de la Nueva España que es de náhuatl. Los otros Indios desde cuatro leguas hasta siete, que esto tiene de poblado, y aun no por todas partes, son *Otomíes*, que es la segunda lengua principal de esta tierra (Motolinia*, op. cit.,* pág. 324).
[1647] «Hablan en Tlaxcallan tres lenguas, *náhuatl*, que es la cortesana, y la mayor de toda tierra de México; la otra es de *otomís*, y ésta más se usa fuera que dentro de la ciudad. Un solo barrio hay que habla *pinomex*, y es grosera». López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 114)
[1648] «En un pueblo que se llama Tacuba, una legua de México, hay seis lenguas diferentes, las cuales son: la mexicana, aunque corrupta, por ser serranía donde se habla; la *otomí*, la *guata*, la *mazaua*, la *chuchumé* y la *chichimeca*, aunque es de saber que en toda la Nueva España y fuera della es la mexicana tan universal, que en todas partes hay indios que la hablan como la latina en los reinos de Europa y África», *Crónica*, 1914, pág. 33.
[1649] «Díxoles que él los quería inviar a que descubriesen la provincia de Mechuacán y la de las Amazonas, que los indios llaman *Ciguatlán*, y que les daría veinte señores indios con un intérprete que sabía tres lenguas, mexicana, *otomí* y tarasca, que ésta era y es la que los indios de aquella provincia hablan», *Id.*, pág. 765.
[1650] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 266.

Cortés menciona la situación de esclavitud que tenían los *otomíes* en la ciudad de Malinalco, lo que les llevó a solicitar la protección de los españoles y a colaborar con ellos en algunas de las batallas que libraron[1651].

Debido a las costumbres salvajes de este pueblo, que como observábamos más arriba, destacaban algunos cronistas, este gentilicio derivó hacia términos como *otomía*, que aparece en el *DRAE*, el *Diccionario de americanismos*, Malaret, Santamaría y en Cabrera[1652], que lo define como 'atrocidad, crueldad, carnicería'.

PATLES

Lo principal con que curan los que saben hacer algo es con brevajes, que ellos llaman *patles*, los cuales son tan peligrosos las más veces que quitan presto la vida. Con estos bebedizos hacen a las mujeres echar las criapturas, y a las que están de parto dicen que las ayudan (40).

Molina recoge en su *Vocabulario* los términos *pachtli*, definido como 'malhojo, o cierta yerba que se cria y cuelga en los arboles'[1653] y *patli*, que define como 'medicina, generalmente emplasto, ungüento, etc'[1654]. Esta última definición es la que recoge Robelo para la entrada *pacle*[1655], y añade que «el vulgo nunca traduce *patli,* 'medicina', sino 'yerba', porque casi todas las medicinas de los indios son

[1651] «Llegaron a nuestro real diez indios de los *otomíes*, que eran esclavos de los de la ciudad, y, como he dicho, habiéndose dado por vasallos de vuestra majestad, y cada día venían en nuestra ayuda a pelear», (*Id.*, pág. 265). La ayuda que los españoles prestaron a los *otomíes* aparece también en la *Crónica: «*Mandó a Gonzalo de Sandoval, su Alguacil mayor, de quien confiaba mucho, que con diez e ocho de caballo e cient peones españoles, en que había un solo ballestero, fuese contra los de Matalcingo y amparase a los *otomíes* y volviese con toda la presteza que fuese posible, el cual, como no se dormía en cosa, salió otro día bien de mañana con su gente, llevando por delante los mensajeros *otomíes*, para que diesen aviso a los suyos cómo iba e que con su armas estuviesen a punto» *(Crónica*, 1914, pág. 694).

[1652] *DRAE*, 23. ª edición. «Del náhuatl *otomitl*, 'otomí'». Localizado en El Salvador, con el significado de 'destrozo' y en Honduras y Venezuela, como 'atrocidad'; «Del nahua *otomitl*, 'otomí'. […] 'Atrocidad, crueldad'», *Diccionario de americanismos*, *op. cit.,* pág. 1546; Malaret*, op. cit.,* pág. 602; Santamaría*, op. cit.,* pág. 776; Cabrera*, op. cit.,* pág. 103.

[1653] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 79r. Esta es la misma definición que aparece en Siméon, (*Op. cit.,* pág. 369).

[1654] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 80r.

[1655] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 285.

vegetales». En el idioma náhuatl este término se usa casi exclusivamente en composición, «como desinencia de las yerbas medicinales»[1656].

Entre los cronistas, aparece en Sahagún[1657], que habla de unas «yerbas medicinales que llaman *patli*».

Gómara, por su parte, menciona *pachtli* como el nombre del decimoprimer mes, que aparece seguido de otro denominado *Huei pachtli*[1658]. Robelo[1659] traduce los nombres de estos dos meses como 'heno' y 'heno grande', denominación que aludiría al aumento de tamaño de esta planta de un mes a otro.

Podríamos relacionar este concepto también con la voz *pachtli* que documenta Torquemada[1660] y que define como 'hierba que se cría en los árboles'.

No aparece en Cortés.

PATOL[1661]

1. Son los indios tan aficionados a estos bailes, que, como otras veces he dicho, aunque estén todo el día en ellos, no se cansan, y aunque después acá se les han quitado algunos bailes y juegos, como el del *batey* y *patol* de frisoles, se les ha permitido, por darles contento, este baile, con que, como cantaban alabanzas del demonio, canten alabanzas de Dios, que sólo meresce ser alabado (39).

2. Había otra fiesta en la cual los indios hacían un juego que llamaban *patole*, que es como juego de los dados. Jugábanle sobre una estera, pintada una como cruz, con diversas rayas por los brazos. Los maestros deste juego, cuando jugaban, invocaban el favor de un demonio que llamaban *Macuisuchil*, que quiere decir 'cinco rosas', para que les diese dicha y ventura en el ganar (51).

3. Algunas veces miraba el juego del *patoli*, que paresce en algo al juego de las tablas reales; juégase con habas o frisoles, hechos puntos en ellos, a manera de

[1656] Véase Cabrera*, op. cit.,* pág. 106.
[1657] Sahagún*, op. cit.,* pág. 849. También Sahagún, a propósito de uno de los rituales por la llegada del mes llamado *ochpaniztli*, habla de que las mujeres se peleaban «apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de tuna» (*Op. cit.,* pág. 127).
[1658] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382.
[1659] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 189-190.
[1660] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro X, cap. 25.
[1661] En la *Crónica* aparecen también como PATOLE y PATOLI. Friederici recoge además las variantes *patolli* y *patolly* (*Op. cit.,* pág. 483).

dados, de harinillas. Llámase, el juego *patoli*, porque estos dados se llaman así; échanlos con ambas manos sobre una estera delgada que ellos llaman *petate*, hechas ciertas rayas a manera de aspa, y atravesando otras, señalando el punto que cayó arriba, quitando o poniendo chinas de diferente color, como en el juego de las tabas. Es este juego entre ellos tan cobdicioso y de tanto gusto, que no solamente pierden muchos dellos a él toda su hacienda, pero su libertad, porque juegan sus personas cuando no tienen otra cosa (284).

4. Jugaban en partida, tantos a tantos y a tantas rayas una carga de mantas, o más o menos, conforme a la posibilidad de los jugadores. También jugaban cosas de oro y pluma, y aun veces había que a sí mismos, como dixe en el juego del *patoli*. (285).

Aunque no aparece en el *DRAE*, el *Diccionario de americanismos*[1662] incluye el término *patol*, como un derivado del náhuatl *patolli*, 'huesecillos a manera de dados'. Esta entrada ya aparecía en el *Vocabulario* de Molina[1663], que definía *patolli* como 'dados para jugar o juego de fortuna'. Siméon[1664], que define *patolli* como 'juego en general', también incluye la descripción de un juego similar al que mencionaba Cervantes de Salazar.

Explicaba nuestro autor que a este juego se podía jugar con «con habas o frisoles», lo que se correspondería con uno de los significados que se atribuían a la voz *patol*, tal y como apuntaba Ramos y Duarte en su *Diccionario de mejicanismos*: «En el Parral [Chihuahua] llaman *patol* a un frijol grande»[1665].

Cuando Cervantes de Salazar habla de los pasatiempos que tenía Moctezuma, definía el juego denominado *patoli* de la siguiente manera:

> Paresce en algo al juego de las tablas reales; juégase con habas o frisoles, hechos puntos en ellos, a manera de dados de harinillas. Llámase, el juego *patoli*, porque estos dados se llaman así.

[1662] *Diccionario de americanismos*, *op. cit.,* pág. 1631. La entrada remite a la voz *iquimite*, 'árbol de [...] fruto leguminoso de color escarlata con una pinta negra'. El *Diccionario de americanismos* también recoge la variante *pitol* (*Op. cit.,* 2010, pág. 1726).

[1663] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 80r.

[1664] Siméon*, op. cit.,* pág. 377.

[1665] Ramos y Duarte, F. *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones y frases viciosas.* México: imprenta de Eduardo Dublán, México, 1895, pág. 395. Montemayor también cita esta denominación en Chihuahua (*Op. cit.,* pág. 94). También Malaret define *patol* como 'ciertos frijoles grandes con que juegan los chicos' (*Op. cit.,* pág. 631).

El párrafo, sin embargo, no es original, y ha sido tomado de la *Historia de la Conquista de México* de Gómara[1666]:

> Algunas veces miraba Moteczuma cómo jugaban al *patoliztli*, que parece mucho al juego de las tabas, y que se juega con habas o frijoles rajados, como dados de harinillas, que dicen *patollí.*

Del mismo modo que Cervantes de Salazar se inspiraba en Gómara, el párrafo de la *Crónica* es utilizado posteriormente por Herrera en sus *Décadas*, con una sutil modificación, debida presumiblemente a un error de transcripción, pues en lugar de «dados de harinillas», Herrera habla de «dados de arenillas»:

> Algunas veces miraba el juego del *patoli*, que en algo parece al juego de las tablas reales: y juégase con habas y frijoles, hechas puntos en ellos, a manera de dados de arenillas, y dicenle juego *patoli*, porque estos dados se llama así[1667].

Esta misma corrección aparecerá después en la *Monarquía indiana* de Juan de Torquemada, dentro de un capítulo dedicado a los diferentes juegos que tenían los mexicanos*:*

> Habia otro juego, que llaman *patolli*, que en algo parece al juego de las tablas reales y juégase con habas y fríjoles, hechos puntos en ellos, a manera de dados de arenillas, y dicenle juego *patolli*, porque estos dados se llaman así[1668].

Entre los otros cronistas, este juego aparece mencionado en Sahagún[1669], quien apunta que

> También los señores, por su pasatiempo, jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alcherche, o casi, como el juego de los dados. Y son cuatro frixoles grandes, y cada uno tiene un agujero; y arrójanlos con la mano sobre una *petate*, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una figura.

Uno de los parrafos en los que Cervantes de Salazar cita al *patole* fue tomado de algún códice, hoy perdido, que también sirvió de fuente para el *Codice Magliabecchi*. El párrafo en Salazar es el siguiente:

> Había otra fiesta en la cual los indios hacían un juego que llamaban *patole*, que es como juego de los dados. Jugábanle sobre una estera, pintada una como cruz, con diversas rayas por los brazos. Los maestros deste juego, cuando jugaban, invocaban el favor de un demonio que llamaban *Macuisuchil*, que quiere decir 'cinco rosas', para que les diese dicha y ventura en el ganar.

En el *Códice Magliabecchi*[1670] encontramos la siguiente redacción:

[1666] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 137.
[1667] Herrera, A. *Década* II, libro VII, capítulo VII.
[1668] Torquemada, J. *Op. cit.*, libro XIV, capítulo XII.
[1669] Sahagún*, op. cit.,* pág. 653.
[1670] *Códice Magliabecchi*, folio 59v.

> Este es juego que los indios tenían y llamabanle *patote* que es como juego de dados, encima de un *petate* pintado. […] Y estos que ansí desde juegos son maestros invocaban al demonio que ellos llamaban *macuilsuchil*, que quiere decir 'cinco rosas'. Invocávale para que les diese dicha para ganar.

El término no se documenta en Cortés.

PAXPATAQUE

Había otra fiesta más general que, aunque principalmente se hacía a un dios llamado *Paxpataque*, también se hacía a cuatrocientos dioses, sus compañeros, dioses y abogados de la borrachera. Tenían diversos nombres, aunque todos en común se llamaban *Tochitl*, que quiere decir 'conejo', a los cuales, después de haber cogido los panes, hacían su fiesta, danzando y bailando, pidiendo su favor y tocando con la mano, con gran reverencia, al demonio principal o a alguno de los otros; bebían y daban tantas vueltas, bebiendo cuantas eran menester, hasta que cada uno cayese borracho. Duraba la fiesta hasta que todos habían caído (51).

Una vez más, Salazar se inspira para la redacción de un capítulo de la crónica en un códice del que después derivaría en el llamado *Códice Magliabecchi*. He aquí el texto que aparece en el folio 48 de este documento:

> Esta fiesta es de un demonio que está aquí que se llama *Papaztac*, que era uno de cuatrocientos dioses borrachos que los indios tenían de diversos nombres, pero en común se llamaban todos *totochti*, que quiere decir 'conejos'. Y cuando los indios tenían segados y cogidos sus *mahízes* se emborrachaban y bailaban invocando a este demonio y a otros de estos cuatrocientos.

Un texto similar encontramos en el llamado *Códice Fiestas*[1671], compuesto con posterioridad al *Códice Magliabecchi*, y en el que aparece una divinidad llamada *Apapaztlac*:

> Esta fiesta es de este demonio (que) aquí está: llámase *Apapaztlac*, que era uno de los cuatro dioses borrachos (que) estos tenían de diversos nombres mas en común se llamaban *Vantitli*, que quiere decir 'conejo'. Y cuando los indios habían cogido su *maíz* se emborrachaban y bailaban invocando al este demonio.

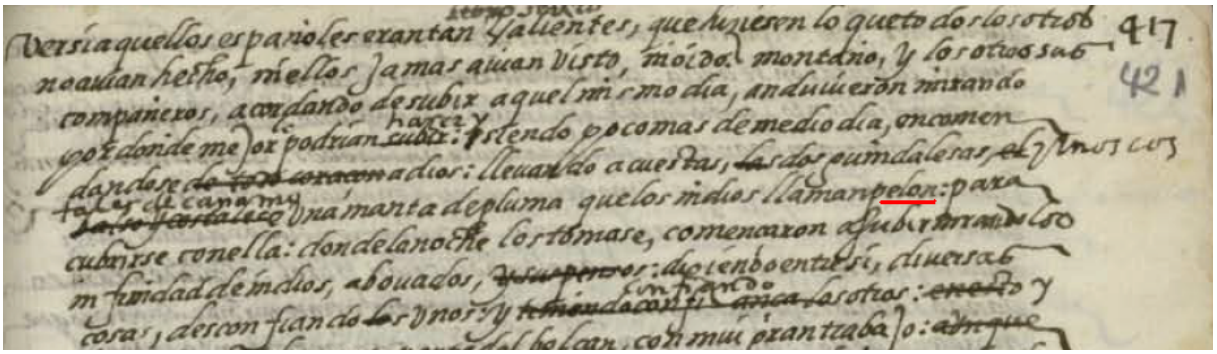
Sahagún menciona a *Papáztac* como uno de los dioses del vino, que formaba parte de «los diablos que llamaban "cuatrocientos conejos"»[1672], lo que coincide con

[1671] Folio 24f.
[1672] Sahagún*, op. cit.,* págs. 89 y 104.

la descripción que ofrecía Cervantes de Salazar de esta divinidad. Para Robelo[1673], la etimología y el significado de este nombre son inciertos, aunque puede ser una derivación de *Papaztactzocaca* o *Papachtactzocaca*.

PELÓN

Montaño y los otros sus compañeros, acordando de subir aquel mismo día, anduvieron mirando por donde mejor podrían subir, y siendo poco más de mediodía, encomendándose de todo corazón a Dios, llevando a cuestas las dos guindalesas, el balso y costales e una manta de pluma, que los indios llaman *pelón*, para cubrirse con ella donde la noche los tomase (755).



Manuscrito de la *Crónica*, página 421r

Ninguna de las palabras que Molina[1674] ofrece con el significado de 'manta' se asemeja con el término *pelón* del que hablaba Cervantes de Salazar. No obstante, hemos documentado una mención a un «*pelote* o manta de plumas» en Oviedo[1675], en un episodio en el que describe el encuentro de Hernando de Soto con el *cacique* de Tascaluza:

> Estaba el *cacique* en un balcón que se hacía en un cerro a un lado de la plaza, *arrevuelto* a la cabeza cierta toca como almaizar, tocado como moro, que le daba autoridad, e un *pelote* o manta de plumas hasta en pies, muy autorizado.

No encontramos referencias de esta palabra en ningún otro cronista, ni tampoco en los diccionarios de americanismos consultados.

[1673] Robelo, *Mitología, op. cit.,* . Pág. 329-330.
[1674] En la entrada de *manta*, Molina habla de '*tilmatli* o *tlapatitli'*, Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 81v.
[1675] Fernández de Oviedo, G. *Historia general y natural. Op. cit.,* Libro XVII, Cap. XXVII.

PETATE

1. Las casas de sus moradas son de adobes y madera, y tan pequeñas, que un día se puede hacer una; las puertas y ventanas dellas muy pequeñas; ningún adereszo tienen, sino sola una estera, que llaman *petate*, por cama (29).

2. Ponían delante dél un ídolo, que llamaban *Quezalcoatl*, que quiere decir 'culebra emplumada', y ellos, sentados en un *petate*, sobre una manta, echaban, como quien juega a los dados, veinte granos de *maíz*, y si se apartaban y hacían campo, pronosticaban que el enfermo había de morir, y si caían unos sobre otros, que viviría y que aquella enfermedad le había venido por sométicо (41).

3. Entrando adelante por el mismo aposento el dicho Alonso de Ojeda, halló un lío de *petate*, que es como la que nosotros llamamos estera, muy bien liado (238).

4. Llámase, el juego *patoli*, porque estos dados se llaman así; échanlos con ambas manos sobre una estera delgada que ellos llaman *petate* (284).

5. Tráense al mercado esteras finas y groseras, que llaman *petates*, y las que son hechas de eneas, *tolcuextles (304).*

6. Con mucha cantidad de esteras de enea y de asentaderos de a braza, de los que tienen los *caciques* en sus casas, que son de paja, cubiertos con *petates* (344).

7. En el medio de los cuatro montones pusieron muchas esteras, que los indios llaman *petates*, muy ricas y delgadas, arrolladas, y muchas mantas blancas, muy ricas (783).

La Academia recoge *petate* como un derivado del náhuatl *petatl*, 'estera'.

Ya en su *Diccionario de autoridades* de 1737 aparecía la palabra *petate*, aunque la hacía derivar erróneamente de la voz latina *petax* 'embustero o estafador'. No encontramos esta palabra con el sentido con el que la emplea Cervantes de Salazar hasta la edición de 1803[1676], y su correcta etimología no aparece hasta el *Diccionario* de 1884.

[1676] Definido como 'la estera que hacen y usan los indios de Nueva España'.

El término ya aparecía en Molina[1677], que lo definía como 'estera generalmente', y es adoptado con rapidez por los españoles. Zamora Munné y Buesa Oliver[1678] lo documentan ya desde 1531.

Convive, no obstante, con la palabra castellana *estera*[1679], si bien este término no llega a sustituirle y suelen documentarse los dos términos relacionados.

Sahagún emplea numerosas veces el término *petate* y también *petatl*[1680], que define como 'la estera sobre la que habían dormido'. Bernal, por su parte, identifica el *petate* con una estera[1681], igual que lo hacía Las Casas en su *Apologética*[1682].

Al menos uno de los párrafos de la *Crónica* es posteriormente utilizado por Herrera en sus *Décadas*, cuando describía el juego del *patoli*. Herrera apuntaba, siguiendo a Cervantes de Salazar, que echaban los dados «sobre una estera delgada, que ellos llaman *petate*»[1683].

Torquemada también emplea la palabra cuando describe los usos de las embajadas, y dice que al enviado

> oíanle el señor y sus principales, sentados a su uso, sobre unos banquillos bajos (que llaman *icpalli* o *tulicpalli*, de una pieza, si son de madera o de *petate*, a manera de estera, muy galanamente labrados) con grande atención, bajas las cabezas, puestas las bocas sobre las rodillas[1684].

Cabe destacar que este párrafo está basado en otro de Herrera[1685], que a su vez se inspiraba en el siguiente texto de Cervantes de Salazar:

> Oíale el señor con los principales que con él estaban, sentados a su uso y costumbre, que era sobre unos banquillos baxos de una pieza que ellos llaman *yepales*, con muy gran atención baxas las cabezas, puestas las bocas sobre las rodillas[1686].

Sin embargo, en ninguno de ellos aparecía la alusión al *petate* que sí que introducía Torquemada.

[1677] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 81r.
[1678] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 69; Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 41.
[1679] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 12.
[1680] Sahagún*, op. cit.,* pág. 523.
[1681] «Pusieron en el suelo unas esteras, que aquí llaman *petates*», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XI, pág. 91; «Puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez que en estas partes se llaman *petates*», *Id.*, cap. XIII, pág. 95.
[1682] «Unas esteras muy bien hechas y tejidas de palma delgada que llaman *petates*», véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 302.
[1683] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. VII.
[1684] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro XIV, cap. I.
[1685] «Oíale el señor y sus principales, sentados a su uso, sobre unos banquillos bajos, de una pieza, que llaman *yopales*, con gran atención, bajas las cabezas, puestas las bocas sobre las rodillas». (Herrera, A. *Década* II, Libro VI, cap. IV)

Se trata, por lo tanto, de un término de uso generalizado ya en la época de la conquista, y que en la actualidad, de acuerdo con Lope Blanch, es una voz de conocimiento absolutamente general en el español de México[1687].

Para más información, véase Malaret, Montemayor, Sala, Cabrera o Alvar Ezquerra[1688].

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

PICIETE

El *piciete* es semilla pequeña y prietezuela; la hoja es verde, seca, y revuelta con cal, puesta entre los labios y las encías, adormece de tal manera los miembros, que los trabajadores no sienten el cansancio del trabajo, ni los puestos a tormento sienten con mucho el dolor, y el que durmiere en el campo y lo tuviere en las manos o en la boca, estará seguro de animales ponzoñosos, y el que lo apretare en los puños y subiese a alguna sierra, sentirá en sí aliento y esfuerzo; los que tienen dolores de bubas lo toman para adormecer el dolor y poder dormir (15).

Cabrera[1689] establece la etimología de este término a partir del vocablo *picilihui*, 'hacerse menudo lo que era grueso' y lo define como 'nombre vulgar del tabaco ordinario que usa la gente del campo'. Con ese significado lo encontramos en Torquemada, quien aclaraba que «los españoles llamaban tabaco» a esta hierba llamada *picietl*[1690].

Cervantes de Salazar se centra en sus propiedades curativas y así es como lo documentamos en Molina[1691], que define *picietl* como 'yerba como beleño, que es medicinal'.

También Sahagún —que registra tanto *picieltl*[1692] como *picietl*— menciona sus propiedades medicinales, y dice, entre otros usos, que se empleaba «para excusar

---

[1686] *Crónica*, 1914, pág. 199.
[1687] Lope Blanch, J. M. *Op. cit.,* pág. 35.
[1688] Malaret*, op. cit.,* pág. 648; Montemayor*, op. cit.,* pág. 94; Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 464-465; Cabrera*, op. cit.,* pág. 108; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 302.
[1689] 'Nombre vulgar del tabaco ordinario que usa la gente del campo', Cabrera*, op. cit.,* pág. 108.
[1690] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro VI, cap. 48. Para Montemayor, se trata de una derivación de *picietl*, 'tabaco'. (*Op. cit.,* pág. 156).
[1691] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 81v.

el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre»[1693], y como remedio contra las picaduras de los alacranes[1694].

Gómara[1695] añade que los cazadores se ataban «la yerba *picietl* a los pies, con la cual adormecen las culebras».

Friederici y Mejías[1696] ofrecen abundante documentación sobre esta palabra.

No aparece en Cortés.

PIRAGUA[1697]

1. Iba en *piraguas* y en *canoas* grandes, que en cada una cabían sesenta hombres (333).

2. Con esto se despidieron, y otro día, que fue bien de ver y que dio harta pena a los mexicanos, vinieron con gran multitud de *canoas* y *piraguas*, a su modo muy bien armadas, y así madera y adobes, de los cuales con gran presteza hicieron para los españoles tantas casas de la una parte y de la otra de las dos torres de la calzada do Cortés estaba aposentado (676).

3. Ellos respondieron con gran ánimo que así lo harían e que no habían venido a otra cosa. Visto esto, Cortés mandó que los cuatro bergantines con la mitad de las *canoas* y *piraguas*, que serían hasta mill y quinientas, fuesen por la una parte, y por los otros tres con la otra mitad fuesen por la otra e corriesen todo lo más de la ciudad en torno, quemando y abrasando las casas y haciendo el mayor daño que pudiesen (678).

4. Ellos, contentos de haberle oído, le respondieron que no quedaba más de que mandase e ordenase lo que se debía hacer, y así ordenó luego Cortés que los otros bergantines guiasen las tres mill *canoas* y *piraguas*, como la otra vez, por las calzadas (683).

También en 699 (2) y 721.

[1692] Sahagún*, op. cit.,* pág. 677.
[1693] *Id.*, pág. 413.
[1694] *Id.*, pág. 955.
[1695] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 428.
[1696] Friederici*, op. cit.,* pág. 501; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 80.
[1697] Friederici incluye las variantes *pyragua*, *piragüa*, *piragoa*, *pirahua*, *piraguita*, *piraugue*, *pyrogue*, *piroque*, *perogue* y *periogue* (*Op. cit.,* pág. 508).

El *DRAE* establece que *piragua* es un término de origen caribe. Se trata de un término muy popular, que ha dado lugar a algunos derivados, como *piragüero*, *piragüismo* o *piragüista*. Aparecía recogido por primera vez en el *Diccionario de autoridades* de 1737, junto a una cita de Antonio de Herrera[1698].

Aunque hay bastante unanimidad entre todos los autores respecto a un origen caribe de la palabra, Morínigo afirma que se trata de una palabra caribe «continental»[1699], en contraposición a la opinión de otros lingüístas como Henríquez Ureña, que afirmaba que la palabra podía proceder «probablemente de las islas»[1700]. Sala[1701], por su parte, tan solo apunta que se trata de una palabra de origen arahuaco-caribe.

Mejías y Zamora Munné[1702] documentan el término por primera vez en un texto de 1532, en el que se utiliza como adjetivo: «Una *canoa piragua* [...] que los caribes tenían».

Se trata de una palabra usada frecuentemente por los cronistas. Encontramos numerosos ejemplos en Las Casas que, al hablar de los indios de Paria, dice que

> Cuando navegan, va uno en la proa de su barcos, que llaman en aquella lengua *piragua*, la media sílaba luenga[1703].

Oviedo también especifica su etimología caribe en el capítulo que dedica a hablar de este tipo de embarcación:

> Estos usan estas *canoas* tan grandes o mayores como lo que he dicho, e llaman los caribes *piraguas*, y navegan con velas de algodón o al remo[1704].

Aparece también en Mendieta, López de Velasco, Bernal y Torquemada[1705].

[1698] «Quedaron los indios atónitos, cuando la primera vez los vieron [los navíos] con sus velas tendidas, porque los suyos eran *piraguas*, balsas y *canoas*» Extraído de *Década* I, libro I, cap. 6, en el *Diccionario de autoridades*, (Tomo O-R, 1737, pág. 282). Friederici (*Op. cit.,* pág. 508) también ofrece otra cita de Herrera, que define las *piraguas* así: «Son barcos de una pieza, cuadrados en los extremos, como artesas, más altos que las *canoas*, añadidos los bordos con cañas y bitumados, y no chatos como las *canoas*, sino con quilla», Herrera, A. *Década* I, libro I, cap. VI.

[1699] Morínigo*, op. cit.,* pág. 500.

[1700] Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 106.

[1701] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 466.

[1702] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 50; Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 70.

[1703] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 308.

[1704] Fernández de Oviedo, G. *Historia general y natural, op. cit.,* Libro VI, cap. IV, «Que tracta de los navíos o barcas de los indios, que ellos llaman *canoas*, e en algunas islas e partes las dicen *piraguas*; las cuales son de una pieza e de un solo árbol».

[1705] En Mendieta: «Los indios tomaron sus *piraguas* en que navegan y van a las carabelas, y combátenlas de tal manera, que los que en ellas estaban tomaron por sumo y final remedio huir alzando las velas», Mendieta, J. *Op. cit.*, libro I, cap. X. Para López de Velasco, sirva como ejemplo el

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

PULCRE

Lo que ganan de su trabajo, que, para lo que merescen, es mucho, no lo gastan en hacer casa, ni comprar heredad ni en dar docte a las hijas con que se casen, sino en vino de Castilla, y, lo que es peor, en *pulcre*, que es un vino que ellos hacen, de mal olor y gusto, y que con más furia y presteza los emborracha y saca de sentido, que cuanto más se lo viedan, tanto más lo procuran (31).

La Academia establece para el término *pulque* un origen náhuatl. Tanto *pulque* como su derivado *pulquería* ya aparecían en el *Diccionario de autoridades* de 1737, aunque su origen mexicano no apareció reflejado hasta el *Diccionario* de 1899.

Resulta llamativo que Cervantes de Salazar destaque el mal olor y gusto de este licor derivado del *maguey*, puesto que encontramos una alusión a este aspecto tan característico en la propia etimología del término, que el *Diccionario de americanismos*[1706] establece a partir del apócope de *poliuhqui-octli*, 'vino podrido'.

No obstante, documentamos en Clavijero[1707] una teoría diferente sobre el origen de esta palabra, ya que según él, fue tomada «de la lengua araucana que se habla en Chile, en la cual *pulcu* es el nombre genérico de toda la bebida que embriaga; pero es difícil adivinar cómo pasó este nombre a México». La explicación de Clavijero, sin embargo, resulta difícilmente defendible, puesto que la palabra *pulque* se documenta en México ya 1524, en una carta atribuida a Cortés[1708], y en

siguiente párrafo: «En el invierno entienden en sus labores, y el verano hacen sus armadas de treinta ó más *piraguas*, que son unos navíos de un madero solo en que caben treinta ó cuarenta hombres», López de Velasco, J. *Op. cit.,* pág. 154; En Bernal: «Vinieron dos *canoas* muy grandes (que en aquellas partes a las *canoas* grandes llaman *piraguas*)», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XXXVIII, pág. 157. Para más información, consúltese Alvar*, op. cit.,* pág. 92; En Torquemada, aparece: «Ordenó el *cacique*, amo del dicho religioso lego, comparecer, y acuerdo de los otros principales, que él, con otros dos criados de su casa, entrasen en una barquilla, que llaman *piragua*», Torquemada*, op. cit.,* Libro XXI, cap. XI.

[1706] *Diccionario de americanismos*, pág. 1781.

[1707] Clavijero*, op. cit.,* pág. 267.

[1708] Véase Buesa Oliver, T y Enguita Utrilla, J. M. *Op. cit.,* pág. 79. Robelo, por su parte, documenta una mención a *pulque* en una carta de Rodrigo de Albornoz a Carlos V, fechada el 15 de diciembre de 1525 (Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 639).

varios documentos[1709] de 1532 a 1535; en cualquier caso, mucho antes de que Pedro de Valdivia iniciara la conquista de Chile.

En su *Diccionario de aztequismos*, Robelo incluía un capítulo dedicado al *pulque*, en el que encontramos abundante documentación sobre el discutido origen de esta palabra. Robelo menciona a Núñez Ortega[1710], quien opinaba que *pulque* surge de la adulteración del participio náhuatl *poliuhqui*, 'descompuesto', etimología también aceptada por Cabrera[1711]. Sala también establece un origen náhuatl para la palabra[1712], mientras que Montemayor, por su parte, apunta que se trataría de un «barbarismo introducido por los españoles», a partir de la voz *poliuhqui*, 'descompuesto'[1713].

Para Robelo, el origen de la variación *pulcre*, que es el término que emplea Cervantes de Salazar en la *Crónica*, se debe a que «es posible que la voz *poliúctli* fuese de difícil expresión para los conquistadores, quienes, siendo en su mayor parte extremeños y andaluces, cambiaron la *tl* en *r*, de lo cual, con el tiempo, resultaron *poliucre* y *pulcre*»[1714].

Sahagún menciona el *pulcre*[1715] como equivalente de *uctli*, término que Molina traducía como 'vino'[1716]. Encontramos también una referencia al *vino pulque* en la *Crónica Mexicana* de Tezozomoc[1717], en una descripción sobre las ceremonias que se realizaban durante un entierro:

> Les queman a los difuntos en público todas las ropas que tenían en vida y luego les daban a los tales viejos y mozos, mujeres, parientes de los muertos en la guerra, de beber de dos géneros de vino *pulque*, blanco y amarillo.

No lo hemos documentado en Gómara.

[1709] Véase Zamora Munné, J. C. (*Op. cit.,* pág. 71) y Mejías (*Op. cit.,* pág. 80).
[1710] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 639.
[1711] Cabrera*, op. cit.,* pág. 112.
[1712] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 468.
[1713] Montemayor*, op. cit.,* pág. 99.
[1714] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 640.
[1715] «Vino de lo que ellos usaban, que se llama *uctli* y por otro nombre se llama *pulcre»*. Sahagún*, op. cit.,* pág. 78.
[1716] Molina registra la variante *octli*, (*Op. cit.,* tomo II, pág. 75v).

PUZTLAN

Había otra fiesta, y era que cuando algún indio moría borracho, los otros hacían gran fiesta con hachas de cobre de cortar leña en las manos, danzando y bailando, pidiendo al dios de la borrachera que les diese tal muerte. Esta fiesta, principalmente, se hacía en un pueblo que se dice *Puztlan* (51).

Este párrafo está relacionado con un fragmento del *Códice Magliabecchi*[1718], donde se describe una figura «de una gran bellaquería que un pueblo que se llama *Tepuztlan* tenía por rito y era cuando algún indio moría borracho. Los otros de este pueblo hacían gran fiesta con hachas de cobre con que cortan la leña en las manos. Este pueblo es par de Yautepeque, vasallos del señor marqués del Valle».

Ni Salazar ni el códice mencionan el nombre de la fiesta ni el numen al que estaba consagrada. Es probable que este fuera *Tepuztecatl*, uno de los doce dioses del vino que nombra Sahagún[1719]. El nombre de esta divinidad se relaciona directamente con el pueblo de *Tepoztlan*, lugar donde se realizaba la fiesta, según los documentos arriba mencionados. Esta derivación del nombre del numen se debe a que, tal y como dice Robelo, «casi todos los dioses de los borrachos tienen nombre gentilicio, pues acaba con la desinencia *tecatl*»[1720].

QUACHIC

En habiendo muerto cinco, mudaba el traje de cortar del cabello hacia las orejas, hechas dos rasuras: a éste llaman *quachic*, que es título más honroso (43).

Cervantes de Salazar debió de tomar sus datos sobre la organización del ejército mexica de algún códice antiguo.

[1717] Tezozómoc, F. A. *Crónica mexicana*. México: Imprenta de Ireneo Paz, 1878, cap. 27, pág. 302.
[1718] *Códice Magliabecchi*, 49v.
[1719] Sahagún, B. *Op. cit.,* pág. 89.
[1720] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 526.

En el *Códice Mendoza*[1721] encontramos una detallada información sobre la jerarquía militar, en la que aparecen desglosados los diferentes rangos, junto a una figura que los representa. Allí, aparece dibujado un soldado con un peinado a modo de cresta y el resto de la cabeza rasurado, agarrando por el pelo a un *cautivo*. De él se dice que «este valiente nombrado *quachic*, con la divisa de armas que tiene puestas, demuestra haber cautivado en la guerra de Huejotzingo, además de que en otras guerras ha cautivado a otros muchos de sus enemigos».



Fragmento del *Códice Mendoza* (folio 64r), en el que se describe al *quachic*

Sin embargo, Cervantes de Salazar no pudo haber empleado el *Códice Mendoza* como fuente, —aunque sí un documento que estuviera basado en él— pues el primero fue enviado a Europa antes de que nuestro autor comenzara la redacción de su *Crónica*[1722].

[1721] Folio 64r.

[1722] El *Códice Mendoza* no llegó nunca a España, pues el barco donde viajaba fue asaltado por piratas franceses. Se sabe que después pasó a manos del cosmógrafo del rey francés, André Thevet. Aunque no se sabe exactamente el año en el que fue enviado a España, en sus páginas aparece anotado varias veces el año de 1553, que puede ser la fecha en la que Thevet lo adquirió. Para más

Molina no recoge explícitamente en su diccionario esta categoría militar, aunque sí que alude al peinado característico que identificaba a este tipo de soldados. Habla, por ejemplo, de *quachichiquile*[1723], que define como «ave o cosa semejante que tiene cresta de pluma».

También Sahagún cita esta categoría militar, dentro de un capítulo en el que habla de los «varones fuertes», y dice que

> El hombre y varón fuerte llamado *cuáchic* tiene estás propiedades: que es amparo y muralla de los suyos, furioso o rabioso contra sus enernigos, valentazo por ser membrudo; al fin, es señalado en la valentía. El que es tal, es dispuesto y hábil para la guerra y socorre a los suyos sin temer la muerte; a todos los desbarata y en todos hace risa, que parece los va barriendo, por lo cual pone gran ánimo y osadía y confianza a los suyos, hiriendo, matando y captivando a los enemigos, sin perdonar a nadie[1724].

En cualquier caso, se trataba de un rango prestigioso que se alcanzaba en virtud del éxito en las batallas. El *códice Mendoza* establece que el ascenso venía determinado por el número de cautivos capturados en las batallas, aunque cuando define al *quachic* no establece ninguna cifra exacta, como hacía Cervantes de Salazar.

No encontramos en ningún otro documento la relación que ofrece nuestro autor entre el número exacto de cinco cautivos para alcanzar la posición de *quachic*, y más parece que este reconocimiento llegaría después de que el soldado se distinguiera en diferentes acciones, independientemente del número de prisioneros que hubiera capturado.

Torquemada también cita esta categoría, que denomina *quachican*, —«que era el más honroso nombre que a los capitanes se los daba y pocos lo alcanzaban»[1725]— y *cuachicque*[1726]. También describe Torquemada el peinado característico de estos soldados, aunque no habla de cresta y sí de que se identificaban por «atarse el cabello».

---

información sobre el destino de este códice, que ahora se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, puede consultarse el prólogo incluido en la cuidadísima edición del *Códice* de José Ignacio Echeagaray (*Códice Mendocino*. México: ed. San Ángel, 1979).

[1723] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 84r.

[1724] Sahagún*, op. cit.,* pág. 775. Sahagún los denomina también *cuachicque*: «Los soldados que se llaman *cuachicque* son tenidos en mucho en la guerra, porque pelean como desafinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía» (*Id.*, pág. 515).

[1725] Torquemada, J. *Op. cit.,* Lib. XIV, cap V.

[1726] «Salieron los mexicanos a la defensa, llevando por capitán un muy valiente soldado, llamado Axoquentzin, que era de la valía de los que se llamaban *cuachicque*, que son como matasiete, que usan los turcos», *Id.*, Libro IV, cap. XCIX.

El término podría derivar, en opinión de Morgan y Bandelier, de las voces *quauhtli*, 'águila' y *chicactic*, 'anciano u objeto fuerte'[1727].

QUAUNOCHITL

Habiendo muerto siete, se podía poner un collar de caracoles por la garganta, en señal que había tenido las otras honras y títulos de valiente: llamaban a éste *quaunochitl*; tenía libertad para hablar y comunicar con los Capitanes y comer con los señores (43).

Ya advertíamos más arriba que Salazar confunde el sistema jerárquico del ejército mexica, y únicamente establece los ascensos en los grados militares en función de los cautivos capturados. No era, sin embargo, tan sencillo.

Es posible que, los *quaunochitl* de los que habla Salazar fuera un grupo de los capitanes llamados *teachcauhtin*, o *achcacauhtin*[1728] —de donde evoluciona el término *tiacanes*, que analizaremos después—. Se trataba de un cargo vitalicio, y el que lo ostentaba era, además, miembro del consejo principal. Bandelier[1729] atribuye a los capitanes cuatro títulos diferentes: «"Cortador de hombres" (*tlacateccatl*), "hombre de la casa de los dardos" (*tlacochcalcatl*), "derramador de sangre" (*ezhuahuacatl*) y "jefe del águila y la tuna" (*cuauhnochtecuhtli* o, abreviado, *cuauhnochtli*)». Es precisamente de este último título del que derivaría el *quaunochitl* de Salazar, compuesto de las palabras náhuatl *cuauhtli*, 'águila', *nochtli*, 'tuna', y *tecuhtli*, 'jefe'.

En el *Códice Mendoza*[1730] encontramos el dibujo de un *quauhnochtli*, subtitulado como «ejecutor», y que aparece cubierto con un manto de color rojo. En su cuello, no obstante, no apreciamos el distintivo collar de caracoles del que hablaba nuestro cronista[1731].

[1727] Morgan, L. H. y A. F. Bandelier, *México antiguo*. México: Siglo XXI ed., 2003, pág. 98.
[1728] *Id.*, pág. 69.
[1729] *Id.*, pág. 70.
[1730] Folio 65r.
[1731] Para más información sobre esta figura, puede consultarse Morgan y Bandelier, *op. cit.,* pág. 102.



Figura del *quauhnochtli* en el *Códice Mendoza* (Folio 65r)

QUAUTL

Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali* (53-54).

Cervantes de Salazar menciona el signo *quautl* como el segundo día de una semana dedicada al dios *Tlapolteutl*. Ya hemos advertido de los errores que comete nuestro autor a la hora de explicar la organización del calendario mexica, que en realidad se organizaba mediante una combinación de trece números y veinte signos. Existía, en efecto, un símbolo denominado *quiahuitl o* 'lluvia', que era el decimonoveno signo del calendario.

Aunque Cervantes de Salazar no ofrece aquí el significado de este término, sí que lo encontramos en otra parte de la *Crónica*, cuando habla de uno de los barrios

de Tlaxcala, *Quiauztitlán*, que traduce indistintamente como 'lugar de pluvia'[1732], 'los del agua'[1733] o 'tierra donde llueve'[1734]. Esta última sería la traducción más aproximada, si consideramos que el término náhuatl para 'lluvia' sería *quiauitl*[1735].

Encontramos mencionado el nombre de este signo en Motolinia, en Gómara y Sahagún[1736].

No aparece en Cortés.

QUELTOCOZTLI

La cuarta fiesta caía a treinta de abril. Llamábase *Queltocoztli*, porque ponían al demonio cañas de *maíz* con hojas, ofreciendo *tamales* amasados con frisoles al demonio. Los padres, en esta fiesta, ofrecían los niños de teta al demonio, como en sacrificio, y convidaban a comer a los parientes. Llamábase este sacrificio *Teycoa* (36-37).

El nombre correcto de esta celebración sería, en opinión de Paso y Troncoso, *Ueitoçoztli*[1737], como la denominación que aparecía en el *Códice Tovar*, *Ueitoçoztli*[1738] y similar a la que se ofrecía en el *Códice Tudela*, *Veitotzoztli*[1739]. En este último encontramos una detallada explicación sobre la festividad que, sin embargo, no parece que sirviera de fuente directa a Cervantes de Salazar, que no reproducía ninguna de las celebraciones allí documentadas, como el sacrificio de una mujer «esclava, virgen y la más hermosa que se podía hallar»[1740]. Así mismo,

[1732] *Crónica*, 1914, pág. 163.
[1733] *Id.*, pág. 209.
[1734] *Id.*, pág. 249.
[1735] 'Pluvia o aguacero', Molina, *op. cit.,* tomoII, pág. 89v.
[1736] Motolinia, *op. cit.,* pág. 21. «*Chicoacen quiauitl* quiere decir 'seis pluvias'»; *Quiauitl*, 'lluvia', López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 383; Sahagún menciona numerosas veces el signo en su profusa explicación del calendario mexica. Sirva como ejemplo la siguiente mención: «La sexta tenía *quiáuitl*, que quiere decir 'lluvia'», *op. cit.,* pág. 316.
[1737] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 398.
[1738] *Códice Tovar*, folio 148r. En la parte inferior del folio se recoge, entre tachaduras, la variante *hueytozçoztli.* La celebración se describe así: «El tercero mes se decía *ueitoçoztli*, que quiere decir 'el gran punzamiento de aves porque en este tiempo había gran sacrificio de todas las aves así marinas como del campo, y por eso le dieron el nombre arriba dicho».
[1739] *Códice Tudela*, folios 14 r, 14 v.
[1740] El día señalado, después de diez días de cautiverio, esta mujer era sacrificada por los *papas*. Según el *Códice Tudela* (folios 14r y 14v), «todas las mujeres se emborrachaban y bailaban todo

en el *Códice Tudela* tampoco se menciona que en esta festividad se sacrificaran niños, tal y como aparece en la *Crónica* y en otros códices como el *Magliabecchi* o el *Ixtlilxochitl*, todos ellos derivados de un documento común hoy perdido[1741].

En el primero de estos dos códices, la fiesta se denomina *gaçitocoztli*:

> Esta fiesta se llama *gaçitocoztli* porque ponían al demonio cañas con hojas y todo era de *mahizes* que entre ellos se llama *tuctli. Y* en esta fiesta ofrecían mucho *mahiz* y *tamales* con frisoles masados al demonio. Y en esta fiesta, los niños en amaneciendo echaban en sus templos de esta hoja de *mahiz.* El demonio a quien se hacía esta fiesta se llamaba *Eceu teutl* que quiere decir 'dios del *mahiz'*. Y en esta fiesta, ofrecían los padres a los niños de teta al demonio como en sacrificio. Y convidaban a comer a sus parientes. Llámase esto *teçoa*, que es entre ellos 'sacrificio'[1742].

El texto del *Códice Magliabecchi* coincide con el de la *Crónica* en la mención a la ofrenda de tamales con frijoles y también en la alusión al sacrificio de «niños de teta», denominado *teçoa* en el *Códice* y *teycoa* en el texto de Cervantes de Salazar. Estas mismas coincidencias se presentan en el texto incluido en el *Códice Ixtlilxochitl* —llamado *Códice Goupil* por Paso y Troncoso—, en el que, al igual que sucede en la *Crónica*, se denomina *teyçoa* al sacrificio de niños:

> Esta fiesta se llamaba *tocoxtli* porque ponían al demonio cañas con (hojas) de *mayz* que se llama *toctli*. Y en esta fiesta ofrecían mucho *mays* y *tamales* amasados con frijoles al demonio. Y en esta fiesta, los niños en amaneciendo echaban en sus templos de esta hoja de *mays.* El demonio a quien se hacía esta fiesta se llamaba *Ycentehutl* que quiere decir 'dios del *mahiz'*. En esta fiesta, ofrecían los padres a los niños de teta al demonio como en sacrificio. Y convidaban a comer a sus parientes. Llámase esto *teyçoa*, que es entre ellos 'sacrificio'[1743].

Entre las diferencias que aparecen entre estos textos, cabe destacar el nombre de la festividad, denominado *Tocoxtli* en el códice y *Queltocoztli* en el texto de Cervantes de Salazar. Tampoco menciona nuestro autor al numen al que se le

---

aquel día con gran fiesta y ofrecían al demonio aquel día *mahiz* y frisoles y ranas vestidas de una ropilla verde», entre otras ofrendas.

[1741] Menos interesante para nuestro trabajo, por tratarse de una copia posterior compuesta a mediados del siglo XVIII, es el texto contenido en el llamado *Códice Veitia* (folio 4r). En él, encontramos la siguiente información sobre la festividad denominada *Vgueytocoztlituy: «*La tercera fiesta del año era a 30 de abril, y en ella adoraban a la misma deidad antecedente llamada *piltzinteuctli*, y le ofrecían mucho *maíz* en grano y amasado en tamales con frijoles, y al amanecer de este día iban al tempo todos los niños, y esparcían en él muchas hojas de *maíz*, porque a esta deidad no solo la tenían por dios de los niños, sino también por protector de la sementera del *maíz* y frijol. También en ese día los padres de los niños convidaban a su casa a comer a toda su parentela».

[1742] Folio 31v**.**

[1743] Folio 95v. Paso y Troncoso también destacaba la coincidencia en la fecha de la festividad, 30 de abril, entre la *Crónica* y el *Códice Ixtlilxochitl* (*Crónica*, 1936, tomo III, pág. 398).

consagraba esta celebración, que aparece como *Yçentehutl* en el *códice Ixtlilxochitl*[1744] y *Eçeuteutl* en el *Códice Magliabecchi*[1745].

Esta festividad aparece mencionada en Motolinia[1746] y en Sahagún[1747], que la denomina *Uei toçoztli.* Este cronista ofrece una amplia descripción de las ceremonias que se realizaban este día, entre las que también incluye el sacrificio de niños:

> Según relación de algunos, los niños que mataban juntábanlos en el primero mes, comprándolos a sus madres, y íbanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban de veras; y ansí mataban algunos en el primero mes llamado *cuauitleoa*, y otros en el segundo llamado *tlacaxipeoaliztli*, y otros en el tercero llamado *toçoztontli*, y otros en el cuarto llamado *uei toçoztli*, de manera que hasta que comenzaban las aguas abundosamente, en todas las fiestas sacrificaban niños; otras muchas cerimonias se hacían en esta fiesta.

Respecto al significado del término, podría traducirse por 'gran vigilia'[1748].

QUETZALCOATL

1. El demonio a quien se hacía la fiesta se llamaba *Quezalcoatl*, que quiere decir 'culebra de pluma rica'. Era dios del aire (37).

[1744] Folio 95 v.
[1745] Folio 31v.
[1746] En sus *Memoriales*, Motolinia habla de la festividad de *Hueituchizque* o *Hueitozoztli.* Según el franciscano, los sacrificados en esta fiesta era los prisioneros de guerra: «En esta fiesta tomaba cada uno dos o tres puños de *maíz*, y lo ponía en las ermitas que tenían y si había algunos tomados en la guerra, matábanlos» (*Op. cit.,* pág. 25). También menciona Motolinia, tal y como aparecía en el *Códice Tudela*, la ofrenda de ranas que se le hacía a la divinidad en esta fecha: «En esta fiesta ofrecían en unos platos de cañas grandes, unos panes grandes de *maíz*, y en ellos muchas ranas y lagartijas asadas y *maíz* tostado». Dentro del volumen denominado *Historia de los indios de la Nueva España* también encontramos una referencia a la fiesta de *Hueytozoztli*, que Motolinia describe así: «Este día era cuando el *maíz* era ya grande hasta la cinta. Entonces cada uno cogía de sus *maizales* algunas cañas, y envueltas en mantas, delante de aquellas cañas ofrecían comida y *atolli*, que es un brebaje que hacen de la masa del *maíz*, y es espeso, y también ofrecían *copalli*, que es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo o en el mismo árbol atadas unas pencas de *maguey*, que adelante se dirá lo que es, y hay bien que decir de él; y allí cae y se cuajan unos panes de la manera de la jibia de los plateros; hácese de este *copalli* revuelto, con aceite muy buena trementina; los árboles que lo llevan son graciosos y hermosos de vista y de buen olor; tienen la hoja muy menuda. Críase en tierra caliente en lugar alto adonde goce del aire. Algunos dicen que este *copalli* es mirra probatísima. Volviendo a la ofrenda digo: que toda junta a la tarde la llevaban a los templos de los demonios y hallábanle toda la noche porque les guardase los *maizales*. (*Id.*, pág. 219).
[1747] Sahagún*, op. cit.,* pág. 116.
[1748] Robelo establece su etimología a partir de *huey*, 'grande' y *tozoztli*, 'vigilia o velación', Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 191. Tovar, sin embargo, traduce *Ueitoçoztli* como 'el gran punzamiento de aves'[1748] (*Códice Tovar*, pág. 148).

2. Ahora fuesen hombres, ahora fuesen mujeres, para ver si el enfermo había de sanar o morir, ponían delante dél un ídolo, que llamaban *Quezalcoatl*, que quiere decir 'culebra emplumada' (41).

3. El templo de la ciudad, que tenía cient gradas, era dedicado a *Quezalcoatl*, que quiere decir 'dios del aire', el primer fundador de aquella ciudad, virgen, como, ellos afirmaban y de grandísima penitencia, instituidor del ayuno, del sacar sangre de la lengua y orejas y de que no sacrificasen sino codornices, palomas y cosas de caza. Nunca se vestió sino una ropa de algodón blanca, muy ceñida al cuerpo, tan larga que cubría los pies, por mayor honestidad; encima una manta sembrada de cruces coloradas (259).

También en 51, 255, 263 y 311.

Cervantes de Salazar se refiere a *Quetzalcoatl* como 'dios del aire', lo que coincide con la referencia que hacían de él autores como Gómara, Mendieta o Sahagún[1749]. Nuestro autor traduce el nombre de esta divinidad como 'culebra emplumada' o 'culebra de pluma rica', pues, en efecto, se compone de *coatl*, 'serpiente' y *quetzalli*, 'pluma hermosa, larga y verde'[1750].

Muchas eran las leyendas que explicaban la naturaleza de este ser supremo, uno de los más importantes del panteón mexica. Uno de los mitos decía que era hijo de *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, y hermano de *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca* y *Huitzilopochtli*. Tras la creación del mundo, se desató una disputa fratricida entre *Yayauhqui Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl*, que concluyó con el destierro de este último.

Los pueblos mexicas tenían la convicción de que su dios *Quetzalcoatl* volvería, de ahí que muchos indígenas, cuando vieron aparecer las naves de Hernán Cortés, interpretaron que se trataba de la vuelta prometida de la divinidad. Mendieta lo relata así:

[1749] «El templo que comenzaron para *Quezalcoatl* era el mayor de toda la Nueva-España, que, según cuentan, lo querían igualar con el serrejón que llaman ellos Popocatepec, y con otro que por tener siempre nieve, dicen Sierra Blanca. Quería ponerle su altar y estatua en la región del aire, pues le adoraban por dios de aquel elemento», Gómara, *México, op. cit.*, pág. 436; «Este templo era dedicado al dios del aire, que se llamaba *Quetzalcoatl*», Mendieta*, op. cit.*, pág. 86; «*Quetzalcoatl*, que es dios de los vientos y de los torbellinos», Sahagún*, op. cit.*, pág. 352.

[1750] Siméon*, op. cit.*, pág. 426.

> Cuando aparecieron las naos en que vino D. Hernando Cortés, viéndolas venir a la vela, decían que ya venia su dios *Quetzalcoatl*, y que traía por la mar templos de dioses[1751].

Cervantes de Salazar incluye una descripción de la divinidad, y dice que «nunca se vestió sino una ropa de algodón blanca, muy ceñida al cuerpo, tan larga que cubría los pies, por mayor honestidad; encima una manta sembrada de cruces coloradas». En efecto, *Quetzalcoatl* suele aparecer representado en los códices ataviado con una camisa blanca, aunque generalmente tiene las piernas al descubierto y no cubiertas como deja entrever nuestro autor. Siméon describe la representación del dios de esta manera:

> La cabeza estaba adornada con una mitra, terminada con un penacho de *quetzalli*, con manchas que imitaban la piel del tigre; su cuerpo y su cara estaban teñidos de negro. Llevaba una camisa que solo le llevaba a la cintura, orejeras de turquesas y collar de oro del que colgaban magníficas conchas de caracoles marinos […][1752].

En una oportunidad, Cervantes de Salazar denomina a la divinidad *Oceloocoatl*, que también traduce como 'pluma de culebra'. Dadas las similitudes que presenta el párrafo con otros que aparecen en algunos códices, hemos optado por dedicar una entrada separada a este término.

Para más información sobre el significado de esta divinidad y sus posibles interpretaciones, véase el completísimo artículo de Robelo en su *Diccionario de mitología nahoa*[1753].

QUEZALTOTOL

El *quezaltotol* es ave toda verde; críase en tierras extrañas; la cola es lo principal della, porque tiene plumas muy ricas, de las cuales los indios señores usaban como de joyas muy ricas para hacer sus armas y devisas y salir a sus bailes y rescibimientos de Príncipes; tiene esta ave tal propiedad que, de cierto a cierto tiempo, cuando está cargada de plumas, se viene a do hay gente para que le quite la superflua. El pico es tan fuerte, que pasa una encina con el pico; tiene cresta como gallo, y silba como sierpe (16).

[1751] Mendieta*, op. cit.*, pág. 86.
[1752] Siméon*, op. cit.,* pág. 425.
[1753] Robelo, *Mitología, op. cit.*, págs. 345-437.

Salazar se refiere al *quetzaltototl (Pharomacros mocinno)*, ave que Molina definía como 'pájaro de plumas verdes muy ricas y estimadas'[1754]. El término sería un compuesto de *quetzalli*, 'pluma rica' *y tototl*, 'pájaro'[1755], aunque popularmente esta última parte se pierde, por lo que se denomina a este ave simplemente mediante el apócope *quetzal*. Es precisamente esta variante la que se recoge en el *Diccionario* de la Academia[1756], donde aparece desde la edición de 1925.

Robelo[1757] recoge las variantes *cuasal* y *quesal*. Esta última variante también aparece en Sala, junto a *quetzal*, *quetzale* y *quezal*[1758]. Santamaría[1759], por su parte, ofrece un extenso estudio de la voz *quetzal*, y define la variante *quetzaltotol* como un «nombre vulgar que también designan algunos el *quetzal*», a pesar de que, como hemos apuntado, se trata del compuesto original, del que *quetzal* sería el apócope.

Se trataba, según Bernal, de un pájaro muy apreciado por los indígenas, especialmente por la vistosidad de sus plumas[1760].

Sahagún[1761], dice sobre el *quetzaltótotl* que

> Tiene plumas muy ricas y de diversas colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeça de pluma, como cresta de gallo. Es tan grande como una ave que se llama *tzánatl*, que es tamaña como una urraca o pega de España. Tiene la cola de forma y composición de estas aves [que] se llaman *tzánatl* o *teutzánatl*, que se crían en los pueblos. Las plumas que crían en la cola se llaman *quetzalli*; son muy verdes y resplandecientes; son anchas como unas hojas de espadañas.

No hemos documentado este término en ni Cortés ni en Gómara.

QUIAUSTLÁN[1762]

1. Aquel mismo día que Cortés partió de Cempoala llego a buena hora a *Quiaustlán*, y los navíos no habían llegado, de que se maravilló mucho y no le pesó menos, porque haber tardado tanto tiempo en camino tan breve no lo tenía por

[1754] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 89r.
[1755] Cabrera*, op. cit.,* pág. 115.
[1756] La Academia establece la etimología de *quetzal* a partir del náhuatl *quetzalli*, 'hermosa pluma'.
[1757] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 314.
[1758] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 469.
[1759] Santamaría*, op. cit.,* pág. 906.
[1760] «*Quetzales*, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CLXVI, pág. 206.
[1761] Sahagún*, op. cit.,* pág. 891.

bueno. Estaba bien cerca de allí un pueblo puesto en un repecho poco apartado del peñol; llamábase el pueblo *Quiaustlán*, que quiere decir 'lugar de pluvia' (163).

2. Sabrás que aquella gran Señoría se reparte en cuatro cuarteles o apellidos; llámanse *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán*, *Quiauztitlán*, esto es, como si en romance dixésemós 'los serranos, los del pinar, los del yeso, los del agua' (209).

3. Tenía cuatro barrios que se llamaban *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán*, *Quiahuztlán* (240).

4. El otro barrio estaba también en llano, río abaxo, y por ser el suelo anegadizo y aguazal se dixo *Quiauztlán*, que quiere decir 'tierra donde llueve' (240).

También se documenta en 163 (3), 169, 171, 178.

El topónimo deriva del término náhuatl *quiauitl*, 'pluvia o aguacero'[1763] y el sufijo *–tlan* 'en, cerca de'[1764]. Respecto a su significado, Cervantes de Salazar duda entre 'lugar de lluvia' o 'de agua', aunque parece que el primero se ajusta mejor a su etimología, ya que el término náhuatl para *agua* sería *atl*.

Cervantes copia la primera interpretación de Gómara[1765] que hablaba de un lugar llamado *Cuyahuiztlán*:

> Repártese Tlaxcallan en cuatro cuarteles o apellidos, que son *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán*, *Cuyahuiztlán*, que es como decir en romance 'los Serranos, los del Pinar, los del Yeso, los del Agua'.

Algunos párrafos después, Gómara habla también de «otro barrio [...] que por ser aguazal se dijo *Quiyahuiztlán*»[1766], frase que también habría inspirado a Cervantes de Salazar para la redacción del cuarto ejemplo que hemos documentado al principio de esta entrada. En este párrafo, nuestro autor afina un poco más en la traducción y dice que «*Quiauztlán*, [...] quiere decir 'tierra donde llueve'»[1767], traducción que no aparece esta vez en Gómara.

[1762] También aparece como QUIAHUZTLÁN y QUIAUZTLÁN.
[1763] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 89v. Véase también la entrada *quiauitl*, 'lluvia' (*Id.*, pág. 80r.).
[1764] Siméon*, op. cit.,* pág. 614.
[1765] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 97.
[1766] *Id.*, pág. 113.
[1767] *Crónica*, 1914, pág. 240.

QUILITE

Los *quilites*, unos se comen cocidos, como riponces, y otros verdes, como berros. Debaxo de este nombre de *quilites* se entienden y comprehenden muchas maneras de hierbas, que tractar dellas sería cosa muy larga, y más si hobiese de decir de las hierbas medicinales que los indios médicos conoscen y cada día experimentan ser de gran virtud en diversas y peligrosas enfermedades que han curado y curan (16).

Tanto en el *DRAE* como en el *Diccionario de americanismos*[1768] aparecen las variantes *quilete* y *quelite,* ambas derivadas a partir del náhuatl *quilitl,* 'verduras', así como la voz derivada *quelital*, 'lugar donde abundan los *quelites'.* El término aparece por primera vez en el *Diccionario manual* de 1927.

Encontrábamos ya una mención en Molina[1769], que definía *quilitl* como 'verdura o yerbas comestibles'.

Cervantes de Salazar apuntaba la gran variedad de hierbas que conocían los indios, y descartaba detallarlas porque «tractar dellas sería cosa muy larga»[1770]. En efecto, los pueblos nahuas establecían una diferencia entre las hierbas no comestibles (llamadas *xihuítl*), las destinadas para el ganado (*tzácatl*) y las comestibles, que eran las que se denominaban *quílitl*[1771].

Encontramos un desglose de los tipos de *quelites* conocidos en Santamaría[1772], que incluye también algunos modismos a partir de este término, como *poner a uno como quelite*, 'ponerlo como chupa de dómine' y *tener cara de quelite,* 'tener la cara pálida y verdosa, por enfermedad'.

Es, además, uno de los pocos sustantivos que han derivado en verbo, *quelitear* —recogido por Santamaría, aunque no se registra en el *DRAE*—, y que es definido

[1768] *Diccionario de americanismos*, págs. 1799 y 1803.
[1769] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 89.
[1770] *Crónica*, 1914, pág. 16.
[1771] Cabrera*, op. cit.,* pág. 114.
[1772] Santamaría*, op. cit.,* pág. 903.

como ‘cosechar *quelites*; cultivarlos o plantarlos’. Lope Blanch, por su parte, documenta los derivados *quelitismo* y *papaloquelite*[1773].

Aparece en Bernal, que dice que «lo que nos daba vida eran unos *quilites*, que son unas yerbas que comen los indios»[1774].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

SUCHIL[1775]

1. Con grande comedimiento echó a la garganta del General una cadena de rosas y flores, muy olorosas, y púsole en la mano una flor compuesta de muchas flores, que ellos llaman *suchil* (74).

2. Para que llevase en la mano le dieron un manojo de flores, compuestas y ordenadas de tal manera que hacía una graciosa labor, a la cual llaman los indios *suchil* (160).

3. Llevaron, como siempre tienen de costumbre, aunque por la esterilidad de la tierra que entonces había, algunos presentes no muy ricos de *suchiles*, plumajes, mantas y algún oro (232).

4. El señor y Gobernador dél con muchos principales que le acompañaban, abrazó primero a los cristianos; dióles (como tienen de costumbre) rosas o ramilletes, que en esta historia llamo *súcheles* (768).

El *DRAE* recoge *súchil* como un término derivado del náhuatl *xochitl*, ‘flor’. La palabra se registra por vez primera en el *Diccionario manual* de 1925, en el que también aparecía la variante *súchel*[1776]. Sin embargo, la Academia entendía por *súchil* un tipo de árbol[1777] y no solo una flor, que es como lo emplean Cervantes de Salazar y la mayoría de los cronistas[1778].

[1773] Lope Blanch agrupa *quelite* entre las palabras indígenas de conocimiento casi general en el español actual de México (*Op. cit.,* pág. 36). *Papaloquelite*, por su parte, es agrupada dentro de las voces de poco conocidas (*Ibid.*), mientras que *quelitismo* es para este autor una voz prácticamente desconocida (*Id.*, pág. 37).

[1774] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. CLI, pág. 60.

[1775] También como SUCHEL.

[1776] La Academia localizaba *súchel* únicamente en Cuba.

[1777] El término aparece definido como ‘árbol pequeño de la familia de las apolináceas, de ramas tortuosas, hojas lanceoladas y lustrosas con largos pecíolos lechosos y flores de cinco pétalos

Aparece también en Molina, que define *xochitl* como 'rosa o flor'[1779]. El vocablo hispanizado *suchil* se presenta totalmente asimilado por Salazar, que lo emplea tanto en singular, *suchil*, como en plural, *suchiles*[1780].

Morínigo[1781] recoge el significado de 'flor' como segunda acepción del término, estableciendo como primera 'cierta bebida compuesta que se toma como refresco (Guatemala)'. Cabrera[1782], que recoge también el significado de *súchil* como 'arbusto ornamental de las malváceas', advierte de que hay numerosos lugares geográficos en México que derivan de este término. Es el caso, por ejemplo, de *Xochimilco* (denominado por Cortés *Suchimilco*) o *Xochicalco*. Además de los topónimos, los compuestos derivados de esta voz son abundantes[1783].

Entre los cronistas que estudiamos en este trabajo, hemos localizado la voz en Gómara[1784], que emplea el término *xochitl* cuando habla de los nombres de los días, según el calendario mexica, y lo traduce por 'rosa'.

Acosta[1785] habla de «varios ramilletes, que allá nombran *suchiles*, de tanta variedad y policía y gala, que no se pueden desear más».

Cabe añadir que *xuchitl* era uno de los veinte signos que los pueblos nahuas empleaban para definir los días del calendario, si bien Cervantes de Salazar lo omite cuando relaciona las figuras que se combinaban en el calendario. Cuando Sahagún emplea los términos *xochitl* o *xuchitl* en su *Historia*, se refiere precisamente a este símbolo del calendario.

---

blancos con listas encarnadas; la madera sirve para construcciones' (*Diccionario usual*, RAE, 1925, pág. 1134).

[1778] Montemayor recoge las variantes *súchil* y *súchel* (*Op. cit.,* pág. 102).

[1779] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 160r.

[1780] Friederici (*Op. cit.,* pág. 573) presenta, además, las variantes *suchile*, *xuchile* y *jochitl*.

[1781] Morínigo*, op. cit.,* pág. 596.

[1782] Cabrera*, op. cit.,* pág. 119.

[1783] Para una relación de ejemplos, véase Santamaría (*Op. cit.,* pág. 987).

[1784] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 383.

[1785] Acosta, J. *Op. cit.*, cap. XXVII.

SUCHI YLLUITL

De las fiestas extravagantes, la primera y muy principal se llamaba *Suchi ylluitl*, que quiere decir 'fiesta de flores'. En ellas los mancebos, por sus barrios, cuanto podían galanamente adereszados, hacían solemnes bailes en honra y alabanza de su dios. Caía esta fiesta dos veces en el año, de docientos en docientos días, de manera que en un año caía una vez y en el siguiente dos. Para esta fiesta guardaban los indios, entre año, los cascarones de los huevos de los pollos que las gallinas habían sacado, y en este día, en amanesciendo, los derramaban por los caminos y calles, en memoria de la merced que dios les había hecho en darles pollos. Llamábase este día *Chicomexutli*, que quiere decir 'siete rosas' (51).

El texto de Cervantes de Salazar sobre la fiesta movible llamada *Suchi ylluitl* presenta numerosas similitudes con el contenido en el *Códice Magliabecchi*, documento que derivaba del mismo prototipo que sirvió a nuestro autor para redactar el texto de la *Crónica*. En el *Códice Magliabecchi*[1786] la descripción de esta festividad, llamada *xuchihuitl* es la siguiente:

> Esta fiesta es de las extravagantes que se llamaba *xuchilhuitl*, que quiere decir 'fiesta de flores'. En ella los mancebos, que ellos llaman *telpochetl* hacían *areito* cada uno en su barrio y esta fiesta cae dos veces en el año de doscientos en doscientos días, de manera que en un año cae una vez y en otros dos veces. Para esta fiesta guardaban los indios los cascarones de los *guevos* de los pollicos, en sacando cada gallina y en amaneciendo los derramaban por los caminos y las calles, en memoria de la merced que su dios les había hecho en darles pollos. El demonio que se festejaba en esta fiesta se llamaba *chicomexuchitl*, que quiere decir 'siete rosas'.

[1786] Folio 46v.



Dibujo de *Chicomexutli* o 'siete rosas', en el *Códice Magliabecchi*, folio 47r.

En los dos textos se ofrece la misma traducción para *xuchi ylluitl,* 'fiesta de flores', que efectivamente sería el significado más aproximado si atendemos a la descripción que ofrece Molina de los dos términos. Para *xochitl,* ofrece el significado de 'rosa o flor'[1787] y para *ilhuitl,* 'fiesta de guardar, o cualquier día de la semana'[1788] .

Tanto en la *Crónica* como en el *Códice Magliabecchi* se afirma que esta fiesta se celebraba dos veces al año, cada doscientos días, de manera que unos años se celebraba una vez y otros, dos veces. Como diferencia más destacable entre los textos, cabe señalar que Cervantes de Salazar no incluye el nombre de los mancebos que bailaban en esta festividad, denominados *telpochetl* en el *Códice*. También percibimos cierta confusión en Cervantes de Salazar, que denomina *Chicomexutli* al día, en lugar de a la divinidad que se veneraba, tal y como aparece en el *Códice*.

Además de la referencia apuntada en el Códice Magliabecchi, encontramos una alusión a esta fiesta en el *códice Tudela*[1789], denominada «fiesta de *Chicome xuchipil*, que quiere decir 'siete rosas'*».* Leemos en este documento que

[1787] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 160r.
[1788] *Id.*, pág. 37v.
[1789] Folio 29.

> en esta fiesta vestían un indio esclavo como está este, y en este día había gran baile y *areito*, con el cual llevaban este indio, ansí vestido, ante *Xuchipil*, demonio ansí llamado y le sacrificaban en señal que fuese servido de les dar rosas y flores.

No se documenta en el *Códice Tudela*, sin embargo, ninguna alusión al rito de los cascarones de huevo, que sí que aparecía tanto en la *Crónica* como en el *Códice Magliabecchi*.

Este gesto tampoco lo menciona Sahagún, que sí que dice que en este día del año se comía en todas las casas un pan denominado *xunecuilli*[1790].

Para más información sobre esta festividad, consúltesela amplia descripción que hace Robelo[1791] sobre ella.

TABALILO

Se quexaron a Cortés gravemente de Narváez y de los suyos, diciendo que era *tabalilo*, que quiere decir en su lengua 'malo' (424).

La palabra deriva del término náhuatl *tlaueliloc*, que Molina[1792] define como 'malvado o bellaco'.

Encontramos también esta palabra en el llamado *manuscrito Guatemala* de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Díaz del Castillo[1793], quien pone la expresión en boca de Cortés:

> Preguntó el Montezuma a Cortés que por qué tenía preso a Juan Velázquez, siendo buen capitán y muy esforzado, porque el Montezuma, como otras veces he dicho, bien conocía a todos nosotros, y aun sus calidades. Y Cortés, le dijo medio riendo que porque era *tabalilo*, que quiere decir 'loco'.

No aparece en Cortés ni en Gómara.

[1790] «Siete estrellas dizen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes; llámanles *citlalxunecuilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan que hazen a manera de ese, al cual llaman *xunecuilli*, el cual pan se comía en todas las casas un día del año que se llama *xuchílhuitl*», Sahagún*, op. cit.,* pág. 621. Siméon dice que este pan tenía forma de *S* para representar así a los relámpagos (Siméon*, op. cit.,* pág. 779).

[1791] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 801 y ss.

[1792] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 144r. En su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Molina también recogía *tlaueliloc* con el significado de 'loco de atar' (*Id.*, pág. 78).

[1793] Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera (Manuscrito Guatemala). Op. cit.,* pág. 282.

TACATLEC

Finalmente, el que había muerto diez se diferenciaba de los demás porque traía el cabello cortado igualmente por todas partes, el cual le llegaba hasta los hombros: a éste llamaban *tacatlec*, que quiere decir 'don fulano'; hacíanle señor de algún pueblo, donde descansaba lo restante de su vida (43).

En el folio 64r del *Códice Mendoza* aparece una rica descripción de las armaduras y las divisas que portaban los guerreros mexicas en función de sus éxitos militares. En la parte inferior derecha, se incluye la figura de un guerrero denominado *tlacatecatl*, del que se destaca que

> con la divisa de ropa que tiene puesta y su trenzado y divisa de plumas ricas demuestra haber en las guerras hecho todas las valentías atrás figuradas y tener más título de valiente y persona señalada que los de atrás figurado.

Podríamos pensar, entonces, que este *tlacatecatl* es el *tlacatec* del que habla Cervantes de Salazar. El problema radica en que la descripción que ofrece Salazar de los rangos militares de los mexicas resulta demasiado simplificada y confusa, al mezclar los nombres de órdenes y guerreros y considerar únicamente un sistema jerárquico en el que el ascenso solo dependía de los méritos en la batalla. Sabemos, a través de testimonios como el del llamado *conquistador anónimo*[1794], que los soldados más valerosos disfrutaban de generosas recompensas e incluso que disponían de tierras, tal y como dice Cervantes de Salazar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que por encima de ellos había cuatro capitanes, denominados en el *Códice Mendoza tlacochcalcatl, atempanecatl, ezhuatecatl* y *tlillancalqui*. A través de la incompleta información que ofrece Salazar de la estructura de las tropas mexicas, no podemos concluir si su *tlacatec* se corresponde con el guerrero *tlacatecatl* o con el capitán *tlacochcalcatl*.

[1794] «Acostumbran por lo regular gratificar y pagar muy bien á los que sirven con valor en la guerra, señalándose y dándose á conocer con alguna hazaña, pues aunque sea entre ellos el mas vil esclavo, lo hacen capitán y señor y le dan vasallos, y lo estiman de manera, que por donde quiera que va lo sirven y lo tienen en tanto respeto y reverencia como si fuese el señor mismo. » en García Icazbalceta, *Colección de documentos. Op. cit.,* tomo I, pág. 371.

Leemos en Clavijero[1795] que la máxima autoridad miliar era la del *tlacochcalcatl*, palabra que «interpretan algunos 'príncipe de las lanzas arrojadizas', pero en rigor no parece significar otra cosa que 'habitante de la casa de los dardos o armería'».

Para Bandelier[1796], el *tlacochcalcatl* —que traduce como 'hombre de la casa de los dardos'—no era superior en rango a los demás capitanes, a pesar de lo que decía Clavijero, y lo equipara con los otros tres líderes (*tlacateccatl*, *ezhuahuacatl* y *cuauhnochtecuhtli)* que componen el consejo de los mexicas.

Como jefe supremo de las tropas de guerreros, Bandelier establece al «jefe de hombres» o *tlacatecuhtli*, que podría también corresponderse con el *tlacatec* de Cervantes de Salazar.

Encontramos también en Acosta una mención a los grados militares de los mexicas. A propósito de la jerarquía militar, dice que «después del rey, era el grado de los cuatro como príncipes electores»[1797], los cuales solían ser elegidos habitualmente entre sus hermanos o parientes. Dice Acosta que «llamaban a estos *tlacohecalcatl*, que significa 'príncipe de las lanzas arrojadizas'». Tras ellos, los siguientes en la jerarquía eran «los que llamaban *tlacatecatl*, que quiere decir 'cercenador o cortador de hombres'»[1798]. Cualquiera de estos dos grados podría corresponderse con el *tlacatec* del que tan brevemente habla Cervantes de Salazar.

Como podemos observar, resulta complicado establecer una equivalencia exacta respecto a la figura militar a la que se refería Salazar con ese término, debido a la gran confusión de nombres y funciones que apreciamos en los autores que mencionan las órdenes militares mexicas.

[1795] Clavijero*, op. cit.,* pág. 222.
[1796] Morgan, L. H. y Bandelier, A. F. *Op. cit.,* 2003, pág. 70.
[1797] Acosta, J. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Ramón Anglés, 1894, tomo II, libro VI, pág. 216.
[1798] Según Acosta, después de ellos, estaban los denominados *ezuahuacatl*, «que es derramador de sangre, no como quiera, sino arañando». Por último, estaba el «*tlillancalquí*, que es señor de la casa negra o de negregura», *Ibid*.

TACHITOUAN

Hay otro pájaro que, naturalmente, cuando canta habla en indio una razón y no más, que dice *tachitouan*, que en nuestra lengua suena: «Padre, vámonos»; tiene la pluma parda; anda siempre solo, y dice esta razón dolorosamente (17).

Siméon[1799] registra la voz *tachitouia* para referirse a un 'pájaro regordete y verdoso que vive en las montañas'. Cervantes de Salazar afirmaba que la palabra podía traducirse como 'padre, vámonos', y, efectivamente, distinguimos en ella el término *tatli*, 'padre', junto a la desinencia de futuro *tiuh*.

Sahagún menciona también un ave «que se llama *tachitouía*». De ella dice que «es verdezuela, redondilla. Mora en las montañas. Acompaña los caminantes cantando. Llámase *tachitouía*, porque canta diciendo su cantar, que es *tachitouía*»[1800].

No aparece en Cortés ni en Gómara.

TAMAL

1. La cuarta fiesta caía a treinta de abril. Llamábase *Queltocoztli*, porque ponían al demonio cañas de *maíz* con hojas, ofresciendo *tamales* amasados con frisoles al demonio (36).

2. En esta fiesta se cortaban las lenguas y daban la carne al demonio y hacían *tamales* de la semilla de bledos y de *maíz*, que llaman cuerpo de su dios, y éstos comían con gran reverencia y acatamiento (37).

3. La déscima fiesta caía a veinte y ocho de agosto. Llamábase Gueimicalguitl, porque en ella levantaban un árbol muy grande, en lo alto del cual sentaban un indio y otros muchos, y por cordeles que estaban pendientes del árbol, trepando, subían a derribarle, tomándole primero de las manos unos *tamales* que ellos llamaban *teusaxales*, que 'pan de dios', y por tomar unos más que otros, le derribaban abaxo (38).

[1799] Siméon*, op. cit.,* pág. 436.
[1800] Sahagún*, op. cit.,* pág. 912.

4. Después de dichas estas palabras y otras tan arrogantes y más, inviaron luego trecientos gallipavos, docientas cestas de bollos de *centli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían más de cient arrobas, lo cual ayudó en gran manera al trabajo de los nuestros y socorrió a la estrecha nescesidad que padescían (211).

También en 55, 74, 452 y 471.

El *DRAE* recoge el término desde la edición del *Diccionario usual* de 1885 y establece que deriva del náhuatl *tamalli*[1801]. La Academia, no obstante, no siempre consideró este origen, y en la edición del *Diccionario* de 1899 hacía derivar el término de *tenamaxtl*[1802], etimología que se mantuvo en las siguientes ediciones del *Diccionario* hasta que se corrigió en la de 1936[1803].

Respecto a la primera vez que aparece documentado el término, Mejías y Zamora Munné[1804] lo localizan en un texto de 1532, mientras que Hernández[1805] lo registra por primera vez en la *Historia general* de Sahagún, en 1552. Se trata, efectivamente, de una palabra que aparece frecuentemente en la *Historia general* donde, al igual que sucedía en la *Crónica*, se suele emplear el término en plural. Sahagún define los *tamales* como 'panes redondos hechos de *maíz*, ni bien rollizos ni bien redondos'[1806] y también como 'unos pastelejos redondos hechos de *maíz*'[1807].

[1801] En Molina (*Op. cit.,* 1571, tomo II, pág. 90b) aparece *tamalli*, 'pan de *maíz* envuelto en hojas y cocido en olla'.

[1802] Encontramos en Molina que *tenamaztin* son las 'piedras sobre que ponen la olla al fuego, o tres criaturas nacidas juntas de un vientre' (Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 98r). Respecto a la polémica sobre el origen de esta palabra, Santamaría (*Op. cit.,* pág. 1000) reproduce la apreciación que hacía Robelo en su *Diccionario de aztequismos* (*Op. cit.,* pág. 330), a propósito de los lingüístas que creían ver en *tamal* un origen no náhuatl: «Si estos filólogos hubieran hojeado el *Vocabulario* de Molina, hubieran leído: "*Tamalli*, 'pan de *maíz* envuelto en hojas y cocido en olla'; y hubieran visto más de treinta palabras compuestas en que entra *tamalli* como elemento principal. Decir que *tamalli* es un náhuatl falsificado es lo mismo que decir que *panis*, 'pan', es un latín falsificado que fue introducido al Lacio por Atila. Si hubieran hojeado a Molina, o a Olmos, o a Sahagún, que escribieron a raíz de la conquista, hubieran leído también: *Tenamaztin* (no *tenamaxtl*): piedras sobre que ponen la olla al fuego».

[1803] Santamaría cargaba contra la definición que la Academia ofrecía y que aún sigue ofreciendo en la edición 23. ª del *DRAE* y dice que «la definición del Diccionario, con el estribillo de "especie de empanada de masa de harina", nos parece muy maleja» (Santamaría*, op. cit.,* pág. 1000). La definición es la siguiente: 'Especie de empanada de masa de harina de *maíz*, envuelta en hojas de plátano o de la mazorca del *maíz*, y cocida al vapor o en el horno. Las hay de diversas clases, según el manjar que se pone en su interior y los ingredientes que se le agregan'.

[1804] «Reformar los caballos y peones y por hacer *tamales* para todos», Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 81. Véase también Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 73.

[1805] Hernández, H. *Op. cit.,* pág. 154.

[1806] Sahagún*, op. cit.,* pág. 73.

[1807] *Id.*, pág. 87.

Una definición similar ofrecía Motolinia, que describía los *tamales* como 'unos bollos redondos'[1808]. Torquemada, por su parte, habla de 'bollos de masa de *maíz*'[1809].

Gómara no emplea el término *tamal* y sí *bollos centli*, término que aludiría al *maíz*, ingrediente del que estaban hechas estas tortas[1810]. Cervantes de Salazar se inspiraba en el siguiente párrafo de Gómara[1811] para relatar un envío de alimentos:

> Les enviaron luego trescientos gallipavos y doscientas cestas de bollos *centli*, que es su pan ordinario, que pesaban más de cien arrobas; lo cual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenían[1812].

Nuestro autor completaba después el párrafo de Gómara con una alusión a los *tamales* que no aparecía en el texto original, y en la que aclaraba que esos bollos de *centli* se llamaban *tamales:*

> Inviaron luego trecientos gallipavos, docientas cestas de bollos de *centli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían más de cient arrobas, lo cual ayudó en gran manera al trabajo de los nuestros y socorrió a la estrecha nescesidad que padescían[1813].

El párrafo de Cervantes de Salazar es tomado después por Herrera, que también incluye la aclaración que hacía el primero sobre los *tamales*:

> Enviaron trescientos gallipavos, doscientas cestas de bollos de *zentli*, que ellos llaman *tamales*, que pesarían doscientas arrobas de pan, que fue de gran socorro para los castellanos, según la necesidad en que se hallaban[1814]

Se trata de un término muy popular. Lope Blanch lo incluye entre las voces indígenas de conocimiento absolutamente general en el español actual de México[1815]. Del término han derivado otros conceptos como *tamalada*, *tamalear*, *tamalera* y *tamalería,* mencionados por Cabrera en su *Diccionario de aztequismos*[1816]. Para mayor información sobre las variedades de *tamales*, véase el detallado capítulo que dedica al respecto Montemayor[1817].

No aparece en Cortés.

[1808] Motolinia*, op. cit.,* pág. 208.
[1809] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro X, cap. XXVI.
[1810] Siméon define *centli* como 'tallo, espiga de *maíz* seco' (*Op. cit.,* pág. 87).
[1811] Cervantes de Salazar también toma de otros documentos otros textos en los que menciona a los *tamales*. Véanse las entradas dedicadas a QUELTOCOZTLI, GUEIMICALGUITL y TEUSAXALES.
[1812] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 99.
[1813] *Crónica*, 1914, pág. 211.
[1814] Herrera, A. *Década* II, libro IV, cap. VI.
[1815] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35.
[1816] Cabrera*, op. cit.,* pág. 121.
[1817] Montemayor*, op. cit.,* pág. 103-108.

TAMEME

1. Diéronle mill *tamemes*, que son hombres de carga para el servicio del exército, para hacer agua y leña y llevar los tiros (185).

2. Sacó consigo, dexada la guarnición (que dixe) en la nueva villa, cuatrocientos españoles (otros dicen que trecientos), con quince caballos (aunque otros dicen que trece), con seis tirillos y con mill y trecientos indios, así nobles y de guerra como *tamemes*, en que también entran los de Cuba (186).

3. Otro día llegaron a unas casas, de *otomíes*, en las cuales no hallaron más de algunos muertos de las heridas rescebidas el día antes; quemaron las casas y comieron *tunas*, más de hambre que de vicio, porque no las osaron comer hasta que vieron que las comían los *tamemes* que consigo traían (204).

4. Con esto, dexando docientos españoles y el artillería y *tamemes*, y por su Capitán a Pedro de Alvarado, tomó los demás españoles y los indios amigos que traía, corrió el campo y con los de a caballo, antes que los de la tierra se juntasen, quemó cuatro o cinco lugares; volvió con hasta cuatrocientas personas presas sin rescebir daño, aunque le siguieron hasta la torre peleando (208).

5. Cortés, viendo que aquellas palabras salían de verdadero corazón y que tanta importunidad con tanta seguridad no podía nascer sino de amor y amistad entera, y viendo que los de Cempoala, de quien tanto se confiaba, se lo importunaban y rogaban, determinó cargar todo el fardaje en los *tamemes* y llevar el artillería (237).

6. Dicen que los vasallos de Motezuma se comidieron a hacer chozas a los *tamemes* o hombres de carga (266).

También en 255 (2), 299, 452, 453, 595 (2).

El *DRAE* establece el origen de esta palabra a partir de náhuatl *tlamama*[1818], 'cargar', significado que mencionaba ya Molina en su *Vocabulario*[1819]. Aparecía por primera vez, ya marcada como palabra en desuso, en la edición del *Diccionario usual* de 1925.

[1818] El mismo origen que establece la Academia lo señalaba también Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 658. La RAE también recoge la variante *tlameme*.
[1819] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 125v.

Cabrera establece que esta palabra se compone de la partícula *ta* 'algo indefinido sobre lo que cae la acción del verbo' y de *meme* 'llevar algo a cuestas'[1820]. Este mismo origen es el que aparece detallado en el *Diccionario de americanismos*, sin que ahí aparezca la versión *tlamama* que incluía el *DRAE*[1821].

Cervantes de Salazar define el término en dos ocasiones, una como 'hombres de carga' y otra como 'hombres de carga para el servicio del exército'. Sin embargo, en otras oportunidades no describe la palabra, lo que nos da una idea de que se trataba de un término conocido[1822].

Algunos de los párrafos de Salazar, sin embargo, no son originales del humanista toledano, que se inspira para su redacción en extractos de la *Historia de la conquista de México* de Gómara. Así, el cronista soriano relata que Cortés salió de Cempoala rumbo a México «con cuatrocientos españoles, con quince caballos y con seis tirillos y con mil trescientos indios entre todos, así nobles y de guerra como *tamemes*, en que cuento los de Cuba»[1823], cifras que coinciden con las que ofrecía Cervantes de Salazar que, no obstante, citaba también a otros autores que hablaban de cuatrocientos españoles:

> Sacó consigo, dexada la guarnición (que dixe) en la nueva villa, cuatrocientos españoles (otros dicen que trecientos), con quince caballos (aunque otros dicen que trece), con seis tirillos y con mill y trecientos indios, así nobles y de guerra como *tamemes*, en que también entran los de Cuba[1824].

En el capítulo dedicado a narrar los enfrentamientos iniciales con los de Tlaxcala, Gómara mencionaba que Cortés había dejado en el real doscientos españoles «y la artillería y *tamemes*», cifras que coinciden con las que ofrece Cervantes de Salazar. Sin embargo, nuestro autor dice que las tropas de los españoles quemaron «cuatro o cinco lugares»[1825], frente a los «cinco o seis» de los que habla Gómara:

[1820] Cabrera*, op. cit.,* pág. 122. Montemayor, por su parte, considera el origen del término a partir de *tlamama*, «de *tla*-, 'particula alusiva a una cosa o cosas' y *mama*, 'cargar'» (Montemayor*, op. cit.,* pág. 109).

[1821] Friederici (*Op. cit.,* pág. 588) menciona la etimología que ofrecía el Inca Garcilaso, que vinculaba la palabra con la isla Española: «Un indio de los que llevaban carga, que en la lengua de la española llaman *tameme*».

[1822] Zamora Munné (*Op. cit.*, pág. 73) ya documenta esta palabra en Costa Rica en 1525, y México en 1531.

[1823] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 89.

[1824] *Crónica*, 1914, pág. 186.

[1825] *Id.*, pág. 208.

> Dejó doscientos españoles y la artillería y *tamemes* en el real, tomó otros doscientos, y los trescientos de Iztacmixtlitan y hasta cuatrocientos cempoallaneses, y salió a correr el campo con ellos y con los caballos antes que los de la tierra se pudiesen juntar. Fue, quemó cinco o seis lugares, y volvióse con hasta cuatrocientas personas presas, sin recibir daño, aunque le siguieron peleando hasta la torre y real, donde halló la respuesta de los capitanes contrarios, la cual era que otro día vendrían a verle y a responderle, como vería[1826].

Encontramos la palabra en Oviedo y en Bernal[1827]. También lo emplea Motolinia en una carta a Carlos V, fechada el 2 de Enero de 1555[1828].

No lo hemos documentado en Cortés.

TECOSTLI

La tercera fiesta caía a diez de abril. Llamábase *Tecostli*, y el demonio a quien se celebraba *Chalcuitli*, porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llaman *chalcuitl*. Sacrificaban en esta fiesta niños y ofrecían mucho *copal*, papel y cañas de *maíz*; sacrificaban luego una india, atados los cabellos al derredor de la cabeza, porque el demonio a quien la sacrificaban los tenía así. En esta fiesta daban de comer los parientes más ricos a los otros, y lo que una vez ofrecían, no lo ofrecían otra. En esta fiesta ponían nombres a los niños recién nacidos (36).

Cervantes de Salazar debió de inspirarse para la redacción de este texto en algún códice hoy perdido, que después también sirvió de fuente al *Códice Magliabecchi* y al *Códice Ixtlilxochitl*. El texto que aparece en el primero de estos documentos a propósito de la fiesta del *Tocoztli*, presenta numerosas similitudes con respecto al que se incluye en la *Crónica*. Los dos mencionan el nombre del dios al que se le celebraba esta festividad, *Chalcuitli o Chalchuite*, debido al collar de perlas que se le colocaba. Ambos textos destacan también el uso de «mucho *copal*, papel y cañas de *maíz*» en la celebración, así como el sacrificio de niños (cuya denominación, *tlacateteuitl*, no es mencionada en la *Crónica*) y de una mujer:

[1826] López de Gómara, F.*, op. cit.,* pág. 97.
[1827] En Oviedo: «En aquella lengua *tameme* quiere decir como indio de carga», Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 337; Bernal, por su parte, dice que «tenían aparejados sobre cuatrocientos indios de carga, que en aquellas partes llaman *tamemes*», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XLV, pág. 180.
[1828] «Traía tras de sí cargados 27 ó 37 indios que acá llaman *tamemes*», Motolinia*, op. cit.,* pág. 337.

> Esta figura es de la fiesta del demonio que los indios llamaban *tocoztli* y el demonio a quien se celebraba esta fiesta se llamaba *chalchuite,* porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llamaban *chalchuitl* y los que en esta fiesta sacrificaban *tlacateteuitl,* que eran niños y ofrecían mucho *copal* y papel y cañas de *mahiz*. […] En esta fiesta sacrificaban una india y esta india se ataba los cabellos a la redonda, en figura del demonio que estaba de aquel arte. Y es de notar que en esta fiesta se sacrificaban los niños pequeños y las mujeres niñas y también recién nacidos y los ponían nombres como los cristianos al bautismo. Aunque este punto está puesto en otra parte de las fiestas siguientes, no se hace sino en esta, y en esta fiesta daban de comer a sus parientes, y el que una vez era así ofrecido no se ofrecía más. Llamaban esta fiesta *tlicoque pipiltontli* y daban al demonio, que se llamaba *yceuteutl, tamales* y otras cosas de comer[1829].

Paso y Troncoso[1830] advierte también de la proximidad del texto de Cervantes de Salazar con el que aparece en el *Códice Ixtlilxochitl*, también conocido como *Goupil*. Para el investigador mexicano hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre este códice y el texto del cronista, y es la denominación del collar de piedras que colgaban en torno al cuello de la divinidad, y que Cervantes denomina *chalciutl*, en lugar de *chalchiguitl.* No obstante, ya hemos analizado en el glosario las vacilaciones que presenta Salazar cada vez que se refiere a este tipo de collares, de los que llega a dar hasta cuatro variantes diferentes.

El párrafo en el *Códice Ixtlilxochitl*[1831] es el siguiente:

> Esta figura es de la fiesta del demonio que los indios llamaban *toçoxtlé* y el demonio a quien la celebraban se llamaba *chalchutlique* porque le ponían al cuello un collar de esmeraldas que ellos llamaban *chalchiguitl*, y los que en esta fiesta sacrificaban se llamaban *tlacateguitl*, que eran niños y ofrecían mucho *copal* y papel y cañas de *mays* y en esta fiesta sacrificaban una india, la cual se ataba los cabellos a la redonda conforme el demonio que estaba de aquel arte y es de notar que en esta fiesta se sacrificaban los niños pequeños y las niñas y también los recién nacidos y les ponían nombres como los cristianos en el bautismo y aunque este punto está puesto en otra fiesta de las siguientes, mas propia ceremonia era de esta fiesta, en la cual daban de comer a sus parientes y el que así una les era ofrecido no se ofrecía más. Llamaban esta fiesta *teyçoquezpipiltontli*, y daban *tamales* y otras cosas de comer al demonio que se llamaba *yçentehuitl.*

Cervantes de Salazar sitúa esta celebración el 10 de abril, fecha que coincide con la que aparece en el *Códice Magliabecchi*.

Aunque Cervantes no cita expresamente el significado de esta celebración, Molina atribuye a *toçoliztli* el significado de 'el acto de velar o de no dormir'[1832], que

[1829] *Códice Magliabecchi*, folio 30v.
[1830] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 397.
[1831] *Códice Ixtlilxochitl*, Folio 95r.
[1832] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 148v.

se correspondería con el de 'vigilia o velada' que da en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* a los términos *yxtozçoliztli* o *tozçoliztli*[1833].

Encontramos en el *Códice Tovar*, no obstante, una variación respecto a su significado, y leemos que «el segundo mes se decía *toçoztontli*, nombre diminutivo de *toçoztli*, que quiere decir 'punzamiento de aves', porque en este mes había abundancia de sacrificios de aves a sus dioses»[1834]. Esta explicación esta relacionada con la que ofrecía Durán, cuyas notas fueron adaptadas por Tovar, y que afirmaba que *tozoztontli* significaba 'punzadura pequeñita'. De hecho, el símbolo de este mes es un pájaro atravesado por una aguja, figura que aparece en el propio *Códice Tovar* para ilustrar la festividad[1835].

Esta etimología, no obstante, no aparecía mencionada en otros autores de la época como Sahagún u otros más contemporáneos como Chavero[1836]. Troncoso la menciona, aunque descarta que *toçoçtontli* signifique 'punzamiento'[1837].

[1833] *Id.,* tomo I, pág. 117v.
[1834] *Códice Tovar*, folio 147v.
[1835] Sobre esta imagen, Clavijero reconocía no saber su significado: «La figura del mes es la de un pájaro sobre una lanceta. La lanceta significa el derramamiento de sangre que hacían en las noches de este mes, pero no sabemos la significación del pájaro», en Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 741.
[1836] «El mes *tozoztontli* comenzaba a 10 de abril. Su nombre viene de *tozoa*, 'de velar', con el diminutivo *tontli*, 'vela o vigilia pequeña'», en Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 724.
[1837] «El mes *toçoçtontli*. Numen: *Tlalok*. Significa su nombre 'la pequeña velación', de *toçoliçtli*, contraído en *toçoçtli*, 'velación' y el sufijo diminutivo *tontli*», en Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 671. Algunos párrafos después, Paso y Troncoso menciona que se han ofrecido dos etimologías para este nombre, 'punzadura' y 'ayuno', aunque después concluye en que «el idioma no las justifica, aunque sí las ceremonias de punzar niños y ayunar, que se practicaban durante el mes».



Códice Magliabecchi, folio 31r.

TECPATLI

Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali* (52-53).

Cervantes de Salazar menciona *tecpatli* como el nombre de uno de los días del calendario, aunque no ofrece su significado ni ninguna otra información adicional. Se trataría de *tecpatl*, decimoctavo símbolo de la veintena, que Molina traducía como 'pedernal'[1838] y Gómara como 'cuchillo'[1839]. Sahagún, por su parte, menciona el símbolo de *técpatl*, «que es 'pedernal', dedicada a saptentrión»[1840].

[1838] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 93r.
[1839] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 383.
[1840] Sahagún*, op. cit.,* págs. 624-625. Pocas líneas después, Sahagún aclara el significado que daban los mexicas a este símbolo: «*Técpatl*, «que es 'pedernal', figura era dedicada a *mictlampa*, casi 'hacia el infierno', porque creían que a la parte de septentrión los difunctos se iban, por lo cual en la superstición que hacían a los difunctos cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hacíanlos sentar vuelta la cara a septentrión o *mictlampa*» (*Id.*, pág. 625).

También sería el nombre del tercero de los cuatro años en los que se dividía el calendario, junto con *tochli*, *acatl* y *calli*[1841]. Como tal es mencionado comúnmente por todos los cronistas que explican la organización del tiempo de los mexicas. Motolinia menciona *ei tecpatl*, «que quiere decir 'tres pedernales o tres cuchillos de sacrificar'[1842]. También aparece como el nombre de un año en Torquemada[1843] y en Gómara[1844].

Además de por su significado de día o de año, también hemos encontrado en Gómara[1845] y Mendieta[1846] menciones a su función como utensilio.

No lo hemos documentado en Cortés[1847].

TECTETLÁN

Poco más adelante, hallaron ciertos hombres que, preguntados cómo se llamaba un gran pueblo que estaba allí cerca, dixeron *Tectetlán* que quiere decir 'no te entiendo'; pensando los españoles llamarse así, y corrompiendo el vocablo, le llamaron *Yucatán* hasta hoy (61).

La historia sobre el malentendido que dio lugar al nombre de Yucatán aparece referida originalmente en la primera carta de relación de Hernán Cortés, quien lo relata de esta manera[1848]:

[1841] Herrera explica la organización de los años aunque siempre menciona los signos por sus traducciones en español: «Partían los años de cuatro en cuatro signos, que eran cuatro figuras, la una de casa, la otra de conejo, la tercera de caña, la cuarta de pedernal, y por ellas nombraban el año que corría, diciendo a tantas casas, o a tantos pedernales de tal rueda, sucedió tal cosa» Herrera, A. *Década* III, libro II, cap XVIII. Una versión similar aparece en Acosta (*Historia natural y moral, op. cit.,* Libro VI, cap. II).

[1842] Motolinia*, op. cit.,* pág. 22.

[1843] «Ponían cuatro casas, con cuatro figuras. La primera ponían al mediodía y llamábanla *ce tochtli*, que quiere decir 'un conejo'. La segunda poníanla al oriente y llamábanla *ome acatl*, que quiere decir 'dos cañas'. La tercera ponían al septentrión y llamábanla *ey tecpatl*, que quiere decir 'tres pedernales'. La cuarta poníanla al poniente y llamábanla *nahui calli*, que quiere decir 'cuatro casas'». Torquemada, J. *Op. cit.,* libro X, cap. 36.

[1844] «Otra manera muy diversa de la dicha tienen para contar los años, la cual no pasa de cuatro; […] Las figuras y nombres son *tochtli*, *acatlh*, *tecpatli*, *calli*, que son 'conejo', 'caña', 'cuchillo', 'casa'», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 384.

[1845] «Tienen un cuchillo de pedernal, que llaman ellos *tecpatl*; con estos cuchillos abren los hombres que sacrifican, por las ternillas del pecho», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 423.

[1846] En el cielo habia un dios llamado *Citlalatonac*, y una diosa llamada *Citlalicue*; y que la diosa parió un navajón ó pedernal (que en su lengua llaman *tecpcatl*). Mendieta, J. *Op. cit.,* pág. 77.

[1847] Para más información sobre este símbolo, véase Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 481 y ss.

> Y es de saber que los primeros descubridores de la dicha tierra fueron otros, y no el dicho Diego Velázquez, según adelante parecerá, los cuales, no sabiendo lo que se decían, la intitularon y llamaron *Yucatán*, porque los dichos primeros descubridores, como llegasen allá, preguntasen a los indios naturales de la dicha tierra que cómo se llamaba aquella tierra, y los indios no entendiendo lo que les preguntaban, respondían en su lenguaje y decían *Yucatán*, *Yucatán*, que quiere decir, 'no entiendo'; así los españoles descubridores pensaron que los indios respondían que se llama *Yucatán*, y en esta manera se quedó impropiamente a aquella tierra este nombre de *Yucatán*.

La anécdota aparece después en Motolinia[1849], quien menciona que el vocablo que provoca la confusión es *Tectetán*, término que después los españoles corromperían en *Yucatán*:

> Hablando con aquellos Indios de aquella costa, a lo que los Españoles preguntaban los Indios respondían: *Tectetán*, *Tectetán*, que quiere decir: 'No te entiendo, no te entiendo': los cristianos corrompieron el vocablo, y no entendiendo lo que los Indios decían, dijeron: «*Yucatán* se llama esta tierra».

El texto de Cervantes de Salazar, no obstante, recuerda al que aparecía en la *Historia de la conquista de México*[1850] de Gómara, por las menciones que hace a «ciertos hombres» y al «gran pueblo», y que no aparecían en los cronistas anteriormente citados:

> Un poco más adelante hallaron ciertos hombres, que, preguntados cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, dijeron *tectetan*, *tectetan*, que vale por 'no te entiendo'. Pensaron los españoles que se llamaba así, y, corrompiendo el vocablo, llamaron siempre *Yucatán*, y nunca se le caerá tal nombradía.

No todos los cronistas, sin embargo, ofrecen el mismo origen para este topónimo. Bernal[1851] dice que la voz deriva del nombre *yuca*:

> Y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran las plantas de cuyas raíces se hace el pan *cazabe*, y llámanse en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían que las había en su tierra, y decían *tlati* por la tierra, que así se llama la en que las plantaban; de manera que *yuca* con *tale* quiere decir *Yucatán*.

Aunque Herrera también recoge la etimología que apuntaba Bernal, ofrece también otras versiones en sus *Décadas*:

> Otros dicen que, hablando estos primeros descubridores con los indios de la costa, cuando les preguntaban, respondían *toloquitán*, señalando con la mano, pensando que les preguntaban por algún pueblo, y los castellanos entendieron *Lucatán*, y de esto dijeron aquella provincia *Yucatán*[1852].

[1848] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 44.
[1849] Motolinia*, op. cit.,* pág. 303.
[1850] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 76.
[1851] Díaz del Castillo, B. *Op. cit.*, tomo I, cap. VI, pág. 80.
[1852] Herrera, *Década* II. Libro II. Cap. XVIII.

TENOCHTITLÁN

Estaba la ciudad repartida en solos los dos barrios que dixe, que al uno llamaban Tatelulco y al otro México, donde moraba Motezuma, que quiere decir 'manadero' y era el más principal; por ser mayor y por morar en él los Reyes, se quedó la ciudad con este nombre, aunque el propio y antiguo que tenía es *Tenuchtitlán*, que significa 'tuna de piedra', ca está compuesto de *tetl*, que quiere decir 'piedra', y de *nuchtli*, que quiere decir 'tuna'. El árbol, si así se puede llamar, o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color, lleva esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama *tuna* y entre los indios de México *nuchtli*, y el árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas (300-301).

Nos encontramos ante una de las escasas palabras de las que Cervantes de Salazar ofrece su etimología detallada. Sin embargo, como ya advertíamos en el análisis del término *nuchtli*, no podemos atribuirle la autoría del párrafo, pues en la *Historia de la conquista de México* de Gómara[1853] ya encontrábamos la siguiente descripción sobre la capital de los mexica, en la que sin duda se basó nuestro autor:

> Está la ciudad repartida en dos barrios: al uno llaman *Tlatelulco*, que quiere decir 'isleta'; y al otro México, donde mora Moteczuma, que quiere decir 'manadero', y es el más principal, por ser mayor barrio y morar en él los reyes: se quedó la ciudad con este nombre, aunque su propio y antiguo nombre es *Tenuchtitlán*, que significa 'fruta de piedra', porque está compuesto de *tetl*, que es 'piedra', y de *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman *tunas*.

La explicación de la etimología del topónimo Tenochtitlán era bien conocida por los cronistas. La encontrábamos en Gómara, en Dorantes de Carranza[1854] y en López de Velasco. La descripción de este último cronista sobre el origen del término es la siguiente:

> Estaba la ciudad en dos barrios principales; una llamaban *Tlateluco*, [...]; al otro llaman *México*, que quiere decir 'manadero' por las muchas que había a la redonda, aunque otras dicen que se dijo así de las primeras indios que la poblaron dichos *Mexity*, de *Mixityi*, nombre de un ídolo a quien adoraban; lo cual es

[1853] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 149.

[1854] «De uno de los sacerdotes que los guiaba que se llamaba *Mexici* se llamó la ciudad *México*, y del *tunal* y la piedra en que estaba su raíz y asiento *Tenochstitlán*: porque piedra es *tetl* y *tunal nochstli*, de donde se compone todo el nombre y denomina *México Tenochstitlan»*, Dorantes de Carranza, B. *Op. cit.*, pág. 8.

> verosímil, porque ahora se nombran *Mexyca* los de aquel barrio y población. Como quiera que sea, por morar en este barrio los reyes, y ser el más principal, pasó el nombre de éste a toda la ciudad, que toda junta se llamaba *Temuchtitlan*, que significa 'fruta de piedra', y no da fruta, sino la que los indios de Nueva España llaman *muchtli*, y por otro nombre *nopal*, y nosotros *tunas*, como en Cuba y Santo Domingo, por una muy grande que había nacido entre una piedra o peña; y así trae la ciudad por armas un pie de *Tuna nopal* nacido entre una piedra[1855].

Cabrera señala una pequeña variación en la etimología, ya que lo traduce por 'lugar de tunas silvestres'; «de *tenochtli*, 'tuna silvestre', de *te*, 'cosa dura y silvestre', y *nochtli*, 'tuna', con la partícula abundancial, *tlan»*[1856]*.*

Los cronistas emplean diferentes versiones para referirse a la capital de los mexicas. Además de emplear la variante *Tenochtitlán*, Salazar habla de *Tenuxtitlán*[1857]*, Tenuztitlán*[1858]*, Tenuchtitlán*[1859] o *Tenuchititlán*[1860]. Pero las vacilaciones son comunes a todos los cronistas; Cortés escribía *Temixtitán*, *Tenuchtitlán*, *Tenustitlán* y *Theonustitlán,* mientras que Gómara utilizaba *Tenochtitlán* o *Tenuchtitlán*.

Cervantes ofrece, además, el gentilicio *tenuchca*[1861]*.*

[1855] López de Velasco, J. *Op. cit.,* pág. 190. López de Velasco poseyó el manuscrito de la *Crónica* poco después de ser llevado a España y, por lo tanto, pudo servirse de él para documentar sus crónicas.

[1856] Cabrera*, op. cit.,* pág. 129.

[1857] Sirva como ejemplo: «Llegáronse poco a poco con gentil denuedo, apellidando los nombres de sus provincias y apellidando todos «¡*México*, *México*! ¡*Tenuxtitlán*, *Tenuxtitlán*!», paresciéndoles que con solo el apellido de *México Tenuxtitlán* los nuestros habían de desmayar», *Crónica,* 1914, pág. 628.

[1858] Aportamos como ejemplo el siguiente fragmento, aunque la variante se repite a lo largo de la *Crónica*: «Este fue el rescibimiento que Motezuma, Rey de muchos Reyes y poderosísimo Príncipe, hizo al muy valeroso y no menos venturoso Fernando Cortés en la gran ciudad de *Tenuztitlán* México, a ocho días del mes de noviembre, año del nascimiento de Christo de mill e quinientos y diez e nueve años», *Id.*, pág. 274.

[1859] Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: «Estaba la muy grande e muy insigne ciudad de México *Tenuchtitlán*, cuando Cortés entró en ella, en el mismo sitio que ahora está; pero estaba sobre agua, y si no era por algunas calzadas que tenía, no se podía entrar a ella sino con barcas», *Id.*, pág. 299.

[1860] «Llamaron a esta ciudad, en memoria de la antigua suya, Vieja *México Tenuchititlán*», *Id.*, pág. 43.

[1861] «Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar y sitio donde primero se fundó esta ciudad se llama *Tenuchtitlán* y el natural y vecino della *tenuchca*», *Id.*, pág. 301.

TEOTLES[1862]

1. Que esta gente vendría muy presto a esta tierra, y que aunque no fuese mucha, sería tan fuerte, que cada uno podría más que muchos dellos; llamarlos y, han, hijos del sol y *teotles*, que quiere decir 'dioses', y que las señales que antes desto verían serían grandes humos por el aire y cometas por el cielo (57).

2. Y fue así que grandes señores destas Indias y los demás moradores dellas, le tuvieron en tan gran veneración que le llamaban *Teult*, que quiere decir 'dios y hijo del sol y gran señor', dándole desta manera otros títulos muy honrosos (99).

3. Llamaban, cuanto a lo primero, al templo *teucalli*, que quiere decir 'casa de dios'; está compuesto de *teutl*, que es 'dios', y de *calli*, que es 'casa', vocablo harto propio si fuera dios verdadero (309).

La Academia admitía en la 23.ª edición del *Diccionario* el término *teul*, derivado «del náhuatl *teotl* o *teutl*, dios». Limita incomprensiblemente su distribución geográfica únicamente a Honduras y ofrece dos acepciones: 'En la época colonial, español que llegaba a América' y 'extranjero explotador'.

Ya en el *Vocabulario* de Molina encontrábamos las voces *teotl* y *teutl*[1863] identificadas con el concepto de 'dios'. Sin embargo, con la voz *teutl*, además de aludir a los dioses, los indígenas se referían a cualquier ser sobrenatural[1864], incluido el diablo, tal y como podemos apreciar en el siguiente párrafo, extraído de Fernández de Oviedo:

> En esta Gobernación de Nicaragua llaman por diversos nombres sus dioses, y con cada nombre le dicen *teot*, que quiere decir 'dios', y aún al diablo *teot* le llaman, y a los cristianos también *teotes* los llaman[1865].

Entre los cronistas, documentamos numerosas referencias de la voz castellanizada *teul*, como veremos en la entrada correspondiente. Del término original náhuatl encontramos una mención en Motolinia, quien dice que «a los españoles llamaron [los indígenas] *teteuh*, que quiere decir 'dioses'»[1866].

[1862] Aparece también como TEUTL y TEULT.
[1863] Molina*, op. cit.,* tomo II, págs. 101r y 112r.
[1864] Morínigo*, op. cit.,* pág. 623.
[1865] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 344.
[1866] Motolinia*, op. cit.,* pág. 275.

En Gómara documentamos también una referencia a *teutl*, relacionada con la voz *teocalli*, cuando el cronista ofrece su etimología:

> Al templo llaman *teucalli*, que quiere decir 'casa de Dios', y está compuesto de *teutl*, que es 'Dios', y de *calli*, que es 'casa'[1867].

Este párrafo inspirará después a Cervantes de Salazar para la redacción del tercer ejemplo que hemos documentado más arriba y que resulta una copia casi literal del texto de Gómara[1868].

TEPAC

Era tan gran Príncipe y señor en todo Motezuma, que ninguna cosa tenía, o para su servicio o para su contentamiento, que no fuese real y digna de tan gran señor, y así por recreación y grandeza, como para entrar en ellas, tenía muchas casas; discurrir por las cuales sería muy largo; por tanto, no diré más de la morada donde a la contina residía, la cual en su lengua se llama *tepac*, que quiere decir lo que 'palacio y casa real' (288).

Molina define *tecpan* como 'casa o palacio real, o de algún señor de salva'[1869].

Parece claro que para la redacción de este párrafo Salazar se inspiró en la *Historia de la conquista de México* de Gómara, donde encontramos un texto similar. Dice Gómara[1870], al describir las casas del emperador mexica, que

> Moteczuma tenía muchas casas dentro y fuera de México, así como para recreación y grandeza, como para morada: no diremos de todas, que será muy largo. Donde él moraba y residía a la continua, llaman *Tepac* , que es como decir palacio.

La única diferencia que encontramos entre ambos párrafos es la apreciación inicial de Salazar sobre la grandeza del emperador mexica, que no encontramos en el historiador soriano. Así mismo, nuestro autor ha añadido a la traducción de

[1867] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 155.
[1868] El texto completo en Gómara es el siguiente: «Al templo llaman *teucalli*, que quiere decir 'casa de Dios', y está compuesto de *teutl*, que es 'Dios', y de *calli*, que es 'casa'; vocablo harto propio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman *cúes* a los templos, y a *Uitcilopuchtli Uchilobos*» (*Op. cit.,* pág. 155).
[1869] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 93r.
[1870] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 141.

Gómara una aportación personal, cuando afirma que *tepac*, además de referirse a un 'palacio', alude también a 'casa real'.

Podemos deducir también que Cervantes de Salazar siguió a Gómara en la descripción del palacio que aparece a continuación en la *Crónica*. Dice nuestro autor que el palacio de Moctezuma:

> Tenía veinte puertas, que todas por su orden salían a la plaza y calles públicas; tres patios muy grandes e que en el uno había una muy hermosa fuente de mucha agua, la cual por sus caños debaxo de tierra iba a otras partes de la casa. Había muchas salas, cient aposentos de a veinte y cinco y treinta pies de largo y hueco; cient baños. El edificio todo de la casa que tocaba el enmaderamiento era sin clavazón, muy fixo y fuerte, que no poco espantó a los nuestros; las paredes, de canto, mármol, jaspe, pórfido, piedra negra con unas vetas coloradas como sangre, piedra blanca y otra que se trasluce; los techos, de madera bien labrada y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros árboles[1871].

Encontramos un texto bastante similar en Gómara*,* que apuntaba que el palacio*:*

> Tenía veinte puertas que responden a la plaza y calles públicas. Tres patios muy grandes, y en el uno una muy hermosa fuente; había en él muchas salas, cien aposentos de a veinticinco y treinta pies de largo y hueco; cien baños. El edificio, aunque sin clavazón, todo muy bueno; las paredes de canto, mármol, jaspe, pórfido, piedra negra, con unas vetas coloradas como rubí, piedra blanca, y otra que se trasluce; los techos de madera bien labrada y entallada de cedros, palmas, cipreses, pinos y otros muchos árboles[1872].

En descargo de Cervantes de Salazar diremos que, de la misma forma que él se inspira en Gómara, su texto también sirvió de modelo a Herrera, aunque en esta ocasión la copia del texto resulta completa, sin que se modifique una sola palabra[1873].

Gómara también emplea la variante *tecpan*, traducida como *'*palacio'[1874], que encontramos también en en Torquemada, Tezozomoc y en Motolinia[1875]:

[1871] *Crónica*, 1914, pág. 288.

[1872] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 141. Llama la atención las puntualizaciones y correcciones que introduce Cervantes de Salazar sobre el texto original de Gómara. Donde Gómara dice que había «unas vetas coloradas como rubí», Salazar puntualiza que eran «coloradas como sangre», lo que resulta una comparación mucho más gráfica que la del cronista soriano.

[1873] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. IX.

[1874] «Él le dijo que todos eran sus hermanos, amigos y compañeros, sino algunos que eran criados; y con tanto, se fue a *Tecpan*, que es 'palacio'», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 135. Cabrera (*Op. cit.,* pág. 126) establece la etimología de la palabra *tecpan* a partir de *tecutli*, 'señor' y el locativo *pan:* 'en donde vive el señor'.

[1875] Torquemada emplea el término en numerosas ocasiones. Una de las ellas, dice que «son las casas de cabildo y audiencia, y en ellas asiste y vive el gobernador de esta parte de la ciudad», Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro XIV, cap. 13; Para Tezozomoc, véase Friederici*, op. cit.,* pág. 600; Motolinia*, op. cit.,* pág. 298.

> ¿Pues qué diré de la limpieza de los templos del demonio, y de sus gradas y patios, y las casas de Moteuczoma y de los otros señores, que no sólo estaban muy encaladas, sino muy bruñidas, y cada fiesta las renovaban y bruñían? Para entrar en su palacio, a que ellos llaman *tecpan,* todos se descalzaban.

No lo hemos documentado en Cortés, si bien menciona numerosas veces en sus cartas el pueblo de *Ciguatecpan*, topónimo que podría traducirse como *Casa de la mujer principal*[1876].

TEPETICPAC

1. Y porque sepas quién es Taxcala y quién son sus Capitanes, sabrás que aquella gran Señoría se reparte en cuatro cuarteles o apellidos; llámanse *Tepeticpac*, *Ocotelulco*, *Tizatlán*, *Quiauztitlán*, esto es, como si en romance dixésemos 'los serranos, los del pinar, los del yeso, los del agua' (209)

2. Tenía cuatro barrios que se llamaban *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiahuztlán*. El primero estaba en un cerro alto, lexos del río más de media legua, y porque estaba en sierra le llamaban *Tepeticpac*, que es 'somo sierra'. Esta fue la primera población que allí hubo; estaba tan alta por causa de las guerras (240).

Cuando Cervantes de Salazar ofrece la etimología de los diferentes barrios de Tlaxcala, habla del señorío de *Tepectipac*, que traduce como 'los serranos'. El topónimo deriva del término náhuatl *tepetl*, que significa 'sierra'[1877], y que aparece también en nombres de otros lugares en México, como *Tepetlahuacan* o *Tepetlaoztoc*[1878].

No obstante, tal y como advertíamos en otra entrada de este trabajo, estos párrafos no son originales de Cervantes de Salazar, puesto que los copia de Gómara. Los textos que aparecen en la *Historia de la conquista de México* y que sirven de fuente a nuestro cronista son los siguientes:

> Repártese Tlaxcallan en cuatro cuarteles o apellidos, que son *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Cuyahuiztlán*, que es como decir en romance 'los Serranos, los del Pinar, los del Yeso, los del Agua'. Cada apellido de estos tiene su cabeza y

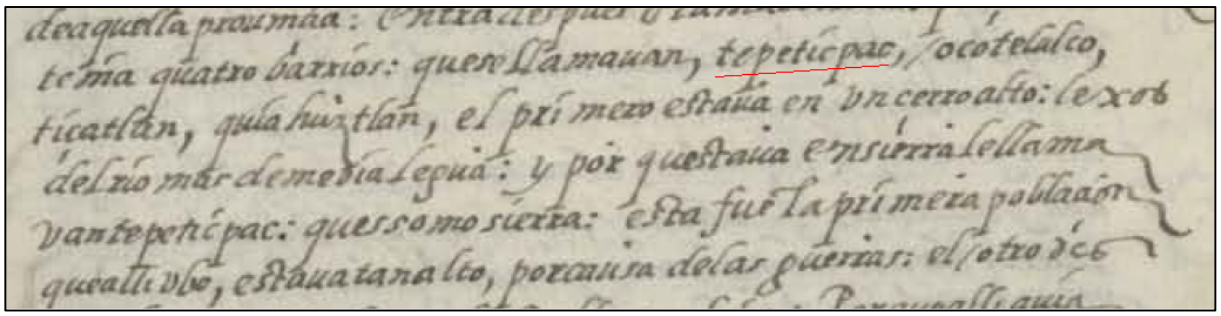
[1876] Véase Paso y Troncoso, F. *Papeles de Nueva España: Geografía y estadística*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, tomos V-VI, 1905, pág. 168.
[1877] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 102v.
[1878] Peñafiel, A. *Nomenclatura. Op. cit.,* parte II, pág. 263.

> señor, a quien todos acuden y obedecen, y éstos así juntos hacen el cuerpo de la república y ciudad[1879].

Algunas páginas después, Gómara mencionaba que Tlaxcala:

> Tiene cuatro barrios, que se llaman *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiyahuiztlán*. El primero está en un cerro alto, y lejos del río más de media legua; y porque está en sierra se dice *Tepeticpac*, que es 'Somosierra'; el cual fue la primera población que allí hubo, y fue en alto a causa de las guerras[1880].

Llaman la atención las diferentes adaptaciones que encontramos de la traducción que ofrecía Gómara, *Somosierra*, en las diferentes ediciones de la *Crónica*. Paso y Troncoso, que copia literalmente el manuscrito, incluye «somo sierra»[1881], versión que también aparece en Magallón[1882]. Sin embargo, en la edición prologada por Millares Carlo, y tal vez debido a una errata, aparece la traducción «como sierra»[1883]. En cualquier caso, tal y como podemos apreciar en esta imagen, la interpretación más fiel al contenido del manuscrito sería «somo sierra»:



Manuscrito de la *Crónica*, pág. 160r.

TEPONASTLE[1884]

1. Mucho antes de la comida tendían una gran estera, y encima della ponían dos atabales, uno chico, que llaman *teponaztle*, que es todo de una pieza de palo muy bien labrado, hueco y sin cuero ni pergamino por fuera, con cierta mosca o hendedura por lo alto, como dixe en el *Comentario de la jura del Rey Don Felipe.*

[1879] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 97.
[1880] *Id.*, pág. 113.
[1881] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 293.
[1882] *Crónica*, 1914, pág. 240.
[1883] *Crónica*, 1971, pág. 279. La misma interpretación aparece en la edición de Millares Ostos, (*Op. cit.,* 1985, pág. 242).
[1884] También aparece como TEPONAZTLE.

Tócase con palillos, como nuestros atabales, aunque los extremos no son de palo, sino de lana o de otra cosa fofa *(286).*

2. Fue también cosa no menos digna de mirar el concierto, plumajes, banderas, ruido de trompetas, caracoles, *teponastles* e otros instrumentos de guerra (567).

3. Acabada esta repuesta, hizo señal con la mano, tocaron los cuernos y caracoles, *teponastles* y los demás instrumentos, en testimonio de su gran contento (586).

El *Diccionario de americanismos*[1885], incluye la variante *teponastle*, registrada también en la *Crónica*, y establece que deriva de la voz náhuatl *teponaztli*, 'palo hueco que tañen los indios'. El *DRAE* también recoge el término en su 23.ª edición, definido como 'instrumento musical indígena, parecido a un tambor pequeño'.

Molina[1886] recogía la voz náhuatl *tepunaztli*, que definía como 'cierto palo hueco que tañen y hacen son con él cuando bailan o cantan'. Respecto a su origen, Cabrera[1887] apunta que las radicales de la palabra *teponaztli* son desconocidas.

Santamaría[1888] recoge las siguientes variantes: *teponascle, teponazcle, teponaztle, teponazte, teponaste, teponaxtle*. Friederici[1889], por su parte, documenta *teponaztle, teponatztli, teponaste, teponaguaste y tepunaguastle*. En Montemayor, encontramos las variantes *teponaztle y teponastle*[1890].

Lope Blanch, que documenta *teponaztle*, señala que se trata de una palabra indígena de conocimiento medio en el español actual de México[1891].

Entre los cronistas, aparece numerosas veces en Sahagún[1892], y también encontramos una mención en Gómara[1893], que describe este instrumento en el capítulo que dedica a los bailes de México. El texto parece que sirvió de inspiracón a Cervantes de Salazar para redactar el primer ejemplo con el que ilustramos esta entrada:

[1885] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 2039.
[1886] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 103v.
[1887] Cabrera*, op. cit.,* pág. 134.
[1888] Santamaría*, op. cit.,* pág. 1035.
[1889] Friederici*, op. cit.,* pág. 604.
[1890] Montemayor*, op. cit.,* pág. 116.
[1891] Morínigo*, op. cit.,* pág. 36.
[1892] Sirva como ejemplo la alusión en el siguiente párrafo: «A las mugeres íbanlas tañendo con un *teponaztli* que no tenía más que una lengua encima y otra debajo», Sahagún*, op. cit.,* pág. 184.
[1893] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 139.

> Tendían una gran estera en el patio de palacio, y encima de ella ponían dos atabales; uno chico que llaman *teponaztli*, y que es todo de una pieza, de palo muy bien labrado por de fuera, hueco, y sin cuero ni pergamino; mas táñese con palillos como los nuestros.

Cabe destacar la alusión que hace Herrera en sus *Décadas*, ya que copia de forma literal el primer ejemplo que hemos extraído de la *Crónica*. El párrafo es el siguiente:

> Mucho antes de la comida tendían una gran estera, y encima de ella ponían dos atabales, uno chico, que llaman *teponaztle*, que es todo de una pieza, de palo muy bien labrado, hueco y sin cuero ni pergamino por fuera, con cierta muesca o hendidura por lo alto; tócase con palillos, como nuestros atabales, aunque los extremos no son de palo, sino de lana o de otra cosa fofa[1894].

Herrera elimina la mención que hace Cervantes de Salazar a su *Comentario de la jura del Rey Don Felipe*, pieza hoy en día desaparecida, pero por lo demás el párrafo es calcado.

No lo hemos localizado en Cortés.

TEQUANES

1. Hízoles dar de comer y beber; regalólos mucho, y antes que se despidiesen, les dixo que él no venía a hacerles mal, sino a tener su amistad, y que en confirmación desto le rogaba rescibiesen aquellas camisas, ropas y otras joyas que les daba, para que tratando con los suyos les diese a entender que los hombres de España no eran *tequanes*, que quiere decir 'crueles', porque *tequán* quiere decir 'cosa brava', sino piadosos y amigos de hacer placer (73).

2. Acabadas estas palabras y otras de mucha amistad que entre el General y ellos pasaron, aquel señor y otros, oyendo el relinchar de los caballos, que estaban atados en el patio, preguntaron que qué habían los *tequanes*, que quiere decir 'cosas fieras' (133).

3. Dixeron tras esto que los tiros y las espadas desnudas y las grandes heridas que con ellas los nuestros hacían, los había en gran manera espantado, y que aquellos *tequanes*, que eran los caballos, eran tan bravos y tan ligeros que con la

[1894] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. VIII.

boca los querían comer y parescía no correr sino volar, pues los alcanzaban por mucho que ellos corrían (133).

El propio Cervantes de Salazar ofrece el significado de esta voz, que primero define como 'cosa brava' y después como 'cosa fiera'. Algunos párrafos después, nuestro autor identifica *tequanes* con *caballos*.

La *Academia* admite en la 23.ª edición del *Diccionario* el término *tecuán* como derivado «del náhuatl *tecuani,* 'fiera'», y ofrece dos acepciones: 'Jaguar' (que localiza en Honduras) y 'animal salvaje' (localizado en México)[1895]. En el *Diccionario de americanismos* se desglosa el significado del término *tecuani* de la siguiente manera: «De *te*, 'alguno' y *cua-ni*, 'el que come'[1896]. Esta misma etimología la encontramos en Montemayor[1897] y Cabrera[1898].

Molina[1899] definía *tequani* como 'bestia fiera, o ponzoñosa, o persona brava y cruel', definición que también encontramos en otros diccionarios posteriores, como el de Siméon[1900].

Entre los cronistas, documentamos el uso del término en Herrera[1901], que copia casi al pie de la letra uno de los fragmentos del capítulo en el que Cervantes de Salazar relata el encuentro de Cortés con los indios de Tabasco:

> Y acabadas estas razones, oyendo aquellos señores relinchar los caballos que estaban en el patio, preguntaron que qué habían los *tequanes*, que quiere decir 'cosas fieras'.

La misma frase aparece también después adaptada en Torquemada, que añade una matización al significado de *tequanes:*

[1895] En el *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.,* pág. 2026) se ofrece idéntica etimología y tan solo se ofrece una acepción, esta vez localizada en Nicaragua: ' Tigre, jaguar'.

[1896] La misma explicación que ofrece la Academia aparece también en Cabrera (*Op. cit.,* pág. 126). Eufemio Mendoza ofrece, no obstante, otra etimología, si bien esta resulta discutible pues se vincula con *tetl*, 'piedra': «Literalmente, 'voraz, el que come piedras y gentes'. Etim. *Tetl*, piedra o *tehuatl*, *tu*, *cuani*, comer; quizá sea una bestia fantástica, pero algunos autores lo traducen por lobo», *Apuntes para un catalogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano*. México: Imprenta del Gobierno, 1872, pág. 44.

[1897] Montemayor*, op. cit.,* pág. 111.

[1898] Cabrera*, op. cit.,* pág. 126.

[1899] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 104v. Molina ofrece además un completo listado de compuestos a partir de *tequan*, como *tequammatlatl*, 'red para cazar fieras' o *tequani coatl*, 'víbora o serpiente ponzoñosa'.

[1900] Siméon*, op. cit.,* pág. 508.

[1901] Herrera, A. *Década* II, Libro IV, cap. XII.

> Acabadas estas razones, y oyendo aquellos señores relinchar los caballos que estaban en el patio, preguntaron: Que qué habían los *tequanes*, (que quiere decir 'animales fieros y despedazadores o comedores')[1902].

A pesar de su tendencia a copiar literalmente algunos párrafos de la *Crónica*, observamos que Herrera omite la palabra en otra de las frases que adaptaba de Cervantes de Salazar. El texto del cronista toledano era el siguiente:

> Dixeron tras esto que los tiros y las espadas desnudas y las grandes heridas que con ellas los nuestros hacían, los había en gran manera espantado, y que aquellos *tequanes*, que eran los caballos, eran tan bravos y tan ligeros que con la boca los querían comer y parescía no correr sino volar.

La mención a los *tequanes*, sin embargo, desaparece en Herrera, que adapta el texto de la siguiente manera:

> Dijeron que los tiros y las terribles heridas de las espadas los había mucho espantado, y que los caballos eran tan bravos y tan ligeros que les parecía que con la boca los querían tragar y que volaban[1903].

No hemos documentado la palabra ni en Cortés ni en Gómara.

TEQUIGA

El que había muerto a dos indios en batalla, se ponía una manta de pinturas, con un águila en ella, plateada, y habiendo muerto cuatro, se encordonaba el cabello en lo alto de la cabeza; a éste llamaban *tequiga*, nombre de honor y gloria (43).

En su explicación de los grados militares de los mexicas, Cervantes de Salazar establecía varias categorías, en función del número de prisioneros capturados en las batallas.

Morgan y Bandelier[1904] ofrecen una posible etimología de esta palabra y apuntan que *tequihua «*podría derivar de *nitla-tequi*, 'cortar', o de *tequani*, 'animal salvaje'». Santamaría[1905] también recoge el término*,* que define como 'dignidad que entre los aztecas se concedía por ciertos méritos en campaña a los guerreros, y eran *tequihuaques*'. Sin embargo, no establece el número de víctimas que había que

[1902] Torquemada, J. *Op. cit.,* libro IV, cap. XII.
[1903] Herrera, A. *Década* II, Libro IV, cap. XII. La frase en Torquemada *(Op. cit.,* libro IV, cap. XII) es calcada a la que aparece en la versión de Herrera.
[1904] Morgan y Bandelier*, op. cit.,* pág. 98.
[1905] Santamaría*, op. cit.,* pág. 1038.

capturar para alcanzar tal grado. Tampoco lo encontramos en cronistas como Sahagún, que simplemente menciona que el *tequioa* alcanzaba tal grado tras tomar en la guerra «algunos captivos»[1906].

En el folio 62r del *Códice Mendoza*, acompañado de unas ilustraciones, se define *tequigua* como «el que es valiente en guerras» y como «valiente que va a la guerra con sus armas»[1907]. Según establece el *Códice*, una de las tareas del *tequihua* sería la de formar en el arte de la guerra a *mancebos*, que los acompañarían en las batallas llevando sus armas y su fardaje.

Páginas después, leemos en el *Códice* que «*tequihua* significan adalides enviados por el señor de México al pueblo del *cacique*»[1908] y se describe a estos soldados como un grupo especializado en infiltrarse en los pueblos enemigos para sabotearlos y estudiar sus flancos más débiles antes de un ataque.

La dificultad para identificar los grados militares de los mexicas ya resultaba evidente para autores como Clavijero. Después de señalar los cuatro grados principales, liderados por el *tlacochcalcatl*, el historiador jesuita lamentaba que

> De los otros tres grados no sabemos si estaban de alguna manera subordinados al *tlacochcalcatl* e ignoramos sus nombres por la variedad con que los refieren los autores[1909].

[1906] «Aunque tomase en la guerra algunos captivos, y por eso le hiciesen *tequioa*», Sahagún*, op. cit.,* pág. 349.

[1907] También aparecen varios dibujos de soldados *tequihua* en el folio 67r, identificados como soldados enviados por el señorío de México para atacar un pueblo enemigo.

[1908] El texto completo que aparece en folio 66v del *Códice* es el siguiente: «Los *tequihua* significan adalides enviados por el señor de México al pueblo del *cacique* para que de noche lo anden y paseen ocultamente, sin que por sus enemigos sean sentidos, para tener aviso y advertencia los guerreros por donde han de entrar con la batalla y han de hacer su hecho bueno, sin mucha resistencia de sus enemigos. Y así, los *tequihua* andan y rodean todo el pueblo y caserías y mezquita y *tianguez*, a tiempo que los del pueblo estan dormidos y sosegados, para ver la parte por donde con menos trabajo y resistencia se les podría dar combate» (*Códice Mendocino, op. cit.*, pág. 184)

[1909] Clavijero*, op. cit.,* pág. 222.



Dibujo de un *tequihua* en el *Códice Mendoza* (folio 62r).

TETLE[1910]

1. El segundo planeta se llamaba *tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl* (52).

2. *Tletli* se interpretaba 'fuego'. El que nasciese en este signo había de vivir mucho tiempo (52).

Molina[1911] identifica la forma *tletl* con 'fuego', tal y como apuntaba Cervantes de Salazar.

A propósito del uso del término *tletl*, llama la atención que nuestro autor sea el único que lo cita como uno de los veinte símbolos empleados para nombrar los días en el calendario religioso o *tonalpohualli.* Ni los cronistas clásicos como Sahagún, Motolinia, Gómara o Durán, ni autores contemporáneos como León-Portilla[1912]

[1910] Aparece también como TLETLI.
[1911] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 147v.
[1912] En Sahagún, encontramos: «El décimo día es de otro carácter que se llama *uçomatli*, que quiere dezir 'mona'; el undécimo día es de otro carácter que se llama *itzcuintli*, que quiere dezir 'perro'; el duodécimo día es de otro carácter que se llama *malinalli*, que quiere dezir 'heno'; el tredécimo día es de otro carácter que se llama *ácatl*, que quiere dezir 'caña'», Sahagún*, op. cit.,* pág. 314; Motolinia,

señalan que *tletl* fuera uno de los símbolos, y todos ellos coinciden en señalar *malinalli* (hierba) como el signo que precedía a *acatl* (caña).

Una posible explicación sobre la ausencia de *tletl* en los otros calendarios sería la confusión que tiene Cervantes de Salazar con los símbolos que se empleaban para denominar cada uno de las días de las trecenas, y la divinidad regente en cada uno de ellos, que autores como Orozco y Berra y Chavero[1913] denominan *acompañados* o *señores de la noche*. El objetivo de estos *yoalteuctin*[1914] sería distiguir dos fechas de nombre similar a lo largo de un mismo año solar.

Los *acompañados* eran los siguientes: *xiuhtletl* —o *tletl*—, *tecpatl, xochitl, centeotl, miquitztli, atl, tlazolteotl, tepeyolotli* y *quiahuitl,* que completaban los nombres de los días según nos muestra el siguiente gráfico, que se correspondería a la primera trecena del calendario:

Símbolos de los días de las trecenas	Símbolos de los *acompañados* de los días o señores de la noche[1915]
1 *Cipactli*	*Tletl*
2 *Ehecatl*	*Tecpatl*
3 *Calli*	*Xochitl*
4 *Cuetzpalin*	*Cinteotl*
5 *Cohuatl*	*Miquiztli*
6 *Miquiztli*	*Atl*
7 *Mazatl*	*Tlazolteotl*
8 *Tochtli*	*Tepeyollotli*
9 *Atl*	*Quiahuitl*
10 *Itzcuiutli*	*Tletl*
11 *Ozomatli*	*Texpatl*
12 *Malinali*	*Xochitl*
13 *Acatl*	*Cinteotl*

por su parte, dice: «[Llamaban] al onceno *matlactli oce ozomatl*, que quiere decir 'once monas o *ximios'*; al doceno *matlactli omome malinali*, que quiere decir 'doce escobas'; al treceno *matlactlomey acatl*, que quiere decir 'trece cañas'», Motolinia*, op. cit.,* pág. 21; López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 382; Durán, D. *Op. cit.,* volumen 2, pág. 261; León-Portilla, M. *Aztecas-mexicas. Op. cit.,* pág. 148.

[1913] Orozco y Berra, M. y A. Chavero, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la República Mexicana*. México: imprenta del Cinco de mayo. vol. III, 1875, pág. 96

[1914] De *yoalli*, 'noche' y *teuctin*, 'señores'. Ver Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 833.

[1915] Extraído de M. Orozco y Berra y Chavero*, op. cit.,* pág. 96.

Por lo tanto, la confusión de Cervantes de Salazar le lleva a mencionar *tletl* como el nombre de uno de los días, cuando en realidad era una de las nueve divinidades que regían sucesivamente cada una de las jornadas para evitar que se repitiera el mismo nombre en un año. De este modo, al principio del calendario habría un *1 cipactli (tletl)* y veinte trecenas después, otra fecha conocida como *1 cipactli (quiahuitl)*.

TEUCALES[1916]

1. Pasaron luego los nuestros, desengañados de lo que los de a caballo se habían engañado, por el patio de los *teucales*, que son los templo del demonio (160).

2. Llamaban, cuanto a lo primero, al templo *teucalli*, que quiere decir 'casa de dios'; está compuesto de *teutl*, que es 'dios', y de *calli*, que es 'casa', vocablo harto propio si fuera dios verdadero. Los españoles, como poco sabios en la lengua, llamaban a los templos *cúes* y a *Ucilopuchtli*, Uchilobos, que era el más sumptuoso y principal templo, como después diremos. (309).

La RAE admite los términos *teocali*[1917] *y teucali* como un derivado «del náhuatl *teocalli*, 'casa de un dios'».

Las dos variantes aparecían por primera vez en la edición de 1884, aunque como palabras agudas: *teucalí* y *teocalí* ('templo mexicano'). No se corrige hasta 1925, cuando se reconocen las variantes *teocali* y *teucali*[1918].

Respecto al primer párrafo, Cervantes de Salazar sigue a Motolinia en la traducción del término como 'templos del demonio', tal y como encontramos en la descripción que el fraile hacía de Texcoco, en la que decía que «había los más y mayores *teocallis* o 'templos del demonio'»[1919].

[1916] También aparece como TEUCALLI.
[1917] Definido como 'templo de los antiguos nahuas de México'.
[1918] Cabrera (*Op. cit.,* pág. 129) y Santamaría (*Op. cit.,* pág. 1029) incluyen la variante *teocali.* Este último autor advierte de la corrupción de esta palabra a *teucali*, «forma que solo la Academia ha acogido, pero que nadie usa».
[1919] Motolinia*, op. cit.,* pág. 209.

La etimología que ofrece después Cervantes de Salazar tampoco es original, sino que está inspirada, casi al pie de la letra en otro párrafo de Gómara:

> Al templo llaman *teucalli*, que quiere decir 'casa de Dios', y está compuesto de *teutl*, que es Dios, y de *calli*, que es casa; vocablo harto propio, si fuera Dios verdadero. Los españoles que no saben esta lengua llaman *cúes* a los templos, y a *Uitcilopuchtli,* Uchilobos[1920].

Gómara dice que los españoles que no sabían la lengua náhuatl empleaban el término maya *cú* para denominar a los templos. Es interesante la pequeña diferencia que apreciamos en la adaptación que hace de esta frase Cervantes de Salazar quien, tal vez por descuido o tal vez intencionadamente, deja entrever que ninguno de los españoles conocía la lengua náhuatl con fluidez, y que precisamente por ello, empleaban el término maya para denominar a los templos:

> Los españoles, como poco sabios en la lengua, llamaban a los templos *cúes* y a *Ucilopuchtli*, Uchilobos[1921].

Sin embargo, sabemos a través del propio Cervantes de Salazar que algunos españoles llegaron a dominar el idioma de los mexicas. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que Cervantes de Salazar relata los preparativos de los soldados de Cortés antes de la escaramuza con las tropas de Pánfilo de Narváez:

> Dicen algunos, aunque en esto hay varias opiniones, que en hábito de indios venían españoles al real de Narváez, que eran ya doctos en la lengua mexicana, y metiéndose en las caballerizas con los otros indios que curaban los caballos, cuando los señores dellos entraban, apartándolos aparte, les daban cartas de otros amigos que con Cortés estaban[1922].

Documentamos un párrafo similar al que aparecía en Gómara, también con una breve explicación etimológica, en Mendieta:

> El templo del demonio en la lengua mexicana llamaban *Teucalli*, vocablo compuesto de *teutl,* que quiere decir 'dios', y de *calli*, que es 'la casa': de manera que quiere decir 'casa de dios, o de dioses'[1923]

Encontramos también el término en Motolinia[1924] y en Torquemada[1925]:

[1920] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 155.
[1921] *Crónica*, 1914, pág. 309.
[1922] *Id.*, pág. 404.
[1923] Mendieta*, op. cit.,* pág. 84.
[1924] Motolinia lo menciona numerosas veces. Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: «Estábase la idolatría tan entera como de antes; hasta que el primero día del año de 1525, que aquel año fue en Domingo, en Tetzcoco, adonde había los más y mayores *teocallis* o templos del demonio», Motolinia*, op. cit.,* pág. 209.
[1925] «Su *cacique* los había enviado a ver qué gente o dioses venían en aquellos *teocalles* (que es como decir templos o casas de Dios», Torquemada, J. *Op. cit.,* libro IV, cap. 18; «De esta manera lo llevaban hasta el patio de los *teocales* o templos grandes, donde ya estaba puesta una grande hacina de leña seca, concertadamente una sobre otra», *Id.*, libro XIII, cap. 46.

Además de *teocalli*, para referirse a sus templos los mexicas utilizaban también el término *teopan*[1926].

No hemos documentado la palabra en Cortés.

TEULES

1. Fue el motivo de Motezuma inviar esta ropa, estar avisado de Teudile que los nuestros eran inmortales; y así por muchos días los llamaron *teules*, que quiere decir 'dioses' (146).

2. Cortés los rescibió humanamente y metió en su tienda; preguntóles que de dónde eran y a qué venían; ellos respondieron que de un pueblo cerca de allí, que se decía Cempuala, y que el señor dél, que era en aquella costa el más principal, los inviaba a que viesen aquellos *teules* o dioses que habían venido de tan lexas tierras en tan grandes *acales*, cuya fama tenía espantados desde Cozumel y Champotón toda aquella tierra (149).

3. Toparon los indios con un perro que de cansado se había quedado atrás, al cual con grandes comedimientos y reverencias, poniéndole sobre una manta, le traxeron en hombros y venían detrás más de trecientos indios cargados de aves, conejos y venados guisados de diversas maneras, con ricas *xícaras* de *cacao* para que bebiese cuando tuviese sed; hacían esto creyendo que el perro era dios, por venir en compañía de los españoles, a los cuales ellos llamaban *teules*, que quiere decir 'dioses' (158).

4. Pues tenían de su parte aquellos *teules* o dioses tan valientes y esforzados, que con gran presteza se juntasen y estuviesen a punto para dar aviso cuando Motezuma inviase contra ellos su exército (168).

También en 173, 193 y 323.

Ya señalábamos más arriba, en la entrada correspondiente a *teutl*, que el *DRAE* admitía la palabra *teul* como un derivado de este término náhuatl.

Se trata posiblemente de una de las primeras palabras que escucharon los españoles en la Nueva España, ya que todos los cronistas destacan que los

[1926] La palabra podría traducirse como 'lugar de dios'.

indígenas les identificaban con divinidades. Uno de los primeros autores que menciona esta denominación es Motolinia, que además relata el enfado de los conquistadores cuando se les hizo ver a los indígenas que no eran dioses:

> A los Españoles llamaron *teteuh*, que quiere decir 'dioses', y los Españoles corrompiendo el vocablo decían *teules*, el cual nombre les duró más de tres años, hasta que dimos a entender a los Indios que no había más de un solo Dios, y que a los Españoles, que los llamasen cristianos, de lo cual algunos Españoles necios se agraviaron y quejaron, e indignados contra nosotros decían que les quitábamos su nombre[1927].

Cabrera, por su parte, considera que el origen de la palabra se encuentra en el término azteca *tecutli*, «'caballero, señor', en su forma *teuctli*, por transposición de letras»[1928].

Cervantes de Salazar emplea la variante *teutes* al reproducir las diatribas de un jefe indígena a las tropas españolas:

> ¿Qué diablos, *Tonatio*, *Tonatio*, *teutes*, *teutes*, sois los españoles, que nuestros dioses no fornican, ni quieren oro, ni ropa, ni comen ni beben, aunque solamente beben sangre de corazones? Venga el *Tonatio*, que en el campo me hallará con cuarenta mill hombres[1929].

Documentamos en Oviedo la variante *teotes*[1930]. Además de para referirse a los dioses, el cronista dice que con ese término los indígenas también se referían a seres sobrenaturales, como el demonio:

> En esta gobernación de Nicaragua llaman por diversos nombres sus dioses, y con cada nombre le dicen *teot*, que quiere decir 'dios', y aún al diablo *teot* le llaman, y a los cristianos también *teotes* los llaman.

Aparece también en Torquemada[1931] y numerosas veces en Bernal[1932]. No lo hemos documentado en Cortés.

[1927] Motolinia*, op. cit.,* pág. 275.
[1928] Cabrera*, op. cit.,* pág. 136.
[1929] *Crónica*, 1914, pág. 809.
[1930] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 344.
[1931] «Esta era la causa con que se movía a aconsejar que de buena gana recibiesen aquellos *teules*, porque de otra manera, demás de el mucho daño que había de recibir la república, su corazón le decía que entrarían en la ciudad aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir», Torquemada, J. *Op. cit.,* Lib IV, cap 27.
[1932] Sirva como ejemplo el siguiente párrafo: « Y como aquella nueva se supo en toda aquella provincia, porque luego envió mensajeros el *cacique* gordo haciéndoselo saber, y también lo publicaron los principales que hablan traído en su compañía aquellos recaudadores, que como los vieron presos, luego se descargaron y fueron cada uno a su pueblo a dar mandado y a contar todo lo acaecido, y viendo cosas tan maravillosas y de tanto peso para ellos, dijeron que no osaran hacer aquello hombres humanos, sino *teules*, que así llamaban a sus ídolos en que adoran», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. XLVII, págs. 184-185. Para más ejemplos y un mayor análisis, consúltese Alvar, M.*, op. cit.,* pág. 99.

TEULILISTLI

La séptima fiesta caía a veinte y nueve de junio. Llamábase *Teulilistli*. En esta fiesta los mancebos llevaban en andas, sobre los hombros, al demonio, vestido como papagayo; iban delante dél muchos tañendo flautas, y otros, al son dellas, bailando; poníanle en la mano un ceptro de pluma, con un corazón de pluma ensangrentado. Llamábase este demonio *Tlaxpilc*, que quiere decir 'presciado señor'. Este día la Iglesia romana celebra la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo (37).

En el *Códice Magliabecchi* se ofrece la siguiente explicación sobre esta festividad, que presenta numerosas similitudes con el texto que aparecía en la *Crónica:*

> Esta fiesta se llamaba *tecuilhuitl*, en el cual llevaban los mancebos en los hombros al demonio vestido como papagayo y a un carro. Enforrado de hojas y caña de *mahiz*, tañendo flautas (y otros diversos instrumentos) delante dél y en la mano le daban un cetro de pluma que ellos llamaban *yolo topili*, que quiere decir 'corazón vara'. El demonio que se festejaba aquí se llamaba *tlaçopilli,* que quiere decir 'preciado señor'[1933].

A diferencia del códice, Cervantes de Salazar no menciona expresamente el *yolo topili* o *corazón vara*, aunque sí apunta que la divinidad portaba un «corazón de pluma ensangrentado» que bien podría ser ese elemento. Encontramos también un texto similar en el *Códice Ixtlilxochitl*[1934]*:*

> A veinte y nueve de ju[tachado]nio.
> Esta fiesta se llamaba *tequilguitl*, en la cual los mancebos llevaban en hombros al demonio vestido como papagayo y en un carro aforrado con hojas de caña de *mais* tañéndole flautas por delante dél y en la mano le ponian un cetro de pluma que ellos llamaban *yolotopil* que quiere decir 'corazón de vara', el demonio que se festejaba aquí se llamaba *tlaçopilli* que quiere desir precioso s[eño]r.

Este texto perdura en el *Códice Veitia*[1935], redactado a mediados del siglo XVIII y que ofrece algunas alusiones originales sobre la fiesta del *Tequilhuitl*, como el otro nombre de la divinidad, que aquí resulta ser una diosa, *Tlazolteotl*, que era venerada como la «diosa del amor impuro». Aunque sigue siendo llevada en andas por mancebos, en el *Códice Veitia* aparece por primera vez que los jóvenes que tañían

[1933] *Códice Magliabecchi*, Folio 34v.
[1934] *Códice Ixtlilxochitl*, Folio 97r.
[1935] *Códice Veitia*, Folio 7r.

instrumentos junto a la divinidad eran tanto mujeres como hombres, referencia que no aparecía en ninguno de los otros documentos:

> La sexta fiesta era a 29 del mes de junio y la llamaban Tequilhuitl, y en ella llevaban por todo el lugar como en procesión en unas andas a la deidad que llamaban *tlazopilli*, que significa 'preciosa deidad'; Llámanla también *tlazolteotl*, y la veneraban por diosa del amor impuro; llevábanla los mancebos en hombros en unas andas adornadas con hojas de caña de *maíz*, y ella iba adornada toda de plumas de papagayo de varios colores y delante iban muchos jóvenes de ambos sexos tañendo flautas cantando y bailando.

En su edición de la *Crónica*, Magallón advertía de que en el manuscrito aparece por error la fecha del «29 de jullio», que es también la data que figura en la primera edición de Paso y Troncoso[1936]. Aceptando que se trata de un error, en el que se ha trastocado el mes de *julio* por *junio*, por lo demás la fecha que ofrece Salazar coincidiría con la que se menciona en *Códice Ixtlilxochitl* y el *Códice Veitia*, aunque no con el *Códice Tudela*, contemporáneo al texto de la *Crónica*, donde aparece tachada para ser después corregida por el dos de junio[1937]. El texto en este último códice es el siguiente:

> Mayo (tachado)
> A veinte y nueve de junio (tachado)
> A dos de junio
>
> Tecylhuitzintli
> El demonio a quien se dedicaba esta fiesta se llamaba *Xuchipil(i).*
> Este día, vestían un esclavo de la figura del demonio a quien era dedicada la fiesta, que era *Xuchipili*, y este esclavo había de ser mercader u principal, al cual llevaban al tempo con gran *areito* y le traían en unas andas en los hombros, y las andas hechas de flores y rosas y yerbas olorosas, por el patio del templo; y otros iban delante tañendo cornetas e caracoles y duraba esta fiesta veinte días, y otras veces lo llevaban al *tianguez* o mercado y se asentaban en él y los sacerdotes del demonio andaban por el mercado pidiendo para él, y todo se lo daban lo que pedían y se lo traían y ponían delante y llevábanlo vestido como papagayo, todo de pluma, y sacaba cada uno la invención que quería en el baile y bailábanle delante y al cabo de la fiesta sacrificábanlo, y después desollábanlo y vestíase un sacerdote del diablo el cuero, y hacía otro día fiesta con él y bailaba con el cuero vestido y el cuerpo o carne del sacrificado, poníanlo en una caja y guardábanlo como guardaban otros; y el día siguiente había gran baile y borrachera; Duraba esta fiesta veinte días en todos los cuales podían bailar y emborracharse quien quisiese[1938].

Como podemos observar, la descripción que se incluye en el *Códice Tudela* es mucho más completa que la que aparece en los otros códices y en la propia *Crónica*,

[1936] *Crónica*, 1914, pág. 43.
[1937] En el manuscrito conocido como *Códice Tovar* se menciona que esta celebración «comenzábase a celebrar por junio, por la festividad de San Juan porque entonces había ya abundancia de frutos de la tierra», *Códice Tovar*, folio 149v.
[1938] *Códice Tudela*, folios 17 r y 17v.

lo que podría indicar que las fuentes de estos documentos fueron diferentes. No obstante, ya hemos apuntado más arriba la opinión de Batalla Rosado, quien considera el *Códice Tudela* como el documento del que después derivaron los demás, incluida la *Crónica*. No obstante, a la vista de estos textos, la filiación resulta, cuanto menos, discutible[1939].

Los nombres que ofrece Salazar, tanto para la fiesta como para la deidad que en ella se celebraba, *Teulilistli* y *Tlaxpilli,* son el resultado de la deformación de *Tecuílhuitl* y *Tlaçopilli* o *Tlazopilli*. Paso y Troncoso[1940] dice que el texto de Salazar «tiene más concordancias con el del *Códice Goupil* [o *Códice Ixtlilxochitl*], pues, como este, asienta que caía la festividad en el día de S. Pedro y en la falsa data del 29 de julio; siendo muy de notar que falten ambos datos en el *Códice Magliabecchi*». Cervantes de Salazar tampoco mencionaba el carro que acompañaba a la representación divina en esta festividad, y que sí que aparecía en el códice, ni la traducción del cetro que llevaba, que se denominaba *yolo topili* en el *Códice Magliabecchi*.

También llamaba la atención de Paso y Troncoso la alusión que hacía Salazar a los bailes de los que acompañan la procesión: «Iban delante de él muchos tañendo flautas, *y otros, al son de ellas, bailando*», apostilla que falta no solo en los textos, sino también en las figuras del *Códice Magliabecchi* y el *Códice Ixtlilxochitl*. Por ello, dice Paso y Troncoso que «debe creerse de tres cosas una: que tomara ese dato de un tercer códice que no conocemos, o que lo haya introducido en su texto por pura fantasía, o que dispusiera de una pintura representando ese baile». De cualquier forma, sí que encontrábamos en el *Códice Veitia* —redactado casi dos siglos después de la *Crónica*—una alusión a las danzas que acompañaban la comitiva: «Delante iban muchos jóvenes de ambos sexos tañendo flautas cantando y bailando».

Las celebraciones de esta festividad aparecen también detalladas en Sahagún —que la denomina *tecuilhuitontli*[1941]—, en Motolinia, —*tecuilhuitlh*[1942]— y en el *Códice Tovar* —«le llamaban *tecuilhuitontli*, diminutivo de *tecuilhuitl*»[1943]—.

[1939] Véase la tesis doctoral de J. J. Batalla Rosado, «El *Códice Tudela* o *Códice del Museo de América* y el grupo Magliabechiano». Madrid: Universidad Complutense, 1999.
[1940] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 399.
[1941] Sahagún*, op. cit.,* pág. 120.
[1942] Motolinia*, op. cit.,* pág. 36.

TEUPA

Había ciertas maneras de templos donde el demonio era adorado, que se llamaban *Teupa*, unos baxos y otros muy altos, a los cuales se subía por muchas gradas: en lo alto de arriba estaba puesto el altar (34).

Probablemente *teupa* sea una variación de *teopan*, palabra compuesta de *téotl*, 'dios' y *pan* 'en, donde está'. Así, encontramos en Molina[1944], el término *teopan*, definido como 'iglesia o templo', junto con otros vocablos similares, como *teopam calli,* con el mismo significado, o *teopam mauiçocan*, 'el lugar más digno de veneración y secreto del templo'.

Para Robelo, *teopan* sería un apócope de *teopantli*, término compuesto, además de por *teotl*, del vocablo *pantli*, que significa 'hilera' o 'bandera'[1945].

La cláusula *teopan*¸ unida al nombre de una divinidad, indicaría el lugar en el que se realizaba su culto[1946], como en *Ichcateopan* o *Xoloteopan.* Sahagún, por ejemplo, se refiere al recinto donde se veneraba al dios Miscoatl de esta manera:

> Al hombre y a la mujer que eran imágenes del dios Miscoatl y de su mujer, matábanlos en otro *cu* que se llamaba *Miscoateupan*[1947].

También en Torquemada encontramos la siguiente mención al templo del dios llamado *Cinteutl*:

> Otra capilla y templo había, dedicado al dios *Cinteutl*, llamada *cinteupan*[1948]

No hemos documentado el término ni en Cortés ni en Gómara.

[1943] *Códice Tovar*, folio 149v.
[1944] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 101r.
[1945] Robelo, C. A. *Vocabulario comparativo castellano y náhuatl*. Cuernavaca: L. G. Miranda, 1888, pág. 1. Friederici (*Op. cit.,* pág. 603) cita también la explicación de Robelo sobre el origen de *teopan* a partir de *teopantli*.
[1946] Cabrera*, op. cit.,* pág. 130.
[1947] Sahagún*, op. cit.,* pág. 132.

TEUPISQUES[1949]

1. Hacíanse los sacrificios hacia do el sol salía, porque le tenían por dios. En estos templos había dos maneras de servientes: unos que llamaban *teupisques*, que quiere decir 'guardas', que tenían cuenta con la lumbre y limpieza de los templos; otros que se decían *tlamazcacaueue* (35).

2. Era grande el miedo que todos tenían de perescer, porque los *teupixques* o sacerdotes de los templos decían y afirmaban que al fin de aquel año habían de venir los dioses a matarlos y comerlos a todos (50).

Molina[1950] define *sacerdote* con la expresión *tlateochiualli teopixqui*, construcción que después aparece definida en el *Vocabulario en lengua mexicana y castellana* como 'clérigo de orden sacra'[1951]. En la entrada correspondiente a 'guarda', que es el significado que ofrece Cervantes de Salazar, Molina ofrece la voz *tlapixqui*[1952].

Entre los cronistas, documentamos *tlapixcatzin*, en Sahagún[1953], que lo describe de la siguiente manera:

> Era como chantre, que tenía cuidado de enseñar y regir y emendar el canto que se había de cantar a honra de sus dioses en todas las fiestas.

Torquemada[1954] ofrece la siguiente explicación sobre su etimología:

> los sacerdotes comunes se llamaban *teupizque*, que quiere decir 'oficiales o guardas de dios', de *teutl*, que es 'dios' y *pixqui*, que es 'guarda u oficial', a cuyo cargo está la cosa.

No lo hemos encontrado ni en Cortés ni en Gómara.

[1948] Torquemada, J. *Op. cit.,* libro VIII, cap. XIV.
[1949] También aparece como TEUPIXQUES.
[1950] Molina, *op. cit.,* tomo I, pág. 106v.
[1951] *Id.*, pág. 135r.
[1952] *Id.*, pág. 67r. Por su parte, Cabrera (*Op. cit.,* pág. 150) define *tlapixque* como 'el guardián de la iglesia' y establece su etimología a partir de *tlapixqui*, 'guardián de algo'.
[1953] Sahagún, *op. cit.,* pág. 266.
[1954] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro IX, cap. 3.

TEUSAXALES

La déscima fiesta caía a veinte y ocho de agosto. Llamábase *Gueimicalguitl*, porque en ella levantaban un árbol muy grande, en lo alto del cual sentaban un indio y otros muchos, y por cordeles que estaban pendientes del árbol, trepando, subían a derribarle, tomándole primero de las manos unos *tamales* que ellos llamaban *teusaxales*, que quiere decir 'pan de dios', y por tomar unos más que otros, le derribaban abaxo. Había más hervor en esto que entre los cristianos en el tomar del pan bendito (38).

El término derivaría de *Teotl*, 'dios' y *tlaxcalli,* 'pan'[1955].

Como ya hemos analizado en otra entrada de este trabajo, Cervantes de Salazar habría tomado el texto de un códice del que después también derivó el llamado *Codex Magliabecchi*. En este último documento[1956], se habla de «unos *tamales* que ellos llaman *teuçoalle,* que quiere decir 'pan de dios'».

En el *Códice Ixtlilxochitl*, que también derivaría del mismo prototipo, se habla de «unos *tamales* que llamaban *teuztlale»*[1957]*.* Como curiosidad, cabe destacar que en un códice muy posterior, conocido como *Códice Veitia* y fechado a mediados del siglo XVIII, los *tamales* originales se transforman equivocadamente en *tomates*:

> Ayudados de cordeles subían al árbol otros muchos, a quitarle los *tomates*, que llamaban *teuztlale*, esto es 'pan de los Dioses' y al que estaba en la cumbre del árbol con ellos le derribaban y dejaban caer al suelo donde se mataba y con él otros muchos que caían, unos forcejeando para arrojarle, y otros por tomar de los *tomates*, que apreciaban como pan bendito[1958].

[1955] Molina*, op. cit.,* tomo II, 92r.

[1956] Lámina 37v. El párrafo completo es el siguiente: «Esta figura llamaban los indios *hueimicalhuitl*, que es gran fiesta. Otros la llaman *xucul gueçi*, porque en ella levantaban un árbol muy alto en cuya cumbre estaba sentado un indio al cual subiendo otros indios y trepando por unos cordeles que estaban atados al árbol derribaban de allí abajo al que estaba arriba y le tomaban unos *tamales* que ellos llaman *teuçoalle*, que quiere decir 'pan de dios'. Y por tomar a uno más que otro lo derribaban abajo, do los indios se mataban por tomar de ello como pan bendito y después echaban en el fuego al que derribaban del árbol y le embarraban la cabeza, porque aunque se asase no se hiciese daño el fuego a los cabellos ni cabeza, para que después le comiesen asado y la cabeza desollada se vistiese el cuerpo otro y bailase con ella delante el demonio a quien la fiesta era dedicada, que llaman *huc teutl». (Códice Magliabecchi*, folio 37v).

[1957] Folio 98v.

[1958] *Códice Veitia*, folio 10r.

TEUXALE

Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos por los filos, bien encorados y engrudados con cierto engrudo de una raíz que llaman *zacotle* y de *teuxale*, que es una arena recia, como de vena de diamante, que mezclan, y amasan con sangre de murciélagos y otras aves, el cual pega, traba y dura por extremo, tanto que dando grandes golpes no se deshace (293).

La palabra deriva del término náhuatl *axalli*, que Molina define como 'cierta arena con que asierran o cortan las piedras preciosas', compuesto a su vez a partir de *atl*, 'agua' y *xalli, '*arena'[1959].

Para la redacción de esta frase, Cervantes de Salazar calca el siguiente párrafo de la *Historia de la conquista de México*[1960] de Gómara:

> Las espadas son de palo, con agudos pedernales engeridos en él y encolados. El engrudo es de cierta raíz, que llaman *zacotl*, y de *texualli*, que es una arena recia y como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos y no sé qué otras aves; el cual pega, traba y dura por extremo; tanto, que dando grandes golpes no se deshace.

Posteriormente, Antonio de Herrera se servirá del texto de Cervantes de Salazar para redactar el siguiente párrafo en las *Décadas*:

> [...] Enconan las espadas de palo con agudos pedernales, enxeridos por los filos, bien encoradas y engrudadas con cierto engrudo, de una raíz que llaman *cacotle* y de *teuxale*, que es una arena recia como de vena de diamante, que mezclan y amasan con sangre de sangre de murciélagos y otras aves; el cual pega, traba y dura eternamente, tanto que dando grandes golpes no se deshacía[1961].

[1959] Molina*, op. cit.,* II, pág. 10r. Siméon (*Op. cit.*, pág. 48), por su parte, define *axalli* como 'especie de arena usada en la talla de piedras preciosas'. Véase también Siméon*, op. cit.,* pág. 48.
[1960] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 145.
[1961] Herrera, A. *Décadas* II, libro VII, cap. XI.

TEZCATLIPOCA

1. La quinta fiesta, que los indios llamaban *Toxcatl*, caía a veinte de mayo. Era muy gran fiesta, porque el demonio a quien entonces hacían sacrificio, se decía *Tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo humeador', el cual era el mayor de sus dioses. Llamábanle por otro nombre *Titlacaua*, que quiere decir 'de quien somos esclavos' (37).

2. Bailaban con tristeza, cantando canciones doloriosas, como endechas; sacrificaban niños al demonio, el cual se llamaba *Titletlacau*, que quiere decir 'de quien somos esclavos'. Es el mismo que *Tezcatepocatl*, que es 'espejo humeador', salvo que aquí le pintaban con diversas colores, según los diversos nombres que le ponían (37).

3. El segundo planeta se llamaba *Tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado (52).

4. Hablóle allí el diablo, con quien muchas veces solía comunicar sus cosas, el cual lo consoló y animó, y esforzándole le dixo que no temiese, que él era gran Príncipe, señor de infinitos hombres muy valientes y exercitados en guerra y que los cristianos eran muy pocos; que los dexase venir, que después haría dellos a su voluntad y que no cesase en los sacrificios, en especial en los de carne humana, no le acontesciese algún desastre y que procurase tener favorables y propicios a *Vicilopustli* y *Tezcatepucla*, para que le guardasen, porque *Quezalcoatl*, dios de Cholula, estaba enojado porque le sacrificaban pocos y mal (263).

5. En sólo México, según la común opinión, tenían y adoraban dos mil dioses, de los cuales los principalísimos eran *Uicilopuchtli* y *Tezcatlipucatl*, los cuales como supremos estaban puestos en lo alto del templo mayor, sobre los dos altares (312).

6. Estos ídolos, según el pueblo decía, eran hermanos, aunque en los oficios y advocaciones, diferentes, ca *Tezcatlipucatl* era dios de la providencia, y *Uicilopuchtli* de la guerra. Era éste, porque cada día se ofrescía, más venerado y tenido en mayor estima que los demás. (313).

La divinidad aparece referida en la *Crónica* como *Tezcatepocatl, Tezcatepuca, Tezcatepucla* y *Tezcatlipucatl*. La traducción de este nombre propio sería 'espejo negro humeante', de *tezcatl*, 'espejo', *tliltic*, 'negro' y *poca*, 'que humea', similar a la que ofrece el propio Cervantes de Salazar[1962].

Una de las leyendas mexicas decía que los dioses originarios, *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, tuvieron cuatro hijos: *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Omiteotl*, que los mexicas conocían también por el nombre de *Huitzilopochtli*.

Como podemos observar, dos de los dioses eran llamados *Tezcatlipoca*. El primero de ellos era venerado especialmente en Tlaxcala, con el nombre de *Camaxtle*, mientras que el segundo era uno de los dioses fundamentales de los mexicas, ya que se había encargado de la creación del mundo junto a su hermano *Quetzalcoatl*.

Cervantes de Salazar no era un gran conocedor del panteón mexica y cuando habla de los dioses lo hace con gran inseguridad y teniendo muy presente las explicaciones de otros autores al respecto. Casi todas las menciones que hace sobre *Tezcatlipoca* son adaptaciones de otros documentos, como este de Gómara, en el que el cronista soriano destacaba la importancia de esta divinidad, junto a su hermano *Huitzilopuchtli*:

> Los dioses de México eran dos mil, a lo que dicen. Pero los principalísimos se llaman *Uitcilopuchtli* y *Tezcatlipuca,* cuyos ídolos estaban en lo alto del *teucalli* sobre dos altares[1963].

El párrafo es adaptado por Cervantes de Salazar sin apenas modificación, salvo la sustitución de *teucalli* por *templo mayor*:

> Tenían y adoraban dos mil dioses, de los cuales los principalísimos eran *Uicilopuchtli* y *Tezcatlipucatl*, los cuales como supremos estaban puestos en lo alto del templo mayor, sobre los dos altares[1964].

Del mismo modo, podemos rastrear en varios códices la mención que hace Cervantes de Salazar de *Tezcatlipoca* cuando describe la fiesta de *Toxcatl*. Cervantes de Salazar afirmaba que

> Era muy gran fiesta, porque el demonio a quien entonces hacían sacrificio, se decía *Tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo humeador', el cual era el mayor de

[1962] *Crónica*, 1914, pág. 37.
[1963] Gómara, *México, op. cit.*, pág. 158.
[1964] *Crónica*, 1914, pág. 312.

> sus dioses. Llamábanle por otro nombre *Titlacaua*, que quiere decir 'de quien somos esclavos'[1965].

Este párrafo es prácticamente igual a los que aparecen en el *Códice Magliabecchi*[1966] y en el *Códice Ixtlilxochitl*[1967], lo que hace suponer que Cervantes de Salazar se inspiró en un documento, hoy perdido, que también sirvió de referencia para la redacción de estos dos códices. Respecto a la diferente denominación que tenía *Tezcatlipoca*, Sahagún apunta otros nombres por los que era conocida esta divinidad[1968]: «Hacían fiesta y pascua a honra del principal dios llamado *Tezcatlipoca*, por otro nombre *Tlitacaoan*, por otro *Yautl*, por otro *Telpuchitl* y por otro *Tlamantzincatl*».

Finalmente, Cervantes de Salazar se refiere a *Tezcatlipoca* como «dios de la providencia», frente a *Huitzilopochtli*, que sería el dios de la guerra. La afirmación tampoco es original, puesto que nuestro autor también la copia de Gómara: «Ambos eran hermanos: *Tezcatlipuca*, dios de la providencia, y *Uitcilopuchtli*, de la guerra, que era más adorado y temido que todos los otros»[1969].

Sahagún, no obstante, destacaba también el carácter bélico de *Tezcatlipoca*: «Decían que él mismo incitaba a unos a otros para que tuviesen guerras, y por esto le llamaban *Necoc Yautl*, que quiere decir 'sembrador de discordias de ambas partes'»[1970]. El fraile valoraba también su gran importancia en la sociedad mexica: «*Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno»[1971]. Esta última definición coincide con la que apunta Bernal en su *Historia verdadera*, cuando afirma que *Tezcalipoca* era «dios del infierno»[1972].

[1965] *Id*., pág. 37.
[1966] «Era gran fiesta, porque el demonio que en ella se celebraba se llamaba *Tezcatepocatl,* que quiere decir 'espejo humeador', era el mayor de los mayores de sus dioses que ellos reverenciaban. Llámanlo por otro nombre *Titlacauan,* que quiere decir 'de quien somos esclavos'», *Códice Magliabecchi*, folio 32v.
[1967] «Era gran fiesta porque el demonio que en ella se celebraba se llamaba *Tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo humeador'. Era el mayor de los mayores de sus dioses que ellos reverenciaban, llamábanle por otro nombre *Titlacauhua*, que quiere decir 'de quien somos esclavos'», *Códice Ixtlilxochitl*, folio 96r.
[1968] Sahagún*, op. cit.*, pág. 118.
[1969] Gómara, *México, op. cit.*, pág. 158.
[1970] Sahagún*, op. cit.,* pág. 58.
[1971] *Ibid*.
[1972] «Montezuma era muy devoto de sus ídolos, que se decían *Tezcatepuca* e *Huichilobos*; el uno decían que era dios de la guerra y el *Tezcatepuca* el dios del infierno», Bernal*, op. cit.*, tomo I, cap. XLI, pág. 168.

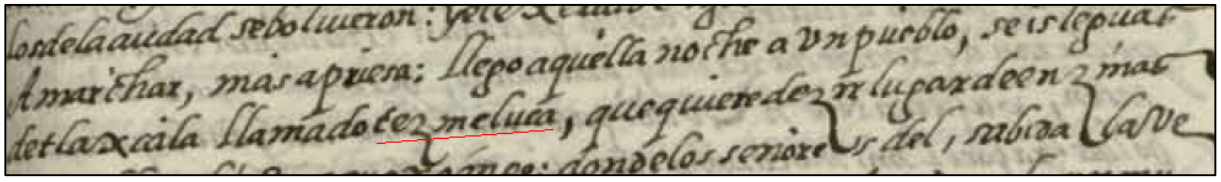
La única ocasión en la que Cervantes de Salazar parece no haberse basado en ningún otro autor en su mención a *Tezcatlipoca* resulta ser bastante reveladora. Por un lado, lo tacha de 'demonio', lo que deja bien a las claras su posición respecto a los dioses mexicas. Por otro, afirma que se trata de un *planeta* que reina durante seis días, lo que viene a ser una descripción inexacta del modo en el que se organizaba el calendario prehispánico y que, ciertamente, nos demuestra el desconocimiento que tenía nuestro autor sobre este tema, como ya hemos advertido en otras ocasiones:

> El segundo planeta se llamaba *Tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl*[1973].

TEZMELUCA

Llegó aquella noche a un pueblo, seis leguas de Tlaxcala, llamado *Tezmeluca*, que quiere decir 'lugar de encinas'. Es pueblo subjecto a Guaxocingo, donde los señores dél, sabida la venida de Cortés, le salieron a rescebir alegremente (568).

Encontramos diferentes variantes de este topónimo dependiendo de la edición de la *Crónica* que manejemos. En la de Magallón de 1914, aparece *Tezmeluca*[1974]*,* mientras que en la de Millares Carlo[1975] y la de Millares Ostos[1976] es *Tezceluca.* La versión que más se asemeja a la contenida en el manuscrito, como podemos ver a continuación, sería la de Tezmeluca:



Manuscrito de la *Crónica*, pág. 338r.

[1973] *Crónica*, 1914, pág. 52.
[1974] *Crónica*, ed. de Magallón, 1914, pág. 568.
[1975] *Crónica*, 1971, tomo II, pág. 113.
[1976] *Crónica*, 1985, pág. 575.

Gómara habla de *Tezmoluca*[1977] y Cortés de *Texmoluca*[1978], pero ninguno de ellos ofrece la traducción que da Cervantes de Salazar.

Herrera, que copia el párrafo de Cervantes casi de forma literal, habla de *Tezmeluca* «que es tanto como lugar de encinas»[1979], alusión que también copia Torquemada[1980], que habla de *Tetzmeluca*.

La etimología que ofrece Cervantes de Salazar parece correcta. Cabrera[1981] consigna el término náhuatl *Tetzmolocan*, como deformación de *Tetzmelucan*, y que traduce como 'lugar de bosques de encino'. Se trataría de una derivación de *tetzmulli*, 'carrasco verde', y *can*, 'lugar'.

Sin embargo, en lugar de *tetzmulli*, con el significado de 'encina' Molina[1982] ofrecía los términos *auaquauitl* y *auatl*, de los que derivaría el topónimo *Ahuacán*, que también podría traducirse por 'lugar de encinas'[1983].

En la actualidad, el lugar lo ocupa el municipio de San Martín Texmelucan, en el estado de Tlaxcala.

TIACANES

1. Son medrosos, aunque entre ellos, en comparación de los otros, había unos que llamaban *tiacanes*, que quiere decir 'valientes' (30).

2. Tenían para el castigo de los delincuentes, ciertos *tiacanes*, que quiere decir 'hombres valientes', con los cuales executaban la justicia en los culpados (47).

3. Traxeron una gran cabeza de águila hueca por de dentro, de oro y pluma, que resplandescía a maravilla, por el pico de la cual veía el que se la ponía; volaban

[1977] «Todavía llevó veinte mil de ellos, y más de los que fueron menester para tirar la artillería y para llevar la comida y fardaje, y aquella noche fue a dormir a *Tezmoluca*, que está seis leguas, y es lugar de Huexocinco, donde los señores de aquella provincia le acogieron muy bien». López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 230.
[1978] «Fuimos a dormir a seis leguas de Tascaltecal, en una población que se dice *Texmoluca*, que es de la provincia de Guajocingo, los naturales de la cual han tenido siempre y tienen con nosotros la misma amistad y alianza que los naturales de Tlascaltecal», Cortés*, op. cit.,* pág. 199.
[1979] «Andúvose aquel día seis leguas; alojaron en un pueblo, dicho *Tezmeluca*, que es tanto como lugar de encinas», *Década* II, libro X, cap. XX.
[1980] «Alojaron en un pueblo, dicho *Tetzmeluca*, que es tanto como lugar de encinas; y los señores de Huexotzinco, de cuya juridición es, hicieron a todos muy buen hospedaje», Torquemada, J. *Op. cit.,* libro IV, cap. LXXXI.
[1981] Cabrera*, op. cit.,* pág. 136.
[1982] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 56v.

por cima desta, cabeza muchos y muy grandes plumajes de ricas plumas de diversos colores, que son con los que en la guerra y en sus bailes mucho se adornan los capitanes y otros varones fuertes, que en su lengua llaman *tiacanes* (146).

4. Cortés les replicó que decían verdad; abrazó a algunos, llamándolos *tiacanes*, que significa 'valientes', palabra con que ellos mucho se honran y animan (538).

5. Confesaron y dixeron los que entre ellos llaman *tiacanes* (que quiere decir 'valientes'), que más quisieran tomarle la bandera que matarle a él (706).

6. Como todos llegaron, díxoles Cortés: «¡Ea, *tiacanes* (que quiere decir 'valientes'), pues estos perros no quieren paz, démosles guerra!» (736).

En Molina encontrábamos la voz *tiacauan*, traducida como 'valientes hombres, animosos, y esforzados soldados'[1984]. Para Robelo, *tiacanes* «es una adulteración de *tiacanán*, que significa valiente, esforzado»[1985]. A propósito de esta variante, Cabrera[1986] afirma que se trata de una mala transcripción de *tiacauh*, que seria el plural del citado *tiacauan*.

Cabrera atribuye el error a Bernal Díaz[1987], ya que en su relato del episodio de la *Noche triste*, apuntaba lo siguiente:

> Acuerdóme que nos decían: ¡Oh, oh, oh *huilones*!, que quiere decir: ¡Oh putos! ¿Aún aquí quedáis vivos, que no os han muerto los *tiacanes*?»[1988].

No obstante, en la edición de León Portilla en lugar de *tiacanes* encontramos *tiacahuanes*, variante que se correspondería con más exactitud al original náhuatl *tiacauan*:

> Acuerdóme que nos decían: «¡Oh, oh, oh *cuilones*!», que quiere decir: Oh putos, «¿aún aquí quedáis vivos, que no os han muerto los *tiacahuanes*?»[1989].

[1983] Peñafiel, A. *Nombres. Op. cit.,* pág. 26.
[1984] Molina*, op. cit.,* tomo II, 112v.
[1985] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 682.
[1986] Cabrera*, op. cit.,* pág. 137.
[1987] El episodio no aparece en todas las ediciones de la *Historia verdadera*, ya que no se registra en todos los manuscritos. Por ejemplo, en la edición de Ramírez Cabañas (México: Ed. Pedro Robredo, 1939, tomo II, pág. 85.), no hay mención los *tiacanes*: «Nos decían palabras vituperiosas, y entre ellas decían: "¡Oh *cuilones*, y aun vivos quedáis!" Y a estocadas y cuchilladas que les dábamos pasamos, aunque hirieron a seis de los que íbamos».
[1988] Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera (manuscrito Guatemala*). *Op. cit.,* pág. 353.
[1989] Díaz del Castillo, B. *Op. cit.,* tomo I, pág. 466.

Sahagún, por su parte, define de la siguiente manera a los *tiacauh*:

> El hombre valiente que se dice *tiacauh* es de estas condiciones: es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada los fieros: el que de verdad es tal tiene estas calidades: que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asola a los pueblos, de modo que parece los va barriendo, pues no queda señal y al cabo triunfa de los vencidos. Y el malo y fingido *tiacauh* por el contrario, es vanaglorioso, jactancioso, diciendo que es una águila y un león en la guerra por ser muy valiente, siendo por el contrario muy medroso[1990].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

TIÁNGUEZ[1991]

1. Llaman los indios al mercado *tianguistli*, y los españoles le llaman *tiánguez*, sin mudarle como en otras muchas cosas, su antiguo nombre. El un *tiánguez* es en la población del Tatelulco, que es una cuadrada, rodeada por las tres partes de portales y tiendas, y en la una acera está la casa del Gobernador y la cárcel; la cuarta acera ocupa el monesterio de Sanctiago, que es de Franciscos, del cual hablaré adelante (303).

2. Saliendo por la calzada de Tepeaquilla, llegando al *tianguez* de Tlatilulco, el indio se fue escondiendo, de manera que yendo en su rastro los españoles, volvieron sin perderle el aposento de donde habían salido (366).

3. Cómo los mexicanos, pidiendo *tianguez* a Cortés, alzaron por señor al hermano de Motezuma, e de lo que acontesció a Antón del Río, que fue la primera señal de la segunda rebelión (464).

4. Por ninguna vía se apaciguaban, deseosos, como el demonio les daba priesa, de echar de la tierra a los nuestros, o de sacrificallos y comellos, como muchas veces tenían determinado y concertado habían para cuando entró Cortés, porque no hallase de comer, levantado el *tianguez*, que es el mercado (465).

5. Invió Cortés a decir con la lengua a Motezuma que mandase, como se acostumbraba, hacer *tianguez*, porque los españoles comprasen lo que hobiesen menester. Respondió Motezuma con gravedad enojada que él estaba preso, y que los demás deudos suyos que tenían autoridad y mando en la república, que soltase

[1990] Sahagún, *op. cit.,* pág. 773.
[1991] También aparece mencionado como TIANGUISTLI y como TIANGUEZ.

uno dellos, para que saliendo fuera mandase hacer el *tianguez*, e que éste fuese el caballero que a él le paresciese (465).

6. Invió Motezuma a su hermano, el señor de Eztapalapa, al cual, como vieron fuera los mexicanos e que en los combates dados a Pedro de Alvarado no habían podido soltar a su Rey e señor, no le dexaron volver a la prisión ni hicieron el *tianguez* (465).

La 23.ª edición del *DRAE* recoge *tianguis* y *tiangue*, aunque este último término solo con el significado de 'mercado de ganado' y circunscrito a El Salvador. El *Diccionario de americanismos* amplía, sin embargo, el alcance de esta última variante y ofrece un significado mucho más adecuado: 'Mercado al aire libre'[1992]. Sea como fuere, las dos versiones derivarían del náhuatl *tianquiztli*, 'mercado'[1993], y esta, a su vez, de *tiamiqui*, 'vender o tratar'[1994].

Es una palabra de gran difusión, no solo en Centroamérica, sino también en otros lugares como Filipinas, tal y como observábamos en la definición de *tiangue* que incluía el *Diccionario* en la edición de 1899: 'Mercado público y periódico, en Méjico y en Filipinas'[1995].

A propósito del significado que da el *DRAE*, como un sitio en el que se comercia, Cabrera puntualiza que la palabra en puridad no alude el lugar, sino al «tráfico o comercio que se hacía en ciertos días de la semana»[1996].

La palabra ha dado lugar a numerosos derivados como *tianguillo*[1997], o *tianguero*[1998].

Cervantes de Salazar se inspira en Gómara para redactar algunos de los párrafos en los que aparece esta palabra. En la descripción que hace del barrio de *Ocotelulco* de Tlaxcala, Cervantes de Salazar dice que

---

[1992] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 2044. Morínigo también establece diferencia entre ambas variantes, y dice que, mientras *tianguis* alude a 'la feria y también a los días en que esta funciona', *tiangue* es un 'mercado pequeño' o un 'mercado de ganados' (Morínigo*, op. cit.,* pág. 623).
[1993] Molina (*Op. cit.,* 1571, tomo II, pág. 113r) y Siméon (*Op. cit.,* pág. 546).
[1994] Cabrera*, op. cit.,* pág. 137.
[1995] *Tiangue* aparece por primera vez en la edición de 1884, como 'mercado público y periódico' y limitada únicamente a Filipinas.
[1996] Cabrera*, op. cit.,* pág. 137.
[1997] *Ibid*.
[1998] Sala, *Léxico, op. cit.,* pág. 124.

> Esta era la mejor y más poblada parte de la ciudad, donde estaba la plaza mayor, en que hacían su mercado, que se llama *tianquistli*. Aquí tenía sus casas Magiscacín, que eran las más soberbias y sumptuosas de la ciudad y provincia[1999].

El texto coincide con la descripción que ofrecía Gómara del mismo lugar:

> Era la mejor y más poblada parte de la ciudad; en donde estaba la plaza mayor, en que hacían su mercado, que llaman *tianquiztli*, y do tiene sus casas *Maxixcacín*[2000].

No obstante, no es el escritor toledano el único que plagia un texto anterior. Una vez más, Herrera copia literalmente en las *Décadas* la descripción que hacía Cervantes de Salazar de los mercados de México:

> Llaman los indios al mercado *tianguystli*, y los castellanos le llaman *tianguez*, sin mudarle, como en otras muchas cosas, su antiguo nombre. El un *tiánguez* es en la población del Tlatelulco, que es una plaza cuadrada, rodeada por las tres partes de portales y tiendas, y en la una acera está la casa del Gobernador, y la cárcel; la cuarta acera ocupa el monesterio de Sanctiago, que es de Franciscos, del cual se hablará adelante[2001].

La palabra también fue empleada por Cortés en sus *Cartas de relación*. Cuando el conquistador extremeño describe al emperador la disposición de sus tropas en el último asalto a Tenochtitlán, dice que

> Dada la orden ya dicha, otro día, después de haber oído misa, salieron de nuestro real los siete bergantines con más de tres mil *canoas* de nuestros amigos, y yo con veinticinco de caballo y con la gente que tenía y los setenta hombres del real de Tacuba, seguimos nuestro camino, y entramos en la ciudad, a la cual llegados, yo repartí la gente de esta manera: había tres calles, desde lo que teníamos ganado, que iban a dar al mercado, al cual los indios llaman *Tianguizco*, y a todo aquel sitio donde está llámanle Tlaltelulco[2002].

También Torquemada habla del *tianquiztli* en su *Monarquía Indiana*, empleando diferentes versiones: *tianguez*, *tianguiz* y *tianquizco*[2003]. Sirva como ejemplo la siguiente alusión:

> Había y hay hoy en día en toda esta tierra Anahuac, en muchos de sus pueblos, mercados que ellos llaman *tianquiztli*, y son los lugares donde salen a sus contrataciones, tan grandes y tan espaciosos, que no se sabe ciudad del mundo, que más anchurosos los tenga, en especial las ciudades y pueblos grandes, como son Tlaxcalla, Cholullan, Tepeyacac, Huexotzinco, Tetzcuco, Xuchmilco y todos (finalmente) los que tienen algún crecido número de gente, que son sin número; y por no dilatar este capítulo a cosas casi infinitas, las reduciré todas a los de esta

[1999] *Crónica*, 1914, pág. 240.
[2000] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 113. Algunos capítulos después, a propósito de los mercados de México, dice Gómara que los nativos «llaman *tianquiztli* al mercado» (*Id.*, pág. 152).
[2001] Herrera, A. *Década* II, libro VII, capítulo XV.
[2002] «Tercera carta de relación», (1522). Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 258.
[2003] Friederici (*Op. cit.,* pág. 609), ofrece las siguientes variantes: *tiánguez*, *tianguisco*, *tianguiz*, *tianquez*, *tiangüez*, *tiángues*, *tiánguis*, *tiangui*, *tiangue*, *trángues*, *tranquez* y *tianguillo*.

> ciudad de México; porque vistas aquí se podrán por ellas entender las de todas las otras partes de la tierra[2004].

Aparece también en Motolinia, Oviedo, Bernal y López de Velasco[2005].

Para más información, consúltese Friederici, Alvar Ezquerra y Montemayor[2006].

TIBURÓN

1. No puede hacer presa nadando, sin que primero estribe en alguna cosa, por lo cual, el *tiburón*, aunque es muy menor pescado y de menores fuerzas, le rinde y vence, quitándole la vida, metiéndose debaxo dél (18).

2. En el camino vio gran copia de *tiburones* y de lagartos, de que no poco temió que le tragasen (101).

El término ya es reconocido por la Academia en el *Diccionario de autoridades*, en 1739, donde aparece la siguiente descripción: 'Pez marino, especie de perro u lobo, pero de monstruosa grandeza hasta veinte pies de largo y a proporción grueso; tiene solamente en todo el cuerpo la esquena o el espinazo: es voracísimo de carne humana'.

Encontramos esta definición en los sucesivos diccionarios hasta que se corrige en la edición de 1852. En 1899 se identifica como voz caribe, hasta que en el diccionario de 1992 se modifica y se establece que es de origen incierto. No obstante, aparece en el *Diccionario de americanismos*[2007].

[2004] Torquemada, J. *Op. cit.,* libro XIV, cap. XIII.

[2005] Motolinia habla de *tianquizco*, que equipara al mercado. Sirva como ejemplo esta alusión: «En cada ciudad o barrio de estos hay una muy gran plaza, adonde cada día ordinariamente se hace un mercado grande, en el cual se junta infinita gente a comprar y vender: y en estos mercados que los Indios llaman *tianquizco*, se venden de cuantas cosas hay en la tierra, desde oro y plata hasta cañas y hornija»*, op. cit.,* pág. 296; Oviedo, por su parte, escribía: «Llévanlo al *tianguez*, que es el mercado donde se juntan los indios e indias en sus plazas para mercadear e sus contrataciones». Véase Friederici*, op. cit.,* pág. 609; Para Bernal, véase Alvar*, op. cit.,* pág. 100; López de Velasco, finalmente, afirmaba: «Reedificó esta ciudad Hernando Cortés, después que la hubo ganado, é hizo la traza della, y así está bien adornada de buenas calles y casas y plazas para los mercados, que los indios llaman *tianguizttli*, que hacen todos los días de la semana en algunas de las tres plazas que hay para esto, que son la de San Juan, y la de San Hipólito, que es fuera de la ciudad, junto con ella, y la de Tlatelulco, y por otro nombre de Santiago, en que caben cien mil personas», López de Velasco*, op. cit.*, pág. 191.

[2006] Friederici*, op. cit.,* pág. 609; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 349; Montemayor*, op. cit.,* pág. 119.

[2007] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 2045.

Estamos, por lo tanto, ante una palabra de etimología discutida[2008]. La primera información sobre su origen la encontrábamos en Anglería, que establecía que era una voz de Haití[2009]. Sin embargo, para autores contemporáneos como Buesa Oliver, que sigue a Friederici[2010], el término derivaría del portugués *tubarao*, que a su vez «parece basado en el tupí *uperú* o *iperú*, con prótesis de una t- que en esta lengua funciona como artículo». Alvar y Sala[2011] apuntan hacia un posible origen arahuaco, en la línea de Santamaría y Malaret[2012], que afirman que se trata de una voz caribe o antillana.

Colón ya mencionaba en su diario la captura de «una tonina y un grandísimo *tiburón*», el 25 de enero de 1493[2013].

Gómara dedicaba íntegramente el capítulo XVI de *Historia de la conquista de México* a describir al «pez *tiburón*» y relataba un episodio en el que los hombres de Cortés, después de haber capturado uno, se sorprendieron de la gran cantidad de objetos que había devorado durante el seguimiento que hizo a las naves. Además de quinientas raciones de tocino que llevaban para desalar, dice Gómara que «también se halló dentro de su buche un plato de estaño que cayó de la nao de Pedro Alvarado, y tres zapatos desechados, y más un queso»[2014].

Este episodio no es original de Gómara, y ya lo describía en su relación el conquistador Andrés de Tapia:

> Como podimos lo metimos a pedazos en el batel y en el navío con los aparejos, y tenía en el cuerpo más que treinta tocinos de puerco, y un queso, y dos o tres zapatos, y un plato de estaño, que parecía después haberse caído el plato y el queso de un navío que era del adelantado Alvarado, a quien el señor marqués habia hecho capitán de un navío de los de su armada[2015].

De este pescado decía Gómara, no sin cierta fantasía, que era

> un pez largo y gordo, y alguno de ocho palmos de cinta y doce pies en luengo. Muchos de ellos tienen dos órdenes de dientes, una junto a la otra, que parecen

[2008] En su edición de la *Crónica*, Paso y Troncoso no destacaba este término en negrita, a diferencia de los que hacía con el resto de americanismos de los tres primeros libros.
[2009] Véase Andión*, op. cit.,* pág. 154.
[2010] Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 71. Friederici*, op. cit.,* pág. 608.
[2011] Alvar*, op. cit.,* pág. 100; Sala, *Léxico, op. cit.,* pág. 124 y Sala, *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 474.
[2012] Santamaría*, op. cit.,* pág. 1043¸Malaret*, op. cit.,* pág. 773.
[2013] Colón. C. *Viajes. Op. cit.,* pág. 139. Este episodio es después citado por Antonio de Herrera: «Mataron una tonina y un gran *tiburón*, que les dio bien de comer porque ya no tenían sino pan y vino» (*Década* I, libro II, cap. I).
[2014] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 34.
[2015] García Icazbalceta, *de documentos para la historia de México*. México: Antigua Librería, tomo II, 1866, pág. 558.

> sierra o almenas; la boca es a proporción del cuerpo, el buche disforme de grande. Tiene el cuero como tollo. El macho tiene dos miembros para engendrar, y la hembra no más de uno, la cual pare de una vez veinte y treinta *tiburoncillos*, y aun cuarenta[2016].

Encontramos numerosas referencias en Oviedo y en Las Casas[2017] y también en Motolinia, que dice que

> En todos los ríos grandes de la costa, y muchas leguas la tierra adentro, hay *tiburones* y lagartos que son bestias marinas. [...] Adonde éstos o los *tiburones* andan encarnizados nadie osa sacar la mano fuera de la barca, porque estas bestias son muy prestas en el agua, y cuanto alcanzan tanto cortan, y llévanse un hombre atravesado en la boca[2018].

No lo hemos documentado en Cortés.

TIZATLÁN

1. Y porque sepas quien es Taxcala y quién son sus Capitanes, sabrás que aquella gran Señoría se reparte en cuatro cuarteles o apellidos; llámanse *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiauztitlán*, esto es, como si en romance dixésemós «los serranos, los del pinar, *los del yeso*, los del agua» (209).

2. Está puesta orillas de un río que nasce en Atlancatepeque, el cual riega gran parte de aquella provincia; entra después, en la mar del Sur por Zatulán. Tenía cuatro barrios que se llamaban *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Quiahuztlán* (240).

3. El río arriba en lo llano había una población que se decía *Tizatlán*, por haber allí cierta tierra muy blanca que paresce yeso y más propiamente albayalde. Tenía allí su casa con mucha gente de guarnición Xicotencatl, Capitán general de la República (240).

El *DRAE* define *tiza* como una 'arcilla terrosa blanca que se usa para escribir en los encerados y, pulverizada, para limpiar metales' y añade que el término procede del 'del náhuatl *tizatl*'. Aparece por primera vez en el *Diccionario usual* de

[2016] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 35.
[2017] Sirva como ejemplo esta mención: «El segundo pescado de los tres que de suso se dijo, se llama *tiburón*; éste es grande pescado y muy suelto en el agua, y muy carnicero», Fernández de Oviedo, G. *Sumario, op. cit.,* pág. 256; Para Las Casas, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 350.
[2018] Motolinia*, op. cit.,* pág. 307.

1832, aunque definida como 'asta de ciervo calcinada'. Con el significado de 'tierra blanca' no se registra hasta 1852.

En la edición del *Diccionario* de 1884 se hace derivar el término de *tizo*, palabra proveniente, a su vez, del latín *titio*. En la edición de 1899 se corrige esta etimología y se admite que deriva «del mejicano *tisate*», término sustituido en el *Diccionario* de 1914 por *tizatl.*

En la *Crónica de la Nueva España* únicamente encontramos la palabra en el topónimo *Tizatlán* ('los del yeso'), cuando Cervantes de Salazar enumera los diferentes pueblos que componen el territorio de Tlaxcala.

El topónimo se compone de *tizatl*[2019] y el sufijo -*tlán*[2020]*.* Cabrera[2021] incluye como sinónimos *tiza* y *tizar*, ambos derivados del náhuatl *tizatl*. Sala menciona *tiza*, *tisate*, *tizar* y *tizate*[2022]. Robelo, por su parte, ofrece tres variaciones: *tiza*, *tizar* y *tizate*[2023].

No podemos considerar estos párrafos como aportaciones originales de Cervantes de Salazar, pues encontrábamos en Gómara[2024] prácticamente las mismas palabras:

> Repártese Tlaxcallan en cuatro cuarteles o apellidos, que son *Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán, Cuyahuiztlán*, que es como decir en romance los Serranos, los del Pinar, los del Yeso, los del Agua.

Tendremos que atribuir, por lo tanto, este párrafo a Gómara y no a Cervantes de Salazar, quien simplemente se limitó a adaptar las palabras del cronista soriano.

El humanista toledano vuelve a hablar del significado de *Tizatlán* algunas páginas después, cuando describe su ubicación de la siguiente manera:

> El río arriba en lo llano había una población que se decía *Tizatlán*, por haber allí cierta tierra muy blanca que paresce yeso y más propiamente albayalde[2025].

Este párrafo también parece inspirado en Gómara[2026], quien describía así aquel paraje:

[2019] En Molina (*Op. cit.,* tomo II, pág. 113r): *Tiçatl*, 'Cierto barniz o tierra blanca'.
[2020] 'Lugar de, lugar de muchos, lugar abundante en; junto, cerca'. Gómez de Silva, G. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE, 2001.
[2021] Cabrera*, op. cit.,* pág. 138.
[2022] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 475. También se recoge en este estudio coordinado por Sala expresiones como *ponerle mucha tiza a algo*, 'pintarlo con exageración' o *quedar una cosa en tiza*, 'quedar en proyecto', ambas localizadas en Colombia.
[2023] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 684.
[2024] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 97.
[2025] *Crónica*, 1914, pág. 240.

> El río arriba en lo llano estaba otra puebla, que dicen *Tizatlán* por haber allí mucho yeso.

La única aportación propia de Cervantes de Salazar parece la comparación con el *albayalde*, palabra de origen árabe que el *DRAE* define como 'carbonato básico del plomo'.

No aparece en Cortés, que sin embargo sí que menciona el pueblo de *Tizatepetl*, que podría traducirse como 'lugar en el que hay tiza'[2027].

TLACAXIPEGUALISTLE

La segunda fiesta caía a veinte e uno de marzo, día de Sant Benicto. A esta fiesta llamaban los indios *Tlacaxipegualistle*, que quiere decir 'desolladme y comerme heis', porque ataban por la cinta a una gran piedra, con recias cuerdas, a un indio, y dándole un escudo y una espada que ellos usaban de palo, y por los lados enxertas ciertas navajas de piedra, le decían que se defendiese contra otro vestido todo de una piel de tigre, con armas iguales, pero sueltos. Trabábase entre los dos la batalla, y las más veces, o casi todas, mataba el suelto al atado, y desollándolo luego, desnudándose la piel de tigre, se vestía la del muerto, la carnaza afuera, y bailaba delante del demonio, que llamaban *Tlacateutezcatepotl*, y el que había de pelear contra el atado, ayunaba cuatro días, y ambos se ensayaban muchos días antes, cada uno por sí, ofresciendo sacrificios al demonio para que alcanzase victoria el uno del otro (36).

El texto incluido en la *Crónica* guarda relación con la descripción que sobre esta misma festividad aparece en el *Códice Magliabecchi*[2028], de lo que se deduce que los dos documentos debieron de basarse en algún prototipo común, hoy desaparecido. La descripción que ofrece Cervantes de Salazar sobre las ceremonias que se realizaban este día coinciden con el dibujo que aparece en el *Códice Magliabecchi*, en el que aparecen dos hombres, uno de ellos atado «por la cinta a una gran piedra» y ataviado con un escudo y una espada, y otro «vestido todo de

[2026] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 113.
[2027] Peñafiel, A. *Nombres. Op. cit.,* pág. 203.

una piel de tigre». Ambos documentos, además, señalan el 21 de marzo como la fecha en la que se celebraba esta fiesta[2029]:



Fragmento del *Códice Magliabecchi*, en el que aparece el 21 de marzo como la fecha en la que se celebraba la fiesta de *Tlacaxipeualizti.*

Una de las diferencias entre los dos textos es la denominación del sacrificado (*toto deci* o *xipeu)* y de la piedra a la que ataban al primero de los contendientes (*temala catli)*, que sí que aparecen en el *Códice* pero que faltan en Cervantes de Salazar. Nuestro autor menciona que los dos combatientes ensayaban cuatro días, mientras que el *Códice* afirma que solo lo hacía el luchador que no estaba atado. Paso y Troncoso llama la atención sobre el detalle de que el ganador despellejara al derrotado y se cubriera con su piel con «la carnaza afuera», puesto que que aparece en la *Crónica* pero no en el códice. Esta ausencia lleva al lingüista mexicano a deducir que «el autor de la *Crónica* [dispuso] de un texto más completo, y diferente, del que usó el comentador del códice que hoy está en Florencia»[2030].

[2028] *Códice Magliabecchi*, Folio 29v.
[2029] *Id.*, Folio 30r.
[2030] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 397.

En cualquier caso, las semejanzas en la estructura de ambos textos son evidentes. El texto del códice es el siguiente:

> Esta figura es de la fiesta que los indios llamaban *tlaca xipeualizti*, que quiere decir 'desollame y comereisme' porque en ella mataban uno que llamaban *toto deci* o *xipeu* que es este mismo deste modo que este primero que está atado a una rueda de piedra que ellos llaman *temala catli*, al cual atado le daban un palo en la mano muy valiente. (Y otro indio) sobrevestido de un pellejo de tigre (salía a él con otro palo en la mano) y este palo era lleno de navajas y dábanse los dos hasta que (el indio suelto mataba al atado y le) [tachado] desollaba y después vestido el cuero del muerto bailaba delante del demonio que llamaban *Tlacateu tezcatepocatl*. Y el que había de pelear ayunaba cuatro días y se ensayaba muchos días antes para pelear con el atado. Y ofrecía muchos sacrificios a este demonio para que le diese victoria.

En el *Códice Tudela* tampoco aparece la denominación de estos elementos y la descripción de estas celebraciones es ligeramente diferente. El *indio* del que hablaba Cervantes de Salazar en su descripción resulta ser en el *Códice Tudela* un esclavo o un capitán capturado en alguna batalla, que se enfrenta a un señor de México. En la disputa, según este códice, siempre vencía este último. En el caso remoto de que venciera el esclavo, este era nombrado capitán y llevado a una frontera lejana «para que no se alzase». Respecto a las oportunidades de victoria del contendiente que peleaba sin ataduras, Cervantes de Salazar señala que este solía ganar «las más veces, o casi todas».

Hay otras diferencias entre estos documentos, como la fecha, que en el *Códice Tudela* es el 20 de marzo, en lugar del día 21, y la duración y naturaleza de los festejos, que en el *Códice Tudela* son tres días, por cuatro en la *Crónica*. El texto del *Códice Tudela* es el siguiente:

> La fiesta de atrás es, que a veinte de marzo se celebraba de esta manera: de los indios cativos en la guerra de Tascala o Mechuacan o Yopetzinco, si cautivaban algún señor o capitán, le tenían con guardas y a recaudo hasta ese día, en el cual un capitán de México iba a Motençuma o al señor que gobernaba y le hablaba poniéndole delante los servicios que le había hecho y deseaba hacer y le suplicaba le diese licencia para pelear con un esclavo y el señor se la daba y no era pequeña merced que le hacía, y tomaban al esclavo o cativo capitán y dábanle las armas de que él se armaba y acostumbraba traer en la guerra, y atábanle una soga de cinco brazas al cuerpo y el otro cabo ataban a una piedra redonda con un agujero por medio y esta piedra hoy en día está en la plaza de México junto al acequia del agua, cabe las casas del marqués y ansí atado y armado aguardaba al que había de pelear con él, el cual venía armado con un cuero de tigre o león, o otras armas, como cada uno quería y peleaban. Y muerto el esclavo, que siempre morían por estar atados, desollábanle el cuero y vestíasele el vencedor y sacábanle el corazón y echábasele al cuello y llevábanle todos los señores con gran *mitote* y fiesta ante el diablo, y allí bailaban tres días y había borrachera y sacrificios de *copal* y papel. Y si por acaso algún esclavo mataba al señor de

> México, que peleaba con él, hacía lo mesmo y le llevaban ante el Señor el cual le elegía por su capitán en una frontera lejos de su tierra por que no se alzase[2031].

La celebración también aparece recogida en el denominado *Códice Tovar*, compuesto pocos años después de la *Crónica* por el jesuita mestizo Juan de Tovar, a partir de las notas del fraile dominico Diego Durán. En este documento se habla de *tlacaxipehualiztli,* «que quiere decir 'desollamiento de personas'»[2032]. El combate entre el condenado y el verdugo se describe de la siguiente manera, otorgando una pequeña posibilidad de salvación al condenado:

> En muchas de estas fiestas hacían un desafío entre el que había de sacrificar y el sacrificado en esta forma: ataban al esclavo a una rueda grande de piedra de un pie con una espada y rodela en las manos y dábanle licencia para que se defendiese todo lo que pudiese. Salía luego el que había de sacrificar armado con otra espada y rodela, y si el que había de ser sacrificado prevalecía contra el otro, quedaba libre del sacrificio y con el nombre de capitán famoso, y como tal era después tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra hacían de él sacrificio[2033].

El numen al que se le consagraba esta fiesta es denominado por Salazar *Tlacateutezcatepotl*, nombre que, en opinión de Paso y Troncoso, aparece mal escrito, pues en su opinión debería ser *Tlacateutl Tezcatlipoca[2034].*

Sahagún documenta numerosas ocasiones esta celebración en la que «desollaban muchos captivos, y por cuya causa se llama *tlacaxipeoaliztli*, que quiere decir 'desollamiento de personas'»[2035]. Motolinia, por su parte, habla de *tlacaxipevaliztli*, que traduce como 'día de desollamiento de hombre'[2036].

Robelo[2037], en efecto, establece la etimología de *Tlacaxipehualiztli* a partir del término *tlacatl*, 'hombre' y *xipehualistli*, 'desollamiento'.

[2031] *Códice Tudela*, Folio 12r.
[2032] El texto completo que aparece en el *Códice Tovar* (folio 79v) es el siguiente: «Demás de los sobredichos ídolos tenían otros muy muchos cuyos ritos y ceremonias por ser tan semejantes a los sobredichos, por evitar prolijidad, no se ponen aquí, sólo se añade otro género de sacrificio que en diversas fiestas tenían, el cual llamaban *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir 'desollamiento de personas'. Llamábase así porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo o esclavos (según el número que querían) y, degollándolos, les desollaban el cuero, el cual se vestía una persona diputada para esto. Este andaba por todas las casas y mercados de las ciudades, cantando y bailando, y habíanle de ofrecer todos y al que no ofrecía le daba con un canto del pellejo por el rostro, untándole con aquella sangre que tenía cuajada. Duraba esta invención hasta que el cuero se corrompía».
[2033] *Códice Tovar*, folio 79v.
[2034] *Crónica*, 1936, tomo III, pág. 397.
[2035] Sahagún*, op. cit.,* pág. 736.
[2036] Motolinia*, op. cit.,* pág. 33.

TLAMACAZTLI

Las personas devotas, con grande reverencia, después de bendecido, llegaban a tocarle con la mano, metían por la masa las más ricas y presciosas piedras que tenían, tejuelos de oro y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Hecho esto, y puesto con grandísima pompa y ruido grande de música en su capilla, de ahí adelante ningún seglar podía entrar a do él estaba, cuanto más tocarle, ni aun los religiosos, si no era sacerdote, que en su lengua se llamaba *Tlamacaztli* (313).

Molina define *tlamacazque* como 'ministros y servidores de los templos de los ídolos'[2038]. El término aparece también numerosas veces en Sahagún, que los define, por su parte, como 'gente del templo'[2039].

Para esta descripción de uno de los ídolos del templo mayor, Cervantes de Salazar se inspira en el siguiente párrafo, que aparecía en la *Historia de la conquista de México* de Gómara:

> Toda la ciudad y tierra se hallaba presente a la consagración, con regocijo y devoción increíble, y muchas personas devotas llegaban a tocar el ídolo después de bendecido con la mano, y a meter en la masa piedras preciosas, tejuelos de oro y otras joyas y arreos de sus cuerpos. Después de esto ningún seglar podía, ni aun le dejaban tocar, ni entrar a su capilla, ni tampoco los religiosos, si no eran *tlamacaztli*, que es sacerdote[2040].

Por lo tanto, el uso del término no es una aportación original del cronista toledano. No obstante, algunas páginas después este reconoce haberse basado en los datos de Gómara, que a su vez utilizaba los de otros soldados, como Andrés de Tapia o Gonzalo de Umbría:

> Eran tantas que, según cuenta Gómara, de relación de Andrés de Tapia y Gonzalo de Umbría, que las contaron muy de su espacio, pasaban de ciento y treinta mill calaveras, sin las que estaban en las torres, que no pudieron contar[2041].

A su vez, este párrafo de Cervantes de Salazar es una adaptación de otro fragmento de Gómara, en el que este último reconocía haber empleado en su descripción los datos que le habían ofrecido estos dos soldados:

[2037] Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 562.
[2038] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 125r.
[2039] Sahagún*, op. cit.,* pág. 731.
[2040] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 159.
[2041] *Crónica*, 1914, pág. 315.

> Estos palos hacían muchas aspas por las vigas, y cada tercio de aspa o palo tenía cinco cabezas ensartadas por las sienes. Andrés de Tapia, que me lo dijo, y Gonzalo de Umbría, las contaron un día[2042].

Sin embargo, en la *Relación* de Tapia[2043], no encontramos ninguna alusión al *tlamacaztli*, por lo que deducimos que Gómara solo siguió a Tapia en lo referente a la decoración del templo, y que utilizó otra fuente para la descripción de la ceremonia religiosa, que es donde encontramos la alusión a los *tlamacaztli*.

De la misma manera que Salazar copiaba a Gómara, el texto del humanista toledano sirvió después de inspiración a Herrera. El párrafo que aparece en las *Décadas*[2044] es calcado al que encontrábamos en la *Crónica*:

> Las personas devotas, con grande reverencia, después de bendecido, llegaban a tocarle con la mano, metían por la masa las más ricas y preciosas piedras que tenían, tejuelos de oro y otras joyas, y arreos de sus cuerpos. Hecho esto, y puesto con grandísima pompa, y ruido grande de música en su capilla, y de ahí adelante ningún seglar podía entrar a do él estaba, cuanto más tocarle, ni aun los religiosos, si no era sacerdote, que en su lengua se llamaba *Tlamacaztli*.

TLAMAZCACAUEUE

Los templos grandes siempre estaban por lo alto descubiertos, y al derredor, un gran pretil, con sus entradas al altar. Hacíanse los sacrificios hacia do el sol salía, porque le tenían por dios. En estos templos había dos maneras de servientes: unos que llamaban *teupisques*, que quiere decir 'guardas', que tenían cuenta con la lumbre y limpieza de los templos; otros que se decían *tlamazcacaueue,* que tenían cargo de abrir el costado y sacar el corazón del que había de ser sacrificado y mostrarlo al sol, untando con él la cara del demonio a quien se hacía el sacrificio (35).

La palabra que emplea Salazar está relacionada con la voz *tlamacazque*, que Molina[2045] define como 'ministros y servidores de los templos de los ídolos'.

[2042] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 159.
[2043] Publicada por primera vez por García Icazbalceta en la *Colección de documentos. Op. cit.,* tomo II, págs. 554-595.
[2044] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. XVIII.
[2045] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 125r.

Efectivamente, al hablar de los ministros de la religión prehispánica, Sahagún emplea el plural *tlamacazque* y el singular *tlamacazqui*[2046].

Gómara, tal y como apuntábamos en la entrada anterior, habla de *tlamacaztli* y dice que «ningún seglar podía, ni aun le dejaban tocar, ni entrar a su capilla, ni tampoco los religiosos, si no eran *tlamacaztli*, que es sacerdote». El cronista soriano también utiliza numerosas veces el término *tlamacazque*, con el mismo significado, y *tlenamacaque*[2047].

Torquemada habla de un sacerdote llamado *tlamacazcateutl*, que compara con un maestrescuela y del que dice que era «casi maestro o oficial de los mozos dedicados a dios, cuyo oficio, entre otras cosas, es enmendar a los que yerran en el coro»[2048].

Ninguno de ellos habla en su descripción de las funciones que Cervantes de Salazar otorgaba a estos sacerdotes, ya que según él eran los encargados de sacar el corazón de las víctimas en los sacrificios.

No aparece en Cortés.

TLATELLI

Primero que el barrio que se llamó México se poblase, estaba ya poblado el del *Tatelulco*, que por haberle comenzado en una parte alta y enxuta de la alaguna le llamaron así, que quiere decir 'isleta'; derívase de *tlatelli*, que quiere decir 'isla' (302).

[2046] «Oían ese ruido los que de noche iban a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo que se llamaban *tlamacazque»*, Sahagún*, op. cit.,* pág. 379. «El primero le llamaban *tlamacazto*, es como acólito; el segundo le llamaban *tlamacazqui*, que es como diácono», *Id.*, pág. 310.

[2047] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 159; «Estando Cortés cegando y allanando las puentes y malos pasos para los caballos, llegaron a le decir cómo estaban esperando muchos señores y capitanes que querían paz; por eso que fuese allá; y llevase un *tlamacazque*, que era de los sacerdotes principales», *Id.*, pág. 206; «A los sacerdotes de México y toda esta tierra llamaron nuestros españoles *papas*, y fue que, preguntados por qué traían así los cabellos, respondían *papa*, que es cabello; y así, les llamaban *papas*, que entre ellos *tlamacazque* se dicen los sacerdotes, o *tlenamacaque*, y el mayor de todos, que es su prelado, *achcauhtli*, y es grandísima dignidad», *Id.*, pág. 422.

[2048] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro IX, cap. 3.

Molina define *tlatelli* o *tlatilli*[2049] como 'altozano o montón de tierra grande'. Siméon, por su parte, equipara el término con 'altura, montículo, elevación, cerro, caballete, banco para vender'[2050]. De esta palabra deriva el topónimo *Tlatelolco*, que daba nombre a la ciudad contigua a Tenochtitlán en la que se celebraba su famoso mercado.

Cervantes de Salazar toma literalmente la etimología de esta palabra de Gómara[2051]:

> Primero que se poblase este barrio México, estaba ya poblado el de *Tlatelulco*, que por comenzarlo en una parte alta y enjuta de la laguna le llamaron así, que quiere decir 'isleta', y viene de *tlatelli*, que es isla.

En Herrera encontramos un texto prácticamente calcado al que recogía Cervantes de Salazar:

> Primero que el barrio, que se llamó México, se poblase, estaba ya poblado el del *Tlatelulco*, que por haberle comenzado en una parte alta, y enxuta de la Laguna, le llamaron así, que quiere decir 'isleta'; derívase de *tlatelli*, que quiere decir 'isla'[2052].

Encontramos en Torquemada una discrepancia sobre si realmente la fundación del barrio de *Tlatelolco* precedió a la de Tenochtitlán, tal y como mantenía Gómara, secundado después sin demasiadas comprobaciones por Cervantes de Salazar y Herrera. Para Torquemada, la fundación de *Tlatelolco* fue debida a las disputas entre los tenochcas y los tlatelulcas, que supusieron la mudanza de los últimos a la isla contigua:

> Los tlatelulcas, divididos de los mexicanos, fundaron su ciudad en este lugar dicho, el cual en sus principios no se llamó *Tlatelulco*, que quiere decir 'montón de tierra echada a mano o terrapleno' sino *Xaltilulco*, que quiere decir 'montón de arena', como en realidad de verdad la hallaron en este dicho lugar, el cual es ahora el que cae en esta plaza, sobre el cual está puesta la horca de los malhechores; pero como después se fueron cegando las aguas con tierra y piedra, según cada cual podía, perdió el nombre de *Xaltilulco* y cobró el de *Tlatelulco*, que es el común con que ahora se nombra[2053].

Para más información, consúltese Robelo[2054], que cita numerosos topónimos mexicanos en los que se encuentra esta raíz, como *Tlateltipac* —'sobre el montón de tierra'—, o *Tlateltitla* —'entre los montículos de tierra'—.

[2049] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 134v y 136v.
[2050] Siméon*, op. cit.,* pág. 651.
[2051] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 151.
[2052] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. XIV.
[2053] Torquemada, J. *Op. cit.,* libro III, cap. XXIV.
[2054] Robelo, C. A. *Nombres geográficos indígenas del estado de México*. Cuernavaca: Imprenta de Luis G. Miranda, 1900, pág. 209.

Además de *Tatetulco*, Cervantes de Salazar emplea la variante *Tlatelulco*[2055].

TLATOANE

No estaba en esto Narváez, aunque había diversos paresceres, y así, prosiguiendo en su presunción, decía a los indios que él era el Capitán general, el *tlatoane*, que quiere decir 'señor', y no Cortés, el cual decía ser malo y los que con él estaban, y que por esto venía él a cortarle la cabeza y a castigar a sus compañeros y echarlos de la tierra (400).

Molina define *tlatoani* como 'hablador, o gran señor'[2056]. Cervantes de Salazar tan solo emplea el vocablo una vez, ya que para referirse al jefe de una población suele emplear la voz caribe *cacique*. El término está relacionado con la voz náhuatl *tlatolli*, —traducido por Molina como 'palabra, plática, o habla'[2057]—. Siméon[2058], por su parte, apunta que la palabra significa 'el que habla bien, purista, por extensión, gran señor, príncipe, gobernante'.

Friederici[2059] documenta también las variantes *tlatouani* y *tlato*.

Entre los cronistas, lo hemos documentado en Bernal, que utiliza el término *tlatoan*[2060] cuando habla del encuentro entre los indígenas en los españoles tras la llegada de estos a San Juan de Ulúa:

> Y fuéronse derechos al navío, y entran dentro y preguntan cuál era el *tlatoan*, que en su lengua dicen 'el señor'. Y doña Marina, que bien lo entendió, porque sabía muy bien la lengua, se lo mostró.

Herrera también emplea *tlatuán* y *tlatoane*[2061], aunque en contexto diferente al usado por Cervantes de Salazar:

[2055] El término se usa abundantemente en la *Crónica*. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento: «Está puesta la población de los españoles entre los indios de México y del *Tlatelulco*, que la vienen a cercar casi por todas partes», *Crónica*, 1914, pág. 316.

[2056] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 140v. Este significado se relaciona con la explicación que ofrece Robelo al respecto, como derivado de *tlatoa*, que quiere decir 'hablar' (*Diccionario, op. cit.,* pág. 660). Este autor recoge también la variación *tastuan* y aclara que «entre los indios solo hablaban en las reuniones los personajes o señores principales, y por eso *tlatoan* se hizo sinónimo de *señor*».

[2057] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 141r.

[2058] Siméon*, op. cit.,* pág. 674.

[2059] Friederici*, op. cit.,* pág. 615.

[2060] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, Cap. XXXVIII, pág. 158.

> Los matalzingos antes que les hiciera la guerra su padre de Moctezuma, tenía tres señores, uno mayor y otro segundo y otro tercero menor que los dos: y muerto el mayor, que se llamaba y nombraba de la dignidad y señoría *tlatuan*, entraba en su lugar el segundo, que se llamaba *Tlacatecatle* y en el lugar de este entraba el tercero, que se llamaba *tlacuxcalcatl*.

No lo hemos documentado en Cortés ni en Gómara.

TLAULI

La semilla del *maíz*, que en su lengua se dice *tlauli*, es la principal semilla, porque en esta tierra es como en Castilla el trigo (14).

Molina[2062] describe *tlaulli* como '*maíz* seco o desgranado'. Cabrera[2063], por su parte, registra *tlautle*, 'una especie de *maíz*', como un derivado de *tlaolli*, '*maíz* desgranado'. *Tlaulli* también aparece en Siméon[2064], que lo define como '*maíz* seco, desgranado, granos de *maíz*'. Junto con *centli*, era una de las denominaciones locales para el *maíz* que, sin embargo, no consiguió popularizarse frente a este último término[2065].

Gómara ya mencionaba la existencia del término taíno, y hablaba «de las cañas del *centli* o *tlaulli*, que otros dicen *maíz»*[2066],

Motolinia, por su parte, recoge en sus *Memoriales*[2067] una detallada descripción de los mercados mexicas, en la que habla de los diferentes tipos de *maíz*:

> En esta lengua, cuando el pan se coge y todo el tiempo que está en mazorca, que así se conserva mejor y más tiempo, llámanle *centli*: después de desgranado llámanle *tlaulli*, cuando lo siembran, desde nacido hasta que está en una braza, llámase *tloctli*.

No lo hemos documentado en Cortés.

[2061] Herrera, A. *Década* III, libro III, cap. XVIII. «[...] Al señor principal que se llamaba por su nombre propio Chimaltecutlit y *tlatoane* por la dignidad y señoría que tenía», Herrera, A. *Década* III, libro III, cap. XVIII.
[2062] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 145.
[2063] Cabrera*, op. cit.,* pág. 151.
[2064] Siméon*, op. cit.,* pág. 695.
[2065] Véase Judtke, J., «Las corrientes de la hispanización lingüística de Hispanoamérica» en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas»*. Monterrey, del 19 al 24 de julio de 2004. Coord. por B. Mariscal y M. T. Miaja de la Peña, 2007, vol. 1, págs. 123-148.
[2066] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 447.
[2067] Motolinia*, op. cit.,* pág. 174.

TLAUQUECHUL

El ave que en la lengua mexicana se llama *tlauquechul* es, por su pluma y por hallarse con gran dificultad, tan presciada entre los indios, que por una (en tiempo de su infidelidad) daban cuarenta esclavos, y por gran maravilla se tuvo que el gran señor Montezuma tuviese tres en la casa de las aves, y fue costumbre, por la grande estima en que se tuvo esta ave, que a ningún indio llamasen de su nombre, si no fuese tan valeroso que hubiese vencido muchas batallas (16).

Molina[2068] hablaba de *tlauhquechol*, término con el que se refería a la 'pluma rica y bermeja' característica de esta ave, similar a la espátula rosada. Siméon[2069] menciona que además de *tlauhquecholli*, se conoce por el nombre *teoquechol* o *quecholli*.

Cabrera[2070] incluye en su diccionario la voz *tlauquechol*, que define como 'una variedad de *quechol*, ave acuática, de rico plumaje y con el pico y los pies colorados'. La etimología la establece a partir de *tlauhquecholtótotl*, «de *tláhuitl*, 'almagre', o *tlatlauqui*, 'colorado', y *quecholli*, 'quechol'». Aunque Montemayor establece el mismo origen, a partir de *tlauh-quechol-tótotl*, descompone los significados de la siguiente manera: «*tláuhitl*, 'almagre', *quecholli,* 'quechol' y *tótotl,* 'pájaro'»[2071].

Entre los cronistas, Sahagún[2072] describe de la siguiente manera a «un ave que se llama *tlauquéchol* o *teuquéchol»*:

> Es como pato; tiene los pies como pato: anchos, colorados; también el pico tiene colorado; tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espátula. Tiene un tocadillo en la cabeza colorado; tiene el pecho y barriga y la cola y las alas de color encarnado muy fino, y las espaldas y los codos de las alas muy colorado; el pico tiene amarillo y los pies amarillos. Dicen que este ave es el príncipe de las garzotas blancas que se juntan a él dondequiera que le ven.

No aparece en Cortés ni en Gómara.

[2068] Molina*, op. cit.,* pág. 144v.
[2069] Siméon*, op. cit.,* pág. 692.
[2070] Cabrera*, op. cit.,* pág. 150.
[2071] Montemayor*, op. cit.,* pág. 123.
[2072] Sahagún*, op. cit.,* pág. 892.

TLAXCALA[2073]

Dicen los antiguos naturales desta insigne ciudad que *Taxcala* tomó nombre de la provincia en que está edificada, por ser fértil y abundante de pan, y así *Tlaxcalan* quiere decir 'pan cocido, o casa de pan'. Otros dicen que la ciudad dio este nombre a la comarca y provincia y que al principio se llamó *Texcallan*, que quiere decir 'casa de barranco o de peñascos' (239-240).

Cervantes de Salazar apunta dos posibilidades para la etimología de la ciudad que el denomina *Taxcala* o *Tlaxcala*. En primer lugar, hace derivar el topónimo de *Tlaxcalan,* término que significaría «'pan cocido' o 'casa de pan'». En efecto, Molina[2074] ofrecía para *tlaxcalli* el significado de 'tortillas de *mayz*, o pan generalmente', al que se sumaría la partícula *–pan*, 'dentro sobre, en'[2075].

Por otro lado, nuestro autor apunta que podría derivar de *Texcallan*, que significaría 'casa de barranco o casa de peñascos'. En este caso, derivaría del término *texcalli*, que Molina[2076] definía como 'peñasco, risco o horno', más la mencionada partícula *–pan*.

En cualquier caso, las etimologías que aparecen en la *Crónica* no son contribuciones originales de Cervantes de Salazar, sino que este las toma de Gómara, quien aportaba la siguiente explicación en su *Historia de la conquista de México*[2077]:

> *Tlaxcallan* quiere decir 'pan cocido o casa de pan', porque se coge allí más *centli* que por los alrededores. De la ciudad se nombra la provincia, o al revés. Dicen que primero se nombró *Texcallan*, que quiere decir 'casa de barranco'.

Cervantes de Salazar elimina la alusión al *centli* en la primera definición y aporta el significado de 'casa de peñascos' para el término *Texcallan*, que no aparecía en Gómara. Sobre esta denominación, encontramos el siguiente

[2073] También aparece como TAXCALA, TEXCALLAN y TLAXCALAN.
[2074] Molina*, op. cit.,* pág. 145v.
[2075] Siméon*, op. cit.,* pág. 371.
[2076] Molina*, op. cit.,* pág. 112r.
[2077] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 112-113.

comentario en Sahagún: «La ciudad que ahora se llama *Tlaxcalla* antes que viniesen los españoles se llamaba *Texcalla*»[2078].

TOCHITL[2079]

1. Había otra fiesta más general que, aunque principalmente se hacía a un dios llamado *Paxpataque*, también se hacía a cuatrocientos dioses, sus compañeros, dioses y abogados de la borrachera. Tenían diversos nombres, aunque todos en común se llamaban *Tochitl*, que quiere decir 'conejo', a los cuales, después de haber cogido los panes, hacían su fiesta, danzando y bailando, pidiendo su favor y tocando con la mano, con gran reverencia, al demonio principal o a alguno de los otros (51)

2. El segundo planeta se llamaba *tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado. Reinaba seis días, los cuales se llamaba *tochitl*, *altliz*, *inquiltli*, *uxumatl*, *tetle*, *acatl*. *Tuchitl* se interpreta 'conejo'. El que nascía en este signo había de ser hombre medroso y cobarde, como el que nascía en el signo del venado (52).

Con el término *tochitl* o *tuchitl,* Cervantes de Salazar se refiere tanto a un grupo de dioses como a un día de la semana. En ambos casos, ofrece para el término el significado de 'conejo'. En realidad, *tochtli* o *tuchtli* era el nombre genérico para aludir a pequeños animales similares a este mamífero. Así, *ardilla* se denomina *cuauhtochtli*, 'conejo de los árboles', y mientras que *armadillo* se conoce por *ayotochtli,* término compuesto de *ayotli*, 'tortuga' y *tochtli*[2080].

En primer lugar, Cervantes de Salazar menciona a cuatrocientos «dioses y abogados de la borrachera», que aunque tenían diversos nombres «todos en común se llaman *tochitl*». Aquí nuestro autor alude así a los dioses llamados *centzon totochtin,* 'cuatrocientos conejos'. La cifra de *cuatrocientos* es simplemente hiperbólica, y alude a los diferentes comportamientos que asumen las personas cuando están bajo los efectos del alcohol.

Sahagún relata así el vínculo entre la borrachera y el conejo que existía en la cultura náhuatl:

[2078] Sahagún, *op. cit.,* pág. 1081.
[2079] También aparece como TUCHITL.

> Todas estas maneras de borrachos ya dichas, decían que aquel borracho era su conejo o la condición de su borrachez, o el demonio que en él entraba. Si algún borracho se despeñó o se mató, decían «aconejóse». Y porque el vino es de diversas maneras y hace borrachos de diversas maneras llamaban *centzontotochti*, que son 'cuatrocientos conejos' como si dijesen que hacen infinitas maneras de borrachos[2081].

Entre estos dioses del vino, podríamos citar a *Papaztac*, *Tepoztecatl* o *Yahtecatl*, aunque existían muchos más[2082].

Además, *tochtli* es el nombre del octavo signo de los veinte que se empleaban en el calendario mexica. Cervantes de Salazar vuelve a confundir su funcionamiento y habla de una serie de seis días en los que se veneraba a *Tezcatepuca* o *Tezcatlipoca*, que serían las jornadas correspondientes a *tochitl* (conejo), *altliz* (agua), *inquiltli* (perro), *uxumatl* (mono), *tetle* (fuego) y *acatl* (caña). En realidad, nuestro autor cita de forma desordenada algunos de los símbolos empleados para la organización del calendario, pero lo cierto es que no existía ninguna semana como la que mencionaba. Aunque es difícil saber a qué se refiere Cervantes de Salazar cuando dice que durante esos día reinaba *Tezcatlipoca*, puede referirse a la fiesta de *Toxcatl*, que estaba dedicada a esta divinidad durante el quinto mes del calendario. Si, por el contrario, se refiere a la trecena que empieza por el signo de *tochitl*, se trataría de la vigésima y, por lo tanto, última trecena del calendario. En cualquier caso, los días que la componen no se corresponderían exactamente con los que citaba Cervantes de Salazar, que erróneamente, hablaba de una semana de seis días, en lugar de los trece correspondientes.

Finalmente, el símbolo del conejo también se utilizaba para la cuenta de los años, junto con *caña*, *pedernal* y *casa (tochtli*, *acatl*, *tecpatl*, y *calli*).

[2080] Véase Robelo, *Mitología, op. cit.,* pág. 626.
[2081] Sahagún*, op. cit.,* pág. 321.
[2082] De todas formas, no son cuatrocientos. Como se ha mencionado más arriba, este número es simplemente hiperbólico. De la misma forma que nosotros denominamos a una especie de gusano *ciempiés*, los mexicas lo denominaban *centzonmaye*, 'el que tiene cuatrocientas manos' (Véase Robelo, C. A. *Nombres geográficos. Op. cit.*, pág. 16-17).

TOLCUEXTLES

Tráense al mercado esteras finas y groseras, que llaman *petates*, y las que son hechas de eneas, *tolcuextles*; las finas son de muchas maneras, porque son pintadas a modo de alfombras, de manera que se pueden poner en la cámara de cualquier señor (304).

Molina[2083] define *tulcuextli* y *tullacuextli* como 'estera de juncos gordos'. Siméon[2084], por su parte, admite la variante *tollacuextli*, definido como 'estera de gruesos juncos'. La palabra, en efecto, está relacionada con el náhuatl *toli* o *tolin*, que significa 'junco'.

Se trata de una palabra muy poco utilizada por los cronistas. Herrera, que copia literalmente el capítulo de Cervantes de Salazar[2085], omite dar el nombre original y equipara los dos tipos de esteras de las que hablaba Salazar:

> Tráense al mercado esteras finas y gruesas, que llaman *petates*; las finas son pintadas a modo de alfombras, de manera que se pueden poner en la cámara de cualquier señor.

Sahagún, por su parte, habla de *tlacuextes*[2086]:

> Todos los oficiales de *petates* e *icpales* y *tlacuextes* tenían a este por dios [*Nappatecutli*], y le hacían fiesta cada año.

No aparece en Cortés ni en Gómara.

TOMATE

1. Los *tomates* son mayores que agraces; tienen su sabor, aunque no tan agrio; hay unos del tamaño que dixe, y otros grandes, mayores que limas, amarillos y colorados; échanse en las salsas y potajes para templar el calor del *agí* (16).

[2083] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 60v.
[2084] Siméon*, op. cit.,* pág. 712.
[2085] Herrera, A. *Década* II, libro VII, capítulo XV.
[2086] Sahagún*, op. cit.,* pág. 104.

2. Los indios taxcaltecas y cempoaleses tuvieron aquel día por muy festival, porque no dexaron cuerpo de aquellos señores que no comiesen con *chile* y *tomate* (471).

La Academia señala que la palabra deriva del náhuatl *tomatl*, término que Molina[2087] definía como 'cierta fruta que sirve de agraz en los guisados o salsas'. Se recoge ya en el *Diccionario de autoridades* de 1739, y en la edición de 1884 se reconoce ya como un derivado del «mexicano *tomatl*».

Zamora Munné y Mejías lo documentan ya en 1540, junto a la variante *jitomate* —derivada de *xitomatl,* que sería la variedad más grande de esta verdura[2088]—.

Santamaría[2089], por su parte, incluye un artículo con abundante documentación respecto a la polémica entre el *jitomate* y *tomate*. En el original náhuatl, *tomatl* aludiría de forma genérica a todos los «frutos en baya con simientes numerosas en forma acuosa». Mediante prefijos, se aludiría de forma específica a los diferentes tipos, como *jitomate*, *costomate*, *coyotomate* o *miltomate.* Cabrera aclara que «el tomate verde es el más común. El rojo, que es el más conocido en todo el mundo, se llama más propiamente *jitomate*»[2090].

Para el significado de cada uno de estos frutos, véase Siméon y Montemayor[2091]. Para un estudio sobre sus variantes, como el verbo *entomatar*, véase Sala[2092].

Entre los cronistas, documentamos la palabra en Bernal[2093] y numerosas veces en Sahagún[2094].

No lo hemos localizado ni en Cortés ni en Gómara.

[2087] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 149r.
[2088] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 78. Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 85. Véase también Siméon*, op. cit.,* pág. 714.
[2089] Santamaría*, op. cit.,* págs. 1068-1069.
[2090] Cabrera*, op. cit.,* pág. 139.
[2091] Siméon*, op. cit.,* pág. 714; Montemayor*, op. cit.,* pág. 125.
[2092] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 475.
[2093] «Nos querían matar y comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas, con sal y *ají* y *tomates*», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. LXXXIII, pág. 292.

TONATIO

1. Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos (53)

2. Y reprehendiéndolos y amenazándolos por esto con el *Tonatio*, que es «hijo del sol», que así llamaron los indios a Pedro de Alvarado, como a Cortés llamaban *Malinche*, respondió el señor dellos muy enojado: «¿Qué diablos, *Tonatio*, *Tonatio*, *teutes*, *teutes*, sois los españoles, que nuestros dioses no fornican, ni quieren oro, ni ropa, ni comen ni beben, aunque solamente beben sangre de corazones? Venga el *Tonatio*, que en el campo me hallará con cuarenta mill hombres» (809).

Cervantes de Salazar emplea en dos párrafos el término *Tonatio*, y en cada una de ellos se refiere a una entidad diferente. En el primer extracto, identifica *Tonatio* con 'el sol'. En el segundo, dice que significa 'hijo del sol', y que así era conocido el conquistador Pedro de Alvarado. Esa doble interpretación también aparece en Bernal, quien explica al respecto que

> parece ser que le dijeron que el Pedro de Alvarado era de muy linda gracia, así en el rostro como en su persona, y que parecía como al sol, y que era capitán, y demás desto, se le llevaron figurado muy al natural su dibujo y cara, y desde entonces le pusieron nombre de *Tonatio*, que quiere decir 'el Sol, Hijo del Sol', y así le llamaron de allí adelante[2095].

Molina recoge *Tonatiuh*[2096] y lo define, simplemente, como 'el sol'. Con esa misma interpretación aparece también en Sahagún[2097].

No aparece ni en Cortés ni en Gómara.

[2094] «¿Qué cosa y cosa camisa muy apretada? Es el *tómatl*, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí», Sahagún, *op. cit.,* pág. 597.
[2095] Díaz del Castillo, *op. cit.,* tomo I, cap. LXXX, pág. 280.
[2096] Molina, *op. cit.,* tomo II, pág. 149v.
[2097] «Los dioses *Tlateculti* y *Tonatiuh*, que son la tierra y el sol», Sahagún, *op. cit.,* pág. 301. En su *Diccionario mitológico*, Robelo apunta no obstante que la traducción más precisa para *Tonatiuh* sería 'el que va alumbrando' (en *Mitología, op. cit.,* 1905, pág. 649).

TOXCATL

La quinta fiesta, que los indios llamaban *Toxcatl*, caía a veinte de mayo. Era muy gran fiesta, porque el demonio a quien entonces hacían sacrificio, se decía *Tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo humeador', el cual era el mayor de sus dioses. Llamábanle por otro nombre *Titlacaua*, que quiere decir 'de quien somos esclavos'. A éste atribuían los bailes y cantares, rosas, bezotes y plumajes, que son las más ricas joyas que ellos tienen. En esta fiesta se cortaban las lenguas y daban la carne al demonio y hacían *tamales* de la semilla de bledos y de *maíz*, que llaman cuerpo de su dios, y éstos comían con gran reverencia y acatamiento (37).

Cervantes de Salazar no ofrece el significado de *Toxcatl*, aunque según Robelo[2098] podría relacionarse con 'cosa seca o sequedad'. Con este significado lo encontramos en Durán y en el *Códice Tovar*, que utilizaba a Durán como fuente: «El cuarto mes se decía *toxcatl*, que quiere decir 'la sequedad o esterilidad de la tierra'»[2099].

El texto que aparece en la *Crónica* presenta numerosas semejanzas con las descripciones que aparecen en el *Códice Magliabecchi* y el *Códice Ixtlilxochitl* sobre esta misma festividad, por lo que podemos deducir que todos estos documentos se basaron en una misma fuente. El texto en el *Magliabecchi*[2100] es el siguiente:

> Esta es la fiesta que llamaban los indios *toxcatl* (el acento en la última). Era gran fiesta, porque el demonio que en ella se celebraba se llamaba *tezcatepocatl,* que quiere decir 'espejo humeador', era el mayor de los mayores de sus dioses que ellos reverenciaban. Llámanlo por otro nombre *Titlacauan,* que quiere decir 'de quien somos esclavos'. Y a este se atribuyen los bailes y cantares y rosas y traer *beçotes* y plumajes, que es la cosa que ellos más estiman. En esta fiesta cortaban las lenguas. Y le daban la carne de ellas al demonio y hacían *tamales* de la semilla de los bledos y del *mahiz,* que ellos llaman cuerpo de su dios. Y estos *tamales* comían con gran fiesta.

Por otra parte, en el *Códice Ixtlilxochitl*[2101] aparece la siguiente descripción:

[2098] *Id*., pág. 660.
[2099] *Códice Tovar*, página 148v.
[2100] *Códice Magliabecchi*, Folio 32v.
[2101] *Códice Ixtlilxochitl*, Folio 96r.

> Esta es la fiesta que llamaban los indios *toxcatl*. Era gran fiesta porque el demonio que en ella se celebraba se llamaba *tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo humeador'. Era el mayor de los mayores de sus dioses que ellos reverenciaban, llamábanle por otro nombre *Titlacauhua*, que quiere decir 'de quien somos esclavos' y a él se atribuían los bailes y cantares rosas y traer *besotes* y plumajes que es la cosa que ellos más estimaban. En esta fiesta cortaban las lenguas y le daban la carne dellas al demonio y hacían *tamales* de la semilla de bledos y de *mays* que ellos llamaban cuerpo de su Dios y estos tamales comían con gran fiesta.

A pesar de las numerosas semejanzas entre estos tres documentos, podemos detectar algunas variaciones introducidas por Cervantes de Salazar, como la frase final, «comían con gran reverencia y acatamiento», que en los códices aparece como «comían con gran fiesta».

Otra de las diferencias es la fecha en la que se celebraba esta festividad, que no aparece en el *Códice Magliabecchi* y que Cervantes de Salazar sitúa el 20 de mayo. En el *Códice Tudela*[2102] aparecen tachadas las fechas del 11 de abril y del 20 de mayo, que después se corrigen al 22 de abril.

En otras fuentes, no obstante, esta fecha varía. Para Sahagún, la fiesta de *Toxcatl* se celebraba en torno al 23 de abril[2103], mientras que en el *Códice Ixtlilxochitl* y el *Códice Veitia*, aparecía la fecha del 30 de mayo. Sin embargo, la fecha que ofrece Cervantes de Salazar, 20 de mayo, coincide con la de la llamada *matanza del templo mayor,* ocurrida en 1520, cuando las tropas de Pedro de Alvarado cargaron contra los mexicas que celebraban la citada fiesta de *Toxcatl*.

Encontramos en Sahagún[2104] una interesante referencia sobre los diferentes nombres que atribuían a la divinidad que se celebraba en esta fecha: «Hacían fiesta y pascua a honra del principal dios llamado *Tezcatlipoca*, por otro nombre *Tlitacaoan*, por otro *Yautl*, por otro *Telpuchitl* y por otro *Tlamantzincatl*».

Al igual que en el texto de la *Crónica*, en el *Códice Tudela*[2105] también se traduce *Tezcatepocatl* por 'espejo humeador', aunque no se alude a *Tlitacaua*. Sí que aparecía esta denominación en el *Códice Magliabecchi*, el *Ixtlilxochitl* y el *Códice Veitia*[2106], en el que se dice que a «*Tezcatepocatl*, que quiere decir 'espejo

[2102] *Códice Tudela*, Folio 15r.
[2103] Sahagún*, op. cit.,* pág. 99.
[2104] *Id.*, pág. 118.
[2105] *Códice Tudela*, Folio 15r.
[2106] *Códice Veitia*, Folio 5r.

humeador', también le llamaban *TitlacaVhua*, que quieren decir 'de quien somos esclavos', y le adoraban por dios de la providencia».

La descripción que Cervantes de Salazar ofrece de esta festividad resulta muy escueta, y hay numerosos detalles que omite, como que en esta fiesta se sacrificaba un joven que había sido escogido para ello desde la fiesta del año anterior. En los días previos a ser sacrificado, el joven era tratado y honrado «como a un dios», según relata Sahagún[2107]. Del mismo modo, el *Códice Tudela* recoge una abundante documentación de las celebraciones que se realizaban en este momento del año.

TUNA

1. La *tuna*, que el árbol y la fructa se llama así, la cual huele como camuesas y es muy sabrosa: quita en gran manera la sed; es dañosa para los fríos de estómago; hay dellas blancas, coloradas, amarillas y encarnadas; los que comen las coloradas o encarnadas echan la orina que paresce sangre. Hay otras *tunas* que se dicen agrias, en las cuales se cría la cochinilla, que es grana preciosísima, la cual, desde estas partes, se reparte por todo el mundo; las hojas deste árbol son muy gruesas y anchas; guisadas en cierta manera es manjar muy delicado y de gran gusto y mantenimiento (13).

2. Otro día llegaron a unas casas, de *otomíes*, en las cuales no hallaron más de algunos muertos de las heridas rescebidas el día antes; quemaronlas casas y comieron *tunas*, más de hambre que de vicio, porque no las osaron comer hasta que vieron que las comían los *tamemes* que consigo traían; y porque es fruta muy espinosa que aunque se tome con guantes los pasa, los nuestros, primero que entendieron que echándolas en el suelo y volviéndolas con la suela del zapato se les quitaban las espinas, las metían por las puntas de las espadas chamuscándolas a la llama de las casas que ardían, de que no poco se reían los indios (204-205).

3. Se quedó la ciudad con este nombre, aunque el propio y antiguo que tenía es *Tenuchtitlán*, que significa '*tuna* de piedra', ca está compuesto de *tetl*, que quiere decir 'piedra', y de *nuchtli*, que quiere decir 'tuna'. (301)

[2107] Sahagún, *op. cit.,* pág. 159.

4. El árbol, si así se puede llamar o cardo, porque es espinoso, aunque de diferente color, lleva esta fruta, que en la lengua de Cuba se llama *tuna* y entre los indios de México *nuchtli*, y el árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas (301).

También en 301 (2) y 453.

El término ya aparecía en el *Diccionario de autoridades*, definido como 'el fruto de la higuera de Indias; y también se llama así el mismo árbol'. En la edición de 1884 se aseguraba equivocadamente que derivaba del sánscrito *çunga*[2108], mención que fue corregida en la edición siguiente del *Diccionario*, donde ya pasaba a establecerse una etimología caribe. En la 23.ª edición del *DRAE* la Academia reconoce para la palabra un origen taíno.

Nos encontramos ante una palabra adoptada rápidamente por los españoles, junto con su derivado *tunal,* y que desplaza rápidamente al término náhuatl *nuchtli*[2109].

Se documenta por primera vez en latín en la tercera *Década* de Anglería (1514-1516)[2110]. En el *Sumario* (1526), Oviedo habla de unos frutos llamados *tunas* «que parecen brevas o higos de los largos»[2111]. Las Casas afirmaba que el vocablo es originario de la isla Española[2112], criterio que comparten la gran mayoría de autores consultados, como Zamora Munné, Morínigo, Buesa Oliver, Mejías o Sala[2113]. Cabrera considera que, a pesar de ser un término caribe, podía estar emparentado con la voz náhuatl *tonalli*, 'calor del sol, tiempo de estío'[2114].

Entre los cronistas, encontramos en Motolinia la siguiente etimología:

[2108] Robelo critica con elegancia el error de la Academia, al hacer derivar el término del sánscrito, y dice, simplemente, que «no creemos que la Real haya dado esplendor con esta etimología» (*Diccionario de pseudoaztequismos*, incluido en el *Diccionario de aztequismos, op. cit.,* pág. 32).
[2109] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 362 y Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 169.
[2110] Véase Alvar*, op. cit.,* pág. 102.
[2111] Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 27.
[2112] «*Teuhthiles*, que es una fruta que llamamos *tunas*, que es vocablo desta isla Española», véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 362.
[2113] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 79; Morínigo, M. A. *Op. cit.,* pág. 649; Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 27; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 136; Sala, M et al. *Op. cit.,* 1977, pág. 127 y Sala. M. et al. *Op. cit.,* tomo I, parte II, 1982, pág. 476. Sala también incluye un verbo derivado como *entunar*, 'aclarar el agua batiéndola con pulpa de penca de *tuna'*.
[2114] Cabrera*, op. cit.,* pág. 142.

> Este vocablo *tunal*, y *tuna* por su fruta, es nombre de las Islas, porque en ellas hay muchos de estos árboles, aunque la fruta no es tanta ni tan buena como la de esta tierra. En esta Nueva España al árbol llaman *nopal*, y a la fruta *nochtli*[2115].

Resulta interesante comprobar que a muchos cronistas les llama la atención la diferente denominación de este fruto entre las islas y la Nueva España.

Además del mencionado en Motolinia, hay comentarios similares en Mendieta[2116] y en Gómara, a quien copia después Cervantes de Salazar::

> *Tenuchtitlán*, que significa fruta de piedra, porque está compuesto de *tetl*, que es piedra, y de *nuchtli*, que es la fruta que en Cuba y Haití llaman *tunas*. El árbol, o más propiamente cardo, que lleva esta fruta *nuchtli* se llama entre los indios de Culúa, mexicanos, *nopal*[2117].

Aparece también en López de Velasco[2118] y en Sahagún[2119], tanto *tuna* como su derivado *tunal*[2120].

En el segundo diálogo latino de *México en 1554* se menciona un listado de productos que podían encontrarse en el mercado de México y entre ellos aparece la *tuna*:

> Quae terra suggerit, agi, frisoles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, *tunae*, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[2121].

Algunas páginas después, el personaje de Zamora dedica un comentario a la *tuna*, del que copiamos la traducción en castellano que incluía García Icazbalceta en su edición de los diálogos:

> ¿Pues qué te diré de la *tuna*, que los indios llaman *nochti*? Después de echar sin orden, y más bien en ancho que en alto, unas hojas grandísimas y erizadas de espinas, produce primero *tunas* de sabor exquisito, mayores que muy grandes

[2115] Motolinia*, op. cit.,* pág. 292.
[2116] «Para *noster*, el vocablo que ellos tienen mas su pariente, es *nochtli*, que es el nombre de la que acá llaman *tuna* los españoles, y en España la llaman higo de las Indias, fruta cubierta con una cáscara verde y por defuera llena de espinillas, bien penosas para quien coge la fruta. Así que, para acordarse del vocablo *noster*, pintan tras la banderita una *tuna*, que ellos llaman *nochtli*, y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar su oracion», Mendieta, J. *Op. cit.,* pág. 246.
[2117] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 149.
[2118] «Frutas de planta hay en la tierra piñas, que se dicen así porque lo parecen, de buen olor y sabor, *tunas*, pita, *haya*, granadillos, plátanos, pimienta luenga, mimbreras, zumaque, zarzamoras, espinos, jaras, arrachan, y de España se han llevado rosales y viñas, que ya hay grande cantidad en todas las más partes de la Equinoccial al sur, y se hace mucho y muy buen vino dellas», López de Velasco*, op. cit.,* pág. 17.
[2119] Sirva como ejemplo: «*Nochtli*, una cierta fruta que se llama *tunas*», Sahagún*, op. cit.,* pág. 660. También: «No solamente hacían esto, pero también en esta fiesta, o en los términos de ellas chapudaban los *magueyes* y los *tunales* para que cresciesen», *Id.*, pág. 243.
[2120] Para más información y usos, consúltese Friederici (*Op. cit.,* pág. 634) y Alvar Ezquerra (*Op. cit.,* pág. 361).
[2121] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140: «Son frutos de la tierra: *ají,* frijoles, *aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id.*, pág. 141.

> ciruelas, y luego en las flores de las mismas cría unos como gusanitos, que matados en el rescoldo son una grana finísima, la mejor que se conoce. A España se lleva una gran cantidad de ella, y á pesar de eso se vende muy cara. Donde quiera que cae una hoja de este árbol, forma en breve otro árbol semejante; y lo admirable es que a su tiempo aparece pegada en las hojas una goma que llamamos *alquitira* de que se aprovechan mucho los confiteros[2122].

No lo hemos encontrado en Cortés.

Cervantes de Salazar también menciona el derivado *tunal* cuando, a propósito del origen del nombre de *Tenochtitlán*, apunta que «también dicen otros que se llamó *Tenuchtitlán*, por las *tunas* de grana o cochinilla que nasce en otros géneros de *tunales*»[2123].

Hemos documentado este término también en Sahagún, Motolinia, Mendieta, Pomar y Dorantes de Carranza[2124].

Para más información, véase Alvar Ezquerra[2125].

TUZA

Traían muchos animales a vender, unos vivos y otros muertos, que o corriendo alcanzaban, o en lazos tomaban vivos, o con los arcos mataban, como venados enteros, que los hay muy grandes, o hechos cuartos, gamas, liebres, conejos, *tuzas*, que son menores que ellos, perros y otros animalejos que ganen como ellos, *cuzatli* y otros que ellos cazan y crían (307).

[2122] *Id*., págs. 149-151. El original en latín era el siguiente: « Quid tibi dicam de *Tuna* quam indi *nochtli* nominant? quae cum amplissimis et spinosis sine ordine foliis, latitudine potius quam longitudinefructificet, primum *tunas* saporis scitissimi, magnisprunis crassiores, fert, et in ipsarum floribus quosdam veluti vermículos gignit, qui cinere necati coccum sunt pretiosissimum, ut nullum aliud praestantius; ejusque ingens copia magno tamen pretio importatur in Hispaniam». *Id.*, pág. 148.

[2123] *Crónica*, 1914, pág. 301.

[2124] «Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *nopalli*, que quiere decir 'tunal' o 'árbol que lleva *tunas'*», Sahagún*, op. cit.,* pág. 974; «Este vocablo *tunal*, y *tuna* por su fruta, es nombre de las Islas, porque en ellas hay muchos de estos árboles», Motolinia*, op. cit.,* pág. 292; «Y por causa de aquel *tunal* dicen algunos que llamaron aquella poblacion *Tenuchtitlan*, que en nuestro castellano se interpreta 'junto al *tunal* o en el *tunal* producido sobre piedra», Mendieta*, op. cit.,* pág. 148; «Hay *tunales*, planta muy conocida en esta tierra y aun en España, por lo que de acá a ella se ha llevado, que da y cría muchas muy buenas *tunas* y de muchos colores, como son las blancas, que son las mejores, y encarnadas, amarillas y coloradas, muy dulces y de muy singular sabor y olor». *Relación de Tezcoco*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México. Tomo III*. *Pomar y Zurita*, ed. de J. García Icazbalceta. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891, pág. 61; «Andando de una parte a otra divisaron el *tunal* y encima de él el águila con las alas extendidas», Dorantes de Carranza, B. *Op. cit.,* pág. 8.

[2125] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* págs. 362-363.

El *Diccionario* recoge *tuza* como un derivado del «náhuatl *tozan*, 'topo'»[2126]. No hay registros del término hasta la 22.ª edición del *DRAE*, aunque sí de *taltuza*, que aparece en el *Diccionario* de 1925 definido como 'mamífero roedor, especie de rata, de 16 a 18 centímetros de largo'. El origen del término no se especificaba hasta la 22.ª edición del *Diccionario*, donde se afirma que proviene 'del náhuatl *tlalli*, 'tierra' y *tozan*, 'topo'.

La palabra aparecía ya en Molina como *toçan*[2127], definido como 'topo, animal o rata'. Encontrábamos también en el *Vocabulario*, como derivados de esta palabra, las voces *toçapotzalli*, que es 'el moto de tierra que echa fuera un cierto animalejo que se llama *toçan*" y *toçanycan*, 'cueva de *toçan'*.

El párrafo que aparece en la *Crónica* está inspirado en Gómara, quien al describir los mercados de México, destacaba que

> Venden venados enteros y a cuartos; gamos, liebres, conejos, *tuzas*, que son menores que no ellos; perros, y otros que gañen como ellos y que llaman *cuzatli*[2128].

Encontramos una mención en Clavijero, dentro del capítulo que dedica a «los cuadrúpedos del reino de México»[2129].

Lope Blanch clasifica el término dentro de las voces indígenas de conocimiento casi general en el español actual de México[2130]. Montemayor y Cabrera registran algunas expresiones y refranes en las que aparece este término, como «hacer agujero donde hay *tuzas*», que significaría 'querer engañar a alguien que es más astuto'[2131].

[2126] El *Diccionario* también incluye otros derivados como *cotuza*, *guatusa* y *taltuza* (Hernández, E.*, op. cit.,* pág. 173). También aparece en el *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.,* pág. 2114), donde se define como 'topo, clase de rata'.

[2127] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 148r. Robelo (*Diccionario, op. cit.,* pág. 695) también sigue a Molina en su *Diccionario de aztequismos*. La entrada *tuçan* dirige a *toçan.* Hernández llama la atención sobre el hecho de que es el único animal que Molina cita por su nombre náhuatl, ya que al resto, como a *ocelote*, se refiere por su nombre castellano, *tigre.* (*Op. cit.,* pág. 171).

[2128] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 154.

[2129] «Es un cuadrúpedo equivalente al topo europeo, pero muy diverso. Su cuerpo, que es bien hecho, tiene una cuarta o palmo de largo. Su hocico es semejante al de la rata, sus orejas pequeñas y redondas y su cola corta. Tiene la boca armada de colmillos y dientes fortísimos, y sus dedos de uñas fuertes y corvas, con las cuales abre en la tierra los agujeros en que vive», Clavijero*, op. cit.,* pág. 26.

[2130] Una prueba de esta vigencia la ofrece Cabrera (*Op. cit.,* pág. 143), que documenta la locución *querer hacer agujeros donde hay tuzas*, que significa 'querer pasarse de listo, pretender engañar a otro más avisado".

[2131] Montemayor*, op. cit.,* pág. 127; Cabrera*, op. cit.,* pág. 143. Malaret menciona la variante «hacer hoyos donde hay *tuzas*» (*Op. cit.,* pág. 803).

No aparece en Cortés, quien sí que menciona, al igual que Motolinia y Bernal, el topónimo *Tuzapán*[2132], que significaría 'lugar de *tuzas'*.

TUZAL

Estuvieron luego los caballos buenos, aunque nunca se pudo saber de qué habían caído, mas de pensar que el demonio estorbaba lo que después se hizo, porque *tuzales*[2133], como dice Motolinea, no eran parte para que el caballo cayese y se tendiese en el suelo, cuanto más que a la vuelta paresció no haberlos y que el camino era ancho y muy hollado (221).

Cervantes de Salazar emplea el término nativo sin ofrecer una explicación que ayude al lector a comprender su significado, remitiéndose tan solo al relato atribuido a Motolinia[2134]. El hecho merece el siguiente comentario en la edición de la *Crónica* de Magallón:

> El autor no da la significación de *tuzales*, como suele hacerlo con todas las palabras mexicanas. Parece que son los vivares o madrigueras de las *tuzas*, animales más pequeños que conejos que andan por debajo de la tierra[2135].

En efecto, el término deriva del náhuatl *tuza* o *tuzan,* analizado más arriba, y que, según Molina, aludiría a un 'topo, animal o rata'[2136]. Como derivados de esta palabra, Molina mencionaba *toçanpotzalli*[2137] y *toçanycan*[2138].

La mención a los *tuzales* aparece en un episodio en el que Cervantes de Salazar relata las dificultades que enfrentaron algunos soldados de Cortes cuando marchaban hacia Cipancinco. Sin explicación aparente, los caballos tropezaban y se

---

[2132] Motolinia*, op. cit.,* pág. 297. Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, capítulo XCIV, pág. 344; «Cuarta carta de relación» de Hernán Cortés, fechada el 15 de octubre de 1524 (Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 317).
[2133] En la edición de Paso y Troncoso (1914, pág. 270), aparece como *tuçales*.
[2134] Este texto, hoy perdido, es citado como referencia numerosas veces a lo largo de la *Crónica*. Cervantes de Salazar atribuye el documento, posiblemente titulado *Guerra de los indios*, a Motolinia, aunque sobre eso hay una gran controversia. Al menos en los documentos que conservamos de Motolinia, no hemos documentado la mención a los *tuzales* de la que hablaba Cervantes de Salazar.
[2135] *Crónica*, 1914, pág. 221.
[2136] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 148r.
[2137] 'El moto de tierra que echa fuera un cierto animalejo que se llama *toçan*", *Ibid*.
[2138] 'Cueva de *toçan'*, *Ibid.*

caían, por lo que algunos soldados creyeron que el diablo estaba dificultando su avance, ya que, como dice Cervantes de Salazar, no parecía que hubiera *tuzales* en el camino, «cuanto más que a la vuelta paresció no haberlos y que el camino era ancho y muy hollado». Este mismo episodio es relatado por Gómara, que sin embargo no menciona la existencia de los *tuzales*, y, zanja las hipótesis diciendo que «presto estuvieron buenos los caballos, mas no se supo de qué cayeron»[2139].

También relata esta incidencia Cortés en sus cartas, aunque tampoco aclara la razón por la que tropezaban los caballos. Dice Cortés que:

> Después de estar algo descansados, salí una noche después de rondada la guarda de la prima, con cien peones, con los indios nuestros amigos y con los de caballo. Y a una legua del real se me cayeron cinco de los caballos y yeguas que llevaba, que en ninguna manera los pude pasar adelante y los hice volver. Y aunque todos los de mi compañía decían que me tornase porque era mala señal, todavía seguí mi camino considerando que Dios es sobre natura y antes que amaneciese di sobre dos pueblos, en que maté mucha gente y no quise quemar las casas por no ser sentido con los fuegos de las otras poblaciones que estaban muy juntas[2140].

TZACOTLI[2141]

1. Las espadas son de palo con agudos pedernales enxeridos por los filos, bien encorados y engrudados con cierto engrudo de una raíz que llaman *zacotle* y de *teuxale*, que es una arena recia, como de vena de diamante, que mezclan, y amasan con sangre de murciélagos y otras aves, el cual pega, traba y dura por extremo, tanto que dando grandes golpes no se deshace (293).

2. Eran de piedra, bien proporcionados, aunque de feos y espantables rostros, tan grandes como gigantes bien crescidos; estaban cubiertos de nácar, insertas por la cobertura muchas perlas y piezas de oro engastadas y pegadas con engrudo que llaman *tzacotli*, aves, sierpes, animales, peces, flores, rosas hechas a lo mosaico de turquesas, esmeraldas, calcidonias, ametistes y otras pedrecillas finas, que hacían hermosa labor, descubriendo el nácar, que mucho resplandecía (312).

[2139] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 105.
[2140] Cortés, H. *Op. cit.,* págs. 100-101.
[2141] También aparece como ZACOTLE.

La palabra deriva del término náhuatl *tzacutli*, que Molina definía como 'engrudo'[2142]. Cervantes de Salazar emplea tanto el término original, *tzacutli*, como su adaptación *zacotle*.

Ya observábamos anteriormente, dentro de la entrada dedicada a *teuxale*, que Cervantes de Salazar había copiado el primer párrafo de Gómara[2143]. Lo mismo ocurre con la descripción de los ídolos del templo mayor de Tenochtitlán, que aparece en el segundo ejemplo y que también deriva en el siguiente párrafo de la *Historia de la conquista de México:*

> Eran de piedra, y del gordor, altura y tamaño de gigante. Estaban cubiertos de nácar, y encima muchas perlas, piedras y piezas de oro engastadas con engrudo de *zacotl*, y aves, sierpes, animales, peces y flores, hechas a lo mosaico, de turquesas, esmeraldas, calcedonias, amatistas y otras piedrecicas finas que hacían gentiles labores, descubriendo el nácar[2144].

No se trata, por lo tanto, de una aportación original de nuestro cronista.

Sahagún es de los pocos cronistas que describe este compuesto y su origen. Dice que «hay una hierba que se llama *tzacutli*, y la raíz de ella es pegajosa y hacen de ella engrudo»[2145].

El franciscano también describe las utilidades de esta planta para la fabricación de ungüentos. De esta forma, cuando habla de una hierba llamada *çacacili*, dice que «es buena para las quebraduras de huesos, puesta de encima con alguna cosa que pegue, como *tzacutli* o *xochiocótzotl*»[2146].

Los indígenas, según refiere Sahagún, también utilizaban la planta para producir colores:

> El color amarillo mezclando, que se llama *çacatlaxcalli*, con color azul claro, que se llama *texotli*, y con *tzacutli*, hácese un color verde escuro, que se llama *yiapalli*, que es verde oscuro. Mezclando grana colorada, que se llama *tlapalli*, con alumbre que viene de Metztitlan, y un poco de *tzacutli*, hácese un color morado que se llama *camopalli*, con que hacen las sombras los pintores[2147].

[2142] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 151v. Siméon (*Op. cit.,* pág. 725), por su parte, define la voz de manera más detallada, como 'engrudo, materia viscosa, lo que sirve para pegar objetos'.
[2143] «Las espadas son de palo, con agudos pedernales engeridos en él y encolados. El engrudo es de cierta raíz, que llaman *zacotl*, y de *texualli*, que es una arena recia y como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos y no sé qué otras aves; el cual pega, traba y dura por extreno; tanto, que dando grandes golpes no se deshace», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 145.
[2144] *Id.*, pág. 158.
[2145] Sahagún*, op. cit.,* pág. 1021.
[2146] *Id.*, pág. 988.
[2147] Sahagún*, op. cit.,* pág. 1039.

También aparece en Bernal[2148], que habla de «un engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se hace de unas como raíces que se dice *zacotle*».

Aunque la palabra no aparece en la 23.ª edición del *DRAE*, sí que se recoge una palabra que algunos autores consideran como derivada de la misma: *chapapote* o *chapopote*. Robelo[2149] establecía la etimología de la palabra a partir de *tzauc-popochtli*, de «*tlauctli*, metátises de *tzacutli*, 'engrudo, pegamento'; *popochtli*, 'perfume': *perfume—pegamento*» Del mismo modo, Santamaría[2150] afirmaba que este término proviene del náhuatl *chapopotli*, que se deriva a su vez de «*tzacutli*, 'pegamento' y *popochtli*, 'perfume'».

Sin embargo, Cabrera[2151] considera que esta etimología hay que descartarla, puesto que el *chapopote* «ni es pegamento ni es perfume», y entiende que el origen de la palabra está en el compuesto *tzápotl-poctli,* '*zapote* que humea', «aludiendo al color negro, como del *zapote* negro, *tlilzápotl*, y a la facilidad con la que arde el petróleo crudo despidiendo humo».

No aparece en Cortés.

UCHILOBOS

1. En la provincia de México el principal demonio que adoraban e a quien tenían dedicado el más sumptuoso templo se llamaba *Ochipustl Uchilobus*, de quien el templo tomaba nombre (34).

2. Porque los señores de México sacrificaban cada año, especialmente en el templo mayor de *Huitcilopuchtli*, gran número de gente (248).

3. Los fundadores *mexiti*, tomaron nombre de su principal dios e ídolo dicho, *Mexiti*, que es mismo que *Huicilopuchtli* (302).

También en 34, 38, 57, 175, 263, 280, 309 (2), 312, 313, 328, 453 (2), 467, 469 (3), 471, 473, 703, 710, 732, 746 (2) y 776.

[2148] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo II, cap. CXLVII, pág. 42.
[2149] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 536.
[2150] Santamaría*, op. cit.,* pág. 360.
[2151] Cabrera*, op. cit.,* pág. 63.

Según una de las leyendas de la teogonía mexica, *Huitzilopochtli* era hijo de los primeros dioses, *Ometecutli* y *Omecihuatl*, y hermano de *Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca* y *Quezalcoatl*. El primer nombre que tuvo fue *Omiteotl*, aunque fue conocido como *Huitzilopochtli* por ser zurdo (de *opochtli*, 'opuesto, zurdo')[2152].

La vinculación de *Huitzilopochtli* con el pueblo mexica era muy intensa, ya que según las leyendas, había sido este dios el que los había instado a abandonar sus tierras y los había guiado durante los primeros años de su peregrinaje[2153].

Cervantes de Salazar muestra mucha inseguridad respecto a la denominación de esta divinidad, a la que llama indistintamente *Huicilopuchtli* (1 mención), *Huitcilopuchtli* (1), *Ochipustl Uchilobus* (1), *Ocilophclitli* (1), *Ucilopuchtli* (2), *Uchilobos* (15), *Uchilobus* (3), *Uicilopuchtli* (2), *Uitcilopuchtli* (1), y *Vicilopustli* (1)[2154].

En ninguna de estas ocasiones Cervantes de Salazar explica el significado de este nombre. Menciona, aunque sin relacionarlo, el ave que llama *aguicil —aguiçiçil* en la edición de Paso y Troncoso—, que se referiría al *uitzitzílin* o *huitzilin*, 'colibrí', del cual derivaría el nombre de la divinidad, junto a la palabra *opochtli*, ('opuesto, zurdo')[2155]. Paso y Troncoso ha ofrecido varias teorías tratando el origen de esta denominación. Una de ellas es porque usaba «un brazalete de plumas de colibrí en el molledo izquierdo», mientras que otra apunta a que en su tocado «tenía como adorno una cabeza de colibrí […] y sus trajes eran de pluma resplandeciente»[2156].

Cervantes de Salazar no profundiza demasiado en la trascendencia de la deidad, aunque es consciente de su importancia. Reconoce que «era el principal ídolo»[2157] del panteón indígena, y lo llega a definir como «aquel gran dios […] que con tanta reverencia los mexicanos adoraban»[2158]. Sin embargo, estas palabras no

[2152] Los zurdos eran especialmente venerados por el pueblo mexica, puesto que esta característica les asemejaba a su ídolo.
[2153] Véase un completo análisis sobre la figura de *Huitzilopochtli* en Robelo, *Mitología, op. cit.*, págs. 193-202.
[2154] Listamos a continuación las variantes junto al número de página en el que aparecen en la *Crónica*: *Ochipustl Uchilobus* (página 34), *Uchilobus* (34, 38 y 732), *Ocilophclitli* (57), *Uitcilopuchtli* (175), *Huitcilopuchtli* (248), *Vicilopustli* (263), *Uchilobos* (280, 309, 453 (2), 467, 469 (3), 471, 473, 703, 710, 746 (2) y 776), *Huicilopuchtli* (302), *Ucilopuchtli* (309 y 328), *Uicilopuchtli* (312 y 313).
[2155] Santamaría*, op. cit.*, pág. 606.
[2156] Véase Robelo, *Mitología, op. cit.*, pág. 199.
[2157] *Crónica,* 1914, pág. 732. También encontramos una alusión similar en otro capítulo de la *Crónica*: «Dióles una piedra que él traía al brazo con una figura de *Ucilopuchtli*, que era el ídolo mayor», *Id*., pág. 328.
[2158] *Id.,* pág. 776.

pueden disimular el rechazo que sentía nuestro autor hacia esta divinidad pagana, a la que llega a equiparar con el demonio[2159], y de la que desmerece su poder, frente a la autoridad del Dios de los cristianos:

> Su Dios (que dicen que no tienen más que uno) debe ser muy poderoso, pues ha quemado y destruido los dioses de México y aquel gran dios (llamado *Uchilobos*)[2160].

Dice de él también que es el «dios de las batallas», lo que coincide con las descripciones que encontramos en otros cronistas como Gómara, Sahagún o Bernal[2161]. Nuestro autor menciona que *Huitzilopochtli* también era denominado *Mexiti* o *Mexitli*, término del que derivaría el topónimo *México*:

> No faltan muchos que dicen que esta ciudad se llamó *México* por los primeros fundadores que se dixeron *mexiti*, que aun ahora se nombran *mexica* los naturales de aquel barrio o población. Los fundadores *mexiti*, tomaron nombre de su principal dios e ídolo dicho, *Mexiti*, que es mismo que *Huicilopuchtli*.

El párrafo, no obstante, es tomado casi literalmente de Gómara, quien en su *Historia de la conquista de México*, apuntaba que

> afirman otros que se llama *México* de los primeros fundadores, que se dijeron *mexiti*; que aún ahora se nombran *mexica* los de aquel barrio y población; los cuales *mexiti* tomaron nombre de su principal dios e ídolo, dicho *Mexitli*, que es el mismo que *Uitcilopuchtli*[2162].

ULLI[2163]

1. Seguíase luego *tlapolteutl*, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos; tomó nombre de un demonio que los indios adoraban por dios, *Tonatiu*, que quiere decir 'sol', que era el más venerado planeta de todos,

---

[2159] *Id*., pág. 746.
[2160] *Id*., pág. 776.
[2161] «Una rodela de palo y cuero, y a la redonda campanillas de latón morisco, y la copa de una plancha de oro, esculpida en ella *Vitcilopuchtli*, dios de las batallas» (López de Gómara, México*, op. cit.*, pág. 81). Gómara también denomina al dios *Uicilopuchtli* y *Uitcilopuchtli*; «Y después que había hecho la victoria de aquella provincia que había ido a conquistar, y después que había hecho lo que arriba se dijo cerca de la pacificación de aquella provincia, volvíase a su ciudad, trayendo gran número de captivos, los cuales todos mataba, sacrificándolos a *Uitzilopuchtli*, que es dios de la guerra, y haciéndole gran fiesta por la victoria que les había dado», Sahagún*, op. cit.*, pág. 679; «Montezuma era muy devoto de sus ídolos, que se decían *Tezcatepuca* e *Huichilobos*; el uno decían que era dios de la guerra y el *Tezcatepuca* el dios del infierno», Díaz del Castillo*, op. cit.*, pág. 168.
[2162] López de Gómara, *México, op. cit.*, pág. 151. La vinculación entre el dios *Mexitli* y *Huitzilopochtli* es tratada abundantemente por Robelo, *Mitología, op. cit.* págs. 177-186.
[2163] También aparece como OLI.

porque los días que reinaba eran prósperos. Los nombres dellos eran *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli*, *citlali (53)*.

2. A la pelota llaman *ulamallistli*. Esta se hacía de la goma de *ulli*, que es un árbol que nasce en tierras calientes, que punzado destila unas gotas gordas y muy blancas y que muy presto se cuajan, las cuales juntas, mescladas y amasadas y tratadas después, se paran tan negras como la pez y no tisnan (284).

Aunque ni el DRAE ni el *Diccionario de americanismos* recogen *ulli*, sí que documentan su derivado *hule*, con el mismo significado que el término que mencionaba Cervantes de Salazar. La palabra *hule* ya aparecía en el *Diccionario de autoridades* de 1734, aunque con el significado de 'tela de lienzo' y como un término supuestamente derivado «del francés *huile*». Posteriormente, en la edición de 1884, este significado se mantiene, aunque la Academia alude esta vez a un origen a partir del alemán *hülle.* El origen náhuatl se establece, finalmente, a partir del *Diccionario* de 1914.

Molina recogía en su *Vocabulario* dos versiones, *ulli*[2164] y *olli*[2165]*,* que aludían a una especie de caucho con el que se hacían pelotas para el juego. Siméon, por su parte, diferencia los dos términos y, si bien habla de *ulli* con el significado de 'resina'[2166], reserva para el término *ollin* el significado de 'movimiento'[2167]. Para nosotros, la relación entre los dos términos es clara, y por ello incluimos las dos versiones, *ulli* y *olli*, bajo la misma entrada, pues entendemos que en la cultura náhuatl existía ese vínculo entre el material y el concepto de 'movimiento'. Es evidente que Cervantes de Salazar emplea dos términos diferentes para referirse a dos conceptos distintos, pero desde nuestro punto de vista la familiaridad entre ambos es indudable.

Por un lado, habla de *oli* como uno de los signos del calendario[2168]. Se correspondería, en efecto, con el decimoséptimo símbolo de la veintena, que podría

[2164] 'Cierta goma de árbol medicinal, de la cual hacen pelotas para jugar con las nalgas o caderas', Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 158v.
[2165] 'Cierta goma de árboles medicinal, de que hacen pelotas para jugar con las nalgas', Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 76r.
[2166] Siméon*, op. cit.,* pág. 760.
[2167] *Id.*, pág. 354.
[2168] Cervantes de Salazar lo menciona, aunque lo hace de forma equivocada, colocándolo como el tercero de una semana de cinco símbolos, compuesta por *ocelotl*, *quautl*, *oli*, *tecpatli* y *citlali*.

traducirse como 'movimiento'. Con este valor simbólico, aparece citado en Gómara y en Sahagún[2169].

Por otro lado, nuestro autor menciona el *ulli* como el árbol del que se extraía la resina para elaborar la pelota que se empleaba en un juego similar al frontón[2170].

Encontramos también esta voz *ulli* en Gómara, en un párrafo similar al Cervantes de Salazar, lo que nos inclina a pensar que nuestro autor copió, sin apenas modificaciones, el texto original del cronista soriano. Al hablar de los juegos de los mexicas, dice Gómara que

> a la pelota llaman *ullamaliztli*; la cual se hace de la goma de *ulli*, que es un árbol que nace en tierras calientes, y que punzado llora unas gotas gordas y muy blancas y que muy presto son cuajadas; las cuales juntas, mezcladas y tratadas, se vuelven negras más que la pez, y no tiznan[2171].

Es probable que Gómara tomara, a su vez, su texto de Motolinia, que recoge en sus *Memoriales* la voz *ollin*[2172]*,* definida como

> una goma de un árbol que se cría en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas y ayuntándolo con otro, que es cosa que luego se cuaja y para negro así como pez blanda.

En el párrafo que dedica a la explicación de este juego de pelota, Herrera omite el término y simplemente dice que

> hacían la pelota de la goma de un árbol, que nace en tierras calientes, que punzado, destila unas gotas gordas, blancas, que muy presto se cuajan, que mezcladas y amasadas se paran tan negras como la pez[2173].

También aparece en Torquemada cuando habla de la pelota empleada en los juegos de los mexicas:

> Hácese una pelota redonda del tamaño que quieren, o les parece convenir para las cosas que quieren hacer de él, y éste llaman *ulli*[2174].

Para más información, consúltese Sala, Friederici y Alvar Ezquerra[2175].

[2169] Como *olin*, traducido como 'temple', López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 383; Sahagún habla de *olin*, que traduce como 'movimiento'*, op. cit.,* pág. 316.

[2170] Por su parte, Cabrera (*Op. cit.,* pág. 83) relaciona el término con el juego del que hablaba Cervantes de Salazar, y define el *hule* como 'goma de árbol que se usaba para hacer pelotas de *hule*'. Establece el origen de la palabra a partir de *ulli* o *olli*.

[2171] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 138.

[2172] Motolinia*, op. cit.,* pág. 219.

[2173] Herrera, A. *Década* II, libro VII, cap. VII.

[2174] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro XIV, cap. 43. Más adelante, Torquemada también define *ulli* como 'cierta goma [...] que sale de un árbol en gotas blancas y después se vuelve negra como pez, y de ciertas semillas (*Id.*, Libro VI, cap. 48) y como 'betún muy correoso y saltador' (*Id.*, Libro X, cap. 17).

[2175] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 440; Friederici*, op. cit.,* pág. 640; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 368.

No aparece en Cortés.

VEXPALI[2176]

1. Al primero planeta llamaban *tlatoc*; reinaba siete días, los nombres de los cuales eran *cipaltli*, *ecatl*, *cali*, *vexpali*, *coatl*, *miquiztli*, *mazatl* (52).

2. El signo de *vezpali*, que quiere decir 'lagarto o lagartija' denotaba que el que nascía en él había de tener grandes enfermedades y dolores (52).

Cervantes de Salazar emplea los términos *vexpali* o *vezpali* para referirse al 'lagarto o lagartija'. Las dos son variantes de *cuetzpalin* o *cuetzpalli,* palabra que deriva de *cuetzpal*, 'glotón'y la partícula *–in*, 'movimiento' y que, en efecto, podría traducirse como 'lagartija'[2177].

Nuestro autor cita únicamente el término como un símbolo del calendario. Se trata del cuarto signo de la veintena que se empleaba para el calendario religioso o *tonalpohualli*. Cervantes confunde de nuevo el funcionamiento de la cuenta de los días en la sociedad mexica y habla de una semana de siete días. Como ya queda dicho, se trataría de un error, pues el año de la cultura mexica se dividía en semanas de trece días, y no de siete.

Dice también Cervantes de Salazar que el que nacía bajo el signo de *vezpali* «había de tener grandes enfermedades y dolores». Es difícil saber a qué se refiere exactamente nuestro autor, si al nacido en el cuarto día de la primera trecena, *4-lagartija*, o al que nacía a lo largo de la duodécima trecena, que comenzaba el día *1-lagartija*. Para el primer caso, y a propósito de la primera trecena del año, en la que se incluía *4-lagartija*, dice Sahagún que «estos treces días decían que eran bien afortunados, que cualquiera que nacía en cualquiera de los treces días, que si era hijo de principal, sería señor o senador y rico»[2178]. Los nacidos a lo largo de la

[2176] También aparece como VEZPALI.
[2177] Siméon*, op. cit.,* pág. 135.
[2178] Sahagún*, op. cit.,* pág. 314. No obstante, Sahagún también advierte que no era suficiente con haber nacido bajo un signo venturoso, sino que esta buena fortuna había que ganársela mediante una vida disciplinada: «Decían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le hacen y las palabras celosas y ásperas que se le dan, y si es de mala crianza, ni anda en camino derecho, pierde todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació» (*Ibid.*).

decimosegunda trecena, que comenzaba con *1-lagartija*, eran, según leemos en Sahagún,

> muy esforzados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como ni empecen a la lagartija cuando cae de alto abajo, que ningún daño siente, sino luego se va corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores y con facilidad allegarían riquezas[2179].

Resulta, como vemos, complicado saber a qué se refiere Cervantes de Salazar, que ofrece una información confusa cuando habla de la mala ventura que les esperaba a los que nacían bajo el signo de *vexpali*.

La palabra es documentada también en Gómara[2180]. No aparece en Cortés.

VLAMALLISTLI[2181]

Llamábase aquel lugar donde el juego se hacía *tlachtli*, que es como en España trinquete. A la pelota llaman *vlamallistli*[2182]. Esta se hacía de la goma de *ulli*, que es un árbol que nasce en tierras calientes, que punzado destila unas gotas gordas y muy blancas y que muy presto se cuajan, las cuales juntas, mescladas y amasadas y tratadas después, se paran tan negras como la pez y no tisnan (284).

Decíamos en la anterior entrada que el texto de la Crónica estaba directamente inspirado en el siguiente párrafo de la *Historia de la conquista de México* de Gómara:

> A la pelota llaman *ullamaliztli*; la cual se hace de la goma de *ulli*, que es un árbol que nace en tierras calientes, y que punzado llora unas gotas gordas y muy blancas y que muy presto son cuajadas; las cuales juntas, mezcladas y tratadas, se vuelven negras más que la pez, y no tiznan[2183].

Al igual que Gómara, Cervantes de Salazar se refiere por *ulamalistli* únicamente a la pelota, lo cual supone un error, porque este término es solo el

---

[2179] *Id.*, pág. 345.
[2180] Gómara (*México, op. cit.,* pág. 382) traduce *Cuezpali* como 'lagarto', mientras que para el primer símbolo, *cipactli*, que algunos autores traducen precisamente como 'lagarto' (véase León-Portilla, M. *Aztecas-mexicas. Op. cit.,* pág. 148), el cronista ofrece el significado de 'espadarte'.
[2181] También aparece como VLAMALLISTLI.
[2182] En las ediciones de Millares Carlo (1971, pág. 314) y Millares Ostos (1985, pág. 291), aparece la versión *ulamallistli.*
[2183] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 138.

nombre del juego, tal y como recogía Molina a propósito del término *ollamaliztli*[2184] o la variante *ullamaliztli*.

De este término derivan las palabras *ulama*[2185] o *ollama*[2186], empleadas en la actualidad para denominar un tipo de deporte derivado de este juego prehispánico.

XACAL

1. Mandó asimismo Cortés a los suyos que todos se vistiesen y adereszasen de guerra, con las trompetas, atambores y atabales que había; y hecho en el patio, a la costumbre de los indios, de hierbas, flores y rosas, un alto y hermoso *xacal*, ya que para el efecto los unos y los otros se juntaron, salió Cortés con mucha música, llevando consigo a su lado al que había de ser nuevo señor (883).

El *DRAE* define *jacal* como 'especie de choza', y establece un origen a partir del náhuatl *xacalli*. El *Diccionario de americanismos*[2187], por su parte, recoge tanto *jacal* como *xacal* y desarrolla algo más la etimología: «Del náhuatl *xalli*, arena, y *calli*, casa». Este término se incluye por primera vez en la edición del *Diccionario usual* de 1884, ya identificado como derivado 'del mejicano *xacalli*'.

A propósito del origen que ofrece el *Diccionario de americanismos*, Cabrera advierte[2188] que *jacal* podría derivar de «*xacámitl*, 'adobe' y *calli*, 'casa'; o bien de *xalli*, 'arena'». Algunos autores citados por Santamaría[2189], relacionaban *jacal* con *chacal*, aunque este mismo autor señalaba que «lo de *jacale*, por *jacal* y *jacal*, por *chacal*, que dan ciertos diccionarios mal copiados, son barbaridades de a folio y nada más».

[2184] Molina define *ollamaliztli* como 'juego de pelota desta manera, el acto de jugar' (Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 76r). *Ullamaliztli*, por su parte, se define como 'el acto de jugar a la pelota de esta manera' (*Id.*, pág. 158v). Siméon (*Op. cit.,* pág. 355) registraba *ollamaliztli*, como 'acción de jugar a pelota con la cadera, juego de pelota'. Para referirse a la pelota empleada en el juego, Siméon consigna la voz *ollamaloni* o *ullamaloni*. Efectivamente, esta última variación es la que registraba Molina cuando habla de la 'pelota para jugar al *batey* o a la pelota' (Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 158v).

[2185] Véase Morínigo*, op. cit.,* pág. 653.

[2186] 'Lagartija. Cuarto día del mes y decimosegundo signo en astrología judiciaria', Siméon*, op. cit.,* pág. 355.

[2187] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 2179.

[2188] Cabrera*, op. cit.,* pág. 84.

[2189] Santamaría*, op. cit.,* pág. 624.

Molina recogía ya *xacalli*[2190] en su *Vocabulario*, término que definía como 'choza, *bohío* o casa de paja'. La palabra aparece ya en textos de México de 1558 y 1569 y de Yucatán en 1563[2191].

Entre los cronistas consultados, lo documentamos en Torquemada, quien lo incluye en la *Monarquía indiana* en un contexto diferente al de Cervantes de Salazar:

> En este lugar se ranchearon (como decimos en el libro de las *poblazones*) haciendo unas pobres y pequeñas chozas, rodeadas de carrizo y espadañas, que ellos llaman *xacalli*, y en otras provincias *bahareques*[2192].

También se documenta en la *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo[2193]:

> El tercer prodigio y señal fue que un rayo cayó en un templo idolátrico que tenía la techumbre pajiza, que los naturales llamaban *xacal*, el cual templo los naturales llamaban *Tzonomosco*.

Lope Blanch clasifica *jacal* entre las palabras indígenas de conocimiento absolutamente general en el español de México actual[2194]. La vigencia de este término se comprueba por su presencia en dos refranes, que incluye Santamaría en su entrada[2195]: *Hemos visto caer iglesias, cuanto más ese jacal, '*refrán que alude a la deleznabilidad de las cosas humanas, para reprobar la presunción y despreciar la fortaleza' y *no tener uno jacal donde meterse*, 'estar muy pobre'[2196].

XAGUA

De ahí a poco que esto supo Cortés, asomaron los cuatro capitanes de Taxcala con todo su exército que cubría el campo. Vio bien, como los prisioneros le habían dicho, la señal del General, y esto fue, como habían prometido el día antes, cuando amanescía; era gente muy lucida y bien armada a su uso y costumbre, aunque por venir pintados con *bixa* y *xaguas*, parescían demonios; traían grandes penachos que campeaban a maravilla; traían hondas, varas con amínto que pasaban una puerta,

---

[2190] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 158r.
[2191] Zamora Munné*, op. cit.,* pág. 58.
[2192] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro II, cap. 11.
[2193] Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala, op. cit.,* pág. 65.
[2194] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35.
[2195] Santamaría*, op. cit.,* pág. 624.
[2196] También Montemayor recoge una serie de refranes en los que aparece el término, y otras expresiones como «andar *jacaleando»*, 'andar chismorreando de casa en casa' (*Op. cit.,* pág. 70). El autor recoge *jacal*, como un derivado de *xámitl*, 'adobe' y *calli*, 'casa'.

era el arma que más temían los nuestros; lanzas, espadas de pedernal, arcos y flechas sin hierba, que no poco aprovechó (210).

El fragmento se inspira en un texto de Gómara, que describía así la disposición del ejército de Tlaxcala en una de las batallas contra Cortés:

> Vinieron pues estos cuatro capitanes con todo su ejército, que cubría el campo, a ponerse cerca de los españoles, una gran barranca no más en medio, el otro día siguiente, como prometieron, y antes que amaneciese. Era gente muy lucida y bien armada, según ellos usan, aunque venían pintados con *bija* y *jagua*, que mirados al gesto parecían demonios. Traían grandes penachos, y campeaban a maravilla; traían hondas, varas, lanzas, espadas, que acá llaman bisarmas; arcos y flechas sin yerbas; traían así mismo cascos, brazaletes y grebas de madera, más doradas o cubiertas de pluma o cuero[2197].

El *DRAE* recoge en su 23.ª edición el americanismo *jagua*, cuyo origen se establece a partir del náhuatl *xahualli,* que Molina definía como 'afeite'[2198]. No obstante, a pesar de que la palabra se identifica como un nahuatlismo, lo cierto es que ya aparecía en las *Décadas* de Mártir de Anglería, escritas antes de la campaña de Cortés sobre México:

> Hay otro árbol llamado *xaguá*, de cuya fruta verde el jugo azul oscuro tiñe cuanto toca; pegándose tanto que con ninguna cosa que se lave se quita en menos de veinte días; cuando la fruta ha sazonado, el jugo pierde aquella virtud[2199].

Nos encontramos, por lo tanto, ante una contradicción, pues según la RAE, esta palabra de origen mexicano fue empleada en un documento anterior a la conquista de la Nueva España. Sabemos, además, que apenas se documentan nahuatlismos en la zona de las Antillas, ni en el siglo XVI ni en el XVII[2200]. Bien podría ser que todo fuera consecuencia de un error de apreciación por parte de la Academia, pues lo cierto es que para numerosos autores, *xagua* es un término de origen taíno y no mexicano. A favor de esta explicación se muestran Henríquez Ureña, Friederici, Morínigo, Buesa Oliver o Mejías[2201].

[2197] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 98.

[2198] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 158v. El *Diccionario de americanismos* (*Op. cit.*, pág. 1202) también habla de un origen a partir del término náhuatl *xahualli*.

[2199] Mártir de Anglería, P. *Década* III, cap. VII, pág. 230. El original en latín es el siguiente: «Arbor est alia, nomine *Xaguá*, cuius pomi acerbi succus glauconiger pingit quicquid tetigerit, adeo cohaerenter, ut nequeat ullo lauacro abradi intra dies uiginti: ubi maturuerit pomom, uim eam succus amittit». (*De rebus Oceanicis et Orbe Novo*. Basilea: Apud Ioannem Bebelium, 1533, pág. 62c)

[2200] Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 128.

[2201] «No proviene del náhuatl, sino del taíno», Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 116; Friederici*, op. cit.,* pág. 323; Morínigo. *Op. cit.,* pág. 330; Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 29; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 20. Mejías lo documenta por primera vez en Oviedo (1526).

El origen del conflicto puede estar, tal y como apuntan Corominas y Pascual[2202], en el *Diccionario de Autoridades*[2203], donde se establecía que a la *xagua*, «en la Nueva España se llama *xachali*», que sería el *xahualli* del que hablaba Molina. A pesar de lo que se afirmaba en el *Diccionario de autoridades*, *xagua* y *xahualli* aluden a conceptos diferentes, ya que uno es un fruto —y por extensión, el árbol del que sale este fruto—, y el otro es, tal y como afirmaba Molina, un 'afeite'.

Entre los cronistas, ya observábamos que este término había sido empleado por Gómara, tanto en *Historia de la conquista de México* —de donde hemos extraído el párrafo que le sirve de fuente a Salazar[2204]—, como en la *Historia General de las Indias*[2205]:

> Tíñense para la guerra con *jagua*, que es zumo de cierta fruta, como dormideras, sin coronilla, que los para más negros que azabache, y con *bija*, que también es fruta de árbol, cuyos granos se pegan como cera y tiñen como bermellón.

Un texto similar al que aparecía en la *Crónica* se documentaba también en las *Décadas* de Herrera[2206]:

> Pareció el gran exercito tlaslalteca, viose la señal del General, y parecía tanta y tan lúcida gente, que cubría el campo, todos pintados con *bixa* y *xagua*, y muy empenachados.

Este mismo párrafo, sin ninguna modificación, lo encontramos en Torquemada[2207].

Para una documentación más detallada de esta palabra, véase Alvar Ezquerra[2208].

No lo hemos documentado en Cortés.

[2202] Véase Andión*, op. cit.,* pág. 158.
[2203] *Diccionario de Autoridades*, 1739, tomo VI, pág. 533. Como *jagua*, aparece por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1817, definida como 'fruto del *jachalí'.* La primera vez que se identifica como «palabra americana» es en el *Diccionario* de 1884.
[2204] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 98.
[2205] López de Gómara, F. *Indias, op. cit.,* pág. 48.
[2206] Herrera, A. *Década* II, libro VI. Cap. VI.
[2207] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro IV, cap. 31.
[2208] Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 215.

XAGÜEY

Hicieron muchas entradas en otros pueblos, aunque siempre padescieron mucha nescesidad de comida y agua, en especial después que se acabó un charco que estaba entre dos sierras, que tenían hecho aposta, como *xagüey*, para recoger las aguas llovedizas (531).

Anque el *DRAE* dedica una entrada a *jaguey*, no señala expresamente su etimología.

El *Diccionario de americanismos*[2209], por su parte, recoge los términos *jagüel* y *jagüey*[2210], ambos de origen antillano, para referirse a un pozo cavado de forma artificial para recoger el agua. Aparece por primera vez en la edición del *Diccionario usual* de 1803 como una palabra localizada únicamente en el Perú[2211]. Esta localización no se amplia hasta la edición de 1925, en la que por fin se considera un término de ámbito americano.

Encontramos una definición del concepto en Oviedo, que dice que *jaguey*

> es una poza que se hace a mano en las playas y costas de la mar, tan honda como la rodilla y más o menos a necesidad de agua[2212].

Oviedo también llama la atención sobre la polisemia del término *xagüey*, que también aludiría a una especie de árbol[2213]:

> Otras cortezas de árboles coloradas hay en esta Isla Española, las cuales llaman *xagüey*, de las cuales así mismo hacen alpargatas e sogas e otras cosas, e danles este nombre porque en esta lengua de Haití el árbol que descortezan para esto le llaman *xagüey*, y a un charco llaman *xagüey* así mismo[2214].

[2209] *Diccionario de americanismos*, pág. 1202.
[2210] Friederici (*Op. cit.,* pág. 324) registra las variantes *jagüey*, *jaguei*, *xaguey*, *xagüey*, *jaquey*, *jahuey*, *jahuei*, *jaguay*, *jagüel* y *jahuél*.
[2211] El término aparece definido como 'en el Perú es la balsa grande en que se recoge el agua'. (*Diccionario usual*, edición de 1803, pág. 494).
[2212] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 216.
[2213] *Ficus crassinervia* (Friederici*, op. cit.,* pág. 325). Además del significado con el que lo utiliza Salazar para la palabra *jagüey*, Morínigo (*Op. cit.,* pág. 330) menciona el de 'persona desleal' (Cuba) y 'mosquito muy pequeño' (Haiti).
[2214] Véase Andión, M. A*, op. cit.,* págs. *132-133*.

También encontramos el término en Las Casas, en Bernal[2215] y en Cortés. Cuando el conquistador extremeño emplea el término en sus *Cartas de relación,* lo utiliza sin explicar a qué se refiere, por lo que podemos intuir que se trataba de una palabra que gozaba de popularidad entre los conquistadores:

> El capitán los llamó con una lengua e intérprete que llevaba y vinieron ciertos indios a los cuales hizo entender que él no venía sino a rescatar con ellos de lo que tuvieran y a tomar aguaje, y así se fue con ellos hasta un *jagüey* de agua que estaba junto a su pueblo y allí comenzó a tomar su agua y a decirles con el dicho faraute que les dieran oro y que les darían de las preseas que llevaban[2216].

Se documenta por primera vez en una carta del licenciado Zuazo[2217], fechada el 22 de enero de 1518.

Los cronistas suelen utilizar el término en plural[2218], aunque en los ejemplos citados de Oviedo, Cortés y Cervantes de Salazar se emplea la palabra en singular.

Para más información, véase Sala, Friederici y Alvar Ezquerra[2219].

XICAMA

Las *xicamas* son como nabos, muy zumosas y muy frías; la conserva dellas es muy buena para los éticos y los que tienen gran calentura (15).

Molina[2220], define *xicama* como 'cierta raíz que se come cruda y es muy dulce'. En el *Diccionario* se registra la variante *jícama*, derivada del náhuatl *xicamatl*[2221]. Aparece por primera vez en el *Diccionario manual* de 1927.

Documentamos también el término en Sahagún, que dice que «son blancas y dulces, y matan mucho la sed»[2222] y en Las Casas[2223]. Clavijero[2224] menciona que la

[2215] Para Las Casas, véase Friederici*, op. cit.,* pág. 324; En Bernal: «Creíamos que doquiera que saltásemos en tierra la tomaríamos de *jagueyes* o pozos que cavaríamos», Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. III, pág. 71.
[2216] «Primera carta de relación», fechada el 10 de julio de 1519 (Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 50).
[2217] «Aguas de *jagüeyes*, que así llaman las balsas de agua llovediza e otras aguas gruesas», en Alvar (*Op. cit.,* pág. 78). Mejías lo documenta también en un texto de 1537 (*Op. cit.,* pág. 128).
[2218] Andión (*Op. cit.,* pág. 133) y Alvar (*Op. cit.,* pág. 78) dicen que la primera referencia en singular de esta palabra es de 1699.
[2219] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 442. Aparece como *jagüey*, 'nombre de árboles' y también 'balsa, pozo o zanja llena de agua'; Friederici*, op. cit.,* pág. 324; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 216.
[2220] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 159r.
[2221] Siméon (*Op. cit.,* pág. 764) registra las dos variantes, *xicama* y *xicamatl*.
[2222] Sahagún*, op. cit.,* pág. 976. También en pág. 990.

jícama era también conocida por los mexicanos como *catzotl*, término que, según Siméon, aludiría a la raíz de la planta[2225].

Cabrera ofrece una etimología a partir «del verbo en imperativo *xi-cámac*, 'prueba', de *camatl*, 'boca'»[2226].

El término aparece también en el segundo diálogo latino de *México en 1554*:

> Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, *gicamae*, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[2227].

No hemos documentado la palabra ni en Cortés ni en Gómara.

XÍCARA

1. A los mancebos, después de muertos, adereszaban de lo mejor que ellos poseían, y porque morían en su juventud y parescía a los que quedaban que tendrían nescesidad de comida, echábanles en la sepoltura muchos tamales, frisoles, *xícaras* de *cacao* y otras comidas (55).

2. Le traxeron en hombros y venían detrás más de trecientos indios cargados de aves, conejos y venados guisados de diversas maneras, con ricas *xícaras* de *cacao* para que bebiese cuando tuviese sed (158).

3. En el beber no tenía tan cerimonia ni majestad, porque el mismo maestresala que quitaba y ponía los servicios servía la copa, la cual era una *xícara* de diversas hechuras y diversas materias, porque unas veces era de plata, otras de oro, otras de calabaza y otras de conchas de pescado, de caracoles y otras hechuras extrañas (281).

[2223] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 379.

[2224] «La *jícama*, que los mexicanos llaman *catzotl*, es una raíz de la figura y magnitud de la cebolla, toda blanca y compacta, fresca, suculenta y gustosa, que se come siempre cruda» (Clavijero*, op. cit.,* pág. 16).

[2225] Siméon*, op. cit.,* pág. 68.

[2226] Cabrera*, op. cit.,* pág. 85. Montemayor tan solo apunta que deriva del término náhuatl *xicámatl* (*Op. cit.,* pág. 71).

[2227] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140: «Son frutos de la tierra: *ají*, frijoles, *aguacates*, *guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase», *Id.*, pág. 141.

El *DRAE* recoge *jícara* como derivado «del náhuatl *xicalli*, 'vaso hecho de la corteza del fruto de la *güira'*». Aparece por primera vez, como *xícara*, en el *Diccionario de autoridades*[2228], identificada ya como voz americana.

Sin embargo, la etimología de la palabra ni siempre estuvo tan clara. En la edición del *Diccionario* de 1884, se consideraba como un término derivado «del árabe *cicaya*, 'copa'», error que fue corregido en la siguiente edición de 1899, en la que ya se especificaba que era un derivado «del mexicano *xicalli*, '*güira'*»[2229]. Efectivamente, Molina ya incluía el vocablo *xicalli*[2230], definido como 'vaso de calabaza'.

Se trata de una palabra empleada frecuentemente por los cronistas. En los dos primeros casos que aportamos, Cervantes de Salazar relaciona el término con el *cacao*, pero no aclara a qué se refiere ni tampoco da la equivalencia en castellano. En el tercer párrafo, ofrece una descripción algo más amplia de los materiales con los que se puede hacer este objeto, aunque no lo define.

Encontramos en Oviedo[2231] una alusión a «tres mill *xícalos* (cántaros o ánforas) de brebaje», que para Corominas sería la primera documentación de la palabra[2232], en 1535.

Sahagún emplea el término con frecuencia[2233] y también lo encontramos en Bernal[2234] y en Torquemada, que ofrece la siguiente equivalencia de la voz en castellano: «Unos vasos redondos que ellos llaman *xicalli* y nosotros calabazas»[2235].

En otro de los párrafos, Torquemada hablaba del uso de estos utensilios durante los sacrificios humanos:

[2228] *Diccionario de autoridades*, tomo S-Z, 1739, pág. 539.

[2229] Ramos y Duarte (*Op. cit.,* pág. 321) ya advertía en su *Diccionario del mejicanismos* del error de apreciación de la Academia respecto al origen de esta palabra: «Dice la Academia, en su *Diccionario* (12ª. Edición), que *jícara* procede del árabe *cicaya*, 'copa', pero la palabra no es *cicaya*, sino *xáccara*, 'olla, jarra, puchero, marmita llena de vianda', como dice Kazimirski (*Diccionarie Arabe-Français*). El portugués tiene *chícara*, el gallego *yícara*, el catalán *xícara*, que según Mahn procede del mexicano *xicalli*. Ciertamente es palabra azteca (se pronuncia *xical-li*) y significa 'taza de calabazo, vaso', como si registra en el *Vocabulario Mexicano* de don Alonso de Molina».

[2230] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 158v.

[2231] Véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 220.

[2232] Véase Hernández, E. *Op. cit.,* págs. 119-122.

[2233] Sirva como ejemplo el siguiente párrafo, en el que Sahagún relata los tipos de *cacao*: «En acabando de comer, luego se sacaban muchas maneras de *cacaos* [...]. Y dábanlo en unas *xícaras* con que se bebía, y qe son de muchas maneras». (*Op. cit.,* pág. 662).

[2234] Cuando Bernal describe las mercaderías de México, dice que «vendían hachas de latón y cobre y estaño, y *jícaras*, y unos jarros muy pintados de madera hechos». (Díaz del Castillo*, op. cit.,* Cap. XCII, pág. 332).

> En algunas ocasiones (que no en todas) cogían de la sangre que vertía por el pecho el sacrificado y puesta en una escudilla o *jícara*, dábanla al ídolo, haciendo amago a que la bebiese, untándole primero los labios con la misma sangre[2236].

También encontramos este término en la breve relación de Francisco de Aguilar, soldado de Hernán Cortés durante la conquista, cuando describe las atenciones que recibía Moctezuma en su cautiverio: «Su servicio era en platos y *jícaras* muy limpias»[2237].

Es, por lo tanto, una palabra adquirida casi de inmediato por los conquistadores españoles. En pocos de los ejemplos aportados aparece la descripción de su significado, por lo que se puede concluir que se trataba de una palabra incorporada al léxico de los primeros españoles en México y que no tardó en acogerse en España.

Prueba de ello es que *jícara* aparece ya en un poema de Francisco de Quevedo (1580-1645) denominado «Los médicos han de errar», donde encontramos los siguientes versos:

(...) La niña, que se hallaba
entre pila y fuente enjuta,
con un marido por señas,
que sólo amaga y no apunta,
jícara de chocolate,
que puede, sin el ayuda
de rescoldo y molinillo,
hervirse y hacer espuma (...)

Como curiosidad, cabe destacar que es una de las dos palabras derivadas del náhuatl, junto con *jícama*, que en español son esdrújulas[2238].

Para más información sobre esta palabra, consúltese Cabrera, Alvar Ezquerra y Montemayor[2239].

No hemos documentado *jícara* ni en Gómara ni en Cortés.

[2235] Torquemada, T. *Op. cit.,* Libro XIV, cap XLIII.
[2236] *Id.*, Libro VII, cap XIX.
[2237] J. Díaz, A. de Tapia, B. Vázquez, F. de Aguilar, *La conquista de Tenochtitlán*, ed. de Germán Vázquez Chamorro. Madrid: ed. Dastin, 2002, pág. 174.
[2238] Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 78.
[2239] Cabrera*, op. cit.,* pág. 75; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 220; Montemayor*, op. cit.,* pág. 71.

XILOMASTLI

La primera, que caía en el primero día de marzo, se llamaba *Xilomastli*. En este día dexaban los pescadores de pescar, como que dixesen que dexaban el agua, porque en aquel tiempo las mazorcas de *maíz* no estaban acabadas de cuajar, las cuales se llaman *jilotes*, y así pintaban su dios con un *jilote* en la mano. En esta fiesta sacrificaban niños, ahogándolos primero en *canoas*. Llamábase el demonio a quien lo sacrificaban *Tlaloc* (36).

Parece que Salazar se inspiró en un documento, hoy perdido, que también sirvió como fuente a los redactores de los códices *Machiabecchi* e *Ixtlilxochitl*. Al igual que en la *Crónica*, en el *Magliabecchi* se dice que durante este día se *ahogaba* a los niños, información que difiere mínimamente de la versión incluida en el *Códice Ixtlilxochitl*, donde se dice que los niños se *arrojaban* al agua, quizá por una mala interpretación del texto original.

Sobre esta celebración, leemos en el *códice Magliabecchi*[2240] que

> Esta fiesta llamaban los indios *Xilomaniztli*, y los mexicanos y algunos otros llamanlo *alcavualo* (la v vocal) porque en este tiempo dejaban los pescadores *quasi dicat* que dejaban el agua y llamanla *Xilomaniztli*, porque la pintan con unas mazorcas de *mahiz* en el puño, las cuales antes de cuajarse el grano se llaman *xilotl*, de do sale *xilo maniztli*, que quiere decir 'que tiene en la mano *xilotes'*. En esta fiesta sacrificaban niños. El demonio se llama *tlaloc* en Mex^{co}. Ahogaban en *canoas* estos niños.

La versión que aparece en el *Ixtlilxochitl*[2241] es la siguiente:

> Esta fiesta llamaban los indios *xilomanistle.* Y los mexicanos y otros algunos la llamaban *alcagualo* porque en este tiempo dejaban de pescar los pescadores como decir que dejaban el agua. Y llámanla *xilomaniztli* porque lo pintan con unas mazorcas de *mais* en el puño, antes de haber cuajado el grano que se llama *xilotl*, y así *xilomaniztli* quiere decir 'que tiene en la mano *xilotes'*. En esta fiesta sacrificaban niños. El demonio se llamaba *tlaloc.* En México arrojaban en *canoas* estos niños.

Para Paso y Troncoso[2242], el nombre correcto de esta festividad, que Salazar llama *Xilomastli*, debería ser *Xilomaniztli*. Así es, en efecto, como aparece en el *Códice Magliabecchi* y en el *Ixtlilxochitl*.

[2240] *Códice Magliabecchi*, Folio 28v.
[2241] *Códice Ixtlilxochitl*, Folio 94r.

La alusión a *Tlaloc*, el *demonio* al que se dedicaba esta celebración, aparece tanto en los códices *Magliabecchi* e *Ixtlilxochitl* como en el *Códice Tudela*[2243], aunque en este último no se incluye en el texto, sino al lado de la figura de la divinidad, justo debajo del nombre *Xilomanaliztli*.

Encontramos abundante documentación sobre esta deidad en Sahagún[2244], que también la llama *Tlatoque Tlamacazqui*[2245]. Sahagún dice que la fiesta a esta divinidad de las lluvias se celebraba «el segundo día de febrero, en el cual día mataban innumerables niños sobre todos los montes inminentes». También Motolinia[2246] destaca a *Tlaloc* como «dios del agua» y sobre la celebración, dice que «cuando el *maíz* estaba a la rodilla, para un día repartían y echaban pecho, con que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco a seis años, y sacrificábanlos a *Tlaloc*».

En el *Códice Veitia*[2247], copia del *Ixtlilxochitl* y posterior casi en dos siglos a la *Crónica*, también se establece la misma fecha de celebración, el uno de marzo. La descripción, no obstante, resulta mucho más detallada que la que ofrecía Salazar, con la salvedad de que, según este códice, este día solo se sacrificaban niñas, en lugar de los niños de los que hablaban los documentos anteriores:

> A esta fiesta llamaban los indios *Xilomaniztli*, y los mexicanos y otros algunos llamanlo *alcahualo,* porque en este tiempo dejaban de pescar los pescadores, y es como decir que dejaban el agua. Decíanla *Xilomalistli*, porque a este jeroglífico con que la figuraban le ponían también en la mano siniestra una mazorca de *maíz* sin cuajar el grano, que en su idioma se llama *xilotl*, y desde que esta sazón comenzaba a cuajar, y así *xilomaniztli* quiere decir 'el que tiene en la mano

---

[2242] *Crónica*, 1936, ed. de Paso y Troncoso, tomo III, pág. 396.

[2243] La descripción de esta festividad en el *Códice Tudela* (Folio 11r y 11v) es la siguiente: «[...] Y esta primera era *Xilomanaliztli* que así significaron es t(iem)po para sembrar sus [*mayces*]. El día que se guardaba alguna de estas fiestas había muy gran *areito* y duraba tres días y la figu[ra deste] demonio a quien sacrificaban y adoraban era [desta] manera de arriba y deste arte le vestía en su día en el cual todos los indios y señores bailaban y se emborrachaban y se sacrificaban las lenguas, orejas y piernas y todo el cantar era suplicar a este demonio que tuviese por bien de les dar buenos temporales y que se criase bien el *mayz* y naciese y para le aplacar se sacrificaban como d(ich)o tengo y mataban delante deste demonio muchos esclavos y niños y mujeres y les sacaban el corazón y con la sangre untaban la boca al demonio y comían toda la carne destos muertos y los que los sacrificaban eran los sacerdotes del diablo que llamaban *papa* y abrían los vivos con unas piedras de pedernal a manera de hierros de lanza grandes y con estos por el costado los abrían y sacaban el corazón estos papas o sacerdotes».

[2244] Sahagún*, op. cit.,* pág. 100.

[2245] Robelo (*Mitología, op. cit.,* pág. 571) dice que *Tlaloque* es el plural de *Tlaloc*. Con este nombre, se referían «a dioses subalternados a *Tlaloc* para la ejecución de los diversos fenómenos metereológicos».

[2246] Motolinia*, op. cit.,* pág. 219.

[2247] *Códice Veitia*, Folios 2r y 2v.

xilotes'. En esta fiesta sacrificaban muchas niñas al ídolo *Tlaloc*, y en México las arrojaban en la Laguna.

Robelo[2248] habla de *Tlalolc*, y establece el origen del nombre de esta divinidad a partir de *tlalli*, 'tierra' y *octli*, 'licor', «'el vino de la tierra', esto es, lo que bebe la tierra, la lluvia». Anteriormente, veíamos cómo Sahagún o Motolinia mencionaban a *Tlaloc* como el dios de las aguas, aunque cabría precisar que en realidad era la divinidad que simbolizaba las aguas del cielo, mientras que *Chalchiuhicueye*, esposa de *Tlaloc*, representaba las aguas de la tierra.

XIQUIPILES

Estando, pues, en Guaulipa con los señores que llevó por delante y obra de cuatro mill hombres entre sirvientes y apaniaguados, a una hora de la noche que hacía buena luna, entró mucha gente, de manera que amanescieron al pie de treinta mill hombres, y en aquel mismo día, cuando anochesció, había más de sesenta mill, y cuando el otro día vino, en la noche se hallaron al pie de docientos mill, todos contados por *xiquipiles* (642).

El *Diccionario de americanismos* recoge *jiquipil*, como un término derivado del náhuatl *xiquipilli*, 'ocho mil'[2249]. No se recoge en la 23.ª edición del *DRAE*.

Molina incluye *xiquipilli* como sinónimo de 'alforja', 'bota de vino', 'costal o talega', 'saca o saco grande'[2250] y también, cuando explica el funcionamiento de la cuenta numeral, lo equipara al número 'ocho mil'.

Autores contemporáneos como Zamora Munné también incluyen la variante *jiquipil,* que es una parte «del sistema de contar de los aztecas, igual a veinte *zontles*

[2248] Robelo, C. A. *Mitología, op. cit.,* pág. 567.
[2249] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 1225. El término aparece definido en el *Diccionario de americanismos* como 'bolsa, costal' y también como 'cantidad grande de algo'.
[2250] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 159r. Precisamente, con ese significado de 'bolsa' o 'saco', Sahagún menciona el compuesto *conexiquipilli* que «quiere decir 'la bolsilla donde se engendra el huevo'». (*Op. cit.,* pág. 937).

u ocho mil unidades»[2251]. Lo registra en documentos de México (1538-56) y Guatemala (1550).

Cabrera, por su parte, dirige a *chiquipil*, y aclara que

> en Centroamérica significa lo mismo que en México. (…) Se dice *xiquipil*, una bolsa, conteniendo semillas de *cacao* u otros objetos. Como numeral significa 'ocho mil', es decir, 20 x 400, o sea, veinte *zontles*".[2252]

Entre los cronistas, lo documentamos en Motolinia[2253], quien a propósito de su valor, dice que

> una carga tiene tres números, vale o suma este número ocho mil, que los Indios llaman *xiquipilli*.

También aparece en la *Historia verdadera* de Bernal[2254]:

> Tenían aparejados sobre tres *jiquipiles* de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; son cada *jiquipil* ocho mil hombres.

Finalmente, lo documentamos en Torquemada[2255] y en López de Velasco[2256]:

No se encuentra, al menos con esta grafía, en Cortés ni en Gómara.

XONACATES

Los *xonacates* son cebolletas de la tierra; cómense crudas, como las de Castilla (15).

[2251] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 59. A propósito de este valor, Santamaría (*Op. cit.,* pág. 639), afirma que el término *xiquipilli* equivale a '8. 000 o sea, cubo de veinte'.

[2252] Cabrera establece su origen a partir de *xiquipilli*, 'bolsa o saco', (*Op. cit.,* pág. 76).

[2253] Motolinia*, op. cit.,* pág. 301.

[2254] Véase Alvar*, op. cit.,* pág. *79.*

[2255] «Que mirasen no les hiciesen guerra como habían hecho en Potonchan, porque contra ellos tenían apercibidos sobre tres *xiquipiles* de gente (que es cada *xiquipil* ocho mil hombres)», Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro IV cap. 4; «Cuando amaneció. ya habían llegado treinta mil y a la noche más de sesenta mil y el día siguiente casi doscientos mil todos contados por *xiquipiles* que es número de ocho mil y no como dice Herrera que son el *cacao* u almendras con que tienen su cuenta», *Id.*, Libro IV, cap. 88. Torquemada corrige así la siguiente apreciación que ofrecía Herrera: «El tributo que en esta provincia pagan los indios son dos mil *xiquipiles* de *cacao*, y cada *xiquipil* son ocho mil almendras y una carga hace tres *xiquipiles* o tercios» (Herrera, *Descripción de las Indias Occidentales, op. cit.,* Cap. X).

[2256] «Cuando se descubrió esta provincia había tantos indios en ella, que en sólo Tauasquillo y Taxahual, pueblos de indios, había de doce quince mil indios, en que agora hay no más de cincuenta; en toda la provincia como veinte y ocho pueblos, y en todo poco más de los dichos mil indios tributarios, que dan de tributo dos mil *xiquipiles* de *cacao*, que cada uno es ocho mil almendras, y cada carga veinte y cuatro mil» (López de Velasco*, op. cit.,* pág. 259).

Molina[2257]registra los términos *xonacatl*, que define como 'cebolla', y *xonacaxinachtli*, 'cebollino'.

Sahagún también habla de *xonácatl* «como digamos 'cebolletas de esta tierra'»[2258] y también de «cebollas pequeñitas en esta tierra que se llama [sic] *xonácatl*»[2259].

En autores más contemporáneos, encontramos una mención en Cabrera[2260], que habla del *xonequelite*, «de *xonácatl*, 'cebolla' y *quílitl*, 'hierba comestible'».

YCPAL

Oíale el señor con los principales que con él estaban, sentados a su uso y costumbre, que era sobre unos banquillos baxos de una pieza que ellos llaman *ycpales*, con muy gran atención baxas las cabezas, puestas las bocas sobre las rodillas (199).

En las ediciones más recientes de la *Crónica*, como la de Millares Carlo[2261] o la de Millares Ostos[2262], aparece el término *yepales*. Se trata, no obstante, de una errata, ya que en ediciones anteriores de la *Crónica*, como la de Paso y Troncoso[2263] o Magallón[2264], el término que aparece es *ycpales*, que se corresponde mejor con la palabra original náhuatl, *icpalli*, que Molina[2265] definía como 'asentadero'.

De este término ha derivado la voz *equipal*, recogida en la 23.ª edición del *DRAE* como una palabra derivada del náhuatl *icpalli*, 'asiento'. Aparece también en el *Diccionario de americanismos*[2266] localizada en México, aunque no se menciona el término original náhuatl del que deriva. Esta misma variante la incluyen en sus

[2257] Molina*, op. cit.,* pág. 161r.
[2258] Sahagún*, op. cit.,* pág. 661.
[2259] *Id.*, pág. 984.
[2260] Cabrera*, op. cit.,* pág. 154.
[2261] *Crónica*, 1971, pág. 251.
[2262] *Crónica*, 1985, pág. 201.
[2263] *Crónica*, 1914, ed. de Paso y Troncoso, pág. 242.
[2264] *Crónica*, 1914, pág. 199.
[2265] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 33v.
[2266] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 911. Aparece también en Montemayor, que desde la entrada *icpales* dirige a *equipal* (*Op. cit.,* pág. 63). Ofrece una etimología a partir de *icpalli*, 'asiento', de *ícpac*, 'encima de'.

diccionarios Cabrera, Icazbalceta, Santamaría, Morínigo y Robelo[2267], autor que documenta la forma castellanizada *equipales* en la *Historia de la conquista de la Nueva Galicia*, de Mota Padilla, que data de 1760: «Fabrican unos *chimotlates* o *equipales* muy ligeros».

La palabra también es empleada por Sahagún[2268] y por Tezozomoc en su *Crónica mexicana*[2269]:

Torquemada utiliza el término *icpales* cuando habla de unas «sillas bajas»:

> Los mancebos de Tulantzinco acudían con esteras, que llaman *petates*, con sillas bajas (que son *icpales*), con *ocotexolotl*, *coas* y tinta para los *embijes*, *xochiocotzotl*, que es de liquidámbar en pan. *Acayetl*, que son cañas de sahumerio cuyo humo chupan estas gentes; y la liquidámbar verde u liquida en vasos[2270].

No lo hemos documentado ni en Cortés ni en Gómara.

YUCA

1. Los vecinos de allí, temiendo enojar a Diego Velázquez, no quisieron venderle bastimentos algunos, y él, como iba puesto en justificar su negocio lo mejor que pudiese, aunque era más poderoso que ellos, no quiso tomar nada por fuerza, y así comprando de uno que cobraba los diezmos y de un receptor de bulas dos mill tocinos y otras tantas cargas de *maíz* e *yuca* e ajos, contento de haber proveído medianamente su flota, prosiguió su viaje (103).

2. De matalotaje se halló que había cinco mil tocinos, seis mill cargas de *maíz*, mucha *yuca* y gran copia de gallinas, vino, aceite y vinagre el que era menester, garbanzos y otras legumbres abasto [...] (105).

[2267] Cabrera*, op. cit.,* pág. 79; García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 197; Santamaría*, op. cit.,* pág. 498; Morínigo*, op. cit.,* pág. 248; Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 563.

[2268] «Oíd, pues, agora que os quiero decir cómo os sepáis valer en este mundo, cómo os habéis de llegar a dios para que os haga mercedes. Y para esto os digo que los que lloran y se afligen y suspiran y oran y contemplan, y los que de su voluntad con todo corazón velan de noche y madrugan de mañana a barrer las calles y caminos, y limpiar las casas, y componer los *petates* y *icpales* y aderezar los lugares donde dios es servido con sacrificios y ofrendas» Sahagún*, op. cit.,* pág. 488.

[2269] «Son ya llegados los tributarios con los tributos; hay *petates*, *tecomates* pintados a las mil maravillas, *jícaras*, asentaderos de *ycpales*, sillas reales *tepotzoyepalli*», Alvarado Tezozomoc, H, *Crónica mexicana*. México: Imprenta de Ireneo Paz, 1878, pág. 446.

[2270] Torquemada, J. *Op. cit.,* Libro II, cap. 53. Como variantes alternativas, también documentamos en la *Monarquía indiana* los términos *icpalis* o *icpalli*.

En su 23.ª edición, el *DRAE* establece para *yuca* un origen taíno, a pesar de que en el *Diccionario de americanismos* se dice que es una palabra de etimología controvertida.

Ya los primeros cronistas nos ofrecen información sobre el origen de este término. Bernal Diaz del Castillo, por ejemplo, afirma que la planta conocida en México como *cazabe* «llamase en la isla de Cuba *yuca*»[2271] de donde, además, derivaría el topónimo Yucatán:

> Decían que las había en su tierra, y decian *tlati* por la tierra en que las plantaban; por manera que *yuca* con *tlati* quiere decir Yucatán.

Para Las Casas, el origen de la palabra estaba en la isla Española[2272]. De la misma opinión era Oviedo, que dedicaba todo un capítulo del *Sumario* a hablar de las propiedades de esta planta y de los diferentes tipos que existen de ella[2273].

Casi todos los autores consultados coinciden en señalar un origen antillano. Para Zamora Munné, Mejías, Alvar y Buesa Oliver[2274] se trata de una voz taína de Santo Domingo. Sala apunta que es de origen arahuaco-caribe[2275] mientras que Santamaría, por su parte, dice que es haitiana[2276]. Morínigo[2277], finalmente, establece para el término un origen desconocido.

La palabra sustituyó en la Nueva España a *guacamote*[2278], mientras que en otras partes rivalizó con *mandioca*[2279].

El uso de esta palabra en Cervantes de Salazar no es original, y parece inspirarse en textos de la *Historia de la conquista de México* de Gómara. En un capítulo en el que el cronista soriano describe la manera en la que Cortés pertrecha sus navíos en la isla de Cuba, leemos que

> no le quisieron vender allí ningún mantenimiento, por amor de Diego Velázquez, los vecinos; mas Cristóbal de Quesada, que recaudaba los diezmos del Obispo, y un receptor de bulas, le vendieron dos mil tocinos y otras tantas cargas de *maíz*,

---

[2271] Díaz del Castillo*, op. cit.,* tomo I, cap. VI, pág. 80.
[2272] «Hacen el pan de las raíces que en esta Española llamaban *yuca*», Véase Andión*, op. cit.,* pág. 162.
[2273] Fernández de Oviedo, G. *Sumario, op. cit.,* cap. V, pág. 95.
[2274] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 82; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 10; Alvar*, op. cit.,* pág. 104; Buesa Oliver, T. *Op. cit.,* pág. 27.
[2275] Sala, M. *Español de América, op. cit.,* tomo I, parte II, pág. 477. Sala también recoge verbos derivados del término como *yucar* y *yuquear*.
[2276] Santamaría*, op. cit.,* pág. 1136.
[2277] Morínigo*, op. cit.,* pág. 682.
[2278] Alvar*, op. cit.,* pág. 104.
[2279] Andión*, op. cit.,* pág. 162.

> *yuca* y *ajís*. Basteció con esto la flota razonablemente, y comenzó a repartir la gente y comida por los navíos[2280].

Cervantes de Salazar introduce algunas variaciones en el párrafo. Elimina el nombre del recaudador de diezmos, Cristóbal de Quesada, y modifica la estructura de algunas frases, pero no lo suficiente como para que se deje de percibir la influencia de Gómara.

Lo mismo sucede en el siguiente párrafo, en el que Gómara apuntaba que en la carga de los barcos había

> cinco mil tocinos y seis mil cargas de *maíz*, *yucas* y *ajís*. Es cada carga dos arrobas, peso que lleva un indio caminando. Muchas gallinas, azúcar, vino, aceite, garbanzos y otras legumbres[2281].

Las cantidades de los dos textos son idénticas, lo que hace suponer que Cervantes de Salazar tuvo muy presente el texto de Gómara al redactar su relación. En la lista de los productos, el escritor toledano introduce algunas modificaciones, como la mención del *cacahuete*, analizada más arriba, y que no aparecía en el original de Gómara.

La voz es empleada por otros cronistas, además de los ya mencionados Las Casas, Oviedo y Gómara. El propio Hernán Cortés emplea el término como *patata yuca* en una de sus cartas, al poco de arribar a la Nueva España, cuando refiere la alimentación de los indígenas. Le llama la atención que no hagan pan de ella, sino que la consuman asada:

> Los mantenimientos que tienen es *maíz* y algunos *ajís* como los de las otras islas, y *patata yuca*, así como la que comen en la isla de Cuba, y cómenla asada porque no hacen pan de ella[2282]

Posteriormente, en la quinta carta de relación[2283], Cortés habla de que a su llegada a un pueblo

> hallé toda la gente que había ido delante muy alegre, porque habían hallado muchos *maizales*, aunque no muy grandes, y *yucas* y *agie*, que es un mantenimiento con que los naturales de las islas se mantienen, asaz bueno[2284].

Unos párrafos después, Cortés dice que

> Aquel pueblo de Ziguatecpan hallamos quemado hasta las mezquitas y casas de sus ídolos, y no hallamos en él gente ninguna, ni nuevas de las *canoas* que

[2280] López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 21.
[2281] *Id.*, pág. 22.
[2282] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 70.
[2283] Fechada el 3 de septiembre de 1526.
[2284] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 365.

> habían venido el río arriba. Hallose en él mucho *maíz*, mucho más granado que lo de atrás, y *yuca* y *ajís* y buenos pastos para los caballos[2285].

Aparece también en la relación de Andrés de Tapia, que lo define como

> cierto pan de raíces, que se dice *yuca*, que nacen sembrándolo en unos montones de tierra, y salen como nabos; las cuales raíces antes de ser desmenuzadas y cocidas en cierta manera, son ponzoña y tóxico, y después de ralladas y estrujadas e cocidas es pan y razonable mantenimiento[2286].

Para un mayor análisis sobre la palabra, véase Friederici y Alvar Ezquerra[2287].

ZACATE

La semilla del *maíz*, que en su lengua se dice *tlauli*, es la principal semilla porque en esta tierra es como en Castilla el trigo. Cómenla los hombres, las bestias y las aves; la hoja della, cuando está verde, es el verde con que purgan los caballos; y seca, regándola con un poco de agua, es buen mantenimiento para ellos, aunque todo el año, en la ciudad de México, por el alaguna, y en otras partes por las ciénagas, tiene verde, que los indios llaman *zacate* (14).

El *DRAE* incluye *zacate*, «del náhuatl *zacatl*», que define como 'hierba, pasto, forraje' y como 'estropajo para fregar'[2288]. Aparece por primera vez en la edición de 1884, aunque localizado únicamente en Filipinas. En la siguiente edición de 1899, ya aparece como un derivado «del mexicano *çacatl*». Se trata de una voz de conocimiento absolutamente general en el español actual de México, según la clasificación de Lope Blanch[2289].

Molina registraba precisamente la variante *çacatl*, que identificaba con 'paja'[2290]. Torquemada[2291], por su parte, lo comparaba con el heno, cuando describía que las celebraciones de los indios al dios *Mixcohuatl*:

> El primero día que llegaban, hacían unas chozas o cabañas de heno, que llaman *zacate*.

[2285] *Id.*, pág. 370.
[2286] En García Icazbalceta, *Colección de documentos. Op. cit.,* tomo II, pág. 555.
[2287] Friederici*, op. cit.,* pág. 666; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 388.
[2288] Únicamente en México.
[2289] Lope Blanch*, op. cit.,* pág. 35.
[2290] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 13v.
[2291] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro X, cap. 26.

A diferencia de *xihuitl*, que aludiría a las hierbas no comestibles, y *quilitl*, que serían las comestibles[2292], la palabra *zacatl* se referiría a la hierba forrajera.

Zamora Munné y Mejías[2293] documentan el término por primera vez en 1551.

Aparece mencionado en Sahagún, en un fragmento en el que el franciscano describe la velocidad con la que reptaba una serpiente de agua «que parece que vuela por encima de los *çacates* y de las matas»[2294]. Algunos párrafos después, Sahagún emplea el derivado *çacatlales* con el significado de 'matas'[2295].

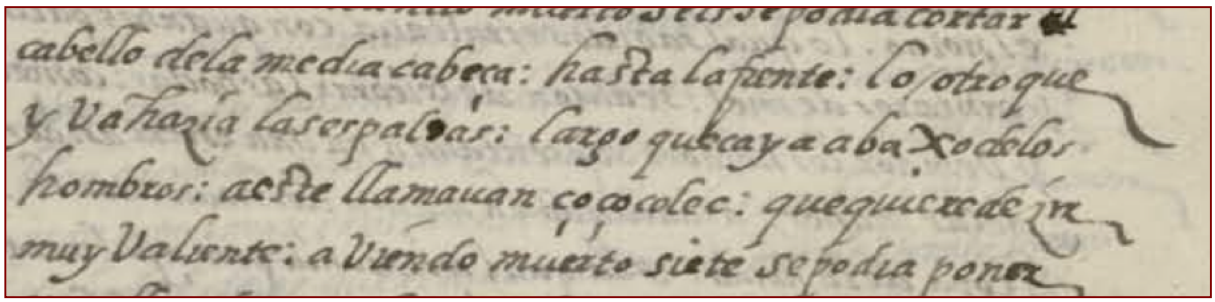
De este término deriva el topónimo *Zacatlán*, 'junto al *zacate*'[2296], mencionado por Motolinia[2297] o *Zacatula*, citado por Cortés, Gómara y Bernal[2298].

Para más información, consúltese Malaret, Alvar Ezquerra, Montemayor y Friederici[2299].

ZOZOCOLEC

Habiendo muerto seis, se podía cortar el cabello de la media cabeza hasta la frente; lo otro, que iba hacia las espaldas, largo, que caía abaxo de los hombros: a éste llamaban *zozocolec*, que quiere decir 'muy valiente' (43).

[2292] Para una detallada relación de los tipos de *zacate*, véase Cabrera (*Op. cit.,* págs. 158-159).
[2293] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 83; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 87.
[2294] Sahagún*, op. cit.,* pág. 946.
[2295] *Id.*, pág. 953.
[2296] Véase Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 460.
[2297] «En el mismo dicho día morían sacrificados otros muchos de las provincias de Huexotzinco, Tepeyacac y Zacatlán, porque en todas honraban a aquel ídolo grande *Camaxtli* por principal dios». Motolinia*, op. cit.*, pág. 227.
[2298] «A los demás mandé que fuesen con un capitán a la mar del Sur, adonde yo tenía y tengo poblada una villa que se dice Zacatula, que hay desde la dicha ciudad de Huicicila cien leguas». «Cuarta carta de relacin», Cortés*, op. cit.,* pág. 305; «Dicen que primero se nombró Texcallan, que quiere decir 'casa de barranco': es grandísimo pueblo; está a orillas de un río que nace en Atlancatepec y que riega mucha parte de aquella provincia, y después entra en el Mar del Sur por Zacatullan», López de Gómara, F. *México, op. cit.,* pág. 113; «Y el Montezuma dijo que de tres partes, y que de donde más oro le solían traer que era de una provincia que se dice Zacatula, ques a la banda del Sur». Díaz del Castillo, B. *Historia verdadera*, cap CII, tomo I, pág. 374.
[2299] Malaret*, op. cit.,* pág. 828; Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 393; Friederici*, op. cit.,* pág. 671.



Fragmento del manuscrito de la *Crónica* (pág. 42r), donde se menciona *çoçocolec*.

Cervantes de Salazar emplea este término, al igual que otros como *tequiga, quachic, quaunochitl* o *tlacatlec*, para describir las categorías de los soldados mexicas según su número de victorias en la batalla.

En la parte castellano-mexicana de su diccionario, Molina[2300] equipara la palabra *valiente* con el término náhuatl *tiyacauh*, y en la parte mexicano-castellana, incluye, con el mismo significado, otras voces como *colotic*[2301]*.* La relación con el término *zozocolec* que empleaba Cervantes de Salazar parece, en cualquier caso, remota.

Cuando Torquemada habla de las características de los guerreros mexicas, dice que estos

> habían de ser en la guerra ligeros, así como las águilas, para seguir y alcanzar los enemigos, y fuertes y animosas para pelear, así como lo son los tigres y leones; y por eso llamaban a los hombres de guerra *quauhtli,* o *celotl*, que quiere decir 'águila' y 'tigre'[2302].

Más adelante[2303]*,* Torquemada habla de los soldados llamados *ocelotl,* «leones o tigres, el cual nombre les daban por excelencia, por ser muy señalados en las guerras». El texto de Torquemada está claramente inspirado en la *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta, aunque con una pequeña diferencia. Sobre la capacidad de los guerreros, dice Mendieta[2304] que «habían de ser en las guerras muy ligeros como águilas, para seguir y alcanzar los enemigos, y fuertes y animosos para pelear, como tigres y leones. Y por eso llamaban a los hombres de guerra *Quauhtliocelotl*, que quiere decir 'águila' y 'tigre'». Mendieta une así los dos

[2300] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 115r.
[2301] *Id.*, tomo II, pág. 24r.
[2302] Torquemada, J. *Op. cit.*, Libro XI, cap. 29.
[2303] *Id.*, libro XVI, cap. 2.
[2304] Mendieta*, op. cit.,* pág. 157.

conceptos para crear un híbrido que no aparece en la posterior obra de Torquemada.

Encontramos una amplia documentación de los diferentes niveles de los guerreros mexicas en el llamado *Códice Mendoza*. En el folio 64r aparece una descripción del guerrero que ha capturado «cinco o seis enemigos» en la batalla, acompañada por un dibujo que se corresponde con la explicación que ofrecía Salazar. Sin embargo, en ningún caso se le atribuye a este guerrero el nombre de *zozocolec*, y en la descripción tan solo encontramos el nombre de la protección que le correspondía por sus méritos, llamada *otontli*.

Mencionábamos más arriba que Cervantes de Salazar dividía las categorías de los guerreros mexicas en diferentes niveles, en virtud de los prisioneros que hubieran capturado en la batalla. El término *tequiga* identificaba al guerrero que hubiera matado a cuatro enemigos; *quachic,* al que hubiera combatido a cinco; *zozocolec,* a seis; *quaunochitl,* a siete y *tlacatlec*, a diez. Sin embargo, la división que hace Salazar no se corresponde con otras que encontramos para los rangos militares de los mexicas, ya sea en las obras clásicas anteriormente citadas, como en otras más recientes como la de Bandelier.

Este autor habla de que, por debajo del capitán, en el ejército había tres grados, «los "feroces cortadores" o "bestias de presa" (*tequihua*), las "águilas fuertes" o "águilas viejas" (*cuachic* o *cuachimec*) y las "flechas errantes" (*otomitl*)»[2305]. Los dos primeros se corresponderían con las categorías de las que hablaba Salazar, pero al igual que en el *Códice Mendoza*, el siguiente grado se denomina *otomitl*.

Por encima de estos tres niveles militares, Bandelier sitúa a los «maestros de los jóvenes, llamados propiamente *hermanos mayores* (*teachcauhtin*, o *achcacauhtin*, y *tiacanes* por corrupción)». A su vez, estos *tiacanes* rendían cuentas a cuatro superiores, a los que Bandelier denomina «"cortador de hombres" (*tlacateccatl*), "hombre de la casa de los dardos" (*tlacochcalcatl*), "derramador de sangre" (*ezhuahuacatl*) y "jefe del águila y la tuna" (*cuauhnochtecuhtli* o, abreviado, *cuauhnochtli*)», división similar a la que aparecía en el códice Mendoza[2306].

[2305] «El arte de la guerra», en Morgan y Bandelier*, op. cit.,* pág. 69.
[2306] *Códice Mendoza*, Folio 65r.

En conclusión, no hemos encontrado ninguna referencia del término *çoçocolec* que aparecía en el manuscrito de la *Crónica* en las obras que hemos consultado.

7. 1. AMERICANISMOS EN *MEXICO EN 1554*

A pesar de haber sido fundada por Real Cédula el 21 de septiembre de 1551, la Universidad de México no fue inaugurada hasta casi dos años después, el 3 de junio de 1553. Cervantes de Salazar participó en esta sesión inaugural y le correspondió leer un texto latino en el que destacaba la importancia que tendría para los habitantes de México la recién creada Universidad. Apenas un mes después de la ceremonia, el 12 de julio de 1553, Cervantes de Salazar asumió la cátedra de Retórica[2307].

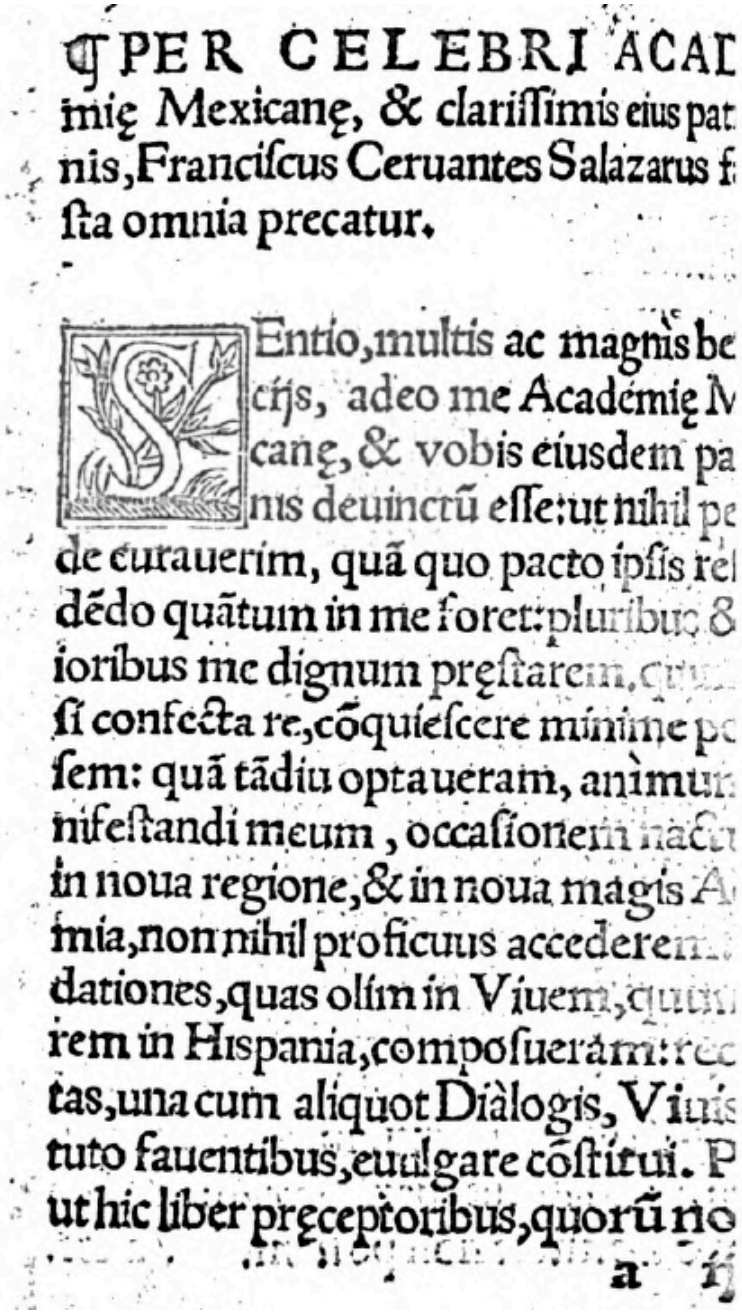
Un año más tarde, en 1554, aparecieron unos *Commentaria in Ludvici Vives Exercitationes Linguae Latinae*, editados en la imprenta de Juan Pablos, en los que se incluían siete diálogos en latín. Los tres últimos son de especial importancia, puesto que fueron compuestos por Cervantes de Salazar tras su llegada a México y en ellos encontramos valiosa información sobre la sociedad novohispana.

Los diálogos fueron recuperados por Joaquín García Icazbalceta en 1875, cuando los publicó, en una edición bilingüe, en español y en latín, bajo el título de *México en 1554*.

Consideramos que el análisis de estos diálogos resulta bastante significativo para nuestro trabajo, pues en ellos aparecen algunos americanismos que fueron empleados posteriormente por Cervantes de Salazar en su *Crónica*.

En cada una de las entradas que componen este estudio, ofrecemos el párrafo original en latín junto a la traducción que hizo García Icazbalceta para su edición de *México en 1554*.

[2307] León-Portilla apunta que el sueldo que recibiría Cervantes de Salazar por su labor como docente en la Universidad ascendía a 150 pesos de minas al año (*México en 1554*, «Introducción» de M. León-Portilla. México: UNAM, 2001, pág. XI).



PER CELEBRI ACAD
mię Mexicanę, & clariſſimis eius pat
nis, Franciſcus Ceruantes Salazarus f
ſta omnia precatur.

SEntio, multis ac magnis be
cĳs, adeo me Academię M
canę, & vobis eiusdem pa
ns deuinctũ eſſe: ut nihil pe
de curauerim, quã quo pacto ipſis rel
dẽdo quãtum in me foret: pluribus &
ioribus me dignum pręſtarem, cu
ſi confecta re, cõquieſcere minime po
ſem: quã tãdiu optaueram, animum
nifeſtandi meum, occaſionem nact
in noua regione, & in noua magis A
mia, non nihil proficuus accederem
dationes, quas olim in Viuem, quum
rem in Hiſpania, compoſueram: rec
tas, una cum aliquot Diàlogis, Viuis
tuto fauentibus, euulgare cõſtitui. P
ut hic liber pręceptoribus, quorũ no

a ĳ

Primera página de la edición de los *Diálogos* de 1554.

CACOMITE

Quae terra suggerit, agi, frisoles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, *cacomitae*, mizquites, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[2308].

Son frutos de la tierra: *ají, frijoles, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase[2309].

La RAE recoge *cacomite* como un derivado del náhuatl *cacómitl*. Aparece por primera vez en el *Diccionario* de 1884, aunque no se establece su origen hasta 1925.

En las notas que acompañaban el diálogo de Cervantes de Salazar, García Icazbalceta dice que el *cacomite* «produce una flor bellísima y la raíz o tubérculo se come»[2310]. En su *Vocabulario de mexicanismos*, además, el insigne filólogo ofrecía una etimología a partir del mexicano *cacomitl* y decía que, por otro nombre, la planta se conocía como «flor del tigre»[2311].

Aparecía ya en Molina, que definía *cacomitl* como 'ciertas raíces que tienen sabor de castaña'[2312] y posteriormente en los diccionarios de Siméon, Santamaría y Cabrera[2313].

Luna Cárdenas[2314] equipara *cacomite* con *kakomiztli*, y ofrece el significado de 'especie de felino pequeño que come gallinas', sentido que se aleja del que ofrecía Cervantes de Salazar.

[2308] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140.
[2309] *Id.*, pág. 141.
[2310] *Id.*, pág. 238.
[2311] La descripción completa que aparece en el *Vocabulario* de García es la siguiente: «Planta que vive en diversas comarcas de la República Mexicana, y produce unas flores muy hermosas, a manera de lirios, y en forma de copa. Son por lo común rojas en la periferia, y en el centro amarillas; pero con manchas también rojas. La raíz o tubérculo es rica en fécula, y, cocida en agua, se usa como alimento», García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 68.
[2312] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 11r.
[2313] Siméon*, op. cit.,* pág. 58. 'Planta de la familia de las irídeas cuya raíz comestible sabe a castaña'; Santamaría*, op. cit.,* pág. 175. 'Planta que vive en diversas comarcas de la República Mexicana, y produce unas flores muy hermosas, a manera de lirio […]'; Cabrera*, op. cit.,* pág. 41. 'Planta bulbosa ornamental de la familia de las iridáceas, de hermosas flores, cuya raíz es comestible'.
[2314] Luna Cárdenas, J. *Op. cit.,* pág. 117.

Lo cierto es que se tratan de dos conceptos diferentes que tienen nombres similares, aunque no deberían confundirse[2315]. Por un lado, está el mencionado *cacomitl*, que sería la planta mencionada en los *Diálogos,* y por otro, estaría el felino, denominado por García Icazbalceta *cacomiztle*[2316] y más comúnmente *cacomixtle*, derivación del náhuatl *tlaco mixtli*, 'medio león, medio gato'[2317].

Encontramos una referencia al *cacomitl* en Sahagún, que dice que «cómense cocidas. Tienen cáscaras y hojas casi como de cebollas. El meollo es blanco y comestible, y tiene sabor como de castaña»[2318]. Hernández[2319] dedica un amplio capítulo a su descripción y señala también que la raíz «se vende cocida en los mercados, se come, tiene sabor a castañas cocidas». Finalmente, hemos documentado también el término en Clavijero[2320].

No lo hemos encontrado ni en Gómara ni en Cortés.

CULUZIZICAZTLI

Semina item, variae quoque virtutis, expósitasunt: qualia sunt chia, guahtli: herbarumque etradicum prostrant mille genera, nam iztacpatli aphlegmate purgat; tlalcacaguatl et izticpatli a febriliberant; *culuzizicaztli* capitis gravedinem levat[2321].

Véndense también otras semillas de virtudes varias, como *chia*, *guahtli*, y mil clases de yerbas y raíces, como son el *iztacpatli*, que evacúa las flemas, el *tlalcacahuatl* y el *izticpatli* que quitan la calentura, el *culuzizicaztli* que despeja la cabeza[2322].

[2315] Cabrera, que define *cacomiztle* como 'basáride, mamifero carnicero, que causa muchos perjuicios en los corrales de aves', ofrece como variantes *cacomictle* y *cacomizte* (Cabrera*, op. cit.,* pág. 41). Para una mayor bibliografía sobre esta confusión, véase Santamaría*, op. cit.,* pág. 176.
[2316] García Icazbalceta*, Vocabulario, op. cit.,* pág. 68.
[2317] Buesa Oliver y Enguita Utrilla traducen *cacomixtle* como 'comadreja'. *Op. cit.,* pág. 142.
[2318] Sahagún*, op. cit.,* pág. 976.
[2319] Hernández, F. *Historia de las plantas de la Nueva España*. México: Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1942-1946, libro IV, Capítulo CXCI.
[2320] «El *cacomite* es la raíz de la planta que lleva la hermosa flor del tigre», Clavijero*, op. cit.,* pág. 16.
[2321] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 144.
[2322] *Id.*, pág. 145.

Parece que Cervantes de Salazar se refiere al *colotzitzicaztli*, que podría traducirse como 'ortiga de alacrán' o como 'ortiga de escorpión' (de *colotl*, 'alacrán'[2323] y *tzitzicaztli*, 'ortiga'[2324]).

Sobre ella, Hernández dice lo siguiente:

> Es una hierba espinosa con hojas como de malva o de vid, pero más pequeñas, o como de calabaza; flores amarillo rojizas, oblongas y medianas, y raíces numerosas a modo de fibras, delgadas y sobreabundantes[2325].

También Sahagún citaba al *colotzitzicaztli* cuando hablaba de las propiedades de un ungüento llamado *axin*:

> Untan también los labios con él para que no se hienda; y para que sea bueno contra la gota, muélase con una yerba molida que se dice *colotzitzicaztli*[2326].

ENAGUA

Nagüe, güipiles, mulierum indicarum indumenta, et alia quae viris pro paliis sunt; pleraque ex gossypio, nam viliora texuntur ex nequen, filo magueio[2327].

Enaguas y *huipiles*, ropas de las indias, y mantas que los hombres usan por capas. La mayor parte son de algodón, porque las más ordinarias se hacen de *nequén* ó hilo de maguey[2328].

La RAE establece para *enagua* un origen taíno. Aparece, como *enaguas*, ya en el tomo D-F del *Diccionario de Autoridades*, en 1732[2329]. Como *enagua*, es citada por primera vez en la edición del *Diccionario* de 1925, identificada como una voz «probablemente haitiana»[2330].

En el original en latín aparece *nagüe*, variante mucho más cercana al original taíno *nagua* que *enaguas*, que es el término que aparece en la traducción de García Icazbalceta.

[2323] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 24r.
[2324] *Id.*, pág. 152v.
[2325] Hernández, F. *Historia de las plantas. Op. cit.,* tomo II, libro III, cap. LXXXVI, pág. 385.
[2326] Sahagún*, op. cit.,* pág. 810.
[2327] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 150.
[2328] *Id.* pág. 151.
[2329] En el tomo G-M del *Diccionario de autoridades* (1734), también se recoge *naguas*, 'lo mismo que *enaguas'*.
[2330] En este mismo diccionario aparece también la voz *nagua*, que dirige a *enagua*.

Encontramos referencias a su origen taíno en Henríquez Ureña, Alvar, Morínigo, Zamora Munné, Friederici, Mejías, Buesa Oliver y Enguita Utrilla[2331].

Entre los cronistas, es una palabra ampliamente documentada.

Aparece por primera vez, como *naguas*, en un texto de Fernández de Enciso fechado en 1519[2332]: «Usan las mujeres unas a que llaman *naguas*, fechas de manera que les toma desde la cinta hasta las rodillas»[2333].

Encontramos también referencias en Oviedo, Las Casas, Bernal, Sahagún o Pomar[2334].

Molina utiliza el término para definir la voz *cueitl*, 'saya, faldellín, faldillas o *naguas*'[2335].

No lo hemos documentado en Gómara ni en Cortés.

[2331] «*Naguas*, con *s* final y no *enaguas*, es la forma primitiva, cuyo origen taíno es indudable», Henríquez Ureña, P. *Indigenismos, op. cit.,* pág. 119; Alvar*, op. cit.,* pág. 87. Morínigo*, op. cit.,* pág. 235: «Del taíno *enaguas*, 'faldilla de las mujeres'»; Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 52; Friederici, G. *Op. cit.,* pág. 443; Mejías, H. *Op. cit.,* pág. 20; Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.,* pág. 59. Dicen estos autores que «por su estructura, parece proceder del taíno *guairo*, 'embarcación pequeña de dos velas'». Alvar menciona otro posible origen, a partir de *nawuy* y *naua*, que significarían 'muslo', (Alvar, M. *Op. cit.,* pág. 88). La forma *enaguas* podría derivar, según Mejías, de la construcción «en *naguas*», (Mejías, H*, op. cit.,* pág. 133).

[2332] Buesa Oliver y Enguita Utrilla*, op. cit.,* pág. 59. Mejías, no obstante, habla de una referencia en un documento de 1510 (*Op. cit.,* pág. 133). Henríquez Ureña, por su parte, adelanta la primera documentación a 1495 (*Indigenismos, op. cit.,* pág. 119), mientras que Alvar habla de 1492 (Alvar*, op. cit.,* pág. 87). *Enaguas* se documenta en 1524, en el testamento de Diego Velázquez (Andión*, op. cit.,* pág. 144).

[2333] En Friederici*, op. cit.,* pág. 443.

[2334] «Y los tales mozos pacientes, así como caen en esta culpa, se ponen *naguas*, como mujeres, que son unas mantas cortas de algodón, con que las indias andan cubiertas desde la cinta hasta las rodillas». (Fernández de Oviedo, G. *Sumario. Op. cit.,* págs. 244, 245). Para otros ejemplos, véase Alvar Ezquerra*, op. cit.,* pág. 153; «Unas faldillas de algodón, blancas y muy labradas en la tejedura de ellas, que llamaban *naguas*», Véase Andión*, op. cit.,* pág. 144; «Traían hasta que les llegaban a los muslos unas ropas de algodón que llaman *naguas* (Díaz del Castillo, *Historia verdadera, op. cit.,* tomo I, cap. II, pág. 67); «Les habían dado *enaguas* y camisas», (*Id.*, tomo I, cap. CXXXV, pág. 504). Véase Alvar*, op. cit.,* pág. 87; Respecto a Sahagún, hay numerosas referencias en la *Historia general*. Sirva como ejemplo el siguiente: «su mujer traía unas *naguas* y camisa de los mismos pellejos; y también las demás mujeres traían puesto faldillín y *huipil* de pellejos», (Sahagún*, op. cit.,* pág. 850); «Las mujeres traían *naguas* a manera de faldellines sobre que se fajaban, y unas camisas que llamaban *huipiles*, de algodón de diferentes colores», *Relación de Tezcoco*, en García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos. Op. cit.*, tomo III, pág. 53.

[2335] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 26r. Véase Hernández, E.*, op. cit.,* págs. 102-104.

GUAHTLI

Semina item, variae quoque virtutis, expósita sunt: qualia sunt chia, *guahtli*: herbarumque etradicum prostrant mille genera, nam iztacpatli aphlegmate purgat; tlalcacaguatl et izticpatli a febriliberant; culuzizicaztli capitis gravedinem levat[2336]

Véndense también otras semillas de virtudes varias, como chia, *guahtli*, y mil clases de yerbas y raíces, como son el *iztacpatli*, que evacúa las flemas, el *tlalcacahuatl* y el *izticpatli* que quitan la calentura, el *culuzizicaztli* que despeja la cabeza[2337].

En las notas con las que acompaña su edición de los diálogos, García Icazbalceta apunta que *guahtli* puede ser una corrupción de *huauhtli* o *vauhtli*, voz que Molina traducía como 'bledos'[2338].

Cervantes, no obstante, afirmaba que el *guahtli* era una semilla, como la *chía*, y no únicamente una verdura como pueden ser los bledos. Una definición más cercana al concepto del que hablaba Cervantes de Salazar la encontramos en Siméon, que define *uauhtli* o *huauhtli* como la 'semilla del bledo *uauhquilitl*, que los mexicanos no comían sino en tiempos de hambruna, pues preferían el *maíz*'[2339].

Sahagún habla tanto de la semilla como de los tallos, y a ambos les da el nombre de *uauhtli*:

> Una de las yerbas que se comen cocidas se llama *uauhquilitl*, que son bledos. Es muy verde. Tiene las ramas delgadillas y altillas. Tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta yerba se llaman *uauhtli*. La semilla de esta yerba se llama *uauhtli*[2340].

Entre los cronistas, encontramos referencias también en Pomar[2341]:

> El *huauhtli*, que es una semilla como de nabos, y de su propia color, salvo que es chatilla como lantejas, de que después de molido y amasado hacen unos bollos metidos en hojas de *maíz*, que cuecen en ollas, o haciéndola tortillas cocidas en un *comal*.

[2336] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta. *Op. cit.,* pág. 144.
[2337] *Id.*, pág. 145.
[2338] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 155r. Cabrera incluye el derivado *huautle* (*Op. cit.,* pág. 81). Esta última variante, junto con *huatli*, también aparece en Santamaría, definida como 'nombre vulgar indígena que se da a una planta amarantácea llamada también *alegría*. Dícese también *huahtli.* (Santamaría*, op. cit.,* pág. 603).
[2339] Siméon*, op. cit.,* pág. 745.
[2340] Sahagún*, op. cit.,* pág. 980.
[2341] *Relación de Tezcoco*, en García Icazbalceta, *Nueva colección. Op. cit.,* tomo III, pág. 62.

Torquemada, por su parte, emplea el derivado *huauhquiltamulli*, que traduce como '*tamales* hechos de bledos'[2342] .

El término *huauhtli* se puede rastrear en algunos topónimos como *Huautla*, 'donde abundan los bledos' y *Huazulco*, 'en donde hay bledos viejos'[2343].

No hemos encontrado ninguna referencia en Cortés ni en Gómara.

IZTACPATLI[2344]

Semina item, variae quoque virtutis, expósitasunt: qualia sunt chia, guahtli: herbarumque etradicum prostrant mille genera, nam *iztacpatli* aphlegmate purgat; tlalcacaguatl et *izticpatli* a febriliberant; culuzizicaztli capitis gravedinem levat[2345].

Véndense también otras semillas de virtudes varias, como *chia*, *guahtli*, y mil clases de yerbas y raíces, como son el *iztacpatli*, que evacúa las flemas, el *tlalcacahuatl* y el *izticpatli* que quitan la calentura, el *culuzizicaztli* que despeja la cabeza[2346].

Es probable que *iztacpatli* e *izticpatli* se refieran a la misma planta. Podría traducirse como 'medicina blanca'[2347], de *iztac*, 'blanco' y *patli*, 'medicina'[2348].

Sahagún menciona numerosas veces una hierba denominada *iztacpatli,* de la que dice lo siguiente:

> Es parrada sobre la yerba. Tiene las hojas como las del cedro *ahuéuetl*, menudas. Son verdes claras. Tiene unas florescillas encarnadas entre las hojas. Tiene la raíz blanca. Son gruesas y amargas al gusto, y muchas. Son provechosas estas raíces molidas. Aprovechan para las podredumbres o apostemas que están intercutanias, puesta por encima untada. Ha de beber del agua de la raíz que se llama *iztaccuáhuitl*. En toda parte se hace esta yerba, en los llanos y en las cuestas[2349].

Algunas páginas después, Sahagún ofrece una nueva descripción del *iztacpatli* y equipara la planta con otra llamada *teçonpatli*:

[2342] «Venía todo el pueblo y el común de las mujeres y ofrecían unos bollos que llaman *tamales*, hechos de bledos, quellaman *huauhquiltamulli*». Torquemada, *J. Op. cit.*, libro X, cap. 30.
[2343] Robelo, C. A. *Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos*. Cuernavaca: Luis G. Miranda, 1897, pág. 32.
[2344] También aparece como IZTICPATLI.
[2345] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 144.
[2346] *Id.*, pág. 145.
[2347] *Id.,* pág. 240.
[2348] Siméon*, op. cit.,* págs. 235 y 377.
[2349] Sahagún*, op. cit.,* pág. 997.

> Hay otra yerba medicinal que se llama *iztacpatli* o *teçonpatli*. Nace como una barilla verde y algo recia. Tiene las hojas así como los bledos, y son arpadillas y anchuelas y muy verdes. Hácese en ella una frutilla redonda que no es de comer. Es como calabaza silvestre. Tiene las flores; no son de provecho. Tiene las raíces larguillas, algunas de ellas redondillas. Tiene la corteza grosezuela. Por encima son negrestinas y de dentro blancas y amargas. La corteza de la raíz no es buena. El meollo molido aprovecha a los que tienen calor intrínseco e hinchazones. Con esto se quita la hinchazón y el calor. En todas partes se hace, en los llanos y en los montes, aunque es rara. Hácese mucha en el pueblo de Tequixquíyac[2350].

También encontramos alusiones a este *iztacpatli* en la *Historia de las plantas de la Nueva España*, de Francisco Hernández, que la equipara al *cuechpatli*, o 'medicina de cascabel de serpiente'[2351]. Entre las propiedades de esta planta, Hernández también menciona, al igual que Sahagún, la de combatir el calor:

> Las raíces machacadas y tomadas en dosis de una onza con agua, mitigan el calor excesivo, y untadas con agua disuelven las nubes de los ojos. Es hierba húmeda amarga y algo calorífica.

Hemos documentado el término en el *Libellus de medicinalibus indorum herbis*, conocido también como *Códice de la Cruz-Badiano*[2352]. En él, se incluye una imagen de la planta, junto a una descripción sobre sus propiedades para curar el dolor de cabeza aplicando unas gotas de esta planta en la nariz.

[2350] *Id.*, pág. 1010.

[2351] Hernández, F. *Op. cit.,* Libro VI, cap. XXVII, pág. 857. En otro capítulo, Hernández lo compara con el *temecatl. (Id.*, pág. *773).*

[2352] Este códice fue compuesto por dos escribas indígenas, Juan Badiano y Martín de la Cruz. Fue editado en 1552 bajo el título *Libellus de medicinalibus indorum herbis* y contiene numerosas descripciones de plantas americanas y junto con una explicación sobre sus usos. Consúltese *Libellus de medicinalibus indorum herbis; manuscrito azteca de 1552.* México: Fondo de Cultura Económica. Instituto Mexicano del Seguro Social, 1991, pág. 27 [16r.].



Descripción de *yztacpahtli* en el *Códice de la Cruz-Badiano* (16r)

MEZQUITES[2353]

Quae terra suggerit, agi, frisoles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, *mizquites*, tunae, gilotes, xocotes et alii id genus fructus[2354].

Son frutos de la tierra: *ají,* frijoles*, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase[2355]

En las notas que acompañan al diálogo, García Icazbalceta afirmaba que el árbol del *mezquite* produce «unas bayas comestibles y una goma que sustituye a la arábiga en la medicina y en las artes»[2356]. El término castellanizado derivaría del náhuatl *mitzquitl* o *mizquitl*, término que Molina definía como 'árbol de goma para tinta'[2357].

Sobre el origen de esta voz, dice Cabrera que se trata de una apócope de *mizquicuáhuitl*, 'árbol del *mezquite'*, de *mizquitl* y *cuáhuitl*, 'arbol'[2358].

Cabrera recoge la variante *mezquite*, que también aparece en el *Diccionario* de la RAE, como un derivado del náhuatl *mizquitl*[2359]. En algunos textos de la época de la colonia se llegaron a documentar también las variantes *mezquique* y *mesquite*[2360], ahora en desuso. No obstante, el término *mezquite* ha prosperado, hasta el punto de que Lope Blanch lo agrupa entre las voces de conocimiento «casi general» en el español actual de México[2361].

Encontramos una primera referencia al *mizquitl* en Ximénez, que recopiló parte de la entonces inédita obra de F. Hernández, en los llamados *Cuatro libros de la*

[2353] *Mizquites* en el original latino.
[2354] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140.
[2355] *Id.*, pág. 141.
[2356] *Id.*, pág. 238.
[2357] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 57v.
[2358] Cabrera, L. *Op. cit.,* pág. 93. Morínigo, sin embargo, hace derivar *mesquite* del término náhuatl *mexquitl (Op. cit.,* pág. 412).
[2359] El término aparece por primera vez en la edición de 1884. La definición completa que recoge el *Diccionario* es la siguiente: 'Árbol de América, de la familia de las Mimosáceas, de copa frondosa y flores blancas y olorosas en espiga. Produce goma, y de sus hojas se saca un extracto que se emplea en las oftalmias, lo mismo que el zumo de la planta'.
[2360] Zamora Munné, J. C. *Op. cit.,* pág. 64.

naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España, que fueron publicados por primera vez en México en 1615.

En esta recopilación leemos que el *mizquitl*, al que también llaman *algarrobo de Acassia*, es «un árbol muy común en la Nueva España, que nace espontáneamente en cualesquiera lugares»[2362]. Se menciona también que sirve para elaborar la goma arábiga, «de la cual hay en Nueva España grande abundancia, y no sin algún vergonzoso descuido no conocida hasta ahora»[2363].

Entre los cronistas, lo documentamos en Sahagún, que cita el árbol en uno de los episodios mitológicos relativos a Quetzalcoatl:

> Y el dicho Quetzalcóatl, teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de Tulla a Tlapalla, hizo quemar todas las casas que tenían hechas de plata y de conchas, y enterrar otras cosas preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convertir los árboles de *cacao* en otros árboles que se llaman *mízquitl*[2364].

Aunque Bernal y Cortés no hablan expresamente del árbol, ambos mencionan el pueblo de *Mezquique o Mizqueque*, que se correspondería con la localidad llamada hoy en día San Andrés *Míxquic*. Este topónimo derivaría de *mizquitl* más el locativo *co,* por lo podría traducirse por 'en el mezquite'[2365].

Bernal hablaba de «un pueblo que está en la laguna, que se dice *Mezquique*, que por otro nombre le llamábamos Venezuela»[2366], descripción que aludiría a la localización de San Andrés Míxquic, sobre el antiguo lago de Chalco.

Cortés, por su parte, mencionaba «las ciudades de Temixtitan y Culuacan, Uchilubuzco e Ixtapalapa, y Cuitaguaca y *Mizqueque*, que todas están en el agua»[2367].

Para más documentación sobre el término, consúltese Friederici[2368].

[2361] Lope Blanch, J. M. *Op. cit.,* pág. 36.
[2362] Hernández, F. y Ximénez, F. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888, libro I, parte II, cap. XXIV.
[2363] Clavijero reconoce expresamente basarse en Hernández para la descripción del *mezquite*. Entre otras cosas, el autor menciona también que el árbol destila «la legítima goma arábiga» y que es tan común «como el encino en Europa» (Clavijero, F. J. *Op. cit.*, pág. 20). Friederici aporta el texto original: «Il *mizquitl*, o *mezquite*, como il chiamano gli Spagnuoli, é una specie di vera Acacia, e la gomma che ne distilla, é la vera Gomma arábiga», Friederici*, op. cit.,* pág. 411.
[2364] Sahagún*, op. cit.,* pág. 291.
[2365] Peñafiel, A. *Nombres. Op. cit.,* Pág. 143.
[2366] Díaz del Castillo*, op. cit.,* cap. Capítulo CXXXIX, pág. 523.
[2367] Cortés, H. *Op. cit.,* pág. 231. Algunas páginas después Cortés menciona que los habitantes del pueblo de *Mizquique* «nunca habían querido venir de paz» (*Id.*, pág. 253).
[2368] Friederici*, op. cit.,* págs. 411-412.

OGITL

Liquamen indice apellatur *ogitl* eoque utuntur indi adversus frigus et scabiem. Argilla vero ipsorum lingua sive zoquitl sive quahtepuztli nuncupatur;utilis ad denigrandos capillos, et pediculos interimendos[2369].

Al líquido le llaman los indios *ogitl* y le usan contra el frío y la sarna. Al barro le llaman en su lengua *zoquitl* o *quahtepuztli*, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos[2370].

Molina recoge en su Vocabulario la voz *oxitl*, definida como 'ungüento hecho de trementina'[2371].

No hemos documentado demasiados ejemplos del uso de esta voz entre los cronistas.

Dorantes de Carranza habla de un Gonzalo Chacón, «paje de Cortés y señor de *Oxitlán*»[2372], nombre que deriva de los términos *oxitl* y *tlan* y que podía traducirse como 'lugar en que hay *oxitl*'[2373]. López de Velasco, por su parte, menciona una villa llamada *Oxitipa*, topónimo que podría derivar también de *oxitl*[2374], y en la que dice que vivían «once vecinos españoles y mil doscientos tributarios»[2375].

Cabrera, por su parte, incluye en su Diccionario la variante *ojite*, que define como 'ungüento que se prepara con trementina y que usan los albéitares, más conocido con el nombre de *ojite rey* en la farmacopea'[2376]. Tanto Cabrera como Robelo[2377] apuntaban la existencia de un árbol también denominado *oxitl,* que se caracterizaba porque sus ramas eran comúnmente usadas por los campesinos como forraje. Es precisamente este significado el que se recoge en el *Diccionario de la*

[2369] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 142.
[2370] *Id.*, pág. 143.
[2371] Molina*, op. cit.,* tomo II, pág. 78v.
[2372] Dorantes de Carranza, B. *Op. cit.,* pág. 365.
[2373] Peñafiel, A. *Nombres. Op. cit.,* pág. 158.
[2374] Peñafiel recoge *Oxitipan*, que traduce como 'en el lugar en que se prepara el *oxitl'.* Peñafiel también dice que el ungüento fue creado por la diosa Tzapotlatena «para curar ciertas enfermedades», *Ibid*.
[2375] López de Velasco*, op. cit.,* pág. 200.
[2376] Cabrera*, op. cit.,* pág. 102.
[2377] Robelo, C. A. *Nombres geograficos mexicanos del estado de Veracruz*. Cuernavaca: L. G. Miranda, 1902, pág. 121.

lengua española de Alemany y Bolufer, publicado en 1917, en la entrada correspondiente a *ojite*[2378].

Santamaría[2379], por su parte, dedica una amplia entrada a *ojite*, y, al hilo de lo que mencionaba Cervantes de Salazar, dice que «el fruto entero sirve para preparaciones gelactógenas, que algún profesor farmacéutico ha ensayado».

Finalmente, en el reciente *Diccionario de americanismos* de la Academia encontramos *ojite*, como un derivado «del nahua *oxitl*, ungüento de trementina»[2380].

Entre los cronistas, Muñoz Camargo cita a un «betún llamado *oxitl*», entre cuyas propiedades destaca que:

> Repáranse con esto de los fríos y para que no se les abran grietas en los pies; y en las tierras calientes donde hay mosquitos untándose con este alquitrán no les hacen daño ninguno, porque andaban antiguamente los indios desnudos y en cueros vivos[2381].

Muñoz Camargo equipara el *oxitl* con lo que «en la lengua española llaman alquitrán» y dice que

> los naturales se untan con ello todo el cuerpo y sobre aquella unción se tiznan de negro con carbón molido. Lo mismo hacen a los niños y se lo ponen en las cabezas mucho tiempo, y así no crían empeines ni tiña y otras superfluidades del cuerpo; sirve para curar la tiña y la sarna y arestín[2382].

No hemos documentado el término en Cortés ni en Gómara.

[2378] 'Derivado del mexic. *Oxitl*. Planta forrajera, común en México', Alemany y Bolufer, J., *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Ramón Sopena, 1917, pág. 1218.
[2379] Santamaría*, op. cit.,* pág. 770. Santamaría identifica esta planta con el *brossimum alicastrum*.
[2380] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 1530. También se ofrece la variante *huje* (*Id.*, pág. 1170), cuya clasificación científica coincide con la que ofrecía Santamaría.
[2381] Muñoz Camargo, D. *Los tlaxcaltecas*. México: UNAM, 2006, pág. 58.
[2382] *Id.*, pág. 58-59. Estos fragmentos no aparecen en otras ediciones consultadas de la *Historia de Tlaxcala*, como la publicada por Vázquez Chamorro (Madrid: ed. Dastin, 2002). Sí que se recogen en recopilaciones como la citada *Los tlaxcaltecas* (*Op. cit.,* págs. 58-59) y en la obra titulada *Fragmentos de Historia mexicana pertenecientes en gran parte a la provincia de Tlaxcala*, (Tlaxcala: Tip. del Gobierno del Estado, 1870, pág. 223).

OLOLIUHQUI

[…] *Ololiuhqui* ulcera et latentia vulnera sanat: et quam nos Mechuacanensem radicem appellamus, indi pariter et hispani ad evacuandos humores experti sunt adeo salutarem, ut ruibarbo, scamoneae et cassiaepupulae, quem medici benedictam medicinam nominant, non sit tantus usus et utilitas[2383].

[…] El *ololiuhqui* que sana las llagas y heridas solapadas. También la raíz que llamamos de Michoacan[2384], de cuya virtud purgativa tienen tan benéfica experiencia indios y españoles, que ni el ruibarbo, escamonea y casia púpula, que los médicos llaman medicina bendita, son de tanto uso y utilidad[2385].

Hernández equipara esta planta con el *caxtlatlaplan*, aunque no atribuye los mismos efectos mencionados por Cervantes de Salazar. Sobre ella, dice que

> Tiene raíz redondeada semejante a un tubérculo o a una pera, de donde nacen tallos amarillos con rojizo, delgados y cortos, y en ellos hojas redondeadas y pequeñas. Una de estas raíces, que generalmente pesan una onza, machacada y tomada cura el empacho evacuando y limpiando el estómago[2386].

Sahagún también mencionaba el *ololiuhqui* como la semilla de una planta denominada *coatl xoxouhqui*, aunque tampoco le otorgaba los beneficios de los que hablaba Cervantes de Salazar y, por el contrario, advertía de que

> esta semilla emborracha y enloquece. Danla los bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que la comen parécenles que ven visiones y cosas espantables[2387].

[2383] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 144.

[2384] A propósito de la raíz de Michoacán, puede consultarse el capítulo 38 (libro II) de los *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes*, extracto de las obras de F. Hernández realizado por el dominico F. Ximénez.

[2385] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 145.

[2386] Hernández, F. *Op. cit.,* Libro VI, cap. XXXVII, pág. 864.

[2387] Sahagún*, op. cit.,* pág. 977. Ximénez, comentador de Hernández, ofrecía una descripción similar de las propiedades alucinógenas de esta planta: «Antiguamente, los sacerdotes de los ídolos que querían tratar con el demonio y tener respuesta de sus dudas, comían de esta planta para tornarse locos y para ver mil fantasmas, que se les representaban y ponían delante en lo cual, no deja de ser esta planta al solano maniaco de dioscorides: no será grande yerro dejar de decir aquí dónde nace pues importara muy poco que esta yerba no se escribiera aquí ni aunque los españoles la conocieran», Hernández, F. y F. Ximénez. *Cuatro libros. Op. cit.,* libro II, cap. XIV, pág. 114. Una descripción similar ofrecía también Ruíz de Alarcón en su *Tratado de las supersticiones*, y afirmaba que el *ololuhqui* es «un género de semilla como lantejas, que la produce un genero de yedra desta tierra, y bebida esta semilla priva del juicio, porque es muy vehemente; y por este medio comunican al demonio, porque les suele hablar cuando estan privados del juicio con la dicha bebida, y engañarlos con diferentes apariencias, y ellos lo atribuyen a la deidad que dicen está en la dicha semilla llamada *ololiuhqui o cuexpalli*, que es una mesma cosa», Ruíz de Alarcón, H. *Tratado de las supersticiones y*

No obstante, algunas páginas después Sahagún ofrece una descripción algo diferente sobre el *ololiuhqui*, y habla de su beneficios para sanar el malestar de estómago:

> Hay otra yerba medicinal que se llama *ololiuhqui* o *xixicamátic*. Tiene las hojas como de *miltomate*. Tiénelas ralas. Las flores son amarillas. No son de provecho ellas ni las hojas ni las ramas. Tiene la raíz redonda y grande, como nabo. Esta raíz mulida es provechosa para los que tienen hinchazón de la barriga y le rugen las tripas. Hase de beber en ayunas, y purga con ella y quita el calor demasiado. Después de bebida come el enfermo y toma unas puchas que llaman *yolatolli*. Esta raíz es algo dulce, y en una hay para beber tres veces. Hácese en los montes y en los llanos[2388].

En su *Diccionario de mitología nahoa*, Robelo afirma que el término deriva de «*ololoa*, 'cubrir, rodear, envolver', 'que cubre, envuelve', etc.» y además destaca sus propiedades como narcótico[2389]. Ximénez, por su parte, traduce el término *ololiuhqui* como 'planta de hojas redondas'[2390].

Podemos encontrar una completísima descripción en un artículo de J. Ramírez[2391].

OQUILIN

Aquatiles sunt, et ex palude afferuntur: indico sermone *oquilin* dicuntur; eisque et ipsi vescuntur et passerculos suos alunt[2392].

Son gusanos del agua, y los traen de la laguna, los indios les llaman *oquilin*; ellos los comen y también los dan a sus aves[2393].

Parece que Cervantes de Salazar se refiere al término náhuatl *ocuili*[2394] u *ocuilin*, que Molina definía como 'gusano'[2395].

---

costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España, México: Secretaría de Educación Pública, 1988, cap. II.

[2388] Sahagún*, op. cit.,* pág. 998. Encontramos una descripción sobre las propiedades de otra planta denominada *ololiuhqui* (asimilada en esta ocasión por Sahagún al *hueiitzontecon*) en la pág. 1002. El propio Sahagún advierte que «en otra parte se puso este nombre *ololiuhqui*, pero son diferentes yerbas».

[2389] Robelo, C. A. *Mitología, op. cit.,* 1905, pág. 300.

[2390] Ximénez, F. *Op. cit.,* pág. 113.

[2391] Villada, M. M (director). *La naturaleza*, México, 1899, pág. 361 y ss.

[2392] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 144.

[2393] *Id.*, pág. 145.

[2394] Véase Siméon*, op. cit.,* pág. 354. El autor cita también los derivados *ocuilin quaquaue*, 'gusano con cuernos' y *uei ocuilin*, 'gusano grande'.

Ocuilin es el término general a partir del cual se construyen los derivados para referirse a otras especies de gusanos. Así, Sahagún hablaba de «unos gusanos que se llaman *meocuiltichiltecpinmollo*; quiere decir 'gusanos que son de maguey y con *chiltecpinmolli'»*[2396] y también de «unos gusanos en el agua que se llaman *ocuilíztac»*[2397].

En su análisis del segundo diálogo, García Icazbalceta apunta que Hernández dedicó un capítulo a los 'gusanos blancos' o'*ocuiliztac'*[2398], en el que afirmaba que

> así acostumbran a llamar los mexicanos a ciertos gusanos que se crían en las lagunas de Tenochtitlán, no muy desemejantes a los que produce la putrefacción de las carnes. Crudos son negros, pero tostados en cazuelas o *comales*, al punto se ponen blancos. Cómenlos con sal los naturales y dicen ser de tan buen sabor, que compite con el de nuestras almendras[2399].

Este cambio de color característico una vez tostados los gusanos aparece también en Cabrera, que recoge el término *ocuilista*, para referirse a un 'gusano de tierras húmedas, que al tostarse se pone blanco'[2400]. En Santamaría, documentamos la variante *ocuiliste*[2401].

No hemos encontrado ninguna referencia a estos gusanos en Gómara o Cortés.

QUAHTEPUZTLI

Argilla vero ipsorum lingua sive zoquitl sive *quahtepuztli* nuncupatur, utilis ad denigrandos capillos et pediculos interimendos[2402].

Al barro llaman en su lengua *zoquitl* o *quahtepuztli*, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos[2403].

[2395] Molina ofrece un extenso listado de derivados como *quauhocuilin*, gusano de madera' o *tzauhqui cuilin*, 'gusano de seda'.
[2396] Sahagún*, op. cit.,* pág. 660.
[2397] *Id.*, pág. 942.
[2398] Hernández, F. *Historiae animalium et mineralium Novae Hispaniae*. Roma: Ex typographeio Vitalis Mascardi, 1651, cap. XII.
[2399] Véase *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 239.
[2400] Cabrera*, op. cit.,* pág. 102. La etimología que da Cabrera es la siguiente: De *ocuilin*, 'gusano' e *iztac*, 'blanco'.
[2401] Santamaría*, op. cit.,* pág. 769.
[2402] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 142.
[2403] *Id.*, pág. 143.

En las notas que acompañaban su edición de los *Diálogos*, García Icazbalceta reconocía que ignoraba la significación de *quahtepuztli*[2404]*,* término que, según Cervantes de Salazar, significaba 'barro'[2405].

Sin embargo, Molina no incluía este término en ninguna de las entradas que dedicaba al *barro*, para el que ofrecía el término *çoquitl*[2406], ni tampoco a sus derivados.

Encontramos una descripción en Sahagún, que en la *Historia General* menciona un ungüento compuesto de «cierto barro negro, que se usa para teñir de negro» y de «ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dice *cuauhtepuztli*, que es como *alcornoque*, salvo que es pesado»[2407].

Algunas páginas después, Sahagún vuelve a citar el uso de esta corteza como remedio para eliminar el sarro de los dientes. Entre muchas recomendaciones, el fraile franciscano menciona el de «lavarse con el ajenjo o con el agua de cierta corteza de árbol nombrada *cuauhtepuztli*, y poner los polvos de está corteza en los dientes»[2408].

Por lo tanto, observamos en estos ejemplos que el *quauhtepuztli* que Cervantes de Salazar identificaba como 'barro' era realmente la corteza de un árbol similar al alcornoque. Es cierto, no obstante, que los polvos de esta corteza se solían mezclar con barro para producir diferentes ungüentos, lo que pudo provocar la confusión de nuestro autor[2409].

No hemos documentado el término ni en Gómara en en Cortés.

[2404] *Id.*, pág. 239.
[2405] Siméon establece que el término es un compuesto de *quauitl*, 'árbol, viga, palo' y *tepuztli*, 'cobre, hierro, bronce, metal en general'. Siméon*, op. cit.,* pág. 412.
[2406] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 18v.
[2407] Sahagún*, op. cit.,* pág. 826.
[2408] *Id.*, pág. 832.

XOCOTE

Quae térra suggerit, agi, frisóles, aguacates, guaiavae, mamei, zapotes, camotes, gicamae, cacomitae, mizquites, tunae, gilotes, *xocotes* et alii id genus fructus[2410].

Son frutos de la tierra: *ají,* frijoles*, aguacates, guayabas, mameyes, zapotes, camotes, gícamas, cacomites, mezquites, tunas, gilotes, xocotes* y otras producciones de esta clase[2411]

El término aparece en la 23.ª edición del *Diccionario* de la Academia como un derivado del náhuatl *xocotl*, 'fruta'. Se recoge por primera vez en la edición de 1917, definido como una 'especie de jobo o ciruelo'.

Este mismo significado lo encontramos en Morínigo[2412], que sin embargo traduce *xocotl*, como 'agrio' en lugar del significado de 'fruta' que ofrecía la Academia. Lo cierto es que, tal y como aclara Cabrera, aunque los aztecas contaban con el término *páhuatl* para referirse de forma genérica a toda la fruta, «preferían llamar *xócotl* a toda la fruta ácida y *tzápotl* a la fruta dulce»[2413].

En las notas del diálogo, García Icazbalceta describía los *xocotes* como «unas ciruelas silvestres, rojas o amarillas, de un sabor agridulce: tienen muy poco que comer porque casi todo es hueso»[2414]. García Icazbalceta refiere también a un capítulo de Oviedo, en el que este «cuenta una estupenda virtud curativa de su albura». En efecto, en el capítulo 21 del libro VIII de la *Historia general* encontramos una descripción de un árbol denominado *xocot*. Oviedo destaca la historia de un *cacique* que, después de haber sido degollado por sus enemigos y, a pesar de haber sido dado por muerto, pudo revivir gracias a un tratamiento con las raspaduras del *xocote*:

[2409] Siméon define *quauhtepuztli* como la 'corteza de árbol que se mezclaba con arcilla negra y con las hojas de *uixachin* para hacer un compuesto con el que se frotaba la cabeza' (Siméon*, op. cit.,* pág. 412).
[2410] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 140.
[2411] *Id.*, pág. 141.
[2412] Morínigo*, op. cit.,* pág. 339.
[2413] Cabrera*, op. cit.,* pág. 86.
[2414] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 238. García Icazbalceta ofrece para este fruto el nombre científico de *spondias purpurea*.

> Le llevaron casi muerto a la dicha su plaza: y quitada la corteza en un pie o tronco de un ciruelo destos, rascaron aquello que entre la flor o tez de la corteza y el árbol hay, no tocando en la madera sino en la yema de la dicha corteza hasta la madera regia, y de aquellas raspaduras le echaron en la herida, y con aquello soldó y sanó; y decía él que había algo mas de tres años que había pasado lo que es dicho[2415].

Lo hemos documentado también en Sahagún, que menciona «aquel árbol que llamaban *xócotl*»[2416] cuando describe las celebraciones del décimo mes, que él denomina *xócotl uetzi*, que podría traducirse como 'cuando caen los frutos'.

No lo hemos documentado ni en Gómara ni en Cortés.

Para más información, véase Friederici[2417].

ZOQUITL

Argilla vero ipsorum lingua sive *zoquitl* sive quahtepuztli nuncupatur, utilis ad denigrandos capillos et pediculos interimendos[2418].

Al barro llaman en su lengua *zoquitl* o *quahtepuztli*, muy propio para teñir de negro los cabellos y matar los piojos[2419].

Apuntábamos más arriba, en la entrada correspondiente a *quahtepuztli*, que Molina equiparaba el término castellano *barro* con el náhuatl *çoquitl*[2420]. Esta voz ha dado lugar a la variante castellanizada *zoquite*, que encontramos en diccionarios como el de Robelo, Santamaría, Luna Cárdenas o Cabrera[2421]. Esta variante aparece también recogida en el *Diccionario de americanismos*, junto con derivados como *zoquital* o *zoquitera*[2422].

[2415] Fernández de Oviedo, G. *Historia general y natural. Op. cit.,* libro VIII, cap. XXI.
[2416] Sahagún*, op. cit.,* pág. 188.
[2417] Friederici*, op. cit.,* pág. 334.
[2418] *México en 1554*, ed. de García Icazbalceta*, op. cit.,* pág. 142.
[2419] *Id.*, pág. 143.
[2420] Molina*, op. cit.,* tomo I, pág. 18v. Siméon amplia el significado de *çoquitl*: 'Lodo, tierra anegada, limo, fango, argamasa, mezcla de barro y paja' (*Op. cit.,* pág. 127).
[2421] Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 465; Santamaría*, op. cit.,* pág. 1155; Luna Cárdenas, J. *Op. cit.,* 1964, pág. 158; Cabrera*, op. cit.,* pág. 165.
[2422] *Diccionario de americanismos, op. cit.,* pág. 2215. Estos dos términos ya aparecían mencionados en Robelo (*Diccionario, op. cit.,* pág. 465).

Se trata de un término extraño para los cronistas, y tan solo lo hemos encontrado en Sahagún[2423]:

> Los términos para hacer barro, que se llama *çóquitl*, son que primeramente lo mojan, después lo hacen todo ralo y después se endurece, etc.

Podemos rastrear esta voz en topónimos como Zoquiapán[2424] o Zoquipán[2425].

[2423] Sahagún*, op. cit.,* pág. 1047.
[2424] De *zoquitl*, *atl*, 'agua' y *pan* 'en': 'Donde hay ciénagas'. Robelo, C. A. *Diccionario, op. cit.,* pág. 465.
[2425] De *zoquitl* y *pan*, 'en, sobre': 'Sobre el lodo'. *Ibid*.

8. ÍNDICE DE AMERICANISMOS[2426]

ACAL 156
ACATL 159
ACINTLA 160
AGUACATE 161
AGÍ 163
AGUICIL 165
ALTLIZ 167
ANNONA 168
ARCABUCO 169
AREITO 171
ATL (Véase ALTLIZ)
ATOLE 173
AXOLOTE 175
AYOETLI 177
BARBACOA 178
BATATA 179
BATEY 180
BIXA 182
CACAHUATL 184
CACALOTE 187
CACAO 189
CACASTLE 193
CACAUATL (Véase CACAHUATL)
CACIQUE 194
CACLE 197
CACOMITE 511
CAIMÁN 199
CALI (Véase CALLI)
CALLI 202
CALPISCA 203
CAMATLI (Véase CAMOTE)
CAMOTE 206
CANOA 210
CAPULÍ 214
CARIBE 215
CAZONCI 217
CENZONTLATLOL 219
CENTLI 221

[2426] Señalamos en negrita los americanismos que aparecen en los diálogos conocidos como *México en 1554*, pero que no aparecen en la *Crónica*.

CHACHALACA 222
CHALCHUITE 224
CHALCHUÍES (Véase CHALCHUITE)
CHALCUITL (Véase CHALCHUITE)
CHALCUITLI 226
CHALECHUITLE (Véase CHALCHUITE)
CHAYOTE 227
CHIA 228
CHIAN (Véase CHIA)
CHIANZOZOLI 230
CHICOMEXUTLI 232
CHICOZAPOTE 233
CHILE 235
CHILMOLI 237
CHONTAL 239
CIGUATA 241
CIGUATLÁN 243
CILACAYOTE 244
CIN 245
CIPACTLI 246
CIPALTLI (Véase CIPACTLI)
CITLALI 247
COA 248
COATL 252
COMAL 252
COPAL 253
COTARA 255
COTOCH 257
CU 258
CUILÓN 260
CUITLACHTLI 261
CULUZIZICAZTLI 512
CUTARA (Véase COTARA).
CUZATLI 264
CUZCACAHTL 265
ECATL 266
ECEL 268
ELCALCOALISTLI 269
ELOTE 271
EMBIXADO (Véase BIXA).
ENAGUA 513
ENQUAM 272
ESCAUPIL 275
ETLE 278
GUAHTLI 515
GUAULIPA (Véase GUAULIPÁN)
GUAULIPÁN 279
GUAUTITLÁN (Véase GUAULIPÁN)

GUAYABO 280
GUAYACÁN 282
GÜEIMICALGUITL 283
GUESTEQUILUTL 290
GÜEYZAGUAL 292
HAMACA 294
HICOTEA 297
HURACÁN 298
ICHICATLE 299
INQUILTLI 301
IZCUINTLI (Véase INQUINTLI)
IZTACPATLI (También aparece como IZTICPATLI)..... 516
JILOTE 302
JOIL 304
LUCAYO 305
MACANA 307
MACEUATLISTLE 309
MACEUATLI (Véase MASCEGUAL)
MACUISUCHIL 311
MAGUEY 313
MAÍZ 316
MAIZAL 318
MALINCHE 319
MAMEY 321
MANATÍ 323
MANGLAR 325
MASCEGOAL (Véase MASCEGUAL)
MASCEGUAL 326
MÁSTIL 328
MAXIXATO 329
MAZACOATL 331
MAZATL 332
METLE 333
MÉXICO 334
MEZQUITES (MIZQUITES en el original latino) 519
MICAILHUITL 336
MICHIVAUTLE 339
MILPA 339
MIQUETEUL 341
MIQUIZTLI 343
MITOTE 343
MOTOLINIA 345
NABORÍA 347
NAGUAL 350
NEQUÉN 353
NETOTILIZTLES (Véase NETOTELIZTLI)
NETOTELIZTLI 354
NOPALI 356

NUCHTLI 357
OCELOOCOATL 360
OCELOTL 363
OCOTELULCO 364
OCULTLI 365
OGITL 521
OLI (Véase ULLI)
OLOLIUHQUI 523
OPA 367
OQUILIN 524
OTOMÍES 368
PATLES 371
PATOL 372
PATOLE (Véase PATOL)
PATOLI (Véase PATOL)
PAXPATAQUE 375
PELÓN 376
PETATE 377
PICIETE 379
PIRAGUA 380
PULCRE 382
PUZTLAN 384
QUACHIC 384
QUAHTEPUZTLI 525
QUAUNOCHITL 387
QUAUTL 388
QUELTOCOZTLI 389
QUEZALCOATL 391
QUEZALTOTOL 393
QUIAHUZTLÁN (Véase QUIAUSTLÁN)
QUIAUSTLÁN 394
QUIAUZTITLÁN (Véase QUIAUSTLÁN)
QUILITE 396
SUCHEL (Véase SUCHIL)
SUCHIL 397
SUCHI YLLUITL 399
TABALILO 401
TACATLEC 402
TACHITOUAN 404
TAMAL 404
TAMEME 407
TATELULCO (Véase TLATELLI)
TAXCALA (Véase TLAXCALA)
TECOSTLI 409
TECPATLI 412
TECTETLÁN 413
TENOCHTITLÁN 415
TEOTLES 417

TEPAC 418
TEPETICPAC 420
TEPONASTLE 421
TEPONAZTLE (Véase TEPONASTLE)
TEQUANES 423
TEQUIGA 425
TETLE 427
TEUCALES 429
TEUCALLI (Véase TEUCALES)
TEULES 431
TEULILISTLI 433
TEUPA 436
TEUPISQUES 437
TEUPIXQUES (Véase TEUPISQUES)
TEUSAXALES 438
TEULT (Véase TEUTL)
TEUTL (Véase TEUTL)
TEUXALE 439
TEXCALLAN (Véase TLAXCALA)
TEYCOA (Véase QUELTOCOZTLI)
TEZCATLIPOCA 440
TEZCATEPOCATL (Véanse MICAILHUITL y TEZCATLIPOCA).
TEZMELUCA 443
TIACANES 444
TIANGUEZ 446
TIANGUISTLI (Véase TIANGUEZ)
TIBURÓN 449
TITLACAUA (Véanse las entradas de TOXCATL y MICAILHUITL)
TITLETACAU (Véanse las entradas de TOXCATL y MICAILHUITL)
TIZATLÁN 451
TLACATEUTEZCATEPOTL (Véase TLACAXIPEGUALISTLE)
TLACAXIPEGUALISTLE 453
TLALOC (Véase XILOMASTLI)
TLAMACAZTLI 457
TLAMAZCACAUEUE 458
TLATELLI 459
TLATOANE 461
TLAULI 462
TLAUQUECHUL 463
TLAXCALA 464
TLAXCALAN (Véase TLAXCALA)
TLAXPILC (Véase TEULILISTLI)
TLETLI (Véase TETLE)
TOCHITL 465
TOLCUEXTLES 467
TOMATE 467
TONATIO 469
TOXCATL 470

TUCHITL (Véase TOCHITL)
TUNA 472
TUZA 475
TUZAL 477
TZACOTLI 478
UCHILOBOS 480
UZTICIUAL (Véase GUESTEQUILUTL)
ULAMALLISTLI (Véase VLAMALLISTLI)
UXUMATL (Véase OCULTLI)
ULLI 482
VEXPALI 485
VEZPALI (Véase VEXPALI)
VLAMALLISTLI 486
XACAL 487
XAGUA 488
XAGÜEY 491
XICAMA 492
XÍCARA 493
XILOMASTLI 496
XIMITOTE (Véase MITOTE)
XIQUIPILES 498
XOCOTE 527
XONACATES 499
YCPAL 500
YUCA 501
ZACATE 504
ZACOTLE (Véase TZACOTLI)
ZOQUITL 528
ZOZOCOLEC 505

9. BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA SOBRE CERVANTES DE SALAZAR

ARAGÓN MORENO, Adán. *Humanismo y mestizaje cultural en la Nueva España del siglo XVI. Los diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar en 1554*. Greensboro: University of North Carolina, 2012.

BAUDOT, Georges. «Une lettre inédite de l'humaniste Cervantes de Salazar», en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, n. 8, 1967, págs. 147-152.

BOSCH GARCÍA, Carlos. «La *Conquista de la Nueva España* en las *Décadas* de Antonio de Herrera y Tordesillas», en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México: Colegio de México, 1945, págs. 145-202.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*. Alcalá de Henares: Juan de Brocar, 1546.

---------, *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glosado y traducido*. Madrid: Antonio de Sancha, 1772.

---------, *Crónica de la Nueva España*, ed. de M. Magallón. Madrid: Hispanic Society of America, 1914.

---------, *Crónica de la Nueva España*, ed. de F. Paso y Troncoso. Madrid: Est. Fot. de Hauser y Menet, tomo I, 1914.

---------, *Crónica de la Nueva España*, ed. de F. Paso y Troncoso. México: Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, tomos II y III, 1936.

---------, *Crónica de la Nueva España*, ed. de A. Millares Carlo. Madrid: ed. Atlas, 1971.

---------, *Crónica de la Nueva España*, ed. de J. Millares Ostos. México: ed. Porrúa, 1985.

---------. *México en 1554*, ed. de J. García Icazbaceta. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, F. Díaz de León y S. White, 1875.

---------. *México en 1554,* estudio preliminar de Julio Jiménez Rueda. México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1939.

---------. *México en 1554 y Túmulo imperial*, ed. de E. O´Gorman. México: ed. Porrúa, 1963.

---------. *México en 1554,* ed. de Margarita Peña. México: ed. Trillas, 1988.

---------. *México en 1554*, ed. de M. León-Portilla. México: UNAM, 2001.

---------, *The dialogues of Cervantes de Salazar. Life in the Imperial and Loyal City of Mexico in New Spain.* Austin: University of Texas Press, 1953.

CONWAY, G. R. G. *Francisco Cervantes de Salazar and Eugenio Manzanas. 1571-1575. A bibliographical note on the «Libro de enfrentamientos de la gineta» by Eugenio Manzanas of which three hundred copies were sent by the Author to Dr. Francisco Cervantes de Salazar in México from Toledo in 1751*. México: Gante Press, 1945.

DÍAZ-THOME, J. Hugo, «Francisco Cervantes de Salazar y su *Crónica de la Conquista de la Nueva España*», en *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México: Colegio de México, 1945, págs. 17-47.

GAOS, Vicente. «Cervantes de Salazar como humanista», en *Temas y problemas de Literatura Española*. Madrid: Ed. Guadarrama, 1959, págs. 37-91.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M. *Estudio léxico de un cronista de Indias: Francisco Cervantes de Salazar*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1989.

---------, «Indoamericanismos en el léxico de Francisco Cervantes de Salazar», en *El español de América: Actas del III congreso internacional de el español en América: Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991, vol. 3, págs. 1475-1482.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*. México: Antigua imprenta de Andrade y Morales, 1875.

---------, *Bibliografía mexicana del s. XVI*. México: Librería de Andrade y Morales, parte I, 1886.

---------, *Obras*. México: Imp. de V. Agüeros, tomo IV, «Biografías II», 1897.

GARZA CUARÓN, Beatriz y Georges BAUDOT (coords.). *Historia de la literatura mexicana: Las literaturas amerindias de México y la literatura en español del siglo XVI.* México: ed. Siglo XXI, 1996.

LEÓN PINELO, Antonio. *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geographica*. Madrid: Oficina de Francisco Martínez Abad, 1737.

MADRIGAL, José Luis. «Cervantes de Salazar, autor del Lazarillo», *Artifara*, número 2, sezione Addenda. Università degli Studi di Torino, Turín, 2003.

---------, «El autor del Lazarillo», en *Revista de libros*. Fundación Caja de Madrid, Segunda época, número 107, noviembre de 2005, págs. 34-36.

---------, «Notas sobre la autoría del *Lazarillo*», *Lemir*, número 12. Universidad de Valencia, Facultad de Filología, Valencia, 2008, págs. 137-236.

MARTÍNEZ, José Luis. «Rescate de Francisco Cervantes de Salazar», Discurso de recepción de la Academia Mexicana de la Historia, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, volumen XXXVI, 1993, págs. 191-240.

---------, «La *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar», en *Conquista y Contraconquista: La escritura del Nueva Mundo (Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*). México: El Colegio de México. Brown University, 1994, págs. 149-159.

MEDINA, J. Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, tomo I, 1909.

MILLARES CARLO, Agustín. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. México: Antigua Librería Robredo, 1946.

---------, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México: FCE, 1992.

NUTTALL, Zelia. «La *Crónica* o *Historia de las Indias* por Cervantes de Salazar», en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. México, Quinta época, tomo V, 1912.

---------, «Francisco Cervantes de Salazar. Biographical notes», en *Journal de la Société des Américanistes*. Tomo 13, núm. 1. París, 1921, Págs. 59-90.

RIESE, Berthold. *Ethnographische Dokumente aus Neuspanien im Umfeld der Codex Magliabechi-gruppe*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1986.

SANCHIS AMAT, Víctor Manuel. *Francisco Cervantes de Salazar (1918-1575) y la patria del conocimiento: la soledad del humanista en la ciudad de México.* Tesis doctoral. Universidad de Alicante, 2012.

CÓDICES

BATALLA ROSADO, Juan José. El *Códice Tudela* o *Códice del Museo de América* y el grupo Magliabechiano». Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 1999.

---------, «El libro escrito europeo del *Códice magliabechiano*», en *Itinerarios*, n. 5. Varsovia: Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykanskich, 2007, págs. 113-143.

---------, «La importancia del *Códice Tudela* y la escasa validez del *Códice Magliabechiano* para el estudio de la religión azteca: el mal llamado "Grupo Magliabechiano"», en *Anales del Museo de América*, n. 18. Madrid, 2010, págs. 7-27.

CÓDICE DE LA CRUZ-BADIANO. Libellus de medicinalibus indorum herbis. Manuscrito azteca de 1552. México, Fondo de Cultura Económica. Instituto Mexicano del Seguro Social, 1991.

CÓDICE IXTLILXOCHITL. Edición facsímil. Ed. de Geert Bastian Van Doesburg y Florencio Carrera González. México: Akademische Druck und Verlagsanstalt y Fondo de Cultura Económica, 1996. (Creado en el siglo XVI).

CÓDICE MAGLIABECCHI (*Códice Magliabechiano*). Edición facsímil. Einleitung Summary und Resumen Ferdinand Anders. Graz, Austria: Akademische Druck, 1970. (Compuesto en torno a 1566).

CÓDICE MENDOZA (Códice Mendocino o Colección de Mendoza). Edición facsímil. Ed. de José Ignacio Echegaray. México: San Ángel ediciones. 1979 (Compuesto entre 1541 y 1542).

CÓDICE TOVAR. Edición facsímil. *Manuscrit Tovar*: Origines et croyances des indiens du Mexique. Edición de Jacques Lafaye. Graz, Austria: Akademische Druck und Verlagsanstalt, 1972. (Compuesto alrededor de 1585).

CÓDICE TUDELA. Edición facsímil. Comentario de José Tudela de la Orden, prólogo de D. Robertson. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980. (Compuesto en torno a 1553).

CÓDICE VEITIA. Modos que tenían los indios para celebrar sus fiestas en tiempos de la gentilidad. Edición facsímil. Estudio, transcripción y notas de José Alcina. Madrid: Testimonio-Patrimonio Nacional, 1986.

MATRÍCULA DE TRIBUTOS. Edición facsímil. Comentarios de Frances F. Berdan y Jacqueline de Durand-Forest. Graz, Austria: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1980. (Originalmente compuesto en el siglo XVI).

DICCIONARIOS Y ESTUDIOS CONSULTADOS EN EL «GLOSARIO»

ALEMANY Y BOLUFER, José. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Ramón Sopena, 1917.

ALVAR, Manuel. *Americanismos en la «Historia» de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.

ALVAR EZQUERRA, Manuel. *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*. Madrid: CSIC, 1997.

ANDIÓN, María Antonieta. *Americanismos (no indígenas) en la Historia de las Indias de fray Bartolomé de las Casas*. Madrid: UNED ediciones, 2002.

---------, *Los indigenismos en la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas*. Madrid: CSIC, 2004.

---------, «Acerca del léxico antillano y circuncaribe en la *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis.* Madrid, CSIC, UNED y Universidad de Valladolid. 2005, volumen II, págs. 1651-1671.

ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana, 2010.

BIERHORST, John. *A Nahuatl-English Dictionary and concordance to the Cantares Mexicanos*. Stanford: Stanford University Press, 1985.

BOYD-BOWMAN, Peter. *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*. Londres: Támesis Books Limited, 1971.

BUESA OLIVER, Tomás. *Indoamericanismos léxicos en español*. Madrid: CSIC, 1965.

---------, y ENGUITA UTRILLA, J. M. *Léxico del español de América: Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Mapfre, 1992.

CABRERA, Luis. *Diccionario de aztequismos*. México: Oasis, 1984.

CAROCHI, Horacio. *Compendio del arte de la lengua mexicana*. Puebla: Talleres de Imprenta, encuadernación y Rayado "El escritorio", 1910.

CASTILLO, Ricardo del [pseudónimo de Darío Rubio]. *Los llamados mexicanismos de la Academia Española.* México: Imprenta Francomexicana, 1917.

COROMINAS, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: ed. Gredos, 2008.

ENGUITA UTRILLA, José María. «Voces amerindias en las *Relaciones* de Hernán Cortés», en *Revista de Filología Española*, LXXII, 1992, págs. 379-398.

---------, «Voces quechuas en la *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis.* Madrid, CSIC, UNED y Universidad de Valladolid. 2005, volumen II, págs. 1679-1701.

FRIEDERICI, Georg. *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*. Hamburgo: De Gruyter & co., 1960.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M. *Estudio léxico de un cronista de indias: Francisco Cervantes de Salazar*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Tesis doctoral, 1989.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismos*. México: Tip. y Lit. «La Europea» de J. Aguilar Vera, 1899.

GÓMEZ DE SILVA, Guido. *Diccionario breve de mexicanismos*. México: FCE, 2001.

HERNÁNDEZ, Esther. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de Fray Alonso de Molina. Estudio de los indigenismos léxicos y registro de las voces españolas internas*. Madrid: CSIC, 1996.

KARTTUNEN, Frances. *An Analytical Dictionary of Nahuatl*. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.

LOPE BLANCH, Juan Miguel. *El léxico indígena en el español de México.* México: Colegio de México, 1969.

---------, «Antillanismos en la Nueva España», en *Anuario de Letras*, vol. 19. México, 1981, págs. 75-88.

LUNA CÁRDENAS, Juan, *Aztequismos en el español de México*. México: Secretaría de Educación Pública, 1964.

MALARET, Augusto. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Emecé editores, 1946.

MEJÍAS, Hugo A. *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano*. Edinburg: University of Texas, 2008.

MENDOZA, Eufemiano. *Apuntes para un catalogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano.* México: Imprenta del gobierno, 1872.

MOLINA, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México: casa de Antonio Espínola, 1571, tomo I (ed. facsimilar de Julio Platzmann, Leipzig, B.G. Teubner, 1880).

---------, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. México: Casa de Antonio Espínola, 1571, tomo II (ed. facsimilar de Julio Platzmann, Leipzig, B.G. Teubner, 1880).

MONTEMAYOR, Carlos (coord.). *Diccionario del náhuatl del español de México*. México: Gobierno del Distrito Federal y UNAM, 2007.

MORÍNIGO, Marcos Augusto. *Diccionario de americanismos*. Buenos Aires: Muchnik editores, 1966.

OROZCO Y BERRA, Manuel y Agustín CHAVERO. *Diccionario Geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la República Mexicana*. México: imprenta del Cinco de mayo, 1875, vol. III.

PEÑAFIEL, Antonio. *Nombres geográficos de México*. *Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl*. México: Secretaría de Fomento, 1885.

---------, *Nomenclatura geográfica de México. Etimologías de los nombres de lugar.* Volúmenes 1 y 2. México: Secretaría de Fomento, 1897.

PRESA TERRÓN, Isabel M., «Procedimientos de designación del léxico en la *Crónica* de la Nueva España», *Interlingüística*, nº. 14, Barcelona, 2003.

---------, *Estudio de los procedimientos de designación en tres cronistas de Indias: Francisco Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo y fray Bernardino de Sahagún.* Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2009.

RAMOS Y DUARTE, Félix. *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones y frases viciosas.* México: imprenta de Eduardo Dublán, 1895.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de autoridades* (tomo G-M). Madrid: 1734

---------, *Diccionario de la Lengua Española*. 12.ª edición. Madrid: 1884.

---------, *Diccionario de la Lengua Española*, 13.ª edición. Madrid, 1899.

---------, *Diccionario de la Lengua Española*, 15.ª edición. Madrid, 1925.

---------, *Diccionario de la Lengua Española*, 22.ª edición. Madrid, 2001.

---------, *Diccionario de la Lengua Española*, 23.ª edición. Madrid, 2014.

---------, Banco de datos (*CORDE*) [en línea]. Corpus diacrónico del español. http://corpus.rae.es/

---------, Banco de datos (*CREA*) [en línea]. Corpus del español actual. http://corpus.rae.es/

---------, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* [en línea]. http://ntlle.rae.es/

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Diccionario esencial de la lengua española.* Madrid: Espasa, 2006.

RIVODÓ, Baldomero. *Voces nuevas de la lengua castellana*. París: Librería Española de Garnier Hermanos, 1889.

ROBELO, Cecilio Agustín. *Vocabulario comparativo castellano y náhuatl*. Cuernavaca: L. G. Miranda, 1888.

---------, *Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos*. Cuernavaca: Luis G. Miranda, 1897.

---------, *Nombres geográficos indígenas del estado de México*. Cuernavaca: Luis G. Miranda, 1900.

---------, *Nombres geográficos mexicanos del estado de Veracruz*. Cuernavaca: L. G. Miranda, 1902.

---------, *Diccionario de aztequismos*. Cuernavaca (Cuauhnahuac): Imprenta del autor, 1904.

---------, *Diccionario de mitología nahoa*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1905.

SALA, Marius (coord.). *El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad*. México: Academia Mexicana, 1977.

---------, *El español de América*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1982.

SANTAMARÍA, Francisco J. *Diccionario de mejicanismos*. México: ed. Porrúa, 1959.

SIMÉON, Remi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. México: Siglo XXI, 1988.

SIMÓN, Pedro. *Fray Pedro Simón y su vocabulario de americanismos*. Bogotá: ed. de Luis Carlos Mantilla Ruiz, 1986.

TASCÓN, Leonardo. *Quechuísmos usados en Colombia*. Bogotá: ed. Santa Fe, 1934.

TERREROS Y PANDO, Esteban. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786.

ZAMORA MUNNÉ, Juan Clemente. *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*. Barcelona: Uprex, 1976.

---------, «Indigenismos en la lengua de los conquistadores»*,* en *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica,* núm.V, Universidad de Vigo, 2002. págs. 195-209.

CRÓNICAS

ACOSTA, José de. *Historia Natural y moral de las Indias*. Madrid: Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792.

---------, *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Ramón Anglés, 1894.

AGUILAR, Francisco de. *Historia de la Nueva España*. México: ed. Botas, 1938.

ALCALÁ, Jerónimo de. *La relación de Michoacán*. México: Secretaría de la Educación Pública. Cien de México, 1988.

CARVAJAL*, Francisco. Historia de México. México*: *Tipografía de J. Abadiano, 1862.*

CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Caracas: ed. Ayacucho, 2005.

CLAVIJERO, Francisco J. *Historia antigua de México*. México: ed. Porrúa ,1964.

COLÓN, Cristóbal. *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1958.

---------, *Diario de a bordo*. Madrid: ed. Anaya, 1991.

CORTÉS, Hernán. *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador, Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por el ilustrísimo señor. Francisco Antonio Lorenzana*, *arzobispo de México*. México: Imprenta del Superior Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hojal, 1770.

---------, *Cartas de relación de la conquista de México.* Madrid: ed. Calpe, 1922.

---------, *Cartas de relación*. Madrid: Dastin Historia, 2000.

CASAS, Fray Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destruición de las Indias*. Sevilla: Imprenta del Estado, 1815.

---------, *Historia de las Indias.* Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1956.

---------, *Apologética Historia Sumaria*, ed. de Edmundo O´Gorman. México: UNAM, 1967.

---------, *Brevísima relación de la destruición de las Indias*. Madrid: Cátedra, 2001.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Madrid*:* Imprenta de don Benito Cano, 1795

---------, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de J. Ramírez Cabañas. México: Ed. Pedro Robredo, 1939, tomo II, pág. 85

---------, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de M. León-Portilla. Madrid: ed. Dastin, 2003.

---------, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala),* Ed. de J. A. Barbón Rodríguez. México: Colegio de México, 2005.

DORANTES DE CARRANZA, Baltasar*, Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1902.

DURÁN, Diego. *Historia de las Indias de la Nueva España*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1880.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historial general y natural de las Indias*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855.

---------, *Historia General y natural de las Indias*. Madrid: ed. Atlas, 1959.

---------, *Sumario de la Historia Natural de las Indias*. México: FCE, 1996.

---------, *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan*. Ed. de Santiago Fabregat. Valencia: Universidad de Valencia, 2006.

HERNÁNDEZ, Francisco *Historiae animalium et mineralium Novae Hispaniae*. Roma: Ex typographeio Vitalis Mascardi, 1651.

---------, y Francisco XIMÉNEZ. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales, de uso medicinal en la Nueva España*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1888.

---------, *Historia de las Plantas de la Nueva España*. México: Instituto de Biología de la UNAM, Imprenta Universitaria de México, 1943.

HERRERA, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales* o «*Décadas»*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1934.

---------, *Descripción de las Indias Occidentales*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1934.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1991.

---------, *Historia de la conquista de México*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1894.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *De rebus Oceanicis et Orbe Novo*. Basilea: Apud Ioannem Bebelium, 1533.

---------, *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo, 1989.

MENDIETA, Jerónimo, *Historia eclesiástica indiana*. México: Antigua Librería, 1870.

«MOTOLINIA», Toribio de Benavente. *Memoriales. Manuscrito de la colección del señor don Joaquín García Icazbalceta*. Ed. de Luis García Pimentel. México: Casa del editor, 1903.

---------, *Memoriales e Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid: Atlas, 1970.

MUÑOZ CAMARGO, Diego. *Fragmentos de Historia mexicana pertenecientes en gran parte a la provincia de Tlaxcala descubierto en otro tiempo por el caballero Boturini.* Tlaxcala: Tip. del Gobierno del Estado, 1870.

---------, *Historia de Tlaxcala*. México: Secretaría de Fomento, 1966.

---------, *Historia de Tlaxcala*. Madrid: ed. Dastin, 2002.

---------, *Los tlaxcaltecas.* México: UNAM, 2006.

POMAR, Juan Bautista. *Relación de Tezcoco*, en *Nueva colección de documentos para la Historia de México* (tomo III), ed. de J. García Icazbalceta. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891.

RUÍZ DE ALARCÓN, Hernando. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. México: Secretaría de Educación Pública, 1988.

SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. ed. de Juan Carlos Temprano. Madrid: ed. Dastin, 2001.

SOLÍS Y RIVADENEYRA, Antonio de. *Historia de la conquista de México*. Madrid: Espasa-Calpe, 1970.

SUÁREZ DE PERALTA, J. *Tratado del descubrimiento de las Indias (Noticias históricas de Nueva España)*. México: Secretaría de Educación Pública, 1949.

---------, *La Conjuración de Martín Cortés*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado. *Crónica mexicana*. México: Imprenta de Ireneo Paz, 1878.

TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía indiana.* México: UNAM, 1983.

VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán (coord.). *La conquista de Tenochtitlán*. Madrid: ed. Dastin, 2002.

VERACRUZ, Alonso de. *Speculum coniugioruji aeditum per R. P. Illephonsum a Veracruce*. México: imprenta de Juan Pablos, 1556.

ZAPATA Y MENDOZA, Juan Buenaventura. *Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

ZÁRATE, Agustín de. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Amberes: Casa de Martín Nucio, 1555.

ZORITA, Alonso de. *Historia de la Nueva España*. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez, tomo I, 1909.

---------, *Los señores de la Nueva España*. México: UNAM, 1993.

OTRAS OBRAS DE REFERENCIA

ALVAR, Manuel. *América: La lengua*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2000.

ALVAR EZQUERRA, Manuel. «Nebrija, autor de diccionarios», en *Cuadernos de Historia Moderna*, n. 13. Madrid: ed. Complutense, 1992.

ANTONIO, Nicolás. *Bibliotheca hispana nova.* Madrid: Imprenta de Joaquín de Ibarra, 1783.

ARMAS, Juan Ignacio de. *Orígenes del Lenguaje criollo*. La Habana: Imprenta de la viuda de Soler, 1882.

BARP FONTANA, Luciano A. «Fundamentos filosóficos de los derechos humanos en el *Speculum coniugiorum* de Alonso de Veracruz», en *Innovación y tradición en fray Alonso de Veracruz*, UNAM: México, 2007, págs. 247-270.

---------, *Matrimonio, familia y divorcio. Actualidad de los principios del derecho matrimonial y familiar según el* Speculum coniugiorum *de fray Alonso de Veracruz*. México: UNAM, 2010.

BASTARDÍN CANDÓN, Teresa. *Vitalidad de los términos indígenas de la* Historia de las cosas de la Nueva España *de fray Bernardino de Sahagún.* Memoria de investigación. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2005.

BENÍTEZ, Fernando. *La ruta de Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca Hispano Americana setentrional*. Amecameca: Tipografía del Colegio Católico, 1883.

BERTHE, Jean Pierre. «Juan López de Velasco, Cronista y cosmógrafo mayor del Consejo de Indias: Su personalidad y obra geográfica», en *Relaciones,* n. 75, vol. XIX, París: 1998, págs. 143-172.

BOONE, Elisabeth. *The Codex Magliabechiano and the Lost Prototype of the Magliabechiano Group*. Berkeley: University of California Press, 1983.

CARREÑO PÉREZ, José Ángel. «Asimilación y deformación de términos americanos en los cronistas del siglo XVI», en *El español de América*. Actas del III Congreso Internacional del español de América. Valladolid, 3 a 9 de julio de 1989. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991, págs. 181-190.

CASO, Alfonso. *El pueblo del sol*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

COMPANY, Concepción. *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-Central*. México, UNAM, 1994.

CUEVAS, Mariano. *Historia de la iglesia de México*. Tlalpam, D.F (México): Imprenta del Asilo Patricio Sanz, tomo I, 1921.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco. «Fray Diego Durán, aclaraciones históricas», en *Anales del Museo de México*. Número 3. México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1925, págs. 223-229.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín et al., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Imprenta de la viuda de Calero, tomo I, 1842.

FRAGO GARCÍA, Juan Antonio y Mariano FRANCO FIGUEROA. *El español de América*. Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. México: Imprenta de J. M. Andrade, 1858.

---------, *Colección de documentos para la historia de México*. México: Antigua Librería, tomo II, 1866.

---------, y SEDANO, F. *Noticias de México*. México: La Voz de México, 1880.

---------, *Don fray de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. México: Librería de Andrade y Morales, 1881.

---------, *Nueva Colección de documentos para la historia de México, tomo III, Pomar y Zurita (siglo XVI*). México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1891.

---------, *Obras*. México: Imp. de V. Agüeros, tomo VI, volumen III, «Opúsculos varios», 1898.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis. *Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI*. México-París: Librería de la Viuda de C. Bouret, 1906.

---------, *Cronistas e historiadores*. México: ed. Botas, 1936.

GOTI ORDEÑANA, Juan. «El *Speculum coniugiorum* de Alonso de Veracruz y la inculturización del matrimonio canónico en México», en *Ius cononicus*, vol. 39, número extra 1, 1999, págs. 619-632.

GRUNBERG, Bernard. *Dictionnaire des conquistadores de Mexico*. París: L´Harmattan, 2001.

GURRÍA LACROIX, Jorge., «Andrés de Tapia y la *Historia de la conquista de México* escrita por Francisco López de Gómara», en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia.* México: Núm. 4, tomo XVIII, octubre-diciembre de 1969.

---------, .«Aprovechamiento de la *Monarquía indiana* en los siglos XVII, XVIII, XIX Y XX», en *Monarquía indiana*. México: UNAM, vol. VII, 1983, págs. 431-454.

GUTÉMBERG BOHÓRQUEZ, Jesús. *Concepto de 'americanismo' en la historia del español.* Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1984.

HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro. «Agustín de Zárate, contador y cronista indiano (Estudio biográfico)», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Tomo 27-2, 1991. Ep. Moderna, págs. 129-154.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Para la historia de los indigenismos*. Buenos aires: Facultad de Filología y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1938.

---------, «El enigma del aje», en *Obras completas*. Santo Domingo: UNPHU, 1979, tomo VIII, págs. 61-83.

---------, «Historia de dos palabras: *Papa* y *batata*», en *Obras completas*. Santo Domingo: UNPHU, 1979, tomo VIII, págs. 17-61.

HIMMERICH Y VALENCIA, Robert. *The Encomenderos of New Spain, 1521-1555*. Austin: University of Texas Press, 2009.

ICAZA, Francisco A. *Conquistadores y pobladores de la Nueva España.* Madrid: Imprenta de «El Adelantado de Segovia», 1923, vol. I.

KIRKPATRICK, F. A. *Los conquistadores españoles*. Buenos Aires-México: Espasa Calpe, 1942.

LEJARZA, Fidel. «Estudio preliminar», en *Memoriales* de Fray Toribio Benavente «Motolinia». Madrid: ed. Atlas, 1970.

LEÓN PINELO, Antonio de. *El paraíso en el Nuevo Mundo*. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1943, tomo II.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*. Madrid: Algaba ediciones, 2005.

LÓPEZ, Atanasio. «¿Escribió Fr. Toribio Motolinia una obra intitulada *Guerra de los indios de la Nueva España* o *Historia de la conquista de México*?», en *Archivo Ibero Americano*, tomo XXIII. Madrid, 1925, págs. 221-247.

LÓPEZ MORALES, Humberto. *La aventura del español en América.* Madrid: Espasa libros, 2005.

LÜDTKE, Jens. «Las corrientes de la hispanización lingüística de Hispanoamérica», en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas «Las dos orillas»*. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004. Coord. por B. Mariscal y M. T. Miaja de la Peña, vol. 1, 2007, págs. 123-148.

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo. «Etimologías políticas michoacanas», en *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*. Coord. por C. Paredes y M. Terán. México, CIESAS-COLMICH-INAH, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

---------, «Triunfo de la Virgen y gozo mexicano», en *Literatura mexicana*, 2007, vol. XVIII, núm. 2.

MAÑUECO BARANDA, Tello. *Diccionario del Nuevo Mundo. Todos los conquistadores*. Valladolid: Ámbito ediciones, 2006.

MORENO DE ALBA, José G. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

---------, *La lengua española en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1993.

MORGAN, Lewis. H. y Adolph F. BANDELIER. *México antiguo.* México: siglo XXI ed., 2003.

NETTEL ROSS, Margarita. *Los testigos hablan: La conquista de Colima y sus informantes*. Colima: Universidad de Colima, 2007.

O´GORMAN, Edmundo de. *La incógnita de la llamada* Historia de los indios de la Nueva España *atribuida a fray Toribio Motolinia*. México: FCE, 1982.

OJEDA, Gonzalo M., «El hidalgo Alonso de Ojeda», en *Boletín americanista*, número 2, Universidad de Barcelona, 1959, págs. 83-91.

OROZCO Y BERRA, Manuel. *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle*. México: tipografía de R. Rafael, 1853.

---------, *Historia antigua y de la conquista de México*. México: tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880.

---------, Los conquistadores de México. México: ed. Pedro Robredo, 1938.

PASO Y TRONCOSO, Francisco. *Papeles de Nueva España: Geografía y estadística*. Madrid: Sucesores de Rivadeneira, tomos V-VI, 1905.

---------, *La botánica entre los nahuas y otros estudios*. Ed. de Pilar Máynez. México: Cien de México, 1988.

PERROMAT AGUSTIN, Kevin. «Las 'reglas de la Historia': Cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico del Renacimiento y el Barroco», en *Actas del Séminaire Amérique Latine du Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains*. París: Université de la Sorbonne, 2008-2009.

ROMERO DE TERREROS, Manuel. «Dos conquistadores», en *Historia Mexicana*. México: Colegio de México, vol. 5, No. 2, octubre-diciembre de 1955.

ROSE, Sonia, «La hija pródiga del imperio: honras fúnebres a Carlos V en la ciudad de los Reyes», en la revista digital *Destiempos*, Marzo-abril 2008, año 3, núm. 14.

SARABIA VIEJO, María J. *Don Luis de Velasco, virrey de Nueva España*, 1550-1564. Sevilla: CSIC, 1978.

SEDANO, Francisco. *Noticias de México.* México: Imprenta de J. R. Barbedillo, 1880.

---------, *Apéndices a "Noticias de México".* México: Imprenta de J. R. Barbedillo, 1880.

SEVILLA DEL RÍO, Felipe. «La *Información* de Montaño y el *Gran Tenunzia*», en *Prosas literarias e históricas*. México: Universidad de Colima, 2005.

SCHMIDT-RIESE, Roland. *Relatando México*. *Cinco textos del periodo fundacional de la colonia en tierra firme*. Madrid/Fráncfort: Iberoamericana, 2003.

THOMAS, Hugh. *Quién es quién de los conquistadores*. Barcelona: Salvat editores, 2001.

---------, *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 2004.

VILLADA, M. M (director). *La naturaleza*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1899.

YÁÑEZ, Agustín. *Crónicas de la Conquista*. México, UNAM, 1993.